# El legado indígena y la educación nacional en los Valles Centrales y la Sierra Norte de Oaxaca (1950 -1980)

Salvador Sigüenza Orozco

UNIVERSIDAD DE LA SIERRA JUÁREZ

Oaxaca
JUNTOS CONSTRUIMOS EL CAMBIO

Gobierno del Estado

IEEPO
Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca

Directorio

UNIVERSIDAD DE LA SIERRA JUÁREZ

Dr. Modesto Seara Vázquez
Rector

Dra. Silvia Alicia Rodríguez
Vice-rectora Académica

L.C.E. Ana Laura Peña
Vice-rectora de Administración

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Agustín Escobar Latapí
Director General

María Regina Martínez Casas
Directora Académica

Daniela Traffano
Diretora Regional
Unidad Pacífico Sur

# El legado indígena y la educación nacional en los Valles Centrales y la Sierra Norte de Oaxaca (1950-1980)

Salvador Sigüenza Orozco

370.97274
S792L

Sigüenza Orozco, Salvador
El legado indígena y la educación nacional en los Valles Centrales y la Sierra Norte de Oaxaca (1950-1980) / Salvador Sigüenza Orozco. México: Universidad de la Sierra Juárez, Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 2019
315 páginas; 17 fotos, 24 cm.
ISBN:
Temas.
Oaxaca – Educación – Siglo XX.
Oaxaca – Historia- Educación – Siglo XX.
Indios de México – Oaxaca - Mixes – Condiciones sociales.
Indios de México – Oaxaca - Zapotecos - Educación – Oaxaca.
Identidad nacional
Comunalidad.

Diseño editorial y forro: Alfonso Acosta Romero

Universidad de la Sierra Juárez, Avenida Universidad S/N, Ixtlán de Juárez, Oaxaca
www.unsij.mx
Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca. Carretera Cristobal Colón Km. 5.5 Santa María Ixcotel, Santa Lucía del Camino,Oaxaca, C.P. 68100
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Juárez 87, Col. Tlalpan, Ciudad de México, C.P. 14000.
www.ciesas.edu.mx
Obra publicada con recursos federales del Programa para la Inclusión y la Equidad Educativa (PIEE) 2015.
Proyecto: “El reconocimiento histórico y cultural de Oaxaca, una tarea permanente de la educación básica”.

Distribución gratuita. Impreso y hecho en México.

A la memoria de mi hermano Cuauhtémoc

Índice

Presentación ..... 11
Introducción ..... 13
Capítulo 1. ..... 17
1.1 Escolarización y homogeneización ..... 18
Nación, nacionalismo e identidad nacional ..... 23
México: El nacionalismo liberal y posrevolucionario ..... 26
Las prácticas cívicas ..... 30
1.2 Memorias comunitarias e historia nacional ..... 33
La memoria: recordar, registrar ..... 34
Memoria comunitaria e historia nacional ..... 39
Comunidad y memoria. Elementos de la memoria tradicional ..... 45
Transmisión - Componentes de la historia nacional ..... 50
1.3 A manera de conclusión: yuxtaposiciones y tensiones entre memoria e historia en contextos indígenas ..... 51
Capítulo 2. ..... 55
2.1 Breve recorrido por los proyectos educativos en el siglo XX ..... 55
Legislación federal en materia educativa ..... 57
Ley del 3 de febrero de 1940 ..... 57
Ley del 23 de enero de 1942 ..... 60
Ley del 29 de noviembre de 1973 ..... 61
Nuevas pautas educativas. El IFCM, el INI y la CONALITEG ..... 63
Libros para todos ..... 64
Lengua nacional ..... 67
Los libros de la reforma educativa de 1972 ..... 68
2.2 Política social y atención a la población indígena ..... 70
Una mirada antropológica ..... 71
Los años cincuenta ..... 73
La Campaña Nacional contra el Analfabetismo ..... 84
Dos décadas construyendo aulas ..... 85
Caminos ..... 89
Los años sesenta: nuevos programas, retos persistentes ..... 91
Obras públicas ..... 93
El Plan de Once Años ..... 96
Proyectos de desarrollo ..... 101
El "Plan Oaxaca" ..... 105
Los esfuerzos de promoción cultural ..... 109
El fin de los años sesenta ..... 111
2.3 La educación como medio para el desarrollo (1968-1980) ..... 114
Un recorrido por las escuelas rurales ..... 114
El Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO) ..... 116

Un oaxaqueño en la SEP ..... 129
La paulatina ampliación de la cobertura educativa ..... 135
Caminos y comunicaciones ..... 141
Capítulo 3. ..... 149
3.1 Tlacolula, un mercado zapoteco en los Valles Centrales de Oaxaca ..... 149
La mayordomía ..... 151
3.2 La educación en los años treinta ..... 154
Escuelas ..... 156
3.3 La escuela de la unidad nacional ..... 157
3.4 La expansión educativa en los años sesenta ..... 164
3.5 La década de 1970 ..... 167
3.6 Alfabetización y escolarización en Tlacolula de Matamoros ..... 172
3.7 La vida escolar: la Escuela Primaria "Presidente López Mateos" ..... 175
Informe de labores ..... 175
Nuevas escuelas y cambio de horario ..... 176
Juntas de planeación ..... 182
Actividades docentes ..... 184
Asistencia escolar ..... 186
Acciones cívicas y sociales ..... 188
La certificación de conocimientos ..... 192
Las clausuras de cursos ..... 197
Alfabetización ..... 199
3.8 Los años setenta ..... 202
Actividades docentes ..... 202
3.9 Los últimos años de esta historia… ..... 206
Capítulo 4. ..... 213
4.1 La región del Zempoaltepetl y sus habitantes en los años treinta ..... 214
4.2 Las enseñanzas de la escuela ..... 222
4.3 El alma del campesino a mediados del siglo XX ..... 228
4.4 El Plan de Once Años ..... 236
Los informes de los inspectores escolares ..... 236
El Plan de Once Años en Ayutla ..... 245
4.5 Las Mejoradoras del Hogar Rural en Ayutla ..... 266
4.6 Año uno después del Año de Juárez ..... 269
4.7 Algunas tareas del indigenismo de Estado ..... 278
4.8 Reflexiones sobre la labor de los maestros y los retos del bilingüismo ..... 282
Conclusiones ..... 291
Siglas y acrónimos ..... 295
Legislación ..... 298
Entrevistas ..... 300
Bibliografía ..... 301
Apéndice 1 ..... 311

**Presentación**

La Universidad de la Sierra Juárez se complace en publicar el trabajo titulado *El legado indígena y la educación nacional*, resultado de un proyecto de investigación de Salvador Sigüenza Orozco (CIESAS Pacífico Sur); en él, los profesores de educación básica que laboraron en Oaxaca forman parte de una historia compleja y diversa.

El trabajo expone, a partir de un análisis conceptual, la educación como política pública de impacto social en Oaxaca durante tres décadas; posteriormente, tomando como atalaya la escuela y sus esferas de acción e intervención, el autor realiza un estudio en espacios de dos regiones del estado: Tlacolula de Matamoros en los Valles Centrales y Ayutla Mixe en la Sierra Norte. En particular, se examinan algunas formas en las que las comunidades organizaron y administraron las escuelas; se valora que, como cada centro de trabajo presenta características particulares, los docentes enfrentaron regularmente retos escolares determinados por la cultura, las condiciones de vida y la alimentación de sus alumnos. Es decir, el reto de la escuela fue (y ha sido) trabajar en territorios donde hay diversidad de expresiones humanas.

Con esta obra, la Universidad de la Sierra Juárez contribuye a difundir el conocimiento y enriquecer el debate sobre la historia de las políticas públicas en educación, así como sus huellas y consecuencias durante la segunda mitad del siglo veinte en dos pequeñas regiones, rurales e indígenas, de Oaxaca.

Dra. Silvia Alicia Rodríguez
Vice-rectora Académica
Universidad de la Sierra Juárez

## Introducción

El presente texto aborda una parte de la historia de tres décadas (1950-1980) de las políticas públicas del gobierno del estado de Oaxaca, de manera particular la educativa, y expone una serie de programas, proyectos y acciones dirigidas hacia su población indígena; asimismo, refiere algunas de las consecuencias que tales políticas generaron entre dicha población, que contaba con un acervo cultural propio. El periodo corresponde a una etapa de la historia nacional mexicana caracterizada por criterios de desarrollo posteriores a la Segunda Guerra Mundial, décadas caracterizadas como "de unidad nacional" y con un paulatino incremento de la inversión pública de carácter social. Este estudio comprende hasta 1980, cuando se da un giro en las formas de organización e intervención de las comunidades indígenas en la vida pública de Oaxaca. El trabajo toma como atalayas un municipio de cultura zapoteca en los Valles Centrales de Oaxaca, Tlacolula de Matamoros, y un pueblo mixe de la Sierra Norte, San Pedro y San Pablo Ayutla.

El capítulo uno está estructurado en dos partes. En la primera se realiza una aproximación a los conceptos de nación, nacionalismo e identidad nacional, así como a los mecanismos que se utlizaron para conformar la construcción de la identidad nacional en México, especificando la importancia de la escuela. La segunda parte se refiere a la construcción de una historia nacional como sustento de la identidad y la forma como se tensiona e hibrida con las memorias colectivas culturales preexistentes en vastas regiones del país; este capítulo concluye con una argumentación que plantea el reto de la pluriculturalidad y de la heterogeneidad fáctica en México.

En el capítulo dos se examinan y describen aspectos de la política educativa pública como un mecanismo ideológico unificador que transmite historia, analizando la legislación federal y el contenido de los libros de texto gratuitos (1959 y 1972); asimismo, se realiza una aproximación a la vida comunitaria y la memoria de los pueblos indígenas, en el contexto de las políticas públicas impulsadas por el gobierno de Oaxaca.

El planteamiento central de dicho apartado considera que, a partir de la consolidación del régimen surgido en 1917, el gobierno mexicano inició en los años veinte un proceso de ingeniería social, propio de los regímenes revolucionarios, mediante el cual impulsó una serie de obras públicas orientadas a brindar servicios a la población y a aprovechar los recursos naturales. En el caso de Oaxaca, el proceso referido se hizo particularmente evidente a partir de los años cincuenta, con la construcción de presas y sistemas de riego, la ampliación paulatina de la infraestructura de caminos y la introducción de servicios de agua potable, electricidad y drenaje. Sin embargo, la principal apuesta del Estado nacional fue la ampliación del sistema educativo para que la población indígena fuera *incorporada* a los beneficios de la cultura nacional y los hábitos de vida urbanos.

El capítulo tres aborda los mecanismos y estrategias de escolarización en un contexto de creciente mestizaje, en una comunidad representativa de Oaxaca debido a su carácter comercial, por su ubicación centralizada en el oriente de los Valles Centrales y por el arribo de vías de comunicación (líneas férreas y carreteras), lo que reforzó su importancia y control en la comarca. A semejanza de otras cabeceras de distrito, el es-

tablecimiento de servicios educativos en Tlacolula determinó, desde principios del siglo XX, la formación de un mestizaje que desplazó de manera drástica contenidos de la cultura zapoteca, y privilegió la formación del "deber ser" del mexicano mestizo, con prácticas urbanizadas y urbanizadoras, atendidos por profesores cuyo perfil profesional enfatizaba los criterios señalados en los planes y programas de estudio nacionales. Adicionalmente, al ser un polo de atracción para la población de municipios aledaños, muchos de los migrantes –mixes y zapotecos– se vieron involucrados en un conjunto de relaciones laborales y sociales que les demandaron aprender el idioma español para una inserción mínima. Otro elemento presente en este apartado son algunas formas cotidianas de trabajo en las aulas, a lo largo del ciclo escolar, lo que alienta a pensar en los compromisos de los docentes con su labor pedagógica y social.

El cuarto capítulo estudia el proceso de ampliación de los servicios educativos y de algunos servicios e instituciones en Ayutla, que es el pueblo mixe más próximo a la ciudad de Oaxaca, lo que favoreció el establecimiento en su territorio de servicios (escuela, electricidad, agua potable) y la llegada de instituciones antes que a otros poblados de la zona, a principios de los años setenta; se puede afirmar que para muchos de sus vecinos era el ejemplo a seguir. Además, en 1971 se instaló ahí un Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista (INI), a partir de un diagnóstico sociocultural de la región realizado por Salomón Nahmad, el cual fue publicado en 1965 por el mismo INI con el título: *Los mixes: estudio social y cultural de la región del Zempoaltepetl y del Istmo de Tehuantepec*.

La Sierra Norte de Oaxaca es una región predominantemente montañosa y con elevaciones de hasta tres mil metros, habitada por pueblos indígenas zapotecos, mixes y chinantecos, con una dinámica y milenaria relación entre ellos; históricamente, en ella ha habitado la menor población monolingüe de español en la entidad. La geografía de esta zona condicionó su aislamiento y desarticulación respecto al resto del estado. Además, fue de las últimas regiones en las que la escuela como institución empezó a generalizarse.

Los pueblos serranos se caracterizan por su población con mayoría indígena, una economía de autoconsumo, el carácter discontinuo en la ocupación del territorio y la dificultad en las comunicaciones (los primeros caminos de terracería empezaron a generalizarse en el último tercio del siglo XX y las carreteras asfaltadas –salvo a Guelatao– se hicieron a partir de los años ochenta). Con base en un seguimiento histórico a la política pública y en especial a la aplicación de la política educativa, se explican los mecanismos y las estrategias de la educación, así como su implantación en San Pedro y San Pablo Ayutla, con las implicaciones culturales y las reacciones locales que la misma tuvo y provocó, analizando la forma como la escuela impactó en sociedades con formas de organización propia.

El estudio trata, por una parte, de comprender y describir la relación que se establece entre el proceso de implantación de una identidad nacional, a partir de determinados contenidos y con base en la enseñanza de la historia nacional, y los elementos de identidad de la comunidad y los procesos de transmisión y conservación de la misma. Por otra, se intenta un acercamiento a las consecuencias que en la vida pública local tuvo la presencia o ausencia de la escolarización, considerando a la escuela como espacio de contacto y las fricciones y negociaciones que su presencia y acción provocó.

Las fuentes utilizadas fueron documentales y orales. Entre las primeras se encuentra la información contenida en diferentes acervos (Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública [SEP]; Acervo documental de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas [CDI]; Archivo General del Poder Ejecutivo de Oaxaca, Archivos escolares en Tlacolula de Matamoros, Archivo Municipal de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe; Archivo de la Escuela Primaria "Alma Campesina" del mismo pueblo). Los documentos consultados en el archivo de la SEP y en las escuelas primarias son fundamentalmente oficiales (planes y programas de trabajo, informes, censos, solicitudes, programas cívicos y culturales); los del archivo municipal se refieren a peticiones de carácter social y la relación del ayuntamiento constitucional con la escuela primaria y con los maestros, señalada en algunos de los informes de la administración municipal. Además, se recurrió a trabajos realizados en la región por diferentes investigadores (antropólogos, etnólogos, lingüistas), se consultaron los Censos de Población (1950 a 1980) y se recopiló información en diversas publicaciones periódicas, particularmente en los diarios *Carteles del Sur* y *El Imparcial*, de los años 1960 a 1980.

Asimismo, para enriquecer el análisis realizado y contar con elementos contrastantes y complementarios a la versión oficial y las fuentes documentales, se realizaron entrevistas a profesores jubilados y a personas de las comunidades en estudio, a fin de contrastar los objetivos de la enseñanza básica y la información vertida en términos institucionales, con la realidad percibida por los sujetos que recibieron dicha enseñanza. Particular mención merecen las sugerencias, oportunas y precisas, de María Bertely (†) y Gunther Dietz; sus aportaciones fortalecieron sustancialmente el análisis.

Por último, objetivo principal de este trabajo es contribuir a la reflexión sobre un tema sustancial en la vida pública y social de Oaxaca: la educación. La época que se aborda es una etapa cuyos estudios empiezan a incrementarse, por lo que puede aportar información y elementos que permitan valorar la importancia y las consecuencias de la labor educativa y de los maestros, así como la trascendencia que para una sociedad puede tener una escuela siempre abierta, limpia y, sobre todo, invariablemente acogedora.

Salvador Sigüenza Orozco / CIESAS Pacífico Sur
Oaxaca de Juárez, noviembre de 2018

## Capítulo 1.

## El Estado nacional y la transmisión de la memoria

> *Un día traté de convencerlos de que se fueran a otro lugar, donde la tierra fuera buena. '¡Vámonos de aquí! –les dije–. No faltará modo de acomodarnos en alguna parte. El Gobierno nos ayudará.*
> *Ellos me oyeron, sin parpadear, mirándome desde el fondo de sus ojos, de los que sólo se asomaba una lucecita allá muy adentro.*
> *–¿Dices que el Gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al Gobierno?*
> *Les dije que sí.*
> *–También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del Gobierno.*
> *Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a la gente de Luvina. Pelaron los dientes molenques y me dijeron que no, que el Gobierno no tenía madre.*
>
> Juan Rulfo, Luvina.

Doña Lucina Franco fue la esposa del maestro Carlos, quien trabajó en la región mixe en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Gracias a él Lucina, mi abuela, aprendió a leer y escribir; fue una señora bilingüe de mucho respeto y ascendencia en Ayutla, su pueblo. En una ocasión que la visité en su casa, enclavada en las montañas de la Sierra Norte del estado, me mandó a ver a doña Tola[1] para pedirle que la ayudara a hacer *machucado*[2]. Lo que más recuerdo de ese encargo fueron las palabras de mi abuela: "no habla español, pero te va a entender". Me dirigí cuesta arriba, a la casa de la señora, pensando en cómo iba yo a explicarle la petición de mi abuela ya que no hablo mixe; los ladridos de los perros delataron mi presencia y muy pronto doña Tola estaba en la puerta de la cerca que limitaba el solar de su casa. Transmití el mensaje de mi abuela abriendo la boca lo más posible para pronunciar con total claridad cada una de las palabras, consideraba que así me daría a entender mejor. La señora sólo asintió, sonriendo. Al día siguiente, muy temprano, el olor a *machucado* impregnaba la cocina de mi abuela; junto a ella estaba doña Tola. Ambas conversaban en mixe mientras el café hervía en el fogón y el cajete esperaba en el centro de la cocina las memelas de maíz para cocinarse, alrededor había pequeños bancos de madera que invitaban a sentarse para compartir los alimentos.

1 Nombre abreviado de Eustolia, una vecina de la comunidad.
2 El machucado es una comida tradicional de los pueblos de la zona alta de la región mixe, que se prepara en agosto, cuando la cosecha de maíz se ha logrado. Dicho alimento tiene dos rasgos que lo distinguen: por una parte se elabora a base de maíz y, por otra, la familia e invitados lo comparten, tomándolo de un solo cajete (cuenco).

Algunos meses después le pregunté a uno de mis tíos sobre el hecho de que doña Tola no hablara español, pero sí lo entendiera, contándole lo sucedido; la respuesta fue que, aunque ella no acudió a la escuela debido a la pobreza de su familia, la convivencia con niñas y niños que sí asistieron provocó que comprendiera un español básico. Aunque mi abuela ya no está, en mi familia hemos comido *machucado* en otras ocasiones; cada vez que sucede me acuerdo de ella, de doña Tola y de aquella mañana en la que conversaban en su lengua mientras preparaban los alimentos.

### 1.1 Escolarización y homogeneización

El territorio de Oaxaca abarca 95,364 km$^2$. Hasta los años sesenta del siglo XX, la entidad se dividía en siete regiones: Tuxtepec, Costa, Mixteca, Valles Centrales, Cañada, Istmo y Sierra. A finales de esa década se efectuaron estudios sobre los recursos del estado, conocidos como "Plan Oaxaca"; a partir de los mismos y con base en criterios económicos y sociales, surgió una nueva regionalización que la Comisión Promotora del Desarrollo Económico de Oaxaca adoptó y que comprende ocho regiones: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La administración política se complementa con la existencia de 570 municipios agrupados en 30 distritos, que a su vez se integran en regiones (cuadro 1).[3]

Cuadro 1
Oaxaca. Regiones y distritos

| Región | Distritos |
|---|---|
| Cañada | Cuicatlán, Teotitlán. |
| Costa | Jamiltepec, Juquila, Pochutla. |
| Istmo | Juchitán, Tehuantepec. |
| Mixteca | Coixtlahuaca, Huajuapan, Nochixtlán, Silacayoapan, Teposcolula, Tlaxiaco. |
| Papaloapan | Choapam, Tuxtepec. |
| Sierra Norte | Ixtlán, Mixe, Villa Alta. |
| Sierra Sur | Miahuatlán, Putla, Sola de Vega, Yautepec. |
| Valles Centrales | Centro, Ejutla, Etla, Ocotlán, Tlacolula, Zaachila, Zimatlán |

3 En el contexto de la legislación liberal de 1857, Oaxaca se dividió en distritos y municipios, se determinó que todo pueblo con 500 habitantes tendría ayuntamiento. En 1858 se decretó la creación de 25 distritos políticos: La capital (Oaxaca, hoy Centro), Etla, Zimatlán, Tlacolula, Yautepec, Villa Alta, Villa Juárez, Choapan, Teotitlán del Camino, Cuicatlán, Tuxtepec, Teposcolula, Tlaxiaco, Nochixtlán, Yanhuitlán, Huajuapan de León, Silacayoapan, Jamiltepec, Juquila, Ejutla, Ocotlán, Miahuatlán, Pochutla, Tehuantepec y Juchitán. Después se crearon los distritos de Putla (en 1906), Juxtlahuaca (restablecido en 1932), Trujano (en 1915, actualmente Sola de Vega), Mixe (en 1938, el único formado con criterio étnico) y Guerrero (en 1939, en la actualidad Zaachila). Para más información sobre este proceso véase: María Luisa Acevedo Conde, *Geografía histórica de Oaxaca*, Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca, Secretaría de Asuntos Indígenas, 2002.

Entre los pueblos indígenas que habitan el territorio estatal, los etnónimos de la mayoría se refieren a la palabra, lo que es un indicador de la importancia que la oralidad tiene entre ellos; en el cuadro 2 se señalan los nombres de los pueblos en su lengua propia y su significado.

Cuadro 2
Pueblos indígenas de Oaxaca y sus etnónimos[4]

| Nombre con que se le conoce | Nombre en su lengua | Significado del nombre propio |
|---|---|---|
| Amuzgos | Tzjon noan | Pueblo de hiladores |
| Cuicatecos | Y´an yivacu | Gente de la casa del cerro o gente de Cuicatlán |
| Chatinos | Ne´cha´cña | Gente de las palabras que trabajan |
| Chinantecos | Dzä jmiih | Gente deuna misma palabra |
| Chochos | Rru ngigua | Gente de idioma |
| Chontales | Lajl pima | Los que somos hermanos |
| Huaves | Mero ikoots | El verdadero nosotros |
| Mazatecos | Chjota énna | Gente que habla nuestra palabra |
| Mixes | Ayuuk ja´ay | Gente de la palabra sagrada |
| Mixtecos | Nuu savi | Pueblo de la lluvia |
| Nahuas | Mexicanos | ---------- |
| Triquis | Yi nï´nanj nïj ïnj | Gente de la lengua completa |
| Zapotecos | Binnizá ( en el Istmo) | Gente de lapalabra verdadera |
| Zoques | Angpong | Gente que habla idioma |

A partir de los años veinte del siglo pasado –y todavía durante el último tercio dl mismo– los maestros misioneros de la Secretaría de Educación Pública (SEP) empezaron a llegar a varios de estos pueblos. La labor de estos profesores apuntaba, principalmente, a enseñar "formas superiores de cultura" a gente que aún se hallaba viviendo "como lo hacían las tribus indígenas en tiempos de la conquista".[5] Las actividades docentes requerían necesariamente del proceso de castellanización, dado que la mayoría de la población era monolingüe indígena, en un estado con altos porcentajes de población nativa (cuadro 3). El proceso educativo que se presentaba tenía su grado de complejidad en tanto implicaba modificar formas y hábitos de tradición milenaria, que se confrontaban con los valores de la educación nacional, la cual promovía –entre otros temas– la enseñanza de un pasado nacional común y una historia forjadora de la identidad mexicana. Este pasado, este registro del cual el magisterio era portador, propuso insertarse en una población con una memoria cultural previa.

4 Alicia Barabas, Miguel Bartolomé y Benjamín Maldonado, *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas etnográfico,* México: INAH, FCE, 2004, p. 16. Los autores anotan que los etnónimos y su significado "difieren de acuerdo a las variantes dialectales de cada grupo etnolingüístico". El cuadro presenta el más usual, por lo que "deben ser considerados, tanto en su grafía como en su traducción, para ejemplificar y no para generalizar".

5 AGN/AHSEP, Departamento de Escuelas Rurales, Caja 171, exp. 1, folio 1.

Cuadro 3
Población total y población indígena[6]
Oaxaca. 1930-1970

| Año | Población total | Población indígena | % |
|---|---|---|---|
| 1930 | 1,084,549 | 519,245 | 48 |
| 1940 | 1,192,794 | 556,557 | 47 |
| 1950 | 1,421,313 | 583,853 | 41 |
| 1960 | 1,727,266 | 683,418 | 39 |
| 1970 | 2,015,424 | 677,347 | 34 |

En un periodo de cincuenta años, la población que se identificó como indígena creció en números absolutos (aumentó casi en 160 mil habitantes); el porcentaje respecto del total descendió 14 puntos, en un contexto donde la población total se duplicó. Además de la escuela, posiblemente los Censos de Población contribuyeron a modificar la percepción del significado de ser indígena. Algunas de las preguntas de los cuestionarios que se aplicaban se referían a aspectos lingüísticos y condiciones materiales de vida: el Censo de 1930 habla de idiomas o dialectos; el de 1940 pregunta si se come pan de trigo, se usa huaraches, zapatos o se anda descalzo, si se usa pantalón o calzón (hombres) o si se viste con envuelto, enagua o falda (mujeres), también si se duerme en el suelo, hamaca, tapexco, catre o cama; el de 1950 repite lo anterior e indaga si se habla español o castellano, o alguna lengua o dialecto indígena; en el de 1960 se habla de español o castellano y de lengua o idioma indígena, también se pregunta si comen pan de trigo, se alimentan con carne, pescado, huevo y leche, si usan sandalias o huaraches, zapatos o andan descalzos; finalmente, en el de 1970 se habla de lengua indígena y se pregunta sobre el tipo de calzado que las personas utilizan.

Durante el siglo XX el papel de la educación pública mexicana fue fundamental en la construcción de la identidad nacional; a través de ella el Estado buscó la homogeneidad de sus habitantes, recurriendo a procesos y construcciones ideológicas para lograrlo y apoyándose en medios específicos. En especial se recurrió a los libros de texto –gratuitos y únicos a partir de 1959–, a las manifestaciones públicas de lo nacional (fiestas, ceremonias, campañas, homenajes), enmarcados en los objetivos de la política educativa del Estado mexicano: la unificación nacional y la posibilidad de que la población accediera a mejores condiciones de vida.

El Estado mexicano de la posrevolución realizó un esfuerzo para que los pueblos indígenas se incorporaran a la sociedad nacional mestiza, tratando de construir una nación cívica –de ciudadanos mexicanos con los mismos derechos y obligaciones– a partir de un sustento étnico –el mestizaje como resultado de la herencia indígena y española. En dicha tarea las élites privilegiaron el papel de la escuela, que en el caso de Oaxaca se complementó con la construcción de caminos para lograr la integración nacional; como se apreciará más adelante, los sucesivos gobiernos estatales conside-

6 INEGI, *Estadísticas históricas de México,* tomo I, Aguascalientes: INEGI, 1990, pp. 103-104.

raron que los caminos y las escuelas eran las vías sobre las que se edificaría el progreso de los pueblos oaxaqueños.[7]

En los procesos de homogeneización cultural la educación es importante porque cumple tareas de cohesión dirigidas a la niñez, especialmente receptiva a la enseñanza. En este caso, la formación escolar fue fundamental porque la escuela se convirtió en la primera institución oficial, como parte del proyecto nacional y educativo de José Vasconcelos, que se instaló entre comunidades y poblaciones del país, incluyendo los pueblos indígenas. Entre los objetivos que perseguía –responsabilidad del maestro–, destacaban: modificar los hábitos y las condiciones de vida de la población, transmitir la ideología oficial, uniformar la lengua y enseñar una historia común.

En el caso de las poblaciones indígenas, su integración a la cultura nacional no se logró completamente por medio de la educación y basada en elementos culturales; las características del medio y la insuficiencia de profesores la dificultaron. Además, hubo carencias en la integración económica, social y política. Por esta razón no se construyó una verdadera sociedad nacional, en la que todos sus ciudadanos pudieran mejorar sus condiciones de vida y tuvieran los mismos derechos y obligaciones. Esto se explica porque la cultura no es el único elemento que permite la integración nacional. También intervienen la política –a través del ejercicio de derechos y deberes ciudadanos– y la economía –incorporando las actividades productivas a un mercado nacional–, ambas desempeñan un papel importante en dicha integración. Sin embargo, en sociedades indígenas –muchas de ellas incomunicadas por carecer de caminos– fue habitual que la primera acción integradora oficial asumiera un carácter cultural: la escuela.

La política de integración que se intenta únicamente por medios culturales –abandonando o remitiendo a un segundo plano la integración política y económica– puede tener alcances limitados porque se fundamenta en un ideal que no se relaciona con la realidad. El desfase entre 'incorporación cultural' / 'no-incorporación económica y política' puede influir en un proyecto elaborado de construcción nacional y, con el paso del tiempo, llegar a provocar la rebeldía y el desconocimiento de un sector de la ciudadanía hacia el gobierno, en tanto parte del Estado nacional. Estos riesgos se agravan al no prestar atención a los contenidos culturales y al entorno de las personas que le van a dar sustento a la nación, a las que se pretende convertir en ciudadanos.

Al favorecer algunas estructuras (ideológicas, políticas) sobre otras (sociales, económicas), lo nacional se construye de forma fraccionada e inconsistente, con cimientos incompletos. Es posible que los efectos de lo medianamente construido (digamos derechos políticos) se conviertan en una serie de exigencias de ese sector de la sociedad que no siente ser parte de lo nacional. Tales exigencias pueden llegar a erosionar el Estado nacional, porque sus planteamientos logran comprender un amplio espectro de demandas: desde el diseño de políticas públicas de atención integral hasta la exigencia de autonomía o la misma destrucción del Estado. En otras palabras, la integración en la desigualdad no es posible, cuando ésta se conserva a pesar de la ejecución de tareas integradoras se está ante un indicador de fracaso. A menos que

7 Durante la gestión del gobernador Anastacio García Toledo (1932-1936) los documentos oficiales agregaron la frase "Carreteras y Escuelas" al lema "Sufragio Efectivo. No reelección".

se trate de unificar en condiciones de subordinación, que resulta compatible con desigualdades sociales.

En México, el esfuerzo en la integración y la creación de una identidad nacional única privilegió el pilar de la educación. Sin embargo, la instrucción en los valores nacionales no se acompañó de una incorporación real a los modelos de vida, de trabajo y de desarrollo del resto del país, por lo que la integración, sobre todo la enfocada a los pueblos indígenas, se caracterizó por su debilidad y la persistencia de desigualdades. En este caso, la convicción en la capacidad redentora de la escuela fue una muestra de acciones bien intencionadas pero insuficientes. En las élites predominaba la idea del potencial emnacipador de la instrucción, idealismo que reducía la marginación a la falta de educación y parecía ignorar sus verdaderos mecanismos.

La escuela pretendía construir una identidad nacional basada en elementos culturales: la enseñanza del castellano, de la historia nacional, del civismo y de los derechos constitucionales básicos, la realización de fiestas y ceremonias cívicas y la convicción del respeto a los símbolos nacionales (la bandera, el escudo y el himno). Simultáneamente y como resultado de la acción de los maestros y de la escuela, de manera paulatina se fueron valorando rasgos de las culturas vernáculas (como la indumentaria), primero a nivel local y posteriormente –y de modo enfático a finales del siglo veinte– como parte de la diversidad cultural del país. Es decir, al mismo tiempo que se divulgaba la identidad nacional, se generó un sentimiento de identidad étnica local, en la que algunos valores eran aceptados por la escuela –es decir, por el Estado–, y otros, fundamentalmente la lengua, se rechazaban.

Como resultado, la identidad nacional forzada resquebrajó la identidad étnica y, al mismo tiempo, recuperó algunos de sus contenidos. El fuerte impulso a la escuela como institución transformadora y la repetición de esta idea, provocó que se asumiera como una verdad generalizada. La política educativa homogeneizadora y nacionalizadora que incidió en la identidad de los grupos étnicos diferenciados, consiguió parcialmente sus objetivos porque había una identidad étnica primigenia, algunos de cuyos contenidos se conservaron, la mayoría de las veces de manera encubierta. Dichos contenidos fueron aceptados paulatinamente por el discurso oficial, efecto no contemplado inicialmente y que se reforzó durante el último cuarto del siglo veinte.

La articulación entre las culturas locales y la cultura nacional conllevó la probable desarticulación interna de las primeras, pero sus actores presentaron alternativas que pudieron negociarse a partir de sus diversas capacidades de presión; los límites de la sociedad y la cultura se concibieron en el contexto de la construcción de una hegemonía, implicando la pugna por 'la invención de una tradición' que se afirmó como rasgo distintivo de una comunidad real o 'imaginada'.[8] Las lealtades primordiales, entendidas como lazos socio-afectivos generados en la socialización primaria (familia, comunidad), se 'retiraron' del espacio de lo público (ya fuera que se refugiaran o que se volvieran contrahegemonías) y su sitio fue ocupado por las lealtades hacia el Estado y su lógica simbólica –inédita o recreada– que transmite formas específicas de

8 Guillermo de la Peña, "Articulación y desarticulación de las culturas", en: David Sobrevilla, ed. *Filosofía de la Cultura*, Madrid: editorial Trotta, 1998, pp. 101-129. Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica, 2002.

pertenencia y valores *modernos* y liberales, como la igualdad y la individualización, posibilitados por el Estado mediante un sistema que los garantiza y reproduce.

**Nación, nacionalismo e identidad nacional**

Una mejor comprensión del significado de la identidad nacional y su proceso de construcción requiere acercarse a los conceptos de nación y nacionalismo. La nación puede entenderse como una construcción mental colectiva elaborada a partir de elementos subjetivos y objetivos compartidos por una comunidad: territorio, historia, cultura, costumbres, idioma. Sin la noción de masas, de pueblo, la nación no se explica, necesita el soporte de conjunto que le brinda la colectividad. Como es un fenómeno ligado a una creencia colectiva, para la nación es fundamental que todos y cada uno de sus integrantes participen de esos elementos, apropiándoselos.

El concepto de nación suele asociarse al de Estado, pero son dos términos diferentes. El Estado moderno es una entidad política soberana sobre un territorio definido, que ejerce el poder mediante un conjunto de instituciones. Algunas de las funciones del Estado son: mantener una serie de relaciones exteriores con otros Estados, reconocer derechos de ciudadanía a sus habitantes y ofrecer integración económica; cuando dichas funciones se complementan con el sentimiento endogrupal de la nación, nos aproximamos a la actual concepción teórica del Estado-nación. Esta figura estimula la homogeneidad cultural y política de la población, así como la coincidencia de los límites territoriales del Estado y la nación, que se requieren mutuamente: el Estado necesita a la nación para aprovechar sus elementos culturales en la creación de una cultura única (llamada nacional), tutelada desde el Estado mediante políticas públicas; por su parte, la nación necesita la estructura estatal para reivindicarse a sí misma, frente a otras naciones, a través de su manifestación política y oficial.[9]

La nación como fenómeno social colectivo construido, elabora y recurre a una ideología moderna –el nacionalismo– que suele basarse en referentes no modernos ya que los elementos compartidos por la colectividad –su identidad nacional, alusión constante del nacionalismo– se proyectan generalmente al pasado.[10] La nación no es una realidad natural sino una representación simbólica de carácter ideológico y con aceptación social que requiere del nacionalismo como proyecto cultural y político, compacto y homogéneo, al servicio de la legitimación del Estado.

Los movimientos nacionales tienen su origen y se reproducen, habitualmente, a partir de centros urbanos y son fomentados por las élites, ahí se concentran mayores oportunidades educativas y las diferencias sociales y económicas se hacen más notables que en el campo. Pero muchas de las imágenes y referencias de tales movimientos justamente provienen de las sociedades a las que se busca nacionalizar: imágenes nostálgicas e idealizadas de bondades campesinas y de los sectores populares. Ha sido tal el papel de los estereotipos construidos a partir de imágenes tradicionales, y que

9 Anthony Smith, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona: Península, 1976, p. 266.

10 José Ramón Recalde, "Los nuestros", *Claves de Razón Práctica,* Madrid, N° 43, pp. 62-67. Ernest Gellner, *Nacionalismo,* Barcelona: Ediciones Destino, 1998, p. 165.

han transmitido una serie de valores implícitos, que actualmente con varias de estas imágenes se suele identificar a muchas nacionalidades.[11]

En cuanto al concepto de identidad, se refiere al proceso de identificación y formación de la personalidad en relación con otros individuos, por el que nos percibimos diferentes de los grupos que nos rodean. Y la identidad nacional es la validez que la comunidad de un Estado-nación otorga a determinados elementos (recuerdos, símbolos, valores, mitos), asumiéndolos como supuestos universales en un momento definido, representándolos y reinterpretándolos. Cada una de las identidades nacionales se compone por los mismos elementos (por ejemplo, cada nación tiene su bandera); cada individuo sólo puede albergar una identidad nacional, la cual se asimila por medio de mecanismos de socialización. El concepto de identidad nacional, más que definirse, se concibe a partir del contexto histórico que vincula nación y Estado; en la construcción de cada identidad nacional existen dos elementos fundamentales: los mitos y recuerdos compartidos –es decir un pasado común–, y el carácter histórico de la tierra de origen que ocupa la nación.[12]

Algunos análisis sobre la nación y el nacionalismo incorporan las dimensiones de sociedad premoderna y sociedad moderna: la sociedad moderna crea la identidad nacional correspondiente al fenómeno de Estado-nación, mientras que la sociedad premoderna o étnica tiene una identidad étnica o tradicional (etnia). Hay determinados rasgos que caracterizan y diferencian a la etnia y al Estado-nación. Ambos grupos son comunidades culturales de diverso tamaño, cuentan con un sentimiento endogrupal, poseen rasgos culturales comunes, compartidos y distintivos –lengua, mitos de origen y pasado histórico– y se vinculan a un territorio definido. Pero el Estado-nación cuenta con una legislación que especifica derechos y obligaciones ciudadanos, está integrada económicamente y tiene una relación concreta y real con el territorio, mientras el lazo de la etnia con el territorio tiene un carácter más bien histórico y simbólico. La categoría *etnia* es aplicable en la identificación de unidades socioculturales específicas, se caracteriza por ser un grupo interrelacionado que ha construido una identidad social con base en componentes étnicos (conducta, lengua, tradición, formas de organización, costumbres y normas, sistemas de organización). Esa identidad permite al grupo diferenciarse de otras colectividades.[13]

A lo anterior se puede agregar que la nación posee cualidades de las que las etnias suelen carecer: cultura pública y generalizada, economía unificada y prácticas liberales –estas últimas como formas democráticas de participación pública–. Visto así, es posible afirmar que la identidad nacional se explica a partir de un extenso grupo social ciudadano creado con base en una idea general y conjunta de destino, con vínculos

11 Para el caso mexicano, los ejemplos más paradigmáticos son el del charro, la china poblana y el campesino descansando recargado en un cactus. El tema lo desarrolla a fondo Ricardo Pérez Montfort en *Expresiones populares y estereotipos culturales de México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, México: CIESAS, 2007.

12 Anthony Smith, "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales", *Revista Mexicana de Sociología,* México, Vol. 60, N° 1, p. 62.

13 Héctor Díaz Polanco, *La cuestión étnico-nacional,* México: Fontamara, 1988. Gunther Dietz, *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza,* Quito: Abya-Yala, 1999.

políticos (igualdad de derechos y obligaciones) y una misma lengua. Esa sociedad, nacional, cuenta con grupos económicos y culturales que desempeñan tareas de dirección. La identidad nacional es una construcción promovida por el Estado nacional, aspirando a homogeneizar a todas las regiones de un territorio determinado, otorgando prioridad a aspectos lingüísticos e históricos cuya estandarización propone el desuso de las lenguas y costumbres que no se consideran "nacionales". Es decir, las étnicas.

En el momento en el que los miembros de una colectividad se identifican y se movilizan con base en elementos 'comunes' determinados desde las élites, nos hallamos ante una nación como comunidad sociológica real y ante una identidad nacional no como narración sino como fuerza social verdadera. No hay nación sin conciencia nacional –en tanto representación colectiva creada por las élites– que se actualiza constantemente y confiere una disposición a actuar y comportarse tal como se espera de un integrante del colectivo nacional. Con ello se reitera que la identidad nacional y la nación son –o deben ser– populares, y sólo son posibles como fenómeno social colectivo.

El nacionalismo, además de ser la ideología moderna responsable de la construcción del Estado nacional, es un fenómeno social colectivo del que no se puede hablar sin considerar la incorporación masiva del pueblo a la política a través de diferentes mecanismos y procesos. Esto implica la difusión de una lengua como modo generalizado de comunicación, asimismo los rasgos sociológicos e ideológicos de lealtad hacia la comunidad. El nacionalismo, como se concibe en la actualidad, es exclusivo, en tanto no acepta la lealtad a otra identidad nacional. Suele ser compatible con otras lealtades siempre y cuando se le reconozca carácter supremo, tarea implícita en el Estado nacional a través del sistema de administración pública, por lo que es posible albergar identidades múltiples y guardarle lealtad a las mismas con base en situaciones y contextos específicos: conmemoraciones cívicas, rituales locales, viajes al extranjero.

El nacionalismo es versátil, sus usos pueden ser tan diversos como los de la historia misma. El concepto ha sido estudiado desde diversas disciplinas del conocimiento, con múltiples interpretaciones y explicaciones: se le ha calificado como un proyecto político cuyo objetivo es la legitimación del poder, y como ideología de masas basada en un discurso; también como nostalgia inventada, fantasía proyectada hacia el pasado, incluso se le describe como un estado de conciencia colectiva por el que se reiteran singularidades, privilegios y derechos de un pueblo. Además de moderno, el concepto de nacionalismo es voluble. Por su inconsistencia y su adaptabilidad es llamado "patología rigurosamente moderna" y "forma patológica del sentimiento nacional". Tal vez la patología consista precisamente en la aspiración de dominar en exclusiva la conciencia de los ciudadanos, sin aceptar otras lealtades simultáneas. Lo que distingue a los "nacionalistas" y a la "ideología nacionalista", de quienes no lo son pero comparten una identidad y un sentimiento nacional, es esta exigencia de exclusividad.[14]

14 Recalde, *Op. Cit*. Jon Juaristi, "La invención de la nación. Pequeña historia de un género", *Claves de Razón Práctica*, Madrid, N° 73, pp. 2-9. Monserrat Guibernau, *Los nacionalismos,* Barcelona: Ariel, 1996, p. 2. Javier Aguado, "La seducción nacionalista", *Claves de Razón Práctica*, Madrid, N° 73, pp. 18-21.

La cualidad del nacionalismo de volver al pasado le otorga carácter peculiar como fenómeno actual: escarbar en lo antiguo, buscar las raíces, establecer elementos que permitan nacionalizar a un grupo étnico utilizando sus propios componentes. La desarticulación de las etnias en algunos de sus contenidos, para incorporarlos a la nación, funciona como mecanismo de atracción que facilita la incorporación.

El nacionalismo sólo adquiere significado político en tanto se presenta como discurso colectivo que moviliza a la gente. Al ser resultado de una práctica estatal, la gente, más que pensar a la nación, se comporta como tal. Así, por ejemplo, se van formando rasgos de personalidad colectiva que terminan conformando un sentido de identidad a través de valores que se asumen como propios y auténticos –es decir, heredados–, entre los que se encuentran el folclor, los ritos, los mitos, las costumbres, las canciones populares y la lengua. Es posible que algunos, como el folclor y los mitos, se utilicen más o se aprecien mejor que otros, como las costumbres y los ritos. Pero todos ellos forman parte del conjunto de la identidad nacional y se reproducen preferentemente de manera colectiva, ya sea por medio de instituciones como la escuela o a través de actos públicos y masivos.

Debido al origen clasista de los sentimientos nacionales y por sus formas narrativas, que requieren de un lenguaje específico, hay personas que pueden no interiorizar tales narrativas tal como se transmiten: la exposición a discursos nacionalistas no implica forzosamente su adopción. Por ello son importantes los mecanismos visuales de los nacionalismos, que forman parte de una esfera pública nacional con dimensiones narrativas y materiales, que procuran debilitar y rearticular de forma selectiva manifestaciones de cultura popular, a efecto de afirmar filiaciones de lugar.[15] De este modo, el Estado va a intervenir y estimular la mezcla de expresiones populares y oficiales, dotándolas de un aura de mestizaje, lo que en el fondo implica el surgimiento de aparatos de disciplina y de poder productivo que se involucran localmente para reforzar la idea de nación.

**México: El nacionalismo liberal y posrevolucionario**

Uno de los elementos a considerar en la construcción de la homogeneidad nacional son los rituales. La práctica política los requiere para expresar un suceso determinado, fijando mental y emocionalmente ideas y figuras que transmiten un mensaje preestablecido. Los rituales tienen una amplia presencia en el calendario cívico mexicano, el cual se empezó a integrar tan pronto el país logró su independencia. En efecto, en 1823 se emitieron documentos relativos a honores y recompensas concedidos a los héroes de la Independencia por el gobierno de la República Mexicana, y de 1878 es el decreto por el que se erige un monumento a Miguel Hidalgo y Costilla, ".... padre de la independencia mexicana, en el sitio en el que el 30 de julio de 1811 fue inmolado por las armas vireinales (sic)".[16]

Los intereses particulares de grupos o sectores de la sociedad en la disputa por la nación provocaron que se realizaran conmemoraciones de un mismo acontecimiento en diferentes fechas, como el festejo de la Independencia nacional, proceso que inició

15 Sarah Radcliff, Sallie Westwood, *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina,* Quito: Abya-Yala, 1999.

16 *México a través de los siglos*, tomo III, México: editorial Cumbre, 1976, pp. 765-770.

el 16 de septiembre de 1810 y concluyó el 27 de septiembre de 1821. A mediados del siglo XIX la Independencia se celebraba en ambas fechas (los liberales el día 16 y los conservadores el 27), y había quienes la festejaban el 12 de diciembre. Fue a partir del último tercio del siglo XIX cuando se institucionalizó el 16 de septiembre como la fecha oficial.[17]

Pero también el grupo en el poder usa los festejos cívicos como parte de su proyecto político. Así se puso de manifiesto en el centenario de la Independencia, celebrado tanto por la última administración del gobierno de Porfirio Díaz (1910) como por el régimen surgido de la Revolución (1921), en una señal clara de ruptura con el llamado viejo régimen. Ambos casos son un ejemplo claro del manejo de la memoria como conmemoración política y discurso histórico. Los festejos de 1910 representaron la culminación de una visión evolucionista de la historia, que también era monumental e ignoraba la existencia de los indígenas. A partir de la Revolución predominó una visión antropológica y cultural del país, en la que territorio y población serían parte fundamental en la construcción del carácter nacional, que es popular a la vez.

Como se apuntó, desde el siglo XIX el Estado liberal mexicano incorporó algunos elementos de la historia regional al discurso oficial, como la fundación de México Tenochtitlan en 1325 y la hazaña del Pípila, héroe anónimo en la toma de la Alhóndiga de Granaditas, cuya acción se propagó de boca en boca y quedó registrada en la historia patria como una gesta heroica digna de imitación. La asociación de estos sucesos a la historia "nacional" fue más bien circunstancial, y no pocas partes de la historia local y de los pueblos indígenas fueron quedando al margen del discurso hegemónico. Lo que sucedía en el centro del país era lo que se reproducía a nivel ideológico, "forjando la patria", según la frase que posteriormente acuñaría Manuel Gamio. Más aún, puede afirmarse que la identidad nacional surgió en las regiones donde los símbolos de lo sucedido se propagaron con más fuerza entre la sociedad, ya que había ocurrido "ahí mismo", en "su tierra": la región del occidente y el centro de México, sitios tan alejados del resto del país, pero que los discursos públicos y las manifestaciones del nacionalismo los acercarían, haciéndolos familiares.

Sin embargo, un acontecimiento cívico que se celebra continuamente, repitiéndose una y otra vez bajo el mismo discurso, termina ritualizándose y se convierte en un excelente ejemplo para la educación cívica. Tal es el caso de la gesta de los Niños Héroes de Chapultepec durante la guerra con Estados Unidos, pasaje considerado ejemplar en la historia de México y que se honra desde mediados del siglo XIX. Es decir, prácticamente desde el momento en que sucedió, lo cual no deja de ser singular porque se consideró que la actitud de los cadetes fue un acto de sacrificio patrio, por lo cual se solemnizó de inmediato. La narración de este acto, cargado de emotividad, es un modelo de virtud cívica que la escuela mexicana ha reproducido insistentemente. Este tipo de celebraciones se consolidó de manera paulatina, por lo que la imagen del héroe –y no el héroe en sí– que se sacrifica por su pueblo, cohesiona a un grupo,

17 Brian Connaughton, "Ágape en disputa: fiesta cívica, cultura política regional y la frágil urdimbre nacional antes del Plan de Ayutla", *Historia Mexicana,* México, Vol. XLV, N° 2, pp. 281-316.

infundiendo valores y amor a la patria, rechazando al mismo tiempo elementos que afectan su unidad.[18]

Un caso más de acontecimiento ritualizado en el panteón laico mexicano es la celebración de la batalla del 5 de mayo de 1862, cuando las tropas mexicanas derrotaron al ejército francés en Puebla, previo al efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo. Esta victoria es enaltecida por la historia oficial, sin considerar con seriedad que el triunfo final fue de las fuerzas francesas y que en el retiro a Europa de las mismas tuvo mucho que ver el término de la Guerra Civil en Estados Unidos y el conflicto franco-prusiano. Todavía durante la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari se escenificaba esa batalla en el sitio donde ocurrió, acto al que asistía toda la clase política nacional y la cobertura de los medios era total. Se aprecia que la reformulación del hecho histórico lo mitifica y hace que trascienda: el 5 de mayo es festejado en Estados Unidos por las poblaciones de origen mexicano radicadas ahí y el gobierno de ese país realiza una ceremonia alusiva, aunque más bien con el objetivo de remarcar simbólicamente su zona de influencia geopolítica.

A mediados del siglo XIX había poca identificación de grandes sectores de la población con el incipiente gobierno y el concepto de nación que promovía; puede afirmarse que para esa época no había nación. Esta situación se explica a partir de la existencia de una serie de factores que limitaban la capacidad del gobierno para "mexicanizar" al país: las disputas políticas (no existía Estado nacional sólido), la ausencia de políticas públicas, una hacienda en situación desastrosa, las profundas divisiones étnicas y la presencia de intereses regionales. La concepción de los pueblos indios, a ojos de las élites nacionales, como extraños y bárbaros, provocó que se les considerara ignorantes e incompetentes para intervenir en la política. En este enfoque lo "retrasado" (analfabeto) se excluyó, lo diferente se consideró inferior y atrasado, es decir, resultado de un progreso más lento. La construcción nacional hizo evidente que su ideología implicaba formas de discriminación, fundamentadas en el analfabetismo y en la falta de propiedad individual de los indígenas, aunque entre éstos la propiedad de la tierra fuera de carácter comunal y poseyeran su propia lengua.

Los acontecimientos de principios del siglo XX permiten considerar el planteamiento que realiza Anthony Smith, para quien en los estados soberanos hay dos tipos de nacionalismo: uno de preservación, en el que el grupo gobernante pretende conservar su dominación; y otro de renovación, caracterizado por grupos homogéneos que persiguen cambiar la situación a través de una revolución.[19] Así, el nacionalismo resultado del proceso de la Revolución Mexicana puede clasificarse como de renovación, iniciado en tanto reacción política contra el prolongado gobierno de Porfirio Díaz y como movimiento económico que denunció las ventajas que se brindaban al capital extranjero. En esos años, intelectuales y artistas del país estimularon la búsqueda de lo mexicano en el pasado prehispánico, oponiéndolo al afrancesamiento que se vivió durante el gobierno de Díaz. El resultado fue la idea de lo mestizo como síntesis del pasado indígena e hispano y como objetivo del mexicano que iba a sustentar la nación

18 Enrique Plasencia de la Parra, "Conmemoración de la hazaña épica de los Niños Héroes: su origen, desarrollo y simbolismos", *Historia Mexicana,* México, Vol. XLV, N° 2, pp. 241-279.

19 Smith, *Las teorías del nacionalismo*, pp. 311-320.

surgida de la Revolución; por este motivo y desde una perspectiva occidental, se consideró que los indígenas eran los atrasados, los ignorantes y su cultura no era digna de conservarse: ellos serían los más "necesitados" de la homogeneización.

El proceso de construcción nacional que se impulsó después de la Revolución hizo del mestizaje una de sus bases para articular el nuevo proyecto nacional; en este aspecto fue fundamental la participación de las élites culturales. En la década de 1920 Manuel Gamio señalaba la igualdad de las razas y la validez de todas las culturas, aunque reconocía la importancia del mestizo en la cultura nacional mexicana. Esta última idea ya la habían desarrollado Luis Cabrera y Andrés Molina Enríquez, quienes consideraron el carácter mestizo de la cultura nacional como producto de padre español y madre indígena, lo que colocó a la conquista como el punto de origen de la cultura nacional. Dicha concepción permitió el desarrollo de una mitología que inspiró gran parte del nacionalismo del Estado mexicano durante prácticamente todo el siglo pasado, tomando elementos del liberalismo democrático y construyendo un Estado corporativista y proteccionista; modelo en el que se asociaron raza, cultura y nacionalidad.

Entre los principales símbolos de ese nacionalismo se encuentran los lemas revolucionarios de Francisco I. Madero ("Sufragio efectivo. No reelección", escrito en miles de documentos oficiales) y Emiliano Zapata ("Tierra y libertad"); el desprestigio de personajes de la historia del siglo XIX (Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna y Porfirio Díaz); el proyecto educativo de masas a través de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP, 1921), el reforzamiento de la Universidad Nacional y el patrocinio oficial de las ciencias y las artes.[20] Pero fueron la revaloración del mestizo y lo mestizo como quintaesencia de lo nacional y la redefinición de los bienes inalienables de la nación, los ejes sobre los que se pretendió articular lo nacional. La admisión de que los indígenas participaran plenamente en la vida nacional (ya fuera mediante la asimilación, la integración o la incorporación) fue posterior, y para conducirlo el gobierno implementó políticas de desarrollo en su beneficio, tarea encomendada al Instituto Nacional Indigenista (INI, establecido en 1948) con la premisa de atender de manera integral las necesidades de ese sector de la población.

Políticamente, el discurso del nacionalismo mexicano abrevó en el liberalismo del XIX y en la Revolución, elaborándose con base en ambas etapas. El nacionalismo revolucionario (de renovación, admitiendo a Smith) derivado de la Revolución Mexicana que inició en 1910, paulatinamente se convirtió en una revolución institucionalizada (nacionalismo de preservación, de nuevo siguiendo a Smith) con un partido único y un Estado corporativo que vio en la educación un derecho social irrenunciable, pero también una forma de control y sujeción. Durante mucho tiempo este Estado exigió a sus ciudadanos una lealtad que en muchos casos no era correspondida. El control ideológico de la población, especialmente en el caso de los sectores indígenas, se mantenía a través de mecanismos gremiales –como la escuela y los sindicatos–, que combinaban coerción y prebenda en términos paternalistas. La concentración del

20 Respecto a la formación de la cultura política en México entre los niños de primaria y secundaria, en los años sesenta Rafael Segovia realizó un interesante estudio que fue publicado por El Colegio de México: *La politización del niño mexicano,* México: COLMEX, 1975.

poder político y la desigualdad económica incidieron para que el proyecto nacionalista tuviera algunas modificaciones, las cuales, si bien no se tradujeron en igualdad social, han permitido en las últimas tres décadas cierta intervención de sectores antes marginados en el diseño de políticas públicas que les atañen directamente.

**Las prácticas cívicas**

La conformación de un calendario cívico mexicano arrancó, prácticamente, desde los primeros años de la Guerra de Independencia. Sin embargo, el conjunto de efemérides propagado anualmente por la escuela mexicana se empezó a consolidar y difundir durante el primer tercio del siglo XX. Asimismo, se generalizó la realización del homenaje a la bandera todos los lunes, celebración en la que además habitualmente se ha entonado el himno nacional, se ha efectuado el juramento a la bandera y se han pronunciado discursos de carácter histórico y cívico, encaminados a definir los criterios básicos de acción y conducta del "buen mexicano". Las fechas que se refieren a "los grandes momentos de la historia nacional" han sido de particular importancia, representando con énfasis los rituales patrios: la lucha de Independencia, las batallas desencadenadas por las intervenciones extranjeras (primordialmente la de Estados Unidos y la francesa de 1862-1867), la Revolución Mexicana, el natalicio o sacrificio de los "padres fundadores" de la patria y de los responsables de su constitución como Estado, además, por supuesto, de las solemnidades que se realizaban a los símbolos de la nación: la bandera y el himno nacional. Durante décadas, a todo lo largo y ancho del país, estos festejos y celebraciones transmitieron la idea de la patria como unidad, esperanza y camino para el progreso. Los discursos oficiales, las conductas públicas de los funcionarios, así como las imágenes y los símbolos de la historia nacional y de lo nacional en sí, se colocaron en el centro de la historia nacional, llegando a tener como principal mecanismo de difusión la escuela y la labor de los maestros.

Más aún, en un hábil proceso de suplantación surgieron y se reprodujeron los altares a la patria en los que, a semejanza de los altares religiosos, los héroes nacionales se presentaban en mesas, pequeñas plataformas, repisas o simplemente en la pared, envueltos en un aura de fervor cívico, con flores, listones, cadenas de papel y bandas de matiz tricolor. Estos altares de santos "laicos" han sido un arquetipo ejemplar alrededor del que gira el discurso que exhorta y conmina, representan el paradigma de lo justo y lo ideal, son el espejo en el que se aspira que los mexicanos se asomen y sean, por lo menos, un pálido reflejo. Por ello, los festejos y las solemnidades nacionales han incluido –hasta hoy– un ceremonial extenso, abundante en piezas literarias, música y discursos, que puede apreciarse en escuelas, plazas y jardines; esta construcción ha alcanzado su cúspide en la instauración del "mes de la patria", en el que irónicamente también se han dado noticias que pueden resultar poco patrióticas, como las devaluaciones de la moneda en los años setenta y ochenta del siglo pasado.

Actualmente por disposiciones reglamentarias de la SEP, en todas las escuelas de educación básica (preescolar, primaria y secundaria) continúan efectuándose esas ceremonias, en las que participan más de veinte millones de alumnos. A esto habría que agregar lo que dicho protocolo implica en la formación que han recibido sucesivas generaciones de mexicanos, ya que la celebración de los citados honores fue institu-

cionalizada a partir del México post revolucionario y se fueron difundiendo conforme las escuelas oficiales se esparcieron por todo el territorio nacional.

La creación del libro de texto gratuito (1959) fue elemento fundamental en la consolidación del civismo y de la identidad nacional, en tanto dotó al Estado mexicano de un mecanismo que Vasconcelos y Calles habían anticipado. El primero con la creación de la Secretaría de Educación Pública y los departamentos de Bibliotecas, Escolar y de Bellas Artes;[21] Calles con el famoso Grito de Guadalajara –julio de 1934–, en el que afirmó que la mente de los niños y jóvenes pertenecía a la Revolución.[22]

El libro de texto gratuito es la presencia del programa oficial e institucional en el salón de clase. A partir de su creación tuvo un impacto significativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en especial las ediciones de *Lengua nacional* e *Historia*, cuyos contenidos, la reiteración de los mismos y su respaldo en imágenes, fortalecieron el proceso de construcción de la identidad nacional: en un país que hacia 1960 contaba con ocho millones de analfabetas y una población en edad escolar primaria de poco más de nueve millones de niños,[23] la distribución gratuita de un manual escolar cuyo uso además resultaba obligatorio y su carácter era único, abonó a apuntalar la construcción de la unidad nacional iniciada desde la segunda mitad del siglo XIX pero cuyo alcance se había circunscrito a las clases privilegiadas y a las clases medias, distribuidas en los principales centros urbanos del país. La educación en las regiones habitadas por campesinos e indígenas, cuya instrucción escolar había sido poco atendida y se había caracterizado por una fuerte socialización de sus costos (a través de los maestros municipales y la construcción o adaptación local de espacios como aulas), tuvo un impulso significativo con los libros de texto gratuitos y con los programas de infraestructura educativa y de formación y actualización de docentes, que se formalizaron sistemáticamente a nivel nacional a partir de la década de los cincuenta y sesenta.[24]

Durante medio siglo, los manuales de historia y lengua han atravesado cada año ríos, escalado montañas y recorrido valles y mesetas para ingresar, además de a escuelas y casas (ha sido el único material impreso con acceso garantizado a prácticamente todos los hogares mexicanos), a la mentalidad del mexicano, y de esta manera conformar un criterio nacionalista con una política común del lenguaje y, lo más importante, con un pasado único y homogéneo. Las primeras ediciones de estos textos señalaban con claridad el objetivo de inculcar en los niños el sentimiento de los deberes hacia la patria, de la que serían ciudadanos.

---

21 Además de dos divisiones temporales que se ocuparon de la Alfabetización (cuyas actividades se redujeron a una campaña con ese nombre) y de la Enseñanza Indígena (para enseñar el castellano, las primeras letras y "buenos hábitos" a los indígenas, para incorporarlos a la cultura nacional).

22 Teresa Carbó, *Educar desde la Cámara de Diputados,* México: CIESAS, 1984, pp. 96-97.

23 INEGI, *Estadísticas históricas de México*, tomo I, Aguascalientes: INEGI, 1990.

24 Me refiero a programas como el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE, 1944), el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM, 1944); el primero destinado a incrementar y mejorar la infraestructura educativa en el país, el segundo a mejorar la preparación docente de los maestros en servicio. Si bien surgieron en la década de los cuarenta, su mayor presencia y cobertura se dio en los años cincuenta y sesenta. La Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG, 1959) ha incrementado su producción editorial desde el año en el que se formó.

A partir de la creación de los libros de texto gratuitos se refuerzan los propósitos de la educación básica de producir una población alfabetizada que enfrente los problemas que se le presenten en el hogar y en el trabajo, así como servir de base para el aprendizaje posterior; por lo tanto, habrá mecanismos y procedimientos específicos para certificar lo aprendido, a fin de que los sujetos se inserten y avancen en un sistema educativo en el que aprenderán determinadas competencias, en cuya formación y práctica serán fundamentales los hábitos de asistencia y permanencia escolares. Sin embargo, en contextos indígenas hay una diferencia relevante entre lo que la escuela certifica y lo que los niños saben –aprendido en el entorno familiar y comunal–, por ello es posible afirmar que desde la atalaya educativa se pueden apreciar y analizar determinadas relaciones entre la formación del Estado y las prácticas cotidianas locales, lo que incluye la percepción social del valor de la escolaridad, por muy elemental que sea, y el peso que ésta puede llegar a tener –y tiene– en el nombramiento de cargos públicos municipales.

La norma educativa oficial y su certificación es recibida y reinterpretada dentro de un orden local existente, en el que la experiencia escolar cotidiana es selectiva y significativa en la formación de quienes pasan por la escuela, pero no es necesariamente determinante; a pesar de que comunica interpretaciones de la realidad y orientaciones valorativas, como afirma Rockwell: "La progresiva escolarización de la sociedad ha afectado pautas de la vida cotidiana, como son la residencia, la alimentación, la recreación y el trabajo infantil. Ha desplazado compromisos económicos y sociales en función de una nueva jerarquización. Asimismo, ha modificado concepciones familiares sobre el comportamiento y el futuro de los hijos".[25] La acción de la escuela, con resultados en el exterior del espacio físico ocupado por la institución, produce transformaciones en la cultura cotidiana. Los contenidos y elementos definidos centralmente como parte de una política pública que tiende a nacionalizar y a socializar, provocan que las demarcaciones culturales entren en un proceso en el que se modifica su relación con el territorio, y entonces la identidad es sumergida en procesos de hibridación resultado de nuevas formas de sociabilidad y de relaciones políticas (nacientes formas de juntarse/excluirse, de reconocerse/desconocerse). Paulatinamente se implanta un nuevo imaginario y lo público adquiere una composición diferente, procesos en los que la comunicación masiva va a ser un mecanismo decisivo no sólo en la redefinición de lo público, sino en la construcción nacional.

La escolarización va a proporcionar una matriz común, sustentada en la paulatina ampliación de la matrícula escolar, la –en ocasiones muy lenta– reducción del analfabetismo, la tendencia a masificar la educación y el carácter prescriptivo de la misma a través de la disciplina escolar. La riqueza simbólica de la escuela permite transmitir la experiencia cotidiana de integración a la nacionalidad.

Se apuntó anteriormente el papel de la escuela en la transmisión de la identidad nacional. Para Smith, las políticas de construcción nacional desde la escuela comprenden lo que denomina componentes de la identidad nacional específica: 1) Los aspectos sociales y culturales a través de los que se transmiten las identidades nacionales: se refiere a los recuerdos sociales mediante los que se conmemora a los muertos ancestrales y se hace apología de su abnegación, y que funcionan como referente moral colectivo. 2) El trazo de los contornos de la tierra natal, que persi-

25 Elsie Rockwell, Coord., *La escuela cotidiana*, México: FCE, 2005, p. 25.

gue establecer la conciencia de territorio como parte de la nación; para lograrlo se recurre a diversos elementos: brindar carácter étnico al paisaje, al volverlo parte de la comunidad y expresión de un pueblo, otorgar carta de naturalización a los sitios históricos, que se transforman al consagrarse como altares y puntos de peregrinación, hacer históricos los sitios naturales. 3) La conmemoración de los muertos, para dotar a la colectividad de sentido de antigüedad, dignidad y orgullo por la tierra: el pasado se vincula con el presente por medio de rituales de conmemoración (aniversarios, ceremonias, liturgias) y sitios de recuerdo (museos, monumentos, tumbas, cenotafios). 4) La retórica y la iconografía de la exhortación, que responde a un nivel moral en el cual la abnegación, el valor y la sabiduría de los héroes sirven como inspiración y ejemplo de los vivos.[26] El sistema educativo mexicano ha utilizado estos componentes para implantar y consolidar la conciencia nacional entre la población.

La expansión de la escuela se encaminó a erigir y sustentar la nación como elemento de adhesión social, es el Estado organizado quien financia el sistema educativo, usándolo como palanca política del nacionalismo que difunde. A través del mismo se impulsa el igualitarismo y se favorece la formación de la categoría de ciudadano. La educación en una lengua determinada refuerza la tendencia hacia la cultura oficial. La masificación del sistema educativo con contenidos y valores nacionalistas, va a intentar crear una conciencia ciudadana para que se ejerzan los derechos y los deberes ciudadanos, lo que a su vez se traduce en un Estado-nación estable al que se le guarda lealtad, como forma de pertenencia masiva inculcada por medio del civismo. Además, el sistema educativo uniforme inculca sentimientos de igualdad, estandariza y unifica bajo una lengua determinada, facilita la administración y homogeniza a la población, volviéndola –en teoría– más leal. En este sentido, la educación es un elemento que enlaza la lengua, la cultura y los sentimientos nacionales. Más aún, también inicia a los miembros de la sociedad en las creencias comunitarias, en sus valores y el significado sagrado de éstos, es decir, en el aprendizaje mismo de lo que es ser miembro de una comunidad, en este caso nacional. En otras palabras, el papel de la escuela es promover el aprendizaje de lo nuevo y olvidar lo antiguo. Pero, como resultado de la labor de dicha institución, ¿qué tanto se olvida lo viejo y cuánto realmente se aprende lo moderno?

### 1.2 Memorias comunitarias e historia nacional

El profesor Martín Aguilar Domingo, quien durante muchos años del siglo XX trabajó en la sierra de Oaxaca, relata que cuando la carretera no llegaba a la región mixe, para viajar a la capital del estado los vecinos y autoridades se organizaban en grupos de 10 a 15 personas. Desde Zacatepec, su tierra natal y pueblo donde trabajaba, el viaje duraba por lo menos tres jornadas en las que se atravesaban tierras de la zona media, el imponente Nudo del Zempoaltepetl con sus altas y frías montañas; posteriormente, al iniciarse el descenso hacia los Valles Centrales de la entidad, se franqueaban diferentes parajes y, algunos kilómetros antes de llegar a la villa de Mitla, uno a uno los viajeros del grupo exhalaban en un tronco viejo de encino, hueco. Soplaban con fuerza, arrojando el aliento hacia el interior; con este soplido dejaban ahí su lengua mixe y en ese momento empezaban a hablar, según ellos, sólo castellano. Al volver

26 Smith, "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos...", pp. 61-80.

de la ciudad de Oaxaca, una vez realizados todos los asuntos que los llevaban a la misma (gestiones administrativas de carácter municipal, compras, paseos), inhalaban su lengua en el mismo tronco y volvían a su pueblo.[27]

Este relato, cargado de simbolismo, transmite no sólo el grado de analfabetismo de la población ya que, en todo caso, del grupo en cuestión serían una o dos las personas que hablaban castellano; también ilustra la importancia de *conservar* la lengua indígena en algún lugar mientras se trasladaban a un entorno en el que el hablante de lengua indígena podía ser considerado retrasado o inculto. Así, la lengua no sólo se guardaba sino se escondía, ya que era uno de los elementos que garantizaba el volver a ser parte de la comunidad que se había dejado atrás por unos días; de manera paralela, la lengua "adquirida" permitiría entender y ser miembro de la comunidad en la que se estaría por algunos días.

**La memoria: recordar, registrar**

La memoria es registro y reconstrucción, es un proceso que se comunica y se hereda de forma cultural y social; al ser colectiva, se erige en un conjunto de significados compartido y asumido por un determinado grupo de personas, a través de ella dicha comunidad se construye y existe. Es decir, el ser humano adquiere sus recuerdos en sociedad, allí los evoca, reconoce y localiza: los recuerdos se sedimentan y son sometidos a procesos de modificación, transformación y recreación, a ello se debe que también reciban un orden y una configuración. De este modo se genera una estructura llamada memoria, una función que al mismo tiempo se desarrolla culturalmente y se reproduce coleccionando/seleccionando. La memoria se integra por objetivaciones que suministran significados de manera concentrada, los cuales son compartidos y aceptados por un conjunto de personas; mediante prácticas repetidas y repetibles con regularidad y en ocasiones de manera prescriptiva. Halbwachs afirma que sólo hay una memoria, resultado de la articulación social, la cual tiene marcos sociales que se pueden dividir en generales (espacio, tiempo, lenguaje) y específicos (relativo a diferentes grupos sociales).[28] Estos referentes,[29] o marcadores, permiten el establecimiento de un sistema global de pasado a través del cual se puede re-memorizar de manera individual y colectiva, en ellos se lleva a cabo la construcción del recuerdo. Lo anterior puede explicarse mejor si consideramos que los recuerdos, por muy personales que sean, existen vinculados con la vida social de la que se es miembro. Cuando los recuerdos se vuelven compartidos y colectivos, la comunidad les brinda forma y los concreta a través de relatos, emblemas y rituales.

Los marcos de la memoria se caracterizan por su estabilidad y su generalidad porque se producen en una sociedad enlazada y vinculada. Sin embargo, cuando los marcos sociales se modifican o desaparecen, los recuerdos se modifican o se olvidan; las memorias construidas en *esos* marcos por una comunidad determinada pueden

27 Martín Aguilar Domingo, *Zacatepec mixe*, Oaxaca: Casa de la Cultura Oaxaqueña, 1992, pp. 193-195.

28 Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos, 2004.

29 Dichos referentes o puntos de referencia son acontecimientos, un estado de conciencia del que se conoce su posición en el tiempo. Por su complejidad suscitan muchas relaciones y aumentan oportunidades de "resurrección". No son escogidos arbitrariamente, se nos imponen.

mezclarse o sobreponerse. Adicionalmente puede considerarse que los recuerdos parten del presente, de un "sistema de ideas generales que está siempre a nuestro alcance", del lenguaje y de los puntos de referencia que la sociedad ha adoptado; forman parte de un proceso activo cuyo dinamismo está afectado por el presente. Sin embargo, esta reconstrucción no deja de ser una aproximación debido a que el pasado –cuya representación es un hecho social contemporáneo– no reproduce, sino representa la existencia.

El lenguaje es, entre los marcos sociales señalados por Halbwachs, el "sistema mediatizador" que transmite la experiencia y el pensamiento a los demás; más aún, la transmisión de la experiencia y el pensamiento específicos requieren un lenguaje determinado.[30] La función fundamental de las palabras es la comunicación, es decir, el contacto social. Sin embargo, debe considerarse que no es lo mismo el lenguaje oral que el escrito, ya que mientras aquel no permite procesos de formulación complicada y su velocidad no da tiempo a deliberar y elegir con claridad, en el lenguaje escrito la comunicación se logra por medio de palabras complejas y se erige en la forma más elaborada de lenguaje. La transición del pensamiento a la palabra conduce al significado: el pensamiento pasa primero a través de significados y luego a través de palabras. Una consideración adicional acerca del lenguaje: es el marco social más elemental y estable para la memoria; tanto que podría afirmarse que en general ésta depende de él: hablamos de nuestros recuerdos para evocarlos, ésta es la función del lenguaje y del sistema de convenciones sociales que lo acompaña. Por ello la verdadera comunicación presupone una actitud generalizadora, lo cual implica la unificación lingüística (pensamientos, códigos) en tanto es difícil definir un concepto fuera de su contexto. La memoria depende de la palabra, si un ser humano disminuye su contacto y comunicación con los demás, su capacidad de recordar es menor.

Para entender cómo se conforma el lenguaje y por consiguiente cómo se integra el pensamiento, hay que tener clara la forma en que ambos se presentan en el desarrollo infantil.[31] El proceso de creación del lenguaje es análogo al proceso de formación en el desarrollo intelectual infantil; en la formación de conceptos, unir y separar son igual de importantes, la síntesis y el análisis se combinan. Al llegar a la adolescencia, las formas sincréticas y complejas del pensamiento se abandonan y empieza la formación de conceptos verdaderos: primero se analiza la realidad, luego se analizan los conceptos; esto debido a la dificultad de definir un concepto fuera de su contexto, sin situación concreta, en un plano abstracto. La transformación del significado de la palabra es un proceso evolutivo y, una vez establecido, queda *asignado para siempre*: su desarrollo ha alcanzado el tope. En la persona adulta el lenguaje es la base cultural del pensamiento y, como eslabón fruto de la vida social, es un elemento que se adquiere de manera cotidiana.

30 Lev Vigotsky, *Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, México: Quinto Sol, 1996.

31 Para la psicología lingüística el pensamiento es "habla sin sonido", es decir, pensamiento verbal; pero las palabras que carecen de significado son "sonidos vacíos" que no forman parte del lenguaje humano. De esta manera, en el significado de las palabras se encuentra la unidad del pensamiento verbal porque es ambos: pensamiento y habla. Vigotsky, *Pensamiento y lenguaje,* pp. 18, 142.

Ahora bien, el lenguaje tiene dos planos: uno interno, significativo y semántico; otro externo y fonético. Asimismo, tiene dos aspectos: uno vocal y otro semántico. El lenguaje interiorizado es hablar para uno mismo, es un pensamiento interno; el lenguaje externo es para los otros, en éste el pensamiento se convierte en palabras, se materializa, se objetiva. Cuando los pensamientos de los interlocutores son los mismos, la función del lenguaje se disminuye a un mínimo. Por eso es importante otorgar significados iguales a las mismas palabras (o similitud en puntos de vista); es decir, una verdadera comunicación presupone una actitud generalizadora como un paso adelante en el desarrollo de lo que las palabras significan.[32]

La formación de un concepto no se logra memorizando las palabras y relacionándolas con objetos; para que "el proceso se ponga en marcha" debe haber un problema cuya solución sea la formación de nuevos conceptos. Antes de los doce años los niños no son capaces de formarlos; lo que desarrollan son ideas mediante la conglomeración sincrética, vínculos subjetivos y no enlaces reales. En el siguiente paso el sincretismo se supera y tiende al pensamiento objetivo, así los vínculos entre los componentes son más concretos y verdaderos que abstractos y lógicos. Entonces los objetos se unen en la mente por impresiones subjetivas enriquecidas con vínculos que realmente existen entre ellos; en otras palabras, mientras los objetos se agrupan por algún atributo dan lugar a conceptos, cuando los elementos pueden vincularse dan lugar a complejos, con relaciones y contactos diversos. Así, la capacidad de recordar y la habilidad lingüística se estructuran en una relación que, *grosso modo*, determina que un conjunto de personas se enlacen y vinculen socialmente.[33]

A partir de las ideas ilustradas que surgieron en el siglo XVIII y sobre todo con las revueltas liberales del XIX, se consideró que una lengua que se divulga y populariza, y que al mismo tiempo comunica y transmite, era un elemento necesario para homogeneizar comunidades y construir solidaridades. En la creación del Estado nacional y, sobre todo, en su paulatino proceso de consolidación, el Estado se asumió como el responsable de "la memoria" colectiva y como portador de la misma, integrándola mediante la selección de "viejas" memorias e incluyendo nuevos contenidos, para posteriormente reinterpretarla y difundirla. Éste fue uno de los mecanismos para construir la identidad nacional y, en el caso de México, el Estado surgido después de la Revolución iniciada en 1910 recurrió a diversos elementos, entre los que la educación tuvo un papel esencial: se le asignó la tarea de llevar a los rincones de la patria las "buenas nuevas" del régimen revolucionario. Entre estas "noticias" estaban la enseñanza de la historia nacional y de una lengua única. Mediante historia y lengua los recuerdos reaparecieron no por ellos mismos, sino por su relación con las ideas y percepciones del presente; no se partió de ellos, sino de los nexos y articulaciones de los hechos del pasado con la realidad del momento.

En esta tendencia al igualitarismo, la cultura común es un lazo social básico, pero no es el único; otros elementos que intervienen en la integración son la economía –integrando actividades productivas– y la política –mediante el ejercicio de derechos y deberes ciudadanos. Sin embargo, para sociedades étnicas o tradicionales, la primera acción integradora tiene carácter cultural, por medio de la institución que, irónica-

32 Vigotsky, *Op. Cit.*, p. 22.
33 Vigotsky, *Op. Cit*., pp. 77-80.

mente, filósofos y liberales veían como el instrumento para la liberación del hombre: la escuela.[34]

En muchos lugares del país, la historia que la escuela paulatinamente empezó a introducir y reproducir de manera sistemática se encontró con formas de organización y tradiciones locales fuertemente arraigadas, muchas de ellas con prácticas construidas a partir de elementos de las culturas prehispánicas y retomando criterios de la administración pública implantados en la época colonial. Estas prácticas y tradiciones, así como los recuerdos de estas comunidades, son al mismo tiempo modelos, ejemplo y enseñanza local; a través de ellos se manifiesta la actitud del grupo, mediante ellos se reproduce no sólo el pasado, también se definen la naturaleza, los atributos y las limitantes de la comunidad.

Con base en este planteamiento propongo la existencia de dos tipos de registro: la memoria comunitaria fundada en la oralidad, y la historia nacional con sustento en la escritura. Oralidad y escritura son fenómenos que contienen elementos conscientes e inconscientes en la interpretación y renovación del pasado. Asimismo, los dos registros son procesos culturales que recurren a diferentes mecanismos y tienen determinadas características y contenidos; se valen de prácticas sociales conmemorativas con contenidos representativos, que permiten garantizar la identidad grupal del individuo y afirman su valor. Memoria e historia son resultado de un conjunto de experiencias del pasado, propias y de otras personas. Al mismo tiempo se concretan en elementos de la cultura material, que funcionan como soporte simbólico. Además, por una parte son conceptos con campos semánticos amplios y algunos de sus significados tienen semejanzas semióticas; por otra, son procesos de aprendizaje cultural cuya legitimidad se transmite mediante contenidos y formas de estar en el mundo, valiéndose de mecanismos de mediación como la oralidad, las imágenes, las actitudes y expresiones, la escritura, que les otorgan durabilidad.

La escritura va a ser fundamental en la transición de la memoria a la historia y la superposición de esta última, porque va a precisar y a construir espacios de legitimidad, de autoridad y de *verdad*, es decir, de hegemonía. Este sistema de representación va a asumir, por una parte, cierta actitud destructiva al silenciar determinados sucesos y descalificar tradiciones específicas, pero al mismo tiempo adquiere carácter creativo porque construye una visión histórica hegemónica, en ocasiones incorporando determinados contenidos y criterios de lo que se considera atrasado. El objetivo es cohesionar y consolidar sociedades al compartir percepciones, sentimientos y recuerdos, y al practicar ritos, ceremonias y tradiciones, desencadenando conductas colectivas.

La memoria se reconstruye a través de fuentes de diversa índole, pero como es selectiva a través del tiempo, durante el proceso de construcción y reconstrucción por el que transcurre, los recuerdos van obteniendo significado para una comunidad, la cual los sustenta y conserva a través del tiempo, plasmándolos en depósitos sociales estructurados y compartidos, como los discursos y las ceremonias. El carácter selectivo implica el olvido de otras memorias o de parte de otras memorias, dicha omisión puede ser abierta o encubierta, intencional o disimulada. La ausencia o pérdida de memoria colectiva, ya sea voluntaria o no, puede determinar "perturbaciones graves

34 Alain Finkielkraut, *La derrota del pensamiento,* Barcelona: Editorial Anagrama, 1987.

de la identidad colectiva" entre pueblos y entre naciones. Apoderarse de la memoria y del olvido es una preocupación de clases, de grupos e individuos que dominan las sociedades históricas; los olvidos u omisiones de la historia revelan los mecanismos de manipulación de la memoria colectiva. Le Goff señala que en el estudio de la memoria histórica se deben considerar las diferencias particulares entre "sociedad de memoria esencialmente oral" y "sociedad de memoria esencialmente escrita", así como periodos de transición de la oralidad a la escritura.[35] Los periodos señalados por el historiador francés son cinco: 1) Memoria étnica en sociedades sin escritura, 2) Desarrollo de la memoria, de la oralidad a la escritura, 3) Memoria 'medieval', equilibrio entre lo oral y escrito, 4) Avances de la memoria escrita, desde el siglo XVI hasta nuestros días, y 5) Mutaciones actuales de la memoria. Evidentemente esta es una visión eurocentrista, pero para este análisis pueden recuperarse y adaptarse los puntos 1, 2 y 4. En sí, identifico al punto 1 con la memoria comunitaria de los pueblos indígenas, al punto 4 con la implantación y los progresos de la memoria escrita *en sentido estricto*: por una parte, coincide con los avances desde el siglo XVI (la llegada de los españoles), por otra no desconoce las formas de registro de los pueblos originarios (como los códices). El punto 2 es el que representa mayor conflicto al referirse a la transición de oralidad a escritura y, por lo tanto, a procesos de subordinación y marginación, referidos en este texto.

Le Goff apunta con claridad que el concepto de memoria étnica se refiere a la memoria colectiva entre los pueblos que carecen de escritura, donde la acumulación de elementos dentro de la memoria forma parte de la vida cotidiana. La principal esfera en la que se cristaliza la memoria de estos pueblos es la existencia de etnias o familias, que es el espacio donde surgen los mitos de origen; aunque en este tipo de situaciones historia y mito suelen confundirse, este último no es una memoria 'palabra por palabra', sino una reconstrucción generativa que no se memoriza de manera mecánica. Por eso resulta importante la dimensión narrativa atenida a los acontecimientos, circunstancia que brinda más libertad y permite mayor creatividad a la memoria. Así, la transmisión de conocimientos considerados 'secretos' y la voluntad de conservar 'en buen estado' una memoria más creadora que repetitiva, explican la vitalidad de la memoria colectiva en las sociedades sin escritura. Los mitos suelen persistir en el tiempo y dispersarse en el espacio, se transmiten y superviven sin el contexto cultural donde surgen, muchas veces apoyados en el valor artístico agregado a ellos durante su persistencia y adaptación. Respecto a los mitos, Bartra generaliza que 1) evolucionan a partir de *un* origen, 2) se difunden con base en su aptitud y 3) provienen de la identidad del espíritu del ser humano.[36] En el proceso de mitificación por parte de un grupo social, un signo o una serie de afirmaciones son apropiadas y pueden adquirir nuevas funciones y significados.

El registro escrito de los mitos puede permitir el paso de la oralidad a textos religiosos y de carácter filosófico, que incluso pueden volverse literarios. El mito, entonces, tiende a politizarse al unirse el tiempo histórico y el espacio en que se actúa; lo que produce una interpretación de la evolución histórica desde un punto de vista

35 Jacques Le Goff, *El orden de la memoria*, Barcelona: Paidós, 1991, pp. 133-138. El autor señala que Jack Godoy llama a dicha transición "domesticación del pensamiento salvaje".

36 Roger Bartra, "Salvajismo, civilización y modernidad", *Alteridades*, 3(5), pp. 35-50.

político y cultural. Como señala Le Goff, "la reflexión sobre los tiempos históricos es atrayente", lo que explica la creencia en una primitiva edad de oro y el deterioro continuo de una civilización; por ello la regeneración busca contenidos remontándose a un tiempo pasado, en estado salvaje y, cuando se redactan y componen, tienden a reproducirse; esto último los fija y fortalece.[37]

Por otra parte, la memoria en tanto registro escrito y divulgado –es decir, historia escrita– está ligada a la alfabetización y a la imprenta; sobre todo a partir de los efectos plenos de esta última desde el Siglo de las Luces. Posteriormente, a finales del siglo XIX y durante el XX, esta memoria también se va a respaldar en los monumentos y en las imágenes (principalmente la fotografía), estimulando el desarrollo de la enseñanza de la historia (por lo general institucionalizada) y la comunicación de masas.

Sin embargo, el relato de sucesos que atañen a una sociedad se puede complejizar porque los grupos son heterogéneos, las percepciones, sistemas de creencias y perspectivas de sus miembros son variadas y diferentes. De este modo se comprende que lo que brinda consenso y homogeneidad a los relatos es un conjunto de factores como la repetición, el paso del tiempo, los procesos de institucionalización y de ritualización de la memoria. Si un suceso se *nos* aleja en el tiempo va a adquirir una configuración más estable, aunque no por ello permanece ajeno a posibles cambios. Lo anterior obedece a que las producciones de la memoria –los recuerdos– son representaciones de carácter dinámico y cambiable, además de contextualizadas históricamente; dichas representaciones del pasado se sostienen por la pertenencia a un grupo determinado, aspecto en el que el componente generacional suele tener un peso importante.

La memoria es un proceso de construcción en el que convergen factores como lo retórico, lo narrativo y el sentido de representación. Este último es fundamental porque todo lo conmemorativo es siempre representación y toda representación comprende la noción de hábito, por lo que el pasado es como se le representa en la memoria de la comunidad, en donde los hechos registrados son una muestra de acontecimientos del pasado. Las representaciones colectivas llevan una carga moral que se transmite por medio de la creación de tradiciones, las conmemoraciones y celebraciones para recordar el pasado, la existencia de calendarios cívicos y la práctica de formas rituales. Estos *ejercicios de memoria* tienen varias funciones al ser un recurso cultural y un instrumento retórico –solemne y persuasivo–, político e ideológico en tanto oficial; se utilizan para ejercer el poder, pero también permiten criticarlo, cuestionarlo e incluso resistirlo.

**Memoria comunitaria e historia nacional**

En el afán de comprender mejor el estudio que planteo, como punto de partida aislaré deliberadamente memoria comunitaria e historia nacional para examinar los elementos que las componen y de esta manera contribuir a un mejor análisis de la forma como se relacionan y vinculan en situaciones concretas y espacios cotidianos.

37 Le Goff, *El orden de la memoria*, pp. 12, 85.

Considero que la memoria comunitaria[38] es el conjunto de valores, normas, rasgos culturales, formas de creencia, usos y costumbres, presentes en las prácticas y en los procesos colectivos de los pueblos indígenas. Dichos pueblos cuentan con una identidad comunitaria que se manifiesta en su lengua, su cosmogonía, sus tradiciones, sus costumbres y sus formas de organización. Lo anterior implica la transmisión de valores grupales, la visión sacralizada de la realidad, el respeto a las autoridades comunales, el uso (en ocasiones exclusivo) de la lengua indígena. En este caso la memoria se comunica a través de sistemas orales de producción del conocimiento, el cual se acumula y transmite de manera intergeneracional. Al ser de carácter oral, colectivo e histórico, no requiere de una institución oficial para aprenderse, se asimila con la lengua y las prácticas habituales de la vida misma –la familia, la comunidad– que la afianzan cotidianamente, ya que, como afirma Pitarch, es una categoría de experiencia.[39] Los principales elementos que caracterizan este tipo de registro se señalan en el cuadro 4.

Cuadro 4
Elementos de la memoria comunitaria

| Oralidad |
|---|
| Identidad comunitaria |
| Conocimiento oral intergeneracional |
| Tradición popular oral |
| Vida cotidiana |
| Uso de lengua indígena |
| Alfabetización no necesaria |

Por su parte, la historia nacional[40] está compuesta por los rasgos transmitidos oficialmente como la lengua nacional y la historia patria; generalmente tiene un soporte escrito (el libro y en especial el libro escolar de texto gratuito), se comunica a través de instituciones (como la escuela) y se apoya en funcionarios (como los maestros), lo que permite su repetición, expansión y afianzamiento. Esta historia es parte de una política de Estado, es decir, los contenidos educativos conforman una política pública oficial que socializa y nacionaliza de manera hegemónica, entendiendo con Gramsci que el Estado no es sólo un control burocrático sino un *todo* que comprende la cultura de un pueblo determinado. Al construirse una concepción hegemónica se acepta la construcción del

38 En la elaboración de dicho concepto ha tenido que ver mi experiencia familiar y personal, así como mi formación académica. Familiar, porque desciendo de indígenas mixes, quienes han desempeñado cargos comunitarios en el pueblo de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe. La experiencia personal se refiere a mi relación con indígenas zapotecos durante la realización de la tesis de licenciatura (1990-1992), así como el trato con diferentes pueblos indígenas de Oaxaca durante los años que colaboré en el Instituto Oaxaqueño de las Culturas (1993-1999).

39 La categoría de experiencia puede verse en: Pedro Pitarch, "Un lugar difícil: estereotipos étnicos y juegos de poder en los Altos de Chiapas", en: Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, eds. *Chiapas, los rumbos de otra historia*, México: UNAM, CIESAS, 2002, pp. 237-250.

40 Para explicar lo que entiendo por historia nacional, tomo como punto de partida mi formación como profesor y mi experiencia en la SEP.

poder preeminente de un grupo, cuyos criterios y valores se admiten generalmente, están orientados socialmente y codificados con base en sus intereses.[41] La hegemonía genera consenso en torno a un régimen particular, sustentado en la ideología y la centralidad de unos principios culturales sobre otros.[42] La caracterización del concepto de historia utilizado en este estudio puede apreciarse, sintetizada, en el cuadro 5.

Cuadro 5
Elementos de la historia nacional

| Lecto-escritura |
|---|
| Identidad individual-nacional |
| Conocimiento institucional con soporte escrito |
| Formas escritas y "cultas" |
| Sistema educativo oficial |
| Uso de lengua nacional |
| Necesidad de alfabetización |

Los elementos de la memoria y la historia no están desarticulados, se vinculan y relacionan realizando un intercambio con base en intereses y perspectivas locales, que pueden ser motivadas por el entorno físico o humano. La memoria se manifiesta en una sociedad de actores colectivos, miembros de una comunidad con valores de grupo; la historia se sustenta en individuos legalmente iguales y teóricamente homogéneos, que participan en un proceso de socialización basado en el sistema educativo oficial. La hegemonía con la que se puede caracterizar a la historia, respaldada por el Estado, provoca que al mismo tiempo que hay dominio también hay resistencia de la memoria, sobre todo porque el control y la subordinación no son sinónimos de lealtad genuina.

Considero, entonces, que la escuela y los procesos ligados a ella (castellanización, alfabetización, certificación de conocimientos prescriptivos, legitimación de competencias 'para la vida') van a permitir que los elementos de la historia nacional, respaldados por el aparato estatal, se acumulen, relacionen o sobrepongan con/a los conocimientos de la memoria comunitaria. La masificación de la escuela será un mecanismo principal en el proceso de difusión e implantación de la idea de Estado, así como en la paulatina construcción del entramado institucional. Así, a partir de la escuela como institución estatal, intento reconstruir el proceso en el que un registro se construye sobre otro y cómo la misma acción escolar genera espacios fundamentales de conflicto.

En el caso que presento, se puede identificar a la historia como resultado del esfuerzo del Estado-nación por crear un "pasado memorable" de carácter institucional, estatalizado. Por otra parte, la memoria de los pueblos indígenas es un registro

41 Gramsci afirma que la unión de las clases dirigentes se da en el Estado, por lo que su historia es la de los Estados y grupos de Estados, unidad que resulta de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Por su parte las clases subalternas carecen de unificación y su historia está ligada con la de la sociedad civil, aunque es al mismo tiempo una fracción desligada de la misma. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, México: ERA, 1975. Véase especialmente el tomo 6, cuaderno 25 (XXIII).

42 Claudio Lomnitz, *Las salidas del laberinto*, México: Planeta, 1995, pp. 47-53.

oral, amplio y no institucional, que tiene fuerte arraigo si se reconoce a la tradición como algo enraizado en el pasado. Uno de los sitios en el que de manera masificada y sistematizada ambas se van a 'encontrar' es la escuela, por lo que dicho espacio va a permitir agregar o desagregar elementos de ambos registros, con diferentes medidas de aceptación, tolerancia o rechazo hacia la lengua, la indumentaria, las costumbres y las formas locales de organización. El cuadro 6 representa este planteamiento.[43]

Cuadro 6
Elementos de la memoria comunitaria y la historia nacional

| |
|---|
| Oralidad (*) Lecto escritura |
| Identidad comunitaria (*) Identidad individual-nacional |
| Conocimiento oral intergeneracional (*) Conocimiento institucional con soporte escrito |
| Tradición popular oral (*) Formas escritas y "cultas" |
| Vida cotidiana (*) Sistema educativo oficial |
| Uso de lengua indígena (*) Uso de lengua nacional |
| Alfabetización no necesaria (*) Necesidad de alfabetización |

La oralidad, en tanto instrumento horizontal al que todos tienen acceso, es un elemento importante para la reproducción de la memoria, además, supone acercamiento e intimidad, relación directa, contacto, persuasión. Al transmitirse, la oralidad se conserva, a diferencia de lo pictográfico y escrito, que puede ser destruido. Los componentes de la oralidad son lo cotidiano, la memoria, las ideas que integran "la clandestinidad profunda de lo propio".[44] Por su bajo nivel tecnológico, la palabra hablada tiene un margen de relativa impunidad y anonimato, al ser única en momento, público y lugar. Es el modelo de reproducción de la vida y la fuente primaria de comunicación, que riñe frente a lo escrito. Sin embargo, debido a que los documentos escritos son la base de la relación con el Estado y, por lo tanto, con el mundo de la historia, y que mediante lo escrito se negocia parte de la justicia cotidiana, el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura se implementa porque es un auxiliar en la reproducción del pensamiento y en el establecimiento de relaciones sociales. Es decir, la lecto-escritura es un instrumento comunicativo mediante el cual se tienden puentes que tienen la cualidad de permitir librar los *ríos* de las diferencias culturales, aunque dicho contacto está encaminado a transformar determinadas tradiciones locales o regionales, particularmente la lengua. Además, la escritura permite el empoderamiento de regímenes basados en la historia escrita que, por consiguiente, también son regímenes de olvido. "Quien tiene el poder del relato y del discurso, y en las sociedades con escritura el poder del alfabeto, es quien monopoliza la voz que crea memoria. Se trata de un poder relacionado con el poder político, o que incluso es parte del mismo poder político".[45]

43 Con el signo (*) he querido señalar la relación entre ambos elementos, no es una cuestión de suma (+) o resta (-), trato de referirme a elementos conectados en un espacio que genera praxis cultural.

44 Jaime Martínez Luna, *Comunalidad y desarrollo*, México: CONACULTA, CAMPO, 2003, p. 61.

45 Juan Sisinio Pérez Garzón, *Memoria, historia y poder. La construcción de la identidad nacional española*, en: Francisco Colom González, ed. *Relatos de Nación. La construc-*

Un sistema oral se articula con profundidad histórica y tiene un vínculo fundamental con la lengua y con sus modificaciones, así como con procesos simbólicos. Franco llama a dicho sistema "enciclopedia tribal", la cual reproduce saberes sociales: los estructura, los ejecuta, los conserva y los transmite.[46] El sistema oral y la lengua, generan comunidades, forjando solidaridades particulares;[47] no hay pensamiento social sin la presencia de este sistema lingüístico de convención.

Existen varias formas de manifestaciones orales (mito, canto, oración) cuya construcción es semejante pero no es la misma, son diferentes maneras de construir el medio oral y, por ello, de construir mensajes. De esta manera, el mensaje permite que la oralidad actualice las claves que usa como materia prima para producir señales especiales, las cuales, al transmitirse, se convierten en tradición y se sostienen de manera generacional. Es decir, la construcción, la práctica y la difusión del saber, otorgan sentido y brindan carácter creativo a las prácticas simbólicas en cuya construcción interviene la oralidad.[48]

Además del lenguaje, existe otro elemento como medio de expresión y comunicación: la imagen, que también es un marco, una convención social de la memoria. Lo que se ve generalmente no se cuestiona, es evidencia. La imagen "ilustra, identifica, dice y comunica", reproduce lo que se es: se erige en un discurso preelaborado que se sujeta a diversas interpretaciones. El recuerdo de una imagen depende de la "fuerza" con la que es lanzada, previa definición de cuántas y cuáles son las imágenes que se van a difundir; considerando que el marco de pensamiento del niño es estrecho y que en dicho marco los acontecimientos se vuelven "sensacionales", las imágenes repetidas y reiteradas se vuelven elementos dominantes que quedan grabadas en la mente con mayor profundidad que aquellos elementos que no se reiteran o su repetición no es sistemática.

Si bien oralidad e imagen forman parte de la conducta comunitaria, en el caso de la historia puede afirmarse que junto al uso de imágenes predomina la lengua escrita (nacional, por supuesto). Entonces, en el nivel de la oralidad de la memoria se perfila la lecto-escritura de la historia. La capacidad de imprimir textos permite su reproducción masificada lo que, al ser utilizado exclusivamente por un Estado educador representa, al mismo tiempo, la posibilidad de estandarización y unificación social. La educación escolarizada es un elemento de *vehiculación* de la lengua y la cultura, que va a iniciar a los miembros de la sociedad en el conocimiento de los valores y criterios de la vida pública, conocimiento transmitido por la enseñanza de la historia. Así, el potencial enriquecimiento del repertorio bilingüe colectivo es desplazado por la relación asimétrica entre lenguas, que implica expansión de una y desplazamiento de la otra; esto genera una tendencia a la subordinación, pero también fenómenos de resistencia lingüística en los que se dan procesos de reestructuración, de apropiación y de incorporación.[49]

---

*ción de las identidades nacionales en el mundo hispánico,* Madrid-Frankfut am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2005, Vol. II. p. 3.

46 Víctor Franco, "Simbolismo y oralidad", *Alteridades*, 7(13), pp. 61-65.

47 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*. *Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: FCE, 1997.

48 Franco, *Op.Cit.*.

49 Rainer Enrique Hamel, "Conflictos entre lenguas y derechos lingüísticos: perspectivas de análisis sociolingüístico", *Alteridades*, 5 (19), pp. 79-88.

Los eventos cotidianos de contacto y las prácticas lingüísticas concretas van a posibilitar la apropiación forzada de novedosos procedimientos discursivos y códigos lingüísticos; primero a través de la escuela y de los aparatos de organización jurídica y política, posteriormente y de manera más generalizada en situaciones de contacto con instituciones y agentes externos. Los maestros, por su parte, van a introducir estructuras discursivas nuevas (pase de lista, actas, protocolos, informes, memorias) o técnicas de argumentación por lo que el trabajo escolar, además de ser un medio disciplinario, se convierte en un mecanismo organizado con base en una racionalidad curricular y se erige en un instrumento de control externo. De este modo, los profesores y los nuevos dirigentes, que son intermediarios entre las dos culturas, van a insertarse en procesos de apropiación, adoptando un comportamiento verbal y cultural acorde con la *nueva realidad*.

En el proceso de relación entre memoria comunitaria e historia nacional, hay espacios sociales y condiciones históricas en donde las prácticas de ambas se producen, se negocian y se confrontan; existen terrenos por los que las mismas se definen y circulan, se expresan y transforman, ya sea de manera verbal, simbólica o textual. Como la historia nacional construye, modifica, estructura y sujeta la memoria de la comunidad, este nuevo diseño de cosas, que descalifica tradiciones, va a redefinir condiciones de reinvención.

Las nuevas formas de poder, de trabajo y de conocimiento, traerán tensiones entre prácticas culturales nacionales y locales, pudiendo provocar a largo plazo interpenetración e hibridación entre lo local y lo nacional, en otras palabras, hay una relación de hegemonía y subordinación, que a su vez genera contextos de dominación o de insubordinación. En ambos casos –memoria e historia–, la supresión de los recuerdos, y por lo tanto del pasado –o de parte del pasado–, suprime identidad; por el contrario, la recuperación de aquellos restaura identidad. Sin embargo, cabe señalar que como son procesos culturales subjetivos y sociales, memoria e historia recurren a elementos *primordiales*, es decir, a prácticas culturales *cotidianas (habituales)* y *repetitivas (rutinarias)* que existen en el interior de sus grupos, a partir de ellas se generan diferencias específicas que van a normativizar una determinada praxis cultural que se estandariza.

El registro colectivo (ya sea de la memoria o de la historia) escenifica conmemoraciones y celebra rituales, que se convierten en puntos de contacto entre diferentes grupos sociales y que se traducen en momentos *ideales* para hacer evidentes las relaciones entre grupos, lo que incluye aproximaciones y distanciamientos. En estos escenarios, durante el desarrollo de estos ritos, los emblemas, símbolos y alegorías adquieren forma, cualidad y carácter, generando recuerdos no necesariamente iguales para todos los grupos ni para los miembros de cada grupo.

La importancia del rito reside en que codifica, decodifica y recodifica contenido y representaciones culturales, convirtiéndolas en transmisibles en un espacio específico. Al promover el recuerdo del pasado y actualizarlo, las ceremonias colectivas coinciden con la memoria colectiva. Por ello cabe señalar que el rito es un sustento básicamente visual y con carácter repetitivo, que presenta una carga simbólica para actores y testigos. Al portar símbolos, el rito es fundamental en la relación que se establece entre ambos (protagonistas y espectadores). En este mecanismo de representaciones,

además de existir la posibilidad de transmitir mensajes y de proponer comunicación, es viable la reinterpretación de la información.

En esta situación también cabe apuntar el sentido de apropiación popular del folclor (tradiciones, costumbres y creencias), presente en los dos tipos de registro señalados, aunque su construcción puede provocar lecturas diferenciadas y el surgimiento de contrahegemonías y hegemonías alternativas. Las costumbres (fiestas, rituales, ceremonias) y en mayor medida los relatos (cuentos, leyendas, canciones) tienen una composición comunal, elaboración lenta que se lleva a cabo de generación en generación, y una recreación comunal, por ejemplo: un individuo compone una canción y la comunidad la reelabora dándole paulatinamente características comunales. Así, al mismo tiempo que estos elementos culturales pueden caracterizarse como variables (de una comunidad a otra), también alcanzan estabilidad, es decir, las formas adquieren persistencia y validez, aunque el contenido puede variar.

El material que integra el folclor puede tener un origen anónimo, es tradicional pero discurre por un proceso que incorpora, valida y transmite. Además, la colectividad –con un trabajo anónimo y que, incluso, puede no percibirse– tiene un papel central en la transmisión activa y con base en las normas comunitarias. Los elementos de la cultura, nacional o comunitaria, tienden a folclorizarse mediante procesos semejantes de construcción y sobre todo de reproducción, en los que son importantes tanto su origen como el uso real y el sentido evidente que tienen en y para la comunidad.

**Comunidad y memoria. Elementos de la memoria tradicional**

La comunidad es un principio de cohesión social coherente y una construcción social dinámica, constantemente reestructurada, que resulta de prácticas culturales constituidas históricamente y que mantienen validez. En la comunidad, que genera vínculos y sentimientos primordiales, se reúnen personas interdependientes con base en relaciones políticas y parentales históricamente establecidas entre ellas. Para su integración se consideran: la pertenencia, las relaciones de parentesco, las lealtades y el principio de contar con un origen común.[50] En ella se generan identidad y cultura, por lo que es el referente que otorga a los habitantes una determinada identidad y una cultura establecida, es la entidad dinámica y cambiante a la que se pertenece y en donde uno aprende y practica cómo ser un "ser social". Este orden social es "filtrado" por prácticas culturales añejas propias y por ejemplos de comportamiento político que resultan de experiencias –personales o colectivas– con y en instituciones/organizaciones modernas y no comunitarias –externas.[51]

Las prácticas culturales comunales se recrean y adaptan a nuevas situaciones extra-locales, generando una identidad propia y, posiblemente, una nueva comunidad para sus miembros. En el caso de la comunidad indígena, el sistema escalonado de cargos (religiosos, ceremoniales, políticos, administrativos) y sus principios (la

50 Miguel Lisbona, Coord. *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo,* México: El Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005, p. 91.

51 Lisbona, *La comunidad a debate*, pp. 61-85.

obligatoriedad, el servicio, la reciprocidad y el prestigio), se convirtieron en el rasgo definitorio, por antonomasia, de la misma y de su grado de "tradicionalidad".[52]

La forma en la que actualmente se articula el sistema de cargos tiene sus raíces en la época colonial, aunque ha tenido modificaciones sustanciales al amparo de los cambios políticos implantados oficialmente (como la reforma liberal del XIX, los cambios constitucionales posrevolucionarios y la presencia de agencias gubernamentales) y de las transformaciones provocadas, en especial durante el último tercio del siglo XX con la acción indigenista de "participación" impulsada por antropólogos, promotores y profesores bilingües.[53]

La llegada de las agencias gubernamentales y la inclusión de los habitantes en diferentes tareas implantadas por las mismas (comités, programas, campañas, sociedades), provocan una relación recíproca con las instituciones y, a su vez, estimulan que la organización y jerarquía de la comunidad paulatinamente se vaya institucionalizando (y las instituciones se *comunalicen*), con procesos que se articulan localmente y que se vinculan extra localmente. La responsabilidad de estos procesos recae en quienes, por capacidad, experiencia y/o preparación, tienen el suficiente conocimiento para superar obstáculos y articular diferencias; por ello son cargos de prestigio.

Desde estos cargos, y desde algunos de los espacios que las agencias oficiales implantan –como la escuela–, se producen prácticas locales –por los maestros, receptivos a las manifestaciones culturales locales–, las cuales generan memoria (muchas veces por medio de resignificaciones de origen mítico, como el histórico liderazgo del rey Condoy para los mixes, la zona arqueológica de Guiengola en el Istmo de Tehuantepec como un importante sitio zapoteco fortificado). Esta memoria va a contribuir a la integración de la ideología de la comunidad, es una ficción que se convierte en práctica y que, a su vez, va a generar memoria, es lo que Lomnitz llama ideología localista.[54] De este modo, el orden jerárquico es trastocado por la presencia de determinados actores locales –como los profesores– cuya "hibridación" les otorga habilidades y actitudes para "saltarse" determinados cargos, usualmente los más bajos.[55]

Los abuelos tienen un papel central en el proceso de transmisión de la información contenida en la memoria, razón por la cual son importantes la consanguinidad, las redes de parentesco, la credibilidad de la información trasmitida e, incluso, la

52 Dietz, *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza*, pp. 33-53.

53 Sariego apunta que este indigenismo de participación, de principios de los años setenta, se caracteriza por la "… participación de los grupos étnicos en la dinámica de la economía y el desarrollo nacionales, lo que permitiría satisfacer sus necesidades básicas, defender sus derechos individuales y sociales y fortalecer una conciencia nacional pluriétnica… (mediante determinadas) estrategias: defensa de los derechos indígenas, educación bilingüe-bicultural, salud de la autogestión y de los valores propios de las culturas indígenas". Juan Luis Sariego, *El indigenismo en la Tarahumara. Identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la Sierra de Chihuahua*, México: INI, INAH, 2002, p. 196.

54 Lomnitz, *Las salidas del laberinto*, pp. 52-56.

55 La *Ley de Instituciones y Procedimientos Electorales del Estado de Oaxaca* reconoce que los sistemas normativos indígenas (antes conocidos como "sistema de usos y costumbres") son los criterios generales, las normas (orales o escritas), las instituciones y los procedimientos admitidos y utilizados en los municipios y comunidades indígenas, para llevar a cabo su autogobierno en aspectos como la definición de cargos y servicios, la elección y nombramiento de autoridades comunitarias y la resolución de conflictos internos.

jerarquía que en el interior del grupo tienen los transmisores de la memoria. Muchas veces, de estos últimos depende el incorporar o desechar relatos o datos a la memoria colectiva, lo primero se facilita cuando concuerdan o armonizan con los valores y la concepción misma de la comunidad. Existen cuatro elementos que, desde la perspectiva de antropólogos originarios de Oaxaca y estudios antropológicos,[56] caracterizan actualmente a las comunidades indígenas: la autoridad, el territorio, el trabajo y la fiesta.[57]

**La autoridad**

En la organización política comunitaria, la autoridad –que no el poder– se sustenta en la asamblea general de ciudadanos o asamblea comunitaria y en el sistema de cargos (forma de gobierno comunitario), que tiene una estructura definida; la autoridad se simboliza en la capacidad y la habilidad de mando, que significa y asocia acumulación de experiencia, edad y prestigio. Es decir, capital social que deviene en poder político. Bautista[58] y Alcántara[59] señalan que esta forma de organización indígena –colectiva– se contrapone al derecho positivo –individual– y también implica o debería implicar un principio de autodeterminación de los pueblos.

Las discusiones de la asamblea pueden desarrollarse en la lengua originaria, que se caracteriza por su oralidad. El debate que se realiza es para discutir y convenir las características de las personas a elegir en los diferentes cargos, los cuales se van nombrando de manera jerárquica a través de ternas, en un ambiente que se pretende sea armónico a fin de que haya acuerdos y adecuaciones en aras de la concordia social. Es decir, el mecanismo se dirige a articular, no a confrontar. Los elegidos tienen la obligación interna –no precisamente constitucional– de servir gratuitamente a la

56 Me refiero al autor zapoteco Jaime Martínez Luna y el mixe Floriberto Díaz, quienes a finales de los años setenta del siglo pasado acuñaron el concepto de *comunalidad*, desde entonces se generó la construcción de un planteamiento desde diversas perspectivas (éticas, políticas, sociales, culturales, filosóficas) que han abonado a la reflexión sobre el tema en el contexto local.

57 En "Comunalidad y Estado de Derecho", De la Cruz comparte una serie de reflexiones históricas, filosóficas y antropológicas sobre el concepto de comunalidad y sus elementos, la forma en que el mismo se construyó en el espacio regional de la Sierra Norte de Oaxaca y algunas de las consecuencias sociales que la ideología comunalista ha tenido. Si bien señala que desde la práctica antropológica la noción de comunidad local ha tenido dos significaciones –unidad de cultura y estructura u organización social–, en el caso de Oaxaca considera que prevalece el uso del concepto de comunalidad como una estructura en cuyo centro existe un gobierno propio. De la Cruz, "Comunalidad y Estado de Derecho", en: *Cuadernos del Sur*, número 31, julio-diciembre de 2011, pp. 35-53.

58 Melitón Bautista Cruz es originario del pueblo zapoteco de San Juan Tabaá, Villa Alta, en la Sierra Norte de Oaxaca; se desempeñó como presidente municipal en 1994 y presidente de la Organización de Autoridades Municipales del Sector Zoogocho (1994, 1997, 1998). Melitón Bautista Cruz, *Normas de convivencia a través de acuerdos comunitarios,* Oaxaca: CONACULTA, 2004.

59 Honorio Alcántara Núñez, *Usos y costumbres. Vivencias y convivencias de un alcalde mixe*, México: CONACULTA, 2004. Alcántara Núñez nació en Totontepec Mixe, en la Sierra Norte de Oaxaca, en 1986 cumplió con el cargo de presidente municipal y en 2002 con el de alcalde único constitucional.

comunidad durante varios años, en los cuales se asciende en las responsabilidades y se progresa en la jerarquía del poder comunal.

La estructura de funcionamiento de la autoridad se va adecuando y adaptando a las necesidades de la comunidad.[60] Es decir, el derecho consuetudinario es un derecho evolutivo, a pesar de que el principio de igualdad jurídica del siglo XIX privó a los grupos étnicos del mismo.[61]

Sin embargo, hay voces que afirman y evidencia que demuestra que esta estructura jurídica comunitaria ha sido violentada por diferentes fenómenos que afectan los derechos colectivos, como: "la introducción de personas ajenas a la comunidad y por la educación oficial, la cual introduce todo lo de afuera hacia adentro, no retomando los valores culturales y los derechos de los pueblos y comunidades indígenas".[62] La paulatina penetración del Estado nacional, mediante instituciones, repercute en la organización corporativa interna. Otros elementos que han incidido en la ruptura del poder de la asamblea y en la modificación del sistema de cargos han sido el caciquismo, los partidos políticos, la migración y la presencia de las iglesias evangélicas. Al mismo tiempo, cabe apuntar que los mecanismos de elección locales y los nombramientos en muchas comunidades indígenas, no armonizan con algunas de las disposiciones y criterios contenidos en la legislación estatal y nacional, lo que provoca diferencias y rupturas que muchas veces son sometidas al dictamen de instituciones especializadas del mismo Estado. En este caso se pueden citar la expulsión de familias por pertenecer a comunidades religiosas cristianas o la escasa o nula participación de la mujer en los nombramientos de mayor jerarquía en el sistema de cargos.

Existe una serie de ceremonias y rituales asociados al ejercicio del poder, de carácter propiciatorio, de purificación y de agradecimiento que se realizan en lugares considerados sagrados, con un valor altamente simbólico. Estas prácticas también han tenido cambios, ocasionados por la celebración de las fiestas nacionales, por la politización de rituales de las autoridades e incluso por la separación de la organización civil de la religiosa. En la segunda mitad del siglo XX las transformaciones fueron provocadas por la introducción de partidos políticos, el "desarrollo" de la economía y por las comunicaciones. A ello se debe que en algunos pueblos el sistema haya tenido modificaciones como la paulatina desaparición del consejo de ancianos, la pérdida de las mayordomías o la disminución de la importancia del cargo de alcalde.[63]

En la lenta transformación de los rasgos del sistema tradicional han tenido que ver, aunque no de manera única, los siguientes factores: la falta de satisfacción, por el Estado nacional, de las necesidades interiores de la comunidad; la escasez o ausencia de comunicaciones; el monolingüismo; y la lejanía de algunos sitios respecto a los centros urbanos.

60 Alcántara, *Op. Cit.,* p. 11.
61 Carmen Cordero Avendaño, *La vara de mando. Costumbre jurídica en la transmisión de poderes*, Oaxaca: H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, 1997, p. 77.
62 Bautista, *Normas de convivencia a través de acuerdos comunitarios*, p. 42.
63 Cordero, *La vara de mando*, pp. 26, 75-83.

**Territorio comunal**

El territorio pertenece a la comunidad en forma comunal e indivisible, está representado por las autoridades agrarias mediante un comisariado de bienes comunales. También es comunal porque es un territorio sagrado (es decir, en él se dan manifestaciones y expresiones de lo sobrenatural). El territorio comunal implica la comunidad territorial. Más aún, se considera que el territorio es la madre tierra del pueblo o la comunidad que se habita, dado que es el espacio de reproducción de los mitos (cosmovisión), donde todo se realiza en común. En sentido estricto, no hay propiedad privada sino posesión que usufructa temporalmente la tierra; si alguien fallece y no tiene herederos, su 'pertenencia' vuelve a ser comunal.

**Trabajo comunal**

Hay dos formas de trabajo comunal: el tequio y la ayuda mutua. El tequio es el trabajo gratuito, constante y obligatorio de todos los ciudadanos, quienes participan en obras de beneficio comunitario. Puede ser de barrio, comunitario e intercomunitario. Es tal su arraigo que el gobierno ha recurrido a este tipo de trabajo para optimizar el uso de recursos destinados a obra pública.[64] En la actualidad en municipios, incluida la misma capital del estado, se recurre a este tipo de trabajo gratuito para realizar tareas y actividades de beneficio social (arreglo y limpieza de escuelas, de jardines y calles), mediante comités vecinales de barrios y colonias. Asimismo, en ocasiones se acepta que las personas que no pueden dar su tequio personalmente por motivos laborales o de residencia, pueden cubrir dicho servicio a través de otra persona o colaborando en especie, por ejemplo con fuegos artificiales para la fiesta local o alimentando a una banda filarmónica que participe en la misma. Si el trabajo comunal es para beneficio familiar y de apoyo entre familias, se llama ayuda mutua y es un mecanismo de igualación simbólica, es solidaria porque una relación pagada carece de reciprocidad. En la vida comunal el cumplimiento de obligaciones se liga al otorgamiento de derechos, si alguien evade sus obligaciones significa que hay desigualdad, por eso no hay (o no debe haber) privilegios.

**Fiesta comunal**

La fiesta se organiza en un contexto de ayuda mutua y de reciprocidad, no es selectiva; existen varios tipos de fiesta: comunitaria, familiar, de convivencia ritual. En las fiestas se expresa la identidad (a nivel personal, comunitario, regional y étnico) a través de elementos como la música, la danza, la indumentaria, los alimentos y las bebidas, la lengua y la convivencia comunal. La comunidad festiva, al ser un espacio de armonía y de resignificación de lo tradicional, refuerza la pertenencia comunitaria. Además, las fiestas son motivo de encuentro e intercambio cultural y deportivo entre habitantes de diferentes pueblos. Entre los pueblos mixes y zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca se realiza, de manera recíproca, la presentación de bandas de música de aliento en las principales fiestas patronales; durante el tiempo que las bandas permanecen de visita, la comunidad anfitriona es responsable de brindarles alimentación y hospedaje los días que dure dicha visita. En el aspecto deportivo tiene relevancia, por ejemplo, la realiza-

64 En el sexenio del gobernador Heladio Ramírez López (1986-1992) hubo un programa oficial llamado "Lluvia, tequio y alimentos", semejante en su operación al Programa Nacional de Solidaridad del gobierno federal (1988-1994).

ción de campeonatos de basquetbol, organizados durante gran parte del siglo pasado por los profesores y que ahora son una parte fundamental en la convivencia de la fiesta.[65]

**Transmisión - Componentes de la historia nacional**

En el caso del Estado nacional, estos cuatro elementos (el poder, el territorio, el trabajo y la fiesta) también están presentes y son parte importante de la historia nacional, con características propias, entre las que cabe destacar su reproducción institucional, dándose a conocer sobre todo a través de sistemas escolarizados. El soporte de estos elementos se encuentra en la legislación nacional y en las disposiciones legales que cada una de las entidades federativas tiene.

**El poder**

En términos constitucionales, México es una república representativa, democrática, laica y federal, integrada por estados federados, libres y soberanos (artículo 40). La base de la organización política es el sistema representativo –mediante elecciones libres y periódicas– con partidos políticos que deben promover la participación del pueblo en la vida democrática y representativa, haciendo posible el acceso de los ciudadanos al poder público (artículo 41). El "supremo poder" de la federación se divide, para su ejercicio, en Ejecutivo, Legislativo y Judicial (artículo 49); sin embargo, debido a que la soberanía reside esencialmente en el pueblo, éste tiene el derecho de alterar o modificar, en todo tiempo, la forma de gobierno (artículo 39).

La Constitución señala que son ciudadanos de la república los mexicanos que hayan cumplido 18 años de edad y tengan un modo honesto de vivir (artículo 34); con derechos (votar y ser votado para cargos de elección popular, libertad de asociación política, participar en el ejército para defender la república) y obligaciones (inscribirse en el registro nacional de ciudadanos, alistarse en la Guardia Nacional, votar en las elecciones, desempeñar los cargos concejiles del municipio donde resida). El capítulo I de la Constitución está compuesto por 29 artículos que son las garantías individuales, entre las que se encuentran: la prohibición de la discriminación; el reconocimiento de México como nación pluricultural; el derecho a la educación que será laica, democrática y nacional; el derecho a las necesidades básicas y al trabajo; la libertad de expresión, de asociación y de tránsito; la libertad de culto y el derecho a la propiedad privada. El conocimiento de estos elementos del poder, que relaciono con lo que llamo historia, se transmite fundamentalmente a través del sistema de educación básica.

65 A finales de agosto de 2008, al estar realizando trabajo de campo en Ayutla, en el vecino pueblo de Tamazulápam del Espíritu Santo se efectuaba la fiesta en honor a Santa Rosa de Lima (30 de agosto); la principal actividad deportiva fue un campeonato de basquetbol en el que sólo participaron pueblos mixes. Los encuentros fueron difundidos en directo a través de Radio Jënpoj, la radiodifusora que transmite desde Tlahuitoltepec Mixe. Esta situación se repitió en agosto de 2009. Asimismo, en Guelatao se realiza cada 21 de marzo la Copa Benito Juárez, un torneo de basquetbol con alto significado simbólico en la Sierra Norte, en la misma participan pueblos zapotecos y mixes.

**El trabajo**
Los mexicanos tienen derecho al trabajo, el cual se debe realizar con su consentimiento y mediante una retribución justa (artículo 5); esta actividad es resultado del esfuerzo individual en el que el sujeto participa de acuerdo con su capacidad y competencia, generalmente mediante la demostración de sus aptitudes y capacidades. Legalmente, las relaciones laborales están reguladas por la Ley Federal de Trabajo y por una serie de disposiciones y normas que las reglamentan, estipulando los mecanismos mediante los cuales se estructuran dichas relaciones en cuanto a jornada laboral, salarios y prestaciones. En este caso se habla de trabajo individual, concepción diferente a la del trabajo dentro del espacio en el que se ejerce la memoria comunitaria, donde puede ser individual y colectivo.

**La fiesta**
Muchas de las fiestas que habitualmente convocan a la generalidad de los mexicanos son las de carácter cívico, cuya observación en las escuelas es obligatoria, por lo que involucran, además de a los estudiantes, a la familia; existe un calendario oficial de conmemoraciones, el mismo que ha sido fundamental en la construcción del imaginario nacional y en la enseñanza de la historia. Las fiestas principales tienen que ver con momentos considerados primordiales en la historia (Independencia, Revolución) y con el natalicio de los héroes nacionales. Estos festejos mantienen un protocolo y es común que tengan una fuerte carga política, descontextualizándose, muchas veces, de su significado histórico.

**El territorio**
Los límites del territorio nacional se establecen a partir de tratados y acuerdos de carácter internacional, por lo que la frontera es resultado de acuerdos binacionales que pueden obedecer a accidentes geográficos o a trazos definidos de manera conjunta, en ocasiones de manera arbitraria. La Constitución mexicana señala que el territorio está comprendido por las partes que componen la federación (es decir, los estados), además del espacio sobre dicho territorio, el mar territorial y las islas (artículos 42 y 43). Se trata, en esencia, de acuerdos basados en la perspectiva del llamado Derecho Internacional, sistema construido a la par que se fue generando el sistema de relaciones internacionales.

### 1.3 **A manera de conclusión: yuxtaposiciones y tensiones entre memoria e historia en contextos indígenas**

El presente texto estudia la relación entre los valores y símbolos de las culturas nacional e indígenas, analizando una praxis cultural híbrida pero distintiva, en una perspectiva que considero fructífera, apreciando que en la práctica hay combinaciones y sincretismos que evidencian la imbricación, compleja, de estructuras contradictorias y adversas. El estudio tiene que ver con la construcción de identidades y de sistemas de legitimación y, en particular, se refiere a la conformación de la identidad mexicana como una política de Estado y la forma como se relaciona con comunidades indígenas, que cuentan con una memoria previa y generan lo que Lomnitz[66] califica como ideología localista.

66 El concepto de ideología localista forma parte de un conjunto de términos que permiten estudiar la cultura en esferas regionales. Lomnitz, *Las salidas del laberinto,* pp. 33-67.

Dicha política de Estado determinó el establecimiento de una norma cultural y un modelo que se consideró paradigma de lo propio y particularmente mexicano, es decir, se privilegiaron determinados valores, considerándolos supremos y con expresión única, en detrimento de otras memorias y otros sentimientos. Pero los procesos de nacionalización generaron transformaciones culturales, ya fuera a través del reforzamiento de las identidades locales, el renacimiento de identidades negadas durante cierto tiempo, la recuperación de contenidos étnicos, la hibridación de las culturas e incluso su desterritorialización, aspecto este último en el que mucho ha tenido que ver la migración.[67]

Estos procesos pueden identificarse con lo que Geertz llama interacción entre cambio institucional y reconstrucción cultural, donde el nacionalismo selecciona determinadas formas culturales establecidas en particulares contextos que, al extenderse como adhesiones generales, generan tensiones de los grupos en el seno de la sociedad nacional. La relación entre adhesiones comunales y adhesiones políticas va a provocar conflicto entre sentimientos primordiales y sentimientos civiles. Por un lado está el apego primordial de la existencia social, basada en vínculos inefables y obligatorios en un entorno de afinidad natural; por otra parte está la sociedad moderna, fundamentada en la adhesión a un estado civil estructurado en la ideología y la vida institucional. "De manera que es el proceso mismo de la formación de un estado civil soberano lo que, entre otras cosas, estimula sentimientos de parroquianismo, comunalismo, racismo, etc., porque introduce en la sociedad nuevas y valiosas metas por las cuales luchar y una nueva y temible fuerza contra la cual pugnar".[68]

Los sentimientos primordiales y los sentimientos civiles no están colocados en una oposición directa e implícitamente evolutiva, como en el caso de las dicotomías teóricas de la sociología clásica (Durkheim: solidaridad mecánica y solidaridad orgánica). La historia de su desarrollo no consiste simplemente en la expansión de una clase de esos sentimientos a expensas de la otra. La incorporación es la parte crucial del proceso, es más fácil percibir el cambio de mentalidades que documentarlo.

Una vez considerado lo anterior, toma sentido la propuesta de Lomnitz de analizar la cultura en espacios regionales internamente diferenciados, lo que lo lleva a afirmar que la caracterización de las culturas comunitarias depende de su inserción en una sociedad nacional indefinible, en la que el proceso de mestizaje extrae a las comunidades de su cultura de origen sin asimilarlas a la cultura dominante.[69] El mestizaje se convierte en un imaginario de la nación ligado a una "etnicidad ficticia", organizada en torno a la idea unitaria de raza y nación.[70] Debido a que la reacción del subordinado será de adaptación y resignificación, recurriendo a procesos y mecanismos semejantes de conservación y transmisión de determinados contenidos culturales propios, el grupo étnico y la nación terminan agrupándose por una identificación en el fondo ficticia, en tanto recurre a una filiación que reinterpreta y actualiza situaciones a partir de imaginarios.[71]

67 Ana Rosas Mantecón, "Globalización cultural y antropología", *Alteridades*, 3(5), pp. 79-91.
68 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, p. 230.
69 Lomnitz, *Las salidas del laberinto*, pp. 11-27.
70 Radcliff, *Rehaciendo la nación,* p. 54.
71 Dietz, *La comunidad purépecha es nuestra fuerza*.

Sin embargo, como el poder del Estado es modificado o procesado en cada contexto local, el regionalismo va a ser la respuesta a la marginación (real o simbólica). La acción institucional, principalmente de la escuela, va a provocar el surgimiento de espacios de representación y de esferas de la imaginación, de imaginarios correlativos que se explican mutuamente. Los profesores van a ejercer un papel de intermediarios (de poder y culturales), mediadores entre las necesidades del Estado nacional y las situaciones reales y cotidianas de los campesinos e indígenas. De esta relación deriva un poder con cualidades culturales complejas. Muchos docentes ejercerán una suerte de caciquismo, sobre todo porque su presencia se va a dar en territorios *sin nacionalizar*, es decir, donde se carece de una estructura institucional burocratizada.[72]

La dialéctica entre hegemonía y poder puede advertirse, señala Lomnitz, en dos procesos diferentes: la manipulación de la mitología dominante y el desarrollo de lenguajes de interacción entre grupos culturales. Ambos elementos están presentes en el estudio que realizo, los dos tipos de registro a los que me he referido poseen mitos y lenguaje propio, que se relacionan e interactúan. En ambos tipos de registro, la construcción de la cultura se basa en el desarrollo de un idioma y de una mitología, elementos que permiten la interacción entre grupos involucrados y que se constituyen en una cultura de relaciones sociales, la cual va a permitir entender la hegemonía; ésta se construye dentro de marcos de producción simbólica que se negocian entre clases y grupos regionales, que son capaces de conllevar las tensiones entre las demandas de interpretación de dominantes y subordinados.[73]

En cuanto a la escuela, es una de las instituciones en las que el Estado se apoyó para formalizar la existencia de la esfera pública, transmitiendo tradiciones culturales que son espacio de conflicto, pero también de incorporación y reapropiación del patrimonio cultural nacional y universal. Como institución organizada, la escuela comunica ideas y lleva a cabo determinadas acciones, realiza prácticas y modos específicos de decir/hacer/pensar, es decir, la educación difunde procesos de significado y de poder al tiempo que disemina prácticas. Una de sus funciones públicas es la enseñanza de la historia, utilizada como instrumento de unificación y formación de ciudadanía; en la escuela liberal, la historia se configuró como saber nacional, como materia cargada de patriotismo y como ciencia social. En esta labor, el proceso educativo va a redefinir identidades, construir tradiciones y diseñar legalidades; el soporte escrito –libro– le va a ayudar a construir una tradición nacional, que contiene funciones políticas y de legitimación.

A diferencia del conocimiento sustentado en la oralidad, el transmitido en la escuela va a permitir la interacción entre lo oral, lo escrito y lo visual, hecho que va a consentir el predominio del medio escrito como lo más adelantado, con el consiguiente desplazamiento o desvalorización de otros medios. Los modos orales de conservar y transformar el saber serán apartados o rechazados, privilegiando los originados por la difusión y usos de la escritura, del alfabeto y de la imprenta. Con esto, la escuela insertará prácticas sociales de lectura, escritura y cálculo, recurriendo a estrategias y modos –como la retórica o la memoria– que van a permitir almacenar, conservar y difundir conocimiento utilizando medios orales, escritos y visuales.

72 Lomnitz, *Las salidas del laberinto*, p. 382.
73 Lomnitz, *Op. Cit.*, p. 51.

La escuela va a provocar una alta valoración del español como lengua escrita, lo que implica el poco prestigio de la lengua indígena porque carece de escritura. Quienes saben una lengua indígena generalmente sólo tienen dominio oral de la misma, no saben leerla ni escribirla. Por eso se va a enfatizar la adquisición de la lecto-escritura desde primer grado, aunque los alumnos no dominen oralmente el español; por eso mismo va a haber una norma estándar del español en los libros de texto, con tendencia sistemática a la corrección. Así, en las culturas orales el contacto con la alfabetización va a otorgar la capacidad de escribir y se erigirá en un mecanismo de poder. Lo anterior es un proceso de larga duración en el que lo escrito –en interacción con lo oral/visual– se extiende e impregna el mundo del derecho, la economía, la religión, la administración y la vida cotidiana. La cultura escrita y la mentalidad letrada se erigen en los soportes de la nueva forma de organización social, sustentada a su vez en la alfabetización y en la escolarización certificada.[74]

Una de las consecuencias de los procesos de escolarización es la confrontación y negociación entre procesos considerados tradicionales, folclóricos y populares, por un lado, y por otra parte sistemas legales catalogados como modernos, estatales y coloniales. Es una compleja y dinámica interacción de normas cotidianas y legalidades externas, proceso de mediano plazo en donde se va a reivindicar la diversidad cultural y étnica, resultado de la validez de la experiencia y del universo conceptual de grupos subordinados, que tienen formas específicas de cultura y de conciencia.

74 Antonio Viñao Frago, "Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas y cuestiones", en: Aguirre Lora, María Esther, Coord. *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, México: CESU, UNAM, FCE, 2001, p. 164.

## Capítulo 2.

## Una aproximación a la política pública y la sociedad en Oaxaca (1955-1980)

> *Mucho después, en 1956, me presenté en el palacio nacional de Oaxaca; no busqué a nadie que hablara por mí, y yo solito hablé con el gobernador Pérez Gasga, y le dije: "¿Cómo haré para conseguir un trabajito?" Ahora verá –añade revolviendo en su ayate y sacando unos papeles viejos–, aquí está el nombramiento de ayudante de educación física que me dio el gobernador.*
> *El papel que me mostraba orgullosamente no era tal nombramiento sino una simple recomendación a las autoridades para que Juan organizara, gratuitamente, equipos deportivos en los pueblos de la Mixteca.*
>
> Narrado por Juan Rojas Ortiz a
> Fernando Benítez. *Los indios de México*, tomo I.

Llovía intensamente, con el ímpetu del agua que cae en las montañas de Oaxaca durante el verano. El temporal no detuvo la labor del profesor, quien en su viaje por esa comarca indígena soltaba una y otra vez las mismas preguntas: ¿come pan de trigo? ¿usa huaraches? Su acompañante se dirigió en un lenguaje ininteligible al hombre semi-desdentado que estaba en la vivienda –lo había repetido tantas veces en las últimas tardes que ya había perdido la cuenta–. La respuesta también fue incoherente para el encuestador. La boca del improvisado traductor emitió un no, un no rotundo que sintetizaba las precarias condiciones en que vivía ese hombre. El profesor lo registró en los formatos que la Secretaría de la Economía Nacional preparó para el Censo de Población. Faltaban pocas casas por visitar y él, recurrente aficionado al futbol, no quería perderse la narración radiofónica del partido final de la copa mundial de futbol que se celebraba en Brasil.

### 2.1 Breve recorrido por los proyectos educativos en el siglo XX

A lo largo del siglo XX hubo una serie de cambios en la educación pública como política educativa, particularmente la dirigida a la población indígena: el proyecto humanista occidental de Vasconcelos para crear la "raza cósmica", en los años veinte; la escuela de la acción; el proyecto de educación socialista y su vertiente corporativa, en los años treinta; la institucionalización del indigenismo, a mediados del siglo; y la visión de colonialismo interno apuntada por Gonzalo Aguirre Beltrán con el concepto de "regiones de refugio". De particular importancia fueron la creación del Instituto para la Alfabetización en Lenguas Indígenas (1944) y del Instituto Nacional Indigenista (INI, 1948), donde Julio de la Fuente reflexionó sobre el indigenismo aplicado a la educación y propuso eliminar intermediarios culturales

(indígenas letrados, muchos de ellos maestros) mediante una acción sistemática que alfabetizara para romper el monopolio de la comunicación intercultural. A principios de los setenta se impulsó oficialmente el servicio de promotores culturales y maestros bilingües originarios de las mismas comunidades; al mismo tiempo, el gobierno revitalizó formas tradicionales de educación indígena (Consejos Supremos, Consejos de Ancianos). En este contexto surgió la Asociación Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües (ANPIBAC), cuyas presiones influyeron para legitimar el modelo educativo bilingüe bicultural y la creación de la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), en 1978.

En estos años empezaron a surgir dos planteamientos relacionados con la política indigenista: 1) la crítica a la antropología clásica cuyo objetivo era "incorporar", y 2) la importancia de lo étnico en los procesos de inclusión nacional. En el caso particular de Oaxaca, a principios de los años setenta funcionó el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO, 1969),[75] desde el cual se propuso un sistema para la enseñanza del castellano como segunda lengua. En estos años el discurso del bilingüismo empezó a hacerse común, así como los conceptos de horizontalidad e intercambio cultural recíproco.

Debido a la importancia del tema, el concepto de bilingüe se complementa con el de bicultural, que apunta a enseñar contenidos étnicos en detrimento de contenidos nacionales, considerados "occidentalizantes y mestizos". Esto va a provocar un enfoque dicotómico de la sociedad en el que la escuela se considera, desde la perspectiva étnica, aparato ideológico de Estado. Las críticas al modelo educativo bicultural se dan con un etnocentrismo al revés: exclusión de contenidos ajenos, no incluidos en el "universo vital y discursivo indígena". Finalmente surge el concepto de interculturalidad como una concepción interactiva de cultura, que persigue la complementariedad entre saberes, creencias y conocimientos de carácter local, regional y universal, para un pluralismo incluyente. Lo intercultural se construye a partir de lo políticamente significativo para los actores, más allá de las expresiones culturales propiamente.

En los sistemas educativos públicos, la educación básica transmite una serie de valores, normas, criterios y conocimientos, cuya comunicación se sustenta en la alfabetización y en la enseñanza de un lenguaje matemático. De hecho, las leyes generales de educación señalan, no siempre con precisión, los objetivos que persigue la educación regulada, impartida oficialmente. Algunos de los elementos que dicha educación transmite son: 1) Ideas y prácticas de carácter político; 2) Modos de participación en la vida pública: participación formal, informal y alternativa; 3) Formación de esferas públicas; y 4) Representatividad política, sufragio.

En la misión de asentar la escuela primaria en el estado de Oaxaca se registran varios momentos especialmente relevantes a lo largo del siglo XX: 1. A partir de 1926 y hasta finales del gobierno de Lázaro Cárdenas; 2. Los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial; 3. Durante el Plan de Once Años, esto es, la década de los sesenta; y 4. En los años 1970-1976, que corresponden el desempeño del oaxaqueño Víctor Bravo Ahuja al frente de la SEP. Los primeros tres puntos se refieren

75 La Ley que estableció el IIISEO data del 25 de junio de 1969.

a la instalación de escuelas primarias, mientras que durante la gestión de Bravo Ahuja hubo un incremento sustancial de escuelas secundarias técnicas.

En el proceso de conformación del sistema educativo es necesario tomar en cuenta los siguientes aspectos: 1. El carácter pluricultural de Oaxaca; 2. Las altas tasas de analfabetismo, históricamente hablando, sobre todo en el medio rural e indígena; y 3. La acción de la escuela como medio para divulgar los valores de la cultura nacional, labor en la que la legislación escolar y los libros de texto desempeñaron un papel fundamental al formar parte de un estado educador. Además, hay una relación bastante clara en determinados momentos y entornos entre la alfabetización y el poder; un ejemplo concreto lo representa el siglo XIX, cuando para votar era necesario saber leer y escribir, lo que brindaba poder y el poder a las clases lectoras.

**Legislación federal en materia educativa**

En junio de 1937 la SEP y el gobierno del estado de Oaxaca firmaron el Convenio de Federalización Educativa, el cual entró en vigor el 1º de julio de ese año. Dicho documento buscaba coordinar y unificar la educación popular mediante la suma de los esfuerzos técnicos y económicos que realizaban ambos niveles de gobierno (estatal y federal), lo que entre otras cosas brindaría mayor estabilidad profesional al magisterio y, se esperaba como consecuencia, que la labor educativa en la entidad resultara beneficiada.

En esencia, el convenio estipulaba que todo el sistema educativo que dependía del gobierno estatal pasaría a control de la SEP, que lo manejaría técnica y administrativamente a través de la Dirección de Educación Federal en el Estado de Oaxaca; por lo tanto, se adoptarían los sistemas, métodos y programas de trabajo señalados por la Secretaría. Adicionalmente, el gobierno de Oaxaca consideró importante estipular que dicha Dirección Federal organizaría la Escuela Normal Mixta para profesores de la ciudad de Oaxaca de acuerdo con los criterios federales e incluyendo de manera especial las materias de geografía, historia y economía del estado. También se especificó que la SEP daría preferencia a profesores titulados en Oaxaca sobre los de otras entidades, siempre y cuando asumieran "una ideología francamente revolucionaria".[76] De esta manera el sistema educativo oaxaqueño se unificó y pasó al control de la Federación por lo que, a partir de entonces, la legislación federal que se emitió al respecto fue de aplicación en toda la entidad.

**Ley del 3 de febrero de 1940**

Por ello, la primera ley federal que incluyó a Oaxaca después del convenio de 1937 fue la Ley Orgánica de Educación,[77] publicada en el Diario Oficial de la Federación el 3 de febrero de 1940. En ella se señalaba el carácter de servicio público de toda la educación impartida por el Estado; además, enfatizaba que impartir educación preescolar, primaria, secundaria y normal era facultad exclusiva del Estado, quien también era el único autorizado para la educación de obreros y campesinos. Por lo tanto, no podían impartir

76 El Convenio puede consultarse en: *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, número 26, 2004, pp. 34-36.

77 La Ley Orgánica de Educación, se estableció con base en los artículos constitucionales 3°; 27, Fracción III; 31, Fracción I; 73, fracciones X y XXV; y 123, Fracción XII.

enseñanza las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos ni las agrupaciones ligadas con la propaganda de un credo religioso. La Ley remarcaba la orientación socialista de la educación como una obligación del Estado y determinaba que se debía impartir instrucción militar a todos los hombres menores de quince años.

Entre las principales facultades que el Estado se asignó, destacaron: la organización y el mantenimiento de las escuelas de cualquier tipo y grado; la creación de museos, bibliotecas, observatorios e instituciones que impulsaran la cultura artística y general; y el estímulo de la educación extraescolar. Sin embargo, se insistió en el interés de asumir el control absoluto de la educación en los planteles oficiales. En este contexto, se estipuló que el Congreso de la Unión podía legislar con el propósito de unificar y coordinar la educación entre la Federación, los estados y los municipios, considerando fundamentalmente su importancia como *función social* sustantiva.

El objetivo que la educación se fijó era el desarrollo armónico del individuo, en sus capacidades físicas e intelectuales, para:

- participar continuamente en la evolución histórica;
- intervenir en la realización de los postulados de la Revolución Mexicana: liquidar latifundios, independencia económica, organizar la economía para beneficiar a las clases populares, consolidar y perfeccionar las instituciones democráticas y revolucionarias, incrementar el nivel material y cultural del pueblo;
- participar en el trabajo de la comunidad a fin de conocer, transformar y aprovechar la naturaleza;
- favorecer la convivencia social más humana y justa, colaborando para la desaparición del sistema de explotación del hombre por el hombre.

Con la finalidad de alcanzar estos objetivos, la SEP se encargaría de formular los planes de estudio y los programas escolares, seleccionar y definir los métodos de enseñanza, elaborar los calendarios y los sistemas de calificaciones, elegir los libros de texto, determinar las reglas de higiene y servicio médico así como los reglamentos interiores; tanto para escuelas oficiales como particulares. Con base en el Artículo 3º constitucional, esta Ley Orgánica señalaba que era obligación de los padres de familia enviar a la escuela a sus hijos menores de quince años para recibir instrucción primaria; para estimular el cumplimiento de dicha norma, se estipulaba que quienes lo hicieran con puntualidad tendrían preferencia en los casos en que la Ley otorgara alguna prerrogativa o beneficio (por ejemplo, préstamos del Banco de Crédito Ejidal).

El Sistema Educativo Nacional empezaba a articularse y se integraba por las escuelas e instituciones, por los centros de investigación y de estudio, así como por las actividades culturales que el Estado estableciera y realizara. En el caso de la educación básica, aunque las escuelas primarias se clasificaban en rurales y urbanas –con base en el entorno geográfico, económico y social– en ambos tipos la duración de los estudios, la calidad y extensión de los conocimientos impartidos serían las mismas.

Los criterios para elaborar los planes y programas de estudio, así como la organización y la administración escolares, tenían las siguientes bases generales:[78] la educación se fundamentaría en el trabajo productivo y socialmente útil, debía establecerse una relación intensa entre la escuela y el medio que la rodea, el trabajo colectivo tenía

78 Artículo 38.

más valor que el individual, la naturaleza del alumno se respetaría "en la forma más completa", las características psicológicas del alumno se atenderían en el proceso de educación, la educación aspiraba a formar capacidades, hábitos y cultura.

El carácter nacional de la educación y la estructuración de un Sistema Educativo Nacional, se fundamentaban en el uso del idioma castellano como "medio fundamental de cultura" en las regiones del país donde predomine "cualquier núcleo que lo habite"[79] (sic). Asimismo, se enfatizaba que el fanatismo y los prejuicios serían refutados mediante la verdad científica. Con el objetivo de impulsar la economía nacional y explotar los recursos naturales, la educación trataría de encauzar a la gente hacia la realización de actividades agrícolas e industriales; además, buscaría fortalecer el concepto y la unidad nacional, con base en los ideales de amistad universal derivados de la educación socialista.

La educación primaria buscaba que los individuos adquirieran conocimientos, habilidades, aptitudes y formas de conducta, que les permitieran su incorporación social y la satisfacción de sus necesidades, teniendo la capacidad de aplicar los criterios básicos y comunes de trabajo y de cultura transmitidos por la escuela. La llamada "incorporación social" implicaba que los alumnos se convirtieran en sujetos que intervinieran activamente en el mejoramiento general, con base en valores como la veracidad, la solidaridad, la responsabilidad y la fraternidad, brindándoles el dominio de los instrumentos fundamentales de la cultura. Para una mejor organización de los contenidos educativos, los seis grados de la enseñanza primaria se dividieron en tres ciclos, cada uno de dos grados.

La preparación de los profesores era complemento fundamental a la enseñanza básica, por lo que el objetivo central de la educación normal era la formación de personal responsable profesionalmente, ampliando su cultura. A pesar de que la tendencia era homogeneizar la educación básica, las escuelas normales se dividían en cuatro tipos:

- Educación normal rural: preparaba como maestros a alumnos que cursaron la educación primaria completa, quienes al egresar atenderían escuelas rurales; el criterio fundamental del trabajo de estos profesores sería el trabajo productivo y socialmente útil, basado en la agricultura.
- Educación normal urbana: destinada a alumnos que terminaron la educación secundaria, para que trabajaran profesionalmente en entornos urbanos y semi-urbanos; su labor estaría orientada por el principio del trabajo productivo y socialmente útil mediante pequeñas industrias de transformación, ya fuera de productos rurales o del entorno urbano.
- Educación normal para educadoras de jardines de niños, reservada a mujeres que hubieran concluido la educación secundaria.
- Enseñanza Normal Superior, para profesores normalistas graduados interesados en trabajar como docentes de educación normal, secundaria o técnica.

La educación extraescolar, es decir, aquella impartida fuera de las aulas, buscaba completar y/o renovar la educación escolar, organizar las actividades sociales de la niñez, la juventud y la mujer, así como cooperar con las asociaciones de trabajadores.

79 Artículo 45.

Sin embargo, su objetivo principal era alfabetizar y dotar de cultura elemental a "las masas populares", labor orientada hacia las personas mayores de 15 años.

**Ley del 23 de enero de 1942**

Dos años después, el gobierno federal publicó la nueva Ley Orgánica de la Educación Pública,[80] en la que señaló su obligación para realizar campañas permanentes en todo el país encaminadas a:[81] 1) Alfabetizar y brindar "cultura elemental" a la población adulta iletrada, 2) Incorporar a los indígenas y a los campesinos con "desarrollo cultural rudimentario" a la vida económica y social nacional, y 3) Difundir la escuela primaria por toda la república.

Bajo este criterio, en los lugares en los que existían indígenas y campesinos sin "incorporar" a la vida económica y cultural del país, el gobierno nacional y los gobiernos de los estados tendrían la responsabilidad de establecer servicios educativos permanentes para enseñar la lengua nacional y para alfabetizar, para estimular el desarrollo de las "manifestaciones artísticas primitivas", así como para impartir conocimientos agropecuarios y de pequeñas industrias. También debían promover hábitos higiénicos y de mejora de la vida doméstica, estimular las relaciones familiares, brindar distracciones sanas y favorecer una vida social satisfactoria. En el impulso de estas tareas se recurrió a una figura creada por Vasconcelos en los años veinte: las misiones culturales viajeras.

La educación impartida por el Estado seguía conservando carácter socialista. Ese carácter se sostenía en:[82]

- Fomentar el desarrollo cultural íntegro del individuo, dentro de la convivencia social, capacitándolo para el trabajo que brinde beneficios colectivos.
- Impulsar la solidaridad y la preferencia de los intereses colectivos sobre los individuales o privados, lo que contribuiría a reducir las desigualdades económicas y sociales.
- Suprimir la enseñanza o propaganda religiosa, luchando contra prejuicios y fanatismos.
- Las prácticas escolares que apoyen el desarrollo y la consolidación nacional, para lograrlo se afianzarían el amor a la patria y a las tradiciones nacionales, la confianza en la democracia y en la armonía humana.
- Estudiar el entorno físico y económico para aprovechar de la mejor manera los recursos naturales.

Algunos de los cambios sustanciales en esta Ley respecto a la de febrero de 1940 fueron: la dotación gratuita de útiles y libros para la enseñanza, de acuerdo con las posibilidades del Estado; la organización "mixta" de los últimos dos ciclos (3º a 6º grados) de la enseñanza primaria: "La educación para niños y niñas se sujetará a los mismos planes, programas y métodos, sin perjuicio de que las actividades escolares tiendan a afirmar las cualidades específicas de uno y otro sexo".[83] La clasificación de

80 Ley Orgánica de la Educación Pública publicada el 23 de enero de 1942, reglamentaria de los artículos 3°, 31, Fracción I; 73 fracciones X y XXV; y 123, Fracción XII; de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

81 Artículo 11.

82 Artículo 16.

83 Artículo 62.

las escuelas según el medio y la orientación, que señalaba la existencia de urbanas y rurales, incorporó una nueva categoría: semiurbanas; la obligatoriedad de la educación primaria pretendió cumplirse sancionando económicamente (multa de 1 a 500 pesos) a los padres que no enviaran a sus hijos menores de quince años a la escuela. Sin embargo, en algunos sitios esta situación provocó que los caciques evitaran la llegada de los maestros tanto a las escuelas como a los centros de alfabetización, lo cual permitiría que año con año se cobraran multas, ya fuera por no mandar a los niños a la escuela o por no saber leer y escribir.[84]

En cuanto a la formación de educadores, a los cuatro tipos de educación normal señalados en la Ley de 1940 se agregó la educación normal de especialización, que incluía la preparación de docentes para la educación primaria dirigida a adultos, de educación física, de trabajos manuales, de orientación social, de educación especial (débiles y enfermos mentales "educables", ciegos, sordomudos y "otros anormales físicos"), de educación para niños infractores y adultos delincuentes.[85] Las actividades de acción social desarrolladas por los alumnos normalistas, debían colaborar "… a las campañas de alfabetización y de cultura elemental para adultos iletrados o de asimilación al medio nacional de los grupos indígenas y campesinos de cultura rudimentaria".[86] Además, con la finalidad de incrementar el nivel técnico y cultural de los maestros, se abrirían Institutos de Mejoramiento Profesional, dirigidos a profesores urbanos y rurales.

Por lo que se refiere a la educación extraescolar, continuaría con su objetivo fundamental: realizar campañas de alfabetización y de cultura elemental para adultos iletrados, así como para "asimilar" a la nación a los grupos indígenas y campesinos "de cultura rudimentaria". También iba a divulgar "la cultura" a diversos sectores de la población del país y a impulsar las manifestaciones de la "alta cultura"; tarea en la que se apostó por el uso de medios como la radio, prensa, fonógrafo, cine, teatro, conferencias y el fomento a las agrupaciones culturales.[87]

Aunque por norma la SEP tenía la facultad de formular los planes y programas de estudio y determinar los métodos de enseñanza, se reconocía que los mismos eran adaptables a las necesidades locales y regionales. Finalmente, se creó el Consejo Nacional Técnico de la Educación, con la finalidad de favorecer la unificación técnica de la enseñanza a nivel nacional.[88] Adicionalmente se esperaba que cada estado tuviera una Comisión Mixta de Educación, en donde estuvieran representados los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal.[89]

**Ley del 29 de noviembre de 1973**

Tres décadas después se aprobó la nueva Ley de Educación, en el gobierno de Luis Echeverría, en noviembre de 1973. Dicha Ley reconoció que la educación era: 1. El medio para adquirir, transmitir y acrecentar "la cultura" y los conocimientos; 2. El

84 Entrevista con el profesor Jesús Sigüenza Franco, Oaxaca de Juárez, 26 de septiembre de 2009.
85 Artículo 81.
86 Artículo 83.
87 Artículo 102.
88 Artículo 119.
89 Artículo 128.

proceso que favorece el desarrollo del individuo y la transformación de la sociedad; y 3. Elemento para conformar el sentido de solidaridad social del hombre.[90] Asimismo, señalaba una serie de objetivos de la tarea educativa:[91]

- Promover el desarrollo armónico de la personalidad para el ejercicio pleno de "las capacidades humanas".
- Crear y fortalecer la conciencia de nacionalidad e impulsar el sentido de convivencia internacional.
- Lograr un idioma nacional común sin detrimento de las lenguas "autóctonas".
- Cuidar e incrementar el acervo cultural del país y ponerlo al alcance de la población.
- Favorecer el conocimiento y respeto de las instituciones nacionales.
- Aprovechar socialmente los recursos naturales, preservando el equilibrio ecológico.
- Distribuir de manera equitativa los bienes materiales y culturales, en un estado de libertad.
- Armonizar tradición e innovación en la transmisión e incremento de la cultura.
- Tener a la democracia como forma de gobierno y convivencia en la que todos participan tomando decisiones para el mejoramiento de la sociedad.
- Promover actitudes solidarias para lograr una vida social y justa.
- Ponderar los derechos individuales y sociales, impulsando la paz universal.
- Reconocer los derechos políticos, económicos y sociales de las naciones.

Había criterios de la educación impartida por el Estado que prácticamente se conservaban desde los años treinta: sustentarse en principios científicos; ser contraria a la ignorancia, la servidumbre, los prejuicios y los fanatismos. Además, la educación seguía considerándose un factor que favorecería la eliminación de las desigualdades económicas y sociales. Es necesario mencionar que en los años setenta la educación elemental se dividía en preescolar –no obligatoria– y primaria –obligatoria–.

Debido a que la labor del Estado educador se reglamentaba cada vez más, se precisaron los elementos con los que el Sistema Educativo Nacional se integraría y funcionaría: educandos; educadores; planes, programas y métodos educativos; planteles; libros de texto, cuadernos de trabajo, material didáctico, medios de comunicación masiva; organización y administración del Sistema. El Consejo Nacional Técnico de la Educación se convirtió en un órgano de consulta de la SEP.

La función educativa comprendió la implantación de campañas destinadas a elevar el nivel cultural, social y económico de la población, en especial en las zonas rurales y urbanas marginadas;[92] un hecho importante al considerar que en 1970 la población rural representaba 41% de la población nacional y el analfabetismo era de poco

90 Artículo 2.
91 Artículo 5.
92 Artículo 24.

más de 23 por ciento.[93] Por otra parte, los principios de libertad y de responsabilidad se tornaron básicos en el proceso educativo, con la finalidad de que hubiera armonía entre educadores y educandos; además, el contenido de la educación buscaba que el educando ejerciera juicios críticos y que impulsara el trabajo en grupo para fortalecer la comunicación y el diálogo, instruyéndolo para el trabajo "socialmente útil".[94]

**Nuevas pautas educativas. El IFCM, el INI y la CONALITEG**

Desde la creación de la SEP (1921), el gobierno contrató a miles de hombres y mujeres con estudios de primaria y secundaria para que trabajaran como profesores y contribuyeran a reducir el analfabetismo nacional;[95] ante la necesidad de mejorar su perfil docente, debido a que no habían recibido una preparación técnica previa en la materia, en los años cuarenta se decretó la creación del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM).[96] Esta decisión obedeció, sobre todo, a que las escuelas, principalmente las del medio rural, contaran con profesores mejor preparados que contribuyeran al "progreso de la nación", empresa en la que el arraigo de los maestros se consideraba esencial. El IFCM realmente fue un plan cuyo objetivo principal era que todos los maestros en servicio se capacitaran en seis años, instrucción de la que estaban exentos quienes tenían más de 10 años de servicio o 40 de edad, dada la experiencia docente que se supone habían acumulado. En esa misma década se creó el Instituto Nacional Indigenista (INI),[97] entre cuyas funciones se encontraban:[98]

- Investigar los problemas de los núcleos indígenas del país y estudiar las medidas para superarlos, aplicándolas previa aprobación del Poder Ejecutivo Federal.
- Coordinar la acción oficial destinada a las zonas indígenas.
- Realizar obras de mejoramiento en las comunidades indígenas de manera coordinada con la Dirección General de Asuntos Indígenas.

Una de las decisiones más significativas en la historia de la educación pública de México fue la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG).[99] Al respecto, el gobierno consideró que la gratuidad de la educación sería plena cuando los alumnos recibieran sin costo los libros indispensables para sus actividades académicas ya que adquirir textos escolares resultaba muy oneroso. Por lo tanto, si se elaboraban sin afán de lucro, su producción se abarataría y el Estado podría asumir su costo y proporcionarlos gratuitamente. Además, esta medida tendría

93 INEGI, *Estadísticas históricas de México*, tomo I, Aguascalientes: INEGI, 1990, pp. 33, 96. En total había 3.2 millones de hombres y 4.3 millones de mujeres en condición de analfabetismo.
94 Artículo 45.
95 En 1921 había 22,939 maestros de primaria en el país, hacia 1942 el número era de 43,931; en 1944, año de creación del IFCM, ya eran 52,386. INEGI, *Estadísticas históricas de México*, tomo I, p. 86.
96 La Ley que estableció el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) data del 30 de diciembre de 1944.
97 La Ley de creación del INI es del 4 de diciembre de 1948.
98 Artículo 2.
99 El Decreto de creación de la CONALITEG es del 12 de febrero de 1959.

un carácter político y de identidad nacional ya que, al recibir sin costo un libro por mandato legal, se consideraba que los educandos incrementarían "sus deberes hacia la patria de la que algún día serán ciudadanos".[100] Entre las atribuciones de la CONALITEG se encontraban la determinación de las características de los libros de texto, el cuidado de su edición, así como el consejo y la asesoría de especialistas en pedagogía para su elaboración.

**Libros para todos**

En 1960 los medios de transporte del país trasladaron un producto poco usual: libros, más aún, libros para niños. En efecto, a través de valles, montañas y desiertos, atravesando ríos y lagos; autos, camiones, lanchas y ferrocarriles distribuyeron por todo el territorio nacional 17.6 millones de libros de texto que se repartieron de manera gratuita entre los 5.4 millones de alumnos de primaria[101] (en Oaxaca había 415 mil niños de 6 a 14 años[102]). Este esfuerzo fue resultado de la creación de la CONALITEG y del Plan Nacional para la Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Primaria, mejor conocido como Plan de Once Años.

Los libros de texto gratuitos que se editaron los primeros dos años estaban ilustrados en la portada con próceres de la historia nacional (de la Independencia, la Reforma y la Revolución), con lo que además de mantener la presencia de los héroes, se celebraron 150 años de Independencia y 50 de Revolución. Muy pronto estos libros unificaron el diseño de la portada y presentaron en la cubierta una pintura elaborada por Jorge González Camarena:[103] una alegoría de la Patria, impulsada por la agricultura, la industria y la cultura. El uso de esta portada durante diez años (1962 a 1972) permitió abaratar costos de edición e identificar el material de educación primaria. "La Patria se representó con una mujer de tez morena y rasgos indígenas que, cubierta por una túnica blanca, se acompaña del águila y la serpiente, la bandera nacional, un libro y diversos productos de la tierra y la industria".[104]

Además de favorecer la gratuidad de la educación, estos manuales contribuyeron al fortalecimiento del deber ser del mexicano. Sin embargo, sus contenidos también contribuyeron a minimizar muchas de las culturas indígenas presentes en el territorio nacional. Según el Censo de Población de 1960, en el país había poco más de tres millones de indígenas entre la población total mayor de cinco años (29.1 millones); en Oaxaca hablaban alguna lengua indígena 683 mil personas, esto es, el 47% de la población mayor de seis años.[105]

100 Considerando 5º.
101 CONALITEG, *35 años de historia*, México: CONALITEG, 1994, p. 89.
102 *VIII Censo General de Población 1960*. México: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1963.
103 Jorge González Camarena (1908-1980), pintor y escultor mexicano. El óleo titulado *La Patria* es de 1962, la modelo fue Victoria Dorenlas. *Saber ver*, México: Fundación Cultural Televisa, número 14, junio-julio de 1998.
104 SEP, *Educación, el saber a través del tiempo,* México: CONALITEG, 2001, p. 8.
105 *VIII Censo General de Población 1960*.

Una visión cultural respaldada oficialmente por un Estado educador, llamada precisamente "cultura nacional", paulatinamente arribó a poblaciones con valores culturales propios, milenarios y diferentes. El primer sector de la sociedad al que se iba a tratar de aplicar políticas de nacionalización era la niñez, pero no fue el único. Si bien la creación o el fortalecimiento de la escuela como institución se emparejó con el proceso obligatorio de asistencia infantil, también desde la escuela se programaron, impulsaron y realizaron un conjunto de actividades y acciones encaminadas a modificar hábitos y actitudes en la vida cotidiana de la población, más allá del ámbito eminentemente escolar. Desde los años veinte el gremio magisterial llevó a cabo campañas, integró comités y realizó programas sociales y culturales en los que mediante discursos y ejemplos se impulsaban cambios en las prácticas cotidianas de la población. A manera de ejemplo: en un programa cultural realizado en la Sierra Norte de Oaxaca se midieron y pesaron a algunos alumnos, luego, se les modificó la dieta. Pocos meses después se verificaron públicamente los cambios en peso y talla de cada niño.[106]

Así se fortaleció un proceso de hibridación en donde las culturas indígenas fueron controladas por la cultura nacional, aunque en los hechos los responsables de aplicar dicha política nacionalizadora –los profesores– procedieron con diferentes criterios, mediante la aplicación *a rajatabla* de las indicaciones oficiales o valorando determinados contenidos étnicos de las culturas indígenas. Uno de los espacios en que esto se hacía más visible era el de las fiestas y ceremonias públicas, en donde convivían factores cívicos nacionales (homenaje a la bandera, cantos) con elementos del folclor nacional (música ranchera y de mariachi, bailes como polkas norteñas) y local (bailes regionales, música de bandas de aliento).

Los libros de texto gratuitos tenían varios objetivos. Entre ellos se encontraba ser sustento cultural de la idea de nacionalidad, con contenidos que se pretendían nacionalistas y aspiraban a la formación de un nuevo mexicano. La elaboración de los 36 libros de texto que permitieron cubrir los seis grados de la educación primaria se sometió a concurso, bajo guiones de la SEP. Debido a que el material presentado para algunos manuales no reunió los requisitos señalados en el concurso, su elaboración fue encargada directamente a destacados profesores mexicanos.[107]

Estos libros fueron importantes por su carácter gratuito, porque su utilización paulatinamente se generalizó en todo el país y porque eran de uso obligatorio. Se convirtieron en los únicos textos con presencia asegurada en todos los hogares; es decir, eran un elemento que garantizaba la presencia simbólica del Estado en todas las casas. En esta medida iban a contribuir a la integración de la nación, al transmitir determinados valores y contenidos promovidos por el gobierno, que eran recibidos y percibidos de manera diferenciada por la población, de acuerdo con los contextos y entornos locales. Además, si se considera que en muchos de esos hogares era prácticamente la única letra impresa que entraba, su impacto era mayor; por ello también deberían resultar atractivos visualmente. El libro gratuito se reconocía como: "... un medio vivo

106 Una forma de aproximarse a las campañas y demás actividades realizadas por el magisterio son los informes y memorias contenidos en el Archivo Histórico de la SEP, que suelen presentar fotografías.

107 El libro de *Historia y civismo* para tercer grado lo escribió el profesor Jesús Cárabes Pedroza, el de quinto año lo elaboró Amelia Monroy Gutiérrez, los autores del de sexto año fueron Jorge Alberto Manrique y Eduardo Blanquel.

y palpable de comunicación nacional que, por su distribución democrática, tiende a romper las barreras geográficas, lingüísticas, sociales, culturales y económicas del país. De ahí que su fin social lo convierte en un pivote esencial para la integración plena de la nación, meta indiscutible del Estado: el pueblo sólo puede trascender su connotación sociológica para convertirse en comunidad política en tanto que la cultura le imprima ese sentido".[108]

Los primeros libros de texto gratuitos comenzaron a utilizarse en 1960, bajo el plan de estudios que se mantuvo vigente hasta 1972; fueron ediciones de cientos de miles de ejemplares que comprendieron las diferentes asignaturas: aritmética, geometría, estudio de la naturaleza, geografía, lengua nacional, historia y civismo. También se elaboraron auxiliares didácticos, por grados, para reforzar la labor de los maestros.[109]

Entre los objetivos de la enseñanza de la historia y el civismo se encontraban: formar ciudadanos de una nación democrática; fortalecer el concepto de patria; adquirir valores que favorecieran la convivencia humana; cumplir las obligaciones escolares, familiares y patrióticas; conocer a los "constructores" de la patria; impulsar el culto a los símbolos patrios, así como el respeto a la tradición y la cultura nacionales. Puede percibirse con claridad el impulso otorgado a la difusión de los elementos que conforman el nacionalismo mexicano, encaminado a nacionalizar y sustentado en el concepto de patria y en el conjunto de ceremonias y ritos en los que los símbolos patrios eran figura central. Además, la necesidad de implantar entre la población, desde temprana edad, los conceptos de democracia, de convivencia y de valores, explica la inclusión de estos criterios en la enseñanza primaria. La idea de la unidad nacional vigente en la época pretendía establecerse y consolidarse sobre estas bases.

Por otra parte, la lengua era considerada por el gobierno como un importante medio para adquirir los instrumentos de "la cultura". El establecimiento de una lengua nacional obedecía a la necesidad de unificar lingüística y culturalmente a la nación, integrando a toda la población, sobre todo a la indígena, a un estándar mestizo estimado y apreciado como síntesis de la herencia cultural. La lengua se entendía, desde la enseñanza de las primeras letras, como el recurso que "materializa" la cultura.[110]

En términos generales, por medio de los programas de estudio vigentes, las normas generales y los guiones técnico-pedagógicos expedidos por la SEP, a los libros de texto gratuitos se asignó el cumplimiento de varios objetivos: eliminar las desigualdades a través de una obra homogeneizadora que construyera una nación fuerte; fundamentar ésta en la familia, el mexicano y la misma nación mexicana; además, se consideraba que los manuales escolares contribuirían a que la escuela fuera el eje espiritual del que emanara el alma de todos los mexicanos y, en alusión al discurso del mestizaje, que la construcción de la nacionalidad incluyera los rasgos distintivos de la nación.

108 Enrique González Pedrero, Coord., *Los libros de texto gratuitos,* México: SEP, 1982, p. 26.

109 En 1972 la edición total de libros fue de 62.1 millones. CONALITEG, *35 años de historia*, México: CONALITEG, 1994, p. 89.

110 Las "Normas y Guiones Técnico-Pedagógicos a que se sujetó la elaboración de los Libros y Cuadernos de Trabajo para los Años Primero a Sexto de la Educación Primaria (1959-1971)", pueden verse en: González Pedrero, Coord. *Los libros de texto gratuitos,* pp. 139-222.

El establecimiento de estos libros tuvo ventajas, como la paulatina dotación de textos para todos los niños, lo que para quienes no podían adquirirlos –que en el país era la mayoría– significó la posesión de un símbolo cultural, un objeto que se consideraba parte del camino al "progreso", un medio para lograrlo en un ambiente de igualdad. Por el contrario, para quienes podían adquirir libros y para sectores conservadores, la existencia de un libro único y gratuito era la injerencia total del gobierno en la educación, era una restricción propia de un Estado comunista. La edición de estos libros era parte medular del criterio oficial de hacer efectiva la educación gratuita, aunque el principio perdura, los textos no son garantía plena de la gratuidad educativa.

Hasta ese momento, estos libros significaron el más pleno, acabado y esforzado intento por construir la unidad nacional "desde sus raíces", inculcando a los niños un conjunto de valores y criterios cívicos e históricos homogéneos. En el proyecto educativo dirigido por Jaime Torres Bodet, estos materiales se convirtieron en piedra angular para la tarea de consolidación de lo nacional y la formación del mexicano. Significaron un gran esfuerzo económico, académico y cultural, y una batalla entre la opinión pública y ante determinados sectores de la Iglesia y del empresariado. En la elaboración de sus contenidos fueron convocados académicos e investigadores renombrados, lo que avaló su calidad. Aunque hubo grupos conservadores de la población que ubicaron su creación en el marco internacional de la "guerra fría" y de expansión de los regímenes socialistas, más bien su producción tuvo que ver con carencias económicas de la población y con una forma de "justicia social" enarbolada por el gobierno. Habían pasado cuatro décadas desde la conclusión de la Revolución Mexicana, la orientación socialista de la educación de los años treinta prácticamente había sido abandonada para dar paso a la democracia como "forma de vida", lo que implicaba la convivencia solidaria y el respeto entre todos los mexicanos.

**Lengua nacional**

La lengua, además de ser una manifestación cultural, es un elemento fundamental en la construcción y conservación de la identidad, llámese nacional o étnica. También es uno de los elementos que posibilita la transmisión de la ideología –el lenguaje como poder–, sobre todo a raíz del uso masivo de la imprenta (lo que Anderson llama "capitalismo de imprenta"[111]), que va ligado con otro fenómeno lingüístico: la homogeneización. La posibilidad de escribir un lenguaje lo fija, su uso lo fortalece.

En el caso de México, en la historia de la construcción nacional del castellano debe considerarse la existencia histórica de las lenguas indígenas, generalmente ágrafas y reflejo de la diversidad cultural del territorio. Lo anterior convirtió el proceso de estandarización lingüística en un largo camino que no desterró por completo a las lenguas autóctonas.[112] El lenguaje colonial transmitió valores de la cultura española que,

111 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, México: FCE, 1997, pp. 72-74.

112 En los años sesenta, Shirley Brice Heath realizó una investigación sobre el lenguaje en México, publicada en los primeros años de la siguiente década. En esta se abordan temas como la lengua entre los pueblos indígenas, las políticas del lenguaje en la Colonia, el papel del español en la conformación de lo nacional, el bilingüismo. Shirley Brice Heath, *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*, México: SEP, INI, 1972.

al ser recibidos por los indígenas, los transformaban de acuerdo con su percepción de las cosas: esta mezcla dio como resultado el mestizaje.

Mientras que intelectuales como Justo Sierra, José Vasconcelos y Gregorio Torres Quintero se inclinaron abiertamente por la unificación lingüística como medio para la unificación social y la unidad nacional; otros como Manuel Gamio y Jaime Torres Bodet se decantaron por el bilingüismo, impulsado durante el gobierno de Cárdenas, apelando a la armonía más que a la uniformidad.

Al crearse el INI (1948), se le encomendaron tareas de integración nacional. El impulso a la práctica del bilingüismo fue paulatinamente abandonado; en contraste, se dio un decidido impulso al uso del español como lengua unificadora, cuyo propósito de integración se hizo evidente en el título de los libros de texto gratuitos destinados al lenguaje: *Lengua nacional*, en uso de 1960 a 1972. Uno de los objetivos implícitos en los planes y programas era que el alumno adquiriera el lenguaje oral y escrito, para contribuir a su formación cultural e inculcarle valores nacionales.

**Los libros de la reforma educativa de 1972**

En 1972 hubo una reforma educativa por la cual la enseñanza dejó de impartirse por asignaturas y fue sustituida por áreas. De esta manera, el estudio de la historia, la geografía y el civismo quedó englobado en el área de ciencias sociales; el de la lengua nacional fue remplazado por el español, cambios que también se dieron en los respectivos libros de texto.

En el libro de Ciencias Sociales correspondiente al sexto grado, a manera de conclusión de la educación primaria se presenta una lección titulada *México hoy*, dividida en dos partes; se trata de un recuento general de la historia del país desde el pasado prehispánico hasta los días más recientes.[113] La primera es sobre México como resultado de su historia. En un rápido repaso desde el pasado prehispánico hasta la Revolución Mexicana de 1910, se afirma que la llegada de los españoles provocó la formación de una nueva cultura y de la población que constituyó la nación mexicana, que el periodo de entre siglos (XIX-XX) fue de miseria general, sin derechos de campesinos ni obreros, en un país gobernado por pequeños grupos que defendían sus intereses. Por ello hubo una Revolución de la cual surgió la Constitución que "garantiza las libertades individuales de pensamiento, creencias, expresión, asociación". De esta manera se acabó la reelección y se estableció el voto directo para que hubiera sufragio efectivo, es decir, se ejercieran derechos de ciudadanía. En la lección sobre la Carta Magna, la referencia a la ciudadanía y a los derechos ciudadanos es la siguiente:

La Constitución garantiza las libertades individuales de pensamiento, creencias, expresión, asociación. Es decir, protege los derechos de cada ciudadano a pertenecer a un partido político, expresar sus ideas, a profesar cualquier religión; además todos los mexicanos pueden formar asociaciones y vivir en cualquier lugar del país.

La Constitución terminó con la posibilidad de reelección, y estableció el voto directo para lograr un sufragio efectivo. En 1917 votaban sólo los hombres mayores de 21 años, en 1954 se extendió el voto a las mujeres y recientemente a todos los jóvenes mayores de dieciocho años.[114]

113 SEP, *Ciencias sociales, sexto grado*, México: SEP, 1975.
114 *Op. Cit*, p. 191.

El significado de estas palabras dependía mucho de la forma en que el maestro presentara el tema a sus alumnos, que se complementaba con la difusión del contenido de artículos relacionados con aspectos sociales. El Artículo 3° se refiere a la educación: el gobierno organiza el sistema educativo; la educación que imparta el Estado debe ser gratuita, nacionalista, democrática y ajena a toda doctrina religiosa; el Artículo 27 habla de la tierra: la nación es propietaria del territorio nacional y de sus recursos naturales; el gobierno es responsable de establecer las bases de la reforma agraria; y el Artículo 123 protege los derechos de los trabajadores. La intención fue reiterar que los artículos de la Constitución consagraban los ideales revolucionarios y fueron resultado "de un siglo de luchas sociales para conseguir un orden más justo".

La segunda parte de dicha lección habla de los gobiernos revolucionarios, se señalan algunas características del país en los "últimos 30 años" y se exponen los problemas en un país de contrastes en donde los beneficios del desarrollo no se habían repartido por igual entre todos los habitantes: desarrollo desigual, desequilibrio, explosión demográfica, desempleo, uso inadecuado de recursos, dependencia económica y tecnológica, falta de ejercicio de derechos, incumplimiento de obligaciones. En esta última tarea se estima fundamental el conocimiento de la Constitución para que, mediante la participación de todos en la vida política del país, se consolide la democracia. Por ello, afirma: "La Constitución establece nuestros derechos y deberes; sin embargo, hay mexicanos que no la conocen y, por tanto, no exigen su cumplimiento. Si todos los mexicanos participamos en la vida política del país, la democracia, que consagra nuestras leyes, será una realidad".[115] El apéndice incluye: vocabulario, mapas de los continentes, banderas latinoamericanas, la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la Declaración de los Derechos del Niño (ONU), y una galería de gobernantes de México desde 1824, con el propósito de que sean conocidos por quienes lo hojeen.

La creación de la CONALITEG hizo posible contar con un instrumento que unificara los contenidos educativos y culturales que se comunicaban a la niñez. Una de las características de estos libros fue permitir que las acciones del gobierno se conocieran en todo el país, a través de un objeto de valor cultural y económico. Además, su elaboración se encargó a especialistas (pedagogos, historiadores, lingüistas) y se procuró que su presentación despertara el interés infantil.

Los contenidos de los libros de texto en las asignaturas de lengua, historia y civismo, pretendían la formación de hábitos y actitudes (higiene, puntualidad, asistencia), al tiempo que transmitían una serie de valores históricos y cívicos; difundían la idea de que México contaba con un gobierno justo, garante de una sociedad de ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones, resultado de un proceso histórico que alcanzó estabilidad con el sistema político surgido de la Revolución de 1910. La educación era uno de esos derechos, garantizado constitucionalmente y considerado el medio para que la población saliera de la "ignorancia y el atraso" y alcanzara el "progreso y el desarrollo".

Estos libros tuvieron la cualidad de estar al alcance de los niños en condición de propiedad, sin costo alguno, por lo que aseguraban su entrada a todos los hogares. A partir de su instauración y por su carácter único, han sido material fundamental para

115 *Op. Cit.,* p. 207.

reforzar la construcción del sentimiento nacional, con énfasis en los héroes patrios y sus virtudes, los sitios históricos y la responsabilidad que los mexicanos tienen con el futuro al ser herederos de ese pasado "épico". Pero también han sido un elemento esencial en la transmisión de la ideología oficial, reduciendo la capacidad de análisis y razonamiento de la población al difundir la idea del *deber ser* del mexicano.

Tanto los libros autorizados como los editados por la SEP se conservaron durante varios años en muchas de las escuelas oaxaqueñas, como se desprende de algunos inventarios que en ellas se conservan. Lo anterior permite afirmar que fueron un soporte básico en el trabajo de los docentes para la transmisión de los contenidos oficiales de historia, civismo y lengua.

Este recorrido por la legislación educativa federal –vigente en Oaxaca desde 1937, cuando el gobierno del estado transfirió la responsabilidad del Sistema Educativo Estatal a la SEP, unificando los sistemas federal y estatal bajo los criterios del Sistema Educativo Nacional–, y el conocimiento de los contenidos generales de los libros de texto gratuitos, permiten pasar al siguiente tema: la política educativa de las administraciones estatales entre los años 1950 y 1980.

### 2.2 Política social y atención a la población indígena

A mediados del siglo pasado, las autoridades municipales de San Juan Mazatlán (Mixe) enviaron al gobernador del estado de Oaxaca una carta en la que le informaban que únicamente una persona, de los diez mil habitantes del pueblo, sabía leer y escribir, y que había aprendido en Guardias Presidenciales en la Ciudad de México; en la misiva expusieron las principales necesidades de la comunidad: educación, salud y caminos. Le informaban que para llegar a la población se realizaban tres días de camino, a pie o en mula, desde Matías Romero, y que las veredas eran intransitables en época de lluvias. Como el medio era pobre la gente no tenía dinero, pero sí entusiasmo y voluntad de trabajar para cooperar en las actividades que hicieran falta para mejorar sus condiciones de vida por "… el orgullo de ser Mixes y Mexicanos y lucharemos para que Nuestro Pueblo tenga la Carretera que necesita, la Escuela que dé luz a nuestros hijos y contribuya con su convivialidad (sic) a conocernos más nosotros mismos y también un Enfermero que veles (sic) por nuestra salud y la de nuestras familias".[116]

Durante prácticamente todo el siglo XX, la construcción de carreteras y la dotación del servicio educativo fueron las demandas más generales y persistentes de los pueblos oaxaqueños, motivo por el que se convirtieron en las principales actividades de la política estatal para proveer servicios públicos. Algunas cifras del Censo General de Población de 1960 permiten tener un acercamiento a los logros de la enseñanza en Oaxaca. El promedio estatal de analfabetismo en el estado entre la población mayor de seis años era de 59%, concentrada en el medio rural: había 163 mil analfabetos en entornos urbanos y 665 mil en contextos rurales. Los porcentajes de analfabetismo en algunos de los municipios eran: Oaxaca de Juárez, 30%; Huajuapan de León, 43%; Santiago Zacatepec, 49%; y Juchitán de Zaragoza, 50 por ciento. Con más de la mitad de la población analfabeta se encontraban: Putla Villa de Guerrero, 51%; San Carlos

116 AGN/AHSEP. Sección: Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie: Escuela Rural Federal. Años: 1927-1978. Lugar: San Juan Mazatlán, Oaxaca. Caja 9. Exp. 14. Foja 78.

Yautepec e Ixtlán de Juárez, ambos con 56%; Villa de Sola de Vega, 65%; y Santa Catarina Juquila, 74 por ciento. Estos municipios han sido cabecera de distrito, por lo que en municipios más pequeños y marginados el analfabetismo se asemejaba a la situación descrita por las autoridades de San Juan Mazatlán, por ejemplo, en Huautepec (Teotitlán) era de 96%, en Santiago Ixtayutla (Jamiltepec) era de 95%, o en Coicoyán de las Flores (Juxtlahuaca), 89 por ciento.[117]

**Una mirada antropológica**

Desde la creación del INI en 1948, Oaxaca fue uno de los estados a los que dirigió sus primeras acciones. En los años cincuenta se establecieron cuatro Centros Coordinadores: el de la Mixteca Alta, en Tlaxiaco; el de la Mixteca de la Costa, en Jamiltepec; el de Temascal, en la región del Papaloapan; y el de Huautla de Jiménez, en la Sierra Mazateca. Entre las tareas de los antropólogos del Instituto estaban levantamientos en campo de información sobre la población indígena: condiciones de vida, alimentación, salud, educación, caminos, agricultura. A partir de tres estudios realizados en los años cincuenta, realizaré una aproximación concisa e indicativa a la situación que la educación presentaba entre los mixtecos, los triquis y los mazatecos.

En el caso de los mixtecos, Pablo Velásquez refiere que la escuela de Amoltepec (distrito de Sola de Vega) era un salón grande de adobe y techo de zacate de cuatro aguas, atendido por una maestra que procedía del valle de Oaxaca. El pueblo no tenía más de 500 habitantes. En Ixtayutla la escuela también era de adobe y el techo tenía teja, a la llegada de los antropólogos del INI "…el señor Presidente municipal, en compañía de otros regidores, realizaban trabajos de reacondicionamiento del edificio de la escuela, pues, según él, desde hace siete años no hay maestro ni clases".[118] Edificios escolares semejantes se reportan para Santa María Yucuhite, Nuyoo y San Miguel el Grande. También existen quejas sobre el desempeño de los docentes, en San Juan Ñumi, por el ausentismo de la maestra, la escuela estaba abandonada ya que los niños procedían de las rancherías y, como sabían de su ausencia, no se presentaban. Otro pueblo, cuyo nombre omite, demandaba por escrito remover a un maestro rural porque fabricaba limonadas, lo que provocaba que abandonara la escuela con frecuencia.

En el caso del pueblo triqui de San Andrés Chicahuaxtla, la escuela contaba con piso de ladrillo y tenía un morillo que servía de asta para la bandera; en este caso Velásquez refiere que cuando visitó a las autoridades "…estuve como dos horas platicando muy amablemente con el señor Agente Municipal y otro Regidor, pero como la población es completamente monolingüe terminó nuestra plática sin que ellos hubieran entendido algo".[119] Sus interlocutores fueron los dos profesores que trabajaban en el pueblo.

En cuanto a la región de la Costa, Alfonso Fábila refiere tres tipos de educación en la comarca de Jamiltepec: la informal –transmitida en el hogar y con una asignación de tareas y funciones en función del sexo–, la que se impartía en las escuelas rurales de la SEP y la que brindaba el Centro Coordinador Indigenista. Las escuelas de

117 *VIII Censo General de Población*, 1960.

118 Pablo Velásquez, *Las Mixtecas y la región Triqui de Oaxaca. Estudio etnográfico de Pablo Velásquez Gallardo (1954)*, México: CDI, 2011, pp. 53-55.

119 *Op. Cit.*, p. 133.

la Secretaría, mixtas, eran atendidas por un maestro no titulado y ofrecían tres años de estudios "defectuosos", el uso exclusivo del español en un contexto mixteco provocaba que los niños no entendieran lo que se les enseñaba y eso generaba abandono de la escuela, además, muchos padres consideraban que el conocimiento impartido no era útil para la vida cotidiana. En las escuelas urbanas (como las de Jamiltepec y Pinotepa Nacional), con niños mestizos, el uso del español desplazaba por completo a la poca población indígena que a ellas asistía. Por otra parte, la educación impartida en el Centro Coordinador del INI se basaba en el uso de la lengua materna mediante promotores culturales mixtecos bilingües lo que, según el autor, producía resultados positivos porque se utilizaban de manera combinada el mixteco y el castellano, de este modo los niños podían entender lo que se les enseñaba.[120]

Al norte del estado, en la región del Papaloapan, el desplazamiento de los mazatecos generado por la construcción de la presa Miguel Alemán,[121] generó muchos asentamientos nuevos. Maurilio Muñoz refiere que en el recientemente creado Ejido Chicali de San Miguel Soyaltepec, había más de cien alumnos en edad escolar, pero la asistencia fluctuaba entre ocho y 16 niños, además, aunque contaba con edificio escolar, la irregularidad en la asistencia del profesor no generaba mayor interés en la educación. La escasa asistencia escolar se agravaba por la participación de los niños en labores domésticas y la falta de exigencia de la docente hacia los padres para que enviaran a sus hijos; sin embargo, el principal reto era "…al igual que en casi todas las comunidades mazatecas de la región, el de la lengua. Los alumnos llegan a la escuela sin hablar ni entender castellano".[122]

Finalmente, para complementar esta mirada, veamos lo que Basilio Rojas refiere sobre la educación entre los pueblos del distrito de Miahuatlán.[123] Por una parte señaló el efecto positivo de la escuela en pueblos como Santa Catarina Cuixtla, San José Lachiguiri y San Juan Mixtepec. En Cuixtla advirtió la presencia de una escuela "muy bien acondicionada" y donde toda la gente era bilingüe, lo que representaba una ventaja para el comercio; Lachiguiri "es un pueblo afecto a la instrucción" y la gente tenía tal afecto a la instrucción que su escuela "es la de mayor calidad de todos los pueblos del Distrito, excepto la de Miahuatlán"; en el caso de Mixtepec, el autor consideró que sus habitantes eran amantes de la instrucción y estimó que en 1954 el pueblo sostenía la única escuela municipal en todo el estado, con el esfuerzo y el sacrificio de los vecinos.

120 Alfonso Fábila, *Mixtecos de la Costa. Estudio etnográfico de Alfonso Fábila en Jamiltepec, Oaxaca (1956)*, México: CDI, 2010, pp. 201-213.

121 Acerca de la situación de la población indígena en la región y la construcción de la presa, pueden consultarse, entre otros: Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, *La presa Cerro de Oro y el Ingeniero. El Gran Dios*, México: INI, CONACULTA, 1990. David McMahon, *Antropología de una presa. Los Mazatecos y el Proyecto del Papaloapan*, México: INI, 1973. Alfonso Villa Rojas, *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*, México: INI, 1955.

122 Maurilio Muñoz, *Fuentes para la historia del Indigenismo en México. Diarios de campo de Maurilio Muñoz en la Cuenca del Papaloapan (1957-1959)*, México: CDI, 2009, pp. 90-91.

123 Basilio Rojas, *Miahuatlán, un pueblo de México. Monografía del distrito de Miahuatlán, estado de Oaxaca*, s. l., 1958.

En el otro extremo se encontraba la apreciación, generalizada en la época, de que pueblos sin escuela eran lugares condenados al atraso y la miseria. Dos ejemplos del mismo Rojas ilustran lo anterior, el primer caso es el de La Merced del Potrero, San Francisco Ozolotepec, pueblo sin instrucción y alejado de la civilización "como todos los que forman la parroquia de Lapaguía", poca gente sabía hablar español porque nunca habían tenido escuela ni maestros, sus "costumbres son semejantes a las que tuvieron antes de la conquista…". El otro caso descrito es el de San Juan Guivini, habitado por "gente indígena, de la mayor ignorancia respecto al castellano y el alfabeto", campesinos que se dedicaban al cultivo de maíz y carecían de deseo de civilización y progreso.

Ahora veamos la forma en que el gobierno trató de atender esta "necesidad de cultura y de civilización", como se afirmaba en la época; se particulariza en el tema educativo pero debido a las necesidades y demandas de otros servicios, especialmente caminos, también se señalan las respuestas del gobierno ante tales requerimientos.

**Los años cincuenta**

A mediados de los años cincuenta, el general Manuel Cabrera Carrasquedo, gobernador de Oaxaca, señaló que el "clamor del pueblo" por la necesidad de "saber" lo motivó a considerar el derecho del gobierno para supervisar el estricto cumplimiento de los planes y programas pedagógicos aprobados de manera oficial, por lo que exhortaba a los maestros a que reconocieran el principio de responsabilidad y cumplieran adecuadamente con su tarea. Cabrera Carrasquedo, según se desprende del Informe de Gobierno de 1955, se asumió como el principal promotor del porvenir, en el cual el acceso a la escuela era fundamental: "las generaciones futuras que serán libres espiritual y físicamente mientras mayor sea la luz que les brinde el saber; y que la proyección de su soberana voluntad a través de esta Honorable Cámara está dirigida el bien de la patria, ya que manumitir de la ignorancia a quienes en ella viven es un fin patriótico".[124] La tarea emancipadora, en la que caminos y escuelas iban a intervenir de manera fundamental, era una labor patriótica en la que la voluntad del gobierno era al mismo tiempo su compromiso 'soberano'.

Desde el gobierno estatal se hizo un llamado al magisterio para que colaborara decididamente en esta tarea, ya que sólo los profesores eran capaces –cuando se desempeñaban adecuadamente– de educar a la niñez en un ambiente de libertad y democracia: "Este noble esfuerzo debe ser complementado con la acción que los maestros han de desplegar poseídos del más profundo sentimiento de amor a la infancia, para modelarla dentro del magnífico ámbito que fundamentalmente cultiva el principio de libertad para un régimen social democrático…". Pero los docentes no debían perder de vista que su esfuerzo, su empeño y capacidad se reflejaban en el aprovechamiento de sus alumnos y en el impacto social que localmente tenía su actividad: "… es el aprovechamiento el único índice que inequivocadamente dará a conocer a qué mentores corresponde la satisfacción del deber cumplido, distinguiendo los de aquellos que con conocimiento de causa han falseado su dignidad y sus convicciones".[125]

124 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1955*, p. 37.
125 *Op. Cit*., p. 39.

En esos años Oaxaca enfrentaba un severo problema de exclusión escolar y de analfabetismo acumulado, existían más de cien mil niños que no recibían atención escolar por falta de maestros. Además de la importancia de aumentar el personal docente, también resultaba apremiante incrementar el número de aulas. Según el Censo General de Población de 1950,[126] en el estado había 421 mil personas alfabetizadas y 715 mil analfabetos. La información del gobierno del estado señalaba que en educación primaria la inscripción había sido de 182 mil alumnos, de los cuales 146 mil presentaron exámenes finales y aprobaron poco más de 110 mil; el porcentaje de reprobación fue de 33%, y al menos 40% de la población en edad escolar no asistía a la escuela.[127]

El discurso del gobierno reiteraba una y otra vez la importancia del esfuerzo y de la dignidad para superar rezagos históricos, además que respondía a cualquier cuestionamiento que se le hiciera apelando al respeto de la legislación y las disposiciones vigentes.

> Con el respeto profundo a todas las creencias y formas de pensamiento que nada dañan cuando no se salen del cauce de la Ley; Oaxaca, la tierra noble y generosa, la tierra propicia para el trabajo de propios y extraños, con tal de que su conducta sea deseable, merece constante esfuerzo de sus mandatarios y de todos los hombres de bien, para que no se siga considerando como la tierra pobre y abandonada. Debe suprimirse en mi concepto, de nuestro lenguaje, la palabra 'Pobreza', como sinónimo de miseria o de impotencia, porque los oaxaqueños deben cifrar en su esfuerzo y en su dignidad el logro de su bienestar y de su progreso.[128]

Ante lo complicado de abatir en la realidad la pobreza y la miseria, el discurso oficial proponía eliminar del vocablo cotidiano la palabra pobreza, puesto que el carácter y la energía de los oaxaqueños iban a permitir mejorar su vida. La relación del gobierno con los pueblos tenía un marcado carácter asistencialista, su principal tarea consistía "en impartirles ayudas", por lo que el gasto público estaba orientado a ello; lo que realizaba por medio de las autoridades municipales, de las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, de grupos de ejidatarios, clubes deportivos u otros comités que existían localmente. La función del gobierno parecía reducirse a un estado benefactor que entregaba apoyo económico destinado a trabajos de provecho común y otorgaba ayudas, en especie, de diversa índole: material de construcción, mobiliario, libros y útiles escolares, artículos deportivos, material para alumbrado, utensilios agrícolas, herramienta para caminos, explosivos, entre otros. Estas acciones en poco paliaban los graves y complejos problemas que eran comunes en todo el territorio estatal: la falta de comunicaciones y de servicios básicos (agua potable, drenaje, energía eléctrica).

Con la finalidad de mejorar las competencias profesionales de los profesores –cuyos contratos se realizaban directamente y muchos de ellos sólo debían demostrar saber leer y escribir, o haber cursado algunos grados de primaria–, las autoridades

126 *Séptimo Censo General de Población*, 1950.
127 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1960*.
128 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1956*, p. 65.

educativas organizaron diversas actividades, como el Curso Práctico de Educación Audiovisual para Maestros de Escuelas Primarias, Secundarias y Normales, para que ellos mismos pudieran elaborar auxiliares audiovisuales, sobre todo en los aspectos que tenían que ver con el uso de la técnica de la enseñanza audiovisual, el teatro educativo, la fotografía didáctica, el dibujo aplicado a la educación y el manejo de equipos y aparatos.

El incremento de profesores empezó a regularse para evitar lo que el gobierno llamó "actividades inmorales de gestores oficiosos". En 1956 se realizó un Concurso Previo de Capacitación para Aspirantes al Magisterio, al que se inscribieron 147 candidatos y fueron aceptados 124. Para cumplir con el convenio de federalización y las tareas de coordinación de la enseñanza que resultaron del mismo, el gobierno del estado aportó 41% del presupuesto destinado a la labor educativa.[129] Además, cubrió gastos relacionados con la dotación de mobiliario, adquisición de útiles escolares y de material deportivo, así como reparaciones a los edificios escolares.

En estos años el gobierno de Oaxaca consideraba que las formas de organización de los pueblos indígenas eran solidarias en su interior e incompatibles y conflictivas fuera de ellos, situación que eplicaba por la insuficiencia de tierras de cultivo y por la abrupta geografía; a ello se debía que en términos de organización política el estado estuviera pulverizado, con casi 600 municipios. El gobierno planteaba:

> Las formas de vida correspondientes a épocas pretéritas, aún vivas en gran parte de nuestra Entidad, se singularizan por una extrema solidaridad y cohesión dentro de cada pueblo o mancomunidad; pero estas, cohesión y solidaridad, no existen sino que, por el contrario, se presentan como rivalidad y antagonismo cuando se trata de relaciones entre pueblos; el fenómeno tiene dos factores que lo acentúan: por una parte la escasez de tierras de cultivo que, si ya de antes no eran suficientes, ahora lo son menos en virtud del crecimiento de la población y del demérito de los suelos; por la otra, nuestra orografía que, sin comparación, es la más abrupta de la República.[130]

Las consecuencias del aislamiento político y sobre todo geográfico de los pueblos deberían atenuarse con los caminos y las escuelas que, aunque se consideraba afectarían la conservación de sus tradiciones y valores, contribuirían a la integración y el contacto con el desarrollo del México producto de la Revolución. En este sentido el gobernador afirmaba:

> La interrelación de esos factores, de los cuales es su expresión más visible la multiplicidad de municipios, obliga, como fundamental, a un programa de integración: integración humana, integración física, integración económica, integración cultural; todo ello requiere inaplazablemente un acercamiento entre las poblaciones, con la cercanía que presta la velocidad a través de los caminos actuales, para romper su hermético aislamiento que, si bien conserva pura su raza y sus valiosas características, detiene su desarrollo y lo conserva

129 El Convenio de Federalización de la Enseñanza fue firmado por el gobernador del estado y el secretario de Educación Pública el 25 de junio de 1937. Mediante el mismo, todo el Sistema Educativo Estatal se transfirió a la SEP para su manejo técnico y administrativo. *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, número 26, 2004, pp. 34-36.

130 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1957*, p. 62.

como islotes económicos y sociales dentro del México nuevo que, a gran velocidad, viene construyendo la Revolución…[131]

Pero en estos años de integración nacional, de construcción de la unidad de todos los mexicanos, y ante la limitación de recursos para construir suficientes caminos que llevaran el bienestar a la población oaxaqueña, se reiteró la importancia del "acercamiento espiritual" de toda la gente para lograr "la total integración de una comunidad"; esta identificación, por cierto, poco tenía que ver con las formas tradicionales de organización y de comunicación de los pueblos indígenas. Se pretendía una integración "mucho más amplia que la que viven nuestros pueblos", vasta como el territorio nacional y, por lo tanto, sustentada en la idea de patria. Sólo la aproximación y la comprensión entre los mexicanos serían el sustento de la unidad y de la ayuda mutua, únicamente la educación permitiría realizar esta "labor del espíritu". Por ello el gobierno de Oaxaca demandó que se triplicara, cuando menos, el fondo cooperativo de construcción de escuelas, y que la campaña de dotación de mobiliario escolar fuera permanente.

Las bases de dicha unión serían las conquistas básicas de la Revolución, convertidas en leyes, especialmente las relacionadas con las garantías individuales, la justicia social y la democracia como forma de vida; se aseguraba:

…fieles a los postulados de la Revolución Mexicana, cristalizados en las normas de nuestras leyes fundamentales, deseamos superarnos en el esfuerzo de mantener la vida ciudadana dentro del marco de una democracia política, económica y cultural, al amparo de la libertad, de la justicia social, de la paz y de la unidad. Deseamos que el pueblo viva en un ambiente de seguridad… Aspiramos a fortalecerlo en la fe de su fecundo porvenir, en la confianza de sí mismo y en el milagro creador de su esfuerzo, para que cumpla con más entusiasmo el deber de sacrificio orientado al bien propio y de las generaciones futuras… que sienta hondamente la preocupación de acelerar el ritmo para la mejor estructuración de su vida, y el fecundo ejercicio de sus derechos y deberes ciudadanos…[132]

En el logro de estas metas sería esencial el respeto a la autonomía municipal y a las manifestaciones legales de la ciudadanía, elementos sustanciales de la vida democrática. Sin embargo, en cuanto al tema de la autonomía municipal hay cierta contradicción, debido a que se señaló que la pulverización municipal limitaba la integración al México moderno construido por la Revolución. Aunque hubo una reducción del número de municipios, la fragmentación se mantuvo y en la actualidad el estado cuenta con 570 municipios, casi la cuarta parte de los que existen en el país.

En cuanto al empeño de la gente para labrarse lo que se consideraba "la puerta al desarrollo", el gobernador, seguramente impactado por escenas de algunas de sus giras, reflexionaba:

Cuando hemos visto durante nuestros meses de gobierno el interés, empeño y coraje con que las comunidades, en su tarea propia, los ciudadanos y aún los niños, en rasgo de ge-

131 *Op. Cit.*, p. 63.
132 *Op. Cit.*, p. 64.

neroso esfuerzo, se entregan a la noble labor de construir su escuela, su casa municipal y su camino, aportando unos sus economías y hasta parte de lo que como indispensable necesitan, y otros su trabajo y esfuerzo material, con fe inquebrantable, con noble perseverancia, nos sentimos orgullosos de la alta calidad humana de nuestro pueblo, se arraiga y acrecienta nuestro optimismo, se torna brillante nuestra fe en los destinos de Oaxaca y se fortalece nuestra esperanza en un éxito próximo.[133]

Este esfuerzo, esta esperanza, tendría mejores resultados si la gente mostraba una mayor solidaridad social, ya que Oaxaca era un estado con muchas necesidades y con restringidas posibilidades de subsanarlas.

En 1957 se cumplió el centenario de la Constitución de 1857, por lo que se declaró como el "Año de la Constitución y del Pensamiento Liberal Mexicano". La principal responsabilidad en la organización y el establecimiento de los festejos y las actividades correspondientes recayó en los profesores. Se pretendía que por medio de la escuela primaria y a través de unidades de trabajo, se forjara conciencia en la niñez sobre el significado jurídico de la Constitución "…como expresión de la organización política de la sociedad y de sus libertades, obligaciones y derechos, como límite de todo poder arbitrario y como base para el desenvolvimiento democrático de un país que se afirma en la doctrina del respeto a la soberanía popular".[134]

Los contenidos en los que se puso énfasis tenían que ver con los principios y las normas básicas de la Constitución, así como con el temperamento de los personajes más destacados del movimiento liberal de mediados del siglo XIX. Las acciones desarrolladas por las escuelas fueron realizadas con entusiasmo por maestros y alumnos, interés que –según el gobierno– repercutió en las familias, los clubes y otras instituciones locales. Evidentemente en este año se exaltó la figura de Juárez, el "gran patriota y el más prominente oaxaqueño" cuya conducta y acción se consideraba "faro y guía de nuestros actos y ejemplo", por lo que su vida y su obra "eran perpetuas".

Una de las principales actividades de carácter extraescolar fue el cultivo de parcelas escolares.[135] La superficie destinada a las mismas en 1957 se incrementó en relación con el año anterior,[136] ya que se contó con 1,301 hectáreas; los beneficios económicos de la venta de la producción agrícola se destinaron a fomento educativo y agrícola, asimismo a gratificar a los profesores y establecer un fondo de reserva.

133 *Op. Cit.*, p. 66.

134 *Op. Cit.*, p. 20.

135 El Reglamento de Parcelas Escolares fue promulgado el 21 de febrero de 1944 por el presidente Manuel Ávila Camacho. Señalaba que dicha superficie era parte del ejido, si en la localidad no hubiera ejido, se recurriría a las autoridades locales para obtener dicha superficie. Los recursos que se obtuvieran de la producción se distribuirían: la mitad para impulsar la obra educativa, una cuarta parte para implementos agrícolas y el restante 25% para gratificación de los maestros que atendieran la parcela. El principal objetivo de este anexo era enseñar y adiestrar a alumnos y maestros de las escuelas rurales en labores agropecuarias y de industrias rurales, para su beneficio.

136 En 1956 el Programa oficial de parcelas escolares contabilizó 773 parcelas, que comprendieron una superficie de 1,122 hectáreas, la utilidad que en este año se obtuvo fue de 311,105.96 pesos. El dinero se destinó a comprar material escolar, invertir en nuevos cultivos, compensar a los maestros que participaron en el programa y a un fondo de previsión.

Obviamente esta distribución estaba contemplada en las normas establecidas por la SEP y, respecto a la gratificación de los profesores, muchas veces terminaba siendo simbólica en comparación con las labores de cultivo que se realizaban. Además de convencer a las autoridades de donar un terreno para la parcela escolar, situación que podría complicarse en varias poblaciones donde la agricultura era la principal actividad, los docentes tenían que regularizar la documentación de dicha superficie, dado que la norma señalaba que la titularidad de la misma correspondía a la Escuela Rural, representada por la SEP; posteriormente involucrar a los alumnos en todas las tareas de cultivo (preparar el terreno, sembrar, cuidar lo plantado, cosechar) y en la venta de los productos. Estas tareas requerían tiempo y energía, muchos maestros las asumían como parte de su responsabilidad en la formación de los alumnos para que tuvieran idea de la importancia del trabajo colectivo y el valor de la suma de esfuerzos en el logro de objetivos, aunque muchos niños sabían del trabajo en el campo por aprenderlo en su familia desde temprana edad.[137]

Entre los planes de desarrollo que se ejecutaron en la postguerra estaba el que realizaba la Comisión del Papaloapan (CODELPA)[138] en la cuenca del mismo nombre. Una de las actividades que la Comisión efectuó para mejorar la economía y las condiciones de vida de los pueblos fue fomentar la educación, mediante la cooperación y el apoyo a patronatos de los pueblos para erigir escuelas, trabajos que en ocasiones contaron con el respaldo económico del gobierno estatal. Así, a finales de los años cincuenta, en la zona alta de la cuenca se construyeron las aulas de Tecomavaca, San Juan Quiotepec, Ixtepeji, Tierra Colorada, Tepelmeme, Yalina y Zoogocho; en la parte baja, San Antonio Encinal, Cosolapa, Caracol, Paso Limón, Nuevo Soyaltepec, El Cedral, Papaloapan, Cerro Armadillo, Jalapa de Díaz, San José Yogope, San Jacobo, San Juan del Río, Ignacio Zaragoza, Petlapa, Mirador Petlapa, Arroyo Tomate, Río Chiquito, La Isla, La Pochota, El Aguacate y La Sorpresa. Además, estaban en proceso de construcción edificios escolares de 25 localidades, así como la reparación y el acondicionamiento del Centro de Capacitación Indígena de Guelatao.[139]

137 En 1958 se contabilizaron 1,146 parcelas escolares, con una superficie cultivada de 2,656 hectáreas que arrojaron un rendimiento económico de 432,450 pesos. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1958*.

138 La Comisión del Papaloapan fue creada por acuerdo presidencial del 26 de febrero de 1947, dependía de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. La función de la CODELPA sería planear, diseñar y construir las obras que se requerían para el desarrollo integral de la cuenca del río Papaloapan (estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz): obras hidráulicas, desarrollo de energía, vías de comunicación, creación y ampliación de poblados. El decreto de creación de la CODELPA fue abrogado el 4 de noviembre de 1986. En Oaxaca, dicha cuenca abarca pueblos de las regiones Mixteca, Cañada, Sierra Norte y Papaloapan.

139 Entre los pueblos cuyas escuelas estaban en proceso de construcción se encontraban: Cuicatlán, Tanetze de Zaragoza, Solaga, Yaviche, Jaltianguis, Cacalotepec, Santa María Yacochi, Unión Nacional, El Moral, Nacaltepec 1ª Sección, Nacaltepec 2ª Sección, Nativitas y Betaza. En la parte baja de la cuenca se construían los edificios escolares de: Pueblo Viejo, La Joya del Obispo, Macedonio Alcalá, Nuevo Arroyo Chicali, Nuevo Pescadito de Abajo, Loma Colorada, El Capulín, Chichicazapo, Corral de Piedra, Pueblo Nuevo y Macín Grande. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1957*, p. 25. En 1937 se estableció el Internado Indígena de Guelatao, el de Zoogocho en 1952. Rosendo Pérez García, *La Sierra Juárez*, Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1998, p. 390.

La Comisión entregó mobiliario en algunas escuelas y apoyó la construcción de edificios en los pueblos de reacomodo, cubriendo totalmente la inversión generada; también acondicionó campos deportivos y donó material deportivo y trofeos. Aunque se contaba con el apoyo de la CODELPA –que atendía parte de las necesidades en las regiones de la Sierra Norte y el Papaloapan– y muchos municipios y particulares dedicaban recursos a la campaña de alfabetización, los presupuestos federal y estatal no eran suficientes para atender la demanda educativa en la entidad. Parte de los recursos se destinaban a la terminación, restauración o acondicionamiento de diversos edificios escolares, aunque se dio preferencia a la atención de otro aspecto relacionado con el trabajo en las aulas: la necesidad de mobiliario, textos y material de trabajo. Con el apoyo de la SEP se adquirieron y distribuyeron libros y útiles escolares, se estableció un programa para dotar de mesabancos a las escuelas a un precio preferencial, se atendieron las peticiones de lámparas de gasolina y de banderas, el gobierno se propuso editar mapas del estado porque prácticamente todas las escuelas carecían de ellos.

El gobierno de Alfonso Pérez Gasga (1956-1962) se propuso como objetivo anual incrementar en cien las plazas de maestros –federales o federalizados– y crear un sistema de escuelas elementales en las localidades que carecieran de servicio educativo, en el que contribuyeran los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal. Asimismo, planeó establecer un Centro Audiovisual que, dotado de laboratorios y aparatos, permitiera actualizar y mejorar las técnicas de enseñanza. Paulatinamente y como resultado de la labor desarrollada por la Dirección de Educación Física, la cultura física se consideró como un complemento necesario de la educación; en esto tenía mucho que ver la cada vez más frecuente organización de actos cívicos, desfiles escolares y competencias estatales, de carácter deportivo, académico o cultural. La idea de establecer jardines de niños empezó a generalizarse, era persistente sobre todo en las cabeceras de distrito o en poblaciones de gran tamaño, se valoraban como espacios en donde a los infantes se les iba a fomentar cierta disciplina para que su ingreso a la escuela primaria no significara un cambio brusco en su vida cotidiana, desde la educación preescolar se les inculcarían hábitos de "cariño al estudio".

El mejoramiento educativo y cultural de la gente era preocupación central del gobierno estatal, al "…combatir la ignorancia y el analfabetismo…" se ofrecían nuevas perspectivas para el progreso y el desarrollo, lo que además permitiría "…consolidar la obra de la Revolución Mexicana…" El constante incremento de la población en edad escolar y la enorme proporción de analfabetas demandaban una acción educativa oficial más profunda. Incluso hubo regiones en donde, ante la escasez de profesores, la insuficiencia de aulas o de espacios habilitados como tales y la abundante inscripción de niños, se adoptó el horario de medio tiempo, para que los maestros pudieran atender distintos grupos por la mañana y en la tarde; posteriormente también surgieron los turnos vespertinos.

El Sistema Educativo Escolar aún se caracterizaba por el mantenimiento compartido estado-federación, lo que implicó la presencia de escuelas y maestros federales y federalizados, además de poco más de cien profesores municipales, una categoría que paulatinamente fue desapareciendo debido al centralismo del Sistema Educativo Nacional.

A pesar del empeño de autoridades y comunidades, había severas deficiencias en la atención educativa, con prácticamente 50% de niños en edad escolar sin acceso a los beneficios de la educación, lo cual se convirtió en una "obsesionante preocupación" y en un incentivo para encontrar remedios. Por ello los insistentes llamados a todos los sectores de la sociedad para que participaran en la resolución de esta "angustiante" situación: en 1958 sólo se inscribió 48% de la población en edad escolar.[140]

Junto a los caminos se reiteraba la idea de contar con "las vías del espíritu", aquellas que permitirían abrir "…nuestro cerebro al conocimiento y disfrute espiritual de la vida y nos acercan al entendimiento y comprensión humanos…". De ahí el marcado interés por la construcción de edificios escolares, recurriendo a todo tipo de apoyo, lo que se reflejaba en las principales poblaciones y sobre todo en la capital del estado, donde –se afirmaba– todos los niños que solicitaron inscripción fueron aceptados, aunque esto no quiere decir que todos los niños en edad escolar la hayan demandado.

En el proceso de enseñanza era claro que se debía contar con profesores preparados ya que, aunque se contara con instalaciones adecuadas, la falta de docentes o un bajo perfil profesional de los mismos influiría en el aprovechamiento de todos los recursos económicos destinados a la educación y, lo más importante, contribuiría de manera importante en la formación de la niñez. En este entendido, el gobernador señalaba que a los maestros se les debía tener un "aprecio extraordinario" en toda la sociedad, y desde el gobierno se les valoraba especialmente por su sacrificio y perseverancia, que hacían de su labor:

> …un apostolado, pone por encima de su conveniencia personal o económica, su noble cariño a la niñez oaxaqueña y su afán irrestricto de formar generaciones más capaces y responsables. Grandes y chicos estamos en deuda con él. Lo sentimos amigo leal que comparte con nosotros la dirección formativa de los ciudadanos de hoy y de mañana, y estamos permanentemente buscando formas de materializar nuestro reconocimiento y de alentar sus empeños. Le hemos dado muestras de ello y seguiremos dándoselas sin reserva.[141]

Un pueblo civilizado, un pueblo con las tradiciones que caracterizaban a los oaxaqueños, merecía la oportunidad de su desarrollo espiritual y físico, a través de escuelas y caminos, respectivamente. Era el gobierno, convencido del respeto a la vida humana y a la opinión pública, el que tenía y asumía el compromiso moral de poner al alcance de la gente dichos puentes; de acuerdo con el discurso, esta era la razón de ser y la función esencial de la administración pública.

Respecto a la relación del gobierno del estado con las autoridades municipales, se remarcaba el respeto que se tenía hacia la autonomía de dichas instancias, por lo cual a ninguna autoridad municipal se le retiró "la investidura que le dio el pueblo". Hubo sólo un caso en el que se tuvo que nombrar a una Junta de Administración Civil: el pueblo de San José Independencia desapareció por la construcción de la presa Miguel Alemán, muchos de sus habitantes se fueron a un asentamiento de reacomodo en Ve-

140 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1958*, p. 17.
141 *Op. Cit*., p. 55.

racruz y el resto de la población se estableció en Cerro Campana, donde se nombró la Junta. Por cierto, entre los 26 nuevos pueblos que se crearon debido al reacomodo provocado por la construcción de la presa y en otros que quedaron en el vaso de la misma, a finales de los cincuenta el INI asumió la responsabilidad de supervisar la atención educativa en 24 escuelas que recibieron a dos mil alumnos. Además, el Instituto brindó ayuda técnica, económica y material para trabajos en 31 escuelas y en casas de maestros, al tiempo que contribuyó con material escolar para 117 escuelas rurales en pueblos mazatecos y chinantecos.[142]

En 1958 el mismo INI instaló en la región de la Mixteca un Centro de Educación Radiofónica, cuya sede fue la comunidad de Tlaxiaco. El objetivo era apoyar el proceso de castellanización de los pueblos de la región aislados en las incomunicadas montañas del Nudo Mixteco. El servicio que se prestó benefició a 50 escuelas de la región.[143]

Por otra parte, la ciudad de Oaxaca empezó a recibir una afluencia considerable de turismo nacional y extranjero, interesado en la riqueza arqueológica. Los paseantes eran bien recibidos por los oaxaqueños y su espíritu cálido, "…sin abandonar las excelentes cualidades nativas…", gracias al contacto con estos visitantes "…el oaxaqueño abre su corazón al visitante y su cerebro a las nuevas formas de la convivencia".[144] Además de las zonas arqueológicas, otros elementos que, señala el gobierno, provocaron un paulatino incremento de visitantes, fueron el clima de la ciudad, las construcciones coloniales (sobre todo los templos católicos) y la comida.

La figura de Juárez era tema recurrente en el discurso político local: se afirmaba que su espíritu justiciero infundía aliento en el oaxaqueño y que además había sido modelo a seguir en la marcha del país durante el sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines.

Así, el presidente dio muestra de "…mexicanidad de altura en el pensamiento idealista, de humanidad en el tratamiento de los problemas…", aunque uno de los informes de gobierno era poco alentador:

> …aun encontrándose (Oaxaca) sin medios para poner en aprovechamiento sus difíciles recursos, y requiriendo como paso inicial su integración física como Entidad, para su plena incorporación al conjunto que forma la Nación, sigue empeñada en esta inicial y trascendental tarea y, aplicando la tradicional laboriosidad que al oaxaqueño le viene de siglos, lo cual es la mejor herencia de sus antepasados, se dedica intensamente a luchar por

142 *Op. Cit.*, p. 19.

143 El Centro Coordinador del INI en Tlaxiaco se estableció en enero de 1954.

144 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1958*, p. 57. Desde los años veinte, por referirme al siglo pasado, hubo autores que destacaron la riqueza de la ciudad: Manuel Toussaint, *Oaxaca*, México: Editorial Cultura, 1926; Jacobo Dalevuelta, *Cariño a Oaxaca*, México: Ediciones Botas, 1938, por mencionar algunos. Estudios más recientes y con una elaboración más rigurosa son: Víctor Rodríguez Ugalde, Coord. *Historia del turismo en Oaxaca. Siglo XX,* México: Gobierno del Estado de Oaxaca, 2007. Jesús Lizama, *La Guelaguetza en Oaxaca*, México: CIESAS, 2006; también enriquece esta perspectiva la hermosa colección publicada por el Instituto Oaxaqueño de las Culturas, *Historia del arte de Oaxaca*, 3 volúmenes, México: Gobierno del Estado de Oaxaca, 1998.

su incorporación económica al resto del país, aun sabiendo que su pobreza de recursos le obliga a un mayor esfuerzo.[145]

El impulso a la educación audiovisual se mantuvo, por considerarse un excelente medio para facilitar la enseñanza, haciéndola más sencilla y práctica; en esta tarea se contó con el apoyo de la SEP, mediante la firma de un convenio de cooperación. Debido a la carencia de maestros y aulas, se planteó establecer escuelas de concentración, es decir, instituir en sitios estratégicos escuelas de organización completa –con los tres ciclos de la educación primaria– y en su periferia ubicar a las escuelas de organización incompleta.

El gobernador Pérez Gasga afirmó que, al comparar los ingresos de la hacienda local con la población, se comprobaba que Oaxaca era el estado más pobre del país. Para salir de esta situación consideró que el remedio era propiciar el acceso a los recursos y la comercialización de la producción, es decir, la circulación y el movimiento de materias primas, recursos y productos. Por eso en el presupuesto estatal se favoreció a las comunicaciones sobre otras acciones de beneficio social.

El planteamiento era que las primeras regiones en estar comunicadas fueran los Valles Centrales; la Costa del Pacífico, por su producción agrícola; y por su lacerante pobreza, la Mixteca con la Costa. Se esperaban paulatinos avances en el empeño de comunicar otras regiones considerablemente apartadas, sobre todo en las montañas, para que la gente pudiera participar en la vida económica y social de la entidad, en especial la marginada región Mixe y la zona mazateca productora de café.

En una entidad con fuerte presencia indígena, la conservación de la comunidad indígena y la propiedad comunal se consideraban tan importantes como el ejido, aunque éste fuera una figura jurídica menos extendida debido a la geografía estatal, por ello también era esencial que no hubiera conflictos limítrofes entre los pueblos, la generalización de los mismos evidenciaría una fuerte crisis social y política: "Oaxaca puede ser llamado el Estado Indio de la República, porque ninguna otra Entidad conserva tal proporción de idiomas y costumbres precolombinas; por ello la aplicación de las disposiciones generales dentro del país, tiene acá su tono de peculiaridad, esta es la razón por la que tengamos que considerar la cuestión o problema agrario en el doble aspecto mencionado y no exclusivamente en la sola forma de propiedad ejidal".[146]

La peculiaridad "india" del estado implicaba que el gobierno asumiera que las comunidades indígenas tenían formas locales de organización que era necesario entender, se consideraba que esas particularidades no se ajustaban o diferían de los mecanismos ejidales de propiedad de la tierra, tan valorados en otras partes del país.

Además, los cambios en la vida pública del país y del estado demandaban acabar con la influencia regional de los caciques –a veces buena, en ocasiones mala, según el mismo gobierno–porque a pesar de las bondades que algunos de ellos pudieran tener, su presencia sustituía "… la libre expresión de la voluntad popular…", sobre todo en el cobro de impuestos, como sucedía en la región Mixe. Ante estas circunstancias, el gobierno debía actuar para garantizar "el libre ejercicio de la soberanía".[147]

145 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1958*, p. 61.
146 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1959*, p. 57.
147 *Op. Cit.*, p. 58.

Un ejemplo de esta situación es señalado por Arrioja, quien recupera una carta que, el 11 de enero de 1953, Luis Rodríguez, cacique de la región, envió a Ponciano Vargas, secretario del Ayuntamiento de Santa María Tlahuitoltepec, distrito Mixe, para nombrar al presidente y síndico municipales; dicha misiva señalaba: "Te mando una hojita en donde debes poner los nombres de las personas que deben figurar, uno como presidente municipal y el otro como síndico de cada año, según va anotado. En caso de que tengas alguna duda, es mejor que vengas tú mismo a esta. Mándame, pues, los nombres para hacerte el acta de instalación luego".[148] Años después, en 1968, el gobernador Brena Torres apuntó que el aislamiento de muchas regiones del estado provocaba violencia y ausencia del ejercicio de derechos, por lo que únicamente los caminos iban a permitir la incorporación de la gente a la vida institucional del país, para que la ley predominara sobre la violenta voluntad del cacique.[149]

Por otra parte, se empezó a valorar la riqueza arqueológica y colonial de la entidad y se dieron los primeros pasos para su protección y conservación; inició entonces un proceso de toma de conciencia sobre "…la necesidad de cuidar y conservar nuestros monumentos precortesianos y coloniales…", lo que implicó percatarse de que su destrucción sería una pérdida irreparable. En este sentido, se consideró necesario apreciar el legado de costumbres y tradiciones que habían forjado al oaxaqueño de ese momento.[150] En dicho interés conservacionista, la ciudad de Oaxaca era la primera zona por proteger, con la ventaja de que las construcciones antiguas y típicas eran "muy del gusto" de los oaxaqueños. La protección de estas casas contribuía al cuidado de las áreas antiguas y típicas de la ciudad, lo que implicaba conservar el singular entorno oaxaqueño, sus tradiciones y sus costumbres. Lo anterior no significaba el rechazo a lo moderno o a la comodidad atribuida a las nuevas formas de vida, sino el deseo de armonizar ambos elementos.

Aunque había entusiasmo por la labor pública realizada, el gobernador reconocía el estímulo y la comprensión del pueblo de Oaxaca hacia el trabajo efectuado y la necesidad de continuar el esfuerzo:

> …si bien estamos satisfechos de la obra realizada: los caminos en proceso para llegar a todos los confines; las escuelas en acelerada construcción en tantas partes para alentar

148 Luis Alberto Arrioja, *Entre la horca y el cuchillo. La correspondencia de un cacique oaxaqueño. Luis Rodríguez Jacob (1936-1957)*, México: UNAM, 2009, p. 152. En *Historia de las Misiones Culturales*, se apunta: "El cacique de un pueblo que pudo notar en ciertas personas el espíritu de rebeldía; el comerciante agiotista que en otros casos observó que algunas se esforzaban por constituir una cooperativa para salvarse de la rapiña; el cura que haya visto a los más abandonar la iglesia durante las fiestas organizadas por la Misión Cultural y oído las reflexiones que se hayan hecho a los habitantes para esforzarlos por conquistar la felicidad terrenal antes que la celestial; los tres, en connivencia o aisladamente, al salir la Misión sin dejar nada efectivo y perdurable para destruir injusticias, ejercerán venganzas e influencias y buscarán perjuicios para aquellos que soñaron con su redención económica, sólo porque una institución gubernamental llegó a predicarles cosas nuevas". SEP. *Historia de las Misiones Culturales.* México: SEP, 1933, p. 313. Acerca del caciquismo en la Sierra Norte, también puede consultarse: Íñigo Laviada, *Los caciques de la Sierra,* México: Editorial Jus, 1978. Dicho texto incluye un breve estudio antropológico de la región.

149 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1968*, pp. 88-89.

150 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1959*, p. 59.

nuestra convivencia y desarrollo cultural, la Salubridad y la Asistencia avanzando sobre los padecimientos; y el crecimiento agrícola y económico constante, todo presentando un panorama halagador, no nos satisface tanto como la comprensión y apoyo que invariablemente nos has prestado, pueblo de Oaxaca, dándonos así tu constante estímulo.[151]

El esfuerzo gubernamental para contribuir al crecimiento de Oaxaca y cumplir con la mejora del nivel de vida de sus habitantes, afirma el discurso, sigue el ejemplo de la labor del presidente de la república y, sobre todo, el ejemplo de Juárez, para que la entidad transite "por los caminos de la libertad, la democracia y el progreso".

**La Campaña Nacional contra el Analfabetismo**

La Campaña contra el Analfabetismo, iniciada en 1944 por decreto presidencial, continuaba en Oaxaca a través de 602 centros colectivos y 319 escuelas de alfabetización. En 1954, con la asistencia de 44,290 personas, logró la alfabetización de 16,805 individuos. El reto era mayor, ya que el Censo General de Población de 1950 registró 715 mil analfabetas de un total de 1.1 millones de mayores de diez años (63% de analfabetismo).[152]

Dos años después –informó el gobierno estatal– disminuyó el número de centros escolares de la Campaña: el gobierno federal la atendió a través de 73 escuelas y nueve centros de alfabetización; el gobierno del estado por medio de 55 escuelas; los municipios en 17 escuelas y 19 centros; y la iniciativa privada organizó 37 escuelas y 30 centros. También funcionaron seis escuelas y 316 centros que estaban conducidos por instructores honorarios. En los primeros meses de 1956 se alfabetizó a 19,589 personas (11,005 tenían entre 15 y 40 años), el resto (8,584) era de 6 a 14 años; este dato muestra el ausentismo escolar en la educación básica, consecuencia de la insuficiencia de escuelas y maestros, así como por la necesidad que las familias tenían de incluir a sus hijos en actividades laborales desde temprana edad.[153]

El alto número de analfabetas influyó en el establecimiento del Consejo Técnico Estatal de Alfabetización y los Comités Distritales (1957), con la finalidad de apuntalar las tareas de la Campaña. Aunque era una iniciativa impulsada oficialmente, en el caso de Oaxaca la aportación de los municipios superaba la que realizaban el gobierno federal y el del estado: el primero contribuyó con 88,800 pesos, el estatal con 57,600 pesos y los municipios, conjuntamente con la iniciativa privada, la cantidad de 370,180 pesos.[154] Estos recursos permitieron el funcionamiento de 315 escuelas de alfabetización y 580 centros colectivos, a donde asistieron 34,700 personas. Funcionaban también 315 escuelas honorarias de alfabetización, bajo la responsabilidad de maestros de las escuelas oficiales y de vecinos de las poblaciones. Para impulsar la labor alfabetizadora, el 18 de agosto de 1957 se constituyó el Patronato Estatal de Alfabetización, que respaldaría económicamente la creación de nuevos centros destinados a la misma. A decir del gobierno, lo anterior reflejaba

151 *Op. Cit.*, p. 61.
152 INEGI, *Estadísticas históricas de México*, tomo I, p. 104.
153 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1956*, p. 35.
154 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1957*, p. 21.

"…el ansia y la decisión que nuestro pueblo tiene de educar a sus actuales y futuras generaciones".[155]

Paulatinamente la Campaña construyó una estructura encaminada a abatir el rezago acumulado históricamente, cuyos índices eran alarmantes. En 1958 las autoridades y la iniciativa privada aportaron medio millón de pesos para una campaña que contaba con 166 Comités Municipales, 522 Juntas Locales, 20 Patronatos Municipales y 224 Patronatos Locales. Los centros de la campaña alfabetizadora (228 escuelas y 508 Centros de Alfabetización) se ubicaban, preferentemente, en sitios sin maestros ni escuelas, con el objetivo de suplir, aunque fuera de manera rudimentaria, las instituciones de nivel básico. Durante este año se logró alfabetizar a 12,460 personas, cifra muy baja si se consideran las cifras ya señaladas del Censo de 1950.[156]

El Patronato Estatal de Alfabetización, que auspició la Colecta Magna Pro-Alfabeto 1959, tuvo mucho que ver en el establecimiento de 80 nuevos Centros de Alfabetización, los cuales permitieron alcanzar la cantidad de 440 centros colectivos en funcionamiento, para atender la necesidad popular de instrucción básica.

Sin embargo, la reducción del analfabetismo fue muy escasa: a pesar que la Campaña contra el Analfabetismo continuaba en 422 Escuelas de Alfabetización y en 525 Centros Alfabetizantes, en 1961 el gobierno reportó que aprendieron a leer y escribir 17,623 personas, es decir, un promedio de 18 por centro. Dos años después, en la Campaña de alfabetización funcionaban 404 escuelas y 179 centros de alfabetización, a los que se inscribieron casi 23 mil personas.[157] La cifra del censo de 1960 es de 677 mil analfabetas (56.5%), lo que implicó una reducción en números absolutos de 38 mil personas respecto al Censo de 1950.[158]

**Dos décadas construyendo aulas**

El Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), creado en 1944, continuó con su labor de construcción; muchos de los edificios escolares se construyeron en la ciudad de Oaxaca, otros fueron reparados, ampliados o acondicionados.[159]Además de la infraestructura, los apoyos oficiales que se brindaban a las escuelas consistían en mesa-bancos, útiles escolares, lámparas de gasolina, banderas, herramientas, pizarrones, además de materiales de construcción como ce-

155 *Op. Cit., 1957*, p. 22.

156 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1958,* p. 18.

157 El profesor Benjamín Gurrola Carrera era el director de Educación Federal en el Estado, los profesores Rafael Illescas y Arnulfo Aguilar Varela eran los responsables del Programa de Alfabetización; Pedro J. Cancino Gordillo fungía como presidente del Patronato Estatal de Alfabetización. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1963*, p. 19.

158 INEGI, *Estadísticas históricas de México*, tomo I, p. 104.

159 En 1955 se construyeron dos escuelas en Zaachila y una en Xoxocotlán; en la capital del estado los edificios de las escuelas primarias "Gral. Gregorio N. Chávez", "Gral. Porfirio Díaz", "Gral. Vicente Guerrero" y "Miguel Cabrera", de los jardines de niños "Leona Vicario" y "Antonia Labastida". Se realizaron trabajos de reparación y acondicionamiento en las primarias "Basilio Rojas", "Miguel Hidalgo", "Presidente Alemán", "Pestalozzi", "Benito Juárez", "Abraham Castellanos", "21 de Agosto", "Enrique C. Rébsamen", "Miguel Cabrera", en la secundaria número 14, en la Escuela "Oaxaqueña de Bellas Artes" y en la "Normal Mixta del Estado"; todas en la ciudad de Oaxaca. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1955,* pp. 36-38.

mento, cal, varilla y dinero en efectivo.[160] Ante la insuficiencia de recursos oficiales para atender la demanda de construcción de planteles escolares, en 1956, 35 pueblos aceptaron la construcción de sus escuelas contando con la asesoría técnica del CAPFCE, utilizando los materiales propios de su comarca. Al concluir tales obras, como estímulo se contempló entregar a cada población mil pesos, proporcionados a partes iguales por el gobierno estatal y el Comité. Asimismo, con el objetivo de alentar la iniciativa que los pueblos podían tomar en la construcción de sus edificios escolares, el gobierno propuso realizar un concurso entre los pueblos del distrito del Centro[161] para premiar con 50 mil pesos a la mejor escuela de tipo rural que se edificara.[162]

En cuanto al Programa de Emergencia desarrollado por la SEP para construir 158 aulas en 52 localidades, hubo algunos retrasos debido a problemas ocasionados por las condiciones de los caminos y a dificultades en el flujo de los recursos económicos; con el apoyo y la cooperación económica de la gente beneficiada, la construcción de las obras avanzaba paulatinamente, muchas incluirían letrinas y tenían contemplada la dotación de mobiliario. Adicionalmente, el Programa Ordinario de Construcción de Aulas del CAPFCE comprendía la construcción, durante 1960, de 120 espacios en diferentes lugares del estado.

El empeño educativo de los pueblos planteaba dos demandas: escuelas y maestros, que además eran simultáneas a la petición de caminos. Para entonces se tenían

160 En 1956 en la capital del estado se edificaron las escuelas "General Vicente Guerrero" y "General Manuel Cabrera Carrasquedo", el jardín de niños "Sor Juana Inés de la Cruz". Se realizaron diversas obras (reparaciones, ampliaciones, edificaciones) en varias escuelas de la capital: "Benito Juárez", "21 de Agosto", "General Ignacio Mejía", "Vicente Guerrero", "Manuel Cabrera Carrasquedo" "Morelos", "Abraham Castellanos", "Basilio Rojas", "Carlos A. Carrillo", "Pestalozzi" y en la Escuela Normal. El CAPFCE y el gobierno del estado cooperaron para que se construyeran y terminaran las escuelas de las poblaciones de San Isidro Monjas (Miahuatlán), San Andrés Zautla (Etla), Barrio Bajo (Etla), en la Villa de Zaachila y en el Barrio de la Soledad de la misma población, así como en Santa María Ecatepec (Yautepec). Además, se encontraban en proceso de edificación los inmuebles escolares de Miahuatlán, Xoxocotlán y Zimatlán de Álvarez; se repararon y ampliaron las escuelas de Juchitán, Ixtaltepec, Silacayoapam, Chilapa de Díaz y Sola de Vega. Mediante un convenio especial entre el CAPFCE y las autoridades de Salina Cruz y de San Juan Jayacatlán, se realiza la construcción de edificios para escuelas primarias, acuerdo semejante se firmó para edificar la Escuela Normal de Tamazulápam. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1956,* pp. 37-38.

161 El distrito administrativo del Centro se encuentra en la región de los Valles Centrales y comprende 21 municipios, entre ellos el de Oaxaca de Juárez.

162 En 1957 el Gobierno del Estado y el CAPFCE realizaron de manera coordinada las siguientes construcciones: "Constancia y Progreso" en San Bartolo Coyotepec, "Justo Sierra" en Zimatlán, "Porfirio Díaz" en Miahuatlán, "Melchor Ocampo" en Yosondúa, "Adolfo Ruiz Cortines" en San Agustín, Etla, "Juan B. Toledo" en Mogoñé. Se mejoraron la Normal Rural de Comitancillo y la Normal Urbana de Oaxaca, además se encontraba en construcción la Escuela Normal Rural para Maestras, en Tamazulápam. Lo anterior sin contabilizar los edificios escolares construidos con fondos comunales. En la ciudad de Oaxaca se construyeron las escuelas "Enrique C. Rébsamen" y "Andrés Portillo", se programó la construcción de la "Abraham Castellanos". Se realizaron reparaciones urgentes en las primarias "Porfirio Díaz", "Abraham Castellanos", "Pestalozzi", "Carlos A. Carrillo", "Miguel Alemán", "Miguel Hidalgo", "Manuel Cabrera Carrasquedo" y "Enrique C. Rébsamen", así como en los jardines de niños "Revolución" y "Estefanía Castañeda". *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1957,* pp. 23-24.

definidos tres mecanismos para costear la construcción de los edificios escolares: a) la participación de los ayuntamientos y de la iniciativa privada, b) la intervención del CAPFCE y los pueblos beneficiados, y c) el financiamiento del gobierno del estado y de las poblaciones.

El CAPFCE contaba con un sistema de aulas prefabricadas que le permitía abatir costos de producción e instalación; sin embargo, en Oaxaca dicho sistema no tuvo éxito porque las aulas resultaron defectuosas e inadecuadas para los diferentes ambientes, situación que se agravó porque las poblaciones habían costeado parte de las mismas y se sintieron engañadas. El gobierno estatal realizó un acuerdo especial con el Comité para que se construyeran 220 aulas durante 1963; además, se tomó la decisión de colocar temporalmente un aula-casa en el atrio de la catedral de Oaxaca, la cual estuvo en exhibición durante el mes de julio para que la gente conociera el tipo de material que se utilizaba en su elaboración. El programa tuvo tal éxito que todas las estructuras disponibles se asignaron y el gobierno tuvo que ampliar el convenio con el CAPFCE. Por lo que toca a la construcción de escuelas mediante el esquema de cooperación de los pueblos interesados y el gobierno estatal, se utilizaba la aportación local (terreno, materiales regionales, mano de obra no especializada) y el CAPFCE brindaba gratuitamente la dirección técnica.

Ante la posibilidad de incrementar las plazas de maestros, el gobierno estaba interesado en aumentar el número de aulas, eficientes y sencillas, en lugar de pocos y onerosos inmuebles. Cuando la necesidad de edificios escolares fuera satisfecha, podría plantearse la construcción de otros con mejor calidad. Esta era una solución que, posiblemente, a mediano plazo provocaría el deterioro de dichas aulas y la necesidad de remplazarlas.

Durante 1964 hubo una intensa actividad relacionada con la construcción y reparación de edificios escolares en la entidad: se arreglaron los techos de cien aulas, se subsidió la construcción de 56 aulas con materiales tradicionales y con el respaldo de las autoridades municipales, se aprovecharon los techos llamados "Hidalgo"[163] proporcionados por el CAPFCE, en la capital del estado se realizaron obras en diferentes escuelas.[164]

En este sentido, el mayor avance se presentó en la construcción de escuelas con base en las aulas prefabricadas, las que a pesar de cierto retraso en la entrega de estructuras por parte del CAPFCE, permitieron superar las expectativas, ya que durante un año se levantaron 675 aulas prefabricadas, en beneficio de 33,750 alumnos. En promedio, más de dos aulas por día hábil. Esto probaba no sólo el interés del gobierno federal y estatal en ayudar a los oaxaqueños, sino "…sobre todo destaca la decisión inquebrantable del pueblo oaxaqueño de progresar, de educar a las generaciones futuras, de construir un Oaxaca mejor", según las palabras del gobernador Rodolfo Brena Torres.[165]

163 El arquitecto orizabeño Guillermo Rivadeneyra Falcó diseñó dicha aula con un enfoque funcionalista; trabajó para el CAPFCE de 1944 a 1958.

164 Las escuelas fueron: "Abraham Castellanos", "Benito Juárez", "General Manuel Cabrera Carrasquedo", "Hermanos Flores Magón", Centro Escolar "Morelos", Jardín de Niños "Leona Vicario", Escuela para Mejoradoras del Hogar Rural, Escuela de Perfeccionamiento y Rehabilitación.

165 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1964*, p. 28.

Se asumía que muchos de los problemas de la entidad eran consecuencia, directa e inmediata, del aislamiento y la incomunicación en la que se encontraban grandes zonas del territorio estatal y que, como complemento al establecimiento de comunicaciones, debía acelerarse la construcción de escuelas porque había un retraso de años en la misma: el número de edificios había sido rebasado por el crecimiento de la población. También se necesitaba contar con edificios más acogedores y de mejor calidad, con los anexos necesarios, áreas verdes y recreativas.

La inversión realizada en 1966 fue la más alta hasta entonces realizada, el incremento también se dio en la calidad de las obras, los edificios fueron dotados de anexos y jardines para convertirlos en espacios funcionales y "amables", que contrastaban con los viejos edificios "… hechos a base de adobe, carrizo y teja; sin ventilación, obscuros y antifuncionales, a los que concurrían maestros y alumnos con aversión justificada".[166] El total de obras concluidas fue de 810, en promedio se construyeron tres aulas por día laborable.[167] Las poblaciones beneficiadas, "con entrañable amor a la educación de sus hijos, digno del más cálido elogio" cooperaban con el terreno, material de la región, mano de obra no especializada e incluso traslado de elementos estructurales. Debido a la intervención del gerente general del CAPFCE en Oaxaca, Francisco Artigas Carranza, y del jefe de zona, Martín Ruiz Camino, algunas poblaciones recibieron apoyos adicionales como plantas eléctricas y herramienta.

Durante 1960 la Comisión del Papaloapan (CODELPA) concluyó 25 aulas en 11 escuelas, la mayoría de ellas ubicadas en la Sierra Norte.[168] En la población más grande del Papaloapan, Tuxtepec, la SEP fundó un Centro Fundamental de Enseñanzas Agropecuarias, donde se estableció un curso para la formación de peritos agrícolas que prestaran sus servicios en la región. En esta misma región la Fábrica de Papel de Tuxtepec (FAPATUX) donó diez aulas para beneficiar al mismo número de pueblos localizados en su zona de trabajo.[169]

En el segundo lustro de los años sesenta la Comisión del Papaloapan acrecentó su labor y finalizó obras de suministro de agua potable en pueblos como Guelatao, San Pedro Yólox, Santa María Yavesía, San Melchor Betaza, Suchixtlahuaca, Valle Nacional y San Andrés Hidalgo. Además, se encontraba en construcción el sistema de abasto de agua en varios pueblos de los distritos de Tuxtepec, Cuicatlán, Villa Alta e Ixtlán. Adicionalmente a estas obras, en Ixtlán y Guelatao se concluyó la construcción del sistema de riego por aspersión, que al año siguiente se realizaría en Yahuiche

166 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1966*, p. 43.

167 La distribución fue: 226 aulas prefabricadas, 201 aulas tipo "Hidalgo", 163 aulas "Hidalgo" modificadas, 175 tradicionales, 40 aulas urbanas de dos pisos; un internado para jóvenes indígenas, un auditorio y tres salones de actos; además de 161 aulas que se estaban construyendo.

168 Teococuilco de Marcos Pérez, Zoquiápam, Concepción Pápalo, Mano Marqués, Nativitas, Villa Alta, Betaza, Tanetze, Suchixtlahuaca, Yavesía y Latuvi. También contribuyó a reparar los edificios escolares de Cuicatlán, Valerio Trujano, Tepelmeme, Cacalotepec, Analco, Guelatao, Yatuvi, Papaloapan, Loma Bonita y Joya del Obispo.

169 Macuiltianguis, San Juan Atepec, Ixtlán, Luvina, Tuxtepec, Papaloapan, Valle Nacional, Arroyo Frijol, Macedonio Alcalá y Arroyo Choapan.

(Ixtlán). En 1968 la realización de obras de agua potable incluyó a más pueblos de la Sierra Juárez.[170]

Asimismo, la capital del estado empezó a resolver algunos problemas derivados del crecimiento de la población: se mejoraron y ampliaron los servicios de agua potable, alcantarillado y alumbrado público, hubo pavimentación de varias calles y en algunas de ellas se ejecutó la primera etapa de la instalación de semáforos, se hizo más fluido el tránsito de entrada y salida de la ciudad, se brindó ayuda al ayuntamiento para que concluyera el rastro de la capital, se edificó el nuevo mercado de "El Marquesado", se esperaba establecer un eficaz servicio telefónico y que la ciudad tuviera un nuevo aeropuerto.[171]

**Caminos**

¿Cuál era el objetivo de abrir caminos? Dominar el medio físico, el agreste entorno natural, con cada vía y cada ruta abierta se construía un "…lazo más que amarra la solidaridad de los oaxaqueños para facilitarles la lucha común por el éxito…". La comunicación unía, articulaba, cohesionaba; para el gobierno era una forma de arreglar desacuerdos y solucionar disputas. Incluso se consideraba una señal de progreso tan importante como la educación: "… (el trazo de nuevos caminos) es en sí una parte de la justicia que debemos a quienes, esperanzados en la Revolución y en sus Gobiernos, no han abierto todavía sus pupilas al México nuevo, por falta de la indispensable relación que sólo el camino trae".[172] Cuarenta años después de concluida la Revolución, transcurridos varios gobiernos, aún había gente que incomunicada se mantenía alejada de los idealizados beneficios sociales resultantes del movimiento armado.

La construcción de caminos se asociaba a la labor de la escuela para que, con ambos elementos, la gente tuviera acceso a mejores condiciones de vida. El progreso dependía, en gran parte, de las vías de comunicación; sólo a través de ellas los productos regionales podían salir al mercado estatal o nacional. Por ello había una "preocupación constante" del gobierno para acrecentar la realización de nuevos caminos y carreteras. Tal interés se debía a que se consideraban un factor esencial para el desarrollo del estado, prueba de ello era que los pueblos que solicitaban dichos beneficios ponían mucho empeño y mostraban una enorme capacidad de cooperación para construir sus caminos, generalmente de manera rudimentaria.

Estos años fueron de intensidad en la construcción de caminos. Se constituyó un Comité de Caminos Vecinales que realizaba los estudios correspondientes, las obras se llevaban a cabo mediante contratos que estipulaban la cooperación tripartita para los caminos, cuyo objetivo –sobre todo entre los pueblos aislados– era conectarse con las principales carreteras o mejorar las vías ya existentes. En muchos casos los pueblos recibieron herramientas para abrir y conservar caminos o brechas que ellos consideraban esenciales. En algunas regiones como la Costa también intervinieron el INI y el Comité de Comunicaciones Vecinales, construyendo varios puentes en la

170 Dichos pueblos fueron: Lachirioag, Latuvi, Aloapan, Benito Juárez, Nacaltepec, San Pedro Nexicho y El Punto. En proceso de construcción se encontraban las obras de Yucuiche, Solaga, Yatee, Yojovi, San Mateo Cajones y Aloapan. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1968,* pp. 31-34.

171 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1962,* p. 59.

172 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1958*, p. 54.

carretera costera y la pista de aterrizaje en Jamiltepec, donde se ubicaba el Centro Coordinador Indigenista (CCI) del INI.

En los años cincuenta las principales rutas en construcción eran: Loma Bonita-Papaloapan (Papaloapan), Teotitlán-Huautla, Teotitlán-Cuicatlán (Cañada), Sola de Vega-Puerto Escondido (Costa), Tamazulápam-Chilapa de Díaz, Tlaxiaco-Yucudaá (Mixteca, la segunda sería inaugurada en 1958 y su trazo estaba contemplado llegara a Putla y posteriormente a Pinotepa Nacional), Oaxaca-Zaachila (Valles Centrales). Además, se consideraba necesario concluir cuanto antes la carretera Oaxaca-Puerto Ángel, cuyo trazo y construcción se inició en 1957 desde San Antonino Castillo Velasco; al año siguiente se pavimentó el tramo Ocotlán-Miahuatlán y fueron construidos los puentes necesarios en la vía Miahuatlán-Puerto Ángel. Por otra parte, los puentes provisionales de madera que funcionaban en el trecho de Oaxaca a Sola de Vega fueron sustituidos por puentes definitivos, más adecuados para soportar camiones de carga pesada (1958).

En un estado con la geografía de Oaxaca, la construcción de vías de comunicación tuvo que ser atendida por todas las instituciones y autoridades de gobierno. Varios caminos se construyeron por cooperación entre el gobierno del estado, el Comité Nacional de Comunicaciones Vecinales y los particulares.[173] Asimismo, la Junta Local de Caminos trabajaba en la construcción de caminos[174] y se contó con fondos comunales destinados a la misma tarea.[175] Por otra parte, la Comisión del Papaloapan realizó varias obras: reanudó la construcción de la carretera Mitla-Ayutla, en el tramo San Lorenzo-Santa María Albarradas; construyó el puente sobre el río Salado en la carretera Teotitlán-Cuicatlán; hubo avances en la localización y apertura de terracerías y en el revestimiento de los caminos dentro de la Cuenca; y fue construido el puente Tuxtepec.

En este mismo aspecto de comunicaciones, se establecieron centrales de herramientas en Oaxaca, Juquila, Huajuapan de León, Etla, Zacatepec Mixes, Coixtlahuaca y otros distritos, con el objetivo de que los pueblos pudieran recibir en préstamo herramientas y cooperar en la conservación de caminos y construcción de nuevas obras; la meta era establecer estos centros de préstamo en las 30 cabeceras de distrito.

Por regiones, las principales obras de infraestructura caminera fueron:

- *Valles Centrales*: El Departamento de Comunicaciones y Obras Públicas del gobierno del estado realizó trabajos de conservación y acondicionamiento del camino vecinal Oaxaca-Xoxo-Cuilápam. Se inauguró el revestimiento de la carretera Oaxaca-Cuilápam cuya obra pretendía concluir en Zaachila, a donde la terracería ya llegaba; se consideraba que con este camino habría numerosos beneficios al comunicar la zona arqueológica de Zaachila y el convento dominico del siglo XVI en Cuilápam. Al mismo tiempo, la "vieja capital del

173 Desviación Yucudaá a Tlaxiaco, Tlaxiaco-Chalcatongo-Yosondúa, San Miguel el Grande-Aserradero Tlaxiaco, Acatlán de Pérez Figueroa-La Capilla, Teotitlán-Huautla de Jiménez, este último cuenta con la cooperación de la Comisión del Papaloapan.

174 Oaxaca-Sola de Vega, Sola de Vega-Puerto Escondido, Oaxaca-Monte Albán, Miahuatlán-Puerto Ángel; y en las obras de introducción del servicio de agua potable en las principales colonias de la capital.

175 En San Juan del Estado, San Pablo el Alto (Zimatlán) y Santa María Lachixío.

reino zapoteca" vio resuelto su antiguo problema de comunicaciones, lo que evitaría en el futuro su aislamiento durante la época de lluvias, en la cual sólo había contado con un deficiente servicio de trenes para el transporte de personas y mercancías.

- *Cañada*: El camino de Tehuacán a Teotitlán quedó totalmente en servicio, de este último sitio a Huautla de Jiménez se concluyó la terracería; asimismo se inauguró el camino de Tehuacán a Huajuapan.
- *Istmo*: Con la aportación exclusiva de la Congeladora de Salina Cruz, se programó la construcción de un camino de Xadani (Juchitán) a la Laguna Superior, además se consideró hacer y revestir el camino de Juchitán a Xadani. Se inició la construcción del camino Ostuta-Reforma-Ixhuatán; en 1958 se pavimentó el canal 33, indispensable para Ciudad Ixtepec.
- *Costa*: Hubo avances en el camino de Pinotepa Nacional a Ometepec (Guerrero) y en la construcción del muelle de Puerto Ángel, necesario para los cafetaleros de la región.
- *Papaloapan*: Prosiguieron los trabajos de la carretera Ciudad Alemán-Oaxaca; en esta misma zona la Comisión del Papaloapan realizó tareas de conservación de los caminos. Los pueblos cooperaron para la construcción de pequeños campos de aterrizaje en la Cuenca.

Además, se estableció el servicio de comunicación telefónica en varias poblaciones de la Sierra, la Mixteca y el Istmo.[176] En Zacatepec (Mixe) se hizo el campo de aterrizaje. Con la cooperación de los pueblos y de la Comisión del Papaloapan se efectuaron pequeñas obras de agua potable en lugares como Talea de Castro y Quetzaltepec Mixe; también se construyó el palacio municipal de Guelatao.

La paulatina generalización de los servicios de electrificación y su importancia para fomentar la industrialización en la entidad y prestar el servicio de alumbrado a las poblaciones, permitió extender sus beneficios en la capital y en las principales poblaciones de la parte central del estado: Zimatlán, Zaachila, Ocotlán, Miahuatlán, Ejutla, Tlacolula y Sola de Vega, además se concluyó la construcción de la red eléctrica en Pinotepa Nacional (Costa). Para resolver el problema de la energía eléctrica en la capital del estado, la Comisión Federal de Electricidad, en convenio con particulares, constituyó y administró la empresa Eléctrica de Oaxaca S.A. La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas inició la construcción del nuevo aeropuerto de la ciudad de Oaxaca, además de edificar el edificio de Correos y Telégrafos de Tehuantepec.

**Los años sesenta: nuevos programas, retos persistentes**

A principios de la década de los sesenta eran numerosos los sitios que carecían de maestro y de escuela; el perfil académico de muchos de los profesores en servicio era de educación primaria y secundaria. Debido a lo anterior, era apremiante mejorar el funcionamiento del IFCM y establecer más escuelas normales; sólo así podría lograrse

176 San Carlos Yautepec-El Camarón-Nejapa de Madero y Santa Ana Tavela; Nochixtlán y San Miguel Tecomatlán; Ixtlán-Jaltianguis-Analco-Atepec-Luvina-Macuiltianguis-Comaltepec-Yolox y Quiotepec; Espinal y Juchitán; Yosondúa-San Miguel Ixcatlán-Santa María Yolotepec-Yolotepec de la Paz-Cuanana y Yutanino; Pochutla y Puerto Ángel; Etla-San Gabriel Etla-La Guacamaya y Teococuilco de Marcos Pérez.

la capacitación magisterial que se necesitaba, lo que se consideraba redundaría en mejorar la enseñanza que se impartía. Además, había dos temas que hacían más crítica la situación educativa en el estado: los altos índices de reprobación (33%) y la población en edad escolar sin atención (40%). Estas cifras resultaban profundamente preocupantes, por lo que era primordial ampliar el sistema educativo en su nivel primario y que el Plan Nacional de Once Años tuviera mayor atención a los rezagos de Oaxaca; tal como se había manifestado al aumentar en 250 las plazas para profesores.[177]

El gobierno, a través del trabajo desarrollado en el Departamento de Talleres, continuó apoyando a las escuelas con material para sus actividades cotidianas (muebles, enseres, útiles, banderas, instrumentos para bandas de guerra, pizarrones, lápices, lámparas, material deportivo, trofeos). Además, se procuraba que los maestros tuvieran actividades de mejoramiento académico, para lo cual se organizaron 64 Centros de Cooperación Pedagógica que brindaban información sobre el uso de aparatos de proyección, teatro guiñol, técnica de periódico mural, elaboración de carteles y aplicación de dibujo a la enseñanza. También se impulsó la creación de escuelas de concentración para paliar la insuficiencia de profesores y de escuelas, con lo que se pretendía acercar la enseñanza –en su nivel más básico– a las poblaciones más alejadas.[178]

Por otra parte, se fomentó el desarrollo de veinte unidades de trabajo,[179] se promovieron las prácticas deportivas y el establecimiento de centros recreativos destinados a actividades de conservación de la salud y el mejoramiento de la comunidad; en total las escuelas del estado contaban con 848 canchas de basquetbol, 233 teatros al aire libre y 369 teatros cubiertos. Además, los maestros rurales administraron 166 mil vacunas, sembraron 170 mil árboles y promovieron las artesanías típicas de cada lugar. Los mismos profesores realizaron un enorme esfuerzo de organización local al propiciar el establecimiento de 1,341 Sociedades de Padres de Familia, 1,460 clubes y equipos deportivos, 800 clubes juveniles y 932 Sociedades de Amigos del Árbol. En las parcelas escolares se cultivó una superficie de 2,568 hectáreas que produjeron una ganancia de 484 mil pesos, distribuidos conforme a la reglamentación correspondiente.

El gobierno estatal vio con inquietud el problema planteado por el magisterio federalizado respecto a la nivelación salarial, y procuró intervenir para solventarlo de acuerdo con sus posibilidades económicas. Para ello, aceptó reformar el convenio de federalización y cubrir 41.41% de las demandas económicas. Sin embargo, la Federación se negó a la reforma del convenio, por lo que la responsabilidad de las prestaciones económicas fue asumida por el gobierno del estado. El convenio se suscribió el 3 de agosto de 1960, debido a los acuerdos tomados por el gobierno estatal con los maestros federalizados y como consecuencia de los aumentos otorgados en el ámbito

177 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1960,* pp. 30-38.

178 El material cuya distribución se especifica es: 3,073 mesabancos, 74 escritorios, 71 sillas, 4 estantes, 116 mesitas y 464 sillas para jardín de niños. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1960*, p. 33.

179 La Unidad de Trabajo era un conjunto de actividades didácticas y escolares, planeadas por los profesores para desarrollarse a partir de un tema específico (generalmente de historia o lengua), habitualmente duraban una semana y comprendían actividades de las diferentes áreas de conocimiento escolar.

federal, el gobierno de Oaxaca tuvo que erogar un dinero no presupuestado de poco más de 1.5 millones de pesos. Asimismo, se estimaba que el pago de sobresueldos para cubrir por completo la homogeneización salarial entre maestros federalizados y federales, requería un gasto adicional de tres millones de pesos.[180] En vista de este esfuerzo, el gobierno hizo un llamado a los maestros para que correspondieran al mismo con una educación eficiente y satisfactoria.

**Obras públicas**

La infraestructura caminera continuó a través de las obras en las rutas consideradas prioritarias: en el camino Oaxaca-Sola de Vega-Puerto Escondido se concluyeron trabajos de terracería en 1962 (274 kilómetros), en la vía Yucudaá-Tlaxiaco-Putla-Pinotepa Nacional se terminó el revestimiento en el mismo año (267 kilómetros); además, se brindó mantenimiento a rutas de importancia regional.[181] En cuanto a los caminos vecinales, el gobierno del estado cooperó con la tercera parte de su costo en rutas como Tehuantepec-San Mateo del Mar y Tehuantepec-Huilotepec, que fue revestido; en estos caminos hubo una importante participación de los pueblos beneficiados. En los años sesenta los caminos construidos con el mismo esquema fueron: Tlacolula-Díaz Ordaz, ramal de la carretera Sola de Vega-Puerto Escondido-Juquila, Carretera Internacional-San Lorenzo-San Felipe Tejalapa, camino Nochixtlán-Parián, Corral de Piedra-Tezoatlán, San Francisco Telixtlahuaca-Cuicatlán-Teotitlán, Cosolapa-Tuxtepec, San Jerónimo Tecoatl-Chilchotla. De igual manera se concluyeron los caminos Oaxaca-Cuilápam-Zaachila, Ostuta-Reforma-Ixhuatán y Salina Cruz-La Ventosa.

Sin embargo, se temía que la reducción del presupuesto de la Comisión del Papaloapan y la consiguiente restricción a sus actividades, privaran al estado de las tareas que dicha Comisión efectuaba y de las inversiones que en obras, caminos y escuelas se requerían. Para la ejecución del camino de Mitla a Zacatepec (Mixe) se realizó un convenio especial con la Comisión Nacional de Caminos Vecinales, lo que permitió iniciar en 1962 trabajos en el tramo Santa María Albarradas-Ayutla. Se prosiguió la carretera Telixtlahuaca-Cuicatlán, en un trazo de 75 kilómetros, cuya importancia radicaba no sólo en comunicar a los pueblos de la región de la Cañada entre sí y con la capital del estado, sino también reducir el tiempo de traslado entre Oaxaca y la Ciudad de México.

Otras rutas en obra durante 1962 fueron: Sola de Vega-Juquila, Cosolapa-Acatlán de Pérez Figueroa-Tuxtepec, ramal San Jerónimo Tecoatl-Santa María Chilchotla, San Gabriel Mixtepec-Santos Reyes Nopala (12.5 kilómetros) y Tlaxiaco-Chalcatongo (56 kilómetros). También se construyeron caminos vecinales mediante cooperación tripartita (1963): El Vidrio-Juquila, San Gabriel Mixtepec-Santos Reyes Nopala,

180 Las cifras que el gobierno estimaba superaban dicha cantidad, en 1960 el gobernador apuntaba en su Informe de Gobierno: "Se convino que dichos sobresueldos comenzarán a pagarse, en un 20% el año de 1961, en un 40% en 1962, en un 70% en 1963, y en el 100% a partir de enero de 1964. Calculamos que por el Convenio de nivelación habrán de pagarse más de $2,600,000.00 en 1961; más de $3,200,000.00 en 1962; más de $4,100,000.00 en 1963 y en los años siguientes desde 1964, más de $5,000,000.00". *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1960*, p. 35.

181 En los caminos Oaxaca-Cuilápam de Guerrero-Zaachila, Salina Cruz-La Ventosa y Astata-Reforma-Ixhuatán.

Cosolapa-Acatlán de Pérez Figueroa-La Selva. La construcción de muchos de los caminos vecinales se realizaba con la colaboración de los pueblos; la configuración del territorio incrementaba notablemente los costos, la gente trabajaba de forma comprometida. Aun así, los avances eran magros porque las obras se realizaban básicamente con la fuerza humana, debido a la dificultad económica de realizarlas con maquinaria especializada y poco disponible.

La aportación del gobierno del estado consistía en herramienta y explosivos, en algunos casos asumió la tercera parte del costo total del camino. Para apoyar a quienes brindaban su servicio de manera gratuita en diversas obras de beneficio social, se recurrió al Programa Internacional de Desarrollo de la Comunidad Rural (organizado en Oaxaca por los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia) el cual, previo acuerdo con el Departamento de Desarrollo Rural del gobierno de Oaxaca, ofreció más de 300 mil raciones de alimentos para los trabajadores que proporcionaban las comunidades.

Se consideraba que la atención a la necesidad de caminos y de vías de comunicación facilitaría satisfacer las carencias de carácter económico, educativo y de salud de la población; sin caminos no tendrían sentido las instituciones y la administración de justicia porque el aislamiento y la marginación cuestionarían la existencia misma del Estado, aunque la escuela transmitiera la idea del mismo.

A principios de los años sesenta el Departamento de Obras Públicas del gobierno estatal prácticamente concluyó las obras de la Penitenciaría del Estado e intervino en varios trabajos en diferentes poblaciones: los mercados de Mazatlán, Yolomécatl y Zoogocho; las escuelas en Yolomécatl, en Santiago Suchixtepec, en la Tercera Sección de Huitzo y en Tlaxiaco; la terminal para la Cooperativa de Autobuses Urbanos Choferes del Sur en el poniente de la ciudad de Oaxaca, el palacio municipal de Huautla de Jiménez y la planificación del Barrio Poniente de Santiago Suchilquitongo. Además, se reportaron avances en la construcción de la presa Benito Juárez en Jalapa del Marqués, la cual fue concluida en 1961, después de cinco años de trabajo.[182]

El 1º de abril de 1960 el gobierno del estado celebró un convenio con la Comisión Federal de Electricidad, para crear el organismo denominado Junta de Electrificación del Estado de Oaxaca; sus tareas consistían en estudiar, planear y realizar obras de electrificación, con base en los programas y el financiamiento –a partes iguales– convenidos por la Comisión y el gobierno estatal. Las primeras poblaciones que esta Junta tenía contemplado electrificar eran Mitla y Matatlán, igualmente se iniciaron los estudios para dotar del servicio a Xoxocotlán, Cuilápam de Guerrero, Santa Lucía del Camino, El Tule, Tlalixtac de Cabrera, Huitzo y Telixtlahuaca; todas ellas en la región de los Valles Centrales.

182 A través de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, se realizaron obras de pequeña irrigación dentro del territorio estatal: en Tejúpam se terminó la presa derivadora La Tanduza, en Santiago Tillo se concluyó la presa derivadora Los Sauces; además, hubo trabajos hidráulicos menores en Ciudad Ixtepec, Zimatlán de Álvarez, Zanatepec, Ejutla de Crespo, Magdalena Jaltepec, Santa María del Tule, Santiago Suchilquitongo, Matías Romero, Salina Cruz, Juchitán, Juxtlahuaca, Zaachila, Nochixtlán, Tezoatlán, San Bartolo Coyotepec y Chazumba. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1960,* pp. 60-64.

La construcción de escuelas, caminos y obras públicas iba a permitir la integración "material y espiritual" y constituía una "garantía de equidad", un acto fundamental de justicia social. El gobernador Pérez Gasga afirmaba: "Sólo con el acercamiento espiritual de los hombres, puede alcanzarse la total integración de una comunidad, integración mucho más amplia que la que viven nuestros pueblos, tan amplia como es la patria. Sin el acercamiento no nos conocemos, y sin el conocimiento es más difícil amarnos. Este trabajo del espíritu está confiado a la educación".[183] Por eso el impulso general a la educación, el incremento de la planta docente y el número creciente de aulas y obras a las que cada vez concurría una mayor población escolar. Pero un rezago de décadas no se podía solucionar en un sexenio: el aumento de maestros seguía siendo limitado y era ampliamente rebasado por las carencias. Lo mismo sucedía con la alfabetización.

El gobierno había realizado un gran esfuerzo para construir nuevos edificios escolares, se había cubierto casi en su totalidad la demanda de la ciudad de Oaxaca y se estaba atendiendo la necesidad de escuelas en las principales cabeceras de los distritos; pero algunas diferencias con el CAPFCE influyeron en el retraso de muchas obras. Fue necesario recurrir a la contribución de particulares y de la iniciativa privada. Se recibieron apoyos de la colonia española y de la Fundación Mary Street Jenkins; se hizo un llamado a todos los particulares para que se unieran a la cruzada educativa, con el "…común afán de atender, cada día mejor, el ramo de la educación, porque es ineludible deber de todos dar mejor preparación a nuestros niños de hoy, y ciudadanos del mañana".[184]

La integración económica y espiritual a la que el gobierno aspiraba sólo podía alcanzarse cuando todos los oaxaqueños se "acercaran" unos a otros, se "conocieran" mejor a través de los caminos, vías que reducirían las distancias y acabarían con las ataduras del aislamiento. Por ello eran importantes los caminos, para ligar regiones entre sí e integrarlas al mercado, como la rica región de la Costa.

Se consideraba que la industrialización era indispensable y se tenía presente que debería evitarse "el desajuste que puede ocasionar el bracerismo", por lo que surgió la propuesta de crear el Centro Regional de Productividad y Promoción Industrial, cuya actividad debería contribuir a la industrialización de la entidad.[185]

Lo anterior era una labor integral, una tarea que debía impulsar y favorecer los diferentes aspectos de la vida de la sociedad: educación, caminos, agricultura; mientras los oaxaqueños no tuvieran acceso a mejores condiciones de vida y de trabajo, estarían marginados de la justicia social:

> Realmente, no habría una integración de programas si no ligásemos, como estamos ligando, con proyecciones hacia el futuro, la labor educativa, la política vial, el fomento a la agricultura y el mejor reparto de la tierra, y dejásemos a un lado el aspecto de la industrialización, porque caminos, educación y cultivo de la tierra deben servir para alcanzar un mejor aprovechamiento de nuestros recursos y hacer más fácil y menos dura la vida del

183 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1961*, p. 82.
184 *Op. Cit.*, p. 83.
185 *Op. Cit.*, p. 84.

pueblo, para procurarle mayores bienes y para conducirlo por el camino del progreso a la plena realización de la justicia social.[186]

El creciente aumento de la población de Oaxaca empezó a plantear una serie de problemas urbanos, de vivienda, de tráfico y en general de todos los servicios propios de una ciudad de dimensiones medianas, pero con un trazado colonial.

**El Plan de Once Años**

En la segunda gestión de Jaime Torres Bodet como titular de la Secretaría de Educación Pública (1958-1964), se llevó a cabo el Plan Nacional para la Expansión y el Mejoramiento de la Educación Primaria, comúnmente conocido como Plan de Once Años. Su objetivo fundamental era acabar con el rezago educativo y la deserción escolar. Para conseguirlo, se consideró esencial crear la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG, 1959), cuyo primer presidente fue Martín Luis Guzmán.

El Plan era un esfuerzo en el que de manera conjunta participaban la Federación, los estados, los municipios y la iniciativa privada. Para expandir y mejorar la educación primaria se contempló construir aulas[187] así como preparar y enviar maestros a todo el país, a fin de dotar de "alma al progreso de la nación", como lo afirmaba Torres Bodet.[188] La insuficiencia de escuelas y de profesores, los altos índices de deserción escolar y de analfabetismo, se reflejaban en la formación de ciudadanos. Este Plan contempló la demanda escolar a futuro; se consultó a especialistas para articular un programa que consideró, fundamentalmente, la construcción de escuelas, la formación de maestros y la asignación de becas a estudiantes normalistas.[189]

En Oaxaca, con la finalidad de superar el bajo nivel educativo de la población y facilitar que la mayor cantidad posible de alumnos ingresara a la escuela, la primaria de organización completa se trató de extender entre las poblaciones rurales, se promovió la dotación de edificios y muebles, se mejoró la preparación de los maestros –especialmente en la Escuela Normal Urbana Federalizada–, se atendieron las demandas del magisterio, incluso se duplicaron las actividades de los profesores para cubrir, en la medida de las posibilidades, el reclamo educativo de la entidad. Además, se establecieron los internados de Comitancillo y "Gral. Ignacio Mejía", así como las

186 *Op. Cit.*, p. 85.

187 Por ejemplo, en 1961 hubo nuevas escuelas en la capital del estado: "Héroe Nacozari", "Pestalozzi", "Lic. Flavio Pérez Gasga" y "España"; la Escuela "Miguel Alemán" fue ampliada.

188 Entre los textos que pueden consultarse para conocer el pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet se encuentran: de él mismo, *Textos sobre educación*, México: SEP, 1993; otro es el de Valentina Torres Septién, *Antología del pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet*, México: SEP, El Caballito, 1985.

189 Las cifras oficiales reflejan una situación preocupante: en 1946, en el medio urbano, de 100 niños que entraban a la escuela primaria sólo 23 la concluían; la mitad de esos 100 daban por acabados sus estudios en tercer grado, cuando por ley los seis grados de primaria eran obligatorios. En el medio rural la situación era peor. A mediados de la década de 1950, de 1,000 alumnos que ingresaban a la primaria, sólo uno obtenía un título superior. En 1959 más de un millón de niños no recibían educación, por hablar otra lengua o por carecer de escuelas y profesores. Torres, *Op. Cit.*, p. 84. En la preparación de dicha antología, la autora recurrió a las *Memorias* de Torres Bodet.

secundarias de Tlaxiaco, Loma Bonita, Tuxtepec y Pinotepa Nacional. El equipo del Centro de Educación Audiovisual llevó sus actividades a los sitios donde los maestros realizaban sus reuniones de mejoramiento pedagógico y a algunas comunidades, preferentemente indígenas.[190]

Como resultado del Plan se inició un esfuerzo para que la educación dejara de ser memorística, abandonara el uso exclusivo del libro y trascendiera el trabajo rutinario del aula. Por ello se promovieron y desarrollaron diversas actividades y labores manuales como la carpintería (120 talleres escolares), la cestería (26 talleres) y la alfarería (25 talleres), asimismo se cultivaron 1,376 parcelas, se establecieron 90 gallineros para la cría de aves y se produjo miel en 29 apiarios. Sin embargo, cabe señalar que muchas de estas actividades se realizaban en el entorno rural, sitios donde la población contaba con conocimientos previos sobre las mismas, lo que podría hacerlas poco atractivas. Aun así, campañas como la de reforestación tuvieron éxito, al sembrarse 137,364 árboles e insistirse en la importante aportación que el árbol realiza a la vida humana; especialmente en el territorio oaxaqueño, con amplias superficies erosionadas.[191]

La educación física empezó a recibir mayor atención –con la integración de mil clubes deportivos rurales, la realización de competencias deportivas y del Primer Encuentro Estatal de Atletismo–; en cuanto a la educación especial, en la ciudad de Oaxaca se estableció una Escuela de Perfeccionamiento para atender problemas de salud mental y de rehabilitación infantil. Con la finalidad de brindar mayor seguridad laboral al magisterio, el gobernador envió a la Cámara de Diputados local el proyecto de decreto para modificar la Ley de Pensiones para los Empleados del Gobierno del Estado de Oaxaca; con estos cambios se pretendía beneficiar a los maestros federalizados.[192]

Los beneficios materiales del Plan de Once Años empezaron a recibirse en Oaxaca en 1962, año en que se distribuyeron gratuitamente 1.7 millones de libros y cuadernos de trabajo. Además, se incrementaron las plazas de maestros alfabetizadores y se atendió a un mayor número de niños y adultos que no sabían leer ni escribir, contando para ello con el apoyo de las comunidades, del Patronato de Alfabetización y de la iniciativa privada. Hubo una serie de tareas enfocadas a planear, asesorar y comprobar la realización de una labor educativa más eficiente, de manera general se pueden señalar la realización de 49 Centros de Cooperación Pedagógica y el desarrollo de Unidades de Trabajo, en las que se abordaron temas como "La bandera", "La vida ejemplar de Juárez" y "La batalla del 5 de mayo". Se efectuaron seminarios de mejoramiento profesional –destinados fundamentalmente a los inspectores de educación– y cursos de orientación a los profesores sobre el uso de los nuevos programas de estudio; el IFCM

190 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1961,* pp. 33-37.

191 *Op. Cit.,* p. 35.

192 El artículo primero de dicha Ley, publicada en el Suplemento del Periódico Oficial del Estado de Oaxaca el 7 de junio de 1958, señalaba su aplicación a los trabajadores federalizados de la educación, cuya aportación era 3% de lo que el gobierno del estado entregaba al federal como cooperación para pagar sus sueldos (a los demás trabajadores estatales se les descontaba 6% de sus pagos). El gobierno del estado contribuía con el equivalente a 9% de los salarios de los trabajadores. Las pensiones se concedían por cinco motivos: vejez, inhabilitación, fallecimiento a causa del servicio, muerte, tiempo de servicio. *Op. Cit.,* p. 37.

continuó con sus cursos quincenales destinados a maestros en servicio, para compensar y enriquecer su formación profesional como docentes. Para paliar las necesidades docentes, en 1963 la SEP autorizó la contratación de 300 maestros federales, en tanto el gobierno del estado tenía contemplado incrementar para 1964 el número de plazas de maestros federalizados, aunque las limitantes del presupuesto lo complicaban. De acuerdo con los datos oficiales, se contaba con 3,148 profesores y hacían falta 3,636; además había un déficit de 3,703 aulas. Así, Oaxaca era una de las entidades donde el Plan de Once Años requería mayor inversión.[193]

La insuficiencia de maestros y la necesidad de contar con profesores mejor preparados llevó a la apertura de escuelas normales en todo el país. En el caso de Oaxaca, debido a la nutrida población estudiantil que cursaba la carrera magisterial en la capital, se tomó la decisión de realizar un gran proyecto educativo: el establecimiento de una escuela normal y sus anexos (jardín de niños y escuela primaria), proyecto que se inició en 1964 en los terrenos correspondientes a la ex-hacienda de Aguilera, al norte de la ciudad. En la primera etapa se construyeron varias aulas, el área administrativa y algunos talleres, así como la Escuela Primaria "Juan Jacobo Rousseau" y el Jardín de Niños "Rosario Maza".

El gobernador Alfonso Pérez Gasga estaba consciente de la perspectiva de la administración pública que dejaba al nuevo gobierno: el panorama era complejo, lastimero y pasmoso. Al realizar un recuento de las múltiples tareas realizadas durante su sexenio, estimó que las mismas se enfocaron a resolver los problemas apremiantes de educación y comunicaciones, por lo cual apuntó:

> Lograr el mejoramiento económico y moral de nuestro pueblo y consolidar un régimen de justicia social; implantar un gobierno de principios con plena observancia de las Constituciones de la República y del Estado; gobernar para todos y en bien de todos; impedir el desajuste de nuestra producción agrícola y de la economía interna; buscar los caminos para una equilibrada distribución de la población; estimular la creación de fuentes de trabajo y promover la multiplicación de planteles de enseñanza… velar por una escrupulosa aplicación de los fondos públicos y luchar contra el caciquismo que esclaviza, lastima la dignidad humana y retrasa el progreso del pueblo… conservar contacto constante con el pueblo para mejor conocer y resolver sus problemas, y atender, como más importantes a la vida de la Entidad, los de comunicaciones, educación popular, protección de nuestras riquezas naturales y programación de los mejores medios para explotarlas… cuidar de la seguridad económica de nuestras grandes masas populares y de la adecuada y suficiente alimentación…[194]

Al parecer, y si nos dejamos guiar por estas palabras, pareciera que los gobiernos anteriores poco habían hecho para atender necesidades y rezagos sociales; sobre todo si se considera que el gobierno iniciado en 1956 aspiró a "…reconquistar para el poder público el respeto, el acatamiento y la confianza del pueblo, porque sin ésta no es posible gobernar ni servir…" y, por lo tanto, tampoco era posible forjar una solidaridad común. La afirmación de reconquistar el respeto tiene que ver con la inestabilidad

193 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1963,* p. 18.
194 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1962*, pp. 49-50.

en el gobierno del estado en el periodo 1944-1956, doce años en los que hubo cinco gobernadores, dos de ellos no concluyeron su ejercicio por ser destituidos (Edmundo Sánchez Cano y Manuel Mayoral Heredia), de los dos interinos, Eduardo Vasconcelos y Manuel Cabrera Carrasquedo, el segundo falleció en el ejercicio del poder, por lo que a su vez fue sustituido por un interino adicional (José Pacheco Iturribarría).[195]

En 1956, cuando el gobernador Pérez Gasga asumió el poder, el ambiente político de la entidad era poco alentador ya que funcionaban 117 Juntas de Administración Civil; en cambio, en el último año de su sexenio (1962) concluyeron su mandato los 573 municipios electos en un ambiente en el que predominó el ejercicio normal de los derechos ciudadanos. Además, en la elección presidencial de 1958, el gobernador señaló que Oaxaca ocupó el primer lugar en el número de sufragios emitidos, dando de esta manera "…pruebas inequívocas de entusiasta madurez democrática, como las dio en las dos elecciones de Representantes Federales y Locales…", aunque no fuera el estado más poblado del país.[196] Lo anterior puede interpretarse como un acto de disciplina partidista del gobernador: de la población total (1.4 millones), la mitad era analfabeta; en 1960 eran poco más de 828 mil.[197]

Los ejes que articularon la obra pública fueron los caminos y las escuelas, las principales acciones de gobierno se orientaron a impulsar la comunicación y la enseñanza, rubros a los que se destinó 70% del presupuesto estatal. Los principales logros carreteros fueron el camino de Yucudaá-Tlaxiaco-Putla-Pinotepa Nacional y la vía que unió a Oaxaca con Sola de Vega y Puerto Escondido. Estas carreteras se significaron por su importancia económica, al articular mercados regionales, y resultaron especialmente importantes para la producción agropecuaria de la costa oaxaqueña. También se concluyeron los puentes en el camino de Miahuatlán a Puerto Ángel y se realizaron gestiones para concluir el de Oaxaca a Tuxtepec; se continuó el trabajo en las rutas Telixtlahuaca-Cuicatlán-Teotitlán, Mitla-Santa María Albarradas-Ayutla-Zacatepec.

195 *Op. Cit.,* p. 50. En 1944 los periodos de gobierno en Oaxaca pasaron de cuatro a seis años, Edmundo Sánchez Cano fue electo para el periodo 1944-1950 pero su administración duró tres años, en 1947 fue destituido y sustituido por Eduardo Vasconcelos, quien cubrió el resto del periodo hasta 1950. Las nuevas elecciones fueron ganadas por Manuel Mayoral Heredia, quien fue destituido a los dos años (en 1952); el interinato lo asumió Manuel Cabrera Carrasquedo, quien falleció en el ejercicio del poder en 1955; el sexenio fue completado por José Pacheco Iturribarría. En los periodos posteriores hubo dos sexenios cubiertos cabalmente por los gobernadores: Alfonso Pérez Gasga (1956-1962) y Rodolfo Brena Torres (1962-1968); Víctor Bravo Ahuja sólo cubrió los dos primeros años de su sexenio (1968-1974) ya que en 1970 fue invitado por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez para desempeñar el cargo de Secretario de Educación Pública, el sexenio lo acabó Fernando Gómez Sandoval. La inestabilidad en el cumplimiento del cargo se prolongó hasta 1986: Manuel Zárate Aquino no concluyó su periodo de gobierno (1974-1980), en 1977 fue remplazado por Eliseo Jiménez Ruiz, quien dejó el cargo al nuevo gobernador electo en 1980, Pedro Vásquez Colmenares, que a un año de finalizar su mandato solicitó licencia y fue cubierto por Jesús Martínez Álvarez en 1985 para concluir un año después. En síntesis, los años 1944-1986 vieron desfilar a trece gobernadores, casi el doble de los siete que debieron haber gobernado.

196 *Op. Cit.*, p. 52.

197 *Séptimo Censo General de Población*, 1950. *VIII Censo General de Población*, 1960.

El total de kilómetros de caminos construidos fue de 785, un número considerable de caminos vecinales se realizaron con apoyo del INI y de los pueblos.[198]

Las múltiples obras encaminadas a la comunicación y al establecimiento de escuelas, recurriendo a todos los apoyos posibles, se explican porque se consideraban un medio para abatir el atraso y la pobreza, puesto que "Camino y Escuela no son metas; son el medio, porque la meta es el hombre, su desarrollo y su exaltación. Vencidos la incomunicación y la ignorancia, el hombre se enfrenta con mayor firmeza, aunque quizá con mayor angustia al problema de la pobreza…".[199]

En la apreciación de esta obra sexenal tuvo un especial espacio de reflexión la cuestión agraria, lo que resulta particularmente interesante en Oaxaca, donde la mayoría de la propiedad es de carácter comunal. Se asumió que había una deuda histórica con los campesinos oaxaqueños y por ello al régimen comunal se le dotaron, ampliaron, confirmaron e incorporaron tierras; además, se estableció la Casa del Campesino para "hacer efectiva la justicia social" de la revolución concluida hacía casi medio siglo.[200]

El gobierno afirmaba que el desarrollo económico y la salud del pueblo debían ser preocupaciones permanentes del Estado, por ello se contaba con el Centro Estatal de Productividad y Promoción Industrial, el Centro de Atención a Enfermos Mentales y la Planta de Elaboración de Desayunos Escolares, esta última esencial para la gran cruzada nacional dirigida hacia la protección de "lo más valioso y delicado de la nación": la niñez.

Acerca de la forma en que el mismo gobierno valoró el trabajo realizado en el aspecto educativo durante seis años, se destacó que en la capital del estado las escuelas funcionaban en locales construidos *ex profeso*, al igual que en varias cabeceras de distrito y que, en la medida que el presupuesto oficial y la ayuda de las comunidades y de particulares lo permitieron, se estableció la mayor cantidad de aulas por el abrupto territorio estatal, puesto que "… la educación es obra de todo México y reclama el esfuerzo y la solidaridad de la iniciativa privada, porque siendo grandes, no bastan los recursos federales y locales".[201] Las demandas del magisterio siempre fueron atendidas; se liquidó el viejo problema de los maestros federalizados mediante un convenio de nivelación, gracias al que recibieron aguinaldo, sobresueldos, pago de marcha[202] y servicio social de pensiones.

Los programas de educación audiovisual y de alfabetización se atendieron de manera especial, de hecho el Patronato Estatal de Alfabetización –que en un quinquenio quintuplicó su presupuesto– propició la participación de la iniciativa privada y logró una considerable colaboración de los ayuntamientos; en seis años se alfabetizó a cien

198 Entre los trabajos concluidos se contaban: Ostuta-Reforma-Ixhuatán, Oaxaca-Xoxo-Cuilápam-Zaachila, Carretera Internacional-Comitancillo, Salina Cruz-La Ventosa, Cosolapa-Acatlán-Las Margaritas, Carretera Internacional-Chilapa de Díaz, Carretera Internacional-Tezoatlán, San Gabriel Mixtepec-Santos Reyes Nopala, Cerro del Vidrio-Juquila, Tlacolula-Díaz Ordaz-San Miguel del Valle y Carretera Internacional-San Lorenzo Cacaotepec-San Felipe Tejalapa.

199 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1962*, p. 54.

200 *Op. Cit.*, p. 55.

201 *Op. Cit.*, p. 57.

202 El "pago de marcha" es un curioso nombre para una prestación por servicios funerarios, con el que se cubren los gastos del sepelio del trabajador o pensionado que fallece.

mil personas, aunque era común que la poca o nula práctica de las habilidades de leer y escribir, a mediano plazo resultara en la incapacidad de utilizarlas.

En cuanto al Plan de Once Años y en especial el libro de texto gratuito, puede afirmarse que en Oaxaca la distribución de los manuales no tuvo la indiferencia ni la obstrucción que se presentó en otros estados, el gobierno afirmó que dicha acción logró "…el aplauso entusiasta del pueblo, que sabe reconocer la magnitud del esfuerzo nacional en bien de la educación de la niñez de México".[203] Sin embargo, en 1963 el gobierno editó la obra *Defiéndeme*, sencillo mensaje enviado al pueblo para contrarrestar la campaña que se hizo contra el libro de texto, adjudicándole tendencias comunistas. De manera paralela se aumentó el número de plazas federales para maestros, lo que permitió reabrir escuelas y mejorar el servicio educativo. La educación secundaria empezó a tener cierto desarrollo, fundamentalmente en poblaciones como Tuxtepec, donde se estableció una escuela tecnológica.

**Proyectos de desarrollo**

Escuela de Artesanías

El uso cotidiano de las artesanías en las actividades hogareñas de las familias oaxaqueñas, aunado al paulatino incremento de turismo nacional y extranjero, propició que el gobierno estatal estableciera la Escuela de Artesanías Oaxaqueñas en el ex Convento de los Siete Príncipes, en la ciudad de Oaxaca, para preservar e incrementar la actividad artesanal como una fuente de ingresos y sustento para muchas familias e incluso comunidades. Esta Escuela se creó mediante decreto del 10 de diciembre de 1963 y se concibió como una institución autónoma y autosuficiente. Los talleres con los que iniciaron las actividades fueron joyería, tejidos y carpintería, a los que asistieron treinta alumnos; los demás talleres programados (cerámica, estampado, fabricación de tapetes y herrería) darían comienzo cuando se realizara el acondicionamiento de los espacios destinados a tales tareas. Debido a su función social, dicho centro contaba con un área destinada a la exhibición y venta de objetos tradicionales. El organizador de la institución y primer director fue Guillermo Brena Ramírez, quien posteriormente fue reemplazado por Gonzalo Arenas Bolaños. Asimismo, por demanda de hombres y mujeres que trabajaban y que estaban interesados en continuar sus estudios, se consideró necesario contar con una escuela preparatoria nocturna en la capital del estado, la cual fue establecida en 1964.

Escuela para Mejoradoras del Hogar Rural

Otro conjunto de acciones gubernamentales que buscó disminuir las condiciones de marginación, insalubridad y atraso fue valorar e incluir a las mujeres como factor de progreso, se consideraban el eje que articulaba a las familias. La apreciación valoraba:

> Ha sido factor decisivo para el atraso en que viven diversas comunidades indígenas, su aislamiento, su falta de contacto con gentes de otras regiones, que podrían proporcionarles conocimientos útiles y enseñarles mejores formas de vida. Estas aisladas comunidades, segregadas de las corrientes culturales de nuestro tiempo, han continuado sus viejas cos-

203 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1962*, p. 57.

> tumbres, muchas de ellas novicias (sic), y han prescindido de hábitos que pudieran proporcionarles mayor salud, comodidad y alegría de vivir. Cuando esos núcleos humanos estén comunicados por carreteras apropiadas, el simple contacto con personas de mayor preparación provocará gradualmente una modificación de sus costumbres, pero mientras tanto, no podemos resignarnos a que sigan viviendo en esa triste situación, ni tenemos paciencia para esperar que pasen decenas de años para que sus habitantes se transformen.[204]

El discurso de integración estaba condicionado por la pobreza que privaba entre los sectores rurales de Oaxaca: el gobierno consideraba que el atraso, el aislamiento de las comunidades y las "nocivas costumbres indígenas", se superarían con el contacto que propiciarían los caminos y la continua labor, se suponía bienhechora, de la escuela.

Al esfuerzo que se había realizado en las escuelas durante décadas, se agregó una nueva institución: la Escuela para Mejoradoras del Hogar Rural, ya que, debido a que la mayor parte de las costumbres y hábitos se originan en el hogar, se consideraba adecuado complementar el esfuerzo "…llevando la educación al seno mismo del hogar…" La "re-educación" de la mujer debía realizarse "…por quien pueda penetrar en la intimidad del hogar y hablar con franqueza y confidencialmente con el ama de casa…". Así, la escuela sería una institución que preparara mujeres para adentrarse en el "…seno de los hogares de nuestras comunidades indígenas para llevarles, junto con una orientación para modificar sus costumbres, otros conocimientos complementarios…".[205]

El edificio que ocupó la Escuela fue construido por el CAPFCE y se ubicaba en el parque Revolución. Para su construcción se recibió una importante aportación económica de la Unión Nacional de Productores de Azúcar; su mantenimiento lo realizaba el gobierno del estado. La institución funcionó como internado con jóvenes mujeres de todas las regiones de Oaxaca; se consideró que, al terminar su periodo anual de instrucción, regresaran a su tierra con la finalidad de difundir lo más ampliamente posible lo aprendido. A cambio de su labor, el gobierno estatal les brindaría una compensación económica, lo que implicaba el control y valoración de su desempeño para que, en su caso, se subsanaran las deficiencias que pudieran presentarse durante el mismo. Una de las dificultades de la implantación del proyecto fue la ausencia de antecedentes a nivel nacional de un esfuerzo semejante, para la definición del programa de estudios se recurrió a dos mujeres que participaron con mucho entusiasmo en el establecimiento de la institución, Mariela Morales viuda de Altamirano[206] (directora) y Gloria

204 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1964*, p. 26.

205 El informe precisaba que esos conocimientos serían: "…enseñarles a hacer un pequeño huerto que amplíe la alimentación de la familia; enseñarles a conservar los frutos perecederos, para aprovecharlos después de la época de cosecha; instruirles sobre cómo sacar el mayor provecho de lo que el medio en que viven les brinda; mostrarles cómo una industriosa señora puede por sí misma, y con muy pocos elementos, cambiar el aspecto miserable de su habitación, por un hogar acogedor y bello; inculcarles el empleo de la cama, el uso del jabón y el combate a los parásitos; enseñarles los cuidados indispensables para el niño, y despertarles el deseo de preservar y fortalecer los vínculos familiares internos, y de la familia con la comunidad y con la Patria". *Op. Cit.*, p. 27.

206 Mariela Morales (1914-1996) fue una oaxaqueña altruista, sobre su labor social Concepción Villalobos refiere: "Mariela, mujer comprometida y de buen corazón, empezó a recibir a niñas en su casa para apoyarlas de esta manera y sin mayor intención que la de ayudar,

Larumbe Reimers[207] (secretaria). Estas oaxaqueñas impregnaron a la institución de "… una mística de servicio social en todas las educandas…" para que posteriormente lo divulgaran en sus lugares de origen, en una "misión de apostolado" semejante a la que los profesores rurales realizaban para la "redención" de su gente.

La primera generación de la Escuela de Mejoradoras del Hogar Rural egresó después de diez meses de estudio. Hacia 1965 todas ellas retornaron a sus pueblos a cumplir sus labores de "apostolado" y de "entrega generosa en bien de la comunidad". Recibían una remuneración estatal de 250 pesos. Debido a la difusión de las actividades realizadas en la Escuela, muchas poblaciones, especialmente las más aisladas, se interesaron en los beneficios que podrían recibir y trataron de que mujeres de sus pueblos asistieran a la misma; sin embargo, la institución no tenía la capacidad para atender la demanda que se presentó.[208]

La Escuela cada vez tenía más éxito, en ella las mujeres, "extraídas de núcleos indígenas irredentos, absorben las enseñanzas de sus maestros",[209] adquiriendo conocimientos que posteriormente reproducirían en sus poblaciones. En 1967 la Escuela clausuró el curso correspondiente a la tercera generación de mujeres que durante diez meses se prepararon para "elevar los niveles de vida de sus respectivas comunidades de origen" y se iniciaron las actividades de la cuarta promoción. Ante el éxito de la escuela, el CAPFCE decidió ampliar el número de aulas.

Las egresadas de dicha institución recibieron del gobierno estatal máquinas de coser, herramienta de carpintería y albañilería. El CAPFCE apoyó el trabajo de algunas de estas mujeres al construir cuatro aulas en Yosotato, Yucuxaco (ambos en Tlaxiaco), Ayutla (Mixe) y San Mateo del Mar (Tehuantepec). La cuarta generación de alumnas de la Escuela de Mejoradoras del Hogar Rural (1968) estuvo compuesta por 56 alumnas y el nuevo curso inició con 58 señoritas; debido a la necesidad de espacios para las alumnas, el CAPFCE construyó un dormitorio en el que vivieron 27 niñas que, debido a la pobreza de sus padres, sólo de esta manera pudieron realizar sus estudios.

Después de cuatro años de labor de las egresadas, en las comunidades donde trabajaban empezaron a apreciarse cambios. Algunos ejemplos fueron: Santiago Etla (enseñanza de la avicultura), San Marcos Tlapazola (construcción de cuartos para vivir en condiciones higiénicas aceptables), San Sebastián Xochimilco (siembra de hortalizas para comercializarlas), Zaachila (elaboración de lavaderos), San Pedro Mixtepec (construcción de letrinas), Lachirioag (construcción de lavaderos públicos), San Mateo del Mar (cuidado de enfermos, importancia del pescado en la dieta), Bue-

---

inicia con una gran labor que al cabo de los años se institucionaliza como una responsabilidad oficial". Lo que al principio fue una labor social basada en el pupilaje, esto es, "… niñas o niños que eran puestos al cuidado de las familias de la capital para que, a cambio de desempeñar labores domésticas, pudieran terminar sus estudios primarios…", posteriormente provocó que en el gobierno de Rodolfo Brena Torres fuera invitada para dirigir la citada Escuela de Mejoradoras. Una semblanza puede verse en, Concepción Villalobos López, "Mariela Morales de Altamirano", en: *Acontragolpe Letras*, número 58, octubre de 2011, pp. 21-23.

207 Autora de *Así era Oaxaca*, México: LitoGrapo, 1998; se trata de una crónica de la ciudad en los años treinta.

208 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1965,* pp. 50-51.

209 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1966*, p. 65.

na Vista Ixtayutla (fabricación de sillas y mesas) y en Totontepec (castellanización, aplicación de vacunas).

Gracias a su instrucción, las mejoradoras también resultaron gestoras de sus comunidades, obteniendo del gobierno estatal materiales para sus actividades (máquinas de coser, materiales para construcción, útiles escolares y deportivos, manta, estambres, agujas, entre varios más). Para controlar y supervisar adecuadamente el trabajo desempeñado por las 139 mejoradoras distribuidas por todo el estado, se nombró a una de ellas como supervisora.[210] Los resultados obtenidos por este proyecto provocaron las siguientes palabras de Mauricio Magdaleno, representante del presidente de la República durante la inauguración del Instituto Tecnológico Regional de Oaxaca (ITRO): "el alma de un pueblo sólo cobra horizontes cuando sobrepuja el nivel de lo primitivo; la cama, la cocina, la silla, la humilde gala de una cortina, modifican no nada más la choza, sino el espíritu, que se abre a nuevas y creadoras aspiraciones".[211]

Departamento de Desarrollo Rural

En 1960 el 75% de la población estatal vivía en el campo (el promedio nacional era de 49%), la mayoría en pequeñas localidades,[212] por ello se consideraba dirigir la acción gubernamental a este sector mayoritario y profundamente pobre: "Solo una localidad, la ciudad de Oaxaca, contaba con más de 70,000 habitantes; y 4 localidades con más de 10,000 habitantes. Esto significa que el resto está distribuido en congregaciones humanas múltiples, pequeñas cada una de ellas. Por lo general, las condiciones de vida en esos poblados de dos o tres mil habitantes son deplorables; y aun confrontan condiciones peores las localidades con menos de 1,000 personas".[213]

No deja de ser sorprendente que, a pesar de estos datos y con la evidencia de un estado no sólo predominantemente rural sino profundamente indígena, la atención oficial a las demandas y necesidades de dicha población estuviera dispersa. En efecto, no se contaba con una instancia que articulara las políticas públicas, más aún, el mismo gobierno apuntaba que sus dependencias administrativas no tenían capacidad "…para actuar como enlace vivo y eficaz entre las comunidades rurales y el mismo Gobierno". Por esta razón, en 1966 se creó el Departamento de Desarrollo Rural, un organismo estatal de coordinación y enlace entre áreas de gobierno y poblaciones. Algunos de sus objetivos fueron: trabajar directamente en las comunidades para conocer las necesidades locales y verificar la posibilidad de atenderlas de manera satisfactoria, con la participación de la gente a quien se le explicarían las actividades por realizar; coordinar las tareas de las dependencias federales, estatales y municipales para optimizar resultados; orientar a los pueblos acerca de la ayuda oficial que podían recibir;

210 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1968*, pp. 35-37.

211 *Op. Cit.*, p. 37. El ITRO se inauguró el 18 de abril de 1968, con el objetivo de satisfacer las futuras necesidades de profesionales con conocimientos técnicos que intervinieran en los programas y proyectos resultantes del "Plan Oaxaca".

212 Según el Censo de 1960, los diez municipios más habitados eran: Oaxaca de Juárez, San Juan Bautista Tuxtepec, Juchitán de Zaragoza, Santo Domingo Tehuantepec, Miahuatlán de Porfirio Díaz, Huajuapan de León, Putla Villa de Guerrero, Ejutla de Crespo, Tlaxiaco y Santiago Juxtlahuaca; albergaban cerca del 15% de la población total del estado. *VIII Censo General de Población 1960*.

213 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1966*, p. 33.

asesorarlos en sus peticiones; brindarles asistencia técnica; organizar localmente a la gente para realizar programas de beneficio común, puesto que estas tareas "…tienen la conveniencia de formar la conciencia de que, cuando una comunidad se propone realizar una obra con el concurso de todos, logra los mayores frutos".[214] Aunque el Informe de Gobierno precisó que formar dicha conciencia era una necesidad debido a la insuficiencia de recursos oficiales para satisfacer las necesidades que se le planteaban, en ningún momento se menciona de manera explícita el trabajo comunal gratuito realizado en muchos de los pueblos oaxaqueños.

El Departamento contaba con promotores y era un órgano de enlace con el que se esperaba una cooperación más provechosa pueblo-gobierno. Entre las acciones que realizaba se encontraban la cooperación con el CAPFCE para la construcción de escuelas, el trámite de solicitudes de electrificación, la asesoría en la preparación de programas para la construcción de caminos vecinales, de obras para el servicio de agua potable, de telecomunicaciones regionales.

**El "Plan Oaxaca"**

La pobreza, una "verdad palpable en la conciencia de todos"; provocó que el gobierno del estado se planteara la búsqueda de recursos y créditos internacionales y del Fondo Especial de las Naciones Unidas, para invertirlos en las necesidades más apremiantes en las diferentes regiones. De esta manera, en 1964 se empezaron a sentar las bases de un ambicioso programa para abatir la miseria, a partir de proyectos bien constituidos, orientados al desarrollo regional; para lograrlos se debería contar con una evaluación de todos los recursos de la entidad, valoración que recibió el nombre de "Plan Oaxaca", el cual consistía en: "…un inventario general del Estado de Oaxaca en cuanto a sus recursos geológicos-mineros, forestales, hidráulicos, agrícolas (que comprende clasificación de suelos, cultivos, extensión, etc.); recursos ganaderos, marinos, turísticos, vías de comunicación, posibilidades de industrialización y acción de desarrollo comunal".[215]

Dicho registro, descripción y clasificación de la riqueza y variedad de los recursos naturales, tendría que acompañarse de posibilidades reales de explotación, financiadas precisamente a partir de los estudios realizados. Como señalara el gobernador, el "Plan Oaxaca" era un esfuerzo para planificar el aprovechamiento de la riqueza de la entidad. "Sin embargo, poca o ninguna utilidad tendrían tales inventarios si no fueran acompañados de los estudios económicos y financieros para su explotación, pues serán precisamente estos estudios económicos y financieros los que podrán servir de base al Gobierno federal para solicitar de las instituciones crediticias a que antes me referí, el financiamiento necesario para poner en marcha su aprovechamiento".[216] El gobierno de Brena Torres consideró que si este proyecto se concretaba, Oaxaca tomaría un gran impulso en corto tiempo, de otra manera posiblemente se llevaría muchas décadas, tantas como las sumadas desde los años treinta. Por ello afirmó: "Con emoción confiamos en que el destino permita realizar esta esperanza".

214 *Op. Cit.*, p. 35.
215 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1964*, p. 37.
216 *ídem*

En el marco de la elaboración del "Plan Oaxaca" el gobernador recalcó las principales características del estado: dos millones de habitantes, muchos de ellos viviendo en condiciones miserables, carencia de vías de comunicación, diversidad de "razas con sus distintos dialectos y costumbres", el analfabetismo, la insalubridad y la "falta de cultura" completaban este "triste cuadro de nuestra realidad". Dicha situación provocaba que se percibiera un país de desigualdades: mientras una parte progresaba, en el sur del país y especialmente en Oaxaca el tiempo parecía "haberse detenido y aún están por resolverse las cuestiones más elementales". Tanta pobreza y tanta miseria provocaban la migración, agudizándose por el crecimiento de la población.[217]

El presupuesto estatal (54 millones de pesos anuales) se utilizaba para cubrir sueldos, cooperar con la Federación en las labores educativas, realizar obra pública (electrificación, caminos, salubridad); pero era insuficiente para atender los rezagos históricos de la entidad. Por eso era importante iniciar las acciones del "Plan Oaxaca". Si en el lapso de dos años se contara con el inventario de recursos aprovechables y se consiguieran los planes de financiamiento, habría altas expectativas para que las cosas mejoraran a mediano plazo.

El 21 de junio de 1966 se formalizó en la Ciudad de México el convenio para dar inicio a las actividades del Plan, con la participación del gobierno mexicano y el Fondo Especial de las Naciones Unidas; se tenía contemplado que los estudios duraran dos años (1966-1968). Su ejecución la asumió la Secretaría del Patrimonio Nacional –por parte del gobierno mexicano– y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), por parte del organismo internacional.[218]

Los propósitos de esta primera etapa eran: "1. Evaluar los recursos actuales y potenciales del Estado de Oaxaca; y 2. Hacer recomendaciones sobre los objetivos y metas del desarrollo del Estado de Oaxaca y sobre los proyectos de aprovechamiento y planes de inversiones que se requieran para lograr tal desarrollo".[219] La oficina central del proyecto se instaló en el viejo edificio del Hospital Civil, junto al ex Convento de San Francisco.[220] Al parecer este proceso resultaba novedoso en el entorno nacional ya que no se sabía de estudios y evaluación de recursos en un espacio estatal como el que se proponía, para posteriormente ejecutar planes de desarrollo; era la primera vez que en el país se realizaba una obra de tal magnitud con cooperación internacional.[221] De hecho, Miguel Albornoz señaló que si bien Naciones Unidas había financiado estudios regionales en zonas económicas o geográficas determinadas, era la primera vez que este tipo de estudio se realizaba abarcando la totalidad de una entidad federativa; dicha evaluación era, hasta ese momento, el proyecto regional de desarrollo de "mayor cuantía" emprendido por Naciones Unidas, por lo que se esperaba que las

217 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1965*, p. 54.

218 *El Imparcial*, Oaxaca, 21 de junio de 1966, p. 1. A la ceremonia de firma del convenio asistieron el representante de las Naciones Unidas, Miguel Albornoz, y Adolfo Alarcón, Representante Regional Adjunto de la FAO para América Latina. Por parte del gobierno mexicano intervinieron Antonio Carrillo Flores, Ministro de Relaciones Exteriores; Antonio Ortiz Mena, Secretario de Hacienda y Crédito Público; Alfonso Corona del Rosal, Secretario de Patrimonio Nacional; Juan Gil Preciado, Secretario de Agricultura; así como el gobernador de Oaxaca, Rodolfo Brena Torres.

219 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1966*, pp. 66-67.

220 *El Imparcial*, Oaxaca, 13 de agosto de 1966.

221 *El Imparcial*, Oaxaca, 21 de junio de 1966, p. 1.

actividades desarrolladas también fueran "…una esperanza para otras regiones subdesarrolladas del orbe, que desean impulsar su progreso",[222] particularmente en América Latina. Además, se tenían muchas esperanzas en el mismo, pareciera que era la última posibilidad de lograr cambios sustanciales en la vida de la mayoría de los oaxaqueños, en nombre de ellos el gobierno estatal afirmaba: "…abrigamos la esperanza de que al ponerse en marcha la explotación de los recursos con que contamos, habrá una modificación substancial, que dará oportunidad de trabajo a muchas personas, y los bienes ahora ocultos, inertes, habrán de derramarse para fecundar la economía local y contribuir al engrandecimiento de México".[223] Se tenía conciencia de que era una labor a largo plazo, en donde la suma de voluntades y esfuerzos determinaría y condicionaría los resultados. Uno de los diarios que se publicaba en la capital oaxaqueña señaló:

> Para Oaxaca este plan representa una esperanza, ya que al concluirse los inventarios de aprovechamiento y planes de financiamiento el gobierno federal tendrá elementos para solicitar de la banca exterior los créditos para financiar las obras de infraestructura que transformarán desde su base las precarias condiciones de la Entidad. Desde luego se podrán aprovechar la cuenca carbonífera de la Mixteca, la explotación de los yacimientos mineros de Huatulco y de Zaniza, así como, con adecuadas carreteras de penetración, las ubérrimas zonas de Choapam y Santa María Chimalapa, en el Distrito de Juchitán.[224]

El fondo económico para la operación del Plan, administrado por la FAO y con una duración prevista de dos años, se integró con la aportación que hizo la ONU por 175,400 dólares (equivalentes a 9.44 millones de pesos). Las actividades del Plan iniciaron al año siguiente, con la colaboración de 28 especialistas (17 mexicanos y 11 extranjeros).[225]

Hubo una ceremonia de inicio de las actividades del Plan, la cual se realizó el miércoles 28 de septiembre de 1966 y fue amenizada por la Banda de Música del Estado. En dicho acto Gabino Cué, representante del gobierno estatal en el Consejo Coordinador del proyecto, señaló que el gobierno mexicano aportaba 9.37 millones de pesos y, adicionalmente, seis millones para realizar estudios de fotografía aérea.[226]

---

222 *El Imparcial*, Oaxaca, 22 de junio y 31 de julio de 1966.

223 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1966*, p. 69.

224 *El Imparcial*, Oaxaca, 21 de junio de 1966, p. 1.

225 Entre el personal técnico del Plan se encontraban: José Morales Armendáriz (mercadeo de productos agrícolas), Juan de Dios Gutiérrez (análisis de suelos y clasificación de tierras), Pánfilo Rodríguez León (economía agrícola), Juan Velasco Sánchez (planeación del uso de la tierra), Humberto Barbosa Dávalos (manejo de bosques y silvicultura), Germán Orozco Miranda (producción ganadera), Ernesto Miranda Barriguete (sociología rural), Armando Le Roux Moreno (vivienda rural), Héctor Ugalde Villareal (geología minera), Eliecer Ortiz García (producción minera), Jesús Pulido Andrade (geología e hidrología), Humberto Pinzón Picaseño (hidrología); todos ellos mexicanos. El personal técnico enviado por FAO incluyó a Paolo Francesco Anglesio (agronomía general), Vicenzo D´Aponte (sociología rural) y Enrique Irazoque (planeación del uso de la tierra). *El Imparcial*, Oaxaca, 7 de diciembre de 1966.

226 *El Imparcial*, Oaxaca, 29 de septiembre de 1966.

El trabajo técnico del Plan afrontó el reto de pretender realizar el estudio de diez millones de hectáreas,[227] con actividades de investigación directamente en el campo –incluida fotografía aérea– para poder precisar la cantidad y calidad de los recursos, así como su posible aprovechamiento.[228] Los primeros recorridos técnicos se realizaron en Tuxtepec, una porción del distrito Mixe y Choapam, Salina Cruz y su entorno, la Costa Chica, las Mixtecas Alta y Baja, los Valles Centrales y la Cañada.[229]

Algunos de los trabajos realizados tenían que ver con la agricultura (uso de áreas cultivadas, manejo potencial de la tierra, tipos, métodos y beneficios de cultivo; costos de producción, precios y mecanismos de comercialización), la ganadería (zonas con posibilidades de producción de carne y leche), la riqueza forestal (áreas boscosas, programas de manejo, reforestación), los recursos hidráulicos, pesqueros y mineros (beneficio de yacimientos conocidos y uso de otros). Se contaba con información precisa de la infraestructura económica estatal (vías de comunicación, medios de transporte, mercados, almacenes, depósitos, fuentes de energía y puertos), también se estudiaban las actividades artesanales en sus aspectos técnico y comercial y se establecieron los criterios técnicos y económicos para impulsar la industria turística. Pero se reiteraba que "…no pueden ni deben esperarse resultados inmediatos y espectaculares del Plan Oaxaca", porque era un proyecto a largo plazo y de amplio alcance.[230]

Con el Plan se esperaba que la entidad dejara su pobreza y pasara a cierta prosperidad, se consideraba ineludible "Vencer viejas carencias; alcanzar adecuados niveles de cultura; crear riqueza y bienestar para un pueblo de dos millones de habitantes", lo cual no era un reto menor. Sin embargo, había señales alentadoras: a pesar de la limitada penetración de la carretera costera desde los límites con Guerrero hasta Puerto Escondido, se había logrado la apertura al cultivo de superficies de terreno antes ociosas, lo que empezó a transformar la región; la zona de los Chimalapas y la de Choapam presentaban condiciones semejantes en cuanto a riqueza de la tierra y disponibilidad de agua, por lo que se consideraba prioritaria la construcción de vías de comunicación.

Había otros dos elementos adicionales fundamentales para que el "Plan Oaxaca" tuviera éxito: educación y migración interna. El control y aprovechamiento del territorio a través de caminos y de energía eléctrica necesitaría que se desarrollara la enseñanza técnica, de esta manera se establecerían las bases y fundamentos para disponer mejor de las herramientas, material y equipo que fuera a utilizarse. El otro tema, el de la migración interna, presentaría complejidades en términos culturales. El argumento central era que de esta manera la gente que vivía en "zonas sin esperanza" se desplazaría a los sitios en donde había posibilidades de desarrollo económico, lo que implicaría mejoras de carácter social. Además, estos desplazamientos evitarían que la riqueza generada se concentrara en unos cuantos ya que "…es engañosa la riqueza que se crea, cuando sus usufructuarios son una minoría…". Lo importante era que muchas familias oaxaqueñas tuvieran acceso a un lote de tierra para que alimenta-

227 Esta cifra es la que señala el *Informe* de 1967, que equivalen a cien mil kilómetros cuadrados. Oaxaca tiene una superficie de poco más de 95 mil kilómetros cuadrados.

228 Se tomó fotografía aérea de 48,200 km$^2$ que, unida a lo que se tomó en 1965 para la explotación minera en un proyecto entre el gobierno mexicano y la ONU, arrojó un total de 65,400 km$^2$.

229 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1967*, p. 24.

230 *Op. Cit.*, p. 26.

ran la oportunidad de superar su miseria. La realización de estos proyectos era, como se apuntó anteriormente, a mediano y largo plazos; Brena Torres reconoció que a su administración sólo le correspondía sentar las bases y los resultados iban a ser obra de la revolución: "…el progreso que habrá de venir esté inseparablemente vinculado a los principios de justicia social, base de nuestro movimiento revolucionario y valor de primera magnitud en nuestra filosofía política".[231]

Los trabajos de diagnóstico del "Plan Oaxaca" señalaron la importancia de una industrialización que remunerara adecuadamente y que brindara facilidades al inversionista (materias primas, energía, agua, vías de comunicación). La primera reunión de información sobre avances se efectuó en diciembre de 1966, se dieron a conocer los trabajos desarrollados en los Valles Centrales y la región de Tuxtepec, enfatizando la potencial riqueza minera mediante un control sistemático de exploración y explotación; en el aspecto agropecuario se recomendaba aprovechar mejor las escasas áreas de cultivo, modernizando y diversificando la producción, lo que incluía la substitución de cultivos por otros más productivos, así como balancear los ciclos de cultivo para estabilizar la economía rural y utilizar ganado lechero o de engorda para mejorarla.[232]

Los estudios realizados entre 1966 y 1968 se distribuyeron en 22 aspectos diferentes, abarcando desde economía agrícola hasta desarrollo turístico, recursos hidráulicos, explotaciones mineras,[233] proyectos de vivienda y el establecimiento de empresas industriales de impacto inmediato. Debido a los avances que se tenían, se planteó la necesidad de crear un organismo que, utilizando la información generada, se encargara de planear el uso de los recursos ubicados y cuantificados; al mismo tiempo tendría la función de promover ante los sectores público y privado los proyectos realizables. De este modo, el 11 de marzo de 1968 se formó la Comisión para el Aprovechamiento de los Recursos del Estado de Oaxaca, constituida por varias dependencias oficiales, por instituciones y empresas.[234] Sin embargo, el enorme proyecto iniciado para "fundar nuestra esperanza en el porvenir", el "Plan Oaxaca", se diluyó en el horizonte del cambio de la administración del gobierno estatal.

**Los esfuerzos de promoción cultural**

Para 1965 la ciudad de Oaxaca empezaba a despuntar como un destino turístico importante, por lo que el gobierno se ocupó de ofrecer las ventajas y atractivos de la ciudad y sus alrededores: se alaba la belleza de la capital, la ventaja del clima, la amabilidad del trato de la gente, los sitios arqueológicos de Mitla y Monte Albán, el milenario árbol del Tule. Debido al interés por promover a Oaxaca como un destino turístico, trataba de aprovecharse cualquier motivo (como la celebración del Carnaval) para que la gente la visitara y regresara "…a su lugar de origen siendo sincero propagandista de Oaxaca". En respaldo a esta promoción, en la última semana de mayo se realizó la "Semana del Oaxaqueño Ausente", días en que se escenificaron una gran cantidad de

231 *Op. Cit.*, pp. 84-85.

232 *El Imparcial*, Oaxaca, 7 de diciembre de 1966.

233 Entre los proyectos de explotación minera se encontraban: plata en Taviche; minerales titaníferos en Huitzo; minería de plata, oro, plomo y cobre en Totolapan; minerales preciosos en San Lorenzo Albarradas; explotaciones de cobre, plata y zinc en San Baltazar Guelavila; mica en Zimatlán; mármol en Jalapa del Marqués y Tequisistlán.

234 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1968*, pp. 72-76.

actividades artísticas y culturales con la idea de que los oaxaqueños que vivían fuera de Oaxaca, de los que muchos habían salido a raíz del terremoto de 1931, volvieran por unos días. A ello obedecía el interés por establecer un museo regional en el exconvento de Santo Domingo, el cual contaría con cinco salas: arqueología, etnografía, Oaxaca colonial, artesanías y vivero. Se consideraba que el museo sería un éxito por la diversidad cultural del estado, ya que: "…Oaxaca presenta el increíble fenómeno de albergar variadísimas razas y tribus que defieren entre sí en su conformación somática, en su idioma, en su tradición, en sus costumbres, en sus trajes, en su música, en sus bailes. Mixtecos, zapotecos, mixes, negros, triquis, huaves, chontales, etc., conviven aquí y permanecen fieles a sus antiguas formas de vida". Así, se resaltan el valor de la diversidad cultural y sus manifestaciones, al mismo tiempo que se expresa la fidelidad de los pueblos oaxaqueños a sus pasados modos de vivir, como si esas formas de organización resultaran particularmente curiosas o extrañas. La presentación etnográfica de los pueblos oaxaqueños se referiría a su trabajo, su indumentaria y sus fiestas; se pretendía exponer: "...cada raza con propiedad de manera que el visitante capte fácilmente sus características. Creemos que el medio de lograrlo consiste en dedicar una zona a cada raza, reproducida ésta en manequíes de tamaño natural, colocadas en forma tal que evoquen su ambiente; y presentar a cada raza en dos formas: en una, dedicada a sus faenas diarias, con sus ropas habituales; y en la otra, la misma raza, con sus espléndidos vestidos de gala, entregada a la alegría de sus fiestas".[235]

Además de su éxito turístico, se valoraba que el museo sería venero de información cultural e incrementaría el orgullo del oaxaqueño por su pasado y presente. De hecho, las obras de restauración del exconvento se habían iniciado con la aprobación de la Secretaría del Patrimonio Nacional (encabezada por el oaxaqueño Eduardo Bustamante), el trabajo se encomendó a la empresa Construcciones de Oaxaca, que lo concluyó adecuadamente.

La apuesta por el desarrollo turístico de la capital consideraba que su quietud y belleza eran motivo de visita: "La Ciudad de Oaxaca, de reconocido señorío, aúna a su belleza arquitectónica, su valor histórico. En el lento correr de los siglos se fue plasmando sin prisa, sólida, hermosa, como fruto maduro de una cultura, como expresión del espíritu del oaxaqueño, que en la tranquilidad sedante de la provincia, pudo desarrollar espléndidamente su sentido artístico".[236] Este discurso, en un lenguaje retórico y rimbombante, también cuestionaba las consecuencias de la modernidad de la época –a través de nuevas edificaciones y la colocación de propaganda de manera indiscriminada–, que alteraba fachadas y modificaba entornos:

> Infortunadamente, durante los últimos años, nuestra Ciudad ha sufrido el impacto del progreso, que no siempre se realiza con los medios más adecuados, y en ocasiones, en aras de una mayor funcionalidad, la piqueta ha sacrificado verdaderas obras de arte o dañado irreparablemente lugares que constituían zonas típicas o armoniosos conjuntos de construcciones; sin contar con que la incuria ha dejado en abandono hierros forjados, hornacinas, cornisas y otros detalles del tiempo colonial. Por otra parte, el desordenado

235 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1965*, pp. 33-34.
236 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1966*, p. 9.

uso de la propaganda impresa o el inconveniente uso de la pintura, han cubierto la cantera verde, infamando la belleza de nobles muros.[237]

Ante la carencia de normas de conservación y debido a la importancia que la ciudad empezaba a tener como destino turístico, se consideró apremiante contar con una legislación adecuada para conservar el patrimonio artístico e histórico, por lo que se convocó a destacadas personas de la cultura local para que dieran sus puntos de vista sobre el tema. Participaron el doctor Juan I. Bustamante, el licenciado Luis Castañeda Guzmán, el doctor Alberto Castellanos, el profesor Alfredo Canseco Feraud, el licenciado Heliodoro Díaz Pacheco, el señor Jorge Fernando Iturribarría, el arquitecto Armando Nicolau, el profesor Carlos Rosas Rueda y el doctor Horacio Tenorio Sandoval. Estos personajes, de reconocido prestigio entre la élite de la ciudad, elaboraron un catálogo de la riqueza monumental e histórica de la capital que sirvió de base para la Ley de Protección y Conservación de las Zonas Típicas y Monumentos de la Ciudad de Oaxaca.[238]

La Ley en referencia señaló que la protección y conservación de las zonas típicas y monumentos de la ciudad eran de utilidad pública, por lo que estableció una serie de normas y disposiciones para la reconstrucción, remodelación, restauración, demoliciones y en general para todo aquello "…que influya en los bienes que se trata de proteger".[239] Sin embargo, se reconocía que la Ley no sería suficiente para la conservación del patrimonio, era necesario que en la misma participara el pueblo, porque dicho acervo le pertenecía y en él tenía "una fuente permanente de riqueza espiritual".

**El fin de los años sesenta**

La endémica pobreza de Oaxaca tenía causas remotas y obedecía a factores complejos de superar. En su último informe, el gobernador Brena Torres apuntó: "Hace seis años había y sigue habiendo, regiones de acentuada pobreza. Miles de familias campesinas no usan zapatos; ni siquiera huaraches. Se visten de harapos; habitan en chozas miserables, están sub-alimentadas; el hambre es su compañera inseparable. Sus hábitos son anti-higiénicos y jamás han recibido la atención de un médico para

237 *ídem*.

238 La *Ley de Protección y Conservación de las Zonas Típicas y Monumentos de la Ciudad de Oaxaca* data del 14 de diciembre de 1965, en ella se "declara de utilidad pública y de interés general" proteger y conservar zonas típicas y monumentos de la ciudad. Las zonas típicas eran las que representaban "el carácter y fisonomía propios de la ciudad, atendiendo a su historia, civilización y cultura", los monumentos eran los inmuebles que por valor histórico o artístico debían conservarse. Se creó un Consejo Consultivo en el que participarían personas nombradas por el Poder Ejecutivo, el Ayuntamiento de la ciudad, la Universidad Benito Juárez, la Normal del Estado y los ingenieros civiles y arquitectos establecidos en la ciudad. Antecedente de dicha ordenanza fue la *Ley sobre Protección de Monumentos Coloniales, Artísticos e Históricos y Poblaciones Típicas del Estado de Oaxaca*, promulgada en 1942.

239 Las normas regulaban "la instalación de talleres mecánicos, sitios de automóviles, expendios de gasolina, redes de energía eléctrica, hilos telegráficos o telefónicos, y cualesquiera construcciones, ya sean permanentes o provisionales, que influyan en los bienes que se trata de proteger". *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1966*, p. 11.

sus enfermedades. Esta es la verdad. Una dolorosa verdad".[240] Realmente se habían tenido pocos avances. La incomunicación persistía al igual que el aislamiento y las carencias; lo que agudizaba problemas como el caciquismo, dado que sin caminos las instituciones no tenían validez, por lo que en vez de prevalecer la voluntad de la ley lo que predominaba era la ley del cacique, impuesta sutil o violentamente.[241] Únicamente los caminos iban a permitir la castellanización y que los indígenas abandonaran sus "hábitos primitivos" y los reemplazaran por "formas más elevadas de convivencia"; sólo así podrían implantarse las campañas educativas, los programas de salubridad y los conocimientos técnicos para el mejoramiento económico.

Uno de los mecanismos propuestos para abatir la pobreza era el reacomodo: masivas migraciones internas que poblaran las ricas tierras de la Costa, los Chimalapas o Choapam.[242] Pero además del reacomodo poblacional y de la construcción de caminos, había otras situaciones igual de importantes como la conservación de la paz y la tranquilidad, premisa bajo la que actuó el gobierno cuya administración terminaba y que se remarcaba en el conflictivo entorno de 1968:

> La tranquilidad y la paz son bienes de altísimo valor… Son el resultado de una tarea persistente; de muchas tareas; de múltiples esfuerzos encaminados a lograrlas. Se conquistan en el trabajo de todos los días; en la adecuada solución de cientos de problemas que requieren la intervención gubernamental; en la conducta atenta y respetuosa hacia la ciudadanía; en el cumplimiento de las normas legales que nos rigen; se logran, conservando contacto estrecho con el pueblo, para entender sus demandas; previendo las situaciones conflictivas, para tratar de solucionarlas antes de que adquieran gravedad; abordando los problemas con objetividad y ánimo sereno; empleando, hasta los últimos extremos, los medios persuasivos; y teniendo presente, en todo momento, que gobernar no es mandar, sino servir.[243]

Debido a la insuficiencia de recursos para atender las demandas y necesidades de la población, el gobierno calificó lo efectuado como de "valor simbólico" hacia el trabajo que las comunidades realizaban: las aulas, las brechas, la electrificación y el servicio de agua potable debían mucho a la contribución local. Si bien se reconoció que las condiciones que imperaban tenían su origen en causas remotas y eran resultado de

240 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1968*, p. 89.

241 Además del ya referido libro de Luis Alberto Arrioja, en *Los indios de México*, Benítez registró diversos ejemplos de explotación y control de mestizos sobre indígenas; en el caso de Oaxaca, que recorrió en los años sesenta, señala situaciones entre pueblos mixtecos, triquis y mazatecos. Fernando Benítez, *Los indios de México*, 5 volúmenes, México: ERA, 1985.

242 Un trabajo que refiere la colonización tutelada y sus consecuencias lo realizó Xicohténcatl Luna Ruiz, con la tesis de maestría: *Un estudio de caso de colonización dirigida desde la Mixteca Alta hacia la Costa oaxaqueña. Indigenismo, contacto comercial, conflicto agrario y reorganización comunitaria*, Oaxaca: CIESAS, 2010. El texto refiere políticas de desarrollo regional en los años cincuenta y sesenta del siglo XX; el papel del Instituto Nacional Indigenista en los procesos de traslado de población, así como las condiciones agrarias, culturales y sociales en los sitios de origen y de destino.

243 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1968*, p. 92.

factores complicados para modificar, también se valoró que, junto a sus demandas, los pueblos también ofrecían su cooperación con bienes y con su esfuerzo físico.

Sin pretender resolver el problema de comunicaciones en Oaxaca, se lograron importantes avances: ampliación y pavimentación parcial en la carretera de Oaxaca a Puerto Escondido; obras de pavimentación en la carretera de Yucudaá a Pinotepa Nacional, que ya habían rebasado Tlaxiaco; continuación de la terracería en la carretera de Telixtlahuaca a Cuicatlán; irrupción de la carretera revestida a los primeros pueblos mixes en la ruta a Zacatepec; avances sustanciales en la carretera de Huajuapan de León a Silacayoapan y en el camino de Huajuapan a Juxtlahuaca. La participación del gobierno federal fue fundamental para los avances en las obras de la carretera costera, la de Huajuapan a Tehuacán que se pavimentó, la ruta de Telixtlahuaca a Teotitlán del Camino y la referida carretera a la región Mixe, que se contemplaba llegara al distrito de Choapam.

En el balance de la obra sexenal destacó la creación de la Escuela de Artesanías, la fundación de la Escuela de Mejoradoras del Hogar Rural, el establecimiento del Consejo de Tutela para Menores de Conducta Antisocial, el apoyo brindado al Instituto de Protección a la Infancia, la promoción turística (convenciones, congresos), la realización de la "Semana del Oaxaqueño Ausente", se efectuó la remodelación de Guelatao para convertirlo en un "santuario cívico", se adquirió y reconstruyó el convento de los Siete Príncipes. En el aspecto educativo se resaltaron algunas de las obras realizadas en la ciudad de Oaxaca: el edificio de la Escuela Secundaria Federal, las flamantes instalaciones de la Escuela Normal Urbana Federalizada –con sus anexos: primaria y jardín de niños– y el establecimiento del Instituto Tecnológico Regional de Oaxaca. Pero, sobre todo, se inició un enorme proyecto para "fundar nuestra esperanza en el porvenir": el "Plan Oaxaca", el cual, sin embargo, nunca se aplicó. En ello tuvo que ver el cambio de administración gubernamental a finales de 1968; al año siguiente las oficinas en las que el Plan había operado se encontraban prácticamente vacías, en septiembre el espacio fue utilizado por el personal encargado de operar el Censo General de Población 1970, a cargo de la Dirección General de Estadística del gobierno federal.[244] El informe sobre la labor que el Plan realizó durante dos años refiere un esfuerzo serio y sostenido que evaluó los recursos naturales y efectuó investigaciones sociológicas para un diagnóstico socio-económico, con esta información se elaboró un marco preliminar de desarrollo para la entidad, basado en programas sectoriales y proyectos concretos.[245] Muchos de los estudios realizados fueron útiles para impulsar o fortalecer proyectos específicos y para que el nuevo gobierno encabezado por Víctor Bravo Ahuja retomara determinados resultados para nuevos programas, aunque muy pronto el nombramiento de un gobernador interino en la persona de Fernando Gómez Sandoval, provocó ajustes y cambios en la administración estatal. Una consecuencia positiva de este cambio fue que Bravo Ahuja, nombrado titular de la Secretaría de Educación Pública, desde ese cargo impulsó el establecimiento de escuelas técnicas (una de las necesidades detectadas por el "Plan Oaxaca"); el objetivo era que con la

244 *El Imparcial*, Oaxaca, 17 de agosto y 25 de septiembre de 1969.

245 José Pérez Larios y Angelo De Tuddo, *Estudio de los recursos del estado de Oaxaca (Plan Oaxaca). Informe sobre las labores del Plan Oaxaca de noviembre de 1966 a octubre de 1968 que se presenta al señor gobernador del estado. Versión resumida*, Oaxaca: septiembre de 1968, versión mecanografiada.

capacitación técnica adecuada y oportuna, la gente aprovechara los recursos naturales existentes en las regiones del estado.

**2.3 La educación como medio para el desarrollo (1968-1980)**

En 1970 Oaxaca tenía poco más de dos millones de habitantes, el 42% de los mayores de diez años no sabía leer ni escribir, los índices más altos se presentaban en la población mayor de 40 años. A nivel municipal las cifras eran graves: los municipios rurales e indígenas presentaban altos porcentajes de analfabetismo (Coicoyán de las Flores y Santiago Amoltepec, 85%; San Miguel Santa Flor, 81%; San Pedro y San Pablo Ayutla, 71%, por citar algunos casos), mientras en los municipios con cierta urbanización la proporción bajaba de manera considerable (Villa de Zaachila y Tlacolula de Matamoros, 30%; Huajuapan de León, 22%; Oaxaca de Juárez, 14%). La población mayor de cinco años que hablaba alguna lengua indígena era de 677 mil, de esta cifra 30% era monolingüe. En cuanto a la instrucción, 51% de la población mayor de seis años carecía de ella, 45% había efectuado o estaba realizando estudios de primaria, únicamente 4% había efectuado estudios posteriores.[246]

En aquellos años se conjugaron una serie de factores que brindaron nuevas formas de trabajo en las políticas del gobierno encaminadas a la atención de la población indígena, particularmente en el tema educativo, por una parte el surgimiento de instituciones y planes integrales de atención con énfasis social, como la realización del "Plan Oaxaca" y la creación del ya citado Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO), por otro lado el nombramiento de un gobernador de Oaxaca como responsable de la SEP. Antes de ahondar en dicha acción institucional, realicemos una pequeña excursión por algunas regiones del estado para conocer la situación educativa que antropólogos y maestros apreciaron durante los años sesenta entre mixes, chontales, huaves y mestizos.

**Un recorrido por las escuelas rurales**

El antropólogo Salomón Nahmad visitó la región Mixe y pudo apreciar que las escuelas que existían estaban ubicadas solamente en la cabecera municipal, lo que dejaba sin atención a las agencias municipales, durante esos años "era un signo de prestigio tener un buen edificio destinado a la escuela", en algunos casos construido con ayuda de la CODELPA. En la región había 47 escuelas, sin embargo 32 eran atendidas por uno o dos maestros y solo una escuela tenía diez profesores; en promedio, cada maestro atendía a 125 alumnos. El mobiliario era improvisado o inapropiado para la enseñanza, mientras la mayoría de los locales carecían de ventilación e iluminación adecuadas. Los salarios de los docentes les permitían un nivel de vida apenas superior al de los indígenas. En cuanto a su preparación, los federales eran maestros rurales que estudiaban en el IFCM, mientras los municipales "son todos jóvenes nativos del lugar que han terminado el tercero o cuarto años de instrucción primaria y que se dedican fundamentalmente a la castellanización…".[247] Los principales retos de la educación en la

246 *IX Censo General de Población, 1970.*

247 Nahmad, *Los Mixes: estudio social y cultural de la región del Zempoaltepetl y del Istmo de Tehuantepec*, pp. 107-113.

región eran: carencia de profesores y limitada preparación de los existentes, edificios inapropiados, incremento anual de la población escolar y su elevado monolingüismo, la desnutrición infantil y su temprana incorporación a las tareas familiares.

En otra parte del estado, la de Yautepec, las principales acciones del gobierno durante los años sesenta fueron campañas de salud –como la antipalúdica– y el envío de maestros; las actividades de éstos provocaban cambios culturales, evidentes en la castellanización (el chontal sólo era hablado por los mayores) y en aspectos como la elaboración de pan.[248] Tal vez la principal consecuencia de la acción de la escuela fue la receptividad a otras prácticas culturales; aun así, eran pocos los niños que acababan la primaria, no sólo por la ausencia de maestros, también por una creciente población estudiantil que los maestros existentes no podían atender, por la presencia de escuelas de organización incompleta –que no ofrecían los seis grados de primaria– y por el carácter inútil que muchos padres veían en los conocimientos impartidos en la misma. Una de las principales actividades a la que se dedicaban los niños que aprendían a leer y escribir era desempeñar tareas de secretario en el Ayuntamiento. En muchos pueblos la elección de las personas para desempeñar cargos políticos, cívicos y religiosos era a finales de año, dichos cargos se ejercían sin recibir sueldo y duraban un año. Había especial atención en el nombramiento del presidente municipal, que debía ser bilingüe y capaz de tratar con "extraños" a fin de desempeñar adecuadamente y con eficacia su servicio al pueblo.

La *Memoria del movimiento educativo*, publicada en 1965, refiere una serie de monografías de las diferentes zonas escolares de educación primaria existentes en el estado, elaboradas por los inspectores.[249] Por ejemplo, el profesor Ismael Ortiz Taboada señaló que en Putla, durante gran parte del siglo XX, la falta de higiene, de salubridad, la ignorancia y la miseria, causaron enfermedades endémicas y epidémicas, si bien la influencia de la escuela rural mejoró las condiciones de vida de la población a través de campañas y comités, aún había muchas tareas por realizar; el analfabetismo no se reducía por la insuficiencia de maestros y escuelas. Respecto al Plan de Once Años, el inspector de la zona escolar 30 de Salina Cruz, profesor Manuel Morales Santiago, apuntó: "… (el Plan) entraña dos objetivos, primero, que la inmensa mayoría de niños mexicanos en edad escolar reciban religiosamente el pan del saber, y segundo, promover la reforma con base a las nuevas necesidades que reclama el servicio, a fin de convertir a la escuela mexicana en baluarte de la verdad y en un laboratorio permanente de formación de la personalidad armónica e integral de ese niño que está compuesto de materia y espíritu".[250]

El objetivo fundamental de estas acciones era acabar con el rezago educativo y la deserción escolar. En la misma *Memoria*, los inspectores escolares señalaron que en la región aún había mucho monolingüismo y población analfabeta. El profesor Germán López Trujillo, de la zona 31 (Juchitán), apuntó el carácter trilingüe de los huaves: hablaban su lengua, zapoteco y español. El servicio educativo era prestado fundamentalmente por tres tipos de escuelas: federales, federalizadas y particulares; los profesores tenían diferentes perfiles de estudio: con primaria, con secundaria, pasantes

248 Paul Turner, *Los chontales de los altos*, México: SEP, 1973.
249 *Memoria del movimiento educativo*, Oaxaca: 1965.
250 *Op. Cit*, p. 215.

y titulados. La labor de la escuela implicaba la ampliación de edificios escolares, la construcción de casas para maestros, de sanitarios, campos deportivos y teatros.

Finalmente, el informe del titular de la Dirección Federal de Educación correspondiente al ciclo escolar 1971-1972, brindó una serie de datos cualitativos y cuantitativos sobre la educación primaria en Oaxaca.[251] Los múltiples factores desfavorables eran: la pobreza excesiva; la emigración de los padres por motivos laborales, que generan deserción escolar y reprobación; vicios e indiferencia de varios padres de familia; el abandono laboral de los maestros por uso de licencias; las enfermedades; la falta de comunicación y de transporte; la carencia de escuelas y de material didáctico; el analfabetismo; la "falta de incentivos para que el maestro se prepare y se dedique por entero a su ardua y noble misión de conductor del aprendizaje y de la sociedad" y las condiciones insalubres en muchas comunidades. En términos numéricos los datos se señalan en el cuadro 7.

Cuadro 7
Estadística estatal, ciclo escolar 1971-1972

| Indicador | Total | % |
|---|---|---|
| Niños en edad escolar | 547,990 | 100 |
| Inscripción | 396,218 | 72.4 |
| Niños sin atención | 151,772 | 27.6 |
| Deserción | 20,244 | 5 |
| Aprobados | 299,127 | 75 |
| Concluyeron primaria | 24,501 | 8.1 |

(Elaboración propia a partir del Informe referido)

Para atender las necesidades de castellanización de "niños que hablan únicamente los dialectos", se crearon grupos preparatorios a los que asistieron 11,898 alumnos, hubo 530 abandonos y aprobaron el curso 8,615 niños. En total funcionaron 2,880 escuelas (2,533 federales y 347 del INI).

**El Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO)**

En junio de 1969 se estableció una novedosa institución académica: el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IIISEO),[252] fundado para abatir el arduo problema que, en la implantación de proyectos encaminados a favorecer el progreso y desarrollo, representaban la accidentada topografía, el aislamiento de comunidades con costumbres "particulares", con bajos niveles de vida y alejadas de

251 AGN/AHSEP. Dirección Federal de Educación. Informe Anual 1971-1972. Caja 158, Exp. 3.

252 El CAPFCE construyó el internado del IIISEO sobre una superficie aproximada de dos hectáreas en la que habría dormitorios, lavandería, casas-habitación para los maestros, un comedor y una plaza cívica; posteriormente se levantarían canchas deportivas y un teatro auditorio. La obra comenzó en diciembre de 1971. Además, la carretera que une al Instituto con la vía Oaxaca–Zaachila se había pavimentado e iluminado totalmente. *El Imparcial,* domingo 5 de marzo de 1972, pp. 1-6.

la cultura "nacional" y del "progreso". El Instituto se planteaba "el problema indígena en toda su complejidad" y apuntaba a contribuir a la incorporación de dichas comunidades, con mecanismos de justicia social que privilegiaran el "desarrollo equilibrado para Oaxaca". Para lograrlo se preparó a promotores culturales bilingües, a técnicos y a especialistas en integración social, en castellanización y en el desarrollo general de la comunidad, quienes realizaron su acción en varias localidades.[253]

Uno de los principales objetivos de la institución era otorgar a los promotores indígenas elementos para que influyeran en el desarrollo de la comunidad mediante una "tarea de concientización", orientada "al cambio económico y social de técnicas agropecuarias modernas, castellanización, medicina rural y, en general, el uso de la tecnología más avanzada". Para lograrlo, se recurría a la orientación activa y práctica en donde las experiencias propias iban a ser importantes para el uso de nuevas técnicas. El enfoque social del IIISEO incluía estudios de maestría en Integración Social y, en el área lingüística, un estudio contrastivo entre las lenguas indígenas y el español para contribuir al proyecto de castellanización. Asimismo se inició un esfuerzo pionero en el plano internacional: el Archivo de Lenguas Indígenas, con bases metodológicas para realizar un registro sistemático.[254] En términos lingüísticos, el IIISEO procuró, por una parte, divulgar el uso de la lengua española como una forma para atender y solucionar los problemas que implicaba el uso exclusivo de la lengua regional, por otra parte, que la comunicación local se emprendiera practicando las lenguas propias, que se consideraban valores culturales vernáculos. Esta relación trataba de armonizarse a fin de que la aculturación no tuviera obstáculos.

La creación del IIISEO obedeció a una serie de consideraciones relacionadas con los alcances de la política pública dirigida a la población indígena, era una propuesta encaminada a entender los problemas de integración de las comunidades indígenas, a fin de subsanarlos. Una de las principales colaboradoras en el proyecto, Margarita Nolasco, refiere el papel que, a su juicio, la educación había cumplido para la población indígena:

> …la educación indígena tenía poco éxito porque no se tenía material didáctico, lo más que se tenía era que los maestros traducían en clase el libro de texto gratuito para enseñarlo a los niños indígenas, entonces a fines de los sesenta un grupo de investigadores de El Colegio de México, con Gloria Ruiz de Bravo Ahuja al frente, empieza a ver cómo estaba eso de la educación indígena, su marido quedó como Secretario de Educación Pública y entonces ella empezó con dos cosas: una, había que hacer nuevos libros de texto gratuitos, la otra, qué se iba a hacer con la educación indígena, el primer problema que se tuvo fue en qué español se iban a hacer los libros de texto, entonces se hizo una enorme investigación de cuál era la norma del español en México para utilizar esa norma y se encontró con que en las zonas como Oaxaca, Chiapas y Yucatán la norma del español era la norma de los locutores de radio, era el español que más oía la gente, la gente del campo… entonces

253 Rockwell, Elsie y Margarita Nolasco, "El Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca", en: *América Indígena*, vol. XXX, No. 4, octubre 1970, pp. 1119-1123. Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, Beatriz Garza Cuarón y Margarita Nolasco, *Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca*, s. f., mecanografiado. *Memoria de gobierno 1968-1974*, pp. 59-61.

254 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1970*, pp. 57-58.

> se vio que no había un método de enseñanza del español para grupos indígenas y Gloria empezó a trabajar en eso, fue cuando yo entré a colaborar con ellos…[255]

Gloria Ruiz y Beatriz Garza plantearon que al hablar de "grupos indígenas" se hacía referencia a sociedades tradicionales con fuerte cohesión interna, grupos cerrados cuya autoidentificación –que calificaron de excesiva– impedía su participación a nivel estatal o nacional y los hacía resistentes al intercambio cultural con el exterior. La acción externa provocaba un etnocentrismo exagerado y en ocasiones hostil; estos grupos vivían en situación colonial, marginados del desarrollo nacional y bajo relaciones asimétricas con los mestizos. Las principales características que habían conservado eran: economía de autoconsumo y de prestigio, trabajo cooperativo y comunal, técnicas agrícolas y ganaderas básicas y con producción deficiente. Por ello, se planteó que sólo cuando el indígena abandonara su comunidad iba a tener oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. "Si bien es cierto que hay sectores que con un menor esfuerzo pueden alcanzar desarrollos máximos (la sociedad mestiza, moderna y capitalista), en otros habrá que emplear el máximo de esfuerzos, para obtener resultados más que precarios (la sociedad indígena); pero es un precio económico y social que hay que pagar, en el presente, forzosamente, para lograr un desarrollo real y no ficticio en el futuro".[256] Se trataba de una propuesta enfocada al desarrollo de la población indígena para igualarlo con el de la sociedad mestiza.

Esto resultaba particularmente importante para el Oaxaca de entonces porque la mitad de la población era indígena y 20% no hablaba español, en números absolutos el monolingüismo había crecido en el periodo 1960-1970. El "problema de integración" no era únicamente social, las instituciones (INAH, SEP, INI, DAI, UNAM, IPN, ILV) que habían realizado estudios, no los hicieron de manera sistemática, la responsabilidad se encontraba dispersa y diluida; se consideraba que debía haber sólo un organismo que coordinara dichos estudios a fin de tomar en cuenta de modo integral los factores determinantes del cambio social: la economía, la educación, la lengua, las comunicaciones, entre otros.

La labor del IIISEO se iba a efectuar comprendiendo cinco aspectos: investigación, proyección, aplicación, coordinación y docencia; el objetivo del trabajo a desarrollar era caracterizar a las sociedades indígenas y acopiar los conocimientos necesarios para su posible integración, mediante estudios sincrónicos realizados con seriedad académica y una actitud favorable a la proyección social del trabajo. Se elaboró un plan de estudios para graduar licenciados (en antropología, sociología y lingüística) que pudieran realizar investigación, desempeñarse como docentes, continuar con sus estudios o emplear sus conocimientos en la vida social; también se impartirían clases en el nivel de educación secundaria, los estudiantes que egresaran de este nivel lo harían como técnicos en desarrollo rural y serían originarios de las comunidades indígenas. Al respecto Garza Cuarón recuerda: "Los promotores, que fueron los agentes de cambio, debían tener la primaria, los aceptábamos y los formábamos; después estarían los técnicos en desarrollo rural que tenían la secundaría o la hacían en el instituto. A

255 Entrevista a Margarita Nolasco. Ciudad de México, 20 de marzo de 2007.

256 Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, Beatriz Garza Cuarón, *Problemas de integración*, México: IIISEO, 1970, p. 8.

los promotores les tocaba trabajar en uno o dos pueblos, a los técnicos correspondía una zona; los licenciados, solo egresaron unos cuantos, los posgraduados no existieron nunca".[257]

Sin embargo, el sustento del Instituto serían los promotores originarios de las comunidades marginadas, bilingües, en cuya selección se consideraron la vocación, la capacidad, la lengua y los conocimientos generales. Se recalcaba la cualidad de mostrar respeto hacia los valores de su comunidad para ser factor de cambio, para convertirse en "…verdaderos apóstoles y revolucionarios, a favor de la integración" mediante conocimientos prácticos.

Los promotores tendrían varias funciones: ejercerían liderazgo local, utilizarían sus conocimientos involucrando a personas de todas las edades en diferentes actividades, incluso auxiliarían a los maestros en tareas de castellanización o integrarían sus propios grupos de adultos o niños. Recordando las deficiencias del sistema de educación rural, Ruiz y Garza apuntaban: "Es evidente que la intromisión de un aspecto educativo 'nuevo' en una sociedad indígena, a través de los sistemas clásicos, tiene defectos fundamentales. El maestro rural, desafortunadamente, sigue los programas convencionales y propios de otros medios. Como no conoce las sociedades indígenas, ignora la lengua de sus alumnos…".[258]

El Instituto preveía que posiblemente algunos promotores decidieran no volver a sus comunidades, por lo que pretendía darles respaldo académico;[259] a los que sí laboraran, que era el objetivo principal, les brindaría la oportunidad de recibir cursos temporales con la opción de convertirse en maestros rurales: "…aquellos que determinen no regresar y prefieran continuar sus estudios dentro de la institución podrán hacerlo así; los que opten por trabajar en sus comunidades tendrán también la oportunidad de asistir a centros regionales donde se impartirán cursos temporales para optar por el grado de maestro rural, preparados de tal manera que podremos tener verdaderas escuelas rurales, que se diferencien de las urbanas en algo más que por su localización".[260]

La institución realizó un estudio sociocultural previo de la entidad, el cual brindó una perspectiva clara de la tarea que afrontaba. Metodológicamente se definieron zonas de acuerdo con criterios como: cantidad total y proporción de población indígena, grado de fragmentación social, de desarrollo económico y de integración a la sociedad nacional, distribución y cantidad (total y proporcional) de hablantes de lenguas indígenas, relación entre indígenas y mestizos, aspectos geográficos y ecológicos. A partir de estos planteamientos el estado fue dividido en doce zonas, por ser las que presentaban gravedad de problemas que podrían ser determinantes para integrar a la población; se empezó a trabajar en cuatro de ellas:

- la Cañada Mazateca: presentaba la concentración más alta de monolingües indígenas de todo el país (73% de la población).

257 Entrevista a Beatriz Garza Cuarón. Ciudad de México, 19 de marzo de 2007.

258 Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, Beatriz Garza Cuarón, *Problemas de integración*, p. 15.

259 Con la nota titulada "Promotores salidos del IIISEO llamados a interesante curso", un diario local señaló que varios egresados asistirían a un curso sobre estudios secundarios en el Centro Regional 19 de la Dirección de Mejoramiento Profesional. *El Imparcial,* 24 de septiembre de 1974, pp. 1, 6.

260 Gloria Ruiz, Beatriz Garza, *Problemas de integración,* p. 16.

- los Valles Centrales: debido a su alta concentración demográfica, las posibilidades de industrialización y por ser el centro de influencia cultural y económica del estado.
- La Mixteca de la Costa: por el potencial de los recursos pesqueros, la importancia de las actividades agrícolas, los problemas de monolingüismo y de relaciones interétnicas (mixtecos, chatinos, mestizos, negros); la región estaba bien comunicada en el litoral.
- La Zapoteca del Istmo: la agricultura y la industria de la región eran importantes, esta zona representó un ejemplo de verdadera integración porque el pueblo zapoteco era el grupo más castellanizado que conservaba su cultura (identidad, tradición, lengua).

Un primer diagnóstico consideró que los factores esenciales para lograr la citada integración eran: la economía, la dotación de servicio de energía eléctrica, el desarrollo de las comunicaciones, el uso y la difusión de radio y televisión, la castellanización, la educación y la lengua. Me referiré en especial a estos tres últimos.

**Proyecto de castellanización**

A partir de la semejanza otorgada a castellanizar y alfabetizar, se había tratado de alfabetizar en español a monolingües indígenas, esto no era natural porque el niño primero aprende a hablar y luego a escribir. Se pensó en alfabetizar primero en lengua indígena y después –o al mismo tiempo– enseñar a hablar español, posteriormente se alfabetizaría en español; pero esta lengua se presentaba como traducción de la indígena y se carecía de literatura y de tradición gráfica para la variedad de lenguas en Oaxaca. El resultado no fue positivo, el aprendizaje del español era lento e incompleto. Entonces la propuesta fue enseñar el español en forma oral, tarea que investigaban los profesores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.[261]

La experiencia y el trabajo de los lingüistas involucrados en el proceso de investigación e integración sobre los pueblos indígenas, se orientaron al análisis de las lenguas, el uso del método de castellanización y la norma del español que se iba a enseñar.

> En lengua, en el proyecto de castellanización se hizo un estudio contrastivo entre las lenguas indígenas y el español, luego se prepararon las estructuras del español en forma sistemática y con progresión de dificultades, la metodología ya estaba probada en la enseñanza de lenguas extranjeras, potencialmente nos parecía que cualquier indígena podía hacer lo mismo que cualquier ciudadano de cualquier país, aprender una lengua extranjera, incluso para ellos era más fácil porque la escuchaban. Luego se hizo un estudio que permitiera determinar la norma del español que se iba a enseñar, es decir no cualquier norma, no la veracruzana ni la regiomontana sino una norma general. También se efectuó un estudio de campos semánticos y se empezó a hacer un archivo de lenguas indígenas.[262]

261 Uno de los resultados de esta investigación y de la labor del IIISEO fue el libro: Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, México: El Colegio de México, 1977.

262 Entrevista a Beatriz Garza Cuarón. Ciudad de México, 19 de marzo de 2007.

**Educación**

La integración se debía basar en la acción educativa, considerando que los conocimientos transmitidos por la misma provocarían cambios en la mentalidad de la gente y contribuirían a romper su aislamiento y hermetismo. Sin embargo, el concepto de integrar se entendía como *proporcionar y recibir*: que el indígena valorara sus características y que asimilara lo que la sociedad moderna le ofrecía para su desarrollo, de esta manera habría un proceso dinámico y evolutivo de su cultura; este intercambio fructificaría en una verdadera integración. A partir del conocimiento generado por la sociología, la antropología y la psicología social, se buscaba generar un proyecto educativo con programas enfocados hacia la comunidad en general y no sólo hacia la niñez, porque después de permanecer algunas horas en la escuela los niños regresaban a su entorno cotidiano, en donde realizaban prácticas rutinarias y tradicionales; si además se considera que en los últimos años de primaria la deserción era alta, "… muy pronto el niño queda sumergido en sus comunidades y olvida rápidamente lo que aprendió en la escuela, incluso la lengua. Y aun cuando se lograra cierta efectividad, la educación se convertiría en una agente de desintegración de la estructura interna de esa sociedad, porque divorciaría la escuela del resto de la vida de la comunidad, y crearía un abismo casi insalvable entre las generaciones…".[263] Adicionalmente se planteó la necesidad de la educación técnica para mejorar la tecnología agrícola que se utilizaba y de esta manera incrementar la producción.[264]

**Lengua**

El lenguaje es el medio para la comunicación y es condición fundamental para la cultura, para su conservación y transmisión. Lengua y cultura son mecanismos estructurados. La lengua común en sociedades fragmentadas lingüísticamente cumple una función social y es, en sí, un acto social que favorece la comunicación. Desde el IIISEO se consideraba que, a mayor monolingüismo y fragmentación lingüística, correspondía un mayor aislamiento y marginación; por ello se planteaba que el proyecto educativo debía acelerarse utilizando programas que se difundieran por medio de la radio y la televisión. Adicionalmente se decidió hacer una recopilación de las lenguas indígenas para contar con testimonios que permitieran realizar investigaciones históricas, lingüísticas y pedagógicas, así surgió el Archivo de Lenguas Indígenas.

En la Ley que creó el IIISEO[265] se reiteraron dos aspectos constantes en la vida pública de los oaxaqueños: a. La miseria, insalubridad e ignorancia, el aislamiento y la marginación de la población; b. La diversidad de "razas", la accidentada geografía y la ausencia de caminos, se reflejan en la diversidad de "tradiciones, costumbres e idiomas". Por ello resultaba importante la unificación lingüística (lengua nacional) en la construcción de la conciencia colectiva nacional, como medio para abatir problemas de carácter social. El documento abordaba el tema de la relación entre la lla-

263 Gloria Ruiz, Beatriz Garza, *Problemas de integración*, p. 20.

264 Se refiere a evitar la erosión, reforestar, mejorar e implantar nuevos cultivos, elaborar fertilizantes, usar sistemas de irrigación, insecticidas y nuevos instrumentos de trabajo.

265 Ley que crea el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca, Periódico Oficial, 2 de agosto de 1969.

mada cultura nacional y las culturas indígenas, por una parte apuntaba con claridad la importancia de la integración y de un lenguaje unificado y de aplicación general, sin embargo, también precisaba que los valores (las artes, los hábitos, el sentimiento) y el pensamiento de los pueblos oaxaqueños permitían crear valores culturales y eran parte esencial de la nacionalidad. Por ello el Instituto conservaría lo positivo de las "viejas" culturas con base en lo "auténticamente oaxaqueño y auténticamente nacional", ya que las culturas no eran inmutables. De manera adicional, la Escuela de Mejoradoras del Hogar Rural pasó a formar parte del IIISEO por la afinidad con los objetivos de ambos proyectos.

Giorgio Perissinotto, quien colaboró en el IIISEO, señaló la importancia de castellanizar a niños monolingües indígenas en edad preescolar, considerando que la deserción escolar y el poco aprovechamiento del material didáctico se debían a los pocos o nulos conocimientos del español; proponía enseñar estructuras gramaticales básicas de la lengua y crear hábitos de escolaridad, con lo que se esperaba que la experiencia de ingreso a la educación primaria no fuera complicada, al formar "bilingües en edad temprana, el proceso de aculturación será más fácil de llevar a cabo".[266] Sobre el particular, Nolasco recuerda la importancia del nivel preescolar y la enseñanza de español básico en diez meses:

> Los lingüistas señalaron que un niño de tres a cinco años maneja no más de trescientas palabras y se da a entender, jugar entre sí, hablar con sus padres, hablar con adultos, todo. Cuando entra a primaria en los primeros 4 o 5 meses casi duplica su vocabulario a 500 palabras; al salir de la primaria hay entre 700 y 800 palabras, que son suficientes para cualquier hablante de español. Entonces el error de la enseñanza de los idiomas es enseñar muchas palabras y no empezar con lo básico. El español es muy complicado y tiene muchas estructuras, además cuando alguien ve a un niño lo primero que le dice es ¿cómo te llamas?, una de las estructuras más difíciles del español: que la acción verbal recaiga sobre el individuo, *yo me llamo*.[267]

La principal distinción que Perissinotto señaló fue que, mientras la sociedad nacional posponía el ingreso de los sujetos en su "jurisdicción", la indígena lo adelantaba, es decir, la niñez indígena completaba su educación para la vida a temprana edad. Los principales obstáculos a la implantación de la educación preescolar eran:

- Establecer tradición escolar en comunidades pre-alfabetas, lo cual implicaba imponer una novedad cultural (inventada) que podía ser pasiva o violenta; el IIISEO procuraba que los métodos y las formas de trabajo no interfirieran ni crearan conflictos en la comunidad, que el español fuera *complementario*.
- La resistencia a la castellanización, que se trataba de debilitar mediante labores de sensibilización extraescolar realizadas por los promotores bilingües.

266 Giorgio Perissinotto, "La integración lingüística del indígena mexicano: teoría y práctica de la castellanización", en: *América Indígena*, Vol. XXXIV, N° 4, octubre-diciembre de 1974, p. 958.

267 Entrevista a Margarita Nolasco. Ciudad de México, 20 de marzo de 2007.

- La resistencia a la escuela como institución reglamentada y preceptiva, no tanto al español.

Los avances en el proceso de implantación de un proceso de bilingüismo fortalecerían las lenguas indígenas. Con estas prácticas hubo cierto retroceso en la deserción escolar, se fortaleció el uso de la lengua indígena y se favoreció la formación de comunidades bilingües. También se editaron cartillas con el apoyo del Instituto Lingüístico de Verano (ILV): "Una de las cosas que nos llevó a hacer el archivo de lenguas indígenas y el método fueron las cartillas que teníamos, las vimos y me pareció que era un desperdicio de los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano, el gobierno les pidió durante mucho tiempo las cartillas nada más… entonces se dedicaban a hacer las cartillas y a traducir su Biblia a las lenguas indígenas; cuando llegamos les dijimos que no más cartillas y entonces fue cuando empezó el archivo de lenguas".[268]

Acerca de la selección de los estudiantes, Garza señala que contaban con "… psicólogos y los lingüistas, todos participábamos en la selección; llegaban muchos aspirantes y no se elegía a todos, eran grupos selectos... tratábamos que entraran aspirantes de todas las lenguas de Oaxaca y que los grupos no fueran mayores de treinta alumnos porque en esa época en Oaxaca los grupos en las primarias y secundarias eran enormes".[269]

En 1972 apareció en diferentes diarios la convocatoria para ingresar al IIISEO, estaba dirigida a jóvenes que hablaran una lengua indígena. Los requisitos eran: presentar certificado de primaria o constancia de 4º o 5º grados, tener entre 17 y 22 años (hombres) o entre 17 y 25 (mujeres), ser solteros. Las personas seleccionadas debían comprometerse para ir a trabajar, al concluir su formación, al menos durante tres años a sus comunidades. La convocatoria señalaba que tendrían preferencia las solicitudes de candidatos originarios de los distritos de Cuicatlán, Choapam, Etla, Ixtlán, Juchitán, Juquila, Miahuatlán, Mixe, Pochutla, Sola de Vega, Tlacolula, Tehuantepec, Teotitlán, Tuxtepec, Villa Alta y Yautepec.[270] En septiembre de ese año asistían a la institución 400 jóvenes que cursaban diferentes carreras: Licenciatura en Integración, Maestros en Educación Básica, Promotores Técnicos y Promotores Bilingües; al concluir el curso se esperaba el egreso de cien jóvenes como Promotores Bilingües.[271] En julio se graduaron 97 promotores, al año siguiente fueron 110 y en 1974 egresaron 150 alumnos (licenciados, promotores, técnicos y maestros de educación básica) y veinte niños que fueron castellanizados.[272]

Entre las principales tareas de formación de los promotores estaba la realización de estudios de las condiciones de vida de las comunidades indígenas, motivo por el cual visitaban diferentes regiones del estado durante varios días, asesorados y acompañados por personal del Instituto. Los diarios de la época refieren que de esta manera los jóvenes aplicaban sus conocimientos para observar la forma de vida de los pue-

268 Entrevista a Beatriz Garza Cuarón. Ciudad de México, 19 de marzo de 2007.
269 *Ídem.*
270 *El Imparcial,* 10 de julio de 1972, pp. 1, 8. *Carteles del Sur,* 9 de julio de 1972, pp. 1, 4. *Carteles del Sur,* 7 de agosto de 1972, p. 2.
271 *El Imparcial,* 2 de septiembre de 1972, p. 1.
272 *El Imparcial,* 21 de julio de 1972, pp. 1, 8. *Carteles del Sur,* 23 de julio de 1972, pp. 1, 8. *Carteles del Sur,* 22 de julio de 1973, p. 3. *Carteles del Sur,* 9 de julio de 1974, pp. 3-4.

blos, investigar sobre la explotación económica a la que eran sometidos los indígenas y estudiar las formas de organización política que predominaban en las "regiones de refugio".[273] María Luisa Acevedo reconoce la existencia de un sistema de formación y de supervisión laboral, en campo había: "…todo un sistema de supervisión muy estrecho, de dos niveles, el primer nivel era un promotor con mayor sensibilidad que era el supervisor de primer nivel y después estaba un especialista en la escuela que era el que centraba toda la información, la organizaba y después la presentaba al cuerpo docente, de modo que el cuerpo docente podía saber dónde estaban las fallas y qué tipo de asesoría se requería para superarlas y al mismo tiempo hacíamos evaluación de resultados".[274]

Los egresados en 1973 se sumaron a los 300 que ya estaban trabajando para abatir el monolingüismo; como parte de sus actividades se tenía contemplado realizar cursos intensivos de verano, lo que se agregaría a las acciones realizadas por 276 promotores, quienes efectuaban labores para el desarrollo social de la comunidad y atendían a cinco mil niños con el objetivo de castellanizarlos. A manera de ejemplo, la esposa del gobernador clausuró una serie de cursos de corte y confección, repostería, cocina y labores domésticas impartidos por la promotora Julia Noriega en Santa María Guelacé (Tlacolula).[275] Nolasco recuerda:

> Fue interesante el cambio de los muchachos, a la primera generación se les dio plaza de promotor cultural, se fueron a las escuelas, algunas tenían que fundarlas y en eso encontramos una iniciativa increíble de los muchachos porque se les mandaba a ver qué apoyos recibían de la presidencia municipal, promover la construcción de la escuela, el pueblo tenía que poner la mitad y el CAPFCE la otra parte… Una chica, me parece que era de Teotitlán del Valle si mal no recuerdo, decidió ocupar tres celdas, entonces en el día cuando eran las clases sacaban a los presos, ella entraba con sus alumnos y dejaban la celda limpia, al terminar regresaban los presos.[276]

Además, la institución inició su proyecto de ediciones, con el texto *Oaxaca indígena*,[277] libros de segundo y tercero del *Método de castellanización* y un *Manual para el Promotor Castellanizador.*

En un lustro el IIISEO tuvo avances sustanciales en los trabajos que realizó sobre la población indígena de Oaxaca: se sabía que la entidad concentraba 23% de indígenas del país, 46.5% del total de la población estatal era indígena (la quinta parte, monolingüe). Además, según estudios del mismo Instituto, se hablaban alrededor de 65 lenguas, agrupadas en quince familias y al menos cinco troncos lingüísticos. Los esfuerzos del IIISEO se habían encaminado a terminar con el aislamiento y la marginación en que vivía la población indígena, labor en la que era fundamental el diseño de una serie de materiales utilizables en la formación de una conciencia colectiva basada

273 *El Imparcial,* 21 de agosto de 1972, pp. 1-8. *Carteles del Sur,* 8 de enero de 1973, p. 3. *Carteles del Sur,* 6 de junio de 1973, p. 4.
274 Entrevista a María Luisa Acevedo, Oaxaca, 12 de mayo de 2010.
275 *El Imparcial,* 20 de enero de 1972, p. 5.
276 Entrevista a Margarita Nolasco. Ciudad de México, 20 de marzo de 2007.
277 Margarita Nolasco, *Oaxaca Indígena. Problemas de aculturación en el estado de Oaxaca y subáreas culturales,* México: IIISEO, SEP, 1972.

en el uso del español como lengua franca. Además, fue creada la escuela primaria acelerada bilingüe, la cual funcionó con algunos alumnos indígenas que habían concluido estudios de tercer grado de educación primaria en sus lugares de origen; su objetivo era obtener una metodología específica que considerara las características de los educandos y adecuara a las mismas el material y la enseñanza misma.

> Al decidir la procedencia de los promotores, que uno triqui, que uno de la zona huave… resultó que de las zonas donde se decía que debieran asistir, los aspirantes no tenían primaria completa, entonces ¿qué hacer para pasar al siguiente nivel que era secundaria? Una pedagoga que trabajaba con nosotros propuso un programa de primaria acelerada, conforme los alumnos llegaron se vio cómo estaban preparados… entonces era una primaria acelerada en un año, aunque algunos nos llevaron dos años, pero la mayoría un año porque llegaban sabiendo leer y escribir.[278]

Entre las actividades realizadas durante 1975 estuvieron la castellanización de niños monolingües, treinta de ellos iniciaron su educación primaria y habían llegado a segundo grado; en el mismo año se impartieron cursos especiales teórico-prácticos a tres grupos de castellanizadores dependientes del INI, en el verano se impartió un curso intensivo de economía del hogar a 40 mujeres encargadas de los albergues de Tlaxiaco y Putla.

El IIISEO instaló cinco promotorías piloto en diferentes comunidades del estado e intensificó la investigación acerca de los factores que podían acelerar el proceso de integración, tales como la economía, las comunicaciones, la educación, la técnica y la lengua. El gobierno estatal continuó apoyándolo porque consideraba que la institución empezaba a dar resultados, sobre todo en un entorno de alta población indígena y elevada marginación y pobreza:

> Dada la urgencia que Oaxaca tiene de la participación plena de los grupos marginados en los derechos y responsabilidades nacionales; de que el indígena participe en el desarrollo armónico de nuestra entidad y de que entienda las instituciones políticas que nos rigen, y ante la necesidad inaplazable de que desaparezca el colonialismo interno, seguiremos dando todo nuestro apoyo económico y todo nuestro respaldo moral a las tareas que realiza el ya prestigiado Instituto de Integración e Investigación Social del Estado de Oaxaca.[279]

Se tenía el criterio de que la integración que se buscaba iba a acabar con la explotación y el colonialismo interno, además otorgaría a los indígenas elementos para que apreciaran las instituciones políticas del país y, por lo tanto, comprendieran y ejercieran sus derechos políticos y valores como la democracia y la libertad. Asimismo, se recalcaba el papel del municipio como la institución político-social vinculada cotidianamente a la vida del ciudadano, a pesar de que había municipios cuyos integrantes quebrantaban la ley y afectaban a los vecinos.

La labor del IIISEO empezó a tener presencia nacional y, hacia 1976, varios de sus trabajos metodológicos enfocados a la enseñanza del español a monolingües indígenas

278 Entrevista a Margarita Nolasco. Ciudad de México, 20 de marzo de 2007.
279 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1975*, p. 70.

se aplicaban en otros estados, lo que se consideraba una aportación esencial a las tareas de integración nacional, particularmente el Método Audiovisual de Castellanización. Dicho método permitió "incorporar lingüísticamente" a cien mil personas en 1978.[280]

El Instituto continuó con su tarea, encaminada a lograr la rápida integración de los grupos étnicos mediante métodos y recursos actualizados para que fueran utilizados en la investigación e integración social de la entidad, por los promotores bilingües, los técnicos auxiliares en integración social, los profesores de educación básica e incluso los egresados de la Licenciatura en Integración Social. Se conservaba el criterio de que cuando los estudiantes concluyeran sus estudios volvieran a sus comunidades y, valiéndose del conocimiento de su lengua materna, compartieran y aplicaran lo aprendido. Particularmente, el IIISEO brindaba a algunas comunidades el servicio de educación preescolar para niños monolingües indígenas, educación primaria para quienes se habían castellanizado y tuvieran entre 6 y 14 años, e impartía la enseñanza primaria acelerada bilingüe para mayores de 15 años.

La labor realizada empezaba a generar resultados educativos. En 1980 el Programa de Castellanización atendió a 26,962 niños distribuidos en 765 centros de castellanización, en los que trabajaban 1,118 promotores. En cuanto a la educación primaria bilingüe, se atendió 80% de la demanda escolar en áreas indígenas –96 mil alumnos– con cinco mil profesores y promotores bilingües que laboraban en 1,050 escuelas. La Coordinación de Educación Indígena contaba con seis Centros de Integración Social (CIS),[281] en los que se preparaba a maestros promotores bilingües y se capacitaba a brigadas para el "desarrollo" y el "mejoramiento" del indígena. A través de los cursos (primaria acelerada, promotor comunal bilingüe, técnicos en integración social y Licenciatura en Integración Social, técnicos auxiliares de integración y profesores de educación básica), buscaba unir funcionalmente al estado mediante un idioma común: el castellano. Las cinco promotorías preparaban a los profesionales destinados a trabajar para la integración de las comunidades marginadas del estado.

Sin embargo, la experiencia no estuvo exenta de problemas. A los pocos años de haber iniciado el proyecto, la institución enfrentó los primeros cuestionamientos de los alumnos, quienes en abril de 1972 plantearon la posibilidad de pase automático entre niveles, aunque fueran reprobados, además se refirieron a la validez de las materias cursadas en caso de decidir inscribirse a otras instituciones y a la obligación moral de volver a sus comunidades.[282] Dos años después los promotores egresados del IIISEO contaban con plazas federales reconocidas por la Dirección General de Educación Extraescolar (SEP) y percibían entre 700 y 800 pesos, aunque reclamaban ganar 1,500 pesos y otras prestaciones como pago de vacaciones e ingreso al ISSSTE,

280 En 1972 el subdirector del IIISEO, profesor Defino Techachal López, señaló la posibilidad de que institutos semejantes al IIISEO fueran construidos en estados como Chihuahua, Chiapas y Guerrero, donde había mucha población indígena "sin preparación intelectual". Además, el método de castellanización en el Instituto se había difundido a nivel nacional, por lo que en noviembre de 1973 varios promotores del INI recibieron un curso intensivo para su posterior aplicación. *El Imparcial,* 14 de noviembre de 1972, p. 8. *Carteles del Sur,* 17 de noviembre de 1973, p. 1.

281 Ubicados en Zoogocho (distrito de Villa Alta), Guelatao (Ixtlán), Nopala (Juquila), Yosondúa (Tlaxiaco), Usila (Tuxtepec) y Eloxochitlán (Teotitlán).

282 *Carteles del Sur,* 4 de abril de 1972, pp. 1, 4.

porque consideraban insuficientes las que en esos momentos tenían. En abril de ese año, cerca de 200 promotores se apoderaron indefinidamente del IIISEO para que la SEP atendiera sus reclamos; paulatinamente la protesta contó con más partidarios, en la tercera semana de abril eran 400 promotores en la protesta y algunos de ellos esperaban que sus demandas fueran un ejemplo para "los promotores que prestan sus servicios en el INI, ya que se encuentran en las mismas condiciones". El 22 de abril el problema se resolvió: se acordó igualar sus percepciones a 1,500 pesos y gestionar que la SEP absorbiera dicho incremento, también comenzaron los trámites para incorporarlos al ISSSTE.[283] En mayo la dirección del Instituto entregó a la Coalición de Promotores un documento en el que les notificó el pago de sus compensaciones y sobre las gestiones para su incorporación al ISSSTE.[284] Al ciclo escolar siguiente, la SEP asumió el manejo de la escuela, determinando el número de alumnos y las condiciones de ingreso.[285]

A partir de esta experiencia, la Coalición de Promotores Culturales Bilingües egresados del IIISEO comenzó una serie de acciones en apoyo a diferentes demandas sindicales y "de clase", como afirman en un desplegado de octubre de 1974 publicado en un diario local en la ciudad de Oaxaca. En el mismo reconocieron ser miembros de la Coalición Obrero Campesina Estudiantil, decidieron apoyar las demandas laborales de tres sindicatos (Sindicato Independiente de Obreros de la Carne, Sindicato Independiente "4 de enero" de choferes de la empresa Yagul, Sindicato Independiente "3 de marzo" de trabajadores del Municipio de Oaxaca). Sin embargo, la parte sustancial de su protesta era contra la decisión oficial de sujetarlos al control administrativo de los Centros Coordinadores Indigenistas y el trato "déspota y discriminatorio" de autoridades y castellanizadores del INI, y contra el interés de dividir a la Coalición.[286] En abril de 1975 las demandas fueron el cumplimiento del convenio de abril de 1974, "revisar y aprobar un plan que ellos han diseñado para la mejora de su trabajo", desligarse de la asesoría técnica y administrativa del INI y la reinstalación de algunos compañeros despedidos.[287] En ese mismo mes, varios promotores tomaron las instalaciones del INI en Tlaxiaco, Tuxtepec y San Juan Copala, en demanda de aumento salarial.[288]

En 1974 surgió la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO), fundada por cerca de 350 promotores, quienes cuestionaron el trabajo de castellanización en una época cuando la diversidad lingüística se consideraba un problema para el desarrollo de los pueblos. Lucharon por ser reconocidos como maestros e implementaron la metodología de la pedagogía de Célestin Freinet en educación indígena.[289]

283 *Carteles del Sur,* 7 de abril de 1974, pp. 1, 4. *El Imparcial,* 19 de abril de 1974, pp. 1, 8. *El Imparcial,* 20 de abril de 1974, p. 3. *El Imparcial,* 22 de abril de 1974, pp. 3, 6. *El Imparcial,* 23 de abril de 1974, pp. 1, 8. *Carteles del Sur,* 23 de abril de 1974, pp. 1, 6.

284 *El Imparcial,* 4 de mayo de 1974, pp. 1, 8.

285 *Carteles del Sur,* 25 de septiembre de 1974, pp. 1, 6.

286 *Carteles del Sur,* 11 de octubre de 1974, p. 3.

287 *Carteles del Sur,* 3 de abril de 1975, p. 6.

288 *Carteles del Sur,* 11 de abril de 1975, pp. 1, 6. *El Imparcial,* 11 de abril de 1975, pp. 1, 8.

289 Una reseña de la trayectoria de la CMPIO fue preparada por Lois Meyer, "Hacia una alternativa de formación indígena bilingüe e intercultural: una pedagogía liberadora desde la comunalidad", en: *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, Vol. 4, núm. 1, pp. 83-103. También puede consultarse la tesis de maestría escrita por Alverino López López, *La formación docente: un proceso alternativo y continuo en el movimiento pedagógico de*

Estas demandas se comprenden mejor al considerar que el Instituto contribuyó a la formación de los promotores para una reflexión crítica de su realidad, sobre todo mediante el trabajo de campo.[290]

La toma de conciencia y la unión gremial de 1974 generaron la exigencia de "justos derechos"; el gobierno, al acceder, incorporó a los promotores como empleados de la SEP y al mismo tiempo formaron parte del SNTE. Debido a que el IIISEO perdió el control del "trabajo en promotorías, se perdió la concepción de la educación bilingüe e integral". Del intento permanecieron resultados parciales, la experiencia de campo, una serie de materiales y concepciones sobre la educación bilingüe e integral, así como "una élite india de más de 500 jóvenes, con la base de la educación superior…"[291] la cual se orientó a obtener plazas docentes.

El IIISEO se fue diluyendo por la falta de financiamiento[292] y los golpes políticos, finalmente fue cerrado durante el gobierno del general Eliseo Jiménez Ruiz.[293] Sin embargo, cabe agregar que en la década de los años setenta una serie de hechos modificaron los criterios de la política educativa hacia la educación indígena, entre ellos se pueden mencionar el Congreso Nacional de Pueblos Indígenas (Pátzcuaro, 1975), el paulatino uso de métodos bilingües en la enseñanza por maestros y promotores bilingües, el surgimiento de la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, la creación en la SEP de la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena (1971), sustituida en 1978 por la Dirección General de Educación Indígena.

---

*la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO)*, México: Universidad Pedagógica Nacional, 2008.

290 Entrevista a María Luisa Acevedo, Oaxaca, 12 de mayo de 2010.

291 Margarita Nolasco, "Educación indígena. Una experiencia en Oaxaca", en: INI, *INI, 30 años después, revisión crítica*, INI: México, 1978, pp. 253-259. Un ejemplo de la formación aventajada de los promotores lo refiere el diario *Carteles del* Sur, en una nota titulada "Egresados del Instituto de Nazareno irán becados a Israel". La nota refiere que el gobierno mexicano becó a diez licenciados en Integración Social (egresados) y a un maestro, para que durante ocho meses asistieran a Israel a un curso de Desarrollo de la Comunidad, curiosamente, antes tomarían un curso intensivo de inglés y hebreo. *Carteles del* Sur, 17 de enero de 1975, pp. 3-4.

292 Además de los recursos que el gobierno federal le asignaba porque el titular de la SEP lo había iniciado cuando fue gobernador de Oaxaca, el IIISEO recibió diferentes financiamientos privados. Por ejemplo, en 1972 la Fundación Suraski donó un millón de pesos; dos años después, en 1974, la Enciclopedia Británica Educacional donó equipo audiovisual, 200 películas de varios temas y copias del documental *Centinelas del Silencio.* Desde 1969 la Fundación había donado en total cinco millones de pesos para lograr la integración de los grupos marginados mediante la enseñanza del español. *Carteles del Sur,* 22 de marzo de 1972, pp. 1, 6; *El Imparcial,* 23 de marzo de 1972, pp. 1-2; *El Imparcial,* 28 de septiembre de 1974, pp. 1, 8.

293 Rebeca Barriga Villanueva, "Una hidra de siete cabezas y más: la enseñanza del español en el siglo XX mexicano", en: Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño, Dirs., *Historia sociolingüística de México*, 2 vols., México: El Colegio de México, 2010, pp. 1095-1194. La autora realiza un recorrido por los acontecimientos históricos que influyeron en la forma de enseñar el español, algunos materiales y métodos utilizados, así como una valoración de los resultados. En particular refiere el llamado Método IIISEO, apunta que el trabajo del Instituto quedó trunco ya que "circunstancias de diversa índole y de lucha de poder y de partidos políticos" motivaron que fuera cerrado. Ver especialmente pp. 1163-1166.

El contexto general era de revisión crítica del indigenismo en un marco de reivindicaciones étnicas, cuyos efectos se apreciarían en las siguientes décadas.

**Un oaxaqueño en la SEP**

En los dos años que Bravo Ahuja se desempeñó como gobernador de Oaxaca –en 1970 el presidente Echeverría lo invitó a colaborar como Secretario de Educación Pública– realizó viajes frecuentes por todo el estado en busca de "…contacto directo con el pueblo, de su inspiración y aliento, porque estimo que sólo en esta forma se puede conocer nuestra problemática e impulsar, en plan realista, nuestra elevación económica y sociocultural". En esos viajes se percató del trasfondo cultural ancestral de las tradiciones y las solidaridades oaxaqueñas, que al mismo tiempo que unifican hacen evidente la diversidad cultural. Estas características tenían que retomarse para buscar la superación del espíritu y el mejoramiento material, es decir, terminar con la pobreza, con el "…deprimente aislamiento en que viven grandes grupos de población, que carecen de toda posibilidad de desarrollo y vegetan en islas sociales y económicas, al margen de la cultura nacional".[294]

El esfuerzo común, la unidad, los programas integrales de desarrollo (educación, comunicaciones, electrificación), iban a permitir aprovechar adecuadamente los recursos, lograr mejores condiciones de vida y "llevar los avances de la civilización" a los sitios donde se consideraba hacían falta. En el aspecto educativo se tenía contemplado ampliar los programas de educación técnica, agropecuaria e industrial; en cuanto a las comunicaciones, se consideraba que las diversas opciones (caminos vecinales, carreteras, ferrocarriles, correos, telégrafos, teléfonos, televisión, vía aérea) permitirían unir a las regiones entre sí para explotar zonas poco o nulamente exploradas. Acerca de la situación del sistema educativo en Oaxaca, Nolasco señaló:

> Al empezar a ver la cantidad de escuelas, cuántas primarias hay y dónde están situadas, cuántas secundarias y prepas, me encuentro que en ese momento, a inicios del periodo de Bravo Ahuja, había en todo Oaxaca no más de 10 secundarias, 2 preparatorias; las primarias estaban muy cercanas a la ciudad de Oaxaca, pero conforme se alejaban de la ciudad casi no había primarias. Creo que al primer o segundo año de Víctor como gobernador se duplica el presupuesto a la educación, entonces hubo dinero para abrir escuelas porque ese era otro de los problemas, cómo abrirlas. Entonces me tocó ver en dónde había carencias, donde estaban los pueblos indígenas no había escuelas.[295]

La información sobre la atención educativa en 1967 fue: a preescolar asistió sólo 3% de la población en edad escolar, en primaria 26% de los niños no fueron atendidos, en secundaria se atendió a 5%; el promedio de escolaridad entre la población mayor de 15 años era de 2.5 años para los hombres y 2 para las mujeres. Entre 1962 y 1967 "96 de cada 100 niños abandonaron sus estudios antes de concluir la educación pri-

294 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1970*, p. 61.
295 Entrevista a Margarita Nolasco. Ciudad de México, 20 de marzo de 2007.

maria. Los índices de deserción escolar en el medio urbano son muy elevados pero los del medio rural son francamente alarmantes".[296]

Así, a partir de los setenta la instrucción tendió a masificarse al considerar que permitiría al pueblo mejorar sus condiciones de vida en un ambiente de libertad y de justicia; en la transmisión de dichos valores la labor de la escuela era fundamental. La educación impartida por instituciones de capacitación recibió un decidido impulso porque estaban orientadas a preparar a la población para que se incorporara al mercado laboral, lo cual era prioritario para la economía estatal.

En cuanto al analfabetismo, los índices eran considerablemente mayores en las zonas rurales e indígenas, en lo que tenía mucho que ver la explosión demográfica, la dispersión y el aislamiento de cientos de comunidades. Por ello la urgencia de subsanar las deficiencias en las comunicaciones y la profesionalización de los docentes, debido a que en muchas poblaciones quienes alfabetizaban no contaban con el perfil profesional adecuado. Aunque se alfabetizó a 51 mil adultos, para este periodo (1968-1974) las cifras de analfabetismo eran contundentes: el 42% de la población.[297]

Por otra parte, la atención en los niveles de educación preescolar y primaria seguía siendo insuficiente: a los 68 jardines de niños existentes en el estado asistían 27 mil niños, que eran atendidos por 115 educadoras; en el nivel de primaria había casi dos mil escuelas en las que trabajaban 7,500 profesores. Durante 1970 en este nivel se atendió a 356 mil alumnos, quienes recibieron 1.6 millones de libros de texto y cuadernos de trabajo gratuitos. Tres años después había poco más de nueve mil maestros, que brindaban atención de educación primaria a 67% de la población escolar; la deserción escolar fue de 4% y la reprobación alcanzó 33 por ciento. La enseñanza secundaria (técnica y agropecuaria) estaba poco generalizada –a pesar de que se consideraba fundamental para el desarrollo nacional–, en el estado funcionaban sólo 50 instituciones de este nivel a las que asistían 5,420 alumnos atendidos por 475 profesores.[298]

En 1970 las dos instituciones formadoras de profesores se encontraban en la ciudad de Oaxaca y en la región Mixteca. En la primera funcionaba el Centro Regional de Enseñanza Normal (267 alumnos, 148 hombres y 119 mujeres; atendidos por 45 catedráticos), en la Mixteca la Normal de Tamazulápam (con 397 alumnas y 31 maestros), bajo la modalidad de internado indígena; poco después se estableció la Normal de Tuxtepec. En 1973 a estas escuelas normales asistían 1,090 alumnos, atendidos por 93 maestros.

Debido a que en la entidad la mayoría de la población se dedicaba a actividades agropecuarias (entre 70 y 80%, según el *Informe de Gobierno* de 1970), se estableció un Plan de Fomento al Sistema de Enseñanza Técnica Agropecuaria, con la finalidad de que impactara social y económicamente a la población, mediante la capacitación de la juventud campesina; se consideraba que además de influir en el incremento del nivel sociocultural de las comunidades, disminuiría la emigración. Por lo tanto,

296 María Luisa Acevedo, *Estudio sobre aspectos sociológicos del Estado de Oaxaca. Sociología Rural. Nivel de vida*, mecanografiado, julio de 1969, pp. 27-37.

297 El Censo de 1970 registró en Oaxaca un millón 363 mil mayores de diez años, 572 mil no sabían leer ni escribir. *IX Censo General de Población 1970*.

298 Entre las poblaciones donde se establecieron estas escuelas se encontraban: Reyes Mantecón, San Pablo Huixtepec, Zaachila, Ejutla, Macuiltianguis, Ixtlán, Ocotlán, Villa Alta, Chichicapam. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1973*, p. 34.

se abrieron 10 escuelas de este tipo (en Cuicatlán, Nochixtlán, Putla, Tapanatepec, Pochutla, Valle Nacional, Miahuatlán, Silacayoapam, Reyes Mantecón y Río Grande) y estaban por establecerse 11 más.[299] Además, se contaba con los Institutos Tecnológicos Regionales de Oaxaca y del Istmo (ubicado en Juchitán) y con dos Centros de Estudios Tecnológicos (situados en Tuxtepec y Salina Cruz). El Sistema incluía cinco Escuelas Tecnológicas Industriales: dos en la ciudad de Oaxaca (números 14 y 115), una en Loma Bonita (51), una en Matías Romero (106) y una de reciente creación en Ixtepec. Los estudios realizados en el marco del "Plan Oaxaca", los trabajos que empezó a realizar el IIISEO y la gestión de Bravo Ahuja al frente de la SEP, confluyeron para darle un significativo impulso a la enseñanza técnica.

Las palabras de Gómez Sandoval en 1974 eran, además de un balance de la obra pública iniciada por Víctor Bravo Ahuja y realizada durante seis años, una valoración política para señalar aciertos y errores, deficiencias y obstáculos al trabajo efectuado. Era una despedida oficial del cargo público más importante en la entidad: "Con el conocimiento de que gobernar es servir, prever, coordinar, armonizar; con la finalidad de impulsar el bienestar de todas las clases sociales y, preferentemente, para elevar el nivel de vida de las más débiles económica y socialmente, acentuamos nuestra atención en los oaxaqueños de más escasos recursos, aquellos que, en las zonas rurales, padecen de toda clase de necesidades".[300] Se reiteró el interés puesto en beneficiar a los más empobrecidos y se hicieron explícitos una y otra vez los elementos que limitaron una acción oficial más efectiva, fueran de orden geográfico, cultural o económico.

> La multiplicidad y la gran diseminación de comunidades, todas con carencias semejantes y de urgente satisfacción, motivaron una considerable inversión del presupuesto, en obras que, generalmente, pasan desapercibidas para los núcleos de población más grandes y alejados de ellas, pero que para esas pequeñas congregaciones, representan considerables adelantos, en la civilización y en la cultura. Por ello, aun con detrimento de otras urbanas, estimamos que procedimos con juicio realmente democrático, al actuar en esa forma.[301]

La pulverización de las localidades y el aislamiento continuaban siendo factores que determinaban la acción oficial y, al mismo tiempo, brindaban argumentos para justificar la incorporación de la población a la sociedad nacional y el papel salvador de la civilización. Lo anterior también permite comprender por qué muchas acciones de los programas oficiales se desarrollaban particularmente a nivel local.

En el recuento de Gómez Sandoval se señaló el respeto a la opinión ciudadana como un valor de la democracia, aunque reconoció que los graves problemas (bajo rendimiento agrícola, injusta distribución de la riqueza, insuficientes fuentes de trabajo, incomunicación, analfabetismo, insalubridad, miseria) eran un desafío para el ejercicio de la ciudadanía y de la misma democracia.

---

299 Comitancillo, Espinal, Ixtaltepec, Ojitlán, Acatlán de Pérez Figueroa, Soyaltepec, Juxtlahuaca, San Pablo Huixtepec, Magdalena Tequisistlán, Jamiltepec, y San Miguel el Grande. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1970*, p. 55.

300 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1974*, p. 67.

301 *Op. Cit.*, p. 68.

En el aspecto económico los esfuerzos de este gobierno se enfocaron a programas agropecuarios, turísticos y de comunicación, todos los cuales estaban en marcha. Urgía acelerarlos, con la seguridad de que las carreteras, además de ser el factor vital para que Oaxaca fuera autosuficiente desde el punto de vista económico, sentarían bases más sólidas para la integración física, espiritual y cultural del pueblo oaxaqueño, aún disperso y desintegrado en su mayoría, a pesar del gran esfuerzo que, para unirlo al progreso, desde hace varios años realizaban –se afirmaba– los gobiernos federal y estatal.

Las últimas palabras del gobernador permiten reflexionar sobre el alcance de la libertad para los oaxaqueños de entonces, presente más en el papel que en los hechos, por lo que el derecho a la educación y el acceso al trabajo eran piedra angular en el proceso de modificación de unas relaciones sociales injustas y poco equitativas.

> Un pueblo no es, en realidad, libre, en tanto no lo sean, económicamente hablando, cada uno de sus integrantes. Sólo con los caminos y las comunicaciones se logrará ello, y, por otro lado, se abatirán los graves índices de insalubridad e incultura, que junto con la esclavitud económica propician el aislamiento y mantienen el fuerte caciquismo y explotación del hombre por el hombre. Nuestro pueblo es libre ante la Ley, e igual ante la expectativa jurídica. Para que lo sea en plenitud, para que disfrute de la libertad, en igualdad política, económica y jurídica, como quiere nuestro orden jurídico, y para que este ideal sea realidad, necesitamos seguir luchando por los caminos, que nos hagan libres por el trabajo, frente a la miseria y al explotador; libres frente a la enfermedad, por el servicio sanitario y asistencial; libres frente a la esclavitud de la incultura, por la educación. Entonces sí seremos, frente a nuestro destino, libres por la justicia económica y la superación cultural.[302]

La injusticia y la falta de libertad eran consecuencia, desde la óptica oficial, del aislamiento, la explotación, la insalubridad y la carencia de educación; únicamente al abatir estas condiciones, las leyes y normas adquirirían pleno sentido.

En el gobierno de Víctor Bravo Ahuja se efectuó una intensa campaña de construcción de aulas. En los primeros dos años de su gobierno (1968-1970) el CAPFCE levantó 1,373 aulas y anexos. El nombramiento de Bravo Ahuja al frente de la SEP provocó que la educación en Oaxaca tuviera un impulso especial, reflejado en la infraestructura educativa. En 1973 el CAPFCE prosiguió con la edificación de 888 aulas de primaria en 424 poblaciones, para atender las necesidades de 42,400 niños. También impulsó la construcción de escuelas para el nivel secundario en sus modalidades técnica, industrial, comercial y pesquera; además de Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos, escuelas de enseñanza normal y obras en los Institutos Regionales de Oaxaca y Juchitán. En lo que se consideraba el sistema de enseñanza extraescolar, en la Mixteca Alta inició la construcción de cuatro albergues, un Centro Coordinador Indigenista, cinco Centros Regionales de Enseñanza Fundamental; además de las reparaciones realizadas en cinco primarias administradas por el IIISEO. El total de obras realizadas por el CAPFCE durante 1973 fue de 1,421, en todos los niveles educativos.[303]

302 *Op. Cit.*, pp. 77-78.

303 Algunas de las poblaciones beneficiadas con secundarias fueron: Salina Cruz, Ixtepec, Matías Romero, Chazumba, Tehuantepec, Huautla, Oaxaca, Río Atoyac, Tlacolula, Te-

El apoyo recibido durante el periodo 1969-1974 se reflejó en la construcción de 4,337 aulas, 139 laboratorios, 327 talleres y 1,310 aulas con diferentes tipos de anexo. Asimismo, se crearon 3,100 plazas de profesores.

El sustituto de Bravo Ahuja, el gobernador interino Gómez Sandoval, consideraba que la Revolución Mexicana aún tenía compromisos por cumplir en Oaxaca, por ello afirmó:

> Las metas de la Revolución Mexicana son ideario de nuestro programa. Para alcanzarlas, invocamos con perseverancia la unidad ciudadana en el trabajo, la responsabilidad compartida para construir un futuro mejor, sobre la base de un presente de solidaridad, conscientes del ayer de sacrificio y dignidad de quienes nos hicieron libres, para que nos afanáramos por alcanzar en plenitud la justicia, razón de ser de la convivencia humana. De ahí que nos preocupe la existencia de miles de oaxaqueños que no cuenten con los satisfactores a que tienen derecho. Por ello reclamamos el aporte de los que lo tienen todo para que, solidarizados con nuestras comunidades marginadas, formemos una mística nacionalista y logremos en el mejor tiempo la superación de sus carencias.[304]

Era necesario encontrar el punto medio entre dos polos tan opuestos como la miseria y la riqueza, la pobreza y la abundancia; porque además eran polos que se consideraban "peligrosos" ya que podían generar "inquietudes". El equilibrio permitiría atender las exigencias colectivas, entre las que destacaban el derecho al trabajo, a la salud y a la educación, que el gobierno trataba de acercar a todos los oaxaqueños.[305]

En 1975 el Programa de Construcción de Infraestructura Escolar del CAPFCE se dividió en básico y especial. El básico comprendió 304 obras, 603 aulas, 29 laboratorios, 55 talleres y 423 anexos; el especial abarcó 23 obras, 54 aulas, 13 laboratorios, 13 talleres y 34 anexos. Además, con inversión pública para el medio rural se reali-

---

huantepec, Juchitán y Zimatlán. Los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos se establecieron en Tuxtepec, Matías Romero, Tlaxiaco y Pinotepa Nacional. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1973*, pp. 36-37.

304 *Op. Cit.*, pp. 37-38.

305 Además, con el reciente centenario luctuoso de Juárez, tomaba fuerza aquella frase tan trillada de que México era más grande que sus problemas, siempre y cuando se actuara con unidad. Juárez era la inspiración patriota, nacionalista y generosa; representaba el respeto pleno al derecho. Al respecto el gobernador apuntaba: "Para estos propósitos nos inspiramos permanentemente en la lección que Juárez sigue impartiéndonos diariamente en la cátedra nacionalista de México; en su patriotismo y generosa entrega a la causa de la República; en su fe e inquebrantable respeto al derecho y a las instituciones democráticas para encauzar, así, los destinos del pueblo de Oaxaca dentro del orden constitucional, procurando con apego a la Ley en todos los actos del gobierno, decisiones plenas de serenidad y prudencia que nos sustraigan de la confusión lamentable entre el ejercicio consciente de la autoridad y el abuso tiránico y despótico de la misma, o, por el contrario, de la confusión peligrosa entre prudente tolerancia y pusilanimidad, que nos haga caer en el igualmente peligroso extremo que conduce a situaciones anárquicas. Del ideario de Juárez, que a un siglo de su muerte está tan cerca de nosotros, por su vigencia histórica permanente, derivamos que el abuso de autoridad conduce a la tiranía y que la falta total de apego al derecho y a la prevalencia de éste en los actos de la vida social, conduce al desorden anárquico, camino fácil también para llegar a la supresión de la libertad". *Op. Cit.*, p. 40.

zaron 21 obras y 69 aulas. En el nivel de educación primaria se atendieron 257 obras, con la edificación de 539 aulas y 34 anexos.

La infraestructura en la enseñanza superior técnica contempló la realización de diversas obras: 11 en escuelas secundarias; dos de ellas de nueva creación, ubicadas en Estación Mogoñé (Juchitán) y Santa María Zacatepec (Putla); siete escuelas técnicas y comerciales, dos de las cuales eran de nueva creación y se ubicaban en la Villa de Etla y en la Agencia de San Martín Mexicapan (Oaxaca); 45 escuelas tecnológicas agropecuarias, diez de ellas de nueva creación que se construyeron en las siguientes poblaciones: Niltepec (Juchitán), Totolapan (Tlacolula), Huitzo (Etla), Tacache de Mina (Huajuapan), Tezoatlán de Segura y Luna (Huajuapan), Santa Cruz Itundujia (Putla), San Juan Mixtepec (Juxtlahuaca), Pinotepa de Don Luis (Jamiltepec), Huazolotitlán (Jamiltepec) y en Juquila. También se realizaron obras en las dos escuelas pesqueras, en las cuatro normales, en los seis centros de estudios científicos y tecnológicos, en los tres Institutos Tecnológicos Regionales; además, se atendió la construcción de albergues en veinte comunidades indígenas y en cuatro Centros Coordinadores Indígenas.[306]

El CAPFCE continuó con su labor constructiva, organizando sus tareas con el gobierno estatal.[307] En 1977 se realizaron 299 obras –que incluyeron 529 aulas para 27 mil alumnos; además se edificaron y equiparon 38 laboratorios, 23 talleres y 240 locales para direcciones, bodegas y cooperativas. A mediados de los años setenta se llegaron a construir en promedio dos aulas por día, sólo para escuelas primarias.[308] El gobernador reiteraba el valor que para el futuro de Oaxaca tenía la educación de su población:

306 La inversión total y la forma en la que la misma se distribuyó para construir la infraestructura se puede consultar en: *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1975*, pp. 64-67.

307 En el periodo 1971-1976 el CAPFCE invirtió en Oaxaca poco más de 880 millones de pesos. Las obras fueron: 3,888 aulas y 450 espacios-aulas de preescolar y primaria, 18 escuelas secundarias, 14 escuelas técnicas industriales y comerciales, 68 escuelas técnicas agropecuarias, dos escuelas técnicas pesqueras, cuatro normales, cuatro Centros de Estudios Agropecuarios, una ciudad universitaria, tres Institutos Tecnológicos Regionales, un Instituto Técnico Agropecuario, siete Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos, 124 aulas extraescolares y una escuela preparatoria; además de realizar obras de conservación en 354 obras. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1976*, p. 46.

308 En el Informe de Gobierno de 1976, se apuntó el funcionamiento de una considerable infraestructura educativa: dos centros de educación fundamental, 20 centros de educación básica, 32 centros de rehabilitación, 10 centros de enseñanza ocupacional y nueve telesecundarias; 18 misiones culturales, cinco brigadas para el desarrollo rural y 12 aulas móviles; siete brigadas de desarrollo y mejoramiento indígena, cinco centros de integración social, 602 unidades culturales bilingües y 10 procuradurías. Funcionaban también el Centro Regional de Enseñanza Normal en la capital, las escuelas normales de Tamazulápam, Tuxtepec y Ciudad Ixtepec y la recientemente inaugurada Escuela Normal de Putla; además se trabajaba en: 77 escuelas tecnológicas agropecuarias, 17 técnicas industriales, dos técnicas pesqueras, un Centro de Estudios en Ciencia y Tecnología del Mar y un Instituto de Ciencias y Tecnología del Mar, cinco Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos, 10 Centros de Estudios Tecnológicos Agropecuarios, un centro de Estudios Tecnológicos Forestales, tres Institutos Tecnológicos Agropecuarios y tres Institutos Tecnológicos Regionales. *Op. Cit.*, p. 45.

> Las carencias educativas en la entidad, no pueden medirse exclusivamente en cifras; se trata de necesidades manifiestas que de no atenderse, frenan el impulso creador de un pueblo que nació con facultades para progresar y que hoy exige multiplicar sus aulas, sus talleres, sus laboratorios y mejorar la calidad de sus Maestros, para encarar el reto de un territorio, cuyos vastos recursos, permanecen aun insuficientemente aprovechados y formar al hombre que responda a los requerimientos de su tiempo.[309]

En estas palabras el gobernador Eliseo Jiménez Ruiz parecía desconocer la realización del "Plan Oaxaca", ya que señaló la existencia de recursos sin aprovechar. Durante su administración se continuó con la labor educativa impulsada desde principios de los años setenta; en los cuatro años que el general gobernó (1976-1980) el CAPFCE construyó 2,491 aulas, 77 laboratorios, 117 talleres y 1,649 anexos; en total 4,434 espacios en 1,542 comunidades.

El 22 de junio de 1977 se decretó la creación en Oaxaca del Fondo Nacional Para Actividades Sociales (FONAPAS), con la tarea de trabajar por el bienestar social y cultural de la población, especialmente los sectores populares, las comunidades rurales y los estudiantes. Los trabajos inmediatos fueron la creación de foros en las principales poblaciones y la promoción de las actividades de las bandas de música (incrementar su repertorio, proporcionarles maestros e instrumentos). Además, se dio a conocer la posibilidad de establecer un conservatorio musical en la región Mixe, lo que se concretó poco después en Tlahuitoltepec mediante la creación del Centro de Capacitación Musical (CECAM). En esos años el INI contaba con once Centros Coordinadores y estaba programada la apertura de cuatro más; la principal tarea educativa impulsada por el Instituto se basaba en las tareas desarrolladas por los profesores y maestros bilingües y las misiones culturales, así como en los servicios prestados por los albergues.[310]

**La paulatina ampliación de la cobertura educativa**

A finales de 1974 llegó al gobierno del estado el profesor Manuel Zárate Aquino, quien mostró una especial preocupación por la educación pública: valoraba el empeño que el magisterio ponía en su labor y la forma como se involucraba en la vida cotidiana de las comunidades donde trabajaba, a fin de modificar las condiciones locales de vida: "Anhelamos que los maestros de primera enseñanza sean auténticos realizadores de las nuevas ideas; admiramos a los maestros rurales que viven en las regiones más apartadas de nuestra Entidad y participan airosamente en la transformación económica, social y política del pueblo. Ellos proceden del pueblo, y éste tiene cifradas en ellos sus más caras esperanzas".[311] Pero se reflexionaba que la labor del gremio magisterial debía complementarse con la actitud de los alumnos (y de sus padres),

309 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1977*, p. 68.

310 Los Centros Coordinadores estaban en: Huajuapan, Tlaxiaco, Jamiltepec, Huautla, Temascal, Tuxtepec, Guelatao, Oaxaca, Miahuatlán, Juquila y Ayutla. En 1975 Oaxaca contaba con 104 albergues escolares. En 1978 existía un total de 20 Centros, se habían establecido los de Cuicatlán, Nochixtlán, San Juan Copala, Juchitán, Matías Romero, María Lombardo, San Mateo del Mar, San Pedro Huamelula, Santa María Ecatepec. "La obra del INI en el Estado de Oaxaca", en: *Acción Indigenista*, México: mayo de 1975, número 263, pp. 1-3. INI, *INI, 30 años después, revisión crítica*, p. 394.

311 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1975*, p. 74.

la cual debería ser responsable y dedicada porque sólo con su participación en tanto beneficiarios directos de la labor de la escuela podrían enfrentarse los problemas de cacicazgo, marginación, miseria, ignorancia, falta de salubridad y opresión, presentes en muchas poblaciones del estado.[312]

Las Escuelas Nocturnas para Adultos que habían estado funcionando y que en 1973 habían alcanzado 137 Centros de Alfabetización, con quince mil alumnos; fueron sustituidas por Centros de Educación Básica para Adultos, cuya diferencia principal era impartir la educación primaria en forma acelerada. En el ciclo 1974-1975 funcionaron ocho Centros para Adultos en la capital del estado y 18 distribuidos en las regiones; en relación con los Centros de Alfabetización, hubo un retroceso en la cantidad con la pretensión de privilegiar cierta mejora en la calidad de la enseñanza.

La enseñanza agropecuaria y técnica en el nivel medio tuvo un paulatino incremento: había 68 escuelas tecnológicas agropecuarias, 13 tecnológicas industriales, dos tecnológicas pesqueras y 17 secundarias federales. En el nivel medio superior se contaba con cinco Centros de Educación Técnica Agropecuaria, siete de Enseñanza Científica y Tecnológica y uno de Estudios Científicos y Tecnológicos del Mar. Las instituciones de educación superior eran un Instituto Tecnológico Agropecuario y tres Institutos Tecnológicos Regionales. En cuanto a los centros para la formación de docentes, las cuatro escuelas normales de la entidad registraron una inscripción de 1,753 alumnos.[313] Como se apuntó, la gestión de Bravo Ahuja en la SEP y los estudios del "Plan Oaxaca", determinaron el impulso a la enseñanza técnica.

Sin embargo, a mediados de los años setenta la tarea educativa aún enfrentaba obstáculos fundamentales: falta de profesores que quisieran radicar en las comunidades donde su labor hacía falta, carencia de vías de comunicación y deserción escolar, principalmente.

En 1977, en un contexto de violencia y protestas sociales, el general Eliseo Jiménez Ruiz sustituyó como gobernador del estado al profesor Manuel Zárate Aquino. El general Jiménez, originario del pueblo de Xiacuí en la Sierra Norte, consideraba imprescindible la aculturación y la integración del indígena para que, aunado al desarrollo integral de la familia, fuera viable su autonomía económica. Por lo tanto, la educación era un fenómeno social que debería responder precisamente a las expectativas y a las necesidades generales de la población, mucha de ella aislada geográficamente y limitada por la falta de comprensión del español. Sin embargo, la educación oficial debería seguir ciertos principios ideológicos y programáticos fundamentados en la obra de la Revolución:

> La política educativa de la revolución es liberadora de prejuicios, fanatismo y ficciones. Un obstáculo de peso que se ha opuesto a ese propósito se halla en la incomunicación geográfica y en el monolingüismo que se torna dramático. En algunas giras de trabajo que he realizado en la Sierra, ante la impotencia de expresarse en castellano, mis hermanos de

312 En el ciclo escolar 1974-1975 en Oaxaca se repartieron 2.52 millones de libros de texto gratuitos, en 1975-1976 la cifra ascendió a 2.66 millones de ejemplares.

313 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1975*, pp. 61-62.

raza tienen que hacerlo, a veces, con el lenguaje de las lágrimas. Por eso castellanizar es para Oaxaca una prioridad insoslayable.[314]

Existían el reconocimiento y la denuncia de las dificultades y obstáculos que se presentaban en la vida de los indígenas, la explotación económica a la que ellos y sus tierras estaban sujetos, así como los problemas que su educación presentaba.

> Los que exploten inicuamente la mano de obra indígena; quienes los han despojado de sus bosques y tierras, quienes les pagan precios de indignidad, comercian con su dolor y fomentan vicios que los degradan, forman las primeras barreras que detienen el proceso educativo. No declinaremos el deber de hacer llegar, a las 16 regiones aborígenes del estado, las jornadas castellanizadoras y alfabetizadoras, así como la educación indispensable para su liberación. A este propósito concurriremos todos los que tuvimos la fortuna de recibir las luces del saber.[315]

Estas carencias y privaciones tenían parte de explicación en el monolingüismo indígena, por lo que la castellanización y la alfabetización seguían siendo retos incuestionables, a pesar de haberse efectuado recientemente dos grandes reformas educativas (1959, 1972) así como planes y programas de alfabetización.[316] Se afirmaba que sólo la educación iba a permitir hacer "…más accesibles los caminos al progreso, el desarrollo compartido y a la justicia social". Pero dicha educación debía contar con elementos comunes que se sustentaban –o debían sustentarse– en la unidad lingüística ("unidad en el lenguaje" lo llama el gobernador), base para la comunicación, la obtención de los conocimientos elementales de la ciencia y la tecnología, para ser libres y para combatir la explotación y el subdesarrollo. Por eso, mientras ignorancia e incomunicación persistieran, los grupos rurales –particularmente monolingües en lenguas indígenas– carecerían de vínculos económicos y sociales y, por lo tanto, continuarían al margen del "proceso de desarrollo". De esta manera, las tareas fundamentales para el gobierno eran: mejorar la alimentación del pueblo, estimular y capacitar a los maestros, para mejorar su rendimiento, y alentar la cooperación integral de las comunidades.

Oaxaca enfrentaba un serio problema educativo, agudizado por el rezago que año tras año se fue acumulando; demandaba atención especial porque la falta de acceso a la enseñanza se reflejaba en el nivel de desarrollo económico y social de la población. En concreto, había 297 mil personas de 14 a 40 años que no sabían leer ni escribir y 218 mil alumnos sin concluir sus estudios de enseñanza primaria; en total sumaban 515 mil analfabetas (23% de la población estatal) de los que sólo eran atendidos cerca de 31 mil. Para atender a esta población mayor de 14 años se crearon 40 centros de educación para adultos, en los cursos de alfabetización se inscribieron 1,204 alumnos y en el de primaria acelerada 6,396. Además se estableció el servicio de primaria

314 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1977*, p. 59.
315 *Op. Cit.*, p. 60.
316 Los porcentajes de alfabetización en Oaxaca según los Censos de 1940-1980, fueron: 1940, 22%; 1950, 37%; 1960, 44%; 1970, 58%; 1980, 64%.

abierta, al que se inscribieron 9,721 personas para alfabetización y poco más de 26 mil para estudiarla.

El 19 de agosto de 1977 el gobierno estatal organizó una Comisión para la Castellanización y Alfabetización en el estado, con el objetivo de que todos los oaxaqueños hablaran, escribieran y leyeran el castellano.

> A los maestros, sembradores laicos de la lucha contra la marginación cultural, debemos estimular con una acción diaria hacia su perfeccionamiento y sus reivindicaciones. A los padres de familia debemos organizar y concientizar sobre la atención y el cuidado esmerado de los niños. A los niños y jóvenes debemos enseñar, no sólo el acervo del conocimiento, sino el alfabeto social que enriquezca su espíritu en el amor a la Patria y a la humanidad, con un profundo sentido de responsabilidad y solidaridad para la vida comunitaria. Solo así podremos elevar la calidad de la enseñanza y alcanzar las metas que anhelamos.[317]

De esta manera se realizó un llamado a reconocer la trascendencia de la labor de los docentes y la conveniencia de que tuvieran una mejor preparación y recibieran mayores salarios; en este criterio tuvo que ver la formación docente del mismo gobernador. Además, se recalcó la importancia de que los padres de familia pusieran atención no sólo en la asistencia escolar, sino también en el cumplimiento de las tareas y actividades escolares de la niñez. Finalmente, había una reiteración de los contenidos educativos, más allá del conocimiento académico en: valores relacionados con la patria y la humanidad, la responsabilidad y la solidaridad social.

A finales de los años setenta la enseñanza secundaria se había extendido mediante escuelas técnicas, agropecuarias y pesqueras (118 instituciones, 3,321 maestros, 54 mil alumnos). Las escuelas normales, valoradas como factor de evolución y progreso, operaban en seis sitios: Oaxaca, Tuxtepec, Tamazulápam del Progreso, Ciudad Ixtepec, Putla y Tlahuitoltepec Mixe. A fin de estimular la capacitación pedagógica del magisterio, el gobierno federal determinó fundar la Universidad Pedagógica Nacional, con sede en la Ciudad de México. En este contexto, se pedía a los profesores que a su labor pedagógica unieran la función social y el liderazgo que las comunidades requerían. La incipiente industrialización del estado exigía la preparación técnica de la población, para lo cual se continuó trabajando en los tres Institutos Tecnológicos Regionales: Juchitán, Tuxtepec y Oaxaca.

El gobernador Jiménez Ruiz reiteró una situación que sus antecesores en el cargo habían señalado en las últimas seis décadas, el analfabetismo de la entidad: "En nuestro Estado brilló una de las más grandes civilizaciones y culturas, de la que todavía sentimos un legítimo orgullo, pero como paradoja, hoy registra nuestra entidad más de 366 mil analfabetas absolutos y 250 mil funcionales; 16 grupos lingüísticos con 150 variantes dialectales, que representan a más de 150 mil hermanos nuestros que no entienden el lenguaje común de los mexicanos".[318] Por ello el principal propósito educativo del gobierno de Jiménez Ruiz era reducir la ignorancia, tarea en la que el programa "Educación para todos" sería la punta de lanza para ayudar a los "iletrados oaxaqueños". De esta manera se pretendía que todos los niños asistieran a la escuela

317 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1977*, p. 61.
318 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1978*, p. 58.

antes de 1980, que hubiera una capacitación intensiva para el trabajo, que el Programa de Educación para Adultos funcionara en todo el territorio estatal y que la alfabetización y la castellanización fueran "instrumentos de liberación para quienes viven todo un esquema de dependencia". Esta política estaba inspirada en el Plan Nacional de Educación[319] y los maestros iban a ser el "nervio vital" para cumplir con dicho ideal, modelando con su dedicación y vocación a los "ciudadanos del porvenir".

La atención de la población infantil dispersa se realizaba en 137 escuelas albergue, a las que asistían siete mil niños; estas cifras se incrementaron con la puesta en servicio de 84 nuevos albergues, lo que incrementó en 4,200 el número de niños atendidos. El sistema de becas para estudiantes indígenas de secundaria y preparatoria contó con un fondo mensual de 1.5 millones de pesos.

La SEP –que contaba con una nueva Delegación Estatal–[320] autorizó 900 nuevas plazas para maestros de grupo a fin de incrementar la atención escolar. Al mismo tiempo en la entidad funcionaban varias escuelas normales, se consideraba que si los profesores se formaban en sus regiones de origen, asumían un mayor compromiso educativo al permanecer en ellas. Existían dos Centros Regionales de Educación Normal (uno en Oaxaca y otro en Río Grande, que substituyó al de Tuxtepec), la Escuela Normal Rural de Tamazulápam (para mujeres), la Normal Urbana en Ciudad Ixtepec y las Normales Experimentales de Teposcolula, Putla, Cacahuatepec y Tlahuitoltepec.

El discurso oficial señalaba una estimación especial hacia la labor profesional del magisterio, se consideraba que sin su cooperación y solidaridad todo el esfuerzo material que se realizaba carecería de resultados plenos, no sólo sociales sino también políticos:

> A ellos (los maestros) que tienen en sus manos la gran responsabilidad de forjar el futuro de este estado; que pueden conducir a los niños y a los jóvenes por los auténticos senderos de nuestra democracia; que pueden hacer de la conducta de Benito Juárez el ejemplo más notable de reivindicación, la sociedad oaxaqueña les entrega su profundo agradecimiento. Todos juntos, maestros y alumnos, gobernantes y gobernados podemos hacer de la educación la base fundamental de la grandeza que deseamos como objetivo histórico.[321]

Además, se esperaba que funcionaran como estímulo educativo la celebración en Oaxaca del Día Internacional de la Alfabetización (8 de septiembre de 1978), hecho al que asistieron investigadores en educación y desarrollo comunitario de catorce países de América Latina; así como el inicio en Guelatao del Sub-programa de Castellanización a nivel nacional, el 3 de octubre del mismo año. Dos años después se reconocía oficialmente la existencia de 351 mil oaxaqueños mayores de 15 años que no sabían leer ni escribir, cifra que había descendido de manera significativa (en 1978 había 542

319 El gobierno recuperaba del Plan Nacional de Educación el objetivo de: "Afirmar el carácter democrático y popular de la educación; elevar su eficiencia para promover el desarrollo integral del hombre, vincular más estrechamente el servicio educativo al proceso de desarrollo y comprometer en esta obra la responsabilidad de todos". *Op. Cit.*, p. 59.

320 La Delegación inició sus actividades en abril, coordinando a todas las dependencias del sector y ejerciendo funciones de órgano jerárquico en el tema educativo en el Estado. *Op. Cit.*, p. 63.

321 *Op. Cit.*, p. 64.

mil analfabetos) debido al esfuerzo que se había realizado, sobre todo por medio del Programa de Educación para Adultos.

En su último Informe de Gobierno en 1980, el general Jiménez Ruiz reiteraba que para abatir la considerable desigualdad cultural en la que la gente vivía y el atraso secular de la entidad, se necesitaba de educación; la consideraba el medio para lograr la justicia, el cambio, la integración y el desarrollo, sólo a través de ella realmente se alcanzaría la libertad y se construirían las vías para que la gente progresara. Para el gobierno estatal la educación era sinónimo de cambio, de sociedad libre, democrática y participativa. En un balance del proyecto educativo desarrollado durante los cuatro años en los que fue gobernador, Jiménez Ruiz apuntó que el punto de partida fue el programa federal "Educación para todos", integrado por tres subprogramas:

- Primaria para todos los niños.
- Castellanización.
- Educación para adultos.

Con estos subprogramas se buscó abatir el analfabetismo y el monolingüismo que caracterizaban a las regiones serranas, aisladas e incomunicadas. Se creó la Comisión Coordinadora para la Castellanización y el Analfabetismo en el Estado, que pretendió castellanizar y enseñar a leer y escribir como base para conseguir la justicia social y mejorar la organización de la vida pública.

En 1980 se atendió a 15,273 alumnos en 192 jardines de niños, nivel educativo que se vería beneficiado por el reciente establecimiento de la Escuela Normal de Educadoras. En cuanto a la educación primaria, el gobernador señaló que durante su gestión la atención educativa a los niños en el rango de 6-14 años aumentó en 12.5% y afirmó que se logró la cobertura total de la demanda real en este nivel educativo (en el ciclo escolar 1980-1981 se tenía contemplado atender a 641 mil niños). Para cubrir la demanda se crearon poco más de 500 escuelas y se incrementó la planta magisterial con cuatro mil profesores normalistas federales; además, el Sistema de Educación Indígena contaba con 205 escuelas atendidas por 857 promotores culturales bilingües. La distribución de los libros editados por la CONALITEG se realizó a través de cuatro centros distribuidores que permitieron cubrir la demanda total del estado. Por lo que atañe a CONAFE,[322] fueron creadas poco más de mil plazas de instructores comunitarios y el número de compensaciones comunitarias aumentó a 650. Las familias más pobres eran apoyadas por medio de 290 albergues que atendían a 14,500 niños que carecían del servicio educativo, además, se otorgaron 860 becas de apoyo para niños de escasos recursos.[323]

Debido a que por disposición oficial la educación básica se incrementó a diez grados, a partir de 1980 la educación secundaria recibió mayor atención, lo que implicó un esfuerzo extraordinario para tratar de satisfacer la demanda acumulada en este nivel. En ese año Oaxaca contaba con 244 escuelas secundarias en sus diferentes modalidades (generales, telesecundarias, para trabajadores, agropecuarias, forestales, pesqueras),[324] el principal objetivo de las mismas era estimular la participación del

322 El Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) se creó en septiembre de 1971, con la finalidad de llevar instrucción primaria a zonas marginadas con el apoyo de instructores comunitarios.

323 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1980*, IV-3-5.

324 En diez años se había logrado un salto cuantitativo considerable ya que, según Margarita Nolasco, cuando ella estuvo en Oaxaca a principios de la década de 1970 trabajando en

alumnado en el proceso de su formación tecnológica. En ese año hubo 67,267 jóvenes estudiando la educación secundaria, atendidos por 3,601 maestros; se esperaba que en 1982 la demanda educativa en este nivel se cubriera totalmente.[325] El Censo General de 1980 señala que la población total de Oaxaca era de dos millones 369 mil personas, de las cuales un millón 331 mil eran mayores de quince años; el analfabetismo era de 36% (478 mil personas).[326]

La educación media superior y superior, enfocada a la enseñanza técnica, se impartía en nueve Bachilleratos Industriales y en dos Institutos Regionales; la instrucción agropecuaria en once Centros de Estudios Tecnológicos y el bachillerato pesquero en un Centro de Estudios de Ciencias y Tecnologías del Mar. A estas instituciones asistían poco más de diez mil estudiantes. Asimismo, el gobierno se planteó la necesidad de establecer en el estado el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), cuyo objetivo era la preparación de profesionales técnicos encaminados a incorporarse al mercado laboral y en actividades productivas. El panorama de la educación superior se completaba con tres Institutos Tecnológicos Regionales, tres Tecnológicos Agropecuarios, la Universidad Pedagógica Nacional, la Escuela Normal Superior de Oaxaca, la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca y la privada Universidad Regional del Sureste; instituciones que atendían a diez mil estudiantes.[327]

**Caminos y comunicaciones**

A principios de los años setenta se iniciaron una serie de obras encaminadas a mejorar el servicio de comunicaciones y transportes en el estado. Además de continuar con las obras de ampliación del Aeropuerto Federal en la ciudad de Oaxaca,[328] se adecuaron los aeropuertos de Puerto Escondido, Pochutla, Pinotepa Nacional y Tututepec; poco después se acondicionaron rudimentarias pistas de aterrizaje en Villa Alta, Choapam y Zacatepec Mixe. Parte del sistema ferroviario con el que contaba el estado fue rehabilitado, las rutas reparadas fueron: Oaxaca-Ciudad de México, Oaxaca-Tlacolula y Oaxaca-Ocotlán-Zaachila-Zimatlán. También prosiguió la pavimentación de la carretera Telixtlahuaca-Teotitlán del Camino (que sería inaugurada el 21 de marzo de 1976), se empezó a construir la vía Ayutla-Tepantlali-Juquila Mixe y se realizaron trabajos en el tramo carretero de Laollaga-Santa María Guienagati-Guevea de Humboldt, que sería una prolongación de la ruta Ixtepec-Chihuitán-Laollaga.

En la carretera costera del Pacífico se concluyó el tramo Puerto Escondido-Puerto Ángel y se iniciaron las obras en el trazo Pochutla-Salina Cruz. La carretera que comunicaría a Tuxtepec con Loma Bonita, Palomares y Matías Romero presentaba un avance de 80% y se contemplaba concluirla, totalmente pavimentada, durante 1974. En la ruta de Tuxtepec-Guelatao-Oaxaca, la pavimentación estaba casi por concluirse (95%); final-

proyectos educativos, al preguntar por el número de escuelas secundarias le informaron que había diez; ella pensó que en la ciudad pero le aclararon que en todo el estado, le impresionó la carencia del servicio. Entrevista a Margarita Nolasco, Ciudad de México, 20 de marzo de 2007.

325 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1980*, IV-6.

326 *X Censo General de Población y Vivienda, 1980*.

327 *Informe del Gobierno de Oaxaca*, IV-7,8.

328 *Memoria de gobierno, 1968-1974*, p. 29. En 1973 la empresa Mexicana de Aviación aumentó a nueve sus vuelos semanales de México a la ciudad de Oaxaca.

mente, la pavimentación de los caminos de Putla a Pinotepa Nacional y de Teotitlán del Camino a Tuxtepec estaba por iniciarse. En los seis años comprendidos entre 1968 y 1974, se lograron adelantos en la pavimentación de las principales carreteras de la entidad.[329]

Ante la Secretaría de Comunicaciones y Transportes se gestionó extender el servicio de televisión abierta a través de dos canales, particularmente en las regiones de los Valles Centrales, la Mixteca y el Istmo; lo anterior se complementaría con la ampliación de las redes de servicio telegráfico y postal. Hubo interés por incrementar al máximo las comunicaciones, por lo que se solicitó a Teléfonos de México un programa de ampliación de 2,500 aparatos telefónicos para duplicar dicho servicio en la capital del estado. Además, el número de poblaciones que contaban con servicio de energía eléctrica pasó de 174 (1968) a 737 localidades (1974). En esta tarea fue fundamental el establecimiento de plantas generadoras de la Comisión Federal de Electricidad (CFE)[330] en Pinotepa Nacional, Puerto Escondido y Puerto Ángel. Para aprovechar los recursos hidráulicos, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la Comisión del Río Balsas y la Comisión del Río Papaloapan construyeron 63 presas, trabajos entre los que destacó la labor previa a la construcción de la presa Cerro de Oro en la región del Papaloapan. En los Valles Centrales se incrementó la perforación de pozos para dotar de agua a la población.[331]

La infraestructura carretera continuó siendo una de las prioridades en la política pública. Se concebía que la construcción de una red de carreteras era el único elemento que iba a posibilitar la integración económica y cultural de la entidad, de esta manera se movilizarían la riqueza, la educación, la salubridad y los demás elementos necesarios para el avance general de los pueblos. Obviamente no era una labor sencilla: "Solo tomando en consideración la complicada topografía del territorio oaxaqueño, y la densidad de la población, diseminada en miles de poblados, aislados unos de otros por imponentes montañas, pueden apreciarse, en su justa magnitud, la obra realizada y lo cuantioso de las inversiones que son necesarias para establecer una fácil comunicación terrestre entre nuestros pueblos".[332] Por eso el gobernador Gómez Sandoval hizo un recuento de la infraestructura carretera que se construyó durante el sexenio, labor en la que la Comisión Coordinadora para el Desarrollo del Istmo, la Comisión del Río Balsas y la Comisión del Río Papaloapan, tuvieron intervención decisiva. Al concluir el sexenio 1968-1974, el gobernador –que lo cubrió de manera interina los últimos cuatro años– señaló que era fundamental el enlace de las comunidades a través de una eficiente red terrestre, a fin de superar la intrincada topografía estatal; además, la población había aumentado de manera significativa, lo que implicaba más población aislada entre colosales montañas. El trabajo en la red caminera del estado fue de 4,424 kilómetros, que comunicaron a 780 poblaciones.

329 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1974*, pp. 33-35. Los avances fueron en las carreteras: costera del Pacífico, 254.5 km; Oaxaca-Puerto Escondido, 95 km; Tuxtepec-Palomares-Matías Romero, 60 km; Juchitán-Ixtepec, 15 km; Tuxtepec-Acatlán-Cosolapa, 37 km; Telixtlahuaca-Cuicatlán, 35 km; central de la Mixteca, incluyendo a las que comunicaron a Juxtlahuaca y a Silacayoapam, 63 km.

330 La CFE surgió en 1937, uno de sus primeros proyectos se realizó en Xía (Oaxaca); la nacionalización de la energía eléctrica se concluyó en 1960

331 *Memoria de gobierno 1968-1974*, pp. 31-37.

332 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1974*, p. 35.

En el Programa de Desarrollo Rural y Conservación, se llevó a cabo la construcción de campos deportivos ejidales en trece poblaciones; se tenía programado construir 56 campos más.

Hacia 1975 el Programa de Carreteras Federales comprendía la ruta Mitla-Zacatepec Mixe y el ramal a Totontepec, además de la conclusión de la carretera Tuxtepec-Palomares y 120 kilómetros del camino Ciudad Alemán-Oaxaca. También se realizaron trabajos (no previstos) en la carretera Teotitlán del Camino-Tuxtepec y en la de Salina Cruz a Pochutla, y estaban por iniciarse otras dos importantes vías: Miahuatlán-Barra de Santa Elena y Matías Romero-Santa María Chimalapa. El gobierno del estado, Fábricas de Papel Tuxtepec, la Comisión del Papaloapan y la Secretaría de Obras Públicas, establecieron convenios de cooperación para construir los caminos Cerro del Vidrio-Juquila, San Sebastián Coatlán-San Jerónimo Coatlán, Ixtepec-Guienagati-Guevea de Humboldt y Lachiviza-Santiago Lachiguiri. En 1976 concluyó la pavimentación de la ruta de Putla a Pinotepa Nacional, al mismo tiempo que se reconstruyeron las carreteras Sola de Vega-Puerto Escondido y Miahuatlán-Pochutla.

El sexenio de Luis Echeverría fenecía y el gobernador oaxaqueño sólo tenía palabras de elogio hacia él, consideraba que su impulso había sido decisivo para atenuar la ancestral pobreza de Oaxaca: "En un estado con las características de Oaxaca, con una amplia superficie no propicia para la agricultura y con la mayoría de su población dedicada a una actividad agropecuaria rudimentaria, con muchos núcleos de habitantes sepultados en el monolingüismo vernáculo, con insuficiente número de obras de infraestructura y careciendo de industrias, pudimos avanzar gracias al vigoroso impulso que recibimos del Presidente Echeverría".[333] Era el lenguaje político que se estilaba en esos años.

Aunque nuevamente se resumieron las principales dificultades de la entidad (pulverización municipal, abrupta geografía, falta de caminos y carreteras, existencia de catorce "grupos raciales", problemática agraria, agricultura de temporal), fue precisamente el municipio la base a la que el gobierno de Zárate Aquino recurrió para promover el desarrollo social, económico y político. La mayoría de los municipios participaron en la promoción y realización de obras relacionadas con la apertura de caminos, la introducción de energía eléctrica y agua potable, la construcción de aulas, el incremento de maestros, la edificación o reparación de casas municipales, créditos para los campesinos, asesoría técnica. Incluso en las comunidades más pobres se realizaron obras de beneficio social recurriendo al tequio, mecanismo solidario de responsabilidad compartida y beneficio común.

En el programa de inversiones públicas para el desarrollo rural, se trabajó en las microrregiones de la Mixteca Alta, la Mixteca de Huajuapan, Triqui, Chatina, Chontal, Miahuatlán, Pochutla, las lagunas del litoral y la región Mixe. Los trabajos realizados en la construcción de caminos (43 en 1977) contaron con la participación de los pueblos, aportando mano de obra; con esto se incrementó la red de caminos del estado. En el caso de la sierra mixe, el gobierno federal contribuyó a la continuación de los trabajos en los caminos de Mitla a Zacatepec Mixe (54 km) y el ramal a Totontepec (15 km). Al respecto, el gobernador afirmó: "En nombre de los habitantes del

333 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1976*, p. 50.

Distrito Mixe, agradezco al señor Presidente de la República, su empeño para comunicar esta zona con el resto de la República. La región que jamás fue conquistada por el dominador español, por fin se integra al desarrollo de la Nación".[334]

El potencial del territorio y la fuerza histórica y cultural de la entidad eran factores que, a decir de Jiménez Ruiz, iban a permitir transitar hacia "la integración en la igualdad, a la producción para la equidad, y al desarrollo en la libertad".[335] La inconformidad con el presente iba a ser el motor para transitar hacia el porvenir.

El programa de carreteras de finales de los años setenta, tanto por la magnitud de su inversión como por las comunidades marginadas que se beneficiaron, representó para el gobierno del estado el más ambicioso realizado hasta entonces. A finales de dicha década la infraestructura de caminos ascendía a poco más de 2,500 km en carreteras federales y la red de caminos rurales comprendía 2,848 kilómetros.[336]

Ante el Congreso del Estado, el gobernador reconoció que el subdesarrollo de Oaxaca (monolingüismo, marginación, fragmentación municipal) se agravaba por otros problemas que se habían generado de manera reciente: el desempleo, el desordenado crecimiento urbano y una economía desequilibrada. Sin embargo, apuntaba que la educación y el trabajo eran los elementos para alcanzar la justicia y la estabilidad política en el estado:

> Con renovada fe en la niñez y en la juventud de mi pueblo afirmo que la educación, la técnica y la cultura seguirán siendo piedra angular para nuestro desarrollo. Por ello renuevo mi llamado a los jóvenes para que sean actuantes en el trabajo y la escuela, en el deporte y en la militancia política. Que la juventud sea líder del pensamiento juarista, para que con el vigor de sus años y la fuerza creadora de una mentalidad en plenitud, logre encender en la conciencia de las multitudes, las luces de nuevas esperanzas.[337]

En 1980 se concluyeron la carretera de Mitla a Zacatepec Mixe y la que enlazaba el Nudo del Zempoaltepetl con Totontepec y Choapam, terminar estos caminos que comunicaban la capital del estado con los distritos Mixe y Choapam, permitió al gobierno afirmar que se "entregaba" un estado comunicado totalmente en sus treinta cabeceras de distrito.[338] La Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) incrementó la inversión del programa de caminos rurales: se trabajó en quince caminos (189 km) y se realizaron los proyectos

334 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1977*, p. 87. Los usuarios de dicha vía, entre ellos yo, recuerdan que en el sexenio de Salinas de Gortari (1988 - 1994) dicha carretera también fue inaugurada.

335 *Op. Cit.*, p. 95.

336 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1978*, p. 80. Al finalizar esta década prácticamente se habían concluido las carreteras: Teotitlán del Camino-Tuxtepec; carretera costera del Pacífico, tramo Pochutla-Salina Cruz; además se amplió y pavimentó parte de la carretera Putla-Pinotepa Nacional y se revistió parte de la carretera Miahuatlán-Pochutla.

337 *Op. Cit.*, p. 90.

338 En 1977, con inversión federal, se iniciaron dos caminos para comunicar la región de Choapan: de Totontepec a Choapan y de este sitio al entronque con la carretera Tuxtepec-Palomares. El primero, de 43 kilómetros, se inauguró el 16 de julio de 1980 y el segundo, de 83 kilómetros, presentaba un avance de 80 por ciento. *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1980*, p. V-10.

de varios más que sumaron 403 kilómetros. Por su parte, la Comisión del Papaloapan y Fábricas de Papel Tuxtepec, en coordinación con el gobierno del estado, trabajaron en 31 caminos (se construyeron 357 kilómetros de terracería, 212 de revestimiento, 200 en obras de drenaje y 17 kilómetros de pavimentación). Además, en el programa carretero de SAHOP-COPLAMAR se realizaron trabajos en las rutas de Ixtlán de Juárez-Villa Alta-Tamazulápam Mixe y el acceso a Santa María Huatulco.[339]

La labor realizada por el gobierno de Jiménez Ruiz se enfocó a la educación, la construcción de caminos y la implantación de programas de salud; así se puede leer en la parte final de su último informe de gobierno:

> Cuanto intentamos y logramos, tenía el propósito de hacer a Oaxaca una entidad a la altura de los reclamos del México de nuestros tiempos; por ello apresuramos el ritmo del programa de Educación para Todos; el de Castellanización y Alfabetización, penetramos caminos, brechas y carreteras, hasta las sierras más inaccesibles; levantamos clínicas y centros de salud, aún en las comunidades más alejadas; construimos aulas, hasta no dejar un solo niño en edad escolar sin techo ni maestro; vivificamos el desarrollo de la comunidad con la aplicación de esa bella filosofía participativa que es el tequio; llevamos solidaridad a todos los rincones del estado, haciendo conciencia de la trascendencia de la organización política, como la mejor vía para asegurar nuestro progreso.[340]

La política gubernamental favoreció tres aspectos: caminos, educación y salud. Desde los años treinta la preocupación del gobierno estatal por los mismos se hizo evidente en el lema "Carreteras y Escuelas", que en toda la papelería oficial acompañaba al de "Sufragio Efectivo. No Reelección". Resulta indudable que, a pesar de los esfuerzos realizados durante al menos medio siglo, Oaxaca continuaba con problemas de infraestructura y atención a las necesidades más básicas de amplios sectores de la sociedad, sobre todo en espacios rurales.

En los últimos meses del gobierno de Jiménez Ruiz se procuró extender la educación preescolar a todas las poblaciones con más de 2,500 habitantes, para lograrlo se fundó la Escuela Normal para Educadoras; además, se mantuvieron las acciones de castellanización, pero con un matiz: los niños de 5 a 7 años aprenderían el castellano como segunda lengua:

> Castellanizar, es cerrar la brecha entre el desarrollo y la marginación; entre el mundo que avanza a la conquista del espacio y la comunidad que se quedó en los rincones de la oscuridad; acción preponderante del programa nacional "Educación para todos" es incorporar al desarrollo del país a compatriotas que indudablemente enriquecerán nuestros valores nacionales, este programa, de orden prioritario, nos permite llevar a los niños monolingües de la entidad, 5 a 7 años, la enseñanza del idioma nacional como segunda lengua.[341]

339 *Op. Cit.*, p. V-6.
340 *Op. Cit.*, pp. MP. 6-7.
341 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1979*. Capítulo IV Educación.

De esta manera fueron atendidos 58 mil niños monolingües de 7 a 14 años y 18 mil niños monolingües de 5 a 7 años, quienes asistieron a 593 centros de castellanización en los que laboraban 802 maestros. El programa de primaria bilingüe tenía como objetivo facilitar a los niños el aprendizaje, usando el método castellano-lengua indígena, para fomentar su identidad étnica y promover el desarrollo de actividades que estimularan el desarrollo social y económico de las comunidades.[342] Existían seis Centros de Investigación Social en los que se ofrecía educación primaria y secundaria a niños de escasos recursos; se contaba con tres brigadas para el "Desarrollo y Progreso Indígena", que capacitaban a la población adulta y que habían beneficiado a cerca de 21 mil habitantes.

La alfabetización se consideraba central en el proceso de liberación del individuo y para la participación ciudadana, por ello el servicio de educación media básica se extendió (220 escuelas secundarias, 59 mil alumnos); la educación normal se ofrecía en nueve escuelas normales federales, con 5,854 alumnos que se formaban para atender el crecimiento de la población escolar en el nivel de educación primaria.

El discurso oficial mantuvo su esencia durante muchos años, era indicativo de la poca flexibilidad del régimen. De su revisión puede deducirse que el desarrollo se percibía como la única posibilidad para que el mundo indígena, con su carga de tradición y sus características "de atraso", se incorporara al mundo moderno y recibiera sus beneficios:

> La de Oaxaca, es esencialmente la descripción de tiempos paradójicos que nos han hecho oscilar de una asombrosa civilización, con dominio casi perfecto de las matemáticas y la astronomía, a una sociedad que se quedó anquilosada en el escenario de la conquista; de una comunidad con instrumentos primitivos para su desarrollo, al ideal de un pueblo detentador de los inconmensurables progresos de la ciencia y de la técnica del debate apasionado entre los espectros de ayer, que pretenden resucitar las verdades del pasado a la esperanza de mañana que busca modificar nuestras condiciones humanas y los fundamentos mismos de nuestras condiciones sociales.[343]

El esfuerzo del gobierno se enfocaba a llevar a todos los rincones del estado lo que el gobernador llamaba "últimas consecuencias (de) las vías de comunicación físicas y espirituales"; para beneficiar a los niños y a los jóvenes que en sus giras había visto como "dignos en su pobreza, de mirada profunda y rebelde, que denuncia injusticias y que buscan con ansiedad educarse y salir de la migración".

Un año antes, en marzo de 1978, por decreto presidencial se establecieron las Delegaciones Generales de la SEP en cada estado, que sustituyeron a las Unidades de Servicios Educativos Descentralizadas; la SEP mantuvo competencias de control y supervisión. Estos cambios provocaron desajustes administrativos que generaron

342 El Programa se llevó a cabo en 963 escuelas primarias bilingües a las que asistieron 90,195 niños, atendidos por 3,309 maestros y siete promotores culturales bilingües. También funcionaron 221 albergues escolares en donde se brindaba educación, alimentación y hospedaje a poco más de once mil niños, quienes se habían quedado sin atención educativa debido a la dispersión de sus lugares de origen y la carencia de recursos.

343 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1979*. Capítulo IV Educación.

serios problemas de pago y distanciamiento de los maestros con su dirigencia sindical. En 1980, la imposición de líderes sindicales y el control que estos quisieron realizar ante las demandas de los maestros de base por el grave rezago en el pago de sueldos, generaron un proceso creciente de inconformidad que desembocó en la pérdida del control que el oficialista grupo de Vanguardia Revolucionaria ejercía sobre los 24 mil profesores de la Sección 22 del SNTE.[344] A lo anterior se agregaron los cambios que, forjados en los años setenta, modificaron los criterios de la política educativa dirigida hacia la población indígena. De esta manera inició una nueva etapa en la historia de la educación en Oaxaca, en la que los maestros y la población indígena empezaron a adquirir un papel más central en los procesos sociales.

344 Véase: Isidoro Yescas y Gloria Zafra, *La insurgencia magisterial en Oaxaca, 1980*, Oaxaca: UABJO, 1985.

## Capítulo 3.

## "Mientras más estudiado, mejor": procesos de escolarización en contextos de mestizaje

> *Ser mayordomo constituye un gran honor entre los indios de mi pueblo, pero también significa un gran sacrificio, porque no solo hay que comprometer el patrimonio formado sino aún contraer deudas que precisan el transcurso de algunos años para poder cubrirlas. Si bien es cierto que esa costumbre perjudica notablemente la economía de la masa indígena, también lo es que la 'mayordomía' es uno de los escasos motivos por los que nuestros hermanos abandonan su legendaria tristeza y por breves días se sienten felices.*
>
> Rogelio Barriga Rivas, *La Mayordomía*, 1952

Durante gran parte del siglo XX la economía en los pueblos de los Valles Centrales de Oaxaca, como Tlacolula, se sustentó en la agricultura regional, el cultivo de la tierra (maíz, frijol y calabaza), la producción pecuaria (borregos, chivos, cerdos, aves de corral, ganado) y la manufactura de artesanías (textiles, cestos, metates, cerámica, madera, carrizo). También había trabajado asalariado, muchas veces para población temporal migrante. Además, ha existido una institución de importancia económica, social y cultural titulada *guelaguetza*, que en zapoteco se refiere esencialmente al intercambio recíproco; dicha forma es, a su vez, sustento del patrocinio de celebraciones trascendentes como los fandangos –celebración de matrimonios– y las mayordomías –festejos de los santos.[345]

### 3.1 Tlacolula, un mercado zapoteco en los Valles Centrales de Oaxaca

Desde principios del siglo pasado la ruta Oaxaca-Tlacolula contaba con servicio de ferrocarril, a mediados del mismo se realizaron labores para modernizarlo. Entre 1950 y 1952 se ensanchó la vía del Ferrocarril Mexicano del Sur, desde la estación de San Lázaro, en la capital del país, hasta la terminal en Oaxaca; los trabajos, que duraron casi tres años y se inauguraron en noviembre de 1952, también incluyeron los ramales Oaxaca-Tlacolula y Oaxaca-Ocotlán.[346]

La construcción de la carretera Cristóbal Colón o Panamericana en el contexto de la Segunda Guerra Mundial modificó el paisaje y la vida de la región, los primeros trazos se hicieron durante el gobierno de Constantino Chapital (1936-1940), la vía hasta Oaxaca se inauguró en 1943 y en 1948 se pavimentó hasta Tehuantepec. La obra fue inaugurada en 1946 y, al comunicar la parte central del estado con el valle de Tlacolula y abrir una ruta terrestre hacia el Istmo de Tehuantepec, propició el incremento de recorridos de autobuses de incipientes cooperativas de transporte y viajes turísticos a

345 Martin Diskin y Scott Cook, *Mercados de Oaxaca*, México: INI, SEP, 1975, pp. 35-42.
346 Jorge F. Iturribarría, *Oaxaca en la historia*, México: Editorial Stylo, 1955, pp. 452-455.

Mitla y el Tule. Sin embargo, mantuvo cierto aislamiento de las comunidades alejadas de su trazo; dicha vía significó la decadencia de algunas industrias locales –como las gaseosas o el jabón doméstico– por el paulatino arribo de productos industrializados –como los refrescos de cola y los jabones.[347]

Alejandro Eloy Matías García refiere que él viajó en tren, su abuelo Ponciano García fue líder ferrocarrilero y su padre trabajó en la construcción de la carretera Panamericana como operador de máquina; cada vía tuvo su momento de mayor uso, aunque el tren:

> ... era más económico y era más seguro entonces porque los carros aquí donde le llamaban La Nopalera se atoraban, en época de lluvias no pasaban… como a unos cinco kilómetros de acá (de Tlacolula), ya donde cruza la carretera que va a San Juan Guelavía ahí está una zona que se llama La Nopalera… ahí está el paraje Las Salinas y luego sigue La Nopalera, había mucho nopal ahí, entonces ahí es donde no circulaban muy bien los carros y la gente prefería pues era seguro, si era por ejemplo miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo, esos cinco días venía el tren en la mañana y llevaba madera, metal y las personas, como aquí estuvo la maderera la Soledad y estuvieron explotando todo ese monte, se lo llevaron para Oaxaca…[348]

Asimismo, recuerda que antes de la Panamericana, la vía de comunicación era el Camino Nacional, que hacia el oeste llegaba a Oaxaca y al este se dirigía al Istmo de Tehuantepec. Por otra parte, Víctor Manzano también señala la importancia del servicio de carga y transporte del ferrocarril y de las dificultades de la comunicación terrestre en época de lluvias; recuerda que "el ferrocarril era de vía angosta y venía [a Tlacolula] martes, jueves y domingo, traía abarrotes y gente, y se llevaba mineral y madera, era un medio de trasporte efectivo, un poquito lento pero muy económico… ".[349] Acerca de los chubascos refiere: "Una o dos veces mi tío Rodolfo nos traía en tren en tiempo de lluvia para que viéramos los destrozos que había causado el agua en el Valle, o sea por Guelavía, toda esa zona se inundaba y el tren venía despacio, se paraba en Guelavía, hacía como dos paradas y ahí venía la gente bien contenta en el tren, silbaba, *piiiii,* ya llegaba; a nosotros, o sea a mi papá, le llegaban por ferrocarril harina, jabón, maíz, sal, eso era lo que llegaba y él embarcaba café…". El tren significó un formidable medio para el traslado de mercancías, aunque la construcción de la carretera Panamericana influyó en su paulatino desuso a pesar de que el flete en esta última era más costoso "porque los camiones cargaban ocho toneladas, el tren te traía cuarenta. La diferencia era muy grande, cemento también se traía en ferrocarril y cal, se traía después de acá del Istmo en los camioncitos de ocho toneladas, venían los camioncitos con su carga; pero el ferrocarril sí era un buen medio de transporte para el pueblo, o sea los fletes eran económicos, eran bajos…".

347 Francisco José Ruiz Cervantes, *Valles Centrales*, Oaxaca: CIESAS, Gobierno del Estado de Oaxaca, 2011, p. 30.
348 Entrevista con Alejandro Eloy Matías García; Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.
349 Entrevista con Víctor Manzano; Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.

La construcción de la carretera también es recordada por el médico Carlos Robles Bolaños, quien rememora que la obra fue realizada por las compañías El Águila, La Mexicana y la de Jorge Larrea; acerca del uso de la vía frente al tren, agrega:

> Como todos los lugares en donde (los servicios) son paralelos, antes era una corrida o dos a la semana del autobús a Oaxaca, era la terracería a Oaxaca y el tren venía jueves, sábado, domingo y lunes; antes de la plaza, la salida de la plaza y el lunes para irse a Oaxaca, y sí había gente porque venían las placeras con todo su cargamento y ahí bajaban en la estación del ferrocarril y lo traían en las carretillas o en las carretas. Pero sí, después bajó el ferrocarril, ya no hubo el mantenimiento que le daban las compañías que lo manejaban, yo me acuerdo que todos los ferrocarrileros vestían y vestían bien, era obligatorio según el puesto: el fogonero, el garrotero, el maquinista, la gente de publicaciones, el auditor, todos de traje, era un traje azul marino; ya después echaban relajo, andaban de chamarra, sin los zapatos obligatorios y el maquinista usaba unos overoles de rayas, después fueron abandonando las vías, hubo una reconstrucción después cuando la vía ancha llegó también acá. Recuerdo que de aquí me fui para México, fui a Oaxaca, en donde agarré el tren para irme para ver si estudiaba…[350]

Paulatinamente, el servicio ferroviario fue cayendo en el olvido y la desarticulación; el progresivo incremento de servicio de taxis y autobuses y la falta de renovación provocaron su desaparición.

**La mayordomía**

En 1951 la novela *La Mayordomía*, de Rogelio Barriga Rivas (originario de Tlacolula de Matamoros), ganó el Premio Lanz Duret (convocado por *El Universal*). En dicho texto el autor señala que la serie de festividades que en su pueblo se realizan en homenaje a los santos del templo católico se llama mayordomía, que consiste en una serie de actos religiosos y profanos. Agrega:

> Ser mayordomo constituye un gran honor entre los indios de mi pueblo, pero también significa un gran sacrificio, porque no solo hay que comprometer el patrimonio formado sino aún contraer deudas que precisan el transcurso de algunos años para poder cubrirlas. Si bien es cierto que esa costumbre perjudica notablemente la economía de la masa indígena, también lo es que la 'mayordomía' es uno de los escasos motivos por los que nuestros hermanos abandonan su legendaria tristeza y por breves días se sienten felices.[351]

Una década después, mediante una interpretación libre de dicha obra y con la participación del actor japonés Toshiro Mifune, Ismael Rodríguez dirigió la cinta *Ánimas Trujano, el hombre importante*. La cinta fue filmada en 1961 y representa la historia de un hombre insolente, analfabeto y alcohólico, que hace lo imposible para desempe-

350 Entrevista con Carlos Robles Bolaños; Tlacolula, 7 de octubre de 2008.

351 Rogelio Barriga, *La Mayordomía*, México: Ediciones Botas, 1952, p. 9. La Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca la reeditó en 2015, en la colección *Las quince letras*.

ñarse como mayordomo en la fiesta de un pueblo zapoteco de los Valles Centrales de Oaxaca; para lograrlo recurre a tretas y argucias, entre otras la venta de su nieto.[352]

Ánimas, el protagonista, consigue trabajo en una mezcalera cuyo dueño es un español, el hijo de éste embaraza a la hija de Ánimas. El *gachupín* es golpeado por Ánimas Trujano y éste es condenado a un año de cárcel por dicha agresión, el juez le informa que podía salir al pagar una fianza de 1,500 pesos, el acusado pregunta: "¿qué es eso (la fianza), señor justicia?". Durante dicho tiempo, la esposa de Ánimas Trujano reunió dinero para cubrir la caución y cuando tuvo la cantidad requerida, decidió no pagarla porque faltaba un mes para que la condena se cumpliera; entonces prefirió comprar tierra y esperar a que transcurriera el mes para que Ánimas saliera de la cárcel. Éste, al abandonar la prisión, le quitó el dinero ahorrado y se lo gastó en una mujer que se prostituía, quien lo abandona al no tener más efectivo. En Cuilápam, Ánimas invoca al diablo para ser mayordomo a cambio de su alma; como no funciona lo hace de noche en el panteón, con gallos, entre las cruces a la media noche; aunque le roban sus gallos. Finalmente va a lograr ser mayordomo gracias a su nieto, ya que el hijo del dueño de la mezcalera falleció, por lo que el abuelo busca a la familia de Ánimas y compra al nieto, convenciendo a Ánimas Trujano de que él no podrá darle un futuro a ese niño porque es un granuja, irresponsable, analfabeto, flojo, mantenido y jugador. El dinero de dicha venta fue utilizado por Ánimas para ser mayordomo, el festejo es la fiesta de San José (19 de marzo), en la que aparecen todos los elementos de una gran mayordomía: la calenda, la banda de música, la gente debidamente ataviada, las canastas adornadas con flores, el mezcal; todo ello sinónimo de prestigio. Al final de la historia, Ánimas Trujano se redime: su esposa asesinó a la mujer que se prostituía y él asumió la culpa del crimen.

El filme presenta una serie de lugares comunes en el contexto rural de la época: hay un niño muy enfermo y la familia asume que es un angelito que va a morir por voluntad de Dios, se pide la ayuda del brujo pero el pequeño fallece; hay consumo de mezcal durante el sepelio. Se muestran no sólo el alcoholismo sino la afición a los juegos (baraja española, juego de volados, gallos de pelea), el fanatismo religioso y la superstición (el protagonista señala: "El agua bendita no sirve [para ganar juegos de azar], se va con el contrario; tengo que encontrar otra magia". También mata al pajarito de la suerte "porque no lo ayuda"). La pobreza y el hacinamiento familiar son visibles.

En cuanto a la escolarización, hay escenas significativas para el contexto oaxaqueño de la época. Cuando a ánimas le presentan un texto, contesta "no traje lentes", cuando en realidad no sabe leer, o dice que "Siga pintando sus letras", cuando una persona está colocando un letrero. Por otra parte, la mamá cuenta a su hijo la historia de Benito Juárez y el pequeño afirma querer ser presidente como Don Benito. Finalmente, hay un letrero anunciando la venta de un terreno: "Bendo este pedaso (sic) en 2,500 pesos".

352 Ánimas Trujano es una película de Ismael Rodríguez y Vicente Corona, el director de fotografía fue Gabriel Figueroa; la cinta se filmó en varias poblaciones (Tlacolula, El Tule, Xoxocotlán, Zaachila, Cuilápam, Loma Larga, Monte Albán), presenta algunas imprecisiones, por ejemplo, la esposa de Ánimas Trujano y otras mujeres aparecen vestidas con la ropa tradicional de Yalalag, pero este pueblo es de la Sierra Norte y la historia se desarrolla en los Valles Centrales.

La Escuela Rural, que llegó a los pueblos de Oaxaca a finales de los años veinte y alcanzó una época de mucho trabajo en los treinta, denunció a la mayordomía y demandó su supresión, había maestros que veían que los mayordomos 'despilfarraban' dinero y posteriormente sus familiares solicitaban ayuda para poder comer algo.[353] Pero a pesar de la labor de la escuela y las actividades realizadas por los maestros para eliminarla, dicha práctica, profundamente arraigada desde la época colonial, persiste al día de hoy en muchos pueblos por toda la geografía oaxaqueña.[354]

En el caso de Tlacolula de Matamoros, la mayordomía desapareció en los años sesenta como refiere René Calderón, para quien el cargo implica "tener una gran cantidad de servicios con su propia comunidad para que ésta le responda en el momento que él necesita ese apoyo"; considera que se perdió por su alto costo económico, el surgimiento de otras festividades y el exceso en ciertas prácticas habituales en las tradiciones, como el consumo de mezcal. El mismo Calderón agrega que aún hay "muchos Ánimas Trujano en Tlacolula… que piensan que el hecho de ser mayordomo es tirar mucho dinero para poder adquirir una posición social, en ese tiempo lo que Ánimas Trujano quería demostrar era que sí podía ser mayordomo pero no le gustaba trabajar, entonces tiene que vender al nieto para obtener ese dinero y costear toda la fiesta, y además pagaba hasta los niños para que le aplaudieran y le tocaran la campana para quemar los cuetes; eso no es ser un mayordomo." La importancia del mayordomo era su sentido de servicio y de integración a la comunidad, es una forma de convivencia y de vida en comunidad.[355] Teodoro Luis Bautista refiere que aún se

353 AGN/AHSEP. Sección: Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie: Dirección de Educación Federal. Caja: 164. 1925-1977. Exp. 11. Fojas 1-2. AGN/AHSEP, Escuela Rural Federal, Caja 15. Exp. 25, foja 14. Informe del 2 de julio de 1933.

354 A principios de los años setenta el médico Salvador Aguilar expresó las consecuencias de dicha costumbre: "Simplemente que todo el dinero que "sobra" (pongo la palabra entre comillas, porque si alguien ahorra es por el bajo nivel de vida), se gasta en francachelas. El mayordomo que recibe la mayordomía (es un gran honor, muy codiciado, ser mayordomo) hace una fiesta al recibir el cargo, luego la de deveras; después sigue la de entrega al futuro mayordomo del mismo santo. Y finalmente siguen, a razón de hasta tres o más por mes los pagos de todas las guelaguetzas que quedó a deber y debe pagar, no solo en especie sino con su presencia, en el momento en que se lo pidan. Cuando un sujeto de éstos muere antes de haber pagado todas las guelaguetzas, la casa se arregla en una forma sencilla, porque sus hijos o parientes quedan obligados a seguir pagando. Pero las guelaguetzas se pagan aunque se descuiden otros compromisos más importantes… aunque haya que empeñar lo más sagrado del campesino; su yunta y sus tierras." Salvador Aguilar, *Veinte años de medicina rural,* México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1994, p. 65.

355 Entrevista con René Calderón González; Tlacolula, 17 de agosto de 2008. Calderón señala: "Ser mayordomo en Tlacolula es tener una gran cantidad de servicios con su propia comunidad para que la comunidad le responda en el momento que él necesita ese apoyo, y todavía se da, si tú vas a la casa de una persona que tiene una fiesta, hay que ir desde temprano porque hay que ayudar, hay que estar en la matanza de los animales, en acarrear cosas, ladrillos, sillas, ayudar a poner el manteado, mesas, todo; ahora ya se rentan mesas, sillas, lonas y los servidores llegan y colocan sus cosas, pero anteriormente no era así, entonces ahorita vemos que se han perdido ciertas actividades de la misma gente, la gente decía –bueno, necesito que maten por decir veinte, treinta guajolotes– y los señores grandes eran los que iban y los mataban, los colgaban, incluso los pelaban y se los entregaban limpios a las señoras, porque las señoras hacían otra cosa, molían, no había molinos, molían el chile en metate para hacer el mole, toda esa era una ceremonia dentro de la festividad, ahora ya

conservan ciertas tradiciones y "todavía existen las costumbres, a veces dice la gente –no voy a hacer las costumbres porque es mucho gasto, es mucho problema– pero llegan todavía al tradicionalismo."[356] Lo cierto es que, a pesar del esfuerzo que realizan personas como René Calderón, la mayordomía se ha modificado por la paulatina escolarización de la población, los costos que ella implica y los flujos migratorios.[357]

### 3.2 La educación en los años treinta

En diciembre de 1933 el profesor Juan F. Corzo, inspector escolar de la 11ª zona escolar, elaboró el Plan de Trabajo a desarrollar durante 1934.[358] La zona estaba integrada por 53 escuelas distribuidas en cuatro de los actuales distritos de Oaxaca: Tlacolula, Villa Alta, Yautepec y Mixe.[359] El inspector consideraba que el funcionamiento de las escuelas a su cargo, bajo el principio de la Acción, aún era "embrionario"; sin embargo, los maestros se empeñaban en mejorar su nivel académico, lo que, aunado a las indicaciones que el mismo inspector brindaba, servían "… para encauzar las labores dentro de las teorías, actividades y tendencias de la Escuela Nueva de conformidad con las exigencias de las diversas razas, regiones y clases sociales del Estado, proporcionando a la niñez una educación social y moral según sus necesidades." Había interés por enseñar no sólo a leer, escribir y contar, sino también en brindar conocimientos para mejorar el cultivo de la tierra y obtener mayores beneficios económicos y sociales; de esta manera se pretendía que la escuela ilustrara a los campesinos para que comprendieran "…su papel como miembros del conglomerado social y de trabajar, aunque sea en pequeña escala, por la felicidad de la Patria; para que haga sentir

es más práctico, ya hay una persona que se encarga de hacer el mole con dos días de anticipación, la persona que va hacer el almuerzo también ya llega con su gente para preparar y ya, la poca gente que llega y aparte también el tipo de trabajo que tienen ahorita, como que ya es muy difícil despegarse de él porque si son panaderos tienen que estar en el mercado, si son carniceros lo mismo no, entonces tienen que dejar ya hechas sus labores para poder ir a la fiesta, entonces ya llegan muy tarde, en la víspera llegan muy tarde, llegan a las siete de la noche si es que hay quema de castillo, sólo entregan su guelaguetza, les dan de comer y ya vamos al castillo, poquito a poquito se van perdiendo ciertas actividades pero te digo hasta cierto punto puede que quede parte de la esencia de la festividad."

356 Entrevista con Teodoro Luis Bautista; Tlacolula, 9 de octubre de 2008.

357 En su tesis de licenciatura, David López expone un capítulo sobre la estructura organizativa del municipio de Tlacolula (gremios, sectores, organizaciones sociales). David Adelfo López Velasco, *Proceso Electoral y Movimiento Popular en Tlacolula de Matamoros, Oaxaca (1952-1986)*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1999. El trabajo se refiere a la vida política en Tlacolula de Matamoros en un periodo durante el cual las elecciones municipales tuvieron significativa importancia para la localidad.

358 AGN/AHSEP, Caja 164, expediente 10.

359 Los pueblos eran: Tlacochahuaya, Ixtaltepec, Lachigoló, Guelacé, Abasolo, Magdalena Teitipac, Mitla, Díaz Ordaz, Santa Ana del Valle, Quialana, Tlapazola, Totolapan, San Lorenzo Albarradas, Santa María Albarradas, Santo Domingo Albarradas, San Miguel Albarradas, Santa Catarina Albarradas, San Juan del Río, Santa Ana del Río, San Luis del Río, Ixcuintepec, Coatlán, Santa Margarita Huitepec, Camotlán, Quetzaltepec, Ocotepec, Juquila Mixe, Cacalotepec, Ayutla, Tepantlali, Tepuxtepec, Tamazulápam, Tlahuitoltepec, Chichicaxtepec, Mixistlán, San Francisco Cajonos, San Miguel Cajonos, San Pedro Cajonos, San Mateo Cajones, Xagacía, Yaganiza, Villa Hidalgo, Totontepec, Tiltepec, Tepitongo, Huitepec, Metepec, Jareta, Chinantequilla, Ocotepec, Jayacaxtepec y Amatepec.

su influencia bienhechora en toda la comunidad, a fin de mejorar su alimentación, su manera de vivir, etc."

Además de orientar sobre métodos y técnicas de enseñanza –en especial la Escuela Activa–, mecanismos para la alfabetización de adultos –sobre todo mujeres– y libros a consultar para que los profesores reforzaran sus conocimientos, el inspector proponía impulsar la construcción de anexos escolares, el establecimiento de campos de cultivo y la organización de comités para la realización de campañas de carácter social. Para lograrlo se aprovecharían los Centros de Cooperación Pedagógica, las clases prácticas y las visitas a las escuelas con indicaciones precisas; se realizarían visitas a las autoridades municipales y a los vecinos, en tanto el maestro debería "… operar una transformación benéfica en todos los órdenes de la vida colectiva…" mediante la transmisión de conocimientos y la difusión de "ideas de civilización", ayudando a la gente a resolver sus problemas. Había un especial interés en combatir el ocio, los juegos de azar y el alcoholismo, además de inculcar hábitos de ahorro y cooperación. Pero también se consideraba que localmente debía haber un fuerte compromiso con la escuela:

> Nos esforzaremos por llevar a la conciencia de los campesinos la convicción de que la obra educativa no corresponde sólo al maestro y al Gobierno, sino que a todas las clases sociales y de modo especial a ellos, en su carácter de ciudadanos; y que en tal concepto, están obligados a coadyuvar a su realización, ya con su óbolo pecuniario, ora donando libros y materias primas para los trabajos manuales, o bien organizando diversiones para obtener fondos en beneficio de la Escuela y vigilando que sus hijos asistan a ella con puntualidad, presentándose con el aseo y compostura debidos y llevando consigo el material y útiles indispensables para el trabajo.[360]

Los maestros trataban de dirigir su esfuerzo para que la actividad de la escuela tuviera resultados que impactaran localmente. Por ello se ocupaban de invitar a los adultos –sobre todo a las mujeres– para que asistieran a la escuela, insistían en la importancia de que los vecinos unieran sus esfuerzos para que sus condiciones de vida mejoraran, procuraban establecer Ligas Femeniles contra los vicios –en especial el alcoholismo–, además de buscar que se impartieran cursos por correspondencia (por ejemplo, de agricultura y pequeñas industrias).

La enseñanza presentaba varias dificultades: personal insuficiente y mal preparado, carencia de libros y folletos que orientaran sobre el significado y alcances de la escuela activa, modestos sueldos de los profesores, poco conocimiento de los docentes sobre las pequeñas industrias. Los Centros de Cooperación Pedagógica pretendían subsanar algunas de estas deficiencias, aunque la enorme extensión de la zona y la dificultad en las vías de comunicación presentaban otro tipo de retos a la administración escolar. Por ello se establecieron seis sedes para dichos Centros, a las que asistirían los profesores según lo estableció el inspector escolar:

- Tlacochahuaya: educadores de Ixtaltepec, Lachigoló, Guelacé, Abasolo, Guelavía y Magdalena Teitipac.

360 AGN/AHSEP, Caja 164, expediente 10, pp. 2-3.

- Mitla: personal docente de las escuelas de Santa Catarina Albarradas, San Miguel Albarradas, San Lorenzo Albarradas, Santa Ana del Valle, Díaz Ordaz, Quialana, San Juan del Río y Santa Ana del Río.
- Ecatepec: docentes de San Lucas Ixcotepec, Teipam, Chontecomatlán, Quiegolani, Suchiltepec y Chiltepec.
- Ayutla Mixe: maestros de Tamazulápam, Tlahuitoltepec, Chichicaxtepec, Mixistlán, Tepuxtepec, Juquila, Cacalotepec y Santa María Albarradas.
- Ixcuintepec Mixe: profesores de Coatlán, Santa Margarita Huitepec, Camotlán, Quetzaltepec y Ocotepec.
- San Francisco Cajonos: docentes de Villa Hidalgo, San Mateo, San Pedro y San Miguel Cajonos, Xagacía, Yaganiza y Santo Domingo Albarradas.

Había tres escuelas que no se incluían porque estaban totalmente aisladas (Cuajimoloyas, Totolapan, San Carlos Yautepec); en caso de que los maestros fueran convocados, el inspector señalaba que sería autorizarlos a que suspendieran sus actividades al menos una semana cada mes.

Ante la insuficiencia de escuelas y de maestros, la enorme extensión de todas las zonas escolares y las necesidades localmente percibidas por el mismo magisterio, a finales de 1933 el profesor Corzo apuntó:

> Estoy de acuerdo con lo que ya se ha expuesto alguna vez, en el sentido de que deben preferirse los pueblos lejanos para fundar escuelas, pues careciendo de toda influencia educativa nacida del contacto con los demás pueblos y con los centros de cultura, están más urgidos de la acción de la escuela; sin embargo, esta preferencia no debe llevarse al extremo de formar zonas con escuelas tan dispersas que imposibiliten la influencia directa de la Inspección, forzándola a ejecutar un trabajo muy superior a las humanas circunstancias con notorio perjuicio de las demás labores que le están encomendadas.[361]

**Escuelas**

En 1934 la zona de Tlacolula contaba con tres escuelas semiurbanas (Tlacochahuaya, Mitla y Villa Hidalgo Yalalag) y 54 escuelas rurales. De estas últimas, siete se habían fundado recientemente (San Baltazar Guelavila, San Juan Teitipac, San Luis del Río, Tlapazola, Tepantlali, Congregación de Jayacaxtepec, Yacochi), eran poblaciones en donde los vecinos habían facilitado casas y terrenos para parcelas y campos deportivos. En la zona trabajaban 70 maestros federales y 18 ayudantes. La inscripción total fue de 4,098 niños, la inmensa mayoría en el grado preparatorio (400 alumnos), 1er grado (2,260) y 2º grado (872); el resto en cada grado fue: 3° (393), 4º (147), 5º (24) y 6º (2). Destaca la baja cantidad de alumnos en quinto y sexto grado, la suma de ambos no representaba ni el uno por ciento de la matrícula.

Durante las visitas realizadas, el inspector Corzo brindó especial atención a los obreros y a los campesinos, no sólo para solicitar su cooperación con la escuela sino para combatir prejuicios religiosos, mejorar los cultivos y realizar obras materiales de beneficio colectivo. Además, para atender a la población adulta se organizaron cursos que se impartían en las noches y durante los fines de semana, también se estableció la escuela dominical para mujeres; se impulsó el cobro del impuesto de educación para

361 AGN/AHSEP, Caja 164, expediente 10, p. 5.

utilizarlo en el pago de ayudantes, la compra de muebles y herramientas, la construcción o reparación de edificios escolares y anexos. Otra tarea inducida por el magisterio fue la conservación y construcción de caminos.

La organización de campañas (protección a la infancia, antialcohólica, brigadas de Cruz Roja, visitas a los hogares) y diversos comités (de mejoras materiales, de salubridad pública, de educación, agrario, forestal) intentaba que la escuela tuviera un mayor impacto en la comunidad; las actividades que se emprendían buscaban beneficios para toda la población (formación de cooperativas, organización de sociedades, tareas culturales y recreativas, clubes deportivos, organización de los campesinos). En especial, el Comité de Educación apoyó constantemente la labor de la escuela, destacando en su "…decidido empeño por mejorar las fuentes de producción agrícola, industrial, perfeccionamiento de cultivos por medio de selección de semillas, rotación de cultivos, uso de abonos y empleo de estercoleros, organización de cooperativas de producción y consumo, conservación de bosque y campaña de reforestación"; en general este Comité procuraba el "progreso intelectual, material y social de las comunidades." Por otra parte, el inspector señaló que para obtener la cooperación de los vecinos y organizar mejor las labores escolares, trece maestros fueron remplazados por no trabajar de manera satisfactoria, aunque no especifica los motivos. Tal vez para evitar relevos injustificados, en marzo de 1934 se organizó la "Unión Regional de Trabajadores de la Enseñanza", de la onceava zona escolar.

A mediados de dicho año hubo una epidemia de viruela, entonces el inspector solicitó y logró que el Departamento de Salubridad Federal enviara brigadas sanitarias que atendieron de manera satisfactoria a la población enferma. También se organizaron sociedades culturales y recreativas, que buscaban mejorar la vida social de los pueblos mediante la realización de festivales culturales los fines de semana, los cuales incluían mensajes para modificar hábitos y costumbres.

La escuela cumplía con las labores de extensión escolar (anexos escolares) señaladas de manera oficial: establecimiento de campos de cultivo y deportivos, construcción de gallineros, apiarios, palomares, porquerizas, baños, excusados y jardines. Se brindaba el apoyo de las casas del maestro (44) y existían 29 teatros al aire libre y 17 cubiertos. Algunas otras obras que se realizaron fueron: conejeras, huertos escolares, peluquerías, cooperativas, mercado, introducción de agua; al mismo tiempo había una especial preocupación por las comunicaciones, por lo que se impulsaban la instalación de la línea telefónica y la construcción "necesaria y urgente" de carreteras.[362]

### 3.3 La escuela de la unidad nacional

Una década después, en el Plan de Trabajo[363] elaborado para 1943 por el profesor Ramón Velasco Ortiz, inspector de la quinta zona escolar, se señala que la misma comprendía 34 pueblos habitados por zapotecos del valle. Los principales problemas que la región padecía fueron señalados por el profesor Velasco: el analfabetismo –sólo el 2% de la población sabía leer y escribir– y el monolingüismo indígena –únicamente

362 Información sintetizada del Informe de 1934 elaborado por el Inspector de la Zona Escolar de Tlacolula, profesor Juan F. Corzo; 15 de diciembre de 1934. AGN/AHSEP Caja 164, exp. 10.

363 AGN/AHSEP, Caja 5756, expediente 4444/3.

5% hablaba castellano–, que provocaban pésimas condiciones higiénicas en las viviendas, por lo que "los jacales sirven de albergue a racionales e irracionales."[364] Una vez expuesto lo anterior, el profesor Velasco señalaba la misión social que la escuela debía tener en la región y apuntaba como objetivos:

- Mejorar las condiciones de vida de los poblados.
- Analizar soluciones al problema del riego de los cultivos.
- Animar a la gente para construir sus viviendas con base en una planeación adecuada.
- Procurar la dotación de agua y potabilizarla.
- Enseñar el uso de abonos y de técnicas para el mejoramiento agrícola.
- Elevar el nivel cultural de los niños.
- Promover soluciones a la falta de castellanización y alfabetización de hombres y mujeres.

La mayoría de la población se dedicaba al trabajo en el campo con la siembra de temporal, los ingresos se complementaban con la cría de ganado en pequeña escala y la fabricación de cerámica de barro. En tres pueblos elaboraban sarapes de lana, cuya producción creció por la demanda extranjera; en dos poblaciones (Tlacolula y Mitla) había una importante actividad comercial. La agricultura era de temporal, las lluvias escaseaban y el clima de las estaciones era extremoso; el agua de uso doméstico se obtenía de pozos. Los principales cultivos eran maíz, trigo, hortalizas y alfalfa.

En este contexto, para que la escuela cumpliera con su cometido era necesario que los maestros asumieran por completo el compromiso de modificar sustancialmente, con su acción, el entorno social de la escuela rural. Así, se esperaba que transmitieran "optimismo y fe a esta raza zapoteca del valle, quienes su tenacidad, laboriosidad y fuerza está dedicada al servicio del empirismo y rutina tradicionales; que los maestros pongan el ejemplo de lo que dicen; que los cultivos se hagan a base de propaganda práctica; que los Gobiernos de manera efectiva ayuden a la Escuela; que las Autoridades Educativas Municipales cumplan con sus obligaciones para que la niñez sienta cariño y aprenda."

Las necesidades más inmediatas eran construir anexos y mejorar edificios y mobiliario porque la mayoría de las escuelas estaba en pésimo estado, también hacía falta que los profesores inspiraran "cariño a los aborígenes" y que hubiera reciprocidad para que la "confianza a las palabras de maestro" facilitara la enseñanza y el aprendizaje fuera un hecho. Lograrlo requería que el maestro viviera en la comunidad, no se ausentara con frecuencia los sábados y que fuera ejemplo honesto para la misma. Además, el inspector escolar señalaba que la mayoría de la población era "fanática empedernida" y que confundía su antigua religión con la católica, en una mezcla que a él le resultaba extraña por lo que –afirmó– no sabía si religiosamente vivían en el pasado o en el presente.

A un año de su arribo a Tlacolula, el inspector consideraba que con profesores comprometidos como se apuntaba anteriormente, no sería complicado llevar la cultura

364 Según el Censo de 1940, en el municipio de Tlacolula de Matamoros el analfabetismo era de 66.4%, del total de población 66.3% eran bilingües, monolingües de español 27% y monolingües indígenas 6.6 por ciento. Dicha situación era en la cabecera de la zona escolar, la cual comprendía poco más de tres docenas de pueblos.

al indígena zapoteca, tomando en cuenta que había factores favorables a ello; éstos iban más allá de la labor eminentemente educativa:

- El indígena es "precoz", trabajador y tenaz, anhela un mejor porvenir; es común que el niño intervenga en las actividades productivas.
- El clima de la región es saludable (aunque algunos informes señalan que es extremoso), los elementos de primera necesidad son abundantes; la tierra produce por temporal, por humedad y por riego, aunque hay muchos terrenos sin cultivar. Existen plantas cuyo cultivo puede iniciarse y otras que puede mejorarse, algunas con propiedades industriales que no se explotan.
- La ciudad de Oaxaca está muy cerca y se puede llegar a ella por ferrocarril o por la carretera internacional, esta última atraviesa el valle de Tlacolula, donde la superficie plana del terreno facilita la construcción de más vías rápidas de comunicación.
- Existen minas sin aprovechar y centros geológicos que merecen estudiarse.
- Hay zonas arqueológicas importantes (como Mitla) y otros poblados de interés cultural (Tlacochahuaya y Teotitlán del Valle).

Sin embargo, existían elementos que limitaban y, en determinados casos, obstaculizaban la labor impulsada desde la escuela:

- El uso del "dialecto", hablado para que el castellano "no entienda".
- La desconfianza hacia el maestro "porque no da el ejemplo de lo que dice" y debido a sus frecuentes ausencias (abandono los viernes por la tarde, permisos económicos), lo que provoca que el niño se habitúe a no asistir a clases y los padres prefieran tenerlo ayudando en las faenas del campo.
- La carencia del centro cultural para la educación de los adultos donde puedan darse cuenta "de las ventajas de la ciencia al servicio del campesino".
- Las disputas políticas y por límites de tierra, así como las diferencias internas entre los ejidatarios por el control de parcelas.
- El fanatismo religioso, las bodas prematuras (niñas de doce años) y la explotación del trabajo infantil.

El inspector escolar señalaba que los problemas hacia los que la educación debía enfocarse eran: 1. Castellanizar y culturizar al indígena. 2. Impulsar la economía por medio de cooperativas, promover nuevos cultivos y mejora de técnicas, apoyándose en comités que involucraran a toda la comunidad. 3. Fomentar y cuidar los caminos. 4. Atender higiene y salubridad. 5. Introducir el agua potable. Asimismo, en el Plan de Trabajo desarrollado para 1943 se señalaron una serie de objetivos: docentes, económicos, sociales, materiales, de organización y de salubridad.

Los objetivos docentes tenían que ver con la matriculación del censo escolar, el funcionamiento correcto de las escuelas, el establecimiento de centros escolares para adultos, la realización de concursos de conocimientos, de juntas para orientación pedagógica y de visitas para recomendaciones técnicas; durante estas últimas se reuniría a los vecinos para solicitar que apoyaran la educación popular.

Las actividades económicas se orientaban, fundamentalmente, a organizar cooperativas, impulsar la construcción de pequeñas presas o tanques de almacenamiento destinados al riego, introducir nuevos cultivos y nuevas técnicas para incrementar la

producción, así como sembrar la parcela escolar. También se contempló brindar algunos almuerzos infantiles durante el año.

La labor social de la escuela pretendía ser muy amplia, según lo que el Plan apuntaba. Cada escuela debería establecer un comité de educación (que representara a la autoridad municipal y ayudara a la vigilancia e impulso de la educación en general), un comité de padres de familia (que cuidara la educación de sus hijos, auxiliara en la enseñanza de labores manuales para las niñas y procurara la educación de las mujeres adultas); en cada plantel funcionaría un gobierno escolar, el cual tendría un comité "contra lacras sociales" que realizara las campañas contra el alcohol, el fanatismo, las enfermedades venéreas y los juegos prohibidos. Este gobierno sería la base para formar la unión de gobiernos escolares de la zona y, posteriormente, fundar la Unión de Juventudes Zapotecas. También se impulsarían las campañas a favor del árbol, del registro civil y pro-hogar.

En términos materiales se buscaba reparar aulas, decorar las escuelas; construir edificios escolares, lavaderos públicos, baños, palacios municipales, teatros y presas; establecer hortalizas, jardines y huertos frutales; arreglar campos deportivos, establecer costureros públicos y procurar que todos los pueblos contaran con servicio telefónico. La escuela organizaría sábados sociales para limpieza de la población e impulsaría visitas de intercambio con las comunidades vecinas.

En cuanto a la salud, las actividades que se realizaran dependían directamente de la labor que impulsara el comité de higiene y salubridad, el cual mantendría comunicación continua con el Departamento de Salud del gobierno del estado para comunicar problemas delicados como epidemias. Asimismo, tendría que intervenir en las campañas de vacunación, verificar que las escuelas contaran con botiquín, promover la limpieza en la comunidad al menos dos veces por semana, realizar visitas domiciliarias para el aseo de patios y solares, cooperar en las campañas realizadas por el Centro de Higiene de Tlacolula.

Aunque el Plan de Trabajo estaba aprobado por las autoridades municipales, el inspector solicitaba la ayuda de la Dirección Federal de Educación para que brindara apoyos (mobiliario, material escolar, lámparas de gasolina) que estimularan la labor escolar; también sería importante –apuntaba– reconocer por escrito la labor de los profesores "… para que establezcan los anexos, no abandonen sus comunidades los sábados o desde el viernes, les tengan cariño a los pueblos, y se les prometa darles su nota laudatoria por el efectivo trabajo desarrollado en sus comunidades."

Algunas personas que realizaron su trayectoria escolar en Tlacolula señalan que a mediados del siglo pasado había tres escuelas, una que funcionaba como grado preparatorio, la "Melchor Ocampo" (primaria oficial) y la "Venustiano Carranza" (secundaria particular);[365] para continuar los estudios se tenía que salir del pueblo, los costos que ello implicaba estaban al alcance de muy pocas familias.[366] De hecho, asistir a la

365 La Escuela Secundaria Particular "Presidente Carranza" funcionaba por las tardes en la primaria, en marzo de 1969 dejó de trabajar en el edificio de la escuela "López Mateos" y se trasladó al portal "La Republicana".

366 Víctor Manzano resume su trayectoria escolar con un año en Tlacolula, la primaria, secundaria y preparatoria las estudió en el Instituto Carlos Gracida de la ciudad de Oaxaca; en Villahermosa la carrera de Médico Veterinario y en la UNAM la maestría. Entrevista con Víctor Manzano. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008. Otro caso es el de René Calderón, él

primaria generaba gastos: no había libros de texto gratuitos, las aulas y el mobiliario de la escuela eran insuficientes; por ello, apunta Alejandro Eloy Matías:

> El material todo lo compraban mis papás, cuando yo empecé todo lo compraba mi padre, con decirle que como era mucha gente, muchos alumnos, éramos muchos alumnos, no había suficientes aulas, a mí me tocó estudiar en el salón de cabildo [del edificio municipal], me tocó estudiar en el cuartel, me tocó estudiar en donde ahora está el mercado, ahí también nos daban clases en salones improvisados, es más, nosotros mismos llevábamos nuestra sillita, no había ni bancas ni nada de esas cosas, nomás creo que donde iban las niñas porque entonces eran los grupos aparte las niñas, aparte los niños, al de las niñas le daban mayor preferencia y a nosotros que cada quien traiga su silla o a ver en qué se sientan, ahí fue un problema porque el horario era discontinuo, entraba uno a las nueve, salía a las doce, y volvía uno a entrar a las tres y salía a las cinco, eran dos turnos, estudiaba uno todo el día…[367]

Dicho horario permitía que los niños fueran a comer a su casa, para los maestros que no eran de Tlacolula implicaba un gasto adicional en alimentos. En el turno matutino las tareas se enfocaban a las materias de conocimientos básicos (matemáticas, lengua nacional, historia, geografía), por las tardes las actividades eran manuales y artísticas (artes plásticas, manualidades, cultivo de la tierra).

El profesor Alfonso Cruz refiere que cuando él estudió la primaria, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, la escuela "Melchor Ocampo" ya contaba con los seis grados; los padres compraban todo el material que los maestros pedían (libros, cuadernos, colores, tintero). En cuanto a las actividades en la escuela, afirma que por la mañana eran conocimientos de español y matemáticas, y por la tarde ejercicios de caligrafía.[368] Otro profesor, Teodoro Luis, señala que como las familias se dedicaban a trabajar en el campo, era difícil comprar libros, "los libros gratuitos llegaron en el año de 1961 cuando se inaugura la Escuela Primaria "Presidente López Mateos", entonces es cuando nos llegan los primeros libros gratuitos y nomás nos llegaron a los de sexto, entonces yo terminé mi primaria." La escuela a la que él asistió, la "Melchor Ocampo", tenía horario discontinuo y los grupos de alumnos eran mixtos (hombres y mujeres); acerca de la apertura de la "López Mateos" señala: "Al empezar el curso escolar de 1961, que iniciábamos en febrero, se pasan veinte grupos a la 'Presidente López Mateos' porque esa escuela ('Melchor Ocampo') no daba, donde está *Video-éxitos* estaban como tres grupos, en la calle de Cinco de mayo estaban otros tres, había grupos en casas particulares, había grupos que no alcanzaban la escuela;

y sus hermanos mayores estudiaron la primaria en Tlacolula, pero mientras sus hermanos asistieron a la secundaria en la ciudad de Oaxaca, él la realizó en Tlacolula porque instalaron el servicio; para estudiar el bachillerato tuvo que trasladarse a la ciudad de Oaxaca. Entrevista con René Calderón. Tlacolula, 17 de agosto de 2008.

367 Entrevista con Alejandro Eloy Matías García. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.

368 En entrevista con Alfonso Cruz Aquino (Tlacolula, 4 de septiembre de 2008), señala: "En la mañana teníamos actividades de español y matemáticas, ya en la tarde como era doble turno nuestros maestros se dedicaban a la enseñanza de la caligrafía, para aflojar y mejorar la escritura, por eso yo me acuerdo que muchos de mis compañeros que actualmente aún viven tienen una letra muy bonita porque nos acostumbramos a los ejercicios de caligrafía para mejorar la escritura."

se pasan veinte grupos a la escuela 'Presidente López Mateos', pero no se clausura la 'Melchor Ocampo' porque el edificio (de aquella) no fue suficiente." Para estudiar la secundaria también tuvo que comprar libros.[369]

A estos años corresponden algunos testimonios sobre la alfabetización. La señora Evarista Peralta Ramírez, quien nació en Santa María Nizabiguiti (San Carlos Yautepec) en 1952 y quien lleva viviendo en Tlacolula cerca de 25 años, recuerda que en su pueblo hablan la lengua mixe, la cual aprendió, aunque como salió de allí a los doce años, en la actualidad "lo entiendo y hablo, pero como que se me hace un poquito difícil, sí puedo hablar, entender, unas cuantas palabras, tengo que pensar primero cómo voy a expresarme." Después vivió en Tehuantepec, sitio donde trabajó dos años cuidando a los hijos de una señora y, aunque ésta le propuso que fuera a la escuela nocturna, el trabajo doméstico la absorbía. Finalmente asistió un mes, aunque "cuando llegó el tiempo de casamiento, olvídese de la escuela."[370]

Otro caso es el de Alejandro Eloy Martínez García, quien nació en Tlacolula en 1945 y ahí mismo asistió a la escuela; su madre hablaba zapoteco y él fue al jardín de niños (que se ubicaba en donde actualmente está el Cabildo), recuerda que la enseñanza con el silabario era común, la población contaba con la Escuela Primaria "Melchor Ocampo" y con la Secundaria Particular "Venustiano Carranza", en las que él realizó sus estudios antes de emigrar para continuar con estudios profesionales fuera del estado de Oaxaca. Acerca del uso del zapoteco cuando él era niño, precisa:

> Hablo un poco de zapoteco porque, este, desgraciadamente los maestros de aquel entonces como venían de otras ciudades, de Oaxaca o de México, nos regañaban por hablar el zapoteco, entonces eso impidió que se siguiera (hablando), bueno los maestros los culpables, no los padres de familia, los padres de familia nos hablaban zapoteco, nos enseñaban todo, pero verdaderamente en la escuela se cuidaba uno de hablar porque si no nos castigaban los maestros, a mí me toco esa época, los maestros se molestaban porque uno hablaba zapoteco, querían a fuerzas meternos lo que le llamaban antes la castilla o el español.[371]

La descripción de estos recuerdos coincide con lo que señala el profesor Alfonso Cruz Aquino, quien también nació en Tlacolula (1940) y antes de ingresar a la primaria asistió a un centro particular de enseñanza del silabario, era el grado preparatorio; cuando cursó la enseñanza básica, la escuela primaria local –la "Melchor Ocampo"– ya contaba con los seis grados. Sin embargo, considera que el zapoteco únicamente lo hablaban las personas mayores, en la escuela tal vez dos o tres niños lo practicaban, la mayoría utilizaba el español.[372] En esto coincide el señor Víctor Manzano, quien afirma que los hablantes de zapoteco en la escuela eran los niños que asistían de los

369 Entrevista con Teodoro Luis Bautista. Tlacolula, 9 de octubre de 2008.
370 Entrevista con la señora Evarista Peralta Ramírez. Tlacolula, 4 de septiembre de 2008.
371 Entrevista con el señor Alejandro Eloy Matías García. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008. En ese año (2008) se desempeñaba como Director de Ecología del ayuntamiento.
372 Entrevista con el profesor Alfonso Cruz Aquino. Tlacolula, 4 de septiembre de 2008. En ese año el profesor se desempeñaba como Director de Educación en el ayuntamiento local.

pueblos circunvecinos, obligados porque en sus pueblos no había escuela o era de servicio incompleto:

> ... a mis compañeritos la maestra los castigaba si hablaban en zapoteco, porque venían compañeritos de otros lados y ellos sí con su lengua materna, el zapoteco, eran de pueblos de alrededor; los de aquí sí lo hablaban pero en la casa, a los muchachitos se les castigaba, por eso la dejaron de hablar; cosa diferente pasó en Mitla, en Teotitlán que todavía lo siguen hablando. En Tlacolula solamente lo utilizan las personas mayores como de setenta años y ahora y en los pueblos de alrededor lo mantienen San Lucas, San Bartolo, San Marcos…[373]

Un caso semejante es referido por el doctor Carlos Robles, quien estudió en la "Melchor Ocampo" y concluyó su primaria en 1948 aunque, como la asistencia a la escuela era obligatoria y su padre falleció, en 1949 repitió el sexto grado; sobre el zapoteco recuerda:

> No había conversaciones entre los muchachos en zapoteco salvo las palabras esas que se aprende uno primero, por ello te puedo decir que el 95% hablaba zapoteco pero en sus casas, aquí en la calle ya no, como que la gente empezaba a prohibirles a sus hijos que hablaran zapoteco, que hablaran castilla y a uno que hablaba el castellano los padres como que no querían que aprendiera a hablar el zapoteco y para mí fue, no sé cómo decirlo, pero siento mucho no haber aprendido a hablar zapoteco.[374]

El doctor Robles menciona que su papá tenía un peón originario de San Miguel del Valle, quien sólo le enseñó algunas palabras. Por otra parte, el profesor Teodoro Luis Bautista, también originario de Tlacolula (nació en 1949) y que estudió en la "Melchor Ocampo" y en la "Venustiano Carranza", evoca que cuando estudió la primaria, en los años cincuenta, el zapoteco ya no se hablaba.[375] Al respecto, René Calderón relata que su mamá lo hablaba aunque la lengua se perdió por la discriminación que imperó desde los años veinte; agrega que su abuelo lo hablaba pero su padre ya no: "Mi mamá era la que hablaba más zapoteco y la que se entendía con toda la gente, pero mi abuelo de por sí no quiso (enseñarnos), dijo que no, que mejor habláramos todos en español para que no fuéramos tan discriminados."[376]

La profesora Edith Luis Ramírez recuerda que cuando ella estudió la primaria en Tlacolula sólo había una escuela, la "Melchor Ocampo"; eran finales de los años cincuenta y el zapoteco únicamente se hablaba en la Sección Sexta, alrededor del panteón.[377]

373 Entrevista con el señor Víctor Manzano. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.
374 Entrevista con el doctor Carlos Robles. Tlacolula, 7 de octubre de 2008.
375 Entrevista con el profesor Teodoro Luis Bautista. Tlacolula, 9 de octubre de 2008. El profesor agregó que en la actualidad (2008) todavía hay algunos hablantes de zapoteco en la Sección Sexta, pero es gente mayor; los niños y jóvenes ya no lo practican.
376 Entrevista con el señor René Calderón González. Tlacolula, 17 de agosto de 2008.
377 Entrevista con la profesora Edith Luis Ramírez. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.

### 3.4 La expansión educativa en los años sesenta

En los años sesenta el servicio educativo se había extendido paulatinamente, por lo que el número de zonas escolares se incrementó; Tlacolula era la cabecera de dos de ellas, las zonas 5 y 63.

De acuerdo con la *Memoria del movimiento educativo*,[378] en 1964 la zona escolar 5 estaba bajo la responsabilidad del profesor Román Orozco Gutiérrez, Inspector Federal de Educación, contaba con cuatro escuelas urbanas, tres federales, una federalizada y 45 escuelas rurales (36 federales y nueve federalizadas). En total trabajaban 180 profesores (140 del servicio Federal y 40 federalizados), existían algunos municipales y funcionaron cinco escuelas de alfabetización; San Dionisio Ocotepec tuvo una Misión Cultural con siete empleados. En total se inscribieron 9,695 alumnos; aprobaron 7,049 y reprobaron 1,517; el resto desertó (1,129). El profesor informó que "la raza" que predominaba era la zapoteca y había dos clases sociales: la clase media y la baja, que mantenían magníficas relaciones en la convivencia social. Tlacolula contaba con diversos servicios (correo, telégrafo, teléfono) y pronto habría telefonía en las casas. El servicio de transporte lo prestaban varias empresas de autobuses: Oaxaca Istmo, Fletes y Pasajes, Diego de Mazariegos, Flecha del Zempoaltepetl y Teotitlán del Valle; también refirió la existencia del ramal del Ferrocarril Mexicano del Sur y un sitio de automóviles con seis autos. Las actividades económicas eran la fabricación de ladrillo, mezcal, huaraches, productos de carrizo, aceite de lámpara y de ricino; el comercio era muy importante, existían tiendas de abarrotes, mercerías y farmacias. El 98% de la población era campesina y había un movimiento de trabajadores hacia los estados del sur de la Unión Americana, que eran contratados por 4 o 6 meses cada año. Los principales cultivos eran maíz, trigo, garbanzo, frijol, calabaza, alfalfa e higuerilla; el ganado en pequeña escala era caballar, lanar, porcino, vacuno y mular. Tlacolula de Matamoros contaba con dos primarias ("Presidente Adolfo López Mateos", con 21 maestros; "Melchor Ocampo", con 11 docentes), un jardín de niños (tres profesoras) y una escuela secundaria (seis maestros). En total atendían a 1,630 estudiantes; además había una primaria particular y un centro de alfabetización sostenido por el ayuntamiento. La monografía elaborada por el inspector contiene información de diferentes pueblos de la comarca[379] y los nombres de los docentes que trabajaron en Tlacolula.[380]

El Informe de Labores[381] rendido en 1965 por el inspector de la zona 5, profesor Orozco Gutiérrez, señala los factores favorables y desfavorables a la labor

378 *Memoria del movimiento educativo*, Oaxaca, 1965, pp. 47-64.

379 Villa de Mitla, Tlacochahuaya de Morelos, Matatlán, San Pablo Guilá, Rojas de Cuauhtémoc, San Pedro Totolapan, Teotitlán del Valle, San Juan Guelavía, Santiago Ixtaltepec, Santa María Zoquitlán, Río Seco, San Juan Teitipac, San Sebastián Teitipac, Magdalena Teitipac, San Baltazar Guelavila, San Dionisio Ocotepec, San Sebastián Abasolo, Santa Catarina Albarradas, San Lorenzo Albarradas y Santo Domingo Albarradas.

380 Los profesores federales que elaboraron en Tlacolula en 1964 fueron: María Elena Pérez Canseco, Lucina Muñoz García, Margarita Osorio Hernández, María Jiménez Pérez, Carmen Ramírez Pérez de Luis, Magdalena Acuña Altamirano, Victoria Luna Sánchez, Catalina Gil Ruiz de Prado, Bernabé Gracida Rivera, Julia Rodríguez Hoyos, Felipe Luis Hernández, Norma Yolanda Reyes Cuéllar, Horacio Cortés Matamoros, Magdalena Álvarez Galán, Leonel Hernández Aguillón, Enrique Prado Badillo, Hilario García Martínez. Los federalizados fueron: Esperanza Pérez Carranza, Ofelia Robles Aquino y Amalia Ruiz García.

381 AGN/AHSEP, Caja 613, expediente 108.

de la escuela. Entre los primeros se apuntan la cooperación "material, económica y moral" de las autoridades municipales y los padres de familia, así como la labor desarrollada por el CAPFCE; entre los elementos desfavorables se encuentran la pobreza, las enfermedades, la falta de vías de comunicación y de edificios escolares. El informe del profesor Orozco es muy escueto y se limita a señalar las actividades realizadas en los diferentes aspectos que la SEP marcaba: material, técnico, social y administrativo. En el aspecto material refiere la adquisición de mobiliario y equipo (mesabancos, sillas, pizarrones, banderas), la construcción de anexos (canchas de básquetbol, letrinas, aulas, casas para maestros), la compra de material para aseo y botiquín; asimismo señala que hubo cooperación privada para el pago de dos maestros municipales.

Por lo que se refiere a la orientación técnica, cuando en febrero empezó el curso escolar se realizó la planeación de las actividades docentes de la zona escolar, retomando los lineamientos marcados en el Plan de Once Años.[382] De esta manera se consideró clasificar a los grupos de cada escuela, aplicar pruebas de exploración y de promoción, desarrollar diez unidades de trabajo durante el curso, realizar concursos de conocimientos, impulsar el uso de los libros de texto gratuitos y fomentar la elaboración y utilización de material didáctico.

La labor social incluyó la organización de encuentros deportivos, actividades cívicas y artísticas, el establecimiento de las sociedades de padres de familia, la aplicación de vacunas, campañas de aseo y de reforestación, así como el impulso a la Campaña Nacional de Alfabetización. Finalmente, en cuanto al mejoramiento profesional de los maestros, se apunta que recibieron facilidades para asistir al IFCM, además de la organización de tres Centros de Cooperación Pedagógica. Por ello, el profesor Orozco apuntó que el magisterio cumplió "fielmente" con su trabajo y, al contar con el apoyo de las comunidades y autoridades, los resultados que se obtuvieron fueron "satisfactorios".

Por lo que atañe a la zona escolar 63, cuyo inspector era el profesor Francisco Irigoyen Díaz, de acuerdo con el informe[383] de ese mismo año (1965) las condiciones para la enseñanza eran un poco más favorables que las señaladas en la zona 5. En primer lugar, los pueblos[384] que la integraban se ubicaban a menos de 15 kilómetros de la cabecera (Tlacolula); por tal motivo, la mayoría estaban comunicados mediante caminos rurales con la carretera Panamericana, que atravesaba el valle de Tlacolula. Este sitio, al ser cabecera del distrito del mismo nombre y sede de un importante mercado regional, contaba con servicio de ferrocarril, correo y telégrafo. También se señalan como factores favorables la cooperación de las autoridades municipales y vecinos, del Departamento de Salubridad, el empeño de los maestros y hasta el clima templado, propicio para el cultivo de maíz, frijol, alfalfa y trigo. Sin embargo, se apuntan como elementos que no favorecían la acción de la escuela: la pobreza de la gente, la agricultura de temporal, la desnutrición infantil, la falta de higiene, los "dialectos" hablados en la región y la insuficiencia de edificios escolares.

382 Como se mencionó en el capítulo dos, era el nombre abreviado con el que se identificaba el Plan Nacional para la Expansión y Mejoramiento de la Enseñanza Primaria.

383 AGN/AHSEP, Caja 613, expediente 142.

384 Las escuelas que integraban la zona escolar se encontraban en los pueblos de Tlacolula, Abasolo, Lachigoló, Magdalena Teitipac, San Juan Teitipac, San Sebastián Teitipac, Rojas de Cuauhtémoc, Tlapazola, Tlacochahuaya, Buena Vista, Guelacé, San Juan Guelavía, Papalutla.

La orientación técnica brindada por el inspector versó sobre la aplicación del método ecléctico –sobre todo en la enseñanza de la lecto-escritura– en lugar del onomatopéyico, la aplicación de los programas de estudio y las unidades de trabajo, el manejo estadístico en las calificaciones e instrucciones generales sobre la documentación escolar. Durante el curso escolar se desarrollaron de manera especial cuatro unidades de trabajo: "La limpieza y la salud", "Importancia de la Campaña de Alfabetización", "Don José María Morelos y Pavón" y "Las Naciones Unidas". El inspector visitó cada escuela para orientar a los maestros sobre organización y administración escolares, además realizó dos reuniones generales con todo el personal docente de la zona.

En el aspecto material la labor fue la misma que en la zona escolar 5,[385] cabe señalar que en San Juan Guelavía se alentó la construcción del camino para comunicar al pueblo con la carretera internacional. Las actividades sociales promovieron la campaña de reforestación, la mejora de los cultivos mediante el uso del arado moderno –y no el egipcio– y la irrigación; también se prosiguió la campaña antialcohólica, aunque el inspector consideraba que los resultados eran pobres dado que sólo podía realizarse por medios indirectos (organización de actividades deportivas, realización de festivales artísticos y culturales, conferencias). También funcionaron los comités de educación, de la parcela escolar, de reforestación, de higiene y salubridad; este último resultaba particularmente importante porque, además de cuidar el aseo personal y la limpieza del aula, apoyó las campañas de vacunación contra la viruela, la poliomielitis y el paludismo. Adicionalmente se intensificó la Campaña de Alfabetización, con la organización de una estructura que la apoyaba (comités, subcomités, consejos de alfabetización y centros alfabetizantes) y la designación de instructores, quienes atendieron 19 centros solventados por el gobierno federal.

En cuanto a la administración escolar, los profesores seguían realizando una serie de documentos solicitados por la SEP (registro de inscripción, registro de asistencia de alumnos y maestros, planes de trabajo, informes estadísticos, semanarios de trabajo, documentos de la parcela escolar y de la Campaña de Alfabetización, así como la documentación de fin de curso). En la zona laboraban 32 profesores titulados y 26 más que ya habían concluido sus estudios profesionales y estaban en proceso de titulación.

El Plan de Trabajo elaborado para el año 1966[386] por el profesor Román Orozco, mostraba pocas variaciones en cuanto a los objetivos, tareas y metas de años anteriores. Tal vez se enriquecía con el impulso que pretendía otorgar a la campaña sobre desarrollo de la comunidad; pero la labor de la escuela no había logrado que en la región se superaran la pobreza, las enfermedades y "el predominio del dialecto zapoteco".

Algo semejante ocurrió con el Plan de Trabajo[387] elaborado en 1966 por el profesor Irigoyen para la zona escolar 63 (de reciente creación), la cual contaba con una planta docente de 86 maestros, de los cuales sólo nueve contaban con estudios de primaria, la mayoría tenía "una preparación que garantiza la misión que tienen conferida": 33 titulados, 30 pasantes y 14 con estudios de post-primaria.

385 Construcción y ampliación de edificios escolares y de casas para el maestro, dotación de mobiliario y material escolar –gises, lápices, cuadernos, papel–, acondicionamiento de excusados y letrinas, integración de botiquines, acondicionamiento de campos deportivos.

386 AGN/AHSEP, Caja 127, expediente 4.

387 AGN/AHSEP, Caja 127, expediente 5.

Aunque se mantenían condiciones favorables para el desarrollo de la tarea educativa, la acción de la escuela y la cercanía de la zona escolar a la capital del estado poco habían contribuido a superar la pobreza de la gente y a mejorar sustancialmente la producción agrícola; además, seguían faltando edificios escolares y mobiliario, la asistencia de los alumnos era irregular y las comunidades –afirmaba el inspector– desconocían prácticas mínimas de higiene. Por ello la escuela insistía en lograr objetivos de carácter social como mejorar la economía de la población, enriquecer la alimentación infantil, realizar pequeñas obras de irrigación, utilizar abonos para obtener mejores cultivos y reforestar el entorno. El resto de labores y actividades señaladas en los planes de trabajo y en los informes de los últimos años, continuaron realizándose;[388] la campaña contra el fanatismo se había dado por concluida desde algunos años atrás.

En el aspecto técnico y pedagógico tampoco había cambios sustanciales: los profesores seguían asistiendo a Centros de Cooperación Pedagógica y el inspector realizaba visitas a cada uno de ellos durante el curso escolar, con la finalidad de verificar el cumplimiento de los planes y programas de estudio señalados por la SEP, incluidos todos los documentos concernientes a la administración escolar.

### 3.5 La década de 1970

El primer día de 1970, el doctor Salvador Aguilar arribó a Tlacolula para realizar su Servicio Social en una jurisdicción que abarcaba parte del valle de Tlacolula y de la Sierra Juárez. El doctor Aguilar refiere que en esa época 5% de la población no hablaba zapoteco y 90% era bilingüe, aunque "las dificultades que a causa del idioma se presentan diariamente al interrogar a los enfermos, al hacer las recomendaciones sobre su tratamiento, son a veces insuperables."[389] Asimismo, apunta que el alcoholismo seguía siendo un problema de salud pública, sobre todo por el consumo de mezcal que "participa de la cultura del pueblo, no hay ninguna celebración (hay muchas todos los días) en la que no está presente el mezcalito y demás bebidas alcohólicas, que en orden de frecuencia son mezcal, cerveza, tepache, pulque y los brandys."[390]

En el Informe General de Labores[391] correspondiente al ciclo escolar 1970-1971, elaborado en junio por el inspector de la zona escolar número 8, profesor Paulino Melchor Ruiz, se enlistan las trece escuelas de las doce comunidades que integran

388 Higiene y salubridad, campañas de vacunación, aseo comunitario, comités de apoyo a la labor escolar, campañas específicas, construcción y mantenimiento de edificios escolares y anexos, dotación de mobiliario y material escolar.

389 Salvador Aguilar, *Veinte años de medicina rural*, p. 63.

390 Aguilar, *Op. Cit.*, p. 73. El doctor Aguilar señala: "En muchas poblaciones cuando se necesita hacer un trámite ante la autoridad invariablemente están acompañados de una botella de mezcal (ya por costumbre). Se sirven el mezcalito y van tomando y arreglando el asunto y muchas veces se pasan las copitas y acaban bien tomados y arreglado el asuntito. Esto es diario, muchas personas rehúsan aceptar cargos en los municipios 'porque hay que tomar muy seguido', también en agrupaciones como las de la iglesia, se juntan para organizar alguna celebración en la iglesia y están con la botella de mezcal tomando unos más o menos, pero en fin tomando, y cuidado con el que no tome porque lo empiezan a apartar, o sea que se tiene que tomar si se tiene un cargo a donde sea."

391 AGN/AHSEP, Caja 163, expediente 2. Tlacolula, 30 de junio de 1971.

dicha zona.[392] El Informe señala como factores favorables a la labor escolar la responsabilidad y el espíritu de servicio de los maestros, la cooperación de casi todas las autoridades municipales y educativas, así como la armonía lograda entre el magisterio, el sindicato y las autoridades locales. Si bien algunas de las poblaciones de la zona escolar estaban comunicadas con la carretera Panamericana, otras más carecían de vías de comunicación lo que, aunado a la pobreza y las enfermedades, se presentaban como dificultades a la labor de la escuela.

El Informe del profesor Ruiz precisa las actividades sociales realizadas durante el año escolar: los homenajes a la bandera todos los lunes, el funcionamiento de las parcelas escolares, la aplicación de poco más de tres mil vacunas, la siembra de 700 árboles, campañas de aseo en las comunidades, la realización de casi 200 festivales cívicos y sociales, la organización de tres clubes femeniles y de campeonatos deportivos, concursos escolares de danza y bailes regionales, organización de las Asociaciones de Padres de Familia. En la zona escolar se integraron 110 grupos escolares, la falta de población escolar y la deserción provocaron que este número no fuera mayor; el porcentaje promedio de aprobación de la zona fue de 70%.

En el Informe General de Labores[393] presentado en junio de 1971 por el inspector Irigoyen (zona escolar número 9), se reiteran los elementos favorables a la educación en la región; destaca que 86% de los profesores contaba con el perfil profesional de docentes (56 maestros titulados, 36 pasantes, tres con estudios de segundo de profesional, dos con primero de profesional, siete con tercero de secundaria y dos con certificado de sexto año de primaria). Los factores desfavorables que se apuntan pueden clasificarse en escolares y extraescolares. Entre los primeros se encontraban la irregular asistencia, los cambios de adscripción del personal docente y la poca "comprensión de la mayoría de los padres de familia, para colaborar con los maestros y lograr mejores resultados en el aprovechamiento de los alumnos." Los elementos extraescolares eran la pobreza y las enfermedades provocadas por la ausencia de agua potable. La zona incluía 14 escuelas: 12 federales (tres urbanas y nueve rurales) y dos federalizadas (una urbana y una rural).

La escuela continuaba impulsando las campañas de castellanización y alfabetización, se realizaban actividades sociales para propiciar el acercamiento entre maestros y vecinos, se efectuaron visitas de supervisión y concursos, y se desarrollaron de forma especial tres unidades de trabajo para abordar temas relacionados con valores nacionales: Hidalgo y la Guerra de Independencia, la Revolución de 1910 y el Día de la Bandera. Con la finalidad de lograr cambios y mejoras de carácter cultural, el Informe señala como actividades desarrolladas: "1. En las escuelas donde el dialecto es dominante se organizaron grupos de castellanización. 2. En las comunidades donde el analfabetismo está muy acentuado, se organizaron cursos de alfabetización." Además, continuaron las campañas: antialcohólica, de higiene y de salubridad, en esta última se aplicaron casi cuatro mil vacunas (contra la tos ferina, la poliomielitis,

392 Las comunidades eran: Tlacolula de Matamoros, Villa Díaz Ordaz, Teotitlán del Valle, El Carrizal, Cuajimoloyas, Macuilxóchitl, San Bartolomé Quialana, Santa Ana del Valle, San Miguel del Valle, Santiago Ixtaltepec, San Lucas Quiaviní y Tanivet. Tlacolula contaba con dos zonas escolares, la otra era la 9.

393 AGN/AHSEP, Caja 163, expediente 2. Informe correspondiente al ciclo escolar 1970-1971.

la tuberculosis, la tifoidea y antivarilosa); y se establecieron los comités señalados por la SEP (educación, higiene, pro-reforestación, parcela escolar, pro-construcción de escuela, acción cívica). Durante el periodo que se informa se realizaron 257 actos cívicos y festivales.

Los edificios escolares y sus anexos fueron físicamente mejorados, se compró material didáctico y mobiliario, se instalaron costureros (San Marcos Tlapazola y Lachigoló), lavaderos (Abasolo y Tlapazola) y un taller de carpintería (Lachigoló). Finalmente, el inspector apuntó que el promedio general de aprovechamiento en la zona fue de 83%, resultado que consideró satisfactorio y en el que mucho tuvieron que ver la cooperación de las autoridades locales, los vecinos y el Departamento de Salubridad y Asistencia.

Al año siguiente, en el Informe de Labores[394] de la misma zona escolar (9), la cual contaba con 113 docentes (99 con estudios profesionales), el profesor Irigoyen prácticamente reiteró lo señalado un año antes. En cuanto a unidades de trabajo, se desarrollaron cuatro: "Revolución de 1910", "La importancia de la expropiación petrolera", "La campaña de vacunación contra la poliomielitis" y "La personalidad de Don Benito Juárez". Esta última correspondió al primer centenario del fallecimiento del Benemérito.

En el aspecto social se organizaron grupos de castellanización y de alfabetización; además, para incrementar la producción de las parcelas escolares, se recomendó el uso de abono y se insistió en la realización de pequeñas obras de irrigación. Los maestros participaron en la aplicación de poco más de cinco mil vacunas. También se anotan como logros importantes el desarrollo de actividades para introducir agua potable, el impulso a la construcción y arreglo de caminos, la adquisición de materiales como un reloj electrónico y un timbre eléctrico. La inspección escolar de la zona 8, también con cabecera en Tlacolula, rindió un informe semejante al señalado.[395]

En el Plan de Trabajo[396] para el ciclo 1972-1973, el inspector Irigoyen (zona escolar número 9) subrayó la preparación académica de los maestros, 87% tenía estudios profesionales (de 113 profesores, 61 estaban titulados, 38 eran pasantes, cinco tenían estudios de 2º profesional y nueve de secundaria). Acerca del lenguaje, el inspector escolar apuntó que en la mayoría de las poblaciones empezaba a predominar el bilingüismo porque el aprendizaje del idioma "nacional" se consideraba necesario para insertarse en la vida económica: "En la mayor parte de las comunidades de la zona los habitantes hablan el idioma castellano; conservan sus dialectos aborígenes, pero debido a las necesidades comerciales o de otra índole han aprendido a hablar el idioma oficial."[397] Esto es, a pesar de la irregular asistencia escolar, la gente aprendía a hablar el español por la necesidad de realizar transacciones comerciales, sobre todo en el mercado regional de los domingos; aunque la lengua aprendida tenía un nivel básico de comunicación y no consideraba las normas gramaticales que la escuela enseñaba.

394 AGN/AHSEP, Caja 158, expediente 4. Informe general de las labores desarrolladas durante el año escolar 1971-1972.

395 AGN/AHSEP, Caja 158, expediente 4.

396 AGN/AHSEP, Caja 158, expediente 1.

397 Los datos del Censo de 1970 para el municipio de Tlacolula de Matamoros, apuntan que el 86.3% de la población era bilingüe y el 13.7% monolingüe indígena; la alfabetización había alcanzado el 70.3 por ciento.

Con la finalidad de "mejorar costumbres" los profesores realizarían visitas domiciliarias, actividad con la que se esperaba propiciar una asistencia escolar más regular. Además, de manera indirecta se continuaba la campaña antialcohólica (deportes, festivales, pláticas), lo que permite inferir que era un grave problema de salud pública. En cuanto a la parcela escolar, se consideraba un anexo que iba a servir como "campo de experimentación" para alumnos y para los campesinos de la localidad, aunque al tratarse de una economía de base agrícola, tal vez la experimentación se refiriera al uso de abonos y técnicas para incrementar la producción agrícola.

Por otra parte, el inspector Paulino Melchor Ruiz (zona escolar número 8), en el Plan de Trabajo[398] del mismo ciclo (1972-1973) apuntó como un factor desfavorable para el desarrollo de la obra educativa la práctica del "dialecto zapoteco" por parte de los niños en la mayoría de las poblaciones de esa zona escolar.[399] Además de los aspectos sociales desarrollados cada año (homenajes y celebraciones cívicas, campañas de vacunación, organización de clubes deportivos y artísticos), el inspector Melchor Ruiz apunta que era necesaria la orientación a los profesores para que "interpreten correctamente las funciones de su verdadera labor social en las comunidades en donde prestan sus servicios", tarea en la que se consideraba indispensable procurar que las comunidades mejoraran sus caminos vecinales. Alcanzar los objetivos planeados requería realizar reuniones con los vecinos y autoridades "para explicarles los fines de la obra educativa" y con los profesores a efecto de garantizar su estancia en las comunidades con el fin de que la enseñanza tuviera continuidad.

Este panorama de la educación en la región de Tlacolula puede complementarse con información estadística sobre la alfabetización y la castellanización en el municipio de Tlacolula de Matamoros. De acuerdo con los Censos de Población, el proceso de alfabetización en dicha jurisdicción propició que entre 1940 y 1980 la población alfabetizada prácticamente se duplicara. El cuadro 8 señala los porcentajes durante treinta años.

Cuadro 8
Alfabetización en Tlacolula de Matamoros (%), 1940-1980

| Población | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 |
|---|---|---|---|---|---|
| Alfabeta | 33.54 | 47.43 | 55.16 | 70.35 | 64.83 |
| Analfabeta | 66.46 | 52.57 | 44.84 | 29.65 | 35.17 |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Censos.

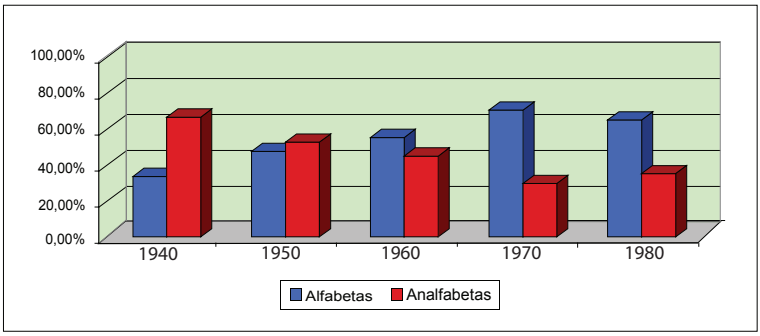
En los años sesenta, el porcentaje de población alfabetizada empezó a ser mayor que la analfabeta, lo cual se puede explicar por diversos factores: la paulatina mejora del perfil pedagógico de los profesores, el incremento de la plantilla docente, el mejoramiento de la infraestructura educativa e, incluso, el impacto que tuvo la construcción de la carretera Panamericana. Posteriormente, la progresiva implementación del Plan de Once Años reforzó la gratuidad y la obligatoriedad de la enseñanza, lo que

398 AGN/AHSEP, Caja 158, expediente 1.

399 Las poblaciones eran: Tlacolula de Matamoros, Villa Díaz Ordaz, Teotitlán Del Valle, El Carrizal (Tlacolula), Cuajimoloyas, Macuilxóchitl, San Bartolomé Quialana, Santa Ana del Valle, San Miguel del Valle, Santiago Ixtaltepec, San Lucas Quiaviní, Tanivet.

generó que la asistencia escolar se incrementara y aumentaran los indicadores sobre alfabetización y escolarización.

Gráfica 1
Alfabetización en Tlacolula de Matamoros, 1940-1980




Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Censos.

Por otra parte, la información sobre monolingüismo contenida en los censos presenta cierta irregularidad, como se aprecia en el cuadro 9.

Cuadro 9
Lengua en Tlacolula de Matamoros, 1940-1980

| **Lengua** | **1940** | **1950** | **1960** | **1970** | **1980** |
|---|---|---|---|---|---|
| Indígena | 6.63 | 0.58 | --- | 13.66 | 26.44 |
| Bilingüe | 66.32 | 67.81 | -- | 86.34 | 73.56 |
| Español | 27.06 | 31.61 | -- | -- | -- |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Censos.

La información oficial señala que en 1940 dos tercios de la población era bilingüe y treinta años después aumentó a poco más de 85 por ciento. Por otra parte, los hablantes de lengua indígena descendieron entre 1940 y 1950, de casi 7% a medio punto porcentual; sin embargo, veinte años después el Censo consignó cerca de 14% de monolingües indígenas, esto es, un aumento enorme en veinte años. Una explicación a este fenómeno puede ser la migración, por motivos laborales, de población originaria de diferentes pueblos tanto del distrito de Tlacolula como del Mixe y de Yautepec. En el Censo de 1960, la información disponible sólo registró a la población que hablaba lengua indígena, por lo que se consideró prudente no tomarla en cuenta.

Respecto a estos procesos, en el siguiente apartado se presentan algunos testimonios sobre la castellanización y la alfabetización, así como la importancia de asistir a la escuela.

### 3.6 Alfabetización y escolarización en Tlacolula de Matamoros

En la tarea de tratar de reconstruir y explicar segmentos de la historia de la alfabetización y la escolarización de la población de Tlacolula a lo largo del siglo pasado, es importante tener presente procesos como la migración y el, paulatino y en ocasiones muy lento, arribo de los servicios escolares a varios pueblos de la región; ambos factores provocaron que personas originarias de diferentes pueblos no sólo del distrito de Tlacolula, sino de otros como Yautepec o Mixe, emigraran a Tlacolula de Matamoros en busca de opciones de trabajo y de vida. Muchas de ellas carecían de estudios o eran hablantes de alguna lengua indígena, lo que determinó la forma y las condiciones como se insertaron en la vida pública de la comunidad receptora. Los principales motivos del analfabetismo o del monolingüismo eran, como se desprende de diversas entrevistas efectuadas en la cabecera de dicho municipio, la pobreza, la necesidad de trabajar y la ausencia de servicios escolares.

Uno de estos casos es el de Indalecio Julián Paulino, originario del rancho Monte Rosa en Ayutla, pueblo mixe en la Sierra Norte. Indalecio nació en 1971 y en 2003 emigró a Tlacolula; hijo de padres monolingües de mixe, fue dos años a la escuela, confiesa que no aprendió nada porque no quiso estudiar y su padre "mejor lo llevó a cuidar animales en el campo". Acerca de la escuela agrega: "no me gustó y no aprendí nada, puro jugar, puro así nomás pasó el tiempo", afirma que asistían como treinta niños y que "nadie aprendió nada"; finalmente señala que aprendió a hablar español en Tlacolula por la necesidad de trabajar, reconoce que habla poco español, que no puede leer bien y que es un hábito difícil de practicar.[400]

La señora María Eusebia Montaño[401] es originaria de San Juan Teitipac, municipio que pertenece al distrito de Tlacolula; por necesidades de trabajo, hacia 1960 emigró con su marido a Tlacolula de Matamoros, donde se ocuparon trabajando en el campo, lo que les permitió rentar una tejavana, "casitas de tule, puras de esas había cuando llegamos". La madre de Eusebia era analfabeta, el padre sabía un poco de español porque fue dos años a la primaria; ambos hablaban zapoteco, ella aprendió algo de dicha lengua, pero como se casó a los 17 años con una persona que sí hablaba español, ya no lo practicó. Eusebia tuvo tres hermanas y un hermano, que era el más chico; las cuatro no fueron a la escuela porque el padre las llevaba a trabajar la tierra haciendo "todo lo que necesita el campo para que crezca la milpa". El niño sí fue a la escuela y concluyó su primaria. A partir de esta experiencia de vida, ella explica que se preocupó de que sus hijos fueran a la escuela, afirma que de los cinco que tuvo una falleció, los demás:

> … los cuatro fueron a la escuela, los tres muchachos, tengo tres hijos y este, una hija, todos *jueron* a la escuela, le digo mira mijo, vayan a la escuela, y yo les hablo así, sí se educaron bien también, yo le digo, mira no van a pegar a su hijo de la gente, no vayan pegar porque *orita* estamos aquí, no es nuestro pueblo, yo le di un consejo a ellos, no van a pelear le digo, porque nosotros no somos de acá, no, ni tampoco si somos de acá pero no debe de hacer eso, ellos entendieron también, sí estudiaron bien, este nunca así nos vino a poner la gente la queja dirá que tu hijo esto, que tu hijo lo otro, por cada que salen así tiene uno que hablar

400 Entrevista a Indalecio Julián Paulino. Tlacolula, 2 de septiembre de 2008.
401 Señala que cuando salió de su pueblo tenía 25 o 30 años y que ahora tiene como 77.

> con ellos, vayan tan bonito eh, no van a pelear, no van agarrar nada, no van a ni su lápiz de los niños, no van agarrar nada… y sí estudiaron los cuatro, sí, los cuatro estudiaron.[402]

La señora Reyna Luis Marcial y el señor Everardo N. también coinciden en afirmar la importancia de asistir a la escuela. Reyna nació en 1972 en Tlacolula y en el momento de la entrevista asistía al Centro Comunitario de Alfabetización, señala que cuando era niña no fue a la escuela por la pobreza de su familia –eran muchos hermanos– y porque ella era un poco más "durita" y reprobó, su padre la sacó de la escuela porque "tú nada más me haces gastos y mejor salte y ponte a trabajar"; sus progenitores no fueron a la escuela, él era campesino y ella ama de casa. Reyna empezó a trabajar a los diez u once años, "cuidando una niña, después de ahí a lo mejor uno piensa que cuidando niños toda la vida no es que, yo cuidaba niños, después de cuidar niños me fui a trabajar con otras personas, ya no cuidaba niños, ya me dedicaba al quehacer de las casas y así fue hasta *orita*, ya después tuve una niña y seguí trabajando, trabajaba en los comedores de aquí del mercado, siempre ha sido la vida trabajar, trabajar."[403] Sobre la utilidad de saber leer y escribir afirma que en las juntas de la escuela, en la asistencia a la clínica y en otras reuniones tiene que esperar porque primero se anotan las personas que saben leer y escribir, a veces le pide a alguien que la anote:

> Uno se da cuenta demasiado tarde que el estudio es valioso, en cualquier parte que tú vayas si sabes leer y escribir nadie te va a ver la cara de que 'espérate' o 'es allá' aunque sea acá, si no siempre uno trata de, como le digo, a lo mejor ahorita no es demasiado tarde para mí, para aprender aunque sea, yo lo que más quiero es aprender y cuando menos para poder defender en cualquier cosa… hasta penoso se siente al no saber leer y ya a veces dice uno a lo mejor no tuvimos lo suficiente, mis padres no tuvieron los suficientes recursos para seguir mandándonos a la escuela porque éramos varios… con el tiempo te das cuenta que el estudio es lo más importante que debe haber para uno, bueno al menos las personas a lo mejor más adultas dicen 'no, yo para qué lo quiero si ya estoy mayor', pero por ejemplo uno que tiene hijos, que empieza a ver las cosas diferentes, dice 'yo le echo ganas porque quiero defender, quiero ser alguien aunque sea para poder ir a la escuela a una reunión, poner mi dirección, mi nombre y mi apellido completo…'[404]

Everardo también es mixe, originario de Monte Rosa; confiesa que en la escuela no aprendió nada porque sólo le gustaba jugar, pero está enojado con el maestro porque no le decía nada, lo hace responsable de no aprender nada, "no echar la mano, porque es que no aprendí nada, salí cero, nada, ni español, ni leer, ni escribir… toda mi edad se quedó también cero, todos los hombres y mujeres, no ganó." Aunque tenía sus libros y cuadernos, su papá lo sacó para cuidar animales porque no aprovechó la escuela en tres años que asistió. El español lo aprendió cuando empezó a viajar a otros pueblos para trabajar, sobre todo en Tlacolula; señala: "yo no puedo (hablar) español bien, sufro bastante porque yo no puedo hablar rápido, es el problema que

402 Entrevista con la señora María Eusebia Montaño. Tlacolula, 5 de septiembre de 2008.
403 Entrevista con la señora Reyna Luis Marcial. Tlacolula, 5 de septiembre de 2008.
404 Entrevista con la señora Reyna Luis Marcial. Tlacolula, 5 de septiembre de 2008.

yo no puedo contestar". A esto último obedece que se haya inscrito en un Centro de Alfabetización:

> Quiero salir adelante porque aquí es necesario para estudiar, tú vas pongamos al mercado o a un mandado, ahí puro español, tiene que leer todos calles, letreros para saber, ahí necesitan el estudio, llegan cartas, ya llegan periódicos, volante, eso cómo voy a saber, y es que yo mismo solito yo pienso tengo... hay unos compañeros, amigos, los encuentro –oye, por qué no vas la escuela, vas a aprender más– y así yo mismo pienso solo, voy a entrar a la escuela a ver dónde puedo más…[405]

Aunque Everardo emigró, señala que no ha perdido relación con su lugar de origen y que le corresponde brindar sus servicios comunales en Monte Rosa, los tiene que cumplir porque "la costumbre es la costumbre".

Acerca de estos procesos migratorios, Víctor Manzano y René Calderón, ambos originarios de Tlacolula, también comparten sus recuerdos. Víctor recuerda que en la primaria tenía compañeros que hablaban zapoteco, la mayoría venían de otros pueblos y cuando se expresaban en su lengua materna, la maestra los castigaba.[406] René apunta que la migración se dio de manera temporal o definitiva y la comunidad creció pero, como los avecindados no eran de Tlacolula, no se involucraban en las tradiciones y en los procesos de cambio que las mismas tenían; otro fenómeno que también ha influido en las costumbres locales es que la gente de Tlacolula emigra a Estados Unidos y cuando retorna trae otras ideas.[407] Lo anterior se complementa con lo que refiere Alejandro Matías sobre los sitios de expulsión de población hacia Tlacolula: San Pedro Quiatoni, San Pablo Guilá, San Dionisio Ocotepec, Zoquitlán; algunos pueblos zapotecos de la Sierra Norte (Villa Alta, Talea de Castro, Yalalag, los Cajonos) y la región Mixe.[408]

Evarista Peralta y Modesta Hernández también emigraron a Tlacolula. Evarista es originaria de Santa María Nizaviguiti, en San Carlos Yautepec; nació en 1952 y a comienzo de los años ochenta llegó a vivir a Tlacolula. Desde niña quedó huérfana y creció con sus hermanos, Evarista no fue a la escuela porque el mayor de ellos decía que las mujeres no debían asistir, "que una mujer no tenía por qué estudiar, porque era nada más para aprender hacerle carta a los novios y todo eso verdad, entonces ese era el motivo de que me dijeron: no, entonces no puedes, quién te va dar lo que necesitas, no tienes a nadie, yo apenas si puedo con mis hijas; bueno, le decía yo. Me ocupaban para llevar las tortillas a mis sobrinos que sí iban a la escuela, lo que iban a comer ellos, ese era mi trabajo."[409] Reconoce que mientras iba a trabajar al campo y a acarrear agua con su hermano, las hijas de él sí iban a la escuela; ella no pudo ir porque antes no había apoyos para adquirir cuadernos y lápices, ahora hay programas oficiales de ayuda y muchas oportunidades para estudiar. Asistió como un mes a la escuela nocturna, pero cuando se casó se olvidó de ella; sus hijas sí acuden a la escuela.

405 Entrevista con Everardo N. Tlacolula, 5 de septiembre de 2008.
406 Entrevista con Víctor Manzano. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.
407 Entrevista con René Calderón. Tlacolula, 17 de agosto de 2008.
408 Entrevista con Alejandro Eloy Matías García. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.
409 Entrevista con Evarista Peralta. Tlacolula, 4 de septiembre de 2008.

Modesta nació en Cerro Costoche (municipio de San Pedro Quiatoni) en 1960, desde los 25 años vive en Tlacolula, a donde emigró para buscar trabajo; no fue a la escuela porque le quedaba muy lejos, como a cuatro horas de camino, y porque su madre falleció cuando ella era niña, así que tuvo que ayudar a su papá en el campo. El español lo aprendió en Tlacolula, aunque tampoco asistió a un Centro de Alfabetización porque como ya está grande "para qué va a ir a la escuela", a pesar de que reconoce la importancia de leer y escribir.[410]

### 3.7 La vida escolar: la Escuela Primaria "Presidente López Mateos"

La "López Mateos", como se le conoce, es una gran escuela ubicada en el centro de Tlacolula, muy cerca del palacio municipal; fue construida a principios de los años sesenta del siglo pasado para ampliar la cobertura escolar.[411]

Los informes y programas elaborados por los directores de las escuelas y los profesores de grupo presentan, a semejanza de los documentos elaborados por los inspectores escolares, cuatro temas a desarrollar; esto obedece a que se trata de un sistema educativo articulado nacionalmente. Los ejes son: técnico, social, administrativo y material; el primero se refiere a tareas de carácter pedagógico y docente, el social a la labor de la escuela para fomentar hábitos y prácticas en beneficio de la comunidad, el administrativo a toda la gestión implícita en la labor escolar y el material a todas las mejoras físicas fomentadas desde la escuela para beneficio local. A partir de dichos ejes, la información que a continuación se refiere aborda un conjunto de temas contextualizados en la vida de la escuela y en las actividades que desde la misma se proyectaron hacia la comunidad; abarca los años sesenta y setenta.

#### Informe de labores

En junio de 1963, el director de la Escuela Primaria "Presidente López Mateos", profesor Paulino Melchor Ruiz, remitió al inspector escolar de la 5ª zona, profesor Román Orozco, el Informe General de Labores del primer semestre del curso lectivo. En dicho documento apuntó los factores que intervenían en las labores desarrolladas por la escuela; entre los favorables señaló: los resultados satisfactorios durante el primer semestre, con base en la evaluación de conocimientos; el reparto gratuito de los libros de texto proporcionados por la SEP; el interés de los alumnos para concluir su instrucción primaria y poder continuar su enseñanza secundaria; el beneficio que los padres de familia apreciaban en la educación de sus hijos. Asimismo, mencionó elementos que dificultaban la labor escolar, principalmente que la escuela se encontraba en el centro de la población y muchos alumnos llegaban tarde a clases por la distancia de los hogares, retardos que se duplicaban porque se aplicaba el horario discontinuo; además, la pobreza de las familias provocaba que muchos niños se dedicaran a trabajar en el campo con sus padres.[412]

410 Entrevista con Modesta Hernández Pérez. Tlacolula, 4 de septiembre de 2008.

411 En la entrada del edificio, ubicado en la calle 2 de abril, se lee: Centro Escolar Presidente López Mateos; los documentos oficiales también la refieren como Escuela Presidente A. López Mateos o Escuela López Mateos.

412 AEPPLMT Archivo de la Escuela Primaria "Presidente López Mateos", Tlacolula. Informe General de Labores del primer semestre del curso lectivo de 1963. Escuela Primaria

Al año siguiente el mismo profesor Melchor Ruiz señaló varios factores favorables a la tarea educativa: los resultados satisfactorios obtenidos en la evaluación de conocimientos del primer semestre; la aceptación, por parte de los padres de familia, maestros y alumnos, de los libros de texto gratuito suministrados por la SEP; el interés y apoyo que los padres de familia manifestaban por la educación de sus hijos. Los elementos desfavorables fueron: la escuela estaba ubicada en el centro de la población, los hogares distaban de aquella y muchos alumnos llegaban tarde a clases; había problema de ausentismo ya que, debido a la precaria condición económica de varios hogares campesinos, muchos niños participaban en las labores del campo.[413]

Entre las responsabilidades del director de la escuela se encuentra la asignación de grupos, la cual se realiza atendiendo a la preparación profesional, la experiencia y el interés de los maestros; además procura que la distribución de grupos se realice en forma equitativa. Algunas decisiones encaminadas a expandir el servicio educativo, como crear nuevas escuelas y compactar horarios para establecer turnos vespertinos, generaron reacciones de padres de familia y de los mismos maestros.

**Nuevas escuelas y cambio de horario**

En el proceso de apertura de nuevas escuelas por el crecimiento de la población, era necesario distribuir a los alumnos para que los profesores no tuvieran grupos saturados. En este contexto, a principios de 1967 se estableció una escuela de nueva creación en la Quinta Sección de la población; por tal motivo, hubo una redistribución de alumnos: los de las secciones Quinta y Sexta tenían que inscribirse en la nueva escuela. Sin embargo, los padres se resistían al cambio.

En enero de 1967[414] el señor Teófilo Sibaja solicitó al profesor Bernabé Gracida, maestro del sexto grado "A", que su hijo Noé Sibaja Jarquín no fuera cambiado de escuela; el señor Sibaja señala que estaba enterado de dicha intención, la cual, consideraba, afectaría el aprovechamiento de su hijo, quien "está muy contento en su grupo y no desea apartarse de él." Además, agregaba en su petición que su hijo "todos los años anteriores ha estado en esa escuela y es natural que quiera concluir su Educación Primaria en la misma."

Por otra parte, el presidente municipal solicitó al director de la escuela "Presidente López Mateos" que "en el menor tiempo posible" los niños de las secciones Quinta y Sexta fueran enviados con la profesora Eva Bello Guzmán, directora de la escuela de nueva creación, y diera de baja definitiva a dichos alumnos. La profesora Bello informó al presidente municipal que los niños que habían sido trasladados habían vuelto a la "López Mateos", incumpliendo las indicaciones del director del plantel.[415]

---

"Presidente López Mateos"; profesor Paulino Melchor Ruiz, director. Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, 30 de junio de 1963.

413 AEPPLMT Informe General de Labores desarrolladas durante el primer semestre. Tlacolula de Matamoros, 30 de junio de 1964.

414 AEPPLMT Carta del 28 de enero de 1967, Tlacolula de Matamoros, Oaxaca.

415 AEPPLMT Oficio del 6 de febrero de 1967 firmado por el presidente municipal constitucional. Director de la escuela, profesor Horacio Cortés Matamoros.

Al día siguiente el director de la escuela contestó, también mediante un documento,[416] que por disposición del inspector escolar de la 5ª zona el 27 de enero "se entregaron" a la directora de la escuela y a su ayudante, profesor Juventino Vásquez López, "el excedente de alumnos de quinto y sexto años, a fin de que esos grupos quedaran con el número de 47 alumnos que como mínimo para la integración de esos grados" disponía la SEP. Sin embargo, el director apunta que los padres de familia lo interpretaron como una expulsión o "mala voluntad" de los profesores, por lo que protestaron; aunque se trató de convencerlos de que era una disposición administrativa que iba a beneficiar a los niños porque la nueva escuela estaba más cerca de sus casas, los padres insistieron para que sus hijos permanecieran en la escuela "Presidente López Mateos". Debido a que se consideró prudente "quitarles la impresión de que se estaba procediendo injustamente con ellos, se optó por seguir teniéndolos aquí mientras se presentaban nuevamente los Maestros de la otra Escuela para llevárselos." Así, aprovechando la ayuda de la autoridad municipal para cumplir con la disposición referida, el director le solicitó que indicara a la dirección de la nueva escuela que enviara a un maestro "para entregarle a los alumnos en cuestión." Finalmente, el director reiteró que los profesores nunca desobedecieron las indicaciones recibidas de las autoridades. En esos años los maestros atendían de 40 a 56 alumnos por grupo.

Tres meses después de haber iniciado el curso escolar de 1967,[417] el inspector de la zona número 5 solicitó al presidente municipal de Tlacolula que citara a los padres de familia que no habían matriculado a sus hijos en la escuela para que lo realizaran, "caso contrario me veré en el penoso caso de restar personal a la Escuela de ese lugar." La inscripción que el director había reportado fue de 1,295 niños atendidos por 32 maestros; el Censo Escolar contabilizó 2,093 niños, por lo tanto 798 no se habían inscrito. Poco después, el Director Federal de Educación en Oaxaca, profesor Ernesto Zárate López, comunicó[418] al presidente municipal de Tlacolula que según informe de visita realizada por el inspector escolar a la escuela "Adolfo López Mateos", el 10 de marzo anterior "faltaban por inscribirse un buen número de niños en edad escolar y según los últimos datos estadísticos aún continúa tal anomalía, asimismo que se registran inasistencias de alumnos a sus clases con perjuicio de su educación", por tal motivo se solicitaba a dicha autoridad "su cooperación en el sentido que se consiga una puntual asistencia… haciéndoles ver a los padres de familia que son sus hijos los únicos perjudicados al no recibir su educación íntegra a que tiene derecho de conformidad con el esfuerzo que hace el Gobierno Federal." Asimismo, el profesor Zárate López señala que, a excepción del campo deportivo, la citada escuela carecía de los anexos más indispensables, como baños, por lo que solicitaba que el gobierno municipal dotara de los mismos al plantel por urgentes razones de higiene.

El Informe de agosto de 1969 señaló un tema que provocó inconformidades entre los profesores y los padres de familia: la sustitución del horario discontinuo por el matutino. El director informó que "trató en todos sentidos de armonizar y organizar el trabajo escolar con todos los Maestros, muy a pesar de la situación crítica que

416 AEPPLMT Oficio del 7 de febrero de 1967 dirigido al presidente municipal, Florentino García Gómez, suscrito por el director de la escuela, profesor Horacio Cortés M.

417 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, oficio del 3 de abril de 1967.

418 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, oficio del 21 de junio de 1967.

pasamos con el problema del Horario Continuo";[419] en febrero de dicho año empezó la negociación por la "hora continua de trabajo" solicitada por los maestros a la Presidencia Municipal, se trataba del cambio de horario discontinuo (de 9 a 12 horas y de 15 a 17) a uno compactado, sólo por las mañanas. Durante el primer semestre de 1969, en varios pueblos de Oaxaca los profesores decidieron modificar el horario escolar, compactándolo; esto provocó reacciones locales de padres y autoridades municipales porque no se les consultó, en Tlacolula mantuvieron cerradas las escuelas y en varios pueblos fueron colocadas banderas rojinegras. Los padres argumentaron que el horario en un solo turno tendría consecuencias en el aprovechamiento escolar, en la salud infantil por ser muchas horas sin ingerir alimentos, además de incentivar el ausentismo de los profesores y su desapego hacia las comunidades. Los docentes argumentaban que en sitios de clima caluroso era mejor empezar temprano las labores y trabajar por la mañana, o en aquellos lugares donde llovía mucho o había crecida de ríos, era mejor que los niños sólo atravesaran esas rutas un par de veces (y no cuatro). El conflicto fue creciendo y se solucionó con la intervención de la SEP, el gobierno del estado, el sindicato, las autoridades municipales y los padres de familia. El acuerdo fue realizar estudios técnicos para determinar los horarios convenientes para cada región; la SEP aprobó el horario corrido para las ciudades y paulatinamente fue impuesto en las zonas escolares de las regiones de Oaxaca.[420]

El horario discontinuo permitía que los alumnos fueran a su casa a comer; sin embargo, esto provocaba que los maestros que no eran originarios de Tlacolula y que viajaban diariamente desde Oaxaca –en 1965 eran poco menos de la mitad– tuvieran que realizar gastos de alimentación. En los años sesenta, según consta en el libro de firmas, el horario discontinuo registra que habitualmente los maestros entraban a trabajar a las 8:45 am y salían del turno matutino entre las 12:00 y las 13:15 horas; en el turno vespertino ingresaban antes de las 15 horas y, aunque el horario concluía a las 17, había profesores que salían a las 18 horas. Posteriormente, la adopción de dicho horario en los años setenta implicó un ahorro para los profesores que no radicaban en Tlacolula y la posibilidad de llegar más temprano a sus hogares; sin embargo, también generó un cambio en las actividades cotidianas de las familias de Tlacolula, ahora los niños pasaban las tardes en casa y podían dedicarse a diversas actividades domésticas o al ocio.

La vida escolar, las actividades programadas y las necesidades del servicio educativo, provocaban que una escuela con las dimensiones de la "López Mateos" tuviera que recurrir al apoyo de los padres de familia para cubrir determinados servicios o involucrar a la comunidad en tareas orientadas a fortalecer valores cívicos. Por ejemplo, los padres pagaban al mozo que atendía las necesidades de limpieza y servicio en la escuela; o qué decir de la cooperación de maestros y alumnos para hacer 21 banderas de los países americanos a fin de impulsar el sentimiento de panamericanismo. A me-

419 Se refiere a la modificación del horario, que dejó de ser discontinuo, decisión que motivó protestas de muchos padres de familia porque deseaban que las labores de la escuela fueran matutinas y vespertinas.

420 Una crónica detallada del conflicto la escribió Porfirio Santibañez Orozco, "Entre la tradición y la modernidad: la disputa por el horario continuo en las escuelas rurales de Oaxaca", en: *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca,* Vol. 7, Núm. 26, 2004, pp. 52-64.

diados de los años sesenta el director de la escuela señaló que la autoridad municipal y la Asociación de Padres de Familia cooperaban con la escuela, había comprensión y armonía entre maestros y alumnos, los padres realizaban aportaciones económicas. Por ejemplo, en el Informe General de Labores[421] desarrolladas durante el primer semestre del año lectivo de 1964, rendido por el profesor Paulino Melchor Ruiz, director de la escuela, se reiteraron los factores favorables y desfavorables a la tarea educativa ya señalados.

A finales de 1966 el director especificó una serie de elementos que restringían la labor escolar: padres que no inscribían ni enviaban a sus hijos a la escuela, deserción, inasistencia e impuntualidad de alumnos, pobreza de muchos hogares y enfermedades infantiles. Los profesores, se explica, participaron en la campaña de "dedetización", en los festejos del 15 y 16 de septiembre –aunque estaban de vacaciones– y en el funcionamiento de dos Centros de Alfabetización. El personal docente estaba integrado por siete profesores titulados, doce pasantes y seis con estudios post-primarios; el salario de la persona responsable del aseo era pagado por la Sociedad de Padres de Familia. Al valorar el trabajo anual, el director señaló que no se realizaron mejoras materiales en el plantel por escasez de recursos, las pruebas pedagógicas mensuales y finales (de promoción) permitieron verificar el aprovechamiento escolar, se elaboró frecuentemente el periódico mural, relacionado con los temas de los planes y programas de estudio, y se efectuaron trabajos manuales usando materias primas de la región. Además, los maestros realizaron diversas actividades (funciones de cine, rifas) para recabar fondos destinados a diferentes gastos en materiales necesarios para la escuela.[422]

A principios de 1967 la escuela tenía 20 maestros "frente a grupo" y un director técnico; de ellos, 17 eran mujeres. El salario dependía del perfil profesional, el cual se puede agrupar en cuatro grupos:

- Diez profesores tenían estudios de normal o del IFCM, su salario mensual fluctuaba entre 1,306 y 1,521 pesos.
- Siete contaban con título de profesor de educación primaria, el sueldo variaba entre 1,437 y 2,200 pesos.
- Había dos con estudios de secundaria, su ingreso variaba entre 982 y 1,263 pesos.
- Dos contaban con otros estudios después de secundaria, el salario fluctuaba entre 1,076 y 1,263 pesos.

En septiembre de 1967 el director de la escuela elaboró su Informe Anual,[423] señaló como factores favorables a la labor escolar la cooperación de la autoridad municipal y de la Asociación de Padres de Familia, el interés de muchos padres para que sus hijos terminaran la instrucción primaria y el apoyo económico y moral de varios

421 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, 30 de junio de 1964.

422 AEPPLMT Informe Anual de Labores. Tlacolula, 31 de octubre de 1966. Director de la escuela: profesor Horacio Cortés Matamoros, pp. 1-3.

423 AEPPLMT Informe Anual de Labores desarrolladas en la Escuela Primaria Urbana Federal "Centro Escolar Presidente López Mateos". El director de la escuela, profesor Horacio Cortés Matamoros. Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, 23 de septiembre de 1967.

vecinos de la población. Entre los aspectos adversos mencionó las inasistencias y retardos de los alumnos, la deserción escolar y la falta de recursos económicos y materiales en la escuela.

Durante ese año el cuerpo de docentes desarrolló diversas actividades sociales: organizó la Sociedad de Padres de Familia, nombró un Comité Pro Día del Niño y Día de la Madre, colaboró con alumnas de Enfermería de la Universidad de Oaxaca en la campaña "para mejorar la vida comunal", aplicaron vacunas a los alumnos con la colaboración del Centro de Salubridad y las practicantes de Enfermería, cooperó con el mismo Centro para llevar a cabo una campaña de vacunación antirrábica canina, las alumnas de Enfermería (con el apoyo de los maestros) orientaron a personas de la comunidad y a los alumnos acerca del mejoramiento del hogar y la familia, celebraron todas las festividades cívicas y sociales señaladas en el calendario escolar,[424] organizaron competencias deportivas y festivales culturales, formaron 21 equipos deportivos con alumnos de los diferentes grados, distribuyeron y plantaron árboles de diversas especies, organizaron el funcionamiento de la cooperativa escolar que se llamaba "La Surtidora Escolar". Poco después, en diciembre de 1968, el profesor Paulino Melchor Ruiz, director de la escuela, informó que durante ese año se realizaron visitas domiciliarias para promover la construcción de letrinas y estimular actividades para incrementar los ingresos económicos del hogar, además, se organizaron clubes deportivos entre la población local.[425]

Respecto al perfil profesional del personal, la información sintetiza que había siete profesores titulados, nueve pasantes y cuatro con estudios post primarios. Finalmente, el Informe agrega que el sueldo de la persona que realizaba labores de vigilancia y aseo era pagado con donativos de los padres y que la Comisión de Conservación del edificio escolar realizó varias actividades (rifas, funciones de cine) para recabar recursos destinados a pintarlo.

En la misma fecha del Informe y previo inventario, el director de la escuela entregó a Álvaro Matías, presidente de la Sociedad de Padres de Familia, el edificio escolar y material para su resguardo durante las vacaciones;[426] el inventario incluía: 95 discos musicales, un banderín, una vitrina, dos tambores de banda, un reloj de pared, cuatro equipos de geometría, dos banderas nacionales, un portabandera, diez cuadros de héroes, 21 banderas americanas con sus astas.

A finales de los sesenta el profesor Paulino Melchor[427] informó que la obra educativa era favorecida por: el espíritu de responsabilidad y servicio del personal docente,

424 Desde la creación de la SEP (1921), el país tenía dos calendarios escolares. El "A", vigente en el centro del país, indicaba que las actividades escolares empezaban a fines de enero y acababan en noviembre. El calendario "B", en uso en el norte de México, las penínsulas de Baja California y Yucatán, señalaba queel ciclo era de septiembre a junio. En 1966 empezó el proceso para que este último fuera nacional, los argumentos fueron facilitar la movilidad de la población y el mayor aprovechamiento y asistencia durante dicho periodo. Oaxaca pasó del calendario "A" al "B".

425 AEPPLMT Informe de Actividades. Tlacolula de Matamoros, diciembre de 1968.

426 AEPPLMT Inventario entregado al presidente de la Sociedad de Padres de Familia, Álvaro Matías M., el 23 de septiembre de 1967; con la intervención de la autoridad municipal, señor Florentino García Gómez.

427 AEPPLMT Tlacolula, 2 de agosto de 1969. Informe General de Labores 1968-1969, dirigido al profesor Román Orozco Gutiérrez, Inspector Federal de Educación de la Zona

la colaboración y apoyo de las autoridades municipales y educativas, las vías de comunicación que la población tenía (telégrafos, correos, caminos de herradura, servicio de camiones y de ferrocarril) y las disposiciones recibidas de la Inspección Escolar y de la Dirección Federal de Educación. Entre los elementos desfavorables señaló: la inasistencia y retardos de los alumnos, la deserción escolar, la pobreza de algunas familias, las enfermedades epidémicas (gripa y sarampión principalmente) y lo que llama "la incomprensión en la obra educativa de algunos padres de familia". La labor social de los maestros logró que 300 niños fueran vacunados contra la viruela, con la cooperación del personal del Centro de Salud; se realizó la campaña de vacunación contra la rabia canina y se propició el funcionamiento regular de la cooperativa "La Surtidora Escolar", que tenía 640 socios y arrojó una utilidad de 1,800 pesos. En muchos planteles era común que los vendedores que expendían sus productos en el perímetro de las escuelas, contribuyeran con las mismas debido a que se consideraba que tenían una clientela potencial en los niños durante el tiempo del recreo y a la salida de clases; esto también sucedía en Tlacolula ya que el corte de caja de la cooperativa señala "impuestos a fruteros y neveros".

En octubre de 1965 el tesorero de la cooperativa escolar, profesor Enrique Prado Vadillo, enlistó los bienes de la misma: tres pizcadores grandes y dos chicos, una canasta grande y dos chicas, dos charolas chicas y dos cazuelas.[428] En febrero de 1967 el profesor Horacio Cortés, director de la escuela, informó al inspector escolar de la 5ª zona, profesor Román Orozco Gutiérrez, "que, de acuerdo con el Artículo 30 del Reglamento de Cooperativas Escolares, ya fueron integrados los Consejos de Administración y Vigilancia así como la Comisión de Educación y Propaganda Cooperativa que tendrán a su cargo el funcionamiento de la Cooperativa Escolar de este plantel."[429] En cuanto al mejoramiento profesional de los docentes, dos asistían a los Cursos de Especialidad en la Escuela Normal Superior de México,[430] dos más a los Cursos de Perfeccionamiento Profesional del IFCM y otros estudiaban en la Escuela Normal Superior de Oaxaca. Además, el profesor Cortés señaló que con la orientación necesaria los profesores habían cumplido su deber con responsabilidad y servicio, organizados para entregarse "sin cortapisas a realizar el trabajo educativo en beneficio de los niños, del pueblo y de la Patria."

El Plan de Trabajo para el ciclo escolar 1969-1970[431] reiteraba las condiciones y circunstancias favorables y desfavorables para el desarrollo de la obra educativa ya señaladas en el Informe de Labores del ciclo 1968-1969. Asimismo, apuntaba que el censo general de la población arrojó 7,048 habitantes; había 1,522 analfabetas (574 hombres y 943 mujeres) y 1,908 niños en edad escolar.

---

Escolar Número 8.

428 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, 30 de octubre de 1965.

429 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, oficio del 6 de febrero de 1967.

430 En 1969 estudiaban en la Normal Superior de México Paulino Melchor Ruiz (Maestría en Psicología Educativa) y Enrique Modesto Prado Vadillo (Pedagogía).

431 AEPPLMT Plan de Trabajo, profesor Paulino Melchor Ruiz, director. Tlacolula, 2 de agosto de 1969.

**Juntas de planeación**

Las juntas de planeación se realizaban durante los días previos al inicio de clases y se enfocaban a proyectar las actividades que la escuela realizaría durante un ciclo escolar, centrándose especialmente en aspectos técnico-pedagógicos y sociales. A principios del ciclo escolar 1967-1968, se llevó a cabo en Tlacolula una Junta de Planeación Educativa, actividad en la que se trataron temas relacionados con los objetivos del trabajo educativo; se abordaron seis capítulos, de los que retomo dos:[432]

- Comprensión y mejoramiento de la vida social. Señala la responsabilidad de la escuela para modificar la influencia que padres y familiares ejercen en los niños al formar hábitos, tanto positivos como negativos; considera que la comunidad modela al niño a través de las costumbres, tradiciones y normas de vida, por lo que corresponde a la escuela encauzar correctamente dichas influencias para que el niño adquiera adecuadas actitudes sociales. En cuanto a los conocimientos, son particularmente importantes los que estipulan el funcionamiento de las instituciones y las luchas del pueblo mexicano a favor de la democracia, el derecho y la justicia social.
- Adquisición de los elementos de la cultura. Comprende los conocimientos sobre el lenguaje y el cálculo, así como su aplicación para satisfacer las necesidades que plantea la vida, particularmente en el aspecto social; su principal propósito es la obtención de bienes culturales.

En mayo de 1968 se desarrolló el Segundo Centro de Cooperación Pedagógica[433] organizado por la zona escolar número 8; al comenzar las actividades se realizó un programa cívico y cultural de inauguración que incluyó honores a la bandera, declamaciones cívicas, intervenciones musicales, bailes del folclore nacional y regional ejecutados por los alumnos de diferentes escuelas: entre los primeros el *Son de la*

432 Los otros cuatro son: 1. La protección de la salud y el mejoramiento del vigor físico. Que el niño conozca cómo está formado su cuerpo, cuáles son las funciones de cada uno de sus órganos, además formar hábitos y que el educando llegue a conseguir su bienestar corporal y mental. 2. Investigación del medio y aprovechamiento de los recursos naturales. Además de enseñar ciencias naturales, se propone que el niño sepa qué es un recurso, para qué sirve, dónde se encuentra y cómo se utiliza; para ello cual va a experimentar, observar, buscar datos, consultar libros y personas. Todo esto le permitirá formarse una idea del medio que lo rodea y utilizar lo que la naturaleza le brinda. 3. Actividades creadoras. Su finalidad es desarrollar las capacidades artísticas del niño por medio de la música, el canto, la danza, el dibujo, el modelado y el lenguaje literario. La formación de habilidades y actitudes serán las metas para iniciar al alumno en la comprensión y práctica de estas actividades, que son básicas para conformar el gusto estético y para la expresión del arte en sus múltiples formas. 4. Actividades prácticas. Estas actividades merecen especial atención porque su propósito es la formación de hábitos y la adquisición de habilidades y destrezas manuales (por ejemplo: la práctica de un oficio, un trabajo o una actividad productiva, sea en el surco, en el taller, en el aula, en la fábrica o en la investigación). La niñez y la juventud requieren una educación integral para que sea un elemento productivo, capaz de satisfacer sus necesidades y sea útil a la colectividad. AEPPLMT Junta de balance y planeación educativa para el ejercicio escolar de 1967-1968. Quinta Zona Escolar. Tlacolula, Oaxaca. Tema: Programas Escolares.

433 Estos Centros consistían en reuniones en las que monitores especializados daban instrucción a los profesores sobre temas educativos, sociales, administrativos y culturales.

*negra* y *El Cerro de la Silla*, entre los segundos *La flor de piña*.[434] El Centro fue inaugurado por el profesor Ernesto Zárate López, Director Federal de Educación en el Estado.

En abril de 1968 el Inspector Federal de Educación, profesor Román Orozco Gutiérrez, remitió un oficio[435] a la escuela "Presidente López Mateos" en el que informó de la asistencia y participación en los trabajos del Centro de Cooperación Pedagógica, de dos técnicos y un folclorista de la SEP; asimismo, indicó el material que los profesores debían llevar para el trabajo académico y para las actividades artísticas.[436] Respecto a los trabajos que se realizarían con el folclorista, el documento especifica tres campos: juguetería (alfileteros, perritos de frasco *nescafé*, payasitos), perfumería (brillantinas sólida y líquida, laca para el pelo), pequeñas industrias (talco desodorante, mentolatum de doble fuerza –tipo americano–, fricción anti-reumática, pomada alcanforada para barros y espinillas, granos y heridas, florería general).

Las actividades se realizaron del sábado 11 al lunes 13 de mayo y se dividieron en temas: Técnicos (métodos globalizadores, enseñanza de la lecto-escritura, metodología de la aritmética y la geografía), Sociales (participación de maestros y la comunidad, el problema de la asistencia escolar), Administrativos (organización de la escuela primaria, estadística) y Artísticos (bailables y danzas regionales, cantos y coros escolares, trabajos manuales). Hubo especial énfasis en la importancia de la planeación y ejecución de unidades de trabajo para desarrollar durante una semana, relacionadas con un personaje o un acontecimiento de la historia nacional y que incluían actividades en todas las áreas/asignaturas del conocimiento. El encuentro concluyó con una exposición de los trabajos realizados y un festival de clausura.[437]

Uno de los resultados de las indicaciones técnicas y de planeación que se realizaban al comenzar el ciclo escolar, era que los profesores tenían que elaborar su Plan Anual, registrando las actividades a desarrollar en el grupo que se les asignara; dicho documento se entregaba en la dirección de la escuela y en la inspección escolar. Un ejemplo de planeación es el documento elaborado para el sexto grado de la escuela "Presidente López Mateos" por el profesor Enrique Prado Vadillo en diciembre de 1967, el cual fue dividido en dos temas: Trabajo docente y Servicio social.[438] En dicho documento el profesor Prado señaló un conjunto de factores favorables a su

434 AEPPLMT El programa lo organizó la Comisión de Acción Social de la Zona Escolar. Tlacolula, Oaxaca, 11 de mayo de 1968.

435 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, 30 de abril de 1968.

436 Cuaderno, lápiz, tijeras, hilaza, resistol, aguja, hilo, frascos. Las maestras: rebozo, faldas amplias floreadas, zapato de tacón bajo, un arco con flores de 75 centímetros de diámetro, una sonaja y una jícara o charola floreada; los profesores: sombrero de palma corriente, un paliacate rojo floreado grande, zapatos (común y corriente), una sonaja, una faja azul de 2 metros de largo y 35 centímetros de ancho.

437 En estas actividades los maestros nombraban comisiones que se encargaban de organizar las tareas inherentes al Centro. El que se celebró en mayo tuvo las siguientes comisiones: Recepción, Erie Ma. Jiménez Pérez (responsable); Ornato, Ma. de Lourdes Altamirano Portillo; Orden, Bernabé Gracida Rivera; Sonido, Horacio Cortés Matamoros; Danza y Baile, Silvia Juárez Santiago; Programas, Norma Yolanda Reyes Cuéllar; y Finanzas, Gregorio Vasconcelos Zárate.

438 AEPPLMT Plan para el Ciclo Escolar 1967-1968; Tlacolula, 1 de diciembre de 1967. El Plan contó con el visto bueno del director del Centro Escolar, profesor Horacio Cortés Matamoros; se remitió una copia al inspector de la quinta zona escolar.

labor docente: el clima benigno, la cooperación de las autoridades locales, el apoyo de los padres de familia, la existencia de una biblioteca pública, un mercado y un Centro Primario de Salud, la facilidad de comunicaciones y transportes, la cercanía de la capital del estado, el servicio permanente de energía eléctrica y la existencia de zonas arqueológicas próximas. Entre las situaciones que dificultaban la labor escolar se mencionan: la mala alimentación de gran cantidad de alumnos, la carencia de agua potable, la escasez de lluvias, la pobreza de muchas familias, la ausencia de alumnos en época de siembra y durante las fiestas de la comunidad y familiares.[439]

Las actividades sociales se dividieron en internas y externas. Entre las primeras estaban: estimular entre los alumnos la organización, la socialización y el trabajo colectivo (el gobierno del grupo, comisiones, equipos de trabajo, de estudio, de ahorro, de deportes y cívico-culturales); organizar el botiquín del salón y cooperar para establecer el de la escuela, adquirir el garrafón para el agua purificada, realizar campañas de puntualidad, aseo y limpieza, intervenir de manera más activa en las ceremonias cívicas. Las tareas planteadas para realizar en la comunidad eran: proponer que el Centro Primario de Salud realizara una campaña para la limpieza de Tlacolula, solicitar la oportuna aplicación de vacunas, gestionar que las autoridades regularizaran la nomenclatura de la población y cooperar para que la escuela adquiriera su parcela escolar.

**Actividades docentes**

En la década de los años sesenta era común que los maestros realizaran sus actividades docentes a través de una planeación, amplia y detallada, llamada Unidades de Trabajo. Muchas de estas unidades tomaban como eje articulador algún acontecimiento de la historia nacional para desarrollar un conjunto de tareas que abarcaran todas las áreas de conocimiento y evaluación señaladas anteriormente. Generalmente se programaba para desarrollarse durante una semana y permitía el control y seguimiento del director hacia el trabajo de los profesores que estaban bajo su dirección, puesto que las unidades eran realizadas por los maestros de todos los grados.

Los temas desarrollados en las unidades de trabajo eran diversos, por ejemplo: "El aniversario de la Constitución de 1917" (5 de febrero), "La Decena Trágica", "El Día de la Bandera", "El natalicio de Benito Juárez" (21 de marzo) y la celebración del "Día del Niño" (30 de abril). Otras unidades de trabajo realizadas por los profesores fueron: "Juárez defensor de la integridad nacional" y "Juárez y las Leyes de Reforma" (ambas en 1966), así como "Mahatma Gandhi, apóstol de la no violencia" y "El árbol" (1969). Además, se efectuaron otras actividades como excursiones a los viveros del estado y a la zona arqueológica –"ruinas" las llaman– de Yagul.

Un ejemplo de la estructura de dichas unidades fue elaborado en febrero de 1964 por el profesor Enrique Prado Vadillo, de sexto grado, para conmemorar la muerte de don Francisco I. Madero, en concordancia con la evocación de la Decena Trágica;[440]

439 Otras actividades planeadas fueron de carácter administrativo, técnico-docente (programa escolar, métodos y técnicas de enseñanza y anexos escolares, planeación y organización del trabajo, evaluación del trabajo escolar), material y social.

440 AEPPLMT La Unidad de Trabajo data del 17 de febrero de 1964 y cuenta con el visto bueno del profesor Paulino Melchor Ruiz, director de la escuela.

la Unidad se estructuró a partir de una serie de objetivos, actividades y contenidos a desarrollar.

El nombre fue "La Decena Trágica" y el capítulo central del programa a explicar fue la "Comprensión y mejoramiento de la vida social"; el tema principal fue "La vida del niño en sus relaciones con la comunidad inmediata y con la distante"; para lograrlo, se propuso que el maestro guiara al alumno para que conociera y analizara los derechos humanos "por cuya defensa tanto se ha luchado": derecho a la vida, a la libertad, a la educación, a elegir profesión, oficio o trabajo; a ser juzgado por tribunales debidamente constituidos y con apego a leyes vigentes. Además, a través de lecturas o por información proporcionada por el maestro, el alumno "obtendrá una idea (sic) de la organización política de México"; se señalaron temas como el concepto de Estado y la caracterización de México como país democrático, con un gobierno representativo y federal.

Los objetivos generales se refieren a la transmisión concreta de conocimiento histórico al precisar que los alumnos han de conocer las causas del movimiento de la Revolución Mexicana de 1910, el gobierno de Francisco I. Madero, su traición y muerte y el significado de la Decena Trágica. Se apuntó líneas atrás que la Unidad de Trabajo expone una serie de elementos y actividades a desarrollar, que persiguen metas educativas concretas y particulares, algunas de las cuales son:

1. Conocimiento: de las transformaciones más significativas que ha tenido la organización de México y las normas legales que lo rigen, así como el papel del país en algunos aspectos de la vida internacional.
2. Habilidad: para intervenir activamente en los trabajos sociales que la escuela organice.
3. Hábitos: de disciplina, compañerismo y cooperación con los grupos sociales a los que se pertenece.
4. Capacidad: para afirmar la conciencia democrática que la escuela primaria puede despertar, encaminada a ratificar y profundizar el concepto de organización republicana y apreciar sus ventajas.
5. Actitud: de dignidad, amor a México y deseo de servirlo, de admiración por lo que es justo y lo que es noble.

La planeación y realización de estas unidades buscaba integrar, a partir de un tema central y con contenidos sustanciales, un conjunto de tareas y acciones encaminadas a formar y reproducir valores escolares y educativos, lo cual implicaba conocimientos básicos de la enseñanza primaria y conductas socialmente aceptadas. También se incluían una serie de aspectos llamados "Capítulos correlativos", fundamentalmente actividades creadoras encaminadas a "adquirir los elementos de la cultura". Dichas actividades abarcaban el dibujo (realizar retratos del "Sr. Madero" y de la Decena Trágica) y la literatura (memorizar una poesía alusiva, redactar composiciones sobre el tema); algunas se realizaban en equipos organizados por los mismos alumnos. El aspecto llamado "Adquisición de los elementos de la cultura" abordaba la lectura oral, la gramática y la aritmética. En cuanto a la lectura, a través de fragmentos literarios alusivos se buscaba que el alumno lograra una respiración correcta al leer, pronunciara

con claridad y distinción, además de interpretar acertadamente los signos de puntuación y expresión. La información gramatical cuidaba el uso de las mayúsculas y de los signos de puntuación; además, distinguía el uso de sustantivos, artículos y adjetivos. Finalmente, los conocimientos de aritmética se enfocaban a afirmar el manejo de los números ordinales, hasta el centésimo, y el uso de los números romanos usuales.

La evaluación era numérica e individual, mediante la estimación del esfuerzo realizado; además, se seleccionarían los mejores trabajos (dibujo, composición, pensamiento) para exponerlos en la culminación de las actividades: "la realización de un acto cívico para rendir homenaje al apóstol de la Revolución Mexicana".

Como se mencionó anteriormente, en 1959 el gobierno federal había iniciado la paulatina producción y distribución gratuita de libros de texto; repartir dichos materiales por todo el país significaba un reto e implicaba la participación de miles de empleados públicos, de autoridades estatales y municipales y de padres de familia. En enero de 1967 en el Centro Escolar "Presidente López Mateos" se elaboró una relación de libros de texto gratuitos que hacían falta: eran 1,044, sobre todo de cuarto grado.[441] También se elaboró una relación de los libros que había, entre los que aparecían principalmente los de primero y segundo grados, que en total sumaban 1,810.[442] Entre los papeles conservados en los expedientes de dicha escuela, hallé uno sin fecha que registró los libros entregados a la primaria; dicho documento se encontraba inserto en carpetas con información de los años sesenta e indicaba el número de libros entregados por cada grado, en total se repartieron 1,105 libros.[443] Por la cantidad se puede afirmar que corresponde a los manuales editados por la CONALITEG; además, llama la atención el cuantioso número de textos entregados en el primer ciclo –sobre todo el primer año–, así como el número decreciente en tanto se avanza en el ciclo de enseñanza primaria, dato este último que concuerda con la matrícula escolar.[444]

**Asistencia escolar**

En las escuelas el registro de asistencia del personal se realiza mediante una libreta *ex profeso*, en la misma se anotan diariamente la hora de entrada y salida de toda la plantilla de la institución; la escuela "Presidente López Mateos" conserva los registros de firma de los años sesenta, cuando el horario era discontinuo ya que se trabajaba por la mañana (de 9 a 12 horas) y por la tarde (de 15 a 17 horas).

441 La relación completa es: Mi libro de Tercer año, Geografía (150 libros); Mi libro de Cuarto año, Lengua Nacional (150); Mi libro de Cuarto año, Aritmética y Geografía y Estudio de la Naturaleza (125); Mi libro de Cuarto año, Historia y Civismo (100); Mi libro de Cuarto año, Geografía (100); Mi libro de Quinto año, Geografía (50); Mi libro de Sexto año, Historia y Civismo (180); Mi Cuaderno de Trabajo, Sexto año, Historia y Civismo (189). AEPPLMT Tlacolula, Oaxaca, a 23 de enero de 1967.

442 La lista es: Mi Cuaderno de Trabajo de Geografía, Cuarto año (10 ejemplares); Mi libro de Segundo año (200); Mi Cuaderno de Trabajo de Segundo año (250); Mi Cuaderno de Trabajo de Segundo año, Aritmética y Geometría. (250); Mi libro de Primer año (650); Mi Cuaderno de Trabajo de Primer año (450). *Ídem*.

443 Primer grado (368), Segundo (213), Tercero (200), Cuarto (120), Quinto (104), Sexto (100).

444 Los libros de texto no se hicieron simultáneamente; los de primero a cuarto grado estuvieron completos desde 1960, los de quinto grado se finalizaron en 1964 y los de sexto grado hasta 1969. CONALITEG, *Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. 35 años*, México, 1994.

Además, al no haber turno vespertino, había maestros que prolongaban su jornada más allá de lo previsto; para el horario matutino hay registro de salidas a las 12:00, 12:30 y hasta 13:15; para el vespertino, hay salidas anotadas a las 17:30 y 18:00 horas.

En el cuadro 10 se enlista el personal docente del Centro Escolar "Presidente López Mateos" a mediados de los años sesenta; está anotado el número de alumnos que atienden por sexo, así como la inscripción y la existencia de cada grupo.

Cuadro 10
Personal docente Centro Escolar "Presidente López Mateos"

| | Nombre | Gpo | Ins H | Ins M | Ins T | Exis H | Exis M | Exis T |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | Norma Yolanda Reyes | 1º A | 49 | 0 | 49 | 46 | 0 | 46 |
| 2 | Socorro Maldonado Pinelo | B | 21 | 34 | 55 | 19 | 32 | 51 |
| 3 | Carmen Medina Monterrubio | C | 8 | 37 | 45 | 7 | 33 | 40 |
| 4 | Ma. de Lourdes Altamirano | D | 47 | 0 | 47 | 45 | 0 | 45 |
| 5 | Magdalena Álvarez Galán | E | 7 | 44 | 51 | 5 | 41 | 46 |
| 6 | Gloria Pérez Martínez | F | 40 | 0 | 40 | 37 | 0 | 23? |
| 7 | Fausta Edith Mesa | G | 0 | 40 | 40 | 0 | 35 | 35 |
| 8 | Rebeca González Clavel | H | 25 | 16 | 41 | 25 | 12 | 37 |
| 9 | Amalia Ruiz García | 2ºA | 45 | 0 | 45 | 44 | 0 | 44 |
| 10 | Carmen Ramírez Pérez | B | 7 | 35 | 42 | 7 | 32 | 39 |
| 11 | Ofelia Robles Aquino | C | 0 | 45 | 45 | 0 | 41 | 41 |
| 12 | Esperanza Pérez Carranza | D | 42 | 0 | 42 | 42 | 0 | 42 |
| 13 | Juventino Vásquez López | E | 19 | 20 | 39 | 18 | 17 | 35 |
| 14 | Erie María Jiménez Pérez | 3ºA | 37 | 15 | 52 | 36 | 14 | 50 |
| 15 | Lucina Muñoz García | B | 28 | 23 | 51 | 25 | 22 | 47 |
| 16 | Concepción López Díaz O. | C | 25 | 24 | 49 | 25 | 21 | 46 |
| 17 | María Elena Pérez | D | 27 | 21 | 48 | 26 | 20 | 46 |
| 18 | Catalina Gil Ruiz | 4ºA | 27 | 13 | 40 | 27 | 13 | 40 |
| 19 | Lilia Ligia J. Cervantes | B | 20 | 20 | 40 | 17 | 18 | 35 |
| 20 | Julio César Orozco Cruz | C | 17 | 23 | 40 | 16 | 21 | 37 |
| 21 | Enrique Prado Vadillo | 5ºA | 52 | 0 | 52 | 51 | 0 | 51 |
| 22 | Julia Rodríguez Hoyos | B | 19 | 33 | 52 | 18 | 32 | 50 |
| 23 | Bernabé Gracida Rivera | 6ºA | 17 | 33 | 50 | 17 | 33 | 50 |
| 24 | Leonel Hernández Aguillón | B | 50 | 0 | 50 | 50 | 0 | 50 |

Del cuadro, fechado el 26 de agosto de 1966 y firmado por el profesor Horacio Cortés Matamoros, director de la escuela, se pueden desprender algunas afirmaciones:

- Los grupos eran muy numerosos, el de menos alumnos inscritos tenía 39 (segundo grado) y el de más, 55 (primer grado).
- Había grupos con alumnos de un solo sexo, sobre todo en primero y segundo grados, llama la atención que también se presente esta división en un grupo de

quinto grado y uno de sexto. La mayoría de estos grupos estaban integrados por hombres; de los 24 grupos, siete estaban formados sólo por hombres y dos exclusivamente de mujeres.
- El decreciente número de grupos conforme se avanza en la vida escolar: hay ocho grupos de primero y cinco de segundo, en el otro extremo sólo dos en quinto y dos en sexto grados.

Una de las comisiones cuya actividad resultaba bastante visible para la comunidad escolar era la de Guardia, en tanto responsable de la vigilancia de la disciplina general de la institución. Generalmente los maestros de las escuelas desempeñan esta labor de manera semanal, turnándose todos los profesores durante un ciclo escolar; para cumplir con sus responsabilidades se apoyan en sus alumnos. El control que llevan se refiere al cumplimiento de los horarios de entrada y de salida de los maestros y los alumnos, el registro del libro de asistencia del personal docente, la elaboración de gráficas de asistencia, la supervisión –con el director técnico– del cumplimiento de las comisiones existentes en la escuela y, en general, el control de la disciplina (que incluye abrir y cerrar la puerta de acceso al plantel en horas determinadas).

A principios de 1965 se formuló el Reglamento al que se sujetarían los maestros de guardia,[445] entre sus responsabilidades estaban: preparar y desarrollar todos los lunes el programa de homenaje a la bandera, el cual se efectuaría diez minutos antes de las nueve de la mañana con un conjunto de intervenciones específicas;[446] asimismo, recordar al personal las fechas cívicas a conmemorar de acuerdo con el calendario escolar, para que la Comisión de Acción Social estuviera enterada de los días en que debía izar la bandera y preparara oportunamente las intervenciones para los actos cívicos y festejos calendarizados.

**Acciones cívicas y sociales**

En mayo de 1963, los docentes de las escuelas "Presidente López Mateos" y "Melchor Ocampo" llevaron a cabo el Censo General Demográfico de Tlacolula.[447] La información en él contenida estaba dividida por secciones de la población y por género;[448] del total censado, la población en edad escolar era de 1,791 niños, lo cual significaba que prácticamente la cuarta parte de la población (24.15%) tendría que asistir a la escuela primaria. Un documento de la "López Mateos" señala que había pocos niños que no asistían a la escuela, por causas económicas o porque se carecía de determinados grupos. Poco después, en 1966, el director de la misma escuela, profesor Horacio Cortés Matamoros, solicitó a Florentino García Gómez, presidente municipal constitucional, el préstamo del Censo General de Población que había sido levantado por

445 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, 8 de febrero de 1965. El director de la escuela era el profesor Hilario García Martínez.

446 a. Honores a la Bandera, b. Plática alusiva al acto, c. Declamación a la Bandera, a la Patria o a algún héroe nacional, d. Himno a la Bandera, a la Patria o a un héroe nacional, e. Juramento a la Bandera dirigido por el maestro de guardia, f. Himno Nacional Mexicano y g. Honores a la Bandera.

447 AEPPLMT Tlacolula, 30 de mayo de 1963, Censo General Demográfico.

448 Eran seis secciones (de la 1ª a la 6ª, más Alférez y Santa Paula), el total de población fue de 7,416 habitantes (3,622 hombres y 3,794 mujeres).

el Ayuntamiento.[449] Ello se debía a que la Inspección Escolar de la Quinta Zona había requerido la remisión de cuatro censos: General de habitantes, de Analfabetas, Escolar y de Analfabetos de 12 a 50 años. Si por alguna razón, agregaba el profesor Cortés, el Censo General no se hubiera concluido, los maestros podrían participar para terminarlo como lo habían hecho en otros años; sólo pedía que se contara con el auxilio y acompañamiento de los jefes de sección y de manzana. Estas actividades censales se delegaban en los profesores porque eran los funcionarios del gobierno con mayor presencia en el país, además conocían sus comunidades porque tenían comunicación habitual con los padres y las autoridades, lo que les brindaba cierta potestad para recabar información certera.

El civismo era un tema central en la formación de hábitos. Por ejemplo, en 1965 el Director Federal de Educación en el Estado de Oaxaca, profesor Benjamín Gurrola Cabrera, dio a conocer a los inspectores escolares disposiciones para la celebración del Día de la Bandera;[450] reiteró que se debían aprovechar las clases para informar sobre su origen e historia (cuentos, relatos, narraciones, recitaciones, coros, etc.), celebrar una ceremonia el día 24 de febrero con la participación de toda la población y realizar diferentes actividades en todos los grupos: escritura de pensamientos sobre la bandera, composiciones, resúmenes sobre asuntos tratados por el profesor, lectura de composiciones tomadas de libros y revistas, dibujos de la bandera o de escenas en que haya participado, elaboración de maquetas con escenas de los acontecimientos más importantes en la historia de México, dramatizaciones históricas, concursos diversos, coros y cantos patrióticos, tablas gimnásticas y ejercicios deportivos, periódico mural, guardias en el monumento a la bandera.[451]

Poco después, el Director General de Educación Primaria en los Estados de la República hizo saber a los inspectores escolares que era importante que, a través de los maestros, los niños conocieran la vida de los hombres que en la historia habían dirigido al pueblo para transmitirle ideales de libertad, justicia, respeto y amor a la patria; aprender valores históricos y cívicos permitiría contribuir al mejoramiento de la vida del país y a servir a su comunidad. En particular se recomendaba el estudio de los siguientes personajes:

> Cuauhtémoc, símbolo inicial de la nacionalidad que sacrificó su vida en defensa de la libertad de su pueblo.
>
> Hidalgo, iniciador de la Independencia, exponente imperecedero de sacrificio por la libertad de un pueblo de esclavos.
>
> Morelos, Siervo de la Nación, inmortal caudillo de la Independencia que con su genio militar unido a su talento de estadista hizo posible la instalación del Congreso de Chilpancingo, el que declaró la Independencia en Acta del 6 de noviembre de 1813, produjo la primera Constitución en la cual quedaron plasmadas la repartición de la tierra y la mejor retribución del trabajo.

449 AEPPLMT Oficio del 23 de marzo de 1966, Tlacolula de Matamoros.

450 AEPPLMT Oaxaca, 13 de febrero de 1965.

451 En marzo-abril de ese año, los alumnos de sexto grado participaron en el concurso "Caminos de la historia", convocado por la SEP, Diesel Nacional, Ferrocarriles Nacionales de México, Nacional Hotelera, y Mexicana de Aviación.

> Juárez, luchador Reformista, que con entereza incontrastable defendió el derecho a la libertad, su obra fue conceptuada como consolidación del respeto para todos los pueblos de las Américas.[452]

En muchas ocasiones los profesores de las diferentes escuelas tenían que coordinar sus acciones (como el levantamiento de censos), pero no todas las actividades las realizaban de manera conjunta. En agosto de 1966[453] la secundaria "Presidente Carranza" solicitó al personal de la "López Mateos" su cooperación en las Fiestas Patrias, sobre todo para lograr el triunfo de la señorita que propusieron como candidata a reina de las celebraciones;[454] el argumento para solicitar dicha ayuda fue que ambas escuelas funcionaban en el mismo edificio y habían compartido actividades cívicas y sociales. Lo cierto es que se daba cierta competencia entre escuelas porque existía otra candidata a presidir las solemnidades septembrinas, una joven que fue propuesta por la Misión Cultural y que recibía el apoyo de la escuela primaria "Melchor Ocampo".

En cuanto a otras acciones de carácter social, el responsable de la Comisión, profesor Leonel Hernández Aguillón, informó los trabajos que la misma realizó durante 1967: intervino directamente para preparar programas cívicos y sociales realizados por la escuela, distribuyó en las tres escuelas primarias de Tlacolula un kilogramo de DDT para la campaña contra el paludismo, impulsó realizar audiciones musicales en la hora del recreo y formar la discoteca escolar (que ya contaba con 85 discos); también organizó concursos (de disfraces, de declamación). Habitualmente esta Comisión es responsable de organizar los festejos sociales y culturales, realiza concursos, dispone actividades para recabar fondos económicos que se utilizan principalmente para que el 10 de mayo las madres reciban obsequios y alimentos. Por estas actividades el citado profesor Hernández Aguillón se hizo acreedor a notas laudatorias.

A principios de 1967 el presidente municipal de Tlacolula solicitó al director de la escuela "Presidente López Mateos", profesor Horacio Cortés Matamoros, remitiera al Ayuntamiento "una relación por triplicado de los niños de escasos recursos, a quienes se les darán sus desayunos escolares", mismos que eran proporcionados por el Instituto de Protección a la Infancia en el Estado de Oaxaca. La relación debería incluir los nombres y apellidos, el grado de estudios y la edad; en previsión de la demanda se señalaba que no debía exceder de 200 alumnos.[455]

El 30 de enero de 1967, la primaria solicitó a Benjamín Fernández Pichardo, gerente del diario *El Imparcial*, imprimir una serie de leyendas con valores cívicos y éticos, para ponerlas en la escuela.[456] Estas "leyendas con principios sociales" forma-

452 AEPPLMT Oficio circular 32172 del 9 de agosto de 1965.

453 AEPPLMT Oficio del 10 de agosto de 1966; Tlacolula de Matamoros, Oaxaca.

454 Se trata de la candidata a América, señorita que durante las Fiestas Patrias simboliza la nación, por lo que encabeza los festejos y entona el Himno Nacional. Al respecto puede verse: Salvador Sigüenza, "La América de Oaxaca. Representaciones de la Patria en las fiestas cívicas", en: *Relatos e historias en México*, año V, número 54, febrero 2013, pp. 72-77.

455 AEPPLMT Oficio del 3 de febrero de 1967 firmado por Florentino García Gómez, presidente municipal constitucional de Tlacolula de Matamoros.

456 Las leyendas eran: "Esta escuela es tu segundo hogar, consérvala siempre limpia", "La puntualidad es cortesía de reyes, deber de caballeros y costumbre de personas sensatas", "Aprovecha hasta el último instante. El tiempo es oro", "Al entrar a este plantel sírvase

ban parte del plan de trabajo que la Comisión de Acción Social redactó para 1967,[457] que también incluía una campaña de puntualidad, un concurso de declamación, realizar el programa del 10 de mayo, efectuar una campaña higiénica (se solicitaría al Centro de Salud la dotación de DDT y la vacunación oportuna de los alumnos), realizar audiciones musicales en la hora del recreo y formar una discoteca escolar. Había otras tareas programadas para efectuarse en la comunidad: visitar los centros educativos de Tlacolula para mantener buenas relaciones y presentar programas sociales, organizar mensualmente actos culturales dedicados a la población y con la participación de los jóvenes de la misma, emprender la instalación de letrinas o fosas sépticas, persuadir a quienes comen sentados en el suelo para que elaboren o adquieran una mesa, procurar que las amas de casa tuvieran un lavadero o brasero, que las casas se conservaran limpias y contaran con un depósito exclusivo para la basura. Además, realizó y distribuyó las invitaciones para asistir a las evaluaciones orales, los exámenes finales y las exposiciones.

En 1967 se llevó a cabo un programa cívico con motivo del "Primer Centenario de la Restauración de la República y del Derecho".[458] Además de los honores a la bandera y del Himno Nacional, los alumnos realizaron lecturas sobre las constituciones de 1824 y 1857. El encargado de organizar el programa fue el profesor Hernández Aguillón, presidente de la Comisión de Acción Social y maestro de guardia durante la semana; el director del plantel era el profesor Horacio Cortés Matamoros. En la escuela también se celebraron el Día de las Américas (14 de abril), el Día del Árbol (13 de julio) y el primer centenario de la entrada triunfal del presidente Juárez en la capital de la república (15 de julio); en muchas de estas fechas se izaba y arriaba la bandera, a las seis de la mañana y de la tarde, respectivamente. 1967 también fue el Año Internacional del Turismo.

Para celebrar el carnaval en el año 1967, la escuela organizó un concurso de disfraces el 20 de febrero; cuatro días después las tres escuelas primarias de la localidad ("Melchor Ocampo", "Presidente López Mateos" y "General Francisco J. Múgica"), efectuaron un programa para conmemorar el Día de la Bandera, la cual se izó a las seis de la mañana y fue arriada a las 18 horas.

A principios de 1969 la Comisión de Acción Social de la Inspección de la 8ª Zona Escolar planeó[459] realizar actividades encaminadas a fortalecer el intercambio cultural y social en todas las escuelas de la zona para que "la amistad y el respeto se manifiesten siempre entre todos los niños", en cuya tarea la colaboración de las comisiones de Acción Social de las escuelas de la zona sería esencial "para hacer notar la influencia de la escuela en la comunidad". En especial se plantearon tres grandes tareas: impulsar las actividades de vacunación, la reforestación y la realización de concursos.

El 10 de abril de 1969 se realizó un programa para conmemorar el 50 aniversario de la muerte de Emiliano Zapata, lo organizaron el Comité de festejos,

usted descubrirse", "No tires la basura en el suelo. Usa los depósitos", "Demuestra tu educación y no pintes las paredes", "Jamás te dejes vencer por un problema. Enfréntate a él y vencerás". De cada una se solicitaron 12 ejemplares.

457 AEPPLMT Tlacolula, enero de 1967.

458 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, junio 21 de 1967.

459 AEPPLMT Plan mínimo de trabajo. Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, enero 24 de 1969. La Comisión la integraban los profesores Juventino Vásquez, Lourdes Altamirano e Irma Wong. El Inspector Escolar de la Zona era el profesor Román Orozco Gutiérrez.

el Comisariado Ejidal, las autoridades civiles y militares y los directores de las escuelas; el programa se desarrolló en el patio de la Casa Ejidal, donde también fue izada y arriada la bandera nacional. Tres meses después, el 10 de julio, se realizó un programa por el Día del Árbol, hubo honores a la bandera y se plantaron árboles.

Para el ciclo escolar 1968-1969, las diferentes comisiones elaboraron sus planes de trabajo: Educación Física, Higiene y Salubridad, Acción Social, Conservación y Buena Presentación Exterior del Edificio Escolar, esta última con la participación de alumnos integrados en "Brigadas de conservación". En cuanto a la Parcela Escolar, la primaria carecía de dicho anexo, a pesar de la existencia del reglamento sobre la misma, el cual señalaba, en esencia, que la parcela era una extensión de tierra ejidal que las escuelas rurales debían destinar a la enseñanza y el adiestramiento de actividades agropecuarias.[460] Debido a que la primaria carecía de parcela, a principios de 1969 la directiva de la Asociación de Padres de Familia y el profesor Paulino Melchor Ruiz, director de la escuela, solicitaron al presidente municipal, Ausencio León Ruiz, un terreno para la misma.[461] La petición señalaba que era un anexo exigido por la SEP, que la función de dicha parcela era "vitalizar la enseñanza y darle las funciones educativas, social y económica correspondientes" y agregaba que el terreno que solicitaban estaba en el paraje llamado Guelazaco, el cual pertenecía al Ayuntamiento Constitucional. Finalmente argumentaron que la Escuela Primaria "Melchor Ocampo" tenía tres hectáreas de parcela ejidal y, al dotar de parcela a la "López Mateos", se beneficiaba a un mayor número de niños de la población.

**La certificación de conocimientos**

En los años sesenta la escuela mexicana ponía especial atención al desarrollo de la expresión oral: se calificaban la rapidez y claridad en la lectura, la articulación, pronunciación, fluidez, puntuación y entonación. Las evaluaciones que se realizaban en el primer grado se enfocaban fundamentalmente a la lectura (en voz alta y en silencio), calificando su rapidez (número de palabras leídas por minuto) y calidad (claridad, soltura, puntuación, énfasis). Durante esos años los contenidos que se evaluaban en la educación primaria se referían a: protección de la salud y mejoramiento del vigor físico, investigación del medio y aprovechamiento de los recursos naturales, comprensión y mejoramiento de la vida social, actividades creadoras y prácticas, lengua nacional, aritmética y geometría, conducta.[462] Dichos contenidos tuvieron vigencia hasta principios de la década de los setenta, cuando hubo cambios debido a la Reforma Educativa implantada durante el gobierno de Luis Echeverría.

460 El Reglamento de Parcelas Escolares fue promulgado en 1944.

461 AEPPLMT Tlacolula, 28 de enero de 1969.

462 AEPPLMT Información obtenida de cuadros de concentración de calificaciones de los alumnos de primero a sexto grados, contenidas en el archivo, sin ordenar ni clasificar, de la escuela primaria señalada. A finales de los años sesenta el director de la escuela era el profesor Horacio Cortés Matamoros (100610) y el inspector el profesor Román Orozco Gutiérrez (230616).

Entre las actividades realizadas al inicio del ciclo escolar se encontraba la aplicación del Test de Lorenzo Filho[463] a los niños inscritos en el primer grado, además de la realización de pruebas de exploración para el resto de los grupos (2° a 6° grados). Posteriormente, el trabajo docente en el primer grado se basaba en el uso del método ecléctico, mientras que en el resto de los grupos tomaba importancia el desarrollo de unidades de trabajo, metodología ya comentada.

En la década de los sesenta las evaluaciones eran semestrales; como el curso escolar empezaba en febrero y concluía en noviembre, las primeras evaluaciones se efectuaban en junio; las que correspondieron a 1964 se realizaron del 15 al 19 de dicho mes. El acta de examen[464] registró los siguientes resultados:

Cuadro 11
Evaluación escolar. Centro Escolar "Presidente López Mateos", 1964

| Grados | Total | Aprob H | Aprob M | Reprob H | Reprob M |
|---|---|---|---|---|---|
| 1° | 308 | 125 | 144 | 15 | 24 |
| 2° | 171 | 84 | 69 | 8 | 10 |
| 3° | 141 | 81 | 45 | 12 | 3 |
| 4° | 141 | 68 | 51 | 13 | 9 |
| 5° | 102 | 70 | 26 | 1 | 5 |
| 6° | 45 | 21 | 15 | 3 | 6 |
| **Total** | **908** | **439** | **350** | **42** | **57** |

El total de la población escolar reprobada fue casi de 11%, la mayoría de primer grado. Al año siguiente, el acta de exámenes finales registró: en total había 840 alumnos, 745 fueron aprobados (446 hombres y 299 mujeres), 95 reprobados (50 hombres y 45 mujeres, casi 40% de primer grado); conforme se avanzaba en la escuela, el número de alumnos decrecía, lo que indica deserción escolar.[465] En esos años las pruebas finales duraban cinco días y el acta correspondiente, además de tener la firma del director de la escuela, también contenía las rubricas del inspector escolar, del presidente de la Sociedad de Padres de Familia y de la autoridad municipal.[466]

463 También llamado Test ABC. En términos generales, el Test de Lorenzo Filho determina las aptitudes del niño para el aprendizaje de la lecto-escritura.

464 AEPPLMT El acta cuenta con la firma del director de la escuela, el inspector escolar, el presidente de la Sociedad de Padres de Familia y la autoridad municipal.

465 Inscripción total por grados, de primero a sexto: 206, 196, 141, 105, 94, 98.

466 AEPPLMT El acta del 24 de noviembre de 1965 fue firmada por el profesor Horacio Cortés Matamoros, director de la escuela; el profesor Román Orozco Gutiérrez, inspector escolar; el señor Florentino García Gómez, presidente de la Sociedad de Padres de Familia; y por la autoridad municipal firmó el señor Aureliano L. Díaz Ordaz.

Cuadro 12
Resultado de exámenes finales
Centro Escolar "Presidente López Mateos", 24 de noviembre de 1965

| Grado | Suma | Aprob H | Aprob M | Total | Reprob H | Reprob M | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° | 206 | 88 | 82 | 170 | 17 | 19 | 36 |
| 2° | 196 | 100 | 80 | 180 | 13 | 3 | 16 |
| 3° | 141 | 69 | 50 | 119 | 11 | 11 | 22 |
| 4° | 105 | 62 | 32 | 94 | 5 | 6 | 11 |
| 5° | 94 | 56 | 28 | 84 | 4 | 6 | 10 |
| 6° | 98 | 71 | 27 | 98 | 0 | 0 | 0 |
| Total | 840 | 446 | 299 | 745 | 50 | 45 | 95 |

El acta final señala que se presentaron a exámenes 840 alumnos, 745 aprobaron y 95 fueron reprobados; llama la atención que a la escuela asistían más niños que niñas (496 y 344, respectivamente). El porcentaje de reprobados fue del orden de 11%, concentrados en los tres primeros grados.[467]Las pruebas finales del curso 1966 las presentaron 962 alumnos, aprobaron 852 y reprobaron 110 (88.5% de promovidos),[468] se mantiene la tendencia de que a la primaria asisten más niños que niñas (565 y 397, respectivamente).[469]

Cuadro 13
Resultado de exámenes finales
Centro Escolar "Presidente López Mateos", octubre de 1966

| Grados | Total | Aprob H | Aprob M | Reprob H | Reprob M |
|---|---|---|---|---|---|
| 1° | 291 | 137 | 102 | 26 | 26 |
| 2° | 188 | 96 | 79 | 7 | 6 |
| 3° | 175 | 98 | 51 | 8 | 18 |
| 4° | 110 | 51 | 48 | 8 | 3 |
| 5° | 100 | 3 | 30 | 5 | 2 |
| 6° | 98 | 65 | 32 | 1 | 0 |
| Total | 962 | 510 | 342 | 55 | 55 |

A principios de 1967 la escuela contaba con los seis grados, eran 20 grupos atendidos por el mismo número de maestros, la inscripción total fue de 930 alumnos (517

467 AEPPLMT Acta de exámenes finales, Tlacolula de Matamoros, 24 de noviembre de 1965. El acta la firmaron el profesor Horacio Cortés Matamoros, director de la escuela; el señor Florentino García Gómez, presidente de la Sociedad de Padres de Familia; Aureliano L. Díaz Ordaz, autoridad municipal y el profesor Román Orozco Gutiérrez, inspector escolar.

468 AEPPLMT Acta de exámenes. Centro Escolar "Presidente López Mateos", Tlacolula de Matamoros. 17 de octubre de 1966. Las evaluaciones se realizaron del 17 al 21 de octubre de 1966. El acta la firmaron el director de la escuela, profesor Horacio Cortés Matamoros; la representante de los padres de familia, Mercedes García de Pantoja; la autoridad municipal, Florentino García Gómez; el inspector escolar, profesor Román Orozco Gutiérrez.

469 AEPPLMT Dos años después, en julio de 1968, el Censo Escolar registró 1,896 personas (1,036 hombres y 860 mujeres); menos de la mitad se habían inscrito en la escuela (852).

hombres y 413 mujeres), se reportó que el porcentaje de aprobados durante el trimestre enero-marzo fue de 90% y el promedio de calificación fue de ocho. Además, debido a los inminentes Juegos Olímpicos de 1968, la Dirección Federal de Educación Física organizó varias actividades deportivas pre-olímpicas (1967) en cada estado, según las convocatorias conservadas en el archivo escolar.

Respecto a la evaluación, cabe referir la experiencia del profesor Hernández Aguillón, a quien en enero de 1967 se le asignó el sexto grado grupo "B"; eran 46 alumnos varones a quienes aplicó una prueba de exploración, los resultados en Lengua Nacional fueron 5.2 y en Aritmética y Geometría 3.5; el documento elaborado por el profesor Hernández señala el nombre del maestro que atendió a cada alumno en quinto grado y el promedio de la calificación de la boleta del mismo, que fue de 7.6.[470]

El profesor Hernández señaló que cuatro alumnos tenían un nivel educativo regular, en seis era malo y en 36 pésimo. Al registrar los valores de la prueba inicial y el nombre del profesor de quinto grado, se especifica –al menos en números– la calidad de los conocimientos de sus alumnos y se estima el trabajo realizado por su colega, sobre todo si se considera que 78% de los estudiantes presentaba una pésima formación educativa.

En ese mismo mes, en el grupo del profesor Aguillón se nombró el Gobierno Escolar para infundir en los alumnos valores de organización social y cívica, aplicación de normas, disposición y cumplimiento de derechos y obligaciones; se trataba de alumnos de sexto grado que probablemente no continuarían sus estudios secundarios, por lo que se les inculcaban valores cívicos. El acta correspondiente precisaba: "haciendo hincapié especialmente en que deben ser nombrados para esta clase de cargos, los alumnos que más se han distinguido por su colaboración, por su responsabilidad y por la seriedad que caracteriza los actos en que han tomado parte".[471] Los integrantes del Gobierno electo fueron: presidente, secretario, tesorero, vicepresidente, secretario y tesorero suplentes; también se nombraron comisiones (Orden y Disciplina, Acción Social, Acción Deportiva, Higiene y Salubridad, Puntualidad y Asistencia) y alumnos que fungirían como auxiliares en las labores de la Cruz Roja infantil, la elaboración del periódico mural y los trabajos manuales. En ese mismo ciclo escolar el citado profesor desarrolló dos unidades de trabajo, una por el Cincuentenario de la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y otra por el Centenario del triunfo de la República sobre la Intervención Francesa y el Segundo Imperio. A finales de 1967,[472] el profesor Hernández Aguillón envió a las oficinas de certificación de estudios de la SEP una relación con los nombres de los ocho alumnos de 15 años o más de edad, para que no hubiera ninguna dificultad durante la legalización de sus estudios, es decir, el registro de su Certificado de Educación Primaria.

Al año siguiente se realizaron actividades relacionadas con la evaluación del conocimiento escolar. Hubo un concurso de aprovechamiento académico que duró dos días, el resultado de algunos de los grupos no fue del todo satisfactorio, las notas

470 AEPPLMT El documento es del 5 de enero de 1967 y cuenta con el visto bueno del director de la escuela, profesor Horacio Cortés Matamoros; se incluyen: edad, peso y talla del alumno, nombre del padre o tutor, ocupación y domicilio. Tlacolula de Matamoros, Oaxaca.

471 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, 5 de enero de 1967.

472 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, 27 de noviembre de 1967.

variaron entre 7.36 y 6.35;[473] los registros no eran tan graves como los asentados el año anterior por el profesor Hernández Aguillón. Un mes después el director de la escuela invitó al presidente municipal y al de la Sociedad de Padres de Familia para las demostraciones orales de los exámenes de fin de curso, porque su presencia "ha constituido siempre un valioso estímulo para los educandos".[474] En julio de ese año el profesor Horacio Cortés, director de la escuela, reportó que el censo general era de 7,467 habitantes, en edad escolar había 1,896 niños, el total de analfabetas era de 639 (259 hombres y 380 mujeres); asimismo precisó que la inscripción fue de 852 alumnos y el promedio de calificación de la escuela fue de 6.14 (sobre una valoración cuya máxima nota era 10).[475]

En mayo de 1969 el profesor Paulino Melchor Ruiz, director de la escuela, solicitó al Director Federal de Educación, profesor Pascual Rodríguez Amador, la autorización para inscribir al sexto grado a 19 alumnos que tenían más de 15 años;[476] esto obedeció a que dicha edad era la permitida para cursar la educación primaria y, al rebasarla, los estudiantes tendrían problemas para obtener su certificado. La respuesta al profesor Melchor fue que verificara la escolaridad previa de los alumnos (que hubieran cursado 4° y 5° grados) para proceder a su inscripción. Poco después, el profesor Enrique Prado Vadillo, responsable del sexto grado "A", entregó una relación de alumnos aprobados, todo el grupo era de varones cuyas edades fluctuaban entre los 11 y los 17 años; del total de 38 alumnos, la mayoría tenía entre 13 y 16.[477]

En los años sesenta la SEP utilizaba la Forma 2 para registrar los *Datos estadísticos de fin de cursos de las escuelas primarias en la república mexicana*, que asentaba tres grandes aspectos de cada una de las escuelas primarias del país: el personal que laboraba en ellas, el financiamiento de la escuela y los gastos generales durante el año escolar.[478] Al respecto, en 1969 la escuela reportó que de un censo escolar de 1,908 alumnos, la inscripción total fue de 848 y la asistencia media de 768; había 19

473 AEPPLMT Tlacolula, 18 de julio de 1968. Acta de las pruebas del concurso de aprovechamiento escolar de los alumnos de la octava zona escolar; resultados: 1° "C", 7.36; 2° "A", 7.01; 3° "D", 6.53; 4° "C", 6.72; 5° "A", 6.35; 6° "A", 6.66.

474 AEPPLMT Tlacolula de Matamoros, 14 de agosto de 1968.

475 AEPPLMT Tlacolula, Oaxaca, a 23 de julio de 1968. Profesor Horacio Cortés Matamoros. Director de la Escuela. Rúbrica.

476 AEPPLMT Tlacolula, 12 de mayo de 1969.

477 AEPPLMT Tlacolula, 2 de agosto de 1969. Las edades y número de alumnos eran: 11 años (1 alumno), 12 años (4), 13 años (11), 14 años (5), 15 años (8), 16 años (7), 17 años (2). Total: 38.

478 AEPPLMT En cuanto al personal había dos divisiones: con preparación profesional (certificado de estudios de Normal o del Instituto de Capacitación del Magisterio, título de profesor de enseñanza primaria, título de otra profesión) o sin perfil profesional (con estudios de primaria, de secundaria o con otros estudios después de la secundaria). El financiamiento podía ser por: cuotas de inscripción por alumno, colegiaturas por alumno, cuotas de otros servicios (transportes, servicio médico), cooperación de personas o agrupaciones, otras aportaciones económicas. Los gastos generales contemplaban: sueldos al personal directivo, a los profesores de grupo, a profesores especiales, a la servidumbre y al personal administrativo; gastos de enseñanza (renta de local, reparaciones, materiales, útiles escolares, etc.) y otros gastos (por internado, por asistencia, por transporte, etc.).

profesores que en promedio atendían a 44 alumnos cada uno.[479] La mayoría de los docentes eran mujeres (15), cinco eran varones (incluyendo al director); seis contaban con instrucción post-primaria, uno era titulado en Normal Urbana, siete titulados en el IFCM y seis pasantes.[480]

**Las clausuras de cursos**

Las exposiciones escolares han sido una actividad inherente a las escuelas, en las mismas generalmente se muestran trabajos manuales desarrollados por los alumnos los cuales se exhiben sobre todo durante la clausura de cursos. En los meses de agosto y septiembre de 1965 se llevó a cabo la III Exposición de Artesanías, que tuvo diferentes etapas: primero por escuelas, después por zonas y finalmente a nivel estatal; esta última se llevó a cabo en la Escuela Primaria "Vicente Guerrero", a un costado del ex convento de los Siete Príncipes en la ciudad de Oaxaca. Participaron las zonas

479 AEPPLMT Eran cinco grupos de primero, tres de segundo, cuatro de tercero, tres de cuarto, dos de quinto y dos de sexto.

480 AEPPLMT La información que la SEP solicitaba incluía edificios escolares, mobiliario, anexos, actividades sociales y estadística; en cada caso se requería información específica, como se puede leer a continuación. 1. Edificios escolares y sus anexos: construidos especialmente, adaptados, propiedad federal, costos de construcción, costos de ampliaciones, inversiones para la conservación, excusados, escuelas con servicio de agua, baños, botiquines, equipos para aseo de los alumnos. 2. Mobiliario equipo y útiles: mesas de trabajo, mesabancos, sillas, estantes, archiveros, pizarrones, juegos geométricos, mapas de los estados, mapas de la república mexicana, gabinete experimental, bandera nacional. 3. Anexos escolares: canchas de basquetbol, campos (de béisbol, de futbol), teatros (al aire libre, cerrados), parques infantiles, parcela escolar, se atendió el campo experimental, huertos, jardines, gallineros, porquerizas, apiarios, conejeras, palomares, lavadero, costurero, cocina, curtiduría, talabartería, carpintería, hojalatería, alfarería, cestería, imprenta, museos, número de volúmenes de la biblioteca, servicio de biblioteca. Otros. 4. Actividades sociales (se solicitan cifras): Total de personas vacunadas, intervinieron en el aseo del poblado, lograron resultados objetivos en el mejoramiento del hogar, clubes o equipos deportivos organizados, grupos artísticos integrados, festivales cívicos y culturales realizados, funcionaron clubes femeniles, funcionó regularmente la Sociedad de Padres de Familia, funcionó normalmente el Comité Administrativo de la Parcela, organizaciones juveniles integradas, casinos organizados, cantidades ahorradas según la Campaña, censo de analfabetos, resoluciones logradas en el problema del agua, número de árboles atendidos, otras actividades. 5. Estadística: censo general y escolar, superficie de la Parcela Escolar en metros cuadrados, de los Centros de Alfabetización se solicitaba el número de inscritos, aprobados y reprobados.

escolares de las regiones en las que tradicionalmente se dividía la entidad: Valle,[481] Mixteca,[482] Istmo,[483] Costa,[484] Cañada,[485] Sierra Juárez[486] y Papaloapan.[487]

Los programas para concluir el curso escolar tienen una estructura semejante, como ejemplo se cita el de octubre de 1966, cuando para "celebrar dignamente" la clausura del año escolar, el Centro Escolar "Presidente López Mateos" y los padres de familia tuvieron la cooperación de la escuela secundaria para presentar un programa[488] dividido en cuatro partes: la primera de carácter cívico;[489] la segunda con un perfil cultural,[490] que incluyó la lectura del informe general de actividades del director de la escuela; la tercera, más ceremonial[491] por la entrega de certificados de conclusión de primaria; el programa concluyó con una selección musical.[492] La declaración de la clausura de cursos la realizó el inspector escolar, profesor Román Orozco Gutiérrez. Posteriormente el director de la escuela entregó el edificio escolar a la Asociación de Padres de Familia para resguardo, acto en el que intervino la autoridad municipal, mediante acta e inventario; también se entregó una relación del domicilio de los profesores durante sus vacaciones.

Al finalizar cada curso escolar, los bienes escolares –incluido el edificio– quedaban bajo resguardo de la Asociación de Padres de Familia, a la que eran entregados

481 El número indica la zona escolar. 1. Oaxaca, 2. Etla, 3. Ocotlán, 5. Tlacolula, 6. Ejutla, 11. Miahuatlán, 16. Sola de Vega, 32. Oaxaca, 33. Telixtlahuaca, 36. Oaxaca, 39. Zimatlán, 50. San Antonio Huitepec, 53. Mitla, 55. Centro, 63. Tlacolula.

482 15. Putla, 17. Chalcatongo, 18. Tlaxiaco, 19. Juxtlahuaca, 20. Silacayoapam, 21. Huajuapan, 22. Teposcolula, 23. Coixtlahuaca, 24. Nochixtlán, 38. Tezoatlán, 43. Yanhuitlán, 44. Tlaxiaco, 56. Tamazulápam, 57. Mariscala, 58. Tlaxiaco, 59. Yosondúa, 60. Tlaxiaco.

483 10. El Camarón (Yautepec), 29. Matías Romero, 30. Salina Cruz, 31. Juchitán, 37. Jalapa del Marqués, 40. Niltepec, 49. Matías Romero, 61. Salina Cruz (Región Chontal), 62. Ciudad Ixtepec.

484 12. Puerto Ángel, 13. Juquila, 14. Pinotepa Nacional, 35. Jamiltepec, 51. Puerto Escondido, 54. Cacahuatepec.

485 25. Cuicatlán, 26. Teotitlán del Camino, 27. Huautla de Jiménez, 48. Huautla de Jiménez.

486 4. Ixtlán de Juárez, 7. Río Manso Lalana, 8. Villa Alta, 34. Zacatepec Mixe, 41. Choapam, 42. Villa Hidalgo, 45. Guelatao, 52. Ayutla Mixe.

487 7. Valle Nacional, 28. Tuxtepec, 46. Loma Bonita, 47. Nuevo Paso Nacional.

488 AEPPLMT Tlacolula, 24 de octubre de 1966. El programa estaba firmado por el profesor Horacio Cortés Matamoros, director de la escuela; el presidente municipal constitucional, Florentino García Gómez, y por la presidente de la Asociación de Padres de Familia, Mercedes García de Pantoja.

489 Incluyó el ofrecimiento del programa a cargo del profesor Juventino Vásquez López, los honores a la bandera, la poesía *Mi bandera* interpretada por la niña Rosa Elsa Díaz Ceballos y la entrega de bandera de la generación que egresa de la primaria a la que concluye el quinto grado.

490 En esta ocasión fueron básicamente bailes: *Mi tío, La danza de los pasteles, La Costilla, De Reynosa a Matamoros* (ambos norteños), *Rapsodia sueca* y *Fado Blanquita* (ritmo portugués).

491 La niña Margarita Raymundo interpretó *Despedida a la escuela* y el tesorero de la Sociedad de Padres de Familia informó sobre los gastos efectuados por la misma.

492 Se trató de dos piezas: *El bolero de Ravel*, "ritmo oriental de trágico desenlace" con el que la secundaria participaba, y el *Vals de las flores*, "de la famosa colección de Tchaikovsky".

por el director de la escuela; la autoridad municipal intervenía como testigo.[493] Por ejemplo, el inventario general de 1965 señala que la escuela es un edificio que tiene 20 aulas, una oficina para la dirección y sanitarios. El inventario detallado de muebles[494] y de útiles escolares[495] permite considerar que se satisfacían las necesidades mínimas de la institución; además contaba con herramienta de carpintería. También era común que se elaborara un directorio de profesores, el cual se entregaba a dicha Asociación por si hubiera necesidad de contactar a algún docente en el periodo vacacional; en ese tiempo, 11 de los profesores de la escuela "Presidente López Mateos" vivían en Tlacolula.[496]

En ese mismo año se solicitó al arquitecto Francisco Artigas, Director y Gerente del CAPFCE, terminar la escuela; la petición fue firmada por el director (profesor Horacio Cortés Matamoros) y los maestros. La misma señalaba que la escuela inició sus actividades para atender la demanda escolar, pero carecía de anexos para su correcto funcionamiento (faltaban el salón de actos, locales para la dirección y la cooperativa escolar, un mingitorio, un taller infantil y pavimentar el patio); la construcción de los anexos era por el "bien del servicio educativo de este Centro Escolar que lleva el nombre de un ilustre mexicano que ha cumplido con la Patria".[497]

El Inventario General de 1968-1969,[498] entregado con el edifico escolar a la Sociedad de Padres de Familia (SPF) para su resguardo, incluyó: 95 discos musicales, una bandera nacional de raso, una bandera de intemperie, cinco cuadros de la bandera nacional, 21 banderas americanas, cuatro cuadros de héroes, seis mapas de la República Mexicana, dos mapas del continente americano y una esfera terrestre.

**Alfabetización**

En abril de 1965[499] el inspector de la quinta zona escolar con sede en Tlacolula, profesor Román Orozco Gutiérrez, transcribió a los directores de las escuelas primarias instrucciones precisas para la realización de la Campaña de Alfabetización, se especificaba que debía hacerse el "recuento minucioso y completo del total de analfabetos

493 AEPPLMT En 1965 la escuela fue entregada por el profesor Horacio Cortés Matamoros, director, al señor Florentino García Gómez, presidente de la Sociedad de Padres de Familia. La autoridad municipal fue representada por el señor Aureliano L. Díaz Ordaz.

494 La relación de muebles incluía 485 juegos de mesabancos, 20 pupitres y 20 sillas para maestros, un escritorio y una silla de dirección, una bomba de agua Jacuzzi, una manguera, un nicho de bandera, una bomba de agua Ocelco, una bomba de aire y un equipo de sonido.

495 Los útiles escolares con los que contaba la escuela eran: 20 pizarrones, un banderín, una vitrina, un botiquín chico, dos cubetas de botiquín, 14 discos musicales, dos tambores de banda, un reloj de pared, un tablero periódico mural, seis equipos de geometría, dos banderas nacionales, un portabandera, diez cuadros de héroes, 21 banderas americanas con sus respetivas astas, ocho balones de basquetbol y voleibol, tres redes de voleibol, dos redes para aros.

496 Los profesores de la escuela que en 1965 vivían en Tlacolula eran: Catalina Gil Ruiz, Ma. Elena Pérez Canseco, Carmen Ramírez Pérez, Ofelia Robles Aquino, Amalia Ruiz García, Concepción Díaz Ordaz, Bernabé Gracida Rivera, Enrique Prado Vadillo, Julia Rodríguez Hoyos, Leonel Hernández Aguillón y Horacio Cortés Matamoros

497 AEPPLMT Oficio del 27 de julio de 1965.

498 AEPPLMT Tlacolula, 2 de agosto de 1969. La entrega la realizó el profesor Paulino Melchor Ruiz, director de la escuela; recibió el señor Isaac Montes Silva, presidente de la SPF; intervino como testigo el presidente municipal, Ausencio León Ruiz.

499 AEPPLMT Tlacolula, 5 de abril de 1965.

existentes en cada una de las comunidades" para organizar los Centros de Alfabetización a los que asistiría la población de 15 a 49 años, el horario de trabajo sería vespertino y los maestros de la primaria laborarían en las mismas dos horas, de lunes a viernes. También se contemplaba la participación de otras personas de la localidad, en concreto de "individuos preparados culturalmente y los grupos sociales de la Comunidad", quienes trabajarían en labores de alfabetización con un horario flexible y bajo la dirección de los profesores. El oficio del inspector concluye puntualizando la importancia nacional de la alfabetización, el significado del esfuerzo de los maestros y la misión salvadora de la escuela: "Como el presente caso es de dar cima a una labor social y educativa de alcance nacional, esta Dirección ruega a todos los Maestros, se sirvan redoblar su esfuerzo en intensificar su colaboración, para que en nuestro Estado se logre efectivamente la erradicación de la ignorancia, de la miseria y de la insalubridad, factores negativos que han estorbado a la elevación cultural del pueblo".

A mediados de ese año (1965) el presidente del Comité Municipal de Alfabetización, Aureliano Luis Díaz Ordaz, recibió del profesor Román Orozco cien cartillas para los alumnos de los Centros de Alfabetización.[500] Dos meses después, el mismo inspector informó el servicio brindado por la escuela "López Mateos" dentro de la Campaña de Alfabetización: se atendió a 249 alumnos en primer grado y 209 en segundo, en total 251 hombres y 207 mujeres.[501] Los instructores que atendían los Centros de Alfabetización eran: Concepción López Díaz Ordaz, Catalina G. de Prado, Ofelia Robles Aquino y Horacio Cortés Matamoros. La información sobre dicha campaña en Tlacolula arrojó que el total de habitantes era de 7,416; casi la cuarta parte tenía entre 6 y 14 años (1,891 niños) aunque sólo poco más de la mitad asistía a la escuela (1,032). En cuanto a la población analfabeta, se registró a 783 personas (180 hombres y 603 mujeres); al Centro de Alfabetización sólo se habían inscrito mujeres (131, poco más de 21% del total), había 652 analfabetos sin atención.[502]

Al año siguiente la escuela "Presidente López Mateos" generó información para la Campaña de Alfabetización.[503] El horario de instrucción era de 5 a 7 de la tarde, de lunes a viernes; el grupo lo atendían las instructoras Gloria Florencia Matías Ruiz y Enriqueta Melchor, quienes recibían una gratificación mensual de 150 pesos. En cuanto a las dificultades que se presentaban al desarrollo de la Campaña, el documento señaló dos: la oposición de los analfabetos para asistir a los Centros Alfabetizantes y la inasistencia y deserción de los que ya se habían inscrito, especialmente los hombres. Los datos del censo de población arrojaron un total de 7,467 habitantes, había 679 analfabetos de 12 a 50 años de edad (259 hombres y 420 mujeres), lo que equivalía a 9% de analfabetismo en la localidad; se contabilizó a 1,896 niños en edad escolar (la cuarta parte de la población), asimismo había 368 niños inscritos en primer grado

500 AEPPLMT Tlacolula, 15 de agosto de 1965.

501 AEPPLMT Tlacolula, octubre de 1965.

502 AEPPLMT Información sintética sobre la Campaña de Alfabetización que la Escuela López Mateos envió a la Dirección Federal de Educación en el Estado de Oaxaca. Oficio fechado en Tlacolula, Oaxaca, 5 de julio de 1965. El director de la escuela era el profesor Horacio Cortés, la autoridad municipal la representaba Aureliano Luis Díaz Ordaz y el Inspector Federal de Educación era el profesor Román Orozco Gutiérrez.

503 AEPPLMT Informe rendido por el director de la escuela. Campaña de Alfabetización. Tlacolula, 30 de junio de 1966 y 31 de agosto de 1966.

y 228 que no lo estaban; al Centro de Alfabetización asistían 132 personas y no se habían inscrito 547, es decir, únicamente asistía uno de cada cinco adultos. El informe especificó que el idioma predominante en el lugar era el español.

En septiembre de 1966,[504] el profesor Horacio Cortés, director de la escuela, envió un telegrama al profesor Palemón Gutiérrez, Director Regional de Alfabetización, en el que señaló que el Centro Alfabetizante, atendido por el instructor Eustaquio Sánchez López, funcionó de manera irregular por la falta de alumbrado y la deserción de alumnos. El mismo director regional había comunicado al presidente municipal y al Consejo de Promoción de la Campaña Alfabetizante que los tres centros de alfabetización de la escuela "López Mateos" continuarían funcionando, por lo que solicitó su apoyo para "el mantenimiento de la asistencia regular de los iletrados".[505]

En la siguiente década, a principios de 1978, el Coordinador de Castellanización y Alfabetización en el distrito de Tlacolula (y presidente municipal constitucional), doctor Hilario Flores Ruiz, solicitó al director de la escuela "concentrar datos del Censo de la Población y de las Agencias Municipales pertenecientes a este Distrito, en virtud de que el plazo que nos dieron ya se ha vencido".[506] Dos días después,[507] el director respondió al presidente municipal y al regidor de Educación, Francisco Miguel Javier, que remitía los documentos del Censo con la información solicitada y que si bien los profesores habían colaborado para realizar dichos registros, no era su responsabilidad porque al hacerlo se distraían de sus funciones educativas sustanciales. Los argumentos del director precisaban que no quiso "otra vez distraer a los maestros de grupo en trabajo que no corresponde a ellos" y que él mismo no podía seguir dedicándose a "este trabajo, porque los trabajos de la escuela y de la educación en general absorben todo mi tiempo". Ambos enviaron copia de los oficios al gobernador, al Director Federal de Educación y al inspector. Tres décadas después de haberse implementado la Campaña de Alfabetización, en Oaxaca seguía siendo una labor fundamental: el 5 de abril de 1978, a las 19 horas, se tomó la protesta de ley a los miembros del Comité Municipal de Alfabetización y Castellanización de Tlacolula; en el emblemático y entonces único teatro de Oaxaca, el "Macedonio Alcalá".

***

La actividad escolar en los años sesenta, como puede apreciarse, era intensa durante todo el año tanto dentro como fuera de la escuela, en el interior de la misma funcionaban diferentes comisiones: Acción Social, Económica, Higiene y Salubridad, Prensa y Publicidad, Educación Física y Deportes. Se hacía especial hincapié en la Campaña de Puntualidad y Asistencia, en la formación de los equipos deportivos y en la integración del Gobierno Escolar; este último con la finalidad de iniciar a los alumnos de los grados superiores (quinto y sexto) en el ejercicio de valores democráticos. Asimismo, las tareas burocráticas de los profesores incluían una serie de documentos que los convertían en administradores educativos, labores que demandaban tiempo y esfuerzo; estas tareas

504 AEPPLMT Oficio del 22 de septiembre de 1966.
505 AEPPLMT Oficio del 20 de septiembre de 1966.
506 AEPPLMT Tlacolula, 14 de febrero de 1978.
507 AEPPLMT Tlacolula, 16 de febrero de 1978.

iban más allá de la planeación de las actividades propiamente docentes y tenían que ver principalmente con inscripción, asistencia, estadística y evaluación.[508]

En labores fuera de los muros, la escuela cumplía tareas puntuales y específicas: los maestros colaboraban en las actividades del Centro de Salud para realizar campañas sobre aseo personal y de higiene en general, dirigidas a la comunidad de Tlacolula; además intervenían en la aplicación de vacunas contra la tifoidea y la tosferina. Por su parte, la autoridad municipal organizaba y administraba desayunos escolares para beneficiar a los alumnos. En estos años la labor de los maestros aún conservaba rasgos del apostolado impulsado por Vasconcelos, aunque los contextos de marginación y pobreza ya no eran los de los años veinte y treinta, al menos en el valle de Tlacolula; el incremento en las opciones de transporte (ferrocarril y carretera), la paulatina introducción de los servicios de salud y la dotación de libros de texto y desayunos escolares, modificaron los hábitos de vida de la población, tareas en las que los profesores ejercían un liderazgo indiscutible.

### 3.8 Los años setenta

**Actividades docentes**

El arribo de un nuevo gobierno federal en 1969 traería consigo una reforma educativa que se establecería en 1972. Mientras tanto, los profesores seguían trabajando con los criterios y lineamientos de la década anterior, como se puede apreciar en el desarrollo de las unidades de trabajo. En enero de 1970 la profesora Catalina Gil Ruiz de Prado, a cargo del quinto grado "B", elaboró la Unidad "El Censo General de Población y Vivienda 1970", con actividades para trabajar durante diez días. La profesora Ruiz señaló varias metas en: conocimientos, hábitos, habilidades, capacidades y actitudes; por su importancia, se señalan los principales objetivos en cada rubro; representan no sólo el trabajo para dos semanas sino también una metodología de uso generalizado en las escuelas, además son mecanismos que transmiten contenidos de particular relevancia –como el caso del Censo de 1970.

Con respecto a los conocimientos, se incluían las disposiciones legales relativas a los censos y las instituciones públicas que los organizaban (Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística); su importancia para el desarrollo económico, social y cultural de México; la participación de todos para su levantamiento –el niño como auxiliar informativo–; la obtención de registros fidedignos sobre los recursos con que el país contaba. Además, se agregaban el conocimiento del sistema federal del país, con los estados y municipios, el proceso de integración nacional y los problemas para estabilizarse como nación.

Por lo que atañe a los hábitos, se señalaron la participación en actividades sociales y conducirse con veracidad, honradez y justicia; lo anterior se complementó con la habilidad para intervenir en los trabajos sociales. En cuanto a las capacidades, se

508 Los documentos que a principio de año se requerían a los maestros eran: registro de inscripción, registro de asistencia diaria y horario de labores de cada grupo, libro de asistencia diaria del personal docente, expediente de cada maestro, expediente de las comisiones que funcionan en la escuela, semanario de clases de cada profesor, estadística de inicio de curso, estadísticas bimestrales, cuadros de calificaciones semestrales y expedientes varios.

estipularon: comprender la importancia de la actuación personal en el registro censal, relacionar los caracteres de la organización política con la administración del país, apreciar los beneficios de la vida social y las obligaciones que en ella se tienen y entender que el grado de adelanto de cada país depende del desarrollo adecuado de sus recursos naturales. En relación con la actitud en tanto cualidad, se esperaba implantar conductas de colaboración con el levantamiento de los censos, de respeto a las personas que intervienen en los mismos, de amor a México y deseos de servirlo.

Finalmente, los temas para articular la Unidad se referían al somero estudio comparativo de la localidad, la región y la República Mexicana, mediante el conocimiento de la población y su densidad, la vivienda y sus características regionales, las ocupaciones fundamentales de los pobladores y los principales recursos agropecuarios.

En marzo de 1970 el profesor Luis Melchor Jerónimo, responsable del cuarto grado "C", elaboró la Unidad titulada "El ejercicio del voto electoral";[509] programó actividades para una semana cuyos objetivos fueron: dar a conocer a los educandos los derechos y las obligaciones de los ciudadanos en relación con el voto electoral y realizar una campaña a favor del empadronamiento en el Registro Nacional de Electores; se plantearon conceptos como representatividad, democracia, derechos, deberes, legalidad y conciencia cívica.

**Informe de labores**

Durante los años setenta la vida en la escuela "López Mateos" transcurrió en el ambiente de la Reforma Educativa de 1972.[510] A mediados de la misma el director de la escuela, profesor Feliciano González Sánchez, remitió al inspector escolar de la zona 8, profesor Paulino Melchor Ruiz, el informe anual de labores.[511] Entre los elementos que mencionó como positivos para la labor de la escuela, estaban: la colaboración técnica del inspector escolar, el "alto sentido de responsabilidad" de los profesores, el apoyo de la autoridad municipal, la existencia de vías de comunicación, la cercanía de la capital del estado y la entrega de los libros de texto gratuitos de la SEP. Las circunstancias adversas eran la pobreza y la desnutrición de los alumnos, la indiferencia de algunos padres respecto a la educación de sus hijos, la carencia de anexos escolares para una enseñanza práctica y funcional, el ausentismo y la falta de inscripción oportuna de algunos alumnos.

La escuela contaba con 19 grupos, los profesores aplicaron pruebas a lo largo del curso escolar (de exploración, mensuales, semestrales, finales); además funcionaron diversas comisiones: Acción Social, Higiene y Salubridad, Periódico Mural, Puntualidad, Asistencia, Cooperativa Escolar, también intervinieron en las campañas de va-

509 AEPPLMT Tlacolula, marzo de 1970. El documento incluye problemas a resolver, metas educativas concretas y actividades generales.

510 Antes de dicha Reforma, los registros de asistencia y evaluación de los alumnos especificaban los retardos, faltas y asistencias; el aprovechamiento y el comportamiento se evaluaban mensualmente. En cuanto a aprovechamiento se valoraban: protección de la salud y mejoramiento del vigor físico, investigación del medio y aprovechamiento de los recursos naturales, comprensión y mejoramiento de la vida social, actividades creadoras y prácticas, lengua nacional, aritmética y geometría. El comportamiento incluía: aseo, orden, cumplimiento en el trabajo, respeto a superiores y compañeros, cooperación social y puntualidad.

511 AEPPLMT Informe Anual de Labores, ciclo 1974-1975. Tlacolula de Matamoros, 30 de junio de 1975.

cunación en colaboración con el Centro de Higiene y Salubridad. Todos los lunes se celebraron los honores a la bandera y, respecto a las fechas cívicas, el informe precisó: "Sacrificando el descanso de días inhábiles y con alto sentido de responsabilidad, el Director y demás personal docente, participamos en los programas y en los desfiles organizados para conmemorar el 20 de Noviembre, 5 de Febrero, 24 de Febrero, 21 de Marzo y 5 de Mayo, en los que también participaron alumnos de esta escuela".[512]

En esa misma fecha el profesor González remitió al inspector escolar el Plan de Trabajo para el ciclo 1975-1976,[513] el cual señalaba los mismos factores favorables que en el Informe; como elementos adversos se apuntaron, además, la falta de material didáctico propiedad de la escuela, la carencia de agua para el desarrollo de actividades agropecuarias y "la mala labor de algunas personas con respecto a la escuela". Asimismo, contempló elegir la Sociedad de Alumnos de la escuela, restaurar el edificio, construir la dirección de la escuela y adquirir mesabancos. Cada profesor tenía que elaborar un Plan Anual de Trabajo, el cual comprendía seis proyectos: 1. Investigación educativa, 2. Metodología de la enseñanza, 3. Organización escolar, 4. Expansión de servicios, 5. Extensión educativa y 6. Participación de los padres de familia.

El Plan de Trabajo[514] para el ciclo 1977-1978 enfatizaba la importancia de los libros de texto gratuitos, cuadernos y auxiliares didácticos distribuidos por la SEP; asimismo, se apuntaban la pobreza y desnutrición de un alto porcentaje de alumnos, la falta de anexos escolares y material didáctico, el ausentismo de los estudiantes.[515] Por su parte, la profesora Sara Ruiz Ruiz, que atendía el sexto grado, señaló como factores desfavorables la deserción escolar, las enfermedades (endémicas y epidémicas), el fanatismo, los vicios y la impuntualidad de los niños.[516] Al terminar esa década, los informes anuales[517] presentados por los maestros de grupo comprendían diversos proyectos: investigación educativa (Consejo Técnico, Avance Programático, manejo de programa y auxiliares), metodología de la enseñanza (orientación metodológica, instructivos de evaluación), organización escolar (legislación, organización del trabajo docente), expansión de ser-

512 La escuela recibió alumnos del Centro Regional de Educación Normal de Oaxaca (CRENO) para que realizaran sus prácticas pedagógicas, se pintó la reja de la barda de la escuela, se reparó el jardín escolar y se compró una máquina portátil Remington color azul piedra (con valor de 1,100 pesos).

513 AEPPLMT Plan de Trabajo para el ciclo 1975-1976. Tlacolula de Matamoros, 30 de junio de 1975.

514 AEPPLMT Plan de Trabajo dirigido por el director de la escuela, profesor Feliciano González Sánchez, al profesor Paulino Melchor Ruiz, Inspector Escolar de la Zona 08; Tlacolula, 30 de junio de 1977. En 1978 la escuela contaba con 20 grupos y 823 alumnos (en promedio 41 alumnos por grupo), el horario era de 8 a 13 horas.

515 En el aspecto social el Plan señalaba: realizar los lunes de cada semana el homenaje a la Bandera Nacional, nombrar las comisiones que actúen en la escuela (Acción Social, Puntualidad, Asistencia, Higiene y Salubridad, Periódico Mural y los integrantes de la Comisión de la Cooperativa Escolar), celebrar con solemnidad los actos cívicos señalados en el calendario escolar, elegir a la Directiva de la Asociación de Padres de Familia, organizar la Sociedad de Alumnos para que funcione el autogobierno, participar en los concursos escolares y campañas de salubridad que se dispongan.

516 AEPPLMT Plan de Trabajo de la profesora del 6° grado "C", ciclo 1977-1978. Tlacolula, octubre de 1977, profesora Sara Ruiz Ruiz.

517 AEPPLMT Informes anuales. Tlacolula, 27 de junio de 1980.

vicios (actualización del censo), extensión educativa (cooperativa, ahorro, actividades culturales y deportivas) y participación de los padres de familia.

**Acciones cívicas y sociales**

Los profesores continuaron realizando los actos cívicos y sociales marcados en el calendario escolar, los cuales sirvieron para conservar las relaciones entre las escuelas primarias y la Secundaria Técnica, así como con la presidencia municipal; hubo participación en los desfiles convocados por esta última. Sin embargo, algunas actividades planeadas no se realizaban por completo debido a las frecuentes diferencias entre el personal docente y por la falta de coordinación entre la Comisión de Acción Social, la Dirección de la Escuela y la Sociedad de Padres de Familia.[518]

En abril de 1977[519] el director de la escuela, profesor Feliciano González Sánchez, pidió a los maestros de primero y segundo grados que procuraran que sus alumnos aprendieran la letra, la música y el significado del "canto patrio"; así lo había solicitado el inspector escolar: "ordenando que se vea la forma de fortalecer la conciencia cívica de los alumnos, en el sentido de que conozcan y sepan cantar el Himno Nacional Mexicano, por tal motivo en el Área de Ciencias Sociales hará hincapié en lo ordenado, procurando que sus alumnos sepan cuando menos el coro y en forma sencilla el contenido de nuestro himno".[520] En los programas cívicos realizados durante el ciclo 1977-1978, invariablemente se incluía el Juramento a la Bandera, antes de cantar el Himno Nacional.[521] Además del civismo, también se fomentaban la lectura y el ahorro.

En cada salón de clases los maestros organizaban una biblioteca circulante, con la finalidad de estimular la lectura a partir de libros que los mismos alumnos llevaban. Además, se conservan registros de material de apoyo (documentos y películas) elaborado por el Instituto Latinoamericano de Cinematografía Educativa (ILCE); entre los títulos se enlistaron: *Introducción a los mapas, El hombre primitivo, Quema la basura, Los primeros pobladores de México* y *Mejora tu alimentación*.[522]

518 AEPPLMT Informe de Actividades de la Comisión de Acción Social de la escuela "Presidente López Mateos", correspondiente al ciclo escolar 1975-1976. Tlacolula de Matamoros, 30 de junio de 1976.

519 AEPPLMT Tlacolula, 25 de abril de 1977.

520 En ese mismo año y como lo realizaban cada mes de septiembre, los profesores organizaron el desfile para conmemorar la Independencia. El punto de reunión fue el Palacio Municipal, a las nueve de la mañana. El recorrido fue por las calles: Matamoros, Av. Ferrocarril, Morelos, Dr. León Bello, Gómez Farías, Av. 2 de abril, 5 de mayo, Cuauhtémoc, Benito Juárez, Palacio Municipal. El orden de los participantes fue: Banda de Guerra, Banda de Música, Banderas, Junta Patriótica, Autoridad Municipal, Organizaciones Populares, Instituciones: Esc. Prim. Melchor Ocampo, Esc. Prim. Pdte. Adolfo López Mateos, Esc. Prim. Gral. Fco. J. Mújica, Escuela Tecnológica Industrial N° 163, Cruz Roja, Camión alegórico de la América, Camión alegórico de la Reina de las Fiestas Patrias, Cabalgata.

521 Juramento: ¡Bandera de México!, / legado de nuestros héroes / símbolo de la unidad / de nuestros padres / y de nuestros hermanos, / te prometemos ser siempre fieles / a los principios de libertad y justicia / que hacen de nuestra patria / la nación independiente, / humana y generosa / a la que entregamos nuestra existencia.

522 El Apéndice 1 incluye las listas de los libros de las bibliotecas circulantes de algunos salones durante 1975.

El ahorro escolar funcionaba mediante timbres que se compraban y se adherían a una tarjeta la cual, una vez completada, se presentaba en el banco para registrar la cuenta; de esa manera cada timbre y cada tarjeta representaba lo que el alumno había ahorrado.[523] Al finalizar el ciclo escolar el ahorrador recibía su dinero con los intereses ganados. Respecto a dicho mecanismo, en el ciclo escolar iniciado en septiembre de 1978, el director de la escuela informó al inspector escolar que no se estaban realizando los depósitos en el banco porque los alumnos perdían los timbres y el dinero en ellos invertido.[524] La decisión que los maestros tomaron fue recibir el ahorro escolar de todos los alumnos de la escuela realizando el registro correspondiente en relaciones que cada profesor elaboraba, al finalizar el curso los alumnos recibirían lo ahorrado y firmarían de conformidad en listas preparadas *ex profeso*; de esta manera, enfatizaba el oficio, se estaba cumpliendo con la instrucción de que los educandos adquirieran el hábito del ahorro.

### 3.9 Los últimos años de esta historia…

Al finalizar los años setenta, la Reforma Educativa ya había modificado aspectos técnicos y administrativos de la enseñanza, el conocimiento se agrupaba y evaluaba por áreas de conocimiento, la evaluación anual incluía hábitos en actividades científicas y cívicas.[525] Los padres de familia continuaban colaborando con la escuela, cubrían parte de los gastos destinados a conservar o mejorar el edificio escolar.[526]

El formato de las ceremonias de clausura no había sufrido gran cambio. El programa realizado el 27 de junio de 1977, con una notable lista de invitados de honor,[527] tuvo una parte cívica y otra social. En aquella se realizaron los honores a la bandera, se entonó el Himno Nacional, los alumnos egresados protestaron cumplir la Constitución Mexicana y entregaron la bandera a los alumnos que concluyeron quinto grado. En la parte social hubo bailables diversos (*El gallito, La tortuga, Kung fu Chino, Las bodas de Luis Alonso*), exhibición de gimnasia (pirámides humanas); el director de la escuela, profesor Feliciano González Sánchez, presentó su informe de labores. El

523 La Ley del Ahorro Escolar, vigente a partir de 1945, señalaba: era obligatorio ahorrar, al menos debían ser diez centavos a la semana; se eximiría a niños en pobreza extrema; la tasa anual de interés era de 4%, el registro era mediante libretas, cupones y estampillas; también precisaba la distribución de beneficios.

524 AEPPLMT Oficio dirigido al profesor Paulino Melchor Ruiz, Inspector Federal de Educación en la Zona 8, firmado por el director entrante, profesor Erasmo García Cruz, y el director saliente, profesor Feliciano González Sánchez. Tlacolula, 24 de octubre de 1978.

525 Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Educación Física, Educación Artística, Educación Tecnológica. También se incluyen la Evaluación General, las faltas, asistencias (total y porcentaje) y la promoción al siguiente grado.

526 AEPPLMT En el Plan de Trabajo de la Asociación de Padres de Familia para el año 1978, se incluyeron varias tareas: pintar el edificio, solucionar el asunto del conserje, reponer los vidrios faltantes, poner malla protectora en los salones que hace falta, solicitar a la Dirección de la Escuela y a la Cooperativa ayuda económica para los trabajos del Comité, componer los w.c., construir la dirección, la bodega y la sala del Comité.

527 Lic. Porfirio Muñoz Ledo, Secretario de Educación Pública; Gral. Eliseo Jiménez Ruiz, Gobernador Interino Constitucional del Estado; Profesor Salvador Núñez Ledesma, Director Federal de Educación en el Estado; Profesor Paulino Melchor Ruiz, Inspector Escolar de la 8ª Zona; C. Teófilo Luis Matías, Presidente Municipal de Tlacolula.

momento cumbre de la ceremonia fue la interpretación del *vals* por los alumnos que concluían su educación primaria y la entrega de los certificados correspondientes.[528]

Los directores aún entregaban una relación del domicilio de los profesores durante las vacaciones de verano; en junio de 1977 la "López Mateos" reportó 22 maestros, 11 vivían en Tlacolula, el resto en la ciudad de Oaxaca y en algunos otros municipios.[529] Al concluir el ciclo escolar los maestros eran evaluados, para lo cual existía la Comisión Nacional Mixta de Escalafón, integrada por la SEP y el SNTE, que valoraba el trabajo de los profesores para promover ascensos y permutas.[530] En el caso de los maestros de grupo de primaria, se consideraban los siguientes aspectos: conocimientos, aptitud, antigüedad, disciplina y puntualidad.[531] La cédula tenía dos evaluaciones semestrales, la escala era de 0 a 100; la calificación era del director de la escuela y contaba con el visto bueno del inspector escolar.[532] El 14 de diciembre de 1973 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Reglamento de Escalafón de los Trabajadores al Servicio de la SEP; como consecuencia del mismo, el crédito escalafonario de los trabajadores docentes fue anual, se evaluaban dos aspectos: aptitud, disciplina y puntualidad. En el primer caso había tres rubros: iniciativa (en teoría pedagógica y de la práctica educativa, en otros ámbitos de la cultura y de la vida social); laboriosidad (en el cumplimiento de sus funciones específicas y en el mejoramiento del medio); eficiencia (capacidad de docencia, de dirección o de supervisión, entendida como calidad y cantidad en el cumplimento de la labor educacional y técnica y organización del trabajo).[533] La puntuación máxima de este nuevo formato era de 720 puntos, los maestros no se iban de vacaciones sin dicho documento.

528 AEPPLMT Tlacolula, Programa de clausura, 27 de junio de 1977, 16 horas.

529 AEPPLMT Relación de maestros y sus domicilios. Tlacolula, 30 de junio de 1977. En Tlacolula: Julián Melchor Velasco, Eloísa Canseco Llanes, Carmen Ramírez Pérez, Marta Quero Cabrera, Carmen Medina Monterrubio, Gloria Pérez Martínez, Ofelia Robles Aquino, Rosalba Ramos Salazar, Ma. Teresa Melchor Velasco, Rogelio Cruz López y Flavio Pérez Montes. En Oaxaca: Reyna Yolanda Vásquez Velásquez, Roberto Aguilar Jiménez, Catalina Aquino Concha, Ruth López Morales, Reynaldo Ramiro López Jarquín y Miguel Castro Pereyra. El resto entre paréntesis se indica el sitio de residencia: Josefina Ramírez Ramírez (San José Etla), Fermín García Cervantes (Magdalena Apasco), Sara Ruiz Ruiz (Huitzo), Margarita Sánchez Martínez (Tlacochahuaya) y el director Feliciano González Sánchez (Miahuatlán).

530 El escalafón tiene su origen en los años treinta, en la Ley de Inamovilidad promulgada por Emilio Portes Gil en 1930 y la Ley de Escalafón del Magisterio, reformulada por Narciso Bassols en 1933; en 1947 se expidió un nuevo Reglamento de Escalafón. Al respecto véase: Alberto Arnaut, *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México, 1887-1994,* México: SEP, 1998.

531 Los aspectos puntuales que se evaluaban eran: 1. Realización del programa escolar; 2. Preparación y realización del plan de trabajo; 3. Mejoramiento de las condiciones del medio en el área de influencia de la escuela y relaciones que mantuvo con los padres de sus alumnos; 4. Presentación correcta del maestro a su centro de trabajo; 5. Asistencia y puntual cumplimiento del horario de trabajo; 6. Cooperación en las actividades generales y en la disciplina de la escuela; 7. Entrega oportuna de los documentos que periódicamente tienen que elaborarse; 8. Empeño en el cumplimiento de las disposiciones superiores; 9. Eficaz colaboración en las campañas y actividades de carácter social. 10. Contribución a la buena armonía del personal con quien colabora.

532 AEPPLMT Cédula escalafonaria. Tlacolula, 29 de junio de 1973.

533 AEPPLMT Cédula escalafonaria. Tlacolula, 30 de junio de 1975.

***

Tlacolula de Matamoros es la cabecera de uno de los 30 distritos en los que se divide el estado de Oaxaca. Además, es sede de un mercado tradicional y ha sido un pueblo que a partir de la construcción de vías de comunicación (el ferrocarril y la carretera), ha articulado la vida económica de la región en la que se encuentra. Es posible afirmar que los mecanismos y las prácticas escolares y educativas, algunas de ellas descritas en este capítulo, fueron comunes en muchas de las cabeceras de distrito de las diferentes regiones de Oaxaca. Entre los elementos comunes, se pueden sintetizar: construcción de grandes edificios escolares, presencia de profesores con los perfiles profesionales más destacados en la época, supervisión continua de las actividades docentes por parte del inspector educativo ya que las sedes distritales eran la sede de la zona escolar, la tendencia a la estandarización del uso del español como lengua franca y la construcción de un alumno modelo con elementos definidos del "deber ser" del mexicano: lealtad al gobierno, actitudes cívicas, respeto. Además, se advierte un lento y mantenido descenso del analfabetismo y la participación de la sociedad en la educación, al socializar sus costos entre los padres de familia y las autoridades municipales.

En las décadas referidas, el uso de los libros de texto gratuitos modificó sustancialmente las labores en las aulas: respaldaba las tareas del proceso de enseñanza-aprendizaje y construía una forma de comprender la realidad, sobre todo con los libros de lengua nacional e historia; además, contar con un objeto de valor cultural respaldó la labor docente que se extendió a los hogares al introducir cotidianamente los manuales en ellos. Los libros de texto en contextos de ausencia generalizada de otros medios de comunicación respaldaron las acciones pedagógicas e ideológicas del Estado mexicano, función que se irá diluyendo conforme aparecerán otros medios de comunicación y nuevas formas de distracción.

Foto 1. Desfile escolar, Fiestas Patrias. Tlacolula, cerca de 1958.
Acervo: Foto Maldonado, Tlacolula, Oaxaca.

Foto 2. Construcción de la escuela Presidente López Mateos. Tlacolula, cerca de 1961.
Acervo: Foto Maldonado, Tlacolula, Oaxaca.

Foto 3. Trabajos finales en la construcción de la escuela
Presidente López Mateos. Tlacolula, cerca de 1961.
Acervo: Foto Maldonado, Tlacolula, Oaxaca.

Foto 4. Inauguración de la escuela Presidente López Mateos. Tlacolula, 1962.
Acervo: Foto Maldonado, Tlacolula, Oaxaca.

Foto 5. Escuela primaria Melchor Ocampo, inmueble que también albergaba la escuela secundaria particular "Venustiano Carranza", Tlacolula, década de 1960.
Acervo: Foto Maldonado, Tlacolula, Oaxaca.

Foto 6. Escuela Presidente López Mateos, Clausura de cursos. El inspector Federal de Educación de la 5ª Zona Escolar, Román Orozco Gutiérrez, entrega diploma a alumno graduado. Tlacolula, década de 1960.
Acervo: Foto Maldonado, Tlacolula, Oaxaca.

Foto 7. Desfile escolar. Posible celebración del 14 de abril, Día de las Américas.
Tlacolula, década de 1960.
Acervo: Foto Maldonado, Tlacolula, Oaxaca.

## Capítulo 4.

## “El estudio borra la costumbre”. Escolarización, cambios y permanencias en un pueblo mixe

> *Nos es muy penoso decirle que de todos ellos (10 mil habitantes) solamente un habitante a (sic) terminado la Primaria, se llama Juan Gregorio Domínguez, y en servicio en Guardias Presidenciales fue adonde estudió la primaria. Queriamos (sic) rogarle también, una beca de un año para un curso de enfermería, nunca hemos tenido un Médico o una Enfermera, desesperados vemos morir a veces con dolores horribles a nuestros hijos, familiares y amigos; qué bello sería que un hijo de este Pueblo con un poco de ciencia, rescatara de la muerte 30, 40, 100... niños o tal vez más en un año.*[534]
>
> Autoridades de San Juan Mazatlán, Mixe.

El martes 21 de enero de 1941 Adolfo López M. salió de su pueblo para realizar un largo viaje por las montañas del norte del estado de Oaxaca, las tierras altas habitadas por pueblos mixes; acompañaba a su padre, un comerciante que frecuentemente realizaba la travesía con diversos productos acarreados en recuas para vender jabón, azúcar, cigarros, sal y ropa, principalmente. Adolfo tenía poco más de diez años y durante ese viaje asistiría a la fiesta de San Pedro y San Pablo, los días sábado 25 y domingo 26, en una de las comunidades más importantes de la comarca. En esa ocasión, el camino que emprendió sería la vía para que, varios lustros después y sin haberlo previsto desde su temprana infancia, llegara a ejercer el cargo más importante de la comunidad entre la que vivió: la presidencia municipal. En ese mismo mes, en medio de una Europa convulsionada por la guerra, Alemania y la Unión Soviética firmaron un pacto para delimitar las nuevas fronteras entre ambos países, mientras en Estados Unidos Franklin D. Roosevelt juró por tercera vez el cargo de presidente.

En México el gobierno de Manuel Ávila Camacho tenía escasas semanas de haberse instalado (el 1° de diciembre de 1940). Durante su gestión, el discurso oficial se caracterizó por la invocación de la “Unidad nacional”. En este sexenio la economía mexicana estuvo orientada a brindar materias primas a Estados Unidos y recibir maquinaria, capital y créditos; la distribución de tierras para crear ejidos dejó de ser prioritaria y se favorecieron la concentración de tierras y la construcción de sistemas de riego. En el aspecto educativo se abandonó la orientación socialista, surgió el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y el individuo fue preparado para

534 AGN/AHSEP. Sección: Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie: Escuela Rural Federal. Años: 1927-1978. Lugar: San Juan Mazatlán, Oaxaca. Caja 9. Exp. 14. Foja 78. La carta es de principios de la década de 1960. La única persona de este pueblo que sabía leer y escribir, lo había aprendido en la Ciudad de México. El Cuerpo de Guardias Presidenciales forma parte del Estado Mayor Presidencial y su objetivo es garantizar la seguridad del Presidente de la República.

"el trabajo eficiente y productivo"; se inició la Campaña Nacional de Alfabetización. Las obras públicas se acrecentaron: construcción de carreteras, servicio de telégrafo y correo, incremento en el servicio y uso de la radio, construcción de obras de riego.

En Oaxaca el gobernador era el general Vicente González Fernández,[535] en cuya gestión se concluyó la construcción de los servicios de agua potable en la capital del estado, empezaron los trabajos de la carretera Oaxaca-Puerto Ángel y se continuó con la carretera Panamericana o Cristóbal Colón. Asimismo, se actualizaron los códigos civil y procesal civil, que databan de 1888, y se reconstruyó el patio poniente del Palacio de Gobierno.[536] En Ayutla era presidente municipal el señor Anastasio Rafael.

### 4.1 La región del Zempoaltepetl y sus habitantes en los años treinta

La región Mixe, como el resto de la Sierra Norte de Oaxaca, es agreste y montañosa; durante los años posteriores a la Revolución la zona se mantuvo aislada porque carecía de caminos. Sin embargo, el arribo paulatino de la escuela oficial generó en los pueblos el comienzo de una ardua labor social desarrollada por los maestros.

En 1933 el antropólogo estadounidense Ralph Beals visitó dicha región e identificó diversas comunidades ubicadas en las pendientes del Zempoaltepetl o en crestas conectadas a través de las montañas.[537] Durante su estancia de tres meses permaneció en Ayutla, sitio donde había pocas casas y edificios públicos, entre los que destacaban: la iglesia, la casa del párroco, la escuela, el mercado, el viejo municipio, la cárcel, el municipio, la casa y el almacén del coronel Daniel Martínez, la casa de sus padres, el restaurante y posada, la casa del maestro.[538]

Los domingos es el día de mercado en Ayutla. A partir de su estancia, Beals elaboró un plano[539] de la colocación de los vendedores en el espacio público, quienes se distribuían frente a la escuela y la casa del coronel Martínez. El plano presenta la segregación de los comerciantes: en un lado los yalaltecos (zapotecos de la Sierra Norte que vendían ropa y chiles), en otro los mitleños (zapotecos de los Valles Centrales que comerciaban ropa, cigarros y mercería); en el edificio del mercado construido *ex profeso* frente a la escuela y la iglesia se ubicaban los compradores (acaparadores) de café, los vendedores locales de carne, ropa y mercería. El resto de las mercancías eran elaboradas a pequeña escala y vendidas por productores mixes (mezcal, tepache, cuerdas, cerámica, chícharos, maíz, alimentos preparados, frutas, vegetales, agua de caña, sombreros, sal, pan, artículos de piel y cuero).

Hacia 1930 se dieron los primeros pasos para construir la carretera de Mitla hacia la región Mixe, con la realización de trabajos en 1,200 metros, sobre roca y tierra compacta; avance escaso en un terreno pedregoso y áspero como el del valle de Mitla

535 El periodo de su gobierno abarcó del 1° de diciembre de 1940 al 30 de noviembre de 1944.

536 Iturribarría, *Oaxaca en la historia*, pp. 432-433.

537 La lista de los pueblos que refiere Beals comprende: Ayutla, Tamazulápam, Tlahuitoltepec, Yacoche, Mixistlán, Tiltepec, Huitepec, Jareta, Metepec, Tepitongo, Ametepec, Chichicastepec, Totontepec, Moctun, Ocotepec, Jayacastepec, Metaltepec, Zacatepec, Atitlán, Cacalotepec, Juquila, Tepuxtepec, Tepantlali, Ayacaxtepec, Otepec u Ocotepec.

538 Ralph Beals, *Ethnology of the western mixe*, Los Ángeles: University of California Press, 1945, p. 15.

539 *Op. Cit*, p. 123. Plano elaborado el 12 de febrero de 1933.

en su ascenso a la región de los Albarradas. Arribar a Ayutla, el municipio mixe más próximo a la ciudad de Oaxaca, implicaba construir cerca de 60 kilómetros.[540] Pronto hubo un avance de tres kilómetros en la obra, aunque lo más relevante fue la contribución de varios pueblos para adquirir un camión Chevrolet que se desarmó para trasladarlo en lomo de bestias a Ayutla,[541] sitio en el que se volvió a ensamblar y se puso en movimiento para que la gente lo viera. Era una forma de estimular la construcción de la carretera "de adentro hacia fuera" y fue una imposición de trabajo, esfuerzo determinado por el dirigente local Daniel Martínez; al respecto Beals señaló: "Cuando el trabajo en el camino empezó, el Coronel (Martínez) concibió la idea de comprar la camioneta. Antes de su aparición, el trabajo en el camino era poco metódico; cuando la gente la vio, fue posible organizar el trabajo y avanzar rápidamente".[542] El camino de tierra empezó a forjarse sobre la densa superficie, a veces seca, a veces dura, en ocasiones pegajosa y casi impenetrable.

En esos años las escuelas federales de la región eran supervisadas por el inspector Salvador Gutiérrez. La sede de la inspección era Villa Alta, los planteles se agrupaban en el Distrito Escolar Federal Zempoaltepetl, nombre tomado de la montaña más alta de la región. El inspector Gutiérrez describe las condiciones de marginación y pobreza en que vivían las comunidades mixes, las cuales, aunque tenían la categoría política de municipios, "…no son otra cosa, que humildes congregaciones de indígenas de raza mixe a donde NUNCA había llegado la acción de ningún gobierno… están integrados por rancherías pobladas de gente que se halla viviendo aún la vida que vivían las tribus indígenas de los tiempos de la conquista...".[543] Agregaba que los pueblos mixes eran pequeños y no tenían suficientes alumnos para establecer escuelas, mientras los adultos no asistían a los cursos nocturnos de alfabetización porque trabajaban en el campo y destinaban las tardes al descanso; asimismo, las copiosas lluvias de la región dificultaban su asistencia. La escuela estaba enfocada a formar prácticas que eran habituales en la vida urbana, más que a incorporar a los indígenas a la sociedad nacional. En Oaxaca, la población indígena y la dispersión poblacional motivaban que las escuelas se emplazaran en "humildes congregaciones indígenas", que podía ser cualquier localidad.[544] Los informes del inspector en los años treinta expresan las tareas educativas centrales: labores de castellanización, introducción del español, enseñanza de la historia –apuntalada con las biografías de hombres ilustres. Asimismo, muestran la importancia de las diferentes campañas impulsadas por la SEP (antialcohólica, contra el fanatismo), la construcción de edificios y anexos –como teatros al aire libre– y, en general, la acción social de la escuela.

En 1934 la cabecera de la zona escolar fue trasladada de Villa Alta a Choapam. La nueva división implicaba que el recién nombrado inspector escolar, profesor Ramón

540 *Informe Sintético del Departamento de Estado*. Oaxaca, 1930.

541 *Informe Correspondiente al Departamento de Estado*. Periodo del 30 de abril al 31 de agosto de 1930. Oaxaca, 1930.

542 Beals, *Ethnology of the western mixe,* p. 36. En inglés en el original, traducción mía.

543 AGN/AHSEP, Departamento de Escuelas Rurales, Dirección de Educación Federal, 1927, Caja 171, exp. 1, folio 11.

544 Según el *Censo de Población de 1930*, en el estado de Oaxaca había 1 millón 84 mil habitantes, entre la población mayor de 10 años el analfabetismo era de 78%; en San Pedro y San Pablo Ayutla la cifra era de 86% (había 2,168 habitantes).

Robles, tuviera que visitar pueblos mixes, zapotecos y chinantecos,[545] distribuidos en una superficie de más de 3,000 km$^2$. En el Plan de Trabajo para dicho año, el profesor Robles refiere circunstancias para planear la labor escolar; considera que al tomarlas en cuenta se obtendrían mejores resultados, sobre todo por "…el enorme porcentaje de indígenas, retrasados en su manera de vivir, en sus costumbres, en su idiosincrasia"; y puntualizó las siguientes consideraciones:

1. La III Zona Escolar Federal en este Estado, está compuesta de comunidades indígenas que viven una vida casi primitiva, sin aspiraciones de mejoramiento, sin comprender el importante papel que desempeña la educación, ni siquiera la benéfica influencia del progreso humano.
2. Las escuelas federales que componen la III Zona Escolar, funcionan en comunidades de tres razas distintas: MIXE, ZAPOTECA y CHINANTECA, con un idioma propio y distintos dialectos cada una, circunstancia que dificulta entre ellas mismas un mejor acercamiento hasta en el intercambio comercial.
3. Son todavía comunidades flotantes, casi nómadas, pobres por esta causa, perseguidas por la miseria y las epidemias. Huyen por familias de los pueblos en que se cargan de impuestos, de mayordomías, de trabajos personales, de la carga de educar a sus hijos. En plena naturaleza, vegetan trabajosamente en el mismo jacal que medio los abriga, atraviesan los mismos caminos inhumanos y crueles de sus ancestros; aprovechan los productos del suelo con el mismo trabajo mecanizado desde sus lejanos antepasados; esperan con fría resignación el desenlace de sus enfermedades; soportan heroicamente las inclemencias de su clima húmedo y nebuloso siempre, faltos de sol y de alegría de vivir, alejados de la civilización, hundidos en sus montañas y como entregados a sí mismos desde una remota antigüedad.
4. Dentro de un ambiente así, bajo la influencia de una organización comunal defectuosa por primitiva, el esfuerzo de la ESCUELA RURAL debe ser gigante para que sea fructífero y la ayuda debe ser constante en todos los órdenes de las necesidades educativas, para que con ellas se lleve a las comunidades la demostración de la utilidad práctica y benéfica de la educación de sus hijos.[546]

Los calificativos endosados por el profesor a los indígenas serranos eran comunes en varios sectores urbanos de la sociedad de la época y en el sector educativo: pueblos primitivos, carentes de vínculos económicos o lingüísticos, que vivían en la misma situación que sus antepasados. Eso explica que considere a la escuela como la institución imprescindible para cumplir con el reto de enseñar a dicha población los beneficios que resultarían al cambiar ciertas costumbres. Los objetivos eran: apreciar la utilidad de la educación y la vitalidad que para la comunidad puede tener la es-

545 Comprendía los pueblos de: Choapan, Yaveo, Lachixoba, Comaltepec, Lealao, Latan, Petlapa, Villa Alta, Betaza, Lachirioag, Yaa, Roayaga, Yalahui, Yatzona, Camotlán, Reaguí, Yetzelalag, Zacatepec, Metaltepec, Atitlán, Alotepec, Cotzocón, Chisme, Ayacaxtepec, Lalana, Lacoba, S. Juan del Río, La Esperanza, Arenal, Cantarito, Montenegro Jocotepec, Montenegro Lalana, San Jacobo, Río Manso, Río Chiquito, Tepinapa, Arroyo Blanco Lalana.

546 AGN/AHSEP. Sección: Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie: Dirección de Educación Federal. Caja: 164. 1925-1977. Exp. 11. Fojas 1-2.

cuela; procurar que los "dialectos se entiendan" con la lengua nacional; favorecer el mejoramiento cultural, familiar y social de la comunidad y la satisfacción integral de sus necesidades; tramitar la protección que las leyes brindan a la gente, para liberarlas del "poder de sus costumbres nocivas" (usos y prácticas tradicionales, religiosidad) y puedan progresar.[547]

El papel asignado a la escuela responde a las expectativas de la época: las sociedades primitivas, alejadas del progreso y la civilización, tenían la oportunidad de redimir su miseria. Para lograrlo era indispensable olvidar su lengua nativa adoptando el uso del español y conocer las leyes derivadas de la Revolución Mexicana. La mentalidad del indígena podía modificarse y, según el inspector Robles, incorporarlo a la sociedad nacional requería el cumplimiento de tres condiciones: 1. seleccionar personal preparado y con perfil de trabajo para dominar las dificultades del medio indígena; 2. ubicar a los maestros a partir de su conocimiento –aun parcial– de una lengua indígena, para que enseñen "el idioma nacional por traducción inteligente y no por adquisición inquisitiva"; y 3. apoyar a los maestros con material escolar y deportivo. Dichas tareas conseguirían mejorar las condiciones de vida de la población y rescatarla del pasado en que vivía, al anular las tradiciones practicadas localmente,

> ...para impulsarlas a etapas sucesivas de progreso, centrándolas en sí mismas, con una acción inteligente y benéfica, elevando su producción, mejorando su hogar, sus alimentos y vestidos, emancipándolas de sus prejuicios y sus fanatismos, libertándolas de sus costumbres viciosas y herencias raciales viciadas, despertándolas hacia la solidaridad y la ayuda mutua y capacitándolas para una lucha inteligente y de éxito, abarcando el círculo completo de la vida comunal.[548]

La idea que prevalecía de que únicamente la transmisión de hábitos y capacidades iba a permitir la libertad y el progreso de los indígenas, apuntaba a que el gobierno del estado debía participar con tareas de orden político y económico, sólo así favorecería el proceso de su liberación,

> ...vigilando se cumplan las órdenes relativas a la supresión de mayordomías, pago de diezmos y servicios concejiles que dan prematuramente jóvenes de 15 y 16 años, muchas veces alumnos de escuela que por esta razón truncan sus estudios cuando han comenzado a entender el idioma oficial.
>
> Gestiónese que los Municipios no absorban los impuestos de educación, no impongan cuotas para fiestas cívicas, no exijan de las Agencias Municipales, de Policía y Rancherías, ningún servicio gratuito si no va en ello el bienestar de las comunidades.[549]

Por último, consideró conveniente suprimir el impuesto de educación porque había municipios que lo cobraban sin utilizarlo para beneficio de sus escuelas. Llevar a cabo el plan del inspector podía provocar muchos conflictos, sobre todo en el tema del fanatismo religioso porque las fiestas patronales han formado parte de la vida

547 *Ídem*.
548 *Ídem,* foja 2.
549 *Ídem,* foja 3.

cultural de los pueblos, e instituciones como la mayordomía son una tradición de origen colonial. El poder que la iglesia acumuló durante cuatro siglos fue tal que frases como *Altar a la Patria* y libros titulados *Catecismo político* formaron parte de la educación cívica impulsada oficialmente, en el afán de sustituir la arraigada tradición católica.[550]

La labor de la escuela se complementó con internados que se establecieron para facilitar la concentración de alumnos de distintos pueblos, cuyas condiciones complicaban fundar una escuela, para que asistieran a un centro educativo. En los años posteriores a la Revolución, en Ayutla se crearon la Inspección Escolar Federal y un internado indígena. El profesor Salvador Gutiérrez, quien visitó el pueblo en abril de 1927, apunta que el internado ocupaba la casa municipal y en él trabajaban cuatro maestros, ahí acudían niños de rancherías de los vecinos pueblos de Tamazulápam, Tepantlali y Tepuxtepec, "...gente que vive en estado casi primitivo por falta de sociedad".[551] Las autoridades de esos poblados cooperaban con alimentos, leña y utensilios para sostenerlo, aunque quien más contribuía era el propio pueblo de Ayutla, debido a la asistencia de muchos de sus niños. El internado alcanzó tal reputación que en Zacatepec[552] surgió la inquietud por establecer uno y la matrícula de la escuela rural de Ayutla descendió; lo que provocó que en 1937 la escuela contara sólo con una maestra, quien solicitó a las autoridades municipales y al Comité de Educación apoyo para aumentar la inscripción.[553] La petición tuvo eco localmente, la gente sabía del carácter

550 A finales del siglo XIX y principios del XX, circuló en Oaxaca el *Catecismo político* escrito por Manuel Brioso y Candiani, que aborda temas como el conocimiento de los municipios, los ayuntamientos, los agentes municipales, y el significado de la elección popular. El autor advierte a los maestros que el contenido del *Catecismo* debía ser explicado a los alumnos, para entenderlo y aplicarlo y no para memorizarlo. *Catecismo político de los oaxaqueños. Obra destinada a las escuelas de enseñanza primaria*, Oaxaca: Imprenta del Estado, 1889. El abogado oaxaqueño Brioso y Candiani (1869-1945) desempeñó diversos cargos públicos: alcalde de la ciudad de Oaxaca, juez civil y criminal, redactor del Periódico Oficial del Gobierno, miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística y docente en escuelas normales de Oaxaca y la Ciudad de México.

551 AGN/AHSEP. Sección: Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie: Escuela Rural Federal. Años: 1927-1976. Lugar: Ayutla, Villa Alta, Oaxaca. Caja 9. Exp. 17. Foja 1. AGN/AHSEP, Escuela Rural Federal, Caja 9. Exp. 17, foja 1.

552 A mediados de 1934 el profesor Robles consideró importante instalar un internado indígena en Santiago Zacatepec, cuya escuela era considerada la más sobresaliente de la zona. El inspector argumentó que, por su localización central en la región Mixe, el internado sería importante para los niños de los ranchos cercanos porque les evitaría desplazamientos de hasta 30 kilómetros, cuando la Ley de 1926 disponía que vivir a más de cuatro kilómetros de la escuela eximía de asistir. El internado hizo posible la educación a niños de pueblos como Metaltepec, Ayacaxtepec y La Candelaria. AGN/AHSEP. Sección: Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios. Serie: Dirección de Educación Federal. Caja: 164. 1925-1977. Exp. 11. Foja 74. En Guelatao también hubo un internado para educación básica, fue inaugurado con el nombre de *Benito Juárez* durante la visita del presidente Cárdenas en 1937, para conmemorar los 131 años del natalicio del Benemérito. *Oaxaca en México*, México: tomo II, N° 25, 16 de junio de 1937, p. 11.

553 La profesora argumentó: "... es tiempo ya de que toda la niñez aproveche los beneficios de los planteles educativos respondiendo así a las aspiraciones del actual Gobierno y que son nada menos que la difusión amplia de la cultura a fin de que los ciudadanos de mañana sepan reconocer mejor y desempeñar mejor sus funciones dentro de las sociedades en que

obligatorio de la educación y se aceptó sancionar a los padres que no enviaran a sus hijos a la escuela. En 1938, después de la visita del presidente Lázaro Cárdenas, con el apoyo de la SEP se fundó un internado indígena; aunque fue clausurado en 1945, formó a un considerable número de paisanos que posteriormente asumió responsabilidades educativas en la región.[554]

En esa época se llevó a cabo en la ciudad de Oaxaca el *Homenaje Racial,* celebración con motivo del IV centenario de su fundación y a la que asistió una delegación de personas representando a la región Mixe. Poco tiempo después se publicó en *El Oaxaqueño* un texto sobre el mítico líder mixe Condoy, escrito por el abogado oaxaqueño Jorge Octavio Acevedo; en esa edición, especial para promover el turismo, el autor hace una descripción poética de los mixes y de su guía. Señala: "No conservaban la tradición porque todos morían jóvenes, en pie de guerra, y bien se sabe que sólo las desdentadas bocas de los ancianos podían narrar la maravilla del ayer, a la luz apagosa de los atardeceres en la región. Los mixes no tuvieron tiempo para ir compaginando su historia en los archiveros polvosos del tiempo; heredaban sólo el vigor y la musculatura de sus ancestros, y sabían, a lo más, de tejer las hondas, hacer los arcos de flexible yagalán, y lanzas, flechas y macanas del mejor roble de la comarca". Sobre Condoy, en un lenguaje expresivo y épico apuntó:

> Y así fue como un día en el copal de los sahumerios nublaba el sol y las chirimías del ritual le robaban al viento sus quejidos, las huestes supieron por labios de los sacerdotes que un día habría de llegar, no remoto, en que él, alma suprema de la raza encarnaría en un nervudo atleta que no tuviese principio ni fin, como la serpiente emplumada de las teogonías de la altiplanicie...
>
> Dicen que Condoy no tuvo infancia risueña y plácida como los pastorcillos, ni se adiestró en el tiro de la honda y la jabalina cabe el remanso o ante la cascada estrepitosa. No tuvo ascendientes porque nadie pudo ser capaz entre toda la tribu de engendrar al rey-dios. Vino él de una cueva profunda que es como la boca del Zempoaltepetl y que nadie, sino sólo él, ha recorrido, porque el otro extremo está en el cielo. Apareció en plena floración de su pujante juventud, con áureas armas y mirar de águila.[555]

Estas palabras forman parte del discurso de la época, que se debatía entre el nacionalismo de chinas poblanas y mariachis y los valores regionales folclorizados que, al menos en el contexto oaxaqueño, generaron a mediano plazo un arquetipo que sedimentó en la cultura popular oaxaqueña y conformó lo que posteriormente recibió el nombre de *Guelaguetza*.[556]

---

viven desde el punto de vista cívico y social". AGN/AHSEP, Escuela Rural Federal, Caja 9. Exp. 17, foja 30.

554 Salomón Nahmad, *Fronteras étnicas. Análisis y diagnóstico de dos sistemas de desarrollo: Proyecto nacional vs Proyecto étnico. El caso de los ayuuk (mixes) de Oaxaca.* México: CIESAS, 2003, p. 371.

555 *El Oaxaqueño*, 27 de septiembre de 1936, pp. 22-23.

556 Al respecto pueden revisarse, de manera indicativa: Ricardo Pérez Montfort, *Avatares del nacionalismo cultural,* México: CIDHEM, CIESAS, 2000. María Luisa Acevedo, "Historia de las fiestas de los Lunes del Cerro", en: *Historia del arte de Oaxaca*, México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1998. Jesús Lizama, *La Guelaguetza en Oaxaca*, México:

En el contexto de la política indigenista que se desarrolló en el país con la creación de la SEP y el impulso a los estudios sociales (especialmente los de carácter antropológico y etnográfico), en 1940 apareció en la *Revista Mexicana de Sociología* un artículo de Roberto de la Cerda Silva, en el que afirma: "La raza mixe (es) la más interesante del Estado de Oaxaca, por conservarse pura relativamente, y practicar sus costumbres autóctonas, se ha distinguido desde tiempo inmemorial; también por su altivez, por su carácter frío y por ser poco comunicativa; no fue dominada por los zapotecas que casi la rodeaban, ni por los aztecas y españoles, que varias veces intentaron sojuzgarlos, debido seguramente a su situación geográfica".[557]

Asimismo, De la Cerda señala que en esos años en la región mixe, que comprendía 19 municipios, sólo había cinco escuelas primarias. En Ayutla se localizaba un Internado Indígena. El autor refiere la única leyenda que considera perdura entre los pueblos mixes: la del llamado Rey Condoy, del que apunta "…fue y es para ellos, como una especie de divinidad y aún lo reverencian". Agrega que es el símbolo de la raza, intrépido y valiente, que incitó a sus "súbditos" para que "…conservaran intactas sus costumbres, su religión, su gobierno, tradiciones e integridad de la raza, y se despidió de ellos por medio de un himno que todos cantaron puestos de rodillas y con la vista puesta en el cielo, y Condoy desapareció tan misteriosamente, como había venido".[558]

Carlos Basauri también visitó la región y obtuvo una serie de datos e información apoyado en los maestros rurales.[559] En *La población indígena de México*, publicado por la SEP en 1940, Basauri apunta que la tradición señala a Condoy como "…un personaje misterioso y célebre; que no tuvo progenitores ni descendientes; que apareció ya grande y formado, convirtiéndose en caudillo de los mixes de la noche a la mañana, asumiendo el señorío y la dirección del gobierno de la nación; que era un hombre temerario, osado y belicoso; que hasta los peñascos se inclinaban a su paso como un homenaje a su valor; que jamás fue vencido por nadie".[560] Por lo que tiene que ver con la Revolución Mexicana, el mismo autor señala: "…nada sabemos en concreto de lo que hayan hecho los pueblos mixes en bien de ella, pues hace muchos años que estos indios viven apartados en sus montañas, haciendo una vida pacífica de tribu entregada al cultivo del campo".[561]

Respecto a la alimentación señala que es a base de maíz, frijol, yerbas silvestres y ocasionalmente carne (res, pollo, cerdo, guajolote); se bebe el aguardiente de caña y el tepache. Realiza una descripción de la indumentaria que la califica de "traje primitivo", y en el terreno del folclor incluye las supersticiones que tienen que ver con plantas y animales, la magia de curanderos y chupadores ("tienen fama las mujeres mixes de ser las más grandes curanderas de todas las tribus"), el uso de plantas medicinales. Asimismo, apunta la existencia de danzas (*Los negritos, Moros y cristia-*

CIESAS, 2006. Salvador Sigüenza y Daniela Traffano, Coords. *Oaxaca, 1932*, Oaxaca: H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, 2012.

557 Roberto de la Cerda, "Los mixes", *Revista Mexicana de Sociología,* Vol. 2, No. 2, (1940), pp. 65.

558 Roberto de la Cerda, *Los mixes*, pp. 109-110.

559 Particularmente el profesor José María Uribe y la señorita N. Morales.

560 Carlos Basauri, *La población indígena de México*, tomo III, México: CONACULTA, INI, 1990 p. 381.

561 Basauri, *Op. Cit.*, p. 387. Según el *Censo de Población de 1940*, el analfabetismo entre la población estatal mayor de 6 años era de 83%; en Ayutla sabían leer y escribir 109 personas, que representaban 4% del total de la población.

*nos, San José, La conquista*). Las fiestas de carácter cívico que se celebran son muy pocas, se organizan por iniciativa de los maestros; mientras las fiestas religiosas son realizadas en cada pueblo y se caracterizan por la abundancia de comida y bebidas embriagantes. Si bien la religión que predomina es la católica, los pueblos tienen cierta "idolatría especial" por la que asisten a las cuevas con ofrendas (aves de corral, tepache, tamales, huevos, maíz), que sacrifican u ofrecen mediante peticiones y rezos en lengua mixe. La economía se basa en la agricultura de autoconsumo, los hombres se dedican al trabajo en el campo, muchos niños se dedican al cuidado del ganado y en muchos pueblos (especialmente la zona media) hay una explotación básica de café; comerciantes zapotecos de Mitla y Tlacolula venden varios productos (mantas, cigarros, cerillos) a precios considerablemente altos.[562]

Beals y Basauri se refieren al sistema de gobierno. El primero señaló que las campañas electorales eran desconocidas y que el consumo de mezcal influía mucho en el nombramiento de las autoridades; registró los siguientes cargos, en orden ascendente: 12 topilillos, sirvientes de la iglesia; 16 topiles que prestaban servicio de policía y como mensajeros; dos cabos; dos tenientes; dos mayores de vara, jefes de policía (auxiliados por los cabos y tenientes); el secretario, cinco regidores, síndico, presidente, alcalde (estos tres últimos cuentan con un suplente); dos fiscales, supervisores de la escuela. Adicionalmente había un capillo y cinco sacristanes.[563] Por su parte, de manera muy general Basauri consideró que existía confusión entre los cargos civiles y los de la iglesia, aunque en todo caso refirió la existencia de un estricto escalafón: "…un individuo comienza siendo mozo de la iglesia o de las autoridades civiles, pues entre los mixes ambas autoridades se confunden, y va ascendiendo por rigurosa escala hasta llegar al puesto más alto: presidente municipal. Se caracteriza esta autoridad por el uso de un bastón de ébano con un moño tricolor".[564] Alfonso Villa Rojas, en el estudio introductorio que realizó al libro *Cuentos Mixes* de Walter Miller, señala la alternancia entre cargos civiles y religiosos, cabe señalar que agrega el cargo de tesorero en la autoridad municipal.[565] En los años sesenta Nahmad visitó la región Mixe y también dio cuenta de la existencia de dicho sistema de cargos y del Consejo de Principales.

Información posterior de la estructura de la autoridad comunal política de las comunidades, sobre todo para el caso de Ayutla, es referida por Nahmad y Kuroda. En los años sesenta el escalafón en Ayutla incluía los cargos de: topilillo, topil, auxiliar, cabo, mayor de vara, regidor de vara, síndico, suplente de presidente, presidente, alcalde, secretario y tesorero.[566] Para los años setenta Kuroda hace una clasificación de los cargos diferenciando los del ayuntamiento, los cargos tradicionales y los de la organización religiosa; esta información permite señalar que el número de personas involucradas en las responsabilidades comunitarias se incrementó. Tanto Nahmad como Kuroda complementan la información de los cargos con los de agentes de las rancherías, los comités locales encargados de tareas de carácter social (del Kinder, de

562 Basauri, *Op. Cit.*, pp. 388-398.
563 Beals, *Ethnology of the western mixe*, p. 22.
564 Basauri, *La población indígena de México*, tomo III, p. 398.
565 Walter Miller, *Cuentos mixes*, México: INI, 1956, p. 29.
566 Nahmad, *Los mixes: estudio social y cultural de la región del Zempoaltepetl y del Istmo de Tehuantepec*, p. 84-90.

la Primaria, de Riego, de la Electricidad, del Agua Potable), el Comité de la Iglesia y el de la Banda de Música.[567]

**4.2 Las enseñanzas de la escuela**

En los años treinta, la formación de los maestros normalistas oaxaqueños buscaba preparar profesores con base en los nuevos métodos educativos y cumplir su labor social, propagando sentimientos de cooperación y solidaridad en su trabajo diario. Lo que más interesaba era, según el inspector Adolfo Velasco, formar "sentimientos nobles, buenos hábitos y afán de progreso", ya que el maestro era ejemplo para la juventud y debía mostrar disciplina mental y moral.[568] Se consideraba que "no debe pensar en que como destructor de la ignorancia tiene derecho a reclamar un lugar distinguido en la sociedad en que viva". El dinamismo, la gratitud y la labor que el profesor realizara, agregaba, debían tener la finalidad del mejoramiento colectivo; por ello aconsejaba que el estudiante normalista diera muestras de disciplina y prudencia, fuera razonable, respetara las leyes y las instituciones. Además, desde principios de siglo surgieron en la escuela organizaciones socializadoras con proyección comunitaria, encaminadas a formar hábitos de estudio, trabajo y responsabilidad. Las agrupaciones que podían crearse estaban encaminadas al bien colectivo e individual y a la formación integral del educando; el profesor Adolfo Velasco señala varias: repúblicas, cooperativas, tribus de exploradores, clubes de estudio, orfeones, orquestas, estudiantinas, cuadros dramáticos, Cruz Roja, clínicas, comisiones para visitar los hogares. Los futuros profesores debían tener, como principios básicos, fortalecer su cuerpo, conservar la salud, prepararse profesionalmente y asumir su responsabilidad social, debido a que la sociedad confiaba –o debía confiar– en los normalistas para transformar el país: "Si el normalismo constituye una falange con tendencias de verdaderos benefactores de la humanidad, de eficiente preparación, sin egoísmos de ninguna naturaleza, sino guiados siempre por el amor al prójimo que es fuente fecunda de ideas y de sentimientos, es seguro que dicho normalismo sabrá encauzar nuestras actividades y nuestra mentalidad por los senderos florecidos del trabajo, el honor, la fraternidad y la superación".[569] Este espíritu, estos criterios y actitudes de trabajo fueron transmitidos por los inspectores escolares a los profesores que conformaron y dieron sentido a la Escuela Rural Mexicana en los años treinta, cuarenta y cincuenta. La mayoría de los profesores formados y forjados bajo los mismos asumieron un serio compromiso de desarrollo comunitario, además de las actividades escolares intramuros.

A principios de los años cuarenta, el profesor Francisco Irigoyen era el inspector escolar de la zona número 9, con cabecera en Ayutla Mixe. Al igual que el resto de los inspectores en el país, en las primeras semanas de 1943 el profesor Irigoyen formuló

567 Etsudo Kuroda, *Bajo el Zempoaltepetl. La sociedad mixe de las tierras altas y sus rituales*. Oaxaca: CIESAS, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1993, pp. 260-261.

568 Así se infiere de una conferencia impartida por el profesor Adolfo Velasco, inspector escolar de educación, a los alumnos de la Escuela Normal Mixta del Estado en septiembre de 1931; el tema fue *La misión del normalismo desde el punto de vista social*. AGN/AHSEP, Caja 182, exp. 15.

569 AGN/AHSEP, Caja 182, exp. 15, foja 7.

el Plan de Trabajo que esperaba realizar durante el año.[570] La zona escolar abarcaba 36 escuelas primarias rurales (29 federales y siete federalizadas) con enseñanza limitada hasta cuarto grado, en ellas laboraban 38 maestros, en una superficie de aproximadamente 7,000 km$^2$. Para facilitar la organización y administración existían cinco sectores con cabecera en igual número de pueblos: San Lorenzo Albarradas, Ayutla, Cacalotepec, Juquila y Camotlán; el primero de población zapoteca, los otros cuatro, mixes. En los Centros de Cooperación, que se realizaban en la cabecera de la zona al iniciar el curso escolar y a los que los maestros tenían la obligación de asistir, se brindaba orientación técnica, administrativa y social a los profesores, se verificaban sus conocimientos y se contribuía a su mejoramiento profesional.

Las visitas de inspección a las escuelas permitían orientar la labor de los profesores, atender los problemas de la escuela y propiciar un mayor acercamiento con la comunidad, además, la responsabilidad de supervisar y administrar planteles empleaba gran parte de la jornada laboral. Sin embargo, la distancia entre los pueblos, el accidentado terreno y la dificultad para transitar los caminos de herradura –por la falta de mantenimiento y sobre todo en época de lluvias– limitaban la frecuencia de las visitas. Los caminos serpenteaban entre barrancos y precipicios, atravesando ríos cuyo caudal se volvía torrencial en tiempo de lluvias. En general el clima era frío y la neblina frecuente, varios pueblos de la zona eran inhóspitos por la pertinaz llovizna y los fuertes vientos. En este clima la gente se dedicaba al cultivo de café, trigo, maíz, papas y diversas frutas, así como al trabajo con maderas para construcción y ebanistería. Los habitantes de esta región, indígenas mixes y zapotecos, vivían en condiciones adversas, como señala el inspector: "Sus habitaciones se reducen a chozas miserables que dan albergue tanto a seres humanos como a animales. Su alimentación es a base de maíz completamente deficiente tanto en calidad como en cantidad. Su incultura no les permite explotar ni aprovechar las riquezas de su suelo. Casi todos son agricultores, muy pocos se dedican al comercio y prácticamente no existen industrias".[571]

Además, Irigoyen los califica de prejuiciosos y supersticiosos, reacios a cualquier cambio, lo que afecta la labor del magisterio. Esta situación y las condiciones económicas conformaban el escenario donde la escuela realizaba su labor. Por ello el inspector citado contempló atender los problemas sociales del entorno: campañas contra el alcoholismo, impulso a la limpieza de casas y pueblos, vacunación de niños y adultos; el consumo de bebidas alcohólicas se combatió con el impulso del deporte y la recreación, así como la realización de pláticas y conferencias.

El mejoramiento del hogar se procuraba mediante la construcción de casas sencillas e higiénicas, el uso de nuevos cultivos y la mejora de los existentes, el impulso a pequeñas industrias (carpintería, curtiduría, alfarería y panadería) utilizando los recursos del medio y la creación de hábitos de previsión (como cajas de ahorro), aunque en un entorno como el señalado era complicado cumplir con esta última tarea.

Los planes de estudio comprendían las asignaturas de lenguaje, aritmética y geometría, ciencias naturales, ciencias sociales, dibujo, cultura física y canto. La mayoría de las escuelas eran unitarias, por lo que los maestros atendían simultáneamente a ni-

570 AGN/AHSEP, Caja 5756, expediente 4444/3.
571 AGN/AHSEP, Caja 5756, expediente 4444/3, foja 59.

ños de diversas edades, monolingües indígenas o bilingües con un español en proceso de aprendizaje, a quienes impartían diferentes conocimientos; los profesores también eran responsables del desarrollo de actividades y tareas relacionadas con las obras materiales, la documentación y el gobierno escolares. Aunque la Inspección Escolar señalaba los temas a desarrollar en cada asignatura, los maestros podían realizar los ajustes necesarios de acuerdo con las condiciones locales. El contenido de los cursos se reforzaba con unidades de trabajo, espacios destinados al desarrollo de temas específicos en los que se privilegiaba el trabajo colectivo.[572] Como se apuntó anteriormente, en estos pueblos la educación sólo comprendía hasta cuarto grado (y no en todos los sitios); para continuar estudiando los niños tenían que emigrar, generalmente a la ciudad de Oaxaca.

Una aproximación al contenido de los cursos permite apreciar cuáles eran los conocimientos que se privilegiaban, mismos que se adaptaban a las condiciones del medio y al hecho de que la escuela sólo ofreciera estudios hasta cuarto grado.

**Mínimo lenguaje**

Los procesos y hábitos a desarrollar en el primer grado eran nueve: 1. Lectura oral, 2. Lectura en silencio, 3. Recitación, 4. Elocución, 5. Composición, 6. Vocabulario, 7. Información gramatical, 8. Escritura, y 9. Expresión concreta. Estos mismos aspectos se repetían para los grados segundo, tercero y cuarto, sólo que en estos tres se agregaba la escenificación, que permitía dotar a la enseñanza de un sentido más lúdico y pedagógico. Lo que se aprecia es una preocupación por el desarrollo de las habilidades de comunicación, obviamente en castellano. El trabajo docente se realizaría mediante unidades de trabajo, lo que permitiría planearlo y ejecutarlo adecuadamente. Las unidades señaladas oficialmente eran: 1. Libro del alumno, 2. Teatro Escolar, 3. Juegos de ronda, 4. Festivales, 5. Excursiones, 6. Trabajo en la Biblioteca del Grupo, 7. Club recreativo, 8. Club de exploradores, y 9. Imprenta infantil. El trabajo mediante esta metodología perseguía dinamizar determinados temas y formar hábitos de actividades colectivas.

**Aritmética y geometría**

La enseñanza de estas dos disciplinas mostraba un proceso gradual de conocimiento a partir de elementos de la vida cotidiana. Así, las unidades de trabajo consideradas eran: 1. El hogar de los niños, 2. La escuela, 3. El comité de aseo, 4. La parcela escolar, 5. La comisión de ornato, 6. La cooperativa escolar, y 7. El huerto escolar. Se puede señalar que a través de la aritmética se pretendía inculcar hábitos como la cooperación y el trabajo en el huerto escolar, actividades en las que el esfuerzo colectivo brindaría beneficios comunes.

Los temas para el primer grado eran: enseñar la diferencia entre cantidad y unidad; instruir a los niños para contar, medir, pesar; los números y sus combinaciones numéricas hasta 100; el conocimiento de las monedas; las medidas de tiempo; sumas y restas, sus signos y su aplicación en problemas escritos; figuras geométricas

572 Los cursos eran: Mínimo lenguaje, Aritmética y Geometría, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Dibujo y Canto; los programas de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales aparecen por ciclos.

(círculo, cuadrado, triángulo, esfera, cubo y cilindro); superficies planas y curvas; diferencia entre línea curva y recta así como posiciones de esta última, aplicación de ambas formas. En el segundo grado se contemplaba contar, medir y pesar hasta 500, incluyendo los conceptos de decena y centena; la enseñanza de los números romanos hasta el doce; el uso del reloj; el conocimiento de las monedas hasta un peso; medidas de longitud; conceptos de duplo, triple y cuádruplo; la mitad y la cuarta partes; sumas y restas hasta 100; multiplicaciones y divisiones hasta 20, incluyendo los signos por y entre; solución de problemas con cada una de las cuatro operaciones aritméticas; conocimiento de la esfera, cubo, cilindro, prismas triangulares, cuadrangulares y del cono; conocimiento del rectángulo, los ángulos, las líneas perpendiculares, oblicuas y paralelas; y la aplicación de las formas geométricas en dibujo.

Para el tercer grado se realizaba una revisión de lo aprendido en los dos grados anteriores; enseñanza de series numéricas (de 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10) hasta 1,000, así como lectura y escritura de cantidades hasta mil; revisión de la numeración romana hasta cincuenta; numeración ordinal hasta el vigésimo; conocimiento del sistema monetario mexicano; múltiplos y submúltiplos del metro; medidas de superficie; aprendizaje de las tablas de multiplicar; enseñanza de fracciones (una tercera, dos terceras partes y tres cuartas partes); solución de problemas utilizando números hasta 1,000; conocimiento del octaedro, de los prismas octagonales, del cuadrilongo, de polígonos regulares en general; clasificación de los triángulos; mecanización de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones; aplicación de los conocimientos adquiridos. En el cuarto (y último grado) se pretendía la afirmación de las ideas y habilidades adquiridas previamente; lectura y escritura de cantidades hasta 10,000; numeración romana hasta mil; conocimiento del sistema monetario mexicano y del sistema métrico decimal (pesas y medidas); práctica de las cuatro operaciones fundamentales; revisión de las tablas de multiplicar; enseñanza de fracciones comunes (1/2, 1/4, 1/3, 1/5 y 1/7) y de fracciones decimales hasta el milésimo; solución de problemas utilizando sumas, restas, multiplicaciones y divisiones con fracciones y decimales; obtención de promedios y de porcentajes; conocimientos geométricos (pirámide y cono truncado, líneas que se consideran en el círculo y en la circunferencia); trazado de superficies y ejercicios sobre valoración de las mismas; aplicación de los conocimientos adquiridos mediante la solución de problemas mentales y escritos.

Sin embargo, cabe señalar que muchos de los contenidos enseñados en la escuela estaban disociados de la realidad: pueblos predominantemente monolingües indígenas, sin servicios públicos (electricidad, agua potable, médicos), carentes de carreteras. A manera de ejemplo de las circunstancias que rodeaban el proceso de escolarización de la población, veamos tres aspectos:

1. La castellanización: se truncaba porque no había suficientes escuelas y las que existían eran de organización incompleta (no ofrecían todos los grados), motivo por el que quienes podían continuar sus estudios (contadas personas) lo hacían en la ciudad de Oaxaca. Al no existir un grado preparatorio, los niños que ingresaban a primero de primaria hablaban su lengua materna, situación para la cual los profesores no tenían una preparación metodológica adecuada, lo que condicionaba y determinaba los resultados del proceso de

enseñanza-aprendizaje del castellano en especial y de todas las materias que la escuela impartía.

2. Sistema de pesos y medidas. El sistema de medidas y sobre todo de pesos utilizado cotidianamente entre los pueblos mixes, con medidas como el almud,[573] la libra,[574] el quintal (cien libras) y la arroba (1/4 de quintal), no armonizaba con el sistema métrico decimal, que era el impulsado desde la escuela. En tal caso resulta que la enseñanza de este último realmente carecía de correspondencia con las prácticas habituales, evidentes sobre todo en los días de plaza. El uso del sistema métrico decimal dependió de la introducción de aparatos que estuvieran calibrados y fueran precisos: las básculas,[575] cuya penetración y uso dependió del comercio minorista. Sin embargo, aún en los años setenta en el mercado dominical de Ayutla presencié la venta de productos como papas y frijol utilizando el almud.
3. Sistema monetario mexicano. La escuela "enseñaba las novedades", entre las que estaba el sistema monetario, cuyo conocimiento significaba o simbolizaba una forma de integración nacional, al menos desde una perspectiva monetaria y económica. El conocimiento del sistema monetario era particularmente importante para la gente que migraba en busca de oportunidades laborales.

En esencia, la carencia de alfabetización y de sitios para practicar lo aprendido dificultaba la conservación del conocimiento y propiciaba el olvido.

Los temas que se impartían en ciencias naturales y ciencias sociales estaban divididos en dos ciclos, uno para primero y segundo grados y el otro para tercero y cuarto, las escuelas ubicadas en la Sierra Norte carecían de más grados. El programa para primero y segundo grados de ciencias naturales incluía dos grandes temas: 1. El Hombre y la salud[576] y 2. El hombre en relación con los animales y las plantas, las cosas y los fenómenos de la Naturaleza.[577] Para tercero y cuarto grados, además de estos dos ejes[578] se incluía 3. Fenómenos físicos y químicos, y conocimientos de geografía.[579]

573 Unidad de capacidad prácticamente en desuso, como patrón de la medida se usan cajones de madera.

574 Unidad de masa, la libra castellana equivale a 460 gramos.

575 Las básculas se diferencian de las *romanas* porque en estas últimas el objeto cuya masa se va a medir es colgado de ganchos o colocado en un plato suspendido.

576 El objetivo era conocer el cuerpo humano (sentidos, órganos de locomoción) y hábitos de higiene que incluían lucha contra los parásitos.

577 Los contenidos considerados eran: vida de los animales y las plantas, estructura y nutrición de los vegetales, animales vertebrados, formación de hábitos de respeto a plantas y animales; fenómenos naturales, estaciones del año, puntos cardinales.

578 En "El hombre y la salud" se conocían los aparatos y sistemas del ser humano, en "Los animales y las plantas" los conocimientos básicos eran de botánica y zoología, incluyendo la clasificación zoológica.

579 En este apartado hay un conocimiento regional a través de la geografía local, el clima, los productos regionales, los habitantes, las costumbres de los indígenas de la comarca (mixes) y los medios de comunicación; en cuanto al estado y al país se impartirían conocimientos de geografía, clima y productos naturales, vías de comunicación, límites y litorales, industria y comercio.

En el caso de las ciencias sociales, en el primer ciclo se abordaban tres temas: (1) Historia de la Cultura, (2) Historia General y (3) Historia de las instituciones políticas de México. Resulta interesante conocer los contenidos que se incluían en cada uno de estos temas, ya que apuntaban a impulsar el conocimiento local y regional al tiempo que divulgaban temas de la llamada "historia nacional". En la Historia de la Cultura se trataba la información de los avances locales en los servicios públicos, la tradición escolar (maestros, alumnos distinguidos, servicios establecidos) y la forma de satisfacer las principales necesidades de la gente (alimentación, habitación y vestido). Los maestros, para impartir estos conocimientos, debían realizar actividades que les permitieran conocer la comunidad en la que estaban trabajando y familiarizarse con ella, lo que se esperaba les permitiría desarrollar mejor sus tareas. En cuanto a los profesores que eran de las regiones, el conocimiento previo del contexto implicaba –o debía implicar– una vinculación mayor con resultados a corto plazo en el desarrollo de sus tareas y responsabilidades.

En cuanto a la Historia General, apunta al conocimiento de las leyendas vinculadas con la tradición indígena local, los héroes legendarios de los mixes y zapotecas, las anécdotas relacionadas con los acontecimientos de la localidad, la difusión de las biografías de los "héroes de la patria" y las efemérides sobre los acontecimientos de importancia. La Historia de las instituciones políticas de México tocaba el tema de la autoridad municipal como tradición y el recuerdo histórico de acontecimientos políticos y sociales de la localidad durante la última década.[580]

En tercero y cuarto grados, además de los aspectos (1) y (2) ya señalados, se consideran la (3) Historia de las instituciones políticas y sociales de la comunidad, de la región y del país, así como los (4) Derechos civiles y políticos. En Historia de la Cultura, además de profundizar los temas de servicios públicos y escolares, así como la satisfacción de las necesidades, se inicia el estudio de las instituciones. En cuanto a Historia General, se amplía el conocimiento de las biografías de hombres "célebres" y se inicia el conocimiento de la prehistoria y la historia universal, se enfatiza el conocimiento sobre el origen del municipio, el descubrimiento de América y el origen de la nacionalidad en México.

La Historia de las instituciones políticas y sociales de la comunidad, de la región y del país aborda la historia de México durante los siglos XIX y XX, particularizando en la Independencia, la Reforma, la República y la Revolución, el conocimiento de las constituciones políticas y las bases del municipio, el estado y la nación. Finalmente, la enseñanza de los Derechos civiles y políticos incluye el régimen político del país y el conocimiento de la Constitución Política aprobada en 1917.

Existen otros aspectos que también eran considerados para el desarrollo de las labores docentes, como las Unidades de trabajo y el Gobierno escolar. Las primeras buscaban articular una serie de actividades en las que se involucraran todos los

580 En este caso, la información escrita sobre la tradición indígena local mixe es poca, se puede mencionar: el texto sobre *Condoy* escrito por Acevedo, las referencias que con motivo del Homenaje Racial de 1932 aparecieron en *Mercurio* y *El Oaxaqueño*, así como los trabajos realizados por Beals, De la Cerda, Basauri y Miller, aunque este último, *Cuentos Mixes*, fue publicado en los años cincuenta. En el caso zapoteco, hay un relato que narra que a finales del siglo XV los guerreros Juppa y Cuachirindoo, al frente de tropas zapotecas, se enfrentaron y derrotaron a los mexicas en la cumbre del cerro más alto de la comarca de Ixtlán.

alumnos y maestros de la escuela, e incluso vecinos de la localidad; entre ellas se encontraban: el Gobierno escolar, el Museo histórico escolar, el Bufete del campesino y el Calendario escolar, "instituciones" con las que se buscaba implantar una serie de mecanismos y elementos que permitieran la conformación de una conciencia cívica y la participación social de la población, inculcándole valores desde edad temprana. El caso del Gobierno escolar merece una mención particular porque pretendía que los alumnos adquirieran hábitos de orden, disciplina, administración y autoridad; el comité que lo dirigiría lo integrarían cinco alumnos distinguidos con el cometido de organizar y regular el funcionamiento de las comisiones de: orden y disciplina, limpieza y salubridad, asistencia, biblioteca, ornato, anexos escolares y actividades cívicas. Como actividades complementarias se practicaban el dibujo y el canto, aspecto este último en el que se proponía el impulso a la composición popular ajena a la "influencia depravada" de la música comercial.[581]

En un entorno bélico, los maestros eran los responsables de la realización de prácticas militares en todas las poblaciones; el inspector apuntó que entre los pueblos mixes fue un problema por el desinterés de los vecinos, que finalmente se superó gracias a la labor de convencimiento de los profesores.

### 4.3 El alma del campesino a mediados del siglo XX

En 1957 se cumplió el centenario de la Constitución de 1857, por lo que el gobierno federal lo declaró como el "Año de la Constitución y del Pensamiento Liberal Mexicano". Los profesores recibieron la encomienda de organizar y establecer los festejos y las actividades correspondientes, sobre todo para que por medio de la escuela primaria y a través de unidades de trabajo, se forjara conciencia en la niñez sobre el significado jurídico de la Constitución de un país, "…como expresión de la organización política de la sociedad y de sus libertades, obligaciones y derechos, como límite de todo poder arbitrario y como base para el desenvolvimiento democrático de un país que se afirma en la doctrina del respeto a la soberanía popular".[582] Se puso énfasis en los principios y las normas básicas de la Constitución, el temperamento de los personajes más destacados del movimiento liberal. Las actividades se realizaron en las escuelas con entusiasmo por maestros y alumnos, interés que –según el gobierno– repercutió en las familias, los clubes y otras instituciones locales. Evidentemente en este año se exaltó la figura de Juárez, el "gran patriota y el más prominente oaxaqueño", cuya conducta y acción se consideraba "faro y guía de nuestros actos y ejemplo", por lo que su vida y su obra se consideraban perpetuas. Estas tareas, responsabilidad cotidiana de los profesores en los pueblos "necesitados de cultura", si bien se potenciaban en fechas

581 Existen dos aspectos fundamentales para el trabajo de la escuela: la documentación y las obras materiales, aspectos bajo responsabilidad del director. En cuanto a la documentación escolar, se debían tener los siguientes registros: libro de inscripción, registro de asistencia, estadísticas, calificaciones, calendario escolar, actas de las visitas de inspección, plan de trabajo, informes bimestrales, horario y archivo. Por lo que toca a obras materiales, las tareas podían incluir: construcción y reparación del edificio escolar y de anexos escolares, construcción de la casa para el maestro, elaboración de muebles, construcción de servicios sanitarios, decorado y blanqueo de los edificios escolares, acondicionamiento y compostura de los caminos entre los pueblos.

582 *Informe del Gobierno de Oaxaca, 1957*, p. 20.

específicas, se repetían en festivales, ceremonias, conmemoraciones y evaluaciones escolares; en las mismas era común apreciar bailes, danzas, poesía y en general expresiones artísticas o folclóricas regionales o nacionales.

Un par de años antes, el 30 de junio de 1955, con motivo de haberse realizado los exámenes correspondientes al primer semestre del curso escolar, los niños Juan Ramírez y Donají Sigüenza interpretaron el *Jarabe Tapatío*, que les fue enseñado por su maestra, la profesora Basilisa Cruz Santos. El bailable fue parte de un programa que se desarrolló en el Teatro Escolar de la escuela rural "Alma Campesina", establecida en San Pedro y San Pablo Ayutla, en la agreste Sierra Norte de Oaxaca. Esta actividad, que convocó a todo el pueblo, fue organizada por los comités de vecinos que funcionaban en la escuela y en la comunidad, así como por la autoridad municipal y, evidentemente, los maestros. El documento, que se elaboró para establecer el orden de las actividades, contaba con la firma del director de la escuela y del secretario municipal, Pantaleón Obregón, pero no del presidente municipal.

El programa fue un encuentro nocturno (8 de la noche), dispuesto así para no entorpecer las actividades escolares y para asegurar la asistencia de público ya que la mayoría de la población se dedicaba a las labores del campo y del hogar aunque era época de lluvias. Se efectuó porque así lo marcaba el calendario escolar que se utilizaba en Oaxaca (de febrero a noviembre) y había la indicación oficial de realizar actividades culturales con motivo de los exámenes semestrales. En el programa señalado también hubo música regional, con la participación de la banda filarmónica municipal y de la orquesta típica. Los alumnos del segundo grado bailaron *El Vergel*, dirigidos por el profesor Ageo Melchor Merlín, mientras que los de tercer año bailaron *La Milpa*. El niño Roberto Cruz, de cuarto grado, participó con unas adivinanzas. De hecho, el cuarto grado era el último que la escuela ofrecía; si alguien deseaba estudiar más tenía que abandonar el pueblo, razón por la que había niños que cursaban el cuarto grado en más de una ocasión para cumplir con el carácter obligatorio de la educación. Además, en el programa participaron con poesías y recitaciones los niños de la escuela primaria de Cerro Pelón, una ranchería de Ayutla ubicada a unos 13 kilómetros y desde la que el viaje se hacía generalmente a pie, en una jornada de dos horas con paso constante.

En el transcurso del programa el profesor Benito Guzmán González, director de la escuela, rindió el informe correspondiente al trabajo desarrollado en el periodo febrero-junio de 1955.[583] Los alumnos eran atendidos por cuatro maestros, uno municipal (Omar Sandoval Velasco) y tres federales: Ageo Melchor Merlín, Basilisa Cruz Sánchez y el profesor Benito. A principios de año se inscribieron 154 alumnos, más de la mitad eran de primer grado y fueron atendidos por los profesores Sandoval y Melchor, el segundo grado fue atendido por la maestra Cruz. Cada uno de estos tres grupos contaba con 40 alumnos. Además de sus funciones como director, el profesor Benito atendía a 21 alumnos de tercer grado y a 13 de cuarto. Administrativamente se llevaba el horario discontinuo, es decir, las clases eran por la mañana y por la tarde, con un receso para que los niños fueran a comer a su casa. El registro de los alumnos y su presencia se controlaban mediante las listas de asistencia. Al igual que en todas

583 AEPAC. Archivo de la Escuela Primaria "Alma Campesina", San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oaxaca, 30 de junio de 1955.

las escuelas, al inicio del curso se integraron comisiones de aseo y se reorganizaron los diversos comités; también se ordenaron y actualizaron el archivo y la biblioteca, esta última de tamaño, más bien, simbólico.

El informe señala que el "dialecto" mixe, que predominaba en la región, se erigía en un "obstáculo para el aprendizaje de la lectura-escritura"; por ello los maestros asignados al primer año recibieron la indicación de dedicar el mes de febrero a iniciar el proceso de castellanización de los niños, tarea complicada si consideramos que se carecía de un trabajo previo que familiarizara a la niñez con el proceso de disciplina escolar y los maestros no contaban con una formación orientada a la enseñanza bilingüe. Aun así, el profesor Benito señala que durante el primer semestre se obtuvieron buenos resultados, aunque no precisa cuáles. En los otros tres grados la enseñanza se impartió usando "los métodos más recomendables", es decir, lo que empíricamente daba resultado en un entorno con las características de la Sierra Norte de Oaxaca.

La escuela continuaba con las actividades cívicas y sociales que habían formado parte del proyecto educativo postrevolucionario: celebración de las fechas cívicas marcadas en el calendario, realización de campañas (de reforestación, de higiene, contra el alcoholismo), atención de enfermos con "padecimientos sencillos" y de algunos heridos por accidente. También se cultivaron la parcela escolar, la hortaliza y el jardín escolar; además, se construyeron dos pizarrones y un comedor para la Casa del Maestro. Después del informe del director, las actividades concluyeron con el Himno Nacional "entonado por todos los presentes".

Cinco meses después, con motivo de la clausura de las labores escolares, hubo una serie de actividades previas a dos meses de vacaciones, particularmente de los más fríos en la región. El programa general se realizó el 20 de noviembre, coincidiendo con el aniversario del inicio de la Revolución Mexicana, por ello se izó la bandera a las seis de la mañana, en una sencilla ceremonia a la que asistieron maestros y alumnos. La ceremonia de arrío se llevó a cabo a las seis de la tarde, en el centro de la población. Unas horas antes, a partir de las tres de la tarde, se efectuó un encuentro deportivo de basquetbol en el que se enfrentaron las "quintas" escolares contra las de la comunidad; tarde competitiva amenizada por la banda filarmónica municipal.

Por la noche, en el Teatro Escolar se realizó un programa cultural semejante al que se efectuó cinco meses antes, aunque ahora se incluyeron juegos de salón conducidos por el director de la escuela, teatro guiñol a cargo de los maestros y hasta una exhibición de box por los alumnos. Para concluir esta actividad, se programó que a las diez de la noche, mientras la orquesta típica tocaba, el Comité de Educación y la Asociación de Padres de Familia sirvieran café a todo el público, lo cual se agradecía infinitamente debido al frío que a esa hora empezaba a calar los huesos.

En el Informe Anual el profesor Benito reitera que el "dialecto mixe" era un problema para la enseñanza y, después de haber dedicado un mes de trabajo a las actividades de castellanización para los niños de nuevo ingreso, se utilizó el método onomatopéyico por ser el que brindaba mejores resultados.[584] Agregaba que los maestros elaboraban suficiente material didáctico, lo que se reflejaba en los resultados con-

584 El método onomatopéyico se basa en el movimiento muscular y en los fonemas, se enfoca a enseñar los sonidos de las letras para que, al juntarlas, se formen sílabas y palabras.

seguidos en los exámenes finales. Asimismo, hubo material elaborado por los mismos alumnos, el cual se expuso especialmente con motivo de la fiesta de clausura.

En el aspecto administrativo se continuó con las actividades señaladas meses atrás, las diferentes campañas realizadas desde la escuela y por los maestros recurrieron al teatro guiñol para una mejor difusión. Además, se impulsó la cooperación con la Comisión del Papaloapan en algunas de las actividades por ella desarrolladas. El Comité de Educación, ayudado por el párroco del pueblo (con láminas de aluminio y el pago del albañil), construyó un cuarto destinado para comedor de la Casa del Maestro, labor que no contó con la cooperación de la autoridad municipal. La ayuda de los comités de la escuela permitió la construcción de otro baño; el cultivo de la parcela escolar no tuvo buena cosecha debido a la falta de lluvias oportunas y suficientes.

Acerca de la escuela y el esfuerzo que para la mayoría de los padres significaba que sus hijos asistieran, el profesor Froilán Castellanos[585] recuerda que en las décadas de los cincuenta y sesenta la Escuela Primaria "Alma Campesina" sólo tenía servicio de primero a cuarto grados y trabajaba en horario discontinuo (mañana y tarde), a las niñas les enseñaban bordado, costura y tejido, a los niños a trabajar en las hortalizas. Asimismo, refiere que debido a su interés en proseguir estudiando, algunos de sus familiares que vivían en la Ciudad de México lo invitaron a terminar su primaria en la capital del país. Sobre el viaje recuerda impresiones desconocidas, comunes en el destino de varias personas:

> …entonces salimos caminando de Ayutla a Santa María, yo descalzo cargando mis poquitas pertenencias que tenía y llegando a Santa María de noche, llegamos a un lugar ahí donde está un molino de nixtamal, y en la noche vi que unas luces de lejos venían, por una luz y me decían mis primos que era el camión a donde nos íbamos a subir al otro día, veía las luces que iban bajando por ese cerro y no sé si es ese camión y como yo nunca había salido de Ayutla, pues Santa María fue el primer pueblo que conocí, y esa noche cuando llegó el camión a Santa María, un camión anaranjado de esos trompudos, olía a quemado de llantas o la gasolina, mis primos me decían que a ese camión me tenía que subir al otro día, finalmente al otro día nos subimos a ese camión y como era una brecha de Santa María hasta Mitla, vine ahí con mis problemas estomacales, triste y emocionado porque estaba yo saliendo por primera vez de mi pueblo rumbo a México con mis tíos, llegamos a Mitla, de Mitla a Oaxaca, de Oaxaca en tren viajamos hasta México.[586]

La señora Eloísa Galdino,[587] quien cursó los tres primeros años en la Escuela Primaria "Alma Campesina", evoca una experiencia semejante cuando salió por primera vez de Ayutla para ir a la ciudad de Oaxaca a estudiar cuarto grado: "…cuando viajé la primera vez nos fuimos a caballo hasta Oaxaca, en San Lorenzo Albarradas vi el primer carro, que bárbaro, un volteo creo que era, me hice a un lado –no, para qué te haces de lado si está parado el carro– es un carro, bueno pero así y hasta llegamos a Oaxaca..."

585 Entrevista con el profesor Froilán Castellanos Franco. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 2 de septiembre de 2008.

586 *Ídem*.

587 Entrevista con la señora Eloísa Galdino. Ayutla Mixe, Oaxaca, 30 de agosto de 2008.

Al año siguiente, el informe semestral de junio de 1956[588] señaló que el número de alumnos era de 115, lo que implicó un descenso de casi la cuarta parte en relación con un año antes; es posible que ello se deba a que ya no había cuatro maestros sino tres. De hecho, dos de los maestros ya no laboraban en Ayutla (Omar Sandoval y Ageo Melchor), la nueva profesora era Gudelia Martínez García, quien atendió el primer año. La profesora Basilisa Cruz continuó atendiendo el segundo y el director de la escuela a los alumnos de tercero y cuarto grados. Aunque se realizaron las gestiones para que las autoridades municipales apoyaran en el incremento de la asistencia, las respuestas fueron poco favorables.

Las clases se desarrollaban "tomando siempre en cuenta que los niños no dominan el castellano". Los alumnos de nuevo ingreso trabajaban durante el primer mes en tareas de castellanización y posteriormente se utilizaban los métodos que daban resultado, en el primer grado era el método onomatopéyico para la enseñanza de lectura-escritura porque se consideraba "el que da mejores resultados en la región por el desconocimiento del castellano entre los niños al ingresar a la escuela".

Los servicios de salud oficiales recurrían a los maestros para sus campañas, así lo señala el informe del profesor Benito, mediante la aplicación de vacunas "antivarilosas" (sic) usando las linfas suministradas por los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia en el Estado. Esta campaña se unía a las que año con año se realizaban: higiene, salubridad, salud del vecindario, reforestación; con esta última se tuvo especial atención porque en cada festival escolar se dieron pláticas alusivas a la misma, teniendo éxito porque los vecinos empezaron a plantar árboles de aguacate, especie que se desarrolla muy bien en la zona alta de la región Mixe.

A diferencia del año anterior, para este curso se señala que la autoridad municipal ha tenido una mayor colaboración con las actividades de la escuela y del Comité de Educación, lo cual se explica porque las autoridades eran otras, ya que el cargo ejercido por las mismas dura un año. No sólo fue el apoyo a actividades cívicas o culturales, también se reconstruyeron algunos muebles de la escuela, se construyó un gallinero, se revocaron la dirección de la escuela y la Casa del Maestro; además, se iba a reconstruir el entarimado del primer piso de la escuela y ya se tenía almacenada la madera necesaria para lograrlo.

Ese mismo día, 30 de junio por la noche, el programa cultural se realizó en el Teatro Escolar. Destacaron, además de la participación de la banda filarmónica municipal, la intervención de la marimba y la ejecución del bailable *Los inditos*, escenificado por alumnos de primer grado. También intervino el niño Gaspar Patricio Rojas, quien narró el cuento *El burro sabio* y participó en el diálogo *Los compadres*, con Benjamín Martínez Rojas. El programa concluyó con el acompañamiento de la banda filarmónica para entonar el Himno Nacional. El programa de clausura contó con el visto bueno de Pedro Pastor, autoridad municipal analfabeta: junto al sello del Ayuntamiento Constitucional se encuentra un par de huellas de sus dedos.

El Plan de Trabajo para 1958[589] elaborado por el profesor Benito Guzmán González, director de la escuela, se dividía en cuatro aspectos: administrativo, técnico, social

588 AEPAC San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oaxaca. 30 de junio de 1956.

589 AEPAC San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oaxaca. Documento fechado el 30 de noviembre de 1957.

y material. El aspecto administrativo comprendía la organización escolar en general (grados, gobierno, archivo), ponía especial atención a los comités (de Educación, Asociación de Padres de Familia, Comité Administrativo de la Parcela, Patronato de la Campaña contra el Analfabetismo). También se consideró realizar juntas de personal para solucionar problemas de la escuela, a las que asistirían, si fuera necesario, los comités de la escuela y la autoridad municipal. En la cuestión técnica se reiteraba la importancia de utilizar un mes para castellanizar a los alumnos de nuevo ingreso y posteriormente utilizar el método onomatopéyico, asimismo se procuraba elaborar suficiente material didáctico.

Las labores sociales del maestro y de la escuela eran importantes, por ello, además de reorganizar comités para que laboraran fuera de la escuela (Higiene y Salubridad de Adultos, Club Deportivo, Comité Antialcohólico), se programó seguir colaborando con la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo (CNEP), aunque la "población no es palúdica porque el clima es muy frío", y que en las reuniones sociales las maestras dieran "pláticas sobre el cuidado del niño, elaboración de algunos alimentos y arreglo del hogar".

En el aspecto material se consideraron tareas de mantenimiento y rehabilitación de espacios escolares (encalado y decorado de salones, reconstrucción de muebles, acondicionamiento del campo de voleibol), con el apoyo de la autoridad municipal. Incluso se planteó obligar a esta última para que reconstruyera una de las casas que desocupó el Internado Indígena para habilitarla como salón de clases. Respecto a la parcela escolar, se propuso reforzar su cerca y cultivarla con la ayuda de comités, alumnos y maestros; los recursos obtenidos por la venta de su producción se destinarían a adquirir el material para decorar el telón del Teatro Escolar.

Sin embargo, en el Informe General de Labores correspondiente al año de 1957,[590] el profesor Benito señaló una serie de elementos que obstaculizaban la labor de la escuela: la pobreza de la gente, lo que "determina la asistencia de los niños a la escuela, porque sus tierras no producen más que el maíz una vez al año por el clima tan frío"; la gran dispersión poblacional que provoca que "la mayoría de los niños (tenga) que caminar hasta dos horas para llegar al plantel"; así como "el desconocimiento del castellano" y, por lo tanto, la preponderancia del "dialecto" mixe. La escuela contó con 150 alumnos de ambos sexos, tres profesores para atender a cuatro grados, en horario discontinuo: tres horas en la mañana y dos por la tarde. Un testimonio sobre la pobreza en esa época señala: "…de niño yo iba cargando mis cositas, mis libros, mis totopos, mis granos de sal, mi chile verde y descalzo como siempre, porque digo, no teníamos para estar en la escuela, muchas limitaciones".[591]

Entre las tareas materiales realizadas a iniciativa de la escuela se encuentran las que fueron asumidas por la autoridad municipal (reconstrucción total del piso de la escuela y división del salón de la planta alta, con tablas, para obtener dos salones[592]), la reconstrucción de cuatro bancas y tres mesas con fondos de la Parcela Escolar, la adquisición de dos mesas planas, la construcción de un muro alrededor del monu-

590 AEPAC San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oaxaca. 30 de noviembre de 1957.

591 Entrevista con el profesor Froilán Castellanos Franco. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 2 de septiembre de 2008.

592 Costo: 1,420 pesos.

mento a la bandera y el cultivo de la Parcela Escolar, cuya cerca fue reforzada por los comités de la escuela y los alumnos.

Aunque la campaña alfabetizadora[593] tenía fuerte respaldo oficial, el director de la escuela la describe con desaliento e incertidumbre:

> Con pena informo que a pesar de los medios de convencimiento que hemos empleado los maestros para obtener asistencia en los Centros de Alfabetización, no se logró en el presente año. El Centro fue organizado con los jóvenes Conscriptos, atendidos por el Maestro Juvencio Martínez Díaz en un principio, se desorganizó por completo en el mes de agosto con el pretexto de la carestía del maíz, sin haber aplicado las sanciones correspondientes la Autoridad Municipal. Ante esto, se le ordenó al maestro alfabetizante se hiciera cargo del Grupo "B" de Primer Año para justificar su presencia, motivo por el que no se formula la documentación correspondiente.[594]

La pobreza y la necesidad de trabajar en el campo condicionaban el funcionamiento de la campaña, la cual se organizó recurriendo a los conscriptos del Servicio Militar Nacional, pero que no contó con el apoyo de las autoridades municipales para obligar a la población a asistir; por eso el director de la escuela aprovechó la presencia del maestro responsable de la alfabetización y le pidió que trabajara en la primaria.

Dos años después, en el Informe General de Labores correspondiente a 1959, el director de la escuela señaló como elementos propicios a la labor de la escuela: la decidida cooperación de la autoridad municipal, el interés y la responsabilidad de los maestros, así como la colaboración de los comités involucrados en los trabajos materiales y en el control de la asistencia y puntualidad infantiles. Añadió que, por la intensa labor de convencimiento de los maestros entre la comunidad, se organizó un Centro de Alfabetización que funcionó en el edificio de la escuela. Sin embargo, había dos elementos que influían de manera definitiva en la inasistencia infantil a la escuela: la percepción que los padres tenían de la escuela y la dispersión poblacional: "a) La demasiada irresponsabilidad de los padres de familia para mandar sus hijos a la escuela, creyendo que se le hace un favor al maestro al mandarle los niños. b) La dispersión de las casas, siendo los moradores en su mayoría rancheros y sus hijos tienen que realizar viajes de dos hasta tres horas para llegar a la escuela, razón por la que en tiempo de lluvias la asistencia es muy irregular".[595]

El profesor Nemesio Sigüenza recuerda que cuando él trabajó en los años sesenta en Ayutla, había muchos niños que no iban a la escuela y se dedicaban a actividades en las parcelas (quemar, rozar, arar, sembrar, cosechar, cuidar el ganado); si en una familia había cuatro o cinco hijos, el padre señalaba que hacía el favor de mandar uno para el maestro, decía:

---

593 Las demás eran contra el alcoholismo, de reforestación, pro-higiene y salubridad.

594 AEPAC. Informe General de Labores, 30 de noviembre de 1957. Hacia 1950 el Censo de Población registró que en Ayutla había 3,293 habitantes; 6 hablaban español, 436 español y mixe, 2,367 eran monolingües indígenas; de 2,490 habitantes mayores de 6 años, el total de analfabetos era de 1,984 (80 por ciento).

595 AEPAC. Informe general de labores, 25 de noviembre de 1959.

> Le voy a mandar uno al gobierno; después la autoridad se puso más exigente con la asistencia y la gente decía 'y qué comemos', eran contaditas las mujeres que estaban en sexto año. La mayor parte de mis alumnos eran rancheros porque ahí [en su rancho] no tenían sexto año, había hasta tercero y cuarto, iban a la escuela, llevaban su taco (tortilla, chintesle), pedían posada en casas, si se ponían abusados entraban a ayudar y les daban la comida. Era muy común que los alumnos de sexto año fueran grandes porque dejaban de estudiar mucho tiempo, no había a dónde ir.[596]

El informe destaca la ayuda material brindada por la autoridad municipal, por el pueblo y por los comités de la escuela. Los dos primeros contribuyeron a pintar todo el edificio escolar, se continuó construyendo el edificio que albergaría la escuela y se adquirieron cuatro pizarrones y cuatro cajas de gises.[597] Por otra parte, el Comité de Educación, la Sociedad de Padres de Familia, los maestros y los alumnos, colaboraron para improvisar dos pequeñas cocinas destinadas al servicio de los maestros y participaron en el cultivo de la parcela (maíz y hortalizas).

La inscripción de inicio de curso fue de 143 niños, atendidos por cuatro maestros, uno de ellos "gratuito", según señala el informe: Consuelo Morales Salinas, de primer año.[598] A mediados de año, en el mes de julio, se inscribieron otros 23 niños, por lo que se solicitó aumento de personal a la Inspección Escolar; fueron enviados los maestros Francisco González Castorena y Celia Martínez García, ambos atendieron al primer grado que fue en el que se incrementó el número de alumnos.

El corte de caja correspondiente al movimiento de fondos que hubo durante 1959 precisa que la venta de maíz, cebollas y coles cultivados en la parcela escolar ascendió a 271 pesos, cantidad que se invirtió para adquirir más semillas de cebolla y col, regaderas, escobas y combustibles, además de utilizarse en el festejo del Día de la Madre y en las fiestas patrias.

El personal de la escuela se incrementaba paulatinamente como resultado del crecimiento poblacional y de la importancia que iban adquiriendo la castellanización y la escolarización. Prueba de ello es que a principios de los años sesenta se expuso que, si la escuela llegaba a tener cinco maestros, tendría que organizarse el Consejo Técnico Consultivo, que es el órgano fundamental de planeación en las escuelas.[599] El director planteó que "para obtener un éxito feliz en el aprendizaje" se elaborara material didáctico, se trabajara mediante unidades de trabajo y se acataran "estrictamente las disposiciones superiores". Además, se programó vacunar a los niños contra la viruela, participar en la campaña de alfabetización, realizar mejoras en el edificio escolar (mobiliario, pintura, decoración, reconstrucción del muro que rodea al monumento y jardín de la escuela), cultivar la parcela (maíz, papa, hortalizas), colocar arena en la cancha de voleibol y, por supuesto, celebrar todas las fechas marcadas en el calendario oficial.

596 Entrevista profesor Nemesio Sigüenza Franco; Oaxaca, 26 de julio de 2008.

597 La inversión de las autoridades municipales y del pueblo fue de 5,000 pesos, además de la colaboración mediante tequio de los vecinos (material y mano de obra).

598 Los demás profesores eran: Basilisa Cruz Santos, para primero y segundo grados; Rosa María Morales, tercer grado; el director atendía el cuarto grado.

599 AEPAC. Plan de Trabajo para 1960.

En 1959 los exámenes finales se aplicaron públicamente en el salón de actos de la escuela primaria. Se elaboró un programa para que los alumnos de cada uno de los cuatro grados fueran examinados en presencia de las autoridades municipales y de los comités adscritos a la escuela. Los exámenes se realizaron el 25 de noviembre, de nueve a doce horas. El programa inició con el homenaje a la bandera y, entre la evaluación que se efectuó a cada grupo, hubo una intervención musical a cargo de la banda o de la marimba. Poco después, de tres a cinco de la tarde, se organizaron encuentros deportivos en los que participaron, además de los miembros de la comunidad escolar, el destacamento del Ejército y jóvenes de la población; los deportes que se practicaban eran basquetbol y voleibol. Finalmente, para concluir las actividades, en el Teatro Escolar se realizó una velada literaria musical, la cual incluyó actividades culturales (cantos, música, poesía), competencias en lenguaje (alumnos de primer grado), aritmética y geometría (alumnos de tercero y cuarto grados). Hacia las diez de la noche la gente empezó a dispersarse, después de que "…el Comité de Educación y los miembros de la Sociedad de Padres de Familia (sirvieron) un EXQUISITO CAFÉ a todos los presentes. En tanto, la Banda de música y la marimba de la población (continuaron) entonando las mejores composiciones de su repertorio".[600]

En 1961 la escuela recibió un considerable apoyo económico del Ayuntamiento, que destinó 7,000 pesos a construcción, mobiliario y equipo.[601] En ese mismo año el programa del festival de clausura de las actividades semestrales, realizado el 24 de junio a las ocho de la noche en el Teatro Escolar, incluyó temas como el canto regional *La tehuanita*; *Cielito lindo*, bailable acompañado con la marimba del señor Constantino Martínez, así como la obertura *Poeta y campesino*, ejecutada por la banda filarmónica municipal.[602]

### 4.4 El Plan de Once Años

El Plan de Once Años buscó incrementar el número de maestros y de aulas, así como entregar libros gratuitos a la población escolar para incrementar la matrícula. Sin embargo, en contextos rurales e indígenas el reto era mayúsculo debido a factores como la dispersión poblacional, la falta de vías de comunicación y el monolingüismo indígena. A continuación se refieren algunos informes de los inspectores escolares de la sierra mixe.

#### Los informes de los inspectores escolares

En 1964 el censo escolar de la zona número 34 con cabecera en Zacatepec Mixe, fue de 9,512 niños, se inscribieron 3,532 que asistieron a 16 escuelas federales y 16

600 AEPAC. Programa, 25 de noviembre de 1959. El documento está firmado por el profesor Benito Guzmán González como director de la escuela; Ricardo López, presidente del Comité de Educación; Joaquín Rojas, por la Sociedad de Padres de Familia y Félix Morales López por la autoridad municipal.

601 AEPAC. Oficio número 37 del 30 de junio de 1961, dirigido por el profesor Benito Guzmán, director de la escuela, al inspector escolar federal de la zona 34 con cabecera en Zacatepec Mixe. Los trabajos realizados son: reconstrucción de bancas, mesas, tableros y aros para basquetbol, adquisición de pizarrones, acondicionamiento de cancha para voleibol. Las obras en proceso eran: gabinete de aseo y casa para edificio escolar.

602 AEPAC. El programa cuenta con la firma de Álvaro Ramírez Olivera, secretario municipal.

federalizadas, en las que trabajaron 54 maestros (36 federales y 18 federalizados), la preparación profesional de los mismos era: seis con estudios de primaria, dos de secundaria, 11 graduados, 17 pasantes y 18 titulados. La Comisión del Papaloapan construyó tres escuelas con la cooperación material y económica de los pueblos. El inspector escolar federal, profesor Ricardo Cuevas Méndez, agregó:

> La supervisión actual de las escuelas de la zona ha seguido los lineamientos que las nuevas corrientes pedagógicas exigen; la tarea supervisora ha llegado a todas las escuelas aun cuando para realizarla se han tenido que vencer todos los obstáculos propios de la región mixe; atravesar montañas y escalarlas, cruzar ríos caudalosos y peligrosos, hacer jornadas de 8 a 10 horas a pie sufriendo las inclemencias del tiempo con perennes aguaceros, granizadas, cambios bruscos de temperatura y la falta de medicinas y de alimentación.[603]

La agricultura en la región era muy pobre por las condiciones del terreno, se cultivaban maíz, frijol, caña de azúcar y chile pasilla, todo en pequeña escala. Las vías de comunicación eran escasas: Zacatepec, San Isidro, Juquila y Quetzaltepec contaban con rudimentarias pistas aéreas para viajes especiales; el servicio de telégrafo se había instalado recientemente en Zacatepec, había correo en Ayutla y Juquila. La carretera se asomaba "como milagro" en las orillas de Ayutla, "la falta de conocimiento de esta región tiene postrados a los pueblos", en donde la mayoría de las escuelas "datan de la época de oro de la escuela rural mexicana (1925 a 1930)".[604]

A mediados de los años sesenta la cabecera de la zona escolar número 52 se encontraba en Ayutla Mixe. El inspector escolar, profesor Cruz Montes, señala que la gente explotaba comercialmente el café y cultivaba maíz, frijol, chile y frutas para el autoconsumo porque la falta de vías de comunicación hacía incosteable su explotación comercial; no había industrias ni otras fuentes de trabajo. En el informe rendido en 1965, el inspector precisó circunstancias favorables y desfavorables para la labor realizada por la escuela en la zona escolar de Ayutla; entre las primeras se mencionaron el interés que los pueblos mostraban por la educación y el empeño de los profesores para cumplir con su tarea. Algunos de los factores desfavorables eran ajenos a la escuela y venían arrastrándose desde décadas anteriores, como la falta de comunicación y transporte entre los pueblos y con la capital del estado, la dificultad de transitar por los caminos de herradura, la ausencia de programas de otras secretarías de Estado (es decir, la ausencia misma del Estado) y la pobreza de la gente. En el aspecto propiamente educativo se señalan: la falta de maestros, por lo que sólo se inscribió al 38% de la población escolar (2,458 de 6,405 niños); la carencia de edificios adecuados para la enseñanza y el alto índice de monolingüismo indígena, que alcanzaba el 95 por ciento.[605]

Una de las manifestaciones del interés de los pueblos por la educación era la construcción de aulas y el establecimiento de anexos escolares. También se establecieron dos costureros, se empezó a introducir el agua potable en Ayutla y Tamazu-

603 *Memoria del movimiento educativo*, Oaxaca: 1965, p. 266.
604 *Op. Cit.*, pp. 263 y 266.
605 AGN/AHSEP, Caja 613, exp. 142, foja 52.

lápam, la gente de este lugar se organizó para construir tres kilómetros de brecha para comunicarse con Ayutla.[606]

Se efectuaron tres reuniones para orientar pedagógica y técnicamente al magisterio, las 18 escuelas de la zona (federales y federalizadas) fueron visitadas en 28 ocasiones; durante dichas visitas el inspector también se reunía con las autoridades municipales, con el Comité de la Sociedad de Padres de Familia y con los vecinos en general, para tratar cuestiones relacionadas con la escuela y la población y para contar con el apoyo de la comunidad. En estas reuniones se trataron temas como la importancia de tener buenas relaciones con los pueblos vecinos, prácticas para mejorar las condiciones de vida de la gente y la conveniencia de arreglar las escuelas para que los alumnos aprendieran mejor. Había un tema al que se prestaba especial atención: el respeto hacia las leyes y las instituciones, el inspector consideraba que las comunidades llevaban su vida "fuera de todo régimen constituido"; al referirse a las fiestas patrias pensaba que los pueblos no estaban "capacitados cívicamente" para organizarlas solos y los maestros las coordinaban, aunque estuvieran de vacaciones.[607]

Las actividades aludidas por el inspector eran de diversa índole: 36 reuniones de acercamiento comunal, 72 conferencias para dar a conocer las obras realizadas por los gobiernos federal, estatal y municipal, 18 pláticas a favor de la paz mundial, integración de cuadros teatrales (18) y grupos de baile (22); además se impulsó intensamente la campaña antialcohólica debido a la gravedad del consumo, se promovió la campaña de higiene y salud y se colaboró con las brigadas de "dedetización" en la Campaña Nacional para la Erradicación del Paludismo (CNEP).[608]

La labor administrativa del inspector comprendía diferentes aspectos, lo mismo dar a conocer los acuerdos y las disposiciones superiores que preparar planes e informes de trabajo, proporcionar información estadística al inicio y término del curso escolar, preparar evaluaciones (semestrales, finales y especiales), organizar exposiciones y concursos, aplicar las encuestas remitidas por el gobierno. Si bien para estas tareas el inspector tenía el apoyo de los profesores de la zona, la carencia de personal auxiliar y la existencia de escuelas unitarias implicaban una labor administrativa que le demandaba un esfuerzo considerable.

Acerca del perfil académico de los profesores y de su mejoramiento profesional, en la zona había cuatro maestros titulados, dos con segundo de profesional, 21 pasantes, cinco con tercero de secundaria y tres con primaria; de 35 profesores sólo 10% estaba titulado. Para incrementar la preparación académica se recomendó adquirir algunas obras y se aprovecharon las Juntas de Cooperación Pedagógica; además, tres profesores asistían al Centro de Capacitación en la capital del estado. En la parte final de su informe, el inspector aseguró que la región Mixe "ha sido la más abandonada" por parte del gobierno y que hacía falta un plan piloto "para restaurar a estos pueblos

606 El informe del inspector Cruz señala que se construyeron tres edificios (en Atitlán, en El Duraznal –Ayutla– y en Camotlán), dos casas para el maestro (en Lachicocana –Ayutla– y en Tlahuitoltepec) y se repararon cinco más, se construyeron anexos (seis excusados, seis canchas de basquetbol), se establecieron 15 parcelas escolares, además de reparaciones y ampliaciones diversas como la adquisición y acondicionamiento de un local para la Inspección Escolar. AGN/AHSEP, Caja 613, exp. 142, fojas 52-53.

607 AGN/AHSEP, Caja 613, exp. 142, foja 54.

608 *Ídem.*

e incorporarlos a la vida nacional".[609] Sobre las condiciones de vida de la población, abundaba: "Muchos pueblos llevan una vida primitiva, pues carecen de los principios más elementales de vida moderna. Sus chozas en su mayoría son pequeños jacales sin ninguna posibilidad de mejoría". Además, cuestionaba duramente las formas de organización local, refiriendo una idea de anarquía y desorden que provoca rezagos: "Las autoridades del lugar –precisa– son nombradas a su antojo sin sujetarse en lo mínimo a las leyes, o reglas Constitutivas, pues los nombran cuando quieren y los quitan de la misma manera, sin que a la fecha se haya podido hacer algo que los haga superarse". Agregaba que, como sinónimo del retraso y los prejuicios, persistían brujos y hechiceros que efectúan sus ceremonias y ofrecen sus ofrendas en barrancos y cuevas.[610]

Al respecto el profesor Cuauhtémoc Sigüenza Franco, presidente municipal en 1966, recuerda dos hechos alrededor de su nombramiento como autoridad: refiere que consideró fundamental que los miembros del cabildo no fueran analfabetos porque la relación y las gestiones administrativas con el gobierno se estaban incrementando y, por lo tanto, se necesitaban personas con ciertos conocimientos básicos. La otra situación tuvo que ver con las ceremonias propiciatorias que se acostumbran al cambiar de autoridades: "No compagino con ese tipo de rituales, pero tampoco les quité la libertad (a mis compañeros) de que fueran, todos fueron a pedir menos yo, en mi lugar fue mi suplente".[611] Por cierto, ese año fue la primera vez que se nombraron autoridades para un trienio y no para doce meses, como se acostumbraba.

No obstante que había circunstancias favorables al trabajo realizado por la escuela (la atención mostrada por los pueblos, la disposición y capacidad manifestada por los maestros en su profesión); existían elementos –ancestrales varios de ellos– que limitaban el impacto de la educación: la carencia total de comunicaciones y transportes entre los pueblos y con la capital del estado, la falta de maestros y de edificios escolares adecuados, el fracaso de las campañas de castellanización (95% de la población era monolingüe en mixe), la pobreza de varios pueblos por falta de orientación técnica para mejorar sus cultivos y la ausencia de instituciones oficiales para ayudar a la gente "a resolver sus múltiples necesidades". Por ello el inspector asumía gestionar la llegada de otras instituciones a la región –que consideraba de las más abandonadas– ya que la SEP no podía atender retos tan grandes, y consideraba esencial programar y realizar un plan piloto para atender los problemas. Tan sólo en el aspecto educativo faltaban maestros para reabrir seis escuelas y aumentar el personal docente donde la población escolar era numerosa.[612]

La labor del CAPFCE permitía subsanar la carencia de edificios: en 1965 programó la construcción de cinco escuelas (Tamazulápam, Ayutla, Quetzaltepec, Lachicocana y Tepantlali) así como anexos en otros pueblos: dos aulas en Ocotepec y dos en Ixcuintepec, la dirección de la escuela y el parque infantil en Atitlán, excusados y gabinete de aseo en Juquila, un costurero público en El Duraznal y una cancha de basquetbol pavimentada en Ayutla.[613]

609 AGN/AHSEP, Caja 613, exp. 142, foja 55.
610 AGN/AHSEP, Caja 127, exp. 5, foja 55.
611 Entrevista Cuauhtémoc Sigüenza Franco, Oaxaca, 12 de octubre de 2008.
612 AGN/AHSEP, Caja 127, exp. 5, foja 55.
613 AGN/AHSEP, Caja 127, exp. 5, foja 56.

La labor técnica desarrollada por el magisterio fue apoyada mediante Juntas de Cooperación Pedagógica y visitas de inspección; se orientó especialmente el manejo y "buen uso" del libro de texto y cuaderno de trabajo gratuitos; también se recomendaba que los profesores leyeran y asistieran –quienes lo necesitaran– al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM). El trabajo docente se valoraba con la aplicación de evaluaciones semestrales y de fin de cursos, la elaboración de gráficas de asistencia y de aprovechamiento, la manufactura y exposición de trabajos manuales y de artesanías, la selección del mejor alumno de sexto año; con estos datos se remitía información estadística a la Dirección Federal de Educación.

El profesor Cruz reiteraba que la escuela era la única representación del Estado en la región, por lo que desde ella se impulsaba una fuerte labor social con las autoridades municipales y con los comités de las sociedades de padres de familia, para abordar temas esenciales sobre la labor social de la escuela: orientación para mejorar las condiciones de vida, realizar prácticas de higiene en los hogares, mejorar y reforzar las relaciones entre los pueblos, dar a conocer las leyes y promover el respeto a las autoridades estatales y federales. En este último caso el inspector consideró esencial la participación del magisterio en las celebraciones cívicas: "Se celebrarán las fiestas patrias en todos los pueblos de la Zona, con la intervención de los maestros, ya que estos pueblos no están capacitados para hacerlo solos".[614]

Había otras tareas apremiantes: reuniones de acercamiento comunal; conferencias para dar a conocer a los pueblos las obras realizadas por los gobiernos federal, estatal y municipal; conferencias a favor de la paz en el mundo; integración de grupos de danza y baile; solicitar la participación de la Secretaría de Salubridad y Asistencia para realizar campañas contra la insalubridad y, en general, apoyar a las brigadas que realizan actividades benéficas en la zona. Asimismo, se pretendía organizar una serie de comités para coadyuvar a la tarea escolar: Acción Femenil, Deportivo, de Higiene, de Administración de la Parcela Escolar, de Construcción y Conservación de Edificios Escolares, así como la Sociedad de Padres de Familia. La figura de los comités tomó suma importancia a partir de los años treinta, sobre todo para realizar campañas de salud y desfanatizadoras; estas últimas estaban enfocadas tanto a eliminar la influencia de la Iglesia Católica como a suprimir las prácticas de la "costumbre" indígena (lo que varios informes oficiales refieren: brujos, hechiceros, sacrificios propiciatorios de aves). Esto generó (al igual que con la lengua) la conservación clandestina de lo propio, a largo plazo produjo un efecto contrario al buscado: el aumento de comités, la inclusión en los mismos de prácticamente toda la población y la responsabilidad que dichos cargos implican originó que quienes desempeñaban cargos realizaran ritos propiciatorios para cumplir adecuadamente con su encargo; de esta manera, el incremento de comités provocó la multiplicación de los rituales.[615]

Algunos años después, en el Informe de 1971, el profesor Porfirio García Victoria (inspector escolar en Ayutla Mixe) señaló los elementos favorables y desfavorables para la labor desarrollada por la escuela.[616] Entre los primeros apuntó la colaboración

614 AGN/AHSEP, Caja 127, exp. 5, fojas 56-57.

615 Entrevista con el profesor Nemesio Sigüenza Franco, quien fue presidente municipal durante los años 1992 y 1993. Oaxaca de Juárez, 26 de julio de 2008.

616 AGN/AHSEP, Caja 163, expediente 1. El Informe corresponde al ciclo escolar 1970-1971.

de las autoridades y población local en general (autoridades municipales, asociaciones de padres de familia, comités de educación, comités administrativos de las parcelas, comisariados ejidales, representantes de Bienes Comunales, comités municipales del PRI, clubes deportivos, vecinos en general), así como de los gobiernos federal y estatal. Los factores negativos que mencionó fueron el alto monolingüismo en lengua materna (90%), la impuntualidad e inasistencia de los alumnos y la economía de subsistencia debido a la pobreza de las tierras.[617]

A principios del ciclo escolar, en agosto de 1970, hubo una Junta de Planeación para definir de manera conjunta las actividades que se realizarían durante los siguientes diez meses; a la misma asistieron todos los profesores de la zona, las asociaciones de padres de familia, los presidentes municipales, los agentes municipales y los de policía, los comisariados ejidales y los de bienes comunales. Las tareas programadas fueron diversas: construcción, ampliación y reparación de edificios escolares y de Casas para Maestros; siembra y reforestación de parcelas escolares; ampliación y acondicionamiento de caminos vecinales, incremento y mantenimiento de maestros municipales. En esa misma asamblea, el inspector determinó la reapertura de siete escuelas que habían sido cerradas por carencia de profesores.[618]

La labor social de la escuela promovió: la conmemoración de todas las fechas cívicas y sociales; las actividades deportivas; el establecimiento de comités, asociaciones, ligas y clubes para realizar actividades de apoyo escolar y beneficio colectivo (asociaciones de padres de familia, comités administrativos de las parcelas escolares, ligas femeniles, comités pro-reforestación, comités pro-restauración y mantenimiento de los edificios escolares, sociedades de alumnos, juntas patrióticas, clubes femeniles y clubes juveniles); se participó en las campañas de salud aplicando vacunas. Mención especial merecieron las tareas de alfabetización y el establecimiento del Centro Coordinador Indigenista (CCI) del INI en la región. Se crearon los Consejos Municipales de Alfabetización que funcionaron con regularidad y "espíritu de responsabilidad" mediante 30 Centros Colectivos de Alfabetización en los que se acreditaron 405 personas (216 hombres y 189 mujeres). En cuanto al CCI del INI, se respaldó la gestión de las autoridades municipales de Ayutla para que ahí se estableciera el Centro con el objetivo de instruir a los promotores culturales bilingües que trabajaran en la región Mixe; la mayoría de estos promotores estaban cursando el segundo año de secundaria en el Centro Oral Intensivo del IFCM.[619] En 1971 se anunció la creación del CCI de Ayutla;[620] poco después, el antropólogo Juan José Rendón Monzón fue nombrado director del mismo.[621] Al año siguiente, con motivo de la celebración del Día del Indio Americano, el director general del INI, Gonzalo Aguirre Beltrán, señaló que la acción indigenista ya no se enfocaba a la incorporación ni a la castellanización, sino más bien apuntaba a un trabajo coordinado entre las instituciones para que el trabajo de las agencias

617 El Informe señala una inscripción de 4,165 alumnos y 173 bajas, el porcentaje de aprobados fue de 77 por ciento.

618 AGN/AHSEP, Caja 163, expediente 1, foja 47. Las escuelas se reabrieron en Santa María Alotepec, Estancia de Guadalupe Victoria, San Miguel Quetzaltepec, Asunción Acatlancito, Estancia de Morelos, Santa Margarita Huitepec y Santiago Atitlán

619 AGN/AHSEP, Caja 163, expediente 1, fojas 48-50.

620 *Acción Indigenista*, Boletín del INI, número 216, México: junio de 1971, p. 4.

621 *Acción Indigenista*, Boletín del INI, número 221, México: noviembre de 1971, p. 6.

indigenistas (el INI y la DGAI) tuviera un mayor impacto y los indígenas recibieran los beneficios del desarrollo en un mundo en permanente cambio.[622]

La carencia de edificios escolares era un grave problema en todo el estado, atenuado por la labor del CAPFCE que instalaba aulas prefabricadas. Además, entre profesores y vecinos se enfatizó la importancia de cuidar y mantener en buenas condiciones las instalaciones escolares con las que se contaba y las que se ampliaran, las parcelas escolares también destinaron parte de sus utilidades a la adquisición de material escolar y herramientas.[623]

Al año siguiente, el inspector escolar señaló el paulatino arribo de programas y acciones oficiales: la labor iniciada por el CCI del INI –que se había establecido en Ayutla en 1971–, la ayuda de la Brigada para el Desarrollo de la Comunidad Rural, la colaboración del Instituto de Protección a la Infancia y el Departamento de los Servicios Coordinados de Salud Pública en el estado. Asimismo, apuntó el empeño y la capacidad docente del magisterio de la zona y su positiva relación con las autoridades locales. Para obtener mejores resultados en su desempeño profesional, todos los profesores de la zona asistieron al Centro Masivo de Mejoramiento Profesional que se realizó en abril en Ixtlán de Juárez; además, se estimuló su titulación con la elaboración del Informe o Memoria de Servicio Social y la presentación de exámenes masivos autorizados por la SEP. Algunos maestros se preparaban en los Cursos de Mejoramiento Profesional y otros más asistían a los cursos de postgraduados en la Escuela Normal Superior.[624]

Sin embargo, persistían una serie de elementos que interferían en la labor de la escuela: el aislamiento y la incomunicación de la región Mixe; la deficiencia de los caminos de herradura; los rudimentarios campos de aterrizaje utilizados por avionetas que brindaban un pésimo servicio; la agricultura de subsistencia (maíz, frijol, chile y café) basada en una técnica "sumamente primitiva"; la ganadería escasa y la pobre producción avícola, tampoco había una actividad artesanal notable. Por ello, el inspector afirmaba que los mixes tenían un bajo nivel de vida y alimentación deficiente, vestían mal y su vivienda era insalubre y miserable; lo que se agravaba porque su "atraso cultural… no les permite sentir la necesidad de educar a los niños por lo que en vez de inscribirlos en la escuela los dedican a las labores domésticas y agrícolas".[625] Lo anterior se complicaba por la carencia de personal, a pesar de que habían arribado 35 maestros (federales y federalizados) para crear y reabrir escuelas en los pueblos que existieran un censo mínimo de 60 alumnos.

En relación con la matrícula del curso anterior, para el ciclo 1971-1972 hubo un incremento de casi 300 alumnos (4,428), cuyos grupos se distribuían de acuerdo con "la preparación de los maestros y las necesidades del servicio". Los profesores recibieron indicaciones acerca de: las comisiones, cuya organización y funcionamien-

622 *Acción Indigenista*, Boletín del INI, número 226, México: abril de 1972, pp. 1-4.

623 AGN/AHSEP, Caja 163, expediente 1, foja 49. Así ocurrió en ese año con las de Cerro Pelón, Espíritu Santo Tamazulápam, Estancia de Guadalupe Victoria, San Pedro Ocotepec, Santa María Yacochi, San Pedro y San Pablo Ayutla, Santiago Atitlán y Asunción Cacalotepec

624 AGN/AHSEP, Caja 132, exp. 1, foja 168.

625 AGN/AHSEP, Caja 132, exp. 1, foja 165.

to deberían asesorar;[626] los métodos a utilizar (en particular el nuevo enfoque de la enseñanza de la lengua nacional y la democratización de la enseñanza) para cumplir con las disposiciones de la Reforma Educativa; así como la importancia de organizar bibliotecas circulantes en todos los salones. También se enfatizó que los libros de texto y los cuadernos de trabajo gratuitos fueron entregados oportunamente y usados como útiles auxiliares en la enseñanza.[627] El profesor Emiliano Bautista recuerda que los libros se trasladaban "… con mucha dificultad pero llegaban, de alguna manera tenían que llegar, sí, tenían que participar las autoridades para trasladarlos de un lugar a otro, a veces los venían a recoger hasta aquí en Oaxaca y así… los cargaban a lomo de bestia, a espalda de cristiano…"[628]

La aplicación de evaluaciones mensuales y de las pruebas finales arrojó una aprobación de 75%, porcentaje en el cual tenía que ver mucho el problema de la deserción escolar. Para contrarrestarlo, el inspector recomendó varias actividades que deberían realizar profesores, padres y autoridades: planeación adecuada del trabajo escolar, puntualidad de los docentes y buen trato a los niños, orientación periódica a los padres para que no retiraran a sus hijos de la escuela, prevención de las enfermedades infantiles, realización de visitas periódicas de los profesores a los hogares en los que hubiera niños sin asistir a la escuela para convencerlos de asistir, cooperación de autoridades y padres para lograr una asistencia continua, elaboración de reportes semanales por parte de los maestros sobre los niños faltistas para informar a las autoridades municipales y éstas intervinieran ante los padres de familia.[629]

El trato positivo con las autoridades locales y con la población en general, favoreció la labor cívica y social de las escuelas y de los maestros y permitió realizar diversas actividades como las fiestas patrias, festivales, minutos cívicos, reuniones con los vecinos, integrar equipos deportivos, presentar cuadros teatrales, organizar orfeones infantiles y concursos de baile; además se establecieron comités para mejoras de carácter material, de acción social, de higiene y salubridad –que participaron en el aseo de calles y patios– y de parcela escolar –que plantó diez mil árboles frutales y de ornato en los perímetros de las parcelas.

Los maestros colaboraron en las actividades de la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo (CNEP) y los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia (tomando muestras de sangre, aplicando la vacuna contra la poliomielitis); para mejorar la alimentación de la niñez se solicitó apoyo al Instituto de Protección a la Infancia, que obsequió materia prima para preparar 65 mil desayunos. Estas tareas estaban destinadas a procurar el bienestar de los niños mixes. Además se aprovechó la visita que hizo a la región el gobernador del estado, Fernando Gómez Sandoval, para solicitar material escolar, el cual fue remitido "en un gesto generoso": cuadernos, lápices, gises, cemento, banderas nacionales, cuadros de los héroes de la Independen-

626 Higiene y Salubridad, Puntualidad y Asistencia, Periódico Mural, Acción Cívica y Social, Educación Física, Desayunos Escolares, Economía Doméstica, Cooperativa Escolar y Ahorro Escolar. Llama la atención esta última, en un medio caracterizado como pobre y miserable.

627 AGN/AHSEP, Caja 132, exp. 1, foja 165.

628 Entrevista con el profesor Emiliano Bautista López. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 18 de agosto de 2008.

629 AGN/AHSEP, Caja 132, exp. 1, foja 166.

cia y libros para las bibliotecas.[630] Por su parte, el Director Federal de Educación en Oaxaca, profesor Jorge Guillén Ortiz, obsequió 150 cajas de gises.

En el Plan de Trabajo[631] elaborado para el ciclo escolar 1972-1973, el inspector escolar García Victoria asienta como factores favorables a la labor de la escuela –al igual que en años anteriores– el apoyo de las autoridades locales y vecinos, edificios escolares en buenas condiciones (posiblemente se refería a las aulas construidas por el CAPFCE) y la ayuda de las instituciones oficiales, sobre todo el CCI, recientemente instalado en Ayutla. Los elementos adversos seguían repitiéndose: escasa comprensión del español; arraigo del "dialecto" mixe; falta de vías de comunicación (en la mayoría de los pueblos se carecía de correo, telégrafo, teléfono y radio); problemas de límites de tierra entre varios pueblos, que provocaban enfrentamientos sangrientos; y el "atraso cultural de los habitantes Mixes que aún no sienten la necesidad de educar a sus hijos, en vez de mandarlos a la escuela, los dedican a sus actividades domésticas y agrícolas".[632]

En cuanto a las agrupaciones de apoyo a la enseñanza, se propuso su reorganización (asociaciones de padres de familia, comités administrativos de las parcelas escolares, consejos municipales de alfabetización y juntas patrióticas), por lo que sus actividades se ajustarían a los reglamentos creados *ex profeso*. Además, se planteó que los directores de las escuelas fueran responsables de organizar comisiones en el interior de la escuela (Higiene, Salubridad, Puntualidad y Asistencia, Acción Cívica y Social, Periódico Mural, Educación Física, Cooperativa Escolar, Desayunos Escolares, Ahorro Escolar), las cuales se integrarían con alumnos asesorados por los maestros de grupo.

El inspector García Victoria asumía que el éxito de la labor pedagógica y social del magisterio dependía de las buenas relaciones locales y de la colaboración recíproca con las autoridades, por lo que se ocupaba de mantener una imagen positiva del magisterio en los pueblos bajo su jurisdicción. Para lograrlo recomendaba que los profesores celebraran, conjuntamente con las autoridades, las fechas sociales y cívicas del calendario, especialmente 15 y 16 de septiembre, 12 de octubre, 20 de noviembre, 5 de febrero, 24 de febrero, 21 de marzo, 30 de abril, 1º de mayo, 5 de mayo y 10 de mayo; además de celebrar todos los lunes el homenaje a la bandera nacional para "inculcar el amor a la patria". Igualmente reconocía que organizar actividades sociales todos los viernes permitiría un mayor acercamiento con la comunidad y le ofrecería recreación; el impulso de actividades deportivas entre niños y jóvenes, y la dotación de bandas de guerra –por lo menos a las escuelas de organización completa– ocasionaría que los actos cívicos tuvieran mayor disciplina y lucimiento. Finalmente, el inspector consideraba que el funcionamiento de cooperativas escolares, la práctica del ahorro y la gestión de desayunos escolares ante el Instituto de Protección a la Infancia, favorecerían actividades y hábitos importantes en la formación de la niñez y

630 El material escolar fue directamente solicitado por los directores de las escuelas de El Duraznal, Lachicocana, Cerro Pelón, Santo Domingo Tepuxtepec, Santa María Tepantlali, San Pedro y San Pablo Ayutla, Espíritu Santo Tamazulápam, Santa María Tlahuitoltepec, Santa María Yacochi y Santiago Atitlán. AGN/AHSEP, Caja 132, exp. 1, foja 167.

631 AGN/AHSEP, Caja 158, expediente 1. Ayutla Mixe, 1972, zona 27.

632 AGN/AHSEP, Caja 158, exp. 1, foja 242.

le proporcionarían elementos para un mejor crecimiento físico; realizar dichas tareas apuntalaría la labor y la reputación del magisterio ante la comunidad.[633]

Las palabras del profesor García sobre las condiciones materiales de trabajo evidencian la ausencia de espacios escolares adecuados en varios pueblos "de esta lejana e incomunicada Zona del Estado". En dicha situación él cumplía con gestionar ante las autoridades educativas la instalación de aulas prefabricadas en las escuelas federales y federalizadas en las que aún hacían falta, pero consideraba "inaplazable que la totalidad de los pueblos Mixes que se encuentran incrustados en la Sierra se interesen por construir edificios escolares, casas de los maestros, mobiliario, letrinas y otros anexos indispensables para vitalizar la enseñanza de los educandos".[634]

**El Plan de Once Años en Ayutla**

Al implantarse el Plan de Once Años en la escuela primaria de Ayutla fue modificado el método para la enseñanza de la lectura y la escritura. Comenzó a aplicarse el método ecléctico,[635] utilizado durante el resto de la década; también se organizó el grupo de castellanización con los alumnos de nuevo ingreso. En el aspecto material, la comunidad, y sobre todo el Ayuntamiento, continuaron absorbiendo gastos y cubriendo necesidades de la escuela y de los profesores: construcción de la cocina para la Casa del Maestro, acarreo de cal y arena para blanquear la nueva Casa del Maestro, pintura para el mobiliario escolar, cultivo de la parcela escolar (maíz, col, repollo y cebollas). La escuela, con 173 alumnos inscritos, contaba con cinco grupos atendidos por tres "maestros oficiales", aunque el principal problema social consignado por el director era el analfabetismo, del que señalaba: "…se ha venido insistiendo sobre el problema de alfabetización, organizando un Centro con los jóvenes conscriptos que viene funcionando con mucha irregularidad, pues ni la Autoridad logra controlarlos debido a la dispersión en que vive el vecindario repartido en rancherías muy distantes al centro cabecera municipal".[636]

En el programa cultural realizado con motivo de las pruebas semestrales de 1962, se incluyeron: la poesía *A Juárez*, el canto *Adiós a mi Chaparrita* y la poesía *El libro*.[637] Seis meses después, en noviembre, debido a la clausura de cursos se realizó la "velada literario-musical".[638] El contenido del programa incluyó poesías (*Promesa a las estrellas*, *La muchacha que no ha visto el mar*, *Presente*, *Albores Primaverales*, *Oración al Libro*, *La niña y las estrellas*), diálogos (*No seas sucio Nicanor*, *Sola y con Familia*) y bailables regionales. Además, el profesor Benito Guzmán, director de la escuela, intervino con un mensaje sobre "Antecedentes y resultados de la Revolución Mexicana". El programa concluyó con la realización de los honores a la bandera.

633 AGN/AHSEP, Caja 158, exp. 1, fojas 243-244.
634 AGN/AHSEP, Caja 158, exp. 1, foja 244.
635 El método ecléctico se forma tomando lo más significativo y valioso del método global, del onomatopéyico y de los demás métodos, para facilitar el aprendizaje de la lecto-escritura.
636 AEPAC. Breve informe de labores semestrales, 30 de junio de 1962.
637 AEPAC. Programa del 1° de julio de 1962.
638 AEPAC. Programa del 26 de noviembre de 1962.

El Informe de las actividades realizadas durante 1962 señala que los profesores manifestaron interés y espíritu de responsabilidad, contaron con la colaboración constante del Comité de Educación y la Sociedad de Padres de Familia, además de la voluntad de los padres de familia para mandar a sus hijos a la escuela (se inscribieron 163 alumnos de ambos sexos, de primero a cuarto grados). También especifica dos elementos que dificultaban la labor de la escuela: las constantes lluvias durante junio, julio y septiembre, que impedían una asistencia regular, y la indiferencia que hacia la escuela mostraba el presidente municipal que ejerció durante ese año, "debido a su ignorancia y fanatismo". Curiosamente, dicho Informe contiene la firma de la autoridad municipal, Roberto Aguilar Modesto.[639]

El trabajo de la escuela y la colaboración de los comités parecían empezar a rendir buenos resultados. El Plan de Trabajo para 1963[640] consigna como factor positivo "la necesidad que ya sienten más del 50% de los padres de familia para que se instruyan sus hijos", aunque persistían los problemas de puntualidad para quienes vivían lejos del centro de la población, muchos de ellos tenían que viajar hasta tres horas para arribar a la escuela. Además, la pobreza y la ausencia de vías de comunicación condicionaban la labor de la escuela y la situación en la que la mayoría de la población vivía. Se esperaba mejorar el nivel económico de la gente mediante el cultivo de hortalizas y la instalación de huertos para sembrar pera injertada con membrillo y manzana "fina"; así se ponía el ejemplo a los campesinos en la parcela escolar.[641] Al mismo tiempo que se reorganizó el Centro de Alfabetización, el cual se estableció por insistencia ante la autoridad municipal, la labor de la escuela pretendía llevarse a las rancherías de Ayutla, en tanto el Plan señala: "Algo importante: organizar un equipo artístico con los niños y algunos jóvenes de la comunidad para recorrer en las tres rancherías de Ayutla con equipo de sonido, para presentar programas tendientes a convencer a los padres de familia que sus hijos deben aprovechar los beneficios que proporciona el Gobierno a través de la Escuela".[642]

En este año la autoridad municipal reparó el monumento a la bandera y donó pintura para mesas y sillas, el Comité de Educación amplió el campo deportivo, construyó una cocina para la Casa del Maestro, un barandal del jardín y el monumento a la bandera. Se celebró de manera especial el centenario de la Batalla del 5 de mayo y se fomentó animosamente el deporte, mediante un club organizado exitosamente por el profesor Nemesio Sigüenza, quien impulsó decididamente el basquetbol en la región.[643]

La matrícula escolar se incrementaba paulatinamente año con año, en 1963 había 210 alumnos atendidos por cuatro maestros "oficiales", por lo que el director solicitaba a la autoridad municipal la construcción de aulas.[644] Las actividades deportivas

639 AEPAC. Informe general de labores, 29 de noviembre de 1962.

640 AEPAC. Plan mínimo de trabajo, 29 de noviembre de 1962.

641 Lo anterior, además de otras tareas como pavimentación de la cancha deportiva, construcción de un excusado, repintado del edificio escolar, adquisición de cinco mesas planas y diez bancas con dinero de la parcela.

642 AEPAC. Plan mínimo de trabajo, 29 de noviembre de 1962.

643 AEPAC. Informe general de labores, 29 de noviembre de 1962.

644 En este año el director informó que la autoridad municipal construyó otra aula. AEPAC. Breve informe de labores semestrales. Ayutla, 30 de junio de 1963.

buscaban combatir el alcoholismo, los domingos se organizaban reñidos encuentros deportivos coordinados por los maestros, pero en la comunidad aún existía un elevado número de analfabetas, tema sobre el cual el profesor Benito Guzmán señaló: "…se ha insistido sobre el problema de alfabetización, organizando un centro con los jóvenes conscriptos pero casi no funciona porque ni la Autoridad logra controlarlos, hay completa desobediencia y falta de principio de Autoridad".[645]

Como ya se señaló, en Ayutla mucha gente no fue a la escuela debido a la pobreza. Rubén Domínguez fue una de esas personas, en una entrevista realizada en el patio de su casa me comentó: "el estudio borra la costumbre y cuando uno empieza a estudiar se avergüenza de su lengua nativa"; agregó que en su casa sólo habla mixe "para mantener la lengua nativa, para no borrar tanto".[646] Pero también era usual en ese tiempo argumentar que las mujeres no necesitaban aprender en la escuela porque se dedicarían a actividades domésticas, como lo recuerda Evelia García: "Mi padre decía que el estudio no servía para las mujeres, que tenían que atender al marido; dos de mis hermanos fueron a la escuela y uno 'quedó de músico'".[647]

La clausura de cursos en 1963 coincidió con la celebración del aniversario de la Revolución Mexicana, por lo que hubo doble motivo para realizar el programa que se desarrolló durante ese día. La bandera se izó a las seis de la mañana y se arrió doce horas después, a las tres de la tarde se realizó una "Gran tarde deportiva" animada por la marimba y la banda filarmónica. Por la noche el teatro escolar fue el escenario de un programa con 17 intervenciones sobre diversos temas y expresiones:

- Alusivas al 20 de noviembre o cívicas
  *A Madero*, composición por el alumno Anacleto Julián Sánchez.
  Biografía de Don Francisco I. Madero.
  Palabras alusivas al 20 de noviembre, por el profesor Nemesio Sigüenza Franco.
  *Revolución Social*, comedia en tres actos por alumnos.
  *Rodolfo Brena Torres*, marcha ejecutada por la banda de música del municipio.
  *Ecos de la Revolución*, intervención musical a cargo de la banda.

- Temas oaxaqueños
  *Jarabe Zapoteco,* por alumnos.
  *La Costeña*, fox interpretada por la marimba.
  Actuación de la orquesta típica de la escuela.
  Pieza final por la banda.

- Temas mexicanos
  Canción ranchera interpretada por la alumna Antonia Hernández Valencia.
  *Jarabe Tapatío*, alumnos de 5° grado.
  *La Raspa*, bailable por alumnos de 2° grado.
  *Las Chiapanecas*, bailable con alumnos de 3er grado.

645 AEPAC. Breve informe de labores semestrales, 30 de junio de 1963.
646 Entrevista con Rubén Domínguez, San Pedro y San Pablo Ayutla, 10 de junio de 2008.
647 Entrevista con Evelia García Vermont, Ayutla, 12 de junio de 2008.

- Aspecto administrativo
  *Adiós a mi escuela*, declamación.
  Entrega de boletas.
  Informe General de Labores por el director.

Esta división, ciertamente arbitraria, permite apreciar la diversidad de elementos que transmitía la escuela y la forma en que se correspondía al esfuerzo gubernamental por educar a la niñez, ejemplificada en la marcha *Rodolfo Brena Torres*, en honor al gobernador en turno.[648] Las actividades concluyeron con una caliente taza de café ofrecida por la Asociación de Padres de Familia a todos los asistentes.[649]

En el Informe General de Labores correspondiente a 1963, el director señaló que hubo un par de condiciones que favorecieron la tarea de la escuela: la voluntad de muchos padres de familia para que sus hijos se instruyeran, motivo por el que los enviaban diariamente; y la participación y el apoyo del Ayuntamiento que ejerció el cargo durante el presente año, lo que se explica porque el presidente municipal era el maestro Demetrio Martínez, quien "tuvo que atender todos los problemas educativos que le fueron planteados".[650]

La dispersión, la pobreza y el aislamiento condicionaban la asistencia de los 215 alumnos inscritos; la escuela, atendida por cuatro maestros "oficiales", tenía seis grupos y ya contaba con 5° grado. Los libros oficiales llegaban con regularidad y la escuela empezaba a organizarse de diferente manera: se aplicaban pruebas de exploración para examinar el nivel de conocimiento de los alumnos, varias clases se preparaban en torno a unidades de trabajo, los profesores elaboraban horarios, listas de asistencia, planes semanales, material didáctico y listas de comisiones. Además, en la segunda quincena de mayo, por disposiciones superiores, los maestros realizaron los censos general y escolar de la comunidad.[651]

El informe del director destaca tres aspectos apoyados por la escuela: la salud, el deporte y las fiestas patrias. La maestra Basilisa Cruz Santos, responsable de la comisión de higiene y salubridad, atendió a enfermos de padecimientos sencillos, aplicó inyecciones gratuitamente y, en casos complicados, solicitó información por escrito a médicos de la ciudad de Oaxaca. El profesor Nemesio Sigüenza, encargado del deporte, tuvo mucha actividad durante el año y estimuló el espíritu deportivo en los alumnos de la escuela y en los jóvenes de la población; organizó el equipo de basquetbol que triunfó en los campeonatos realizados en San Isidro Huayápam y Tamazulápam Mixe. Por otra parte, el Ayuntamiento solicitó que el director de la escuela visitara las rancherías del municipio para invitarlas a participar en el desfile del 16 de septiembre. El profesor Benito realizó un recorrido con equipo de sonido, días antes de las fiestas patrias, para invitar al vecindario. La labor del director fue exitosa: "…el desfile fue muy lucido por la asistencia de alumnos y maestros, así como los vecinos de dichas

648 Rodolfo Brena Torres ejerció el cargo en el periodo 1962-1968.

649 AEPAC. Programa de clausura de cursos, 20 de noviembre de 1963. La autoridad municipal era Demetrio Martínez, cuya firma se encuentra en dicho documento.

650 AEPAC. Informe general de labores, 1963.

651 Según el *Censo General de Población 1960*, en Ayutla había 2,638 analfabetas mayores de seis años (84.5%) de un total de 3,123; hablaban español 465 personas, eran bilingües 115 y hablaban sólo mixe 2,650.

rancherías". Poco a poco se incrementaba la asistencia de la población a las fiestas cívicas y sociales, por lo que se planteó al pueblo la urgencia de construir un salón de actos con mayor capacidad.[652]

El apoyo que las autoridades municipales otorgaron durante este año, referido por el director de la escuela, se hizo evidente en el aspecto material: se terminó la nueva Casa del Maestro, se adquirió mobiliario, se pintaron el barandal del jardín y el monumento a la bandera, se reconstruyó el baño y se donaron material y útiles escolares (tableros con aros, una esfera terrestre, cuatro bancas, un mapamundi, un mapa de México, ocho cajas de gises, material de escritorio, dos pizarrones), además de pagar la impresión de los programas de las fiestas patrias y las pruebas finales.[653] Para el siguiente año la escuela se propuso mantener la cooperación efectiva y constante de las autoridades municipales y de los padres de familia. Había interés en contar con la escuela de organización completa, por lo que se gestionaba aumento de personal para lograrlo; por ello mismo se intentaba estimular el "interés y necesidad en los vecinos para que manden a sus hijos a la escuela con regularidad".[654] Esto también requería más infraestructura, por lo que se pensaba insistir ante las autoridades municipales para acondicionar aulas y construir baños.

El curso escolar que inició en febrero de 1964 tuvo una inscripción de 207 alumnos. Finalmente "Alma Campesina" se convertía en una escuela de organización completa al contar con los seis grados. Sólo el primer grado tenía dos grupos, atendido por un maestro municipal; de segundo a sexto grados eran un grupo de cada uno, con tres maestros "oficiales".[655] Una insistencia particular fue la reorganización de los Centros de Alfabetización, cuya responsabilidad recaía en la autoridad municipal. A la actividad social habitualmente impulsada desde la escuela, se agregó la intervención de maestros y alumnos para persuadir a los vecinos sobre la importancia del consumo de agua potable, para su introducción. En esta labor colaboraron la Comisión del Papaloapan y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

En este sentido, durante 1964 se realizaron obras para la introducción del agua potable, con un valor de cuatro mil pesos, obra "grande y de mucha importancia... mediante la participación de los maestros, alumnos y miembros del Comité de Educación".[656] Además, se tenía programado que durante el año siguiente se construyera un Centro de Salud, con una inversión de cinco mil pesos: "Al proyectar la construcción del centro de salud es de suponerse que será con la ayuda de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, quien ya tiene en su presupuesto esta obra. El costo anotado corresponde al pueblo".[657] Lo mismo sucedía con la pavimentación de la cancha deportiva, que sería realizada por el pueblo "pero también se solicitará la ayuda del Gobierno del Estado".

652 En diversas entrevistas con personas mayores que no asistieron a la escuela, manifestaron recordar que sí iban a ver los desfiles y fiestas patrias porque "eran bonitos". Entrevistas realizadas en Ayutla durante el mes de junio de 2008 a Adrián Genaro, Evelia Bautista y Rutilia Chávez.

653 El gasto total fue de 9,081.50 pesos, una parte la cubrió la Sociedad de Padres de Familia.

654 AEPAC. Plan mínimo de trabajo, 26 de noviembre de 1963 (elaborado para el año 1964).

655 AEPAC. Informe general de labores, primer semestre, 30 de junio de 1964.

656 AEPAC. Informe general de labores 1964.

657 AEPAC. Plan mínimo de trabajo, 15 de noviembre de 1964 (para 1965).

El programa de la clausura de cursos de 1964, realizado el 22 de noviembre en el Teatro Escolar, incorporó un elemento cívico a la ceremonia: la entrega de bandera a los alumnos de quinto grado por los alumnos que concluían su educación primaria, esto encuentra su explicación porque era la primera vez que en la población había alumnos que terminaban los seis grados de enseñanza básica, lo cual fue motivo de un gran festejo. Antes, quienes querían seguir estudiando tenían que viajar fuera del pueblo, a sitios como Mitla, Tlacolula o la ciudad de Oaxaca, con los costos que esto implicaba. He ahí la importancia de contar con una escuela primaria de organización completa. El programa también incluyó elementos de la identidad mexicana como el baile *Tlaxcalteca* y un baile ranchero; piezas de música interpretadas por la banda filarmónica, entre ellas *Las golondrinas* y el vals *Dios nunca muere*, considerado el himno regional de los oaxaqueños.

En ese mismo mes el director de la escuela envió al inspector escolar federal, ubicado en Zacatepec Mixe, un informe especial sobre los desayunos escolares gestionados y obtenidos en el Instituto de Protección a la Infancia. A mediados del año se recibieron 1,150 kilos de leche industrializada, 1,035 kilos de harina de trigo y 360 kilos de frijol; aunque estos insumos estaban calculados para que duraran tres meses, alcanzaron para alimentar a los niños durante 105 días (1° de agosto al 16 de noviembre). Entre los beneficiarios estuvieron varios hijos de los vecinos que vivían cerca de la escuela, aunque por su edad no fueran alumnos todavía.[658] En total se sirvieron 18,630 desayunos.

En 1964 se reportaron la confusión y el descontrol que provocaban los sacerdotes en la comunidad, mediante ataques y descalificaciones a los libros de texto gratuitos, recurriendo al engaño de los niños mediante pequeños regalos sin importancia para que se ausentaran de la escuela. Aun así, en ese año la inscripción inicial fue de 207 niños, organizados en siete grupos atendidos por cuatro maestros, posteriormente el profesor Demetrio Martínez Antonio tuvo problemas con la autoridad municipal y logró su cambio de escuela para evitar más dificultades; por ello la autoridad nombró a un maestro municipal, Ricardo García, quien gratuitamente se hizo cargo del grupo de primer año. Esta improvisación contrastó con el interés de los maestros "oficiales" para superarse: el director participó en los seminarios realizados en la zona escolar y realizó dos asesorías (en didáctica del lenguaje y en desarrollo de la comunidad); los profesores Basilisa Cruz Santos y Nemesio Sigüenza Franco también asistieron a dos seminarios; en la escuela se recibían, previa suscripción, las revistas *Educación* y *Colorín*. La aprobación reportada fue superior a 50 por ciento.[659]

Sin embargo, se informó la indiferencia de la autoridad municipal hacia la escuela, que se hizo evidente en la falta de sanciones a los padres que no enviaban sistemáticamente a sus hijos a la escuela o que no los inscribían; además, a principio del año se ofreció la construcción de un aula, pero al concluirse se inauguró como salón municipal. En 1965 la matrícula escolar ascendió a 223 alumnos distribuidos en siete

658 AEPAC. Informe especial sobre los desayunos escolares, 30 de noviembre de 1964. El presidente municipal, Jesús María González, también firmó dicho documento.

659 AEPAC. Quienes recibían las revistas eran la profesora Basilisa Cruz Santos y el profesor Benito Guzmán González. Informe general de labores, 1964.

grupos y atendidos por cuatro maestros, el aprovechamiento de los alumnos durante el primer semestre fue de poco más de 50 por ciento.

Además de las labores escolares, los profesores realizaban actividades en la comunidad: aprovechaban las reuniones de vecinos para orientarlos sobre las consecuencias del alcoholismo, impartir pláticas relacionadas con la conservación de los bosques y acerca de la obligación de los padres de familia para enviar a sus hijos a la escuela.[660]

Se reitera que las fiestas y actividades organizadas por la escuela cada vez son más concurridas, por lo que se planteó al pueblo la necesidad de construir un salón más espacioso para los actos culturales. De hecho, en mayo se organizó una grandiosa recepción al gobernador del estado, Rodolfo Brena Torres, en gira por la Sierra Norte. Un mes después la visita fue del Director Federal de Educación. En ambas ocasiones los festejos se prepararon de manera especial para que los visitantes sintieran el afecto de la gente. Pero, señalaba el director, si las labores de la escuela no mostraban mayores avances se debía a la ausencia de apoyo de las autoridades municipales, como se lo hizo saber al inspector escolar, el principal reto era la falta de maestros para contar con una escuela de organización completa, debido a que cuatro maestros resultaban insuficientes.

En agosto de 1965 el profesor Indalecio Ramírez Rojas sustituyó como director de la escuela "Alma Campesina" al profesor Benito Guzmán González, quien había estado en el cargo por lustros y solicitó su cambio a otro lugar por problemas de salud.[661] El programa de clausura de cursos de ese año presentó, entre otras novedades, la exposición de los trabajos manuales de los alumnos. Además, la entrega de bandera de los alumnos de sexto grado a los de quinto incluyó el Juramento a la misma,[662] se bailó *La Negra*, la marimba tocó *El mariachi* y el bolero *Imploración*, se escenificó la dramatización *El analfabeto*, se recitó *Mi bandera* y, por supuesto, intervino la banda filarmónica municipal.[663]

El Plan de Trabajo[664] elaborado por el director para realizarse durante 1966 planteaba una serie de retos y situaciones que reflejaban el momento que se vivía en la comunidad, como efecto de la acción de la escuela. Los maestros intentarían, a través de festivales culturales, continuar estimulando el interés y la necesidad entre los habitantes del pueblo para que enviaran a sus hijos a la escuela sin que las autoridades los obligaran. En esta tarea y considerando el radio de acción de la escuela, se procuraría que cada domingo se realizaran programas culturales, por ser día de mercado al que

660 AEPAC. Se destacan las actividades de la profesora Basilisa Cruz Santos en salud y del profesor Dámaso Sigüenza Franco en actividades deportivas. Informe general de labores, primer semestre de 1965.

661 AMSPSPAM. Archivo Municipal de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 23 de agosto de 1965; oficio firmado por el inspector escolar de la zona 52, profesor Gilberto Cruz Montes.

662 En el Juramento a la Bandera la mano derecha se extiende al frente, hacia donde se encuentra el lábaro; lo que se expresa es: "¡Bandera de México!, legado de nuestros héroes, símbolo de la unidad, de nuestros padres y de nuestros hermanos, te prometemos ser siempre fieles, a los principios de libertad y justicia que hacen de nuestra patria la nación independiente, humana y generosa a la que entregamos nuestra existencia".

663 AEPAC. Programa literario musical con motivo de la clausura de cursos, 26 de noviembre de 1965.

664 AEPAC. Plan mínimo de trabajo, 30 de noviembre de 1965 (para 1966).

concurren habitantes de las rancherías, así se esperaba que quienes asistían a la plaza paulatinamente se fueran interesando en los actos sociales.

Internamente se planteaba la necesidad de incrementar el número de alumnos y tramitar el aumento de maestros, además de insistir en la puntualidad de ambos al asistir a la escuela. La inexistencia de educación preescolar provocaba que el primer gran problema pedagógico fuera la necesidad de castellanización, para que "…los alumnos del primer año se promuevan de una manera satisfactoria". El incremento de la matrícula escolar en los últimos diez años provocó la necesidad de construir una nueva escuela, cuya gestión ya se había requerido a las autoridades municipales.

En las relaciones conflictivas de la escuela con el entorno, se señalan los problemas con los curas, quienes llamaban a los niños a misa en horas de clase, atraían a los padres de familia con regalos e impugnaban los libros gratuitos, desorientando a la población y desvirtuando la labor de la escuela.

El programa de clausura de cursos correspondiente a 1966 incluyó la dramatización titulada *El indio sabio* y la poesía *Niño americano*, además de contar con la participación de la banda filarmónica municipal e incluir la exposición de los trabajos manuales realizados por los alumnos.[665] Al año siguiente, en el programa de fin de cursos se presentó la orquesta *Ayook*; se interpretaron las poesías *Himno de paz, Patriotismo* y *Patria;* se cantó el *Himno a la escuela rural* y se ejecutó el *Son de la negra*.[666]

Debido a que en 1966 el nombramiento de presidente municipal recayó en el profesor Cuauhtémoc Sigüenza Franco, la escuela tuvo una amplia colaboración de las autoridades municipales. Además, el director destacaba el "creciente interés de los habitantes por la educación de sus hijos" y la disciplina laboral de los profesores.[667] Esta disciplina tenía que enfrentar un factor desfavorable: el alto porcentaje de analfabetismo entre los habitantes de la población, el cual sería enfrentado por los maestros mediante campañas en sus salones de clase y extraescolares. Hubo un manifiesto apoyo a la escuela, evidente en la gestión para construir cinco salones y la dirección de la escuela, con la ayuda del CAPFCE, institución que asumiría la mitad del costo. La inversión calculada en esta construcción fue de cien mil pesos. Además, los diferentes comités de la escuela se harían responsables de la construcción de letrinas y baños.

De hecho, en enero de 1966 el presidente municipal envió una solicitud al Director General de Edificios de la SEP en la que demandaba la indispensable construcción de una escuela primaria. Entre los argumentos esgrimidos estaban: el edifico escolar existente es antiguo y pedagógicamente inadaptado; los ingresos municipales no alcanzan para una obra de esa naturaleza; la "situación económica de los contribuyentes" es precaria y no pueden financiarla; Ayutla era cabecera de la zona escolar y ahí se realizaban Centros de Cooperación Pedagógica, Juntas de Planeación y Seminarios Educativos; el espacio de la vieja escuela era insuficiente; además, reiteró la necesidad de que la escuela complementara la acción renovadora de la carretera y el agua potable para resolver el atraso de la gente, "…un pueblo auténtico de la 'raza mixe' del Cempoaltépetl y su situación cultural que aún es atrasada necesita del apoyo del Gobierno Federal". Para lograrlo, se afirmaba que la niñez, la juventud y la ciudadanía

665 AEPAC. Programa de clausura de cursos, 20 de octubre de 1966.
666 AEPAC. Programa de clausura de cursos, Salón de actos, 1967.
667 AEPAC. Plan mínimo de trabajo, 21 de octubre de 1966 (para desarrollar en 1967).

estaban dispuestas a cooperar de acuerdo con sus posibilidades, por lo que se esperaba que el funcionario de la SEP considerara "… dentro de su presupuesto a este pequeño rincón de la Patria que tanto lo necesita y por tanto anticipámosle nuestros más sinceros agradecimientos en nombre del pueblo el cual nos honramos en representar".[668] Cabe resaltar en este documento el uso de palabras como ciudadanía, contribuyentes y presupuesto, lo que refleja que el presidente municipal conocía el lenguaje usual en las gestiones administrativas oficiales.

Durante 1967 el cargo de presidente municipal fue ejercido por Adolfo López Matías, comerciante zapoteco originario de la Villa de Mitla y avecindado en la población desde hacía mucho tiempo. El director de la escuela seguía siendo el profesor Indalecio Ramírez Rojas, quien en el Plan de Trabajo para el curso 1967-1968[669] señaló la necesidad de gestionar el sustituto de la profesora Basilisa Cruz Santos –que se encontraba incapacitada y hospitalizada en la Ciudad de México– y solicitar incremento de personal con uno o dos maestros, sobre todo ahora que el CAPFCE estaba apoyando la construcción de aulas.[670] No se pudo obtener el sustituto de la profesora Cruz, por lo que en un principio los grupos que ella atendía (tercero y cuarto) quedaron descuidados, después se realizó un ajuste en abril de 1967: uno de los dos maestros de primero atendió tercero y cuarto grados, el otro profesor de primer grado formó un solo grupo; esto provocó que "no se rellenaran debidamente los programas de educación para esos grados".[671]

En este mismo año el profesor Indalecio reportó que la pobreza era una condición que determinaba la migración de los habitantes de Ayutla, factor que escapaba al control de la autoridad municipal, que no podía mantener la vigilancia sobre la asistencia escolar infantil. También destacó la realización en julio de una excursión con los alumnos de tercero y cuarto grados, con la finalidad de conocer y estudiar la dotación de 3,000 peces que se hicieron llegar a la laguna ubicada a la orilla de la carretera Mitla-Ayutla. Asimismo, resaltó la realización de actos cívicos y sociales para conmemorar diversas fechas o "simplemente para distracción de los habitantes".[672] Pero la principal obra material fue la construcción de aulas tipo "Hidalgo", con aportación a partes iguales entre el CAPFCE y el pueblo; se construyeron tres aulas, cada una con valor de 23,000 pesos. Además, la autoridad municipal asumió los gastos generados por la edificación de cuatro casas habitación para maestros, obra que en ese momento se encontraba en proceso de construcción. En ese tiempo el Inspector Escolar Federal de la zona 52, profesor Ricardo Fonseca Ruelas, solicitó la intervención del presidente municipal para mejorar la asistencia infantil a la primaria, ya que en la visita que realizó el 13 de enero a la escuela "Alma Campesina", el director se había ausentado y faltaba la tercera parte de los alumnos, a pesar de haber cuatro profesores "ansiosos de cumplir dignamente con su cometido"; en caso de que los alumnos continuaran

668 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 8 de enero de 1966.
669 AEPAC. Plan mínimo a realizar en el curso 1967-1968, sin fecha.
670 AEPAC. El programa literario-musical de clausura de curso correspondiente a 1967 se realizó en el Salón de Actos. En el mismo participó la orquesta de la comunidad llamada "Ayook", se interpretaron las poesías *Himno de Paz, Patria* y *Patriotismo*; se ejecutó el *Son de la Negra* y se cantó a coro el *Himno a la escuela rural*.
671 AEPAC. Informe general de actividades, año escolar de 1967.
672 AEPAC. Informe general de actividades, año escolar de 1967.

ausentándose, los docentes podrían ser transferidos a otros sitios "donde hay bastante alumnado en espera de educadores".[673]

Posteriormente, en marzo de 1967, el profesor Fonseca envió una carta al presidente municipal de Ayutla en la que le solicitó la instalación de dos Centros de Alfabetización encaminados a "…luchar por desterrar de este lugar el problema de la ignorancia". El documento menciona el envío de documentos y cartillas de alfabetización para los "iletrados", con la petición expresa de que los Centros se instalaran en la cabecera municipal "…porque se debe comprender que la invasión cultural debe de ir del centro a la periferia y no de ésta al centro". Si no pudieran instalarse, se solicitaba que el material fuera devuelto para ocuparlo en otras comunidades que permitieran "…ayudar a hacer buenas las palabras de nuestro Primer Mandatario, cuando dice… 'Que en su administración terminará con el analfabetismo'".[674]

En 1968 el cargo de presidente municipal recayó en el profesor Indalecio Ramírez Rojas, quien en febrero de 1968 dirigió un oficio al gobernador Rodolfo Brena Torres, para agradecer el apoyo brindado para la construcción de seis aulas; además le informó que estaban en construcción ocho casas para maestros y pidió ayuda para terminar el palacio municipal, cuya obra tenía un avance de 60 por ciento. La demanda se sustentaba en la pobreza de la gente y la necesidad de prosperar: "C. Gobernador, la pobreza de nuestros conciudadanos nos obliga a recurrir en su ayuda. El espíritu benévolo que lo caracteriza hacia las clases humildes y alejadas nos anima a decirle que necesitamos que siga brindándonos su apoyo en este último año de su gestión. Así como son nuestros deseos fervientes, ayúdenos a progresar. Estamos seguros que nos ayudará".[675]

Una década después de iniciado el Plan de Once Años, el director de la escuela primaria, profesor Pedro Barrita Pacheco, señaló a los profesores de la escuela la relación de documentos que debían elaborar o con los que debía contar cada uno de los grupos.[676] Los criterios para elaborarlos eran diversos: algunos tenían que ver con el registro del personal (datos personales e incidencias laborales), otros con la planeación del trabajo por cada uno de los profesores (planes, programas, unidades de trabajo) y con el control y la evaluación de los alumnos (asistencia, calificaciones,

673 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 13 de enero de 1967. La inscripción total era de 223 alumnos, ese día faltaron 76.

674 AMSPSPAM. Carpeta: Mejoradoras del Hogar. Castellanización y Plan Piloto. 16 de marzo de 1967.

675 AMSPSPAM. Informes generales y sus actas. Diversos años. Carpeta: obras materiales. 22 de febrero de 1968.

676 AEPAC. Circular sin número, San Pedro y San Pablo Ayutla, Distrito Mixe, Oaxaca, a 14 de octubre de 1969. Este documento se generó para atender las indicaciones del profesor Porfirio García Victoria, Inspector Escolar de Educación de la Zona 27 con cabecera en Ayutla. Los documentos eran: 1. El Programa Escolar, 2. Registro de asistencia y estadística del grupo, 3. Control de calificaciones por tarjeta de cada alumno, 4. Distribución de actividades, 5. Registro de actividades, planes, unidades de trabajo, material didáctico, escala de escritura y lectura, 6. Fichas de medidas antropométricas de los alumnos, 7. Gráficas de aprovechamiento, monografías y material para comprobar sus actividades, 8. Datos personales completos como empleados, 9. Copias de licencias de trabajo y reanudación de labores, 10. Copia del plan de trabajo de la comisión que se le haya asignado, y 11. Una copia de la organización general del plantel, que proporcionará el director.

aprovechamiento), también había documentos relacionados con las comisiones asignadas a cada uno de ellos.

Además, para un mejor control de la asistencia escolar, cada viernes los maestros entregarían a la dirección de la escuela una relación por triplicado de los alumnos faltistas, indicando el nombre del alumno, el número de faltas, el nombre del padre o tutor y la ranchería en la que vivía, con la finalidad de exigir su puntual y sistemática asistencia. El profesor Barrita confiaba en el apoyo de los maestros: "Esperando la amplia colaboración de ustedes en bien de los principios e intereses que sustentan la obra educativa, les agradezco su buena voluntad y espíritu de trabajo para llevar adelante la cultura y civilización de los niños mixes".[677] Las autoridades municipales solían mandar a los topiles a buscar a dichos niños, aunque sus padres los ocultaban en el bosque.

En enero de 1969 se designó como inspector escolar de la zona 27, con cabecera en Ayutla, al profesor Porfirio García Victoria, quien sustituyó a Ricardo Fonseca Ruelas, quien causó baja por jubilación; durante ese mes fueron asignadas a "Alma Campesina" como maestras de grupo tres profesoras egresadas del Centro Regional de Educación Normal de Oaxaca (CRENO): Martha Santiago Ramírez, María del Socorro Hernández Meza y Edith Luis Ramírez. Este ciclo de cambios concluyó en mayo con la designación de un nuevo director de la escuela, el profesor Pedro Barrita Pacheco.[678]

La profesora Edith Luis Ramírez, originaria de Tlacolula y con formación docente en el CRENO, trabajó en Ayutla a principios de los setenta; en esos años también trabajó la profesora María del Socorro Hernández Meza, originaria de la ciudad de Oaxaca y egresada de la misma Normal. Sobre su arribo a Ayutla, Edith recuerda:

> Me daba temor ir, entonces el camino era sinuoso como ahora pero era angostito y pura tierra, veía yo puras montañas, puras cosas secas, sí me dio temor, pero yo pensando en que de todas maneras tenía que trabajar, no era cuestión de que yo dijera no, como no me gusta renuncio, no, para nada, me tengo que aguantar porque yo ya había escuchado que a mi mamá no le costó mucho trabajo trabajar como maestra pero a mi papá sí y se fue por esa misma región hasta Ixcuintepec, y me contaba o nos contaba cómo había sufrido cuando empezó a trabajar, entonces me acordaba de mi papá…[679]

Por su parte María del Socorro, también hija de un profesor, evoca su llegada con cierto entusiasmo:

> Para esto me habían dicho que hacía mucho frío y que allá hablaban idioma, entonces me acuerdo que mi mamá nos fue a dejar, yo llevaba como dos cobijas y varios utensilios personales, al llegar me gustó la población porque me ha gustado el clima frío y me simpatizó la población; al llegar luego vimos al inspector, que por cierto hace poco lo vi, el maestro Porfirio García Victoria, este maestro ya está jubilado también, nos recibió muy

677 AEPAC. Circular número 2, San Pedro y San Pablo Ayutla, Dto. Mixe, Oaxaca, a 14 de octubre de 1969.

678 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina.

679 Entrevista con la profesora Edith Luis Ramírez. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.

bien, me acuerdo que hasta en el tocadiscos nos mandó unas canciones y la bienvenida que habíamos llegado, porque para esto fuimos tres del mismo salón del CRENO… yo luego me acoplé a la vida de la población, no me dio mucho trabajo a pesar de que nunca me había separado de mi familia.[680]

A la profesora Socorro se le asignó el quinto grado, mientras que Edith Luis tuvo el primer año. Esta última menciona que la pobreza de la gente era lastimosa, del grupo que tuvo a su cargo recuerda:

…serían unos 20, 25 (niños) pero no sabía nadie hablar español, había quienes venían de ranchos, bajaban de Cerro Pelón, de Cerro Amole, entonces esos niños estaban peor todavía, en una situación peor, porque aparte nada más traían sus tortillas en su morralito y una bolita de chintesle y el municipio les daba una casuchita por ahí para que se quedaran y ahí estaban, llegaban lunes en la tarde y se iban viernes temprano, ya no asistían a clases todo el día, una pobreza tremenda, no se cambiaban de ropa, con la ropa que uno los veía dilataban meses y meses y meses, tampoco se bañaban, por el frío no se bañaban y entonces era algo muy lamentable, no, cuando vi cómo se rascaban y les salía sangre, era una situación terrible; bueno, pero para poder avanzar en lo del grupo primero tuve que castellanizar, ¿a dónde estaba lo de la normal', porque no nos enseñaron a castellanizar, nos prepararon para trabajar con un grupo que hablara español, con un grupo ideal, claro, pero ya yéndose a la realidad, es otra cosa, es otra cosa completamente…[681]

A fin de tratar de paliar dicha situación, Edith y sus compañeras recolectaban ropa usada cuando iban a Oaxaca los fines de semana; evoca que los niños se ponían felices al recibirla, la cual era especialmente útil en invierno por el intenso frío de las montañas. El clima era tan crudo que, en algunas ocasiones, tanto ella como algunas otras maestras se percataron de niños "enmezcalados" en el salón:

En una ocasión en que me andaba paseando por el salón en primer año, paseando por el salón viendo que trabajaran me llegó un olor como alcohol y decía yo: 'quién estará enfermito y se frotó alcohol' y volví a pasar por ahí y los niñitos agachados trabajando y ya me acerqué más y vi qué niño era el que olía alcohol. Le digo: '¿estás enfermo?', pero como no hablaban bien el español, levantó su carita y sus ojitos le bailaron. Había tomado mezcal y yo al final de la clase lo llamé: 'espera, Julio, ven vamos a platicar', le digo, '¿tomaste mezcal' 'Sí', dice, le señalo 'no es bueno, estás muy chico, estás muy chiquito, no es bueno, a ninguna edad es bueno y menos ahorita'. 'Así dice tu papá, tomas mezcal porque no sientes frío', dice. Entonces, de qué manera ellos iniciaron también en el vicio a sus hijos, pero de otra manera cómo aguantaban el clima, no, o sea, no te puedo comprar una chamarra, mejor échate una copita de mezcal.[682]

680 Entrevista con la profesora María del Socorro Hernández Meza. Oaxaca, 30 de junio de 2008.
681 Entrevista con la profesora Edith Luis Ramírez. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.
682 *Ídem*

También la profesora Socorro recuerda esa situación, el alcoholismo entre adultos y niños (sobre todo durante las fiestas) y la forma en que trató de explicarles el daño que les provocaba:

> Lo que te digo me desconcertaba, es que, qué barbaridad, todos terminaban bien tomados los señores, porque tomaban mucho. En una ocasión a un niño de mi grupo vi así pero bien mareadito, yo digo no, eso no está correcto, y en alguna ocasión sí les toqué el punto de que no debían tomar los niños, porque hace daño a nuestro organismo, y les dije qué cosa provocaba y después les dije que el alcoholismo es una enfermedad y entonces eso les puede ocasionar grandes trastornos en su cuerpo, en su organismo y más en su mente; pero sí, tomaban muchísimo, en una ocasión que le pregunté a ese alumno, me dijo que porque así ya se calmaba el frío que tenía.[683]

En junio de 1969, el director de la escuela hizo saber a los maestros una serie de indicaciones sobre puntualidad y asistencia: los lunes la campana se tocaba a las 8:00, el homenaje se realizaba a las 8:45 y las clases empezaban a las 9:00. Los alumnos tenían que realizar la formación en el patio mañana y tarde, antes de entrar a clases. El horario era discontinuo (de 9:00 a 12:30 y de 15:00 a 17:30), sólo los viernes se trabajaba por la mañana (9:00 a 13:30). Se precisa que habrá concursos semanales por grupo, de puntualidad y asistencia, el grupo con mejor porcentaje recibiría el banderín correspondiente cada lunes durante el homenaje a la bandera. Finalmente, invitaba a los maestros a llegar a la escuela al menos diez minutos antes del inicio de clases y atender el Centro de Alfabetización de 19:00 a 21:00 horas, según el calendario elaborado.[684]

En una solicitud del 7 de noviembre de 1969, dirigida al gobernador del estado, se reitera la necesidad de contar con apoyos para la escuela: ropa, calzado, cuadernos y lápices para 280 niños inscritos; además de material deportivo (dos balones de basquetbol y dos de voleibol). También se solicitaron cinco mil pesos para concluir las letrinas. Una petición semejante se había remitido en octubre anterior. Al referirse a la pobreza de la región y, por lo tanto, la dificultad de la gente para asumir gastos, el escrito señala que en tales circunstancias la labor de la escuela se dificultaba aunque tuviera buenos deseos de mejoramiento, por lo que se esperaba del gobernador "…el sentido humanitario que siempre brinda a los pueblos humildes y pobres de nuestra Querida Patria Chica que es Oaxaca, cuna de hombres ilustres como nuestro Gran Benemérito de las Américas Don Benito Juárez".[685] Un mes después hubo un accidente en la población: el profesor Indalecio Ramírez Rojas, presidente del Comité Pro-Electrificación, falleció el domingo 7 de diciembre, por lo que se solicitó a la Comisión Federal de Electricidad el servicio de energía eléctrica durante el novenario

683 Entrevista con la profesora María del Socorro Hernández Meza. Oaxaca, 30 de junio de 2008.
684 AEPAC. Oficio del 23 de junio de 1969.
685 AEPAC. Oficio número 7 del 7 de noviembre de 1969. el documento está firmado por el profesor Emiliano Bautista López, director de la escuela; el señor Gerardo Santiago Santiago, presidente de la Sociedad de Padres de Familia; el señor Crescenciano Galindo Ruiz, presidente municipal; el señor Jorge Martínez Canseco, secretario municipal.

en las lámparas del servicio público o por lo menos en la casa del difunto, quien se empeñó para que el pueblo contara con el servicio de electricidad.[686]

En febrero de 1970 el director de "Alma Campesina", Emiliano Bautista,[687] señaló al inspector escolar, Porfirio García Victoria, una serie de problemas que existían en la escuela, a fin de que contribuyera a solucionarlos y así elevar el nivel de la primaria debido a que "está ubicada en la cabecera de la zona". Las dificultades reportadas por el director eran de diversa índole e influían en el aprovechamiento escolar:[688]

1. El monolingüismo de la población,[689] el "dialecto mixe" que predominaba en la población y que, al ser la lengua franca de los alumnos de nuevo ingreso a la primaria, no permitía el avance en las actividades de aprendizaje, sobre todo la lecto-escritura.
2. La dispersión de la población; como la mayoría de los alumnos vivían en las rancherías, había un marcado ausentismo que se hacía más evidente los lunes y viernes, días de baja asistencia escolar.
3. La carencia de letrinas sanitarias, con las implicaciones que esto tenía en la salud de la niñez; se solicitó la conclusión de las que se iniciaron "en años anteriores".
4. La pobreza de la mayoría de la población que ocasionaba desnutrición en los alumnos y, por lo tanto, reducido aprovechamiento.
5. La actitud de algunos maestros que, al no ser originarios de la región, se trasladaban los viernes a la ciudad de Oaxaca; dicho día la atención a los alumnos no era adecuada y cuidadosa porque los profesores estaban a la espera del único autobús para viajar. En todo caso, el director justificaba que la frecuencia de los traslados se debía a la juventud del personal y su deseo de distraerse en otros lugares.

La profesora Edith Ruiz recuerda que si bien ella viajaba cada fin de semana a su pueblo (Tlacolula), cuando el director de la escuela le pedía permanecer en Ayutla un fin de semana para realizar labor social lo hacía. En esas ocasiones efectuó visitas domiciliarias que no servían de mucho por el monolingüismo de los padres de familia, lo que excluía cualquier posibilidad de comunicación. Sin embargo, realizarlas le permitió percatarse del problema de alcoholismo entre la población, evidente los domingos por ser día de mercado. Había que "ponerse listo para no tropezarse con un borrachito tirado en la calle". Por otra parte, en las visitas a los hogares los maestros se percataban "de tanta pobreza, de tanta necesidad"; era frecuente que la gente compartiera con ellos sus alimentos. Edith recuerda la visita a la casa de un niño originario

686 AEPAC. Oficio del 9 de diciembre dirigido al señor Carlos García, firmado por el presidente y el secretario municipales, el director de la escuela y el tesorero del comité pro-electrificación, señor Reynaldo Villanueva.

687 El profesor Emiliano Bautista nació en el pueblo mixteco de Santo Domingo Tonaltepec, Teposcolula, Oaxaca.

688 AEPAC. Oficio número 50, 20 de febrero de 1970.

689 El *Censo General de Población 1970*, señala que en el distrito Mixe había 41,792 habitantes mayores de diez años, 43% sabía leer y escribir (18,196), 57% era analfabeto (23,596).

de un rancho, fueron por lo menos dos horas caminando por veredas, lo que en parte explicaba por qué el niño no asistía regularmente a clases; aunque la familia era monolingüe, la visita resultó una experiencia de vida:

> Tratábamos de visitar los hogares de los niños porque sí nos interesaba ver por qué tanta necesidad, tanta pobreza y tanto que no se interesaban en la educación, incluso yo una vez caminé hasta Cerro Pelón, porque allí vivía un alumnito que me interesaba saber de él y –sí te llevo *mastra*–, *mastra* decían –te llevo–, pero casi siempre nos acompañábamos las tres (maestras) por veredita, veredita hasta llegar ahí, pero de qué servía no podíamos platicar, pero por lo menos ya nos dábamos cuenta cómo estaba viviendo esa personita y por qué no asistía los cinco días completos a la escuela. Había razón, no podían asistir estos que venían de los ranchitos, no asistían la semana completa, así era y en cierta ocasión por ahí alguien de Ayutla me invitó una vez –vamos mi casa– y me llevó por una veredita, pero eso no fue a ningún ranchito sino por ahí en Ayutla, pero sí estaba alejada la casita –ahí está tu casa–, decía, vamos a saludar a tu mamá, saludar uno porque ellos se ponían así recelosos, sin embargo me ofrecieron de comer, qué me ofrecieron de comer, pobre niño, calabaza hervida, eso era lo que iban a comer, estaba una olla ahí en el brasero, en el fogón en el suelo y lo que tenía adentro era calabaza y eso me dieron y eso comí como si nada, pero de veras muy lamentable la situación, yo entonces estaba joven y me rebelaba y decía, bueno y el gobierno qué hace por esta gente, no hacen nada, dónde están los desayunos escolares que aquí serían de maravilla, la ayuda con cuadernos, con lápices, nada, nada; entonces en ese tiempo que uno también tiene la efervescencia en la juventud y que hay que estar mencionando esto y lo otro en contra de las injusticias, ellos decían por qué no llega la ayuda aquí, por qué no se fija el gobierno que no todo es nada más ahí cerquita en la capital.[690]

La profesora Socorro también recuerda alguno de los fines de semana cuando, a petición del director de la escuela, se quedó en el pueblo para realizar labor social, tal como se aconsejaba en la escuela normal:

> Recuerdo una ocasión que el director no nos dejó venir (a Oaxaca) porque nos veníamos el viernes y dijo: 'no, no, ahora sí no se me van', y entonces por qué; desde que salimos en la normal nos decían que todo maestro debe hacer el bien a la comunidad, nos lo decían en la normal, entonces dijo: –no se me van porque tienen que hacer labor social–; me acuerdo que al otro día el maestro nos dio, no recuerdo bien si era petróleo, para ponerle en su cabecita a los alumnos para que se murieran los piojos, trabajamos con los alumnos en una especie como de salubridad…[691]

En una entrevista realizada cuatro décadas después, el profesor Bautista[692] comparte algunos de sus recuerdos sobre su estancia en Ayutla. El acceso desde la ciudad de Oaxaca era complicado, la carretera Panamericana sólo llegaba hasta Mitla, de este

690 Entrevista con la profesora Edith Luis Ramírez. Tlacolula, 6 de septiembre de 2008.
691 Entrevista con la profesora María del Socorro Hernández Meza. Oaxaca de Juárez, 30 de junio de 2008.
692 Entrevista con el profesor Emiliano Bautista López. Oaxaca de Juárez, 18 de agosto de 2008.

sitio a Santa María Albarradas había un camino de terracería en mal estado, aunque era común que la gente caminara desde Mitla:

> … varias veces caminé desde Mitla, a veces atravesaba por la montaña y luego por San Miguel Albarradas, a veces nos íbamos en carros de redila que llegaban nada más a Santa María, teníamos que hacer casi cinco horas de Mitla a Santa María porque iban a vuelta de rueda en la brechita que había... en tiempo de lluvia había en San Bartolo una parte muy lodosa, ahí se quedaban los carros, no podían pasar porque había mucho lodo, ya que se oreara entonces ya podíamos pasar y para no estar sufriendo de estar ahí esperando hasta que se componga el camino, mejor me iba caminando, esa era la situación pero no, no había carretera, la carretera inclusive cuando estábamos en esa región en ese tiempo varios pueblos empezaron a gestionar la carretera, cuando venían los presidentes de la república aquí a Oaxaca, alguna gira, alguna cosa, se reunían las bandas [de música] de Zacatepec, de algún otro pueblo, y me acuerdo que para solicitar la ayuda del gobierno para hacer esa carretera, a través de las bandas de música se entregaban las peticiones, porque era muy difícil llegar y hablar con un presidente de la república, entonces a través de eso se vinieron gestionando, la unión de varios pueblos, varias autoridades, varios inclusive maestros, porque en ese tiempo los maestros participaban en la situación del pueblo para hacer sus gestiones, para gestionar lo de la escuela, lo del camino, salud, lo que fuera, los maestros en ese tiempo participaban con las autoridades, eran los maestros los que elaboraban los documentos de petición a las diferentes autoridades...[693]

Además de recordar estas labores de gestión, también refiere que entre las primeras –y principales– tareas que los profesores realizaban estaban las labores de castellanización, la forma en la que algunos profesores se comunicaban con los niños era aprendiendo ciertas palabras en mixe. De hecho, recuerda que a principios de los años setenta había dos muchachas que estaban implementando el servicio de preescolar a través de las Mejoradoras del Hogar Rural, además de que el uso de material didáctico facilitaba un poco el proceso de castellanización, sobre todo "en esos lugares donde no hablaban de plano el español, donde se lidió más".

El inicio de la administración del presidente Luis Echeverría el 1° de diciembre de 1970 y el nombramiento que él mismo hizo del gobernador de Oaxaca, Víctor Bravo Ahuja, como Secretario de Educación Pública, provocó una serie de peticiones y demandas a la SEP desde Oaxaca. En el caso de Ayutla, se solicitó la creación de una escuela agropecuaria. Los argumentos de las autoridades municipales, educativas y del representante del PRI, reflejan y sintetizan la concepción sobre la condición indígena y el papel redentor asignado a la escuela: "1. Tomando en consideración la precaria situación económica por la que atraviesa la mayoría de los habitantes de la Zona Mixe, la difícil situación geográfica e hidrográfico que se sitúa, el problemático

693 *Ídem*. La profesora María del Socorro también recuerda que la brecha era angosta, el camino era poco transitable en época de lluvias, las llantas de los camiones tenían que usar cadenas para poder circular, para sacarlos de los lodazales y atascos se recurrían a maderos y puntales que funcionaban como apoyo. Entrevista con la profesora María del Socorro Hernández Meza. Oaxaca, 30 de junio de 2008.

dialecto (sic) que expresa para comunicarse, nos ha impulsado a hacer un esfuerzo común (para) incorporarlo a la reivindicación cultural actual".[694]

El primer argumento alude a la pobreza de la región, las condiciones del medio geográfico, el "problema del dialecto" y la necesidad de incorporación cultural de la población. El siguiente se refiere a la ausencia de servicios educativos posteriores a la enseñanza primaria, lo que riñe con el sentido obligatorio de la educación y, aunado a las labores del campo, provocan que el indio mixe vea interrumpidas sus posibilidades de superación y quede destinado a vivir en la ignorancia, a pesar de su inteligencia. Es decir:

> 2. Desde el punto de vista socioeconómico y a través de su idiosincrasia, la raza mixe se exime el esfuerzo social y obligatorio que tiene como padre de familia educar a sus hijos a la educación posprimaria, lejos de educarlos por este medio educativo, los utilizan a las labores del campo, sin tomar en cuenta que el indio mixe es también inteligente, lleva en sí la clara visión de superación; sus anhelos y sus esperanzas se truncan al ser conducido a la sombra de la ignorancia unciendo los bueyes, y surcando los surcos a la madre tierra de sol a sol.[695]

El tercer argumento refleja el sentido reivindicatorio asignado a la obra de la Revolución, su capacidad para orientar a la gente humilde y encauzarla hacia la equidad social y la verdad; lo que se transmite es la idea de un Estado percibido con fuerte sentido paternalista:

> 3. Es justo, ya que la Revolución Mexicana no se hizo únicamente para los ricos y para los hacendados, sino se hizo para ese humilde olvidado, de tez tostado por el sol, para esa raza ciega que le falta ojos para ver, manos para trabajar, pies para andar, le urge una mano prodigiosa para encaminarle al camino de la justicia y de la verdad; brindarle el apoyo moral necesario que ha deseado en toda su vida social es por ello el conglomerado de contingentes de Municipio y Rancherías sacuden el polvo del olvido y desvaratan (sic) el velo de la ignorancia, dirigiéndose a usted…[696]

La petición demandaba que la escuela se estableciera en Ayutla porque brindaba facilidades materiales y en servicios, además de ser un lugar central para los municipios de la parte alta de la región Mixe. Al año siguiente la escuela primaria solicitará a la SEP una bandera para izar, nueve pizarrones, 50 mesabancos y material didáctico.[697]

A finales de 1970 el director de la escuela, Ángel Martínez García, presentó un escrito ante el Agente de Correos de Ayutla (como representante del Agente del Mi-

694 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 10 de diciembre de 1970. La petición la firmaron el presidente municipal de Ayutla, Crecencio Galdino Ruiz, como representante de los municipios; el director de la escuela, profesor Ángel Martínez García, en representación de los directores de las escuelas de la zona escolar 27, el inspector escolar, Porfirio García Victoria, y el presidente municipal del PRI, Félix Morales.

695 *Ídem.*

696 *Ídem*.

697 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 30 de septiembre de 1971. Firman: el director, el inspector escolar y el presidente municipal

nisterio Público Federal), para demandar a Celestino A. Vicente y Darío Ausencio Galván, tesorero y secretario de la parcela escolar, por los delitos de fraude y abuso de confianza. La acusación era que gastaron 350 pesos en la fiesta del 10 de mayo y 362 pesos el 16 de septiembre (en ambos casos compraron cerveza, licor, refrescos, cohetes); cuando el anterior director, Emiliano Bautista López, había informado a todos los interesados (autoridades municipales, brigada, miembros de la Sociedad de Padres de Familia y de la parcela escolar) que no tomaran los fondos de la parcela escolar para dichas fiestas. En caso de no llegar a un acuerdo para devolver el dinero, se pediría la intervención de la Partida Militar para su aprehensión.[698] Al no encontrar más información sobre el tema, no se puede especular sobre su resolución.

En esos mismos días el gobernador interino, Fernando Gómez Sandoval, y el Director Federal de Educación, profesor Pascual Amador Rodríguez, visitaron el pueblo y fueron recibidos con un programa cultural que incluyó la interpretación del *Jarabe Mixe* por alumnas de la escuela, *Sones Mixes* y canciones populares entonadas por el *Trío Condoy* de la localidad, y para "cerrar con broche de oro el solemne acto social y como símbolo de gratitud y respeto en honor al Gobernador Constitucional del estado, disco grabado del inmortal Vals *Dios Nunca Muere*".[699] Además del mensaje de bienvenida del director de la escuela, uno de los números del programa fue la entrega de peticiones al gobernador; las obras solicitadas se amparan en la necesidad de progreso: "Palpablemente notable la precaria situación económica por la que atraviesa el pueblo, también es de mayor manifiesto notable el anhelo de progreso que se perfila en la mente humana de esta raza mixe ayutleca con miras de proyecciones de adelanto en obras materiales y sociales a la comunidad". Las demandas específicas fueron: construcción de dos aulas, creación de una oficina telegráfica, construcción del mercado público, acondicionamiento de seis baños en la escuela primaria y fundación de una escuela agropecuaria.[700]

A principios de los años setenta eran perceptibles cambios en la comunidad y particularmente en la escuela, consecuencia de la gestión de los profesores. La escuela contaba con un edificio apropiado y tenía servicio de energía eléctrica,[701] la comunidad estaba comunicada con la ciudad de Oaxaca mediante la carretera. Sin embargo, el director de la escuela señala que había poca influencia del gobierno "a través de sus diferentes dependencias" y que en la población existían "fuerzas conservadoras" contrarias a la labor de la escuela.[702]

698 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 10 de diciembre de 1970, firma como director y presidente de la parcela escolar.

699 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 15 de diciembre de 1970. El director de la escuela era Ángel Martínez García, el programa también lo firma el presidente municipal, Crescencio Galdino Ruiz; el presidente del PRI, Félix Morales; los directores de las escuelas de la zona y el Inspector Federal de Educación, Porfirio García Victoria.

700 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. Solicitud al gobernador, 16 de diciembre de 1970.

701 El costo de instalar este servicio en las aulas fue de 8,000 pesos.

702 AEPAC. Informe general de labores firmado por el profesor Emiliano Bautista López, director de la escuela; ejercicio escolar 1969-1970, 30 de junio de 1970. entre los factores favorables a la labor educativa se mencionan la cooperación de las autoridades municipales y de la Sociedad de Padres de Familia; entre los desfavorables se encuentran la pobreza, la

Las actividades escolares continuaban realizándose con el horario discontinuo. En el primer grado se utilizaba el método ecléctico y en el resto de los grupos el globalizador, como lo indicaba la SEP. Las evaluaciones eran más frecuentes, las pruebas semestrales se complementaron con valoraciones mensuales y de promoción. En los homenajes a la bandera celebrados todos los lunes, participaron las autoridades municipales y los maestros de la Brigada del Desarrollo de la Comunidad Rural;[703] asimismo intervenía la banda de guerra organizada con alumnos del plantel. La escuela contaba con un bastidor donde se colocaba el periódico mural, que habitualmente se cambiaba cada semana y cuya elaboración se turnaba entre el personal docente; su contenido aludía a aspectos cívicos, deportivos, sociales, de salud y culturales.

La Brigada solicitó el apoyo de la escuela para construir letrinas en los domicilios particulares, actividad en la que participaron alumnos y maestros; también se colaboró con las Brigadas de Salud Pública en campañas de vacunación contra la viruela, la poliomielitis y la tuberculosis; y se intervino en el registro de los Censos de Población y Vivienda y Agrícola y Ganadero, coordinados por la Brigada del Desarrollo de la Comunidad Rural y el subdelegado Censal.

La comunidad continuaba cooperando para satisfacer algunas de las necesidades de la escuela (como la adquisición de madera destinada a construir los muebles de la dirección) e intervenía en actividades de carácter extra escolar (como en la parcela). El citado informe concluye señalando: "Lo que informo a la superioridad para su conocimiento y fines a que haya lugar, esperando contar con su aprobación, así como el apoyo necesario para seguir adelante con la labor educativa en esta región Mixe, que se ha encontrado al margen de recibir los beneficios que otros pueblos han alcanzado para su mejor desarrollo en los diferentes aspectos".[704]

En los años setenta se empezaron a realizar los registros de las primeras reuniones de Consejo Técnico Consultivo, órgano interno de decisión sobre las actividades de la escuela y de los maestros; dichas reuniones contaban con un orden del día. En la reunión celebrada en noviembre de 1970[705] se realizó un informe general de las actividades desarrolladas por las comisiones y se trataron asuntos relacionados con la asistencia y aprovechamiento académico de los alumnos. La lista de comisiones es algo extensa: Acción Social, Higiene y Salubridad, Puntualidad y Asistencia, Orden y Disciplina, Deportes, Educación Física, Banda de Guerra, Construcción de letrinas y conservación del edificio escolar, Reforestación, Labores domésticas, Periódico Mural.

En relación con las actividades de Higiene y Salubridad, el director de la escuela, profesor Emiliano Bautista, señaló la importancia de trabajarlas con el apoyo de la Asociación de Padres de Familia y la autoridad municipal, para que la limpieza se realizara en la escuela y en las principales calles; además, sugirió pedir la ayuda de la trabajadora social de la Brigada de Desarrollo de la Comunidad Rural, para conjuntar esfuerzos en la realización de una campaña de limpieza general en la escuela y en la

dispersión poblacional y "el dialecto mixe que predomina en la mayoría de los habitantes de la comunidad".

703 La Brigada tenía médicos, enfermeras, músicos, albañiles y carpinteros.

704 AEPAC. Informe general de labores; ejercicio escolar 1969-1970, 30 de junio de 1970.

705 AEPAC. Acta de la segunda asamblea ordinaria del Consejo Técnico Consultivo, San Pedro y San Pablo Ayutla, 10 de noviembre de 1970.

comunidad; enfatizó la importancia de que se habituara a la gente a realizar diariamente el aseo y tirar la basura en un lugar determinado.

A la Comisión de Orden y Disciplina se le pidió que en la ceremonia de honores a la bandera de cada lunes los niños se formaran por grupos y así ingresaran a sus salones; además se indicó que ya no debían jugar canicas ni pelota en la calle por el peligro con los vehículos. También se acordó formar aparte a los alumnos que llegaran tarde los lunes para no distraer a sus compañeros y solicitar a la autoridad municipal que a la hora del homenaje a la bandera controlara los tocadiscos de los vecinos y comerciantes, "así como a los briagos que están rondando cerca de la escuela y que en la junta se insista a la Autoridad para que se cumpla con el horario de funcionamiento de los aparatos de sonido". A la Comisión de Educación Física se le pidió realizar actividades para "que se habitúe a los alumnos a llevar el paso de acuerdo con la Banda de Guerra".

En cuanto a la Comisión de Reforestación, el director se refirió al pedido de árboles y plantas de ornato a los viveros de Oaxaca o Tlacolula; el responsable de dicha comisión, profesor Dámaso Sigüenza, señaló que lo importante era reforestar y sugirió aprovechar los arbolitos y plantas que existían en la región. Se acordó aprovechar las plantas de aguacate que se tenían en almáciga para sembrarlos en la parcela escolar y pedir a los niños que llevaran de sus casas o ranchos árboles frutales (durazno, níspero) para embellecer el entorno.

En relación con los mecanismos para atraer más niños a la escuela, se contempló utilizar el aparato de sonido para invitar a los padres de familia a que mandaran a sus hijos a la primaria, también se acordó transmitir todos los domingos, de 10 a 12 horas, el nombre de los alumnos faltistas para que la autoridad municipal y la Sociedad de Padres de Familia contribuyeran a reducir el ausentismo escolar.

Se acordó realizar "campañas de lazo de amistad y mutua convivencia humana" con los pueblos vecinos, mediante programas artístico-culturales y encuentros deportivos. Asimismo, se determinaron las actividades a realizar en los festejos del 20 de noviembre, cada maestro contribuiría con un número para el programa cultural y deportivo; la profesora María Nieves Josefina Ortiz García sería la responsable del programa cívico y la maestra Adelina García Arellano la encargada de pronunciar el discurso oficial. A la autoridad municipal se solicitaría una bandera para izar (la que se utilizaba estaba deteriorada) y la reparación del asta bandera.

En ese mismo ciclo escolar, pero en febrero de 1971, en junta del Consejo Técnico Consultivo[706] a la que asistieron algunos miembros de la autoridad municipal, se tocaron problemas como la existencia de niños que "no aprenden de manera normal", ante lo que el director sugirió que se canalizaran a la escuela de rehabilitación en Oaxaca; o la carencia de material "de que se quejan los maestros para llevar a buen término la aplicación de sus métodos", a lo que el mismo director señaló que había pedido al cabildo municipal su apoyo, el cual dio respuesta favorable.

El maestro Pedro Barrita Pacheco sugirió invitar a la autoridad municipal para que colaborara y participara activamente en todas las fiestas organizadas por la escuela, con la finalidad de que se habituaran a celebrarlas por sí mismos; además, propuso el nombramiento de una Junta Patriótica. También se acordó que el 19 de febrero,

706 AEPAC. Acta de la asamblea ordinaria del Consejo Técnico Consultivo, San Pedro y San Pablo Ayutla, 3 de febrero de 1971.

Día del Ejército Nacional, se ofrecería una fiesta a los miembros de la partida militar establecida en el pueblo para "darles algunos regalos a los militares, ya que ellos han participado en el Día del Maestro y justo es corresponder" a ese gesto.

La presencia de la autoridad municipal en la reunión obedecía a dos motivos. El primero era apoyar la campaña de inscripción; además, cada maestro debía entregar diariamente la lista de los niños faltistas para que los vocales del Comité de Educación y los topiles salieran a los ranchos a buscarlos para llevarlos a la escuela. El otro motivo era solicitar su apoyo económico para publicar una revista que los maestros de la escuela querían editar, se discutió su nombre y se escogió el de *Voz del Zempoaltepetl*; los maestros y los miembros de la Brigada para el Desarrollo de la Comunidad Rural contribuirían con artículos para su publicación. La autoridad municipal otorgó 500 pesos para comprar un mimeógrafo destinado a editar la revista, la Asociación de Padres de Familia aportaría 170 pesos para adquisición del material.[707]

El 30 de junio de 1971 se llevó a cabo el programa para clausurar las actividades del ciclo educativo 1970-1971; el calendario escolar ya había sido modificado y ahora era de septiembre a junio, con vacaciones extensas en verano. Dicha actividad fue organizada por la escuela primaria, la Brigada para el Desarrollo de la Comunidad Rural, las autoridades municipales y la Asociación de Padres de Familia. El programa se dividió en dos partes: la ceremonia cívica y el acto sociocultural. La parte cívica incluyó los honores a la bandera, su entrega por los alumnos de sexto grado a los de quinto, la toma de protesta de bandera a estos últimos y el Himno Nacional "entonado por todos los presentes". El programa sociocultural estuvo compuesto por 25 intervenciones en una larga sesión que incluyó discursos, informes, intervenciones de la banda filarmónica municipal, bailables de la identidad nacional (*Jarabe michoacano, Los machetes, Jarabe ranchero, La costilla, Mazurca mexicana, Baile norteño, Las Ihuiris*), muchos de ellos enseñados o presentados por la Brigada. Sólo hubo una participación con tema oaxaqueño, la del *Jarabe zapoteca*. En esos años la escuela contaba con dos edificios –la vieja escuela y la recientemente levantada por el CAPFCE– y seis cuartos –destinados a ser utilizados como Casa del Maestro.

Paulatinamente la escuela había ido integrando los elementos que le daban identidad a la Escuela Rural Mexicana, contaba con cinco banderas nacionales, cuatro cuadros de héroes, los bustos de Benito Juárez e Ignacio Zaragoza, un nicho para bandera, un asta metálica, un porta bandera de piel, 13 cornetas y 11 cajas de banda de guerra, además de siete banderas extranjeras. Asimismo, para las actividades que los maestros desarrollaban a lo largo del año, la escuela tenía un mimeógrafo, fundamental para reproducir exámenes y documentos de circulación local; el bastidor del periódico mural, que se colocaba en un lugar visible –generalmente a un costado de la dirección– y en el que se exponían temas cívicos, deportivos y culturales; recientemente se habían adquirido estantes para las bibliotecas circulantes que los maestros organizaban en sus salones, proyecto encaminado a promover y estimular la lectura.[708] Al parecer habían desaparecido diez banderas nacionales "de otra época", tres mapas de tela apizarrada

707 No hay registro de que la publicación se haya concretado. En el archivo de la escuela no se encontraron ejemplares de dicho material.

708 AEPAC. Inventario general 1971-1972, rendido por el director de la escuela. 30 de junio de 1972.

y un ejemplar del libro *La institución del municipio libre de Oaxaca*, material que se había reportado un año antes.[709]

**4.5 Las Mejoradoras del Hogar Rural en Ayutla**

En Ayutla también funcionaba una Brigada de Mejoramiento, programa con actividades enfocadas a mejorar las condiciones de vida de la población indígena. En abril de 1967 el profesor Leónides Rueda Chávez, jefe de la Brigada de Mejoramiento Indígena, solicitó al presidente municipal Adolfo López Matías una habitación para que de forma provisional funcionara el taller con cuatro máquinas de coser *Singer* enviadas por la Dirección General de Asuntos Indígenas. La petición precisa la existencia de un grupo de mujeres interesadas en asistir a clases y prácticas de corte y confección.[710] Al año siguiente el profesor Rueda y las autoridades municipales solicitaron al gobernador del estado, Víctor Bravo Ahuja, la instalación de vías telefónicas, el restablecimiento del Internado Indígena (que se fundó en 1937 y desapareció en 1944) y una planta de luz trifásica de 20 caballos de fuerza.[711] La parte medular de la petición agregaba: "Interpretamos cabalmente su sentir propio al aquilatar las necesidades urgentes a resolver del Estado de Oaxaca, sobre todo al palpar las ansias por desenvolverse de los pueblos indígenas que están situados en regiones aisladas y abruptas que son víctimas de la incomunicación, del analfabetismo, de la insalubridad y de la escasez de técnica que les permita conocimientos para obtener mayores y mejores productos en su trabajo". Y abundaba que, a pesar de haber planteado sus necesidades en diversas ocasiones, sólo se habían atendido algunos problemas y la mayoría, los más graves, seguían latentes; por lo que apelaban a "la bondad que lo caracteriza" para atenderlos.

Poco después, en enero de 1969, el inspector de las Misiones Culturales en la región, profesor Carlos Lara Maldonado, comunicó al presidente municipal de Ayutla las causas por las que la escuela de la ranchería El Portillo se cerraba. Lara Maldonado refiere que por haber muchos niños sin alfabetizar se habían enviado dos maestros para atenderlos, pero por el desinterés de los padres no se reunieron los alumnos necesarios y fue retirado un profesor; permaneció la profesora María Guadalupe Díaz Peña, quien informó al inspector que había inscrito a 16 alumnos, pero al iniciar las clases únicamente se presentaron cinco. La profesora visitó las casas de los alumnos faltistas y la información que le dieron fue que, como los papás cumplieron cargos en el cabildo municipal, tuvieron la necesidad de irse a vivir a la cabecera y se habían llevado a sus hijos. Ante la falta de alumnos y el desinterés de los padres y de las autoridades (como lo demuestra la falta de apoyo para la inscripción y para construir el local que autoridades anteriores habían prometido hacer en un plazo no mayor de 15 días), se decidió el traslado de la maestra Guadalupe Díaz a otra escuela en el vecino municipio de Tamazulápam.[712]

709 AEPAC. Inventario general 1970-1971.

710 AMSPSPAM. Carpeta: Misiones Culturales. Solicitud del 1° de abril de 1967.

711 AMSPSPAM. Carpeta: Misiones Culturales. Solicitud del 1° de diciembre de 1968. En esa fecha el gobernador tomó posesión del cargo. Presidencia municipal: Indalecio Ramírez Rojas, Félix Morales López, Adolfo López Matías. Jefe de la Brigada de Mejoramiento Indígena: Profesor Leónides Rueda Chávez.

712 AMSPSPAM. Carpeta: Misiones Culturales. Oficio de 9 de enero de 1969.

Una de las personas que trabajó en el Programa de Mejoradoras del Hogar, Cecilia Villanueva, evoca que al concluir la escuela primaria en Ayutla, uno de los profesores de la misma consiguió a varias alumnas becas para un curso en Oaxaca en una institución que se llamaba "Escuela de Mejoradoras del Hogar"; en ese sitio, que funcionaba como internado, aprendió la disciplina en varias actividades prácticas: "… nos enseñaron primero a ordenar la cama, porque es lo primero porque estuvimos en un internado, luego, el horario y las actividades que teníamos que realizar, tuvimos bastantes actividades porque primero nos enseñaron carpintería, albañilería, cocina, repostería, corte, avicultura, apicultura, hortalizas". El objetivo principal de dicha escuela era enseñar a las mujeres aspectos de la vida práctica para que los reprodujeran al volver a sus comunidades, Cecilia recuerda:

> Yo pensaba, bueno y por qué nos enseñan todo eso, yo tenía esa intención de saber por qué –ustedes van a regresar a sus comunidades– y nos pasaban –cómo viven ustedes ahí en sus casas–, nos decían –cómo cocinan–, mis gentes cocinan en el suelo –por eso precisamente tienen que aprender a hacer fogones–, –en dónde duermen–,en el suelo –ah, por eso van a aprender carpintería, para que ustedes puedan hacer unas camas y les enseñen, para que ustedes regresen a enseñar todo lo que están aprendiendo, van a regresar a sus comunidades, con sus gentes a mejorar – a vivir en sus hogares y, además, para que tengan buena salud, que no se estén enfermando y todo eso; también nos enseñaron enfermería, nos enseñaron a inyectar, primeros auxilios, todo eso en un año, entrábamos desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche, con una hora de almuerzo y una hora de comida… al menos a mí sí me hacía falta aprender todo eso porque en realidad no sabía nada de esas cosas porque otros nos enseñaron, a lo mejor lavar pero en el río, en la piedra pero no en lavaderos, entonces por eso es que todo eso tuvimos que aprender para regresar a nuestras comunidades para ayudar a nuestra gente, a enseñarles a y convencerlos porque fue muy difícil también convencer a las señoras, ya estaban acostumbradas a estar en su casa, moliendo en metate, en el sol, entonces a nosotros nos orientaron también cómo debiéramos estar frente a esas personas, nos dijeron: ustedes van a convencer por medio de sus actividades, por medio de una lámina, van a buscar alguna forma para que se puedan convencer esas personas y ayudarlas…[713]

El desempeño como *mejoradora* carecía de sueldo, se recibía una compensación por una labor social en la que el principal reto era convencer a la gente, sobre todo a las mujeres, de cambiar determinados hábitos (como cocinar en un fogón y no en el suelo). Además, las mejoradoras elaboraban una agenda de trabajo para mantener un calendario adecuado y oportuno de las casas en donde trabajaban; como una gran ventaja para el desempeño de su labor hablaban mixe, lo que, al actuar en casas y con mujeres generalmente monolingües, les otorgaba una mayor oportunidad de convencimiento.

> Nosotros no teníamos ni un lugar, cuando convocábamos a una reunión íbamos con la autoridad y nos daban un lugarcito por un rato, pero íbamos más a trabajar en las casas, en los hogares, llevábamos una agenda en qué casa nos toca trabajar en este día, en la mañana, y así teníamos un calendario…. la ventaja fue que yo hablaba mixe, por eso es que

713 Entrevista con Cecilia Villanueva. Oaxaca de Juárez, Oaxaca; 9 de septiembre de 2008.

pude convencer a las personas y sí les interesó, realmente a la gente sí le interesó porque, se les explicaba que es mejor cocinar en un fogón, en alto, dormir en alto, el piso que tenga cuando menos cemento para que no se enfermen, entonces ya les mencionábamos algunas enfermedades que se dan más, por ejemplo, la diarrea, el vómito, toda esas cosas que le pueden hacer daño a los niños también, entonces eso fue mi primer trabajo podría decir, ya a los cuatro años me mandaron a llamar para tomar otro curso de alfabetización y castellanización, entonces nos orientaron cómo debemos de castellanizar, cómo debemos de alfabetizar, a veces teníamos que hacer las dos cosas…[714]

Debido a la presencia que estas mujeres tuvieron en los hogares, también se les asignaron tareas de castellanización y alfabetización, desempeñando en la práctica labores del servicio de educación preescolar para niños de 3 a 6 años. Posteriormente, la misma Cecilia Villanueva solicitó apoyo de la autoridad municipal y del gobierno del estado de Oaxaca para construir un local destinado a sus actividades: Centro de Castellanización y enseñanza a las mujeres de labores como corte, confección, bordados y tejidos. La demanda fue atendida por el CAPFCE, aunque muy poco tiempo después Cecilia asistió al IIISEO, gracias a lo cual fue trasladada al Sistema de Educación Indígena, en la misma población de Ayutla Mixe. La labor que desarrolló, al igual que las de otras mujeres del pueblo, significó cambios en la vida cotidiana de la gente, sobre todo de mujeres y niños. Al respecto el profesor Froilán Castellanos recuerda:

Eran cuatro Mejoradoras, Cecilia Villanueva, Oliva Ruiz, Catalina Obregón y Raquel Rojas, vi el trabajo que estaban realizando, iban a las rancherías, iban a Cerro Pelón, iban a la Chicocana, iban al Duraznal, al Portillo y a los ranchitos así retirados, me consta porque también coordinaron los trabajos con una brigada, una Brigada de Desarrollo Indígena, como las Misiones Culturales, un equipo de brigadistas donde había médicos, enfermeras, músicos, albañiles, carpinteros, y el jefe de brigada era el maestro Leónides, un abogado de Guerrero, entonces yo veía que ellas estaban coordinando actividades y así se iban para las rancherías… entonces hubo mucho trabajo de ellas como mejoradoras del hogar rural, yo me acuerdo bien porque había lavaderos colectivos en el pueblo de Ayutla, lavaderos colectivos como de diez lavaderos y sus tanques donde estaban los ojos de agua, donde estaban los manantiales, por ahí estaba un ojo de agua y ellas hicieron como ocho o diez lavaderos, preciosos, con sus tanques, todas las tardes las señoras ahí lavando, otro equipo de lavaderos ahí donde había un chorrito, con baños públicos, las personas iban a ese chorro a lavar la ropa pero en piedra, entonces hicieron sus lavaderos para que fueran agarrando la costumbre de lavar la ropa en lavaderos, y la gente acostumbraba bañarse ahí en el chorro, al aire libre, entonces le construyeron su baño.[715]

A principios de los años setenta el reto de castellanizar en la Sierra Norte de Oaxaca era significativo, recibiera el nombre que fuera (grado preparatorio, kínder garden o jardín de niños), era un servicio prácticamente desconocido del cual los padres desconfiaban; un profesor evoca:

714 *Ídem.*

715 Entrevista con el profesor Froilán Castellanos Franco. Oaxaca de Juárez, Oaxaca; 9 de septiembre de 2008.

> … la gente vivía quien sabe hasta dónde, como a dos horas de distancia y una que otra casita por allá, y luego para reunir a mis niñitos me costó mucho trabajo, porque tuve que convencer a los padres de familia –para qué voy a llevar a esos niños de cinco años, estos niños se hacen pipí, se hacen popó todavía, unos niños todavía están con el pecho, usted qué va hacer con ellos– no le digo, pero esta es nuestra labor y así logré juntar como quince o dieciocho niños de castellanización y ahí los tuve, jugando y todo lo que nos habían enseñado.[716]

**4.6 Año uno después del Año de Juárez**

En 1973 la escuela ya se había consolidado, contaba con los seis grados y un director técnico. Sin embargo, la distribución de grupos no era homogénea en tanto había tres de primer grado, dos de segundo, tercero y cuarto, uno de quinto y uno de sexto; además, en la medida que se avanzaba el número de alumnos por grupo decrecía, de 40 en primer grado a 17 en sexto. La preparación de los profesores era muy variable: cuatro tenían estudios de secundaria (uno de ellos sólo primer grado), un pasante y seis titulados (de éstos, uno con estudios de postgrado, el director de la escuela). En total la escuela tenía 338 alumnos, la mayoría hombres, distribuidos en nueve aulas construidas por el CAPFCE y por la comunidad. La escuela contaba con parcela.[717]

En marzo de 1973 el director, profesor Roberto González, solicitó la intervención del presidente municipal para corregir ciertas anomalías relacionadas con la conducta de algunos padres de familia. En concreto, señaló que el Comité de Educación de la Sociedad de Padres de Familia se había apoderado del producto de la parcela escolar, acción que era un delito federal; además, hubo una cooperación para adquirir un equipo de sonido pero tres meses después no se había adquirido, como no se dieron recibos, la gente que contribuyó se quejó y el Comité se negaba a brindar información; el mismo director reconoció que la conducta del secretario del Comité, había tenido mucho que ver en ello (había insultado y agredido al director, cortaba la luz de la dirección de la escuela). Finalmente, el director apuntó que durante su gestión al frente de la escuela el Comité no había realizado ninguna aportación y, en caso de que la autoridad municipal no interviniera, pediría a la SEP que lo hiciera porque los directores eran representantes de ella en la comunidad de trabajo.[718]

En julio de 1973, el Secretario General del Despacho del gobierno de Oaxaca, Agustín Márquez Uribe, informó al presidente municipal de Ayutla que el promotor Elpidio Galván Cruz fue comisionado para trabajar en la agencia de El Duraznal. En agosto del mismo año la promotora de la escuela de castellanización, María del Socorro Ramírez, solicitó al Dr. Héctor Lomelí, responsable de la Sección de Salubridad del INI en la región Mixe, la instalación de un servicio sanitario para uso de los alumnos porque la autoridad municipal no contaba con recursos suficientes para la construcción; los vecinos aportarían mano de obra. Meses después, en noviembre del mismo año, las autoridades municipales solicitaron al Dr. Juan Cedeño Ferreira,

716 Entrevista con el profesor Froilán Castellanos Franco. Oaxaca de Juárez, Oaxaca; 2 de septiembre de 2008. El profesor se refiere a la escuela que estableció en Cerro Pelón, agencia municipal de Ayutla Mixe.

717 AEPAC. Información complementaria de la forma 911.3. Ayutla, distrito Mixe, Oaxaca, 1° de octubre de 1973.

718 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. Oficio del 10 de marzo de 1973.

Jefe de los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia, ayuda para la construcción del drenaje de la escuela primaria.[719] También se firmó un convenio de cooperación entre la Comisión del Papaloapan y la autoridad municipal de Ayutla para la construcción de anexos escolares: dirección, pórtico y servicios sanitarios.[720] Al mes siguiente la escuela solicitó el apoyo de la Dirección Federal de Educación en Oaxaca para la construcción de aulas, la respuesta fue que si la autoridad municipal no había proporcionado los locales necesarios, que se trabajara en turnos matutino y vespertino.[721] Dos años después el director Francisco Millán Patricio solicitó al presidente municipal, Juvencio Martínez Díaz, la legalización de los edificios escolares y sus anexos.[722]

En el informe sobre la gestión como presidente municipal de José Pérez Gallardo durante 1973, destacan tres elementos: el "respeto estricto y honrado" a los archivos del "Honorable Ayuntamiento" y a las pertenencias del pueblo; la no donación de terreno en los espacios en los que se construyeron edificios por parte del INI y de la CODELPA; y la colaboración con el CAPFCE para construir la dirección de la escuela, la bodega del INI y el sanitario para la Escuela de las Mejoradoras del Hogar Rural. Por otra parte, el informe financiero permite deducir que no existía la transferencia de recursos federales o estatales, los ingresos municipales provenían de los impuestos de mercado y piso, así como los que pagaban las casetas fijas.[723]

A principios de 1974 los profesores que laboraban en la región Mixe solicitaron a los transportistas que prestaban el servicio en la región, sociedades "Autotransportes Fletes y Pasajes" y "Mitla-Zacatepec Mixe", lo mejoraran. Las denuncias se referían a las malas condiciones mecánicas de los autobuses, el mal trato de conductores y ayudantes, el incremento del pasaje; las peticiones formuladas, de las cuales se envió una copia al gobernador del estado, eran: retirar el autobús número 1 de la línea "Mitla-Zacatepec Mixe" por su pésimo estado, suspender el aumento del costo del transporte,[724] incrementar la frecuencia de las corridas los viernes y domingo,[725] mejorar el trato de los trabajadores hacia los usuarios y revisar periódicamente los autobuses para evitar accidentes.

719 AMSPSPAM. Carpeta: Mejoradoras del Hogar. Castellanización y Plan Piloto. Las cartas son del 22 de julio, 8 de agosto y 22 de noviembre de 1973, respectivamente. Presidente municipal: José Pérez Gallardo. Presidente del Comité de Salud y Servicio Social Voluntario: Adolfo López Matías. Presidente del Comité de la Asociación de Padres de Familia: Aristeo López D. Director de la escuela: Francisco Millán Patricio.

720 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 21 de septiembre de 1973.

721 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. Oficios de 17 de octubre y 9 de noviembre de 1973, el director de la escuela era Francisco Millán Patricio, el Director Federal de Educación en Oaxaca era Salvador Núñez Ledesma.

722 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. 20 de febrero de 1975.

723 AMSPSPAM. Informes generales y sus actas. Diversos años. Carpeta: obras materiales. Informe general de actividades, 1973. El corte de caja señala los conceptos de ingresos: impuesto de mercado y piso, casetas; total 18,981.00. Existencia 763.25, egresos: 18,217.75.

724 Señalan que los costos deben ser: tres pesos de Oaxaca a Mitla, ocho pesos de Mitla a Ayutla y un peso de Ayutla a Tamazulápam.

725 Los viernes algunos maestros viajaban a Oaxaca y regresaban los domingos, que también era día de plaza. Los horarios que propusieron en ambos sentidos fueron: 8, 14 y 16 horas.

Durante ese mismo año el Ayuntamiento de Ayutla manifestó su conformidad en que por sus terrenos pasara la carretera a Tepuxtepec, cuya gestión la estaban realizando el promotor cultural bilingüe Cirilo González López y las autoridades de dicho municipio. El argumento solidario fue el siguiente: "Los integrantes de este municipio no ponen ningún obstáculo para que la carretera se introduzca a esa población, tratándose de los terrenos que puedan afectar ya que es de mucho beneficio para nuestros pueblos vecinos como son: Tepuxtepec con todas sus cinco rancherías; y San Pedro Quiatoni con sus rancherías respectivamente".[726] En 1976 los habitantes de Tepuxtepec concluyeron el camino de 15 kilómetros a Ayutla;[727] en ese mismo año se reportó la existencia de tres albergues del INI en el municipio: Ayutla, Cerro Pelón, El Duraznal.

En el ciclo escolar 1973-1974 la escuela reportó tener quipo de sonido (amplificador, micrófono, pedestal y dos bocinas), una colección de discos de la *Guelaguetza*, un folleto de la bandera nacional, tres juegos geométricos, un globo terrestre y una máquina de escribir donada por la SEP.[728] Poco tiempo después, en el Informe General de Labores rendido en 1975 por el director de la escuela, se indicaron cuatro aspectos que afectaban la labor de la escuela, algunos de ellos ya señalados en años anteriores:[729]

1. El ausentismo de los alumnos por ocuparse en labores del campo y del hogar.
2. La apatía y el ausentismo de los profesores para el cumplimiento de sus actividades, así como lo que el director calificaba como "excesiva tolerancia" por parte de las autoridades educativas.
3. El horario discontinuo, que se consideraba no apto por los cambios que el sistema de educación primaria había tenido; para la poblacióndispersa dicho horario era poco práctico, los niños que vivían en las rancherías camina ban de una a dos horas para llegar a la escuela.
4. Finalmente, se reitera la dificultad que representaba el uso del "dialecto" mixe, predominante entre los alumnos. Al respecto el profesor Dámaso Sigüenza, quien trabajó en los años setenta en Ayutla, recuerda:

> Yo buscaba la forma de que los paisanos hablaran español, hablaban puro mixe. En las tardes mandaba a mis alumnos al catecismo para que aprendieran a hablar español, cantitos, no le pareció adecuado a los compañeros y me lo dijeron en Consejo Técnico. Que estaba muy mal, sabes que Iglesia y Estado están separados. Señalé que tenía primer año y los niños no sabían hablar español, me dijeron que mi obligación era enseñarles. En el pueblo no había escuela de preescolar, los niños llegaban con cero español. Influyó muchísimo que yo sé el mixe, les hablaba en español y luego en mixe, ellos contestaban en español y

726 AMSPSPAM. Informes generales y sus actas. Diversos años. Acta de conformidad, 29 de marzo de 1974. Ambos municipios se ubican al sur de Ayutla, Santo Domingo Tepuxtepec pertenece al distrito Mixe, mientras San Pedro Quiatoni, zapoteco, se ubica en el distrito de Tlacolula.

727 *Acción Indigenista*, Boletín del INI, número 280, México: octubre de 1976, p. 7.

728 AEPAC. Inventario general de 1973-1974, San Pedro y San Pablo Ayutla, distrito Mixe, Oaxaca, 28 de junio de 1974.

729 AEPAC. Informe general de labores correspondiente al ejercicio escolar 1974-1975, 30 de junio de 1975.

luego en mixe. Los papás mandaban a los niños a aprender en español, yo les hablaba en las dos lenguas.[730]

En el aspecto docente, en las juntas de Consejo Técnico realizadas generalmente cada mes, se estudiaron y comentaron los auxiliares didácticos, los métodos, procedimientos y formas de enseñanza-aprendizaje, a fin de aprovecharlos al máximo en la labor docente; los métodos que se utilizaron fueron los que sugirió la Comisión Nacional Técnica de la Educación, en especial el global de análisis estructural. Respecto al desempeño y la labor social de los profesores, el informe señala:

> La mayoría de los Maestros trataron de dar cumplimiento ampliamente todo por cuanto se refiere a la aplicación de métodos, procedimientos, sistemas y demás formas técnicas para conducir la enseñanza-aprendizaje de los alumnos; pero los factores del medio no permitieron realizar labores sobresalientes.
> Por lo que se refiere a Maestros que incurrieron a la negligencia, se hicieron reuniones con ellos a conocer y hacer comentarios, escuchando sus puntos de vista, sobre el contenido del Reglamento interior de trabajo, invitándoles que traten de corregir sus actitudes frente a las actividades que se proyectan en beneficio de la Escuela.[731]

Respecto a las actividades y cursos para que los docentes mejoraran su preparación pedagógica, se precisa que todos los maestros que formaban el personal de la escuela participaron en los tres Centros de Cooperación Pedagógica que fueron convocados por la inspección escolar de la zona a la que pertenecía la primaria "Alma Campesina". Además, los profesores no titulados asistían al Curso Único de Mejoramiento Profesional en la ciudad de Oaxaca, con la excepción de dos de ellos que sólo tenían estudios de educación primaria y por su avanzada edad ya no podían asistir a institución alguna. Finalmente, los maestros titulados asistían a cursos en la Normal Superior, el director era pasante de Normal Superior (maestro en Geografía).

En el Informe de Actividades correspondiente a 1974,[732] el presidente municipal se refirió a dos elementos expresados en la legislación nacional y transmitidos por la escuela: el derecho de petición y la ciudadanía. Al respecto afirmó: "El derecho de petición es constitucional, por lo cual nos preocupamos por atender en este sentido a los ciudadanos. Esto nos llevó a reglamentar mediante horario, nuestras funciones; así nadie quedó sin la oportuna atención de urgentes necesidades, lo cual acarreó, por consecuencia lógica, la tranquilidad y la armonía correspondiente a una placentera convivencia social". Encontramos aquí, además, la responsabilidad en las funciones de la autoridad municipal, la atención en un horario específico y el efecto de la convivencia armónica. La llegada de la escuela y la migración generaron, con la escuela, la necesidad de nombrar autoridades con ciertos estudios y conocimientos que facilitaran la gestión administrativa y el uso del discurso y las formas propias de la burocra-

730 Entrevista con Dámaso Sigüenza Franco. Oaxaca, 30 de septiembre de 2008.

731 AEPAC. Informe general de labores correspondiente al ejercicio escolar 1974-1975, 30 de junio de 1975. El director de la escuela era el profesor Francisco Millán Patricio.

732 AMSPSPAM. Informes generales y sus actas. Diversos años. Informe general de actividades realizadas en 1974. 31 de diciembre de 1974. Presidente municipal: Froilán Castellanos Franco.

cia; se forjó una suerte de hibridación en los cargos, ya que por una parte se realizaba la asamblea y se respetaba en cierta forma el escalafón, pero por otra se buscaba gente preparada para las nuevas formas de contacto con el mundo "oficial". Froilán Castellanos recuerda su nombramiento como presidente municipal en 1974:

> Vamos a experimentar contigo –me dijeron los paisanos– porque ya Ayutla está cambiando, ya llegó la carretera, ya llegó la luz, entonces nosotros aquí nombramos a nuestras autoridades por usos y costumbres, pero ya vemos que esto no va a funcionar porque los presidentes que hemos nombrado ya no responden, hablan puro mixe, vienen personas de fuera, de Oaxaca, de México, los funcionarios y nuestro presidente no entiende lo que le dicen, porque ahí el presidente municipal era el que iba escalando, escalando, pero ya cuando llegaba a ser presidente ya estaba avanzado de edad y puro mixe, entonces ahí antes la justicia se impartía en mixe y los señores con sus cobijas grandotes acá, sombreros, sus huaraches nuevos y su cigarro, su mezcal, su cerveza haciendo justicia, y creo que el que daba más mezcal o más cerveza era el que le concedía la razón, entonces me dicen –ahora este para lo de los cambios que queremos–, dice –ya vimos que tú estás trabajando y vamos a experimentar contigo–, así me lo dijeron: –vamos a experimentar contigo, tú estás joven, estas echándole ganas al trabajo ya lo vimos, ahora queremos que lo demuestres aquí en tu pueblo, y si fallas ya no nombraremos a los maestros, ni a los jóvenes, vamos a seguir nombrando a nuestros viejitos, y si haces algo bien a lo mejor seguimos.[733]

En ese año hubo una intensa actividad mediante la gestión de diversos apoyos institucionales. La CODELPA recibió la autorización para realizar sus trabajos, se le solicitó ampliar la red de agua potable y con su ayuda se construyó la plaza cívica "para uso de las bandas filarmónicas que nos visiten y para actos cívicos sociales." La construcción de la primera etapa del mercado (con plano solicitado a la Dirección General de Obras Públicas del Gobierno del Estado) se inició con el apoyo de la CODELPA y del INI;[734] este último terminó los baños del Centro de Castellanización y con el CAPFCE construyó el Albergue Escolar. En estas relaciones institucionales, se solicitaron ante la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y el INI, raciones para todos los ciudadanos que cumplieron con sus tequios; además, para evitar la tala clandestina del bosque se clausuraron los caminos y las brechas que se hicieron sin permiso de la Secretaría de Obras Públicas (SOP) y la comunidad. También se gestionó ante el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) un parque infantil "para recreación de la niñez", el cual fue inaugurado por la presidenta de dicho Instituto en Oaxaca, Martha Audiffred, esposa del gobernador Fernando Gómez Sandoval.

Pero no todo fue pedir. Se cubrieron varios gastos, entre ellos el impuesto predial de cinco años y el servicio de introducción de energía eléctrica.[735] Además, el

733 Entrevista con Froilán Castellanos. Oaxaca, 2 de septiembre de 2008.

734 AMSPSPAM. Informes generales y sus actas. Diversos años. Según el acta de asamblea general del 22 de febrero de 1975, se acordó que cada ciudadano cooperara con 50 pesos y su tequio para acabar el mercado; el presidente municipal era Juvencio Martínez Díaz. Posteriormente también la CODELPA contribuyó en la construcción de dicho espacio.

735 El impuesto predial ascendió a 6,250 pesos, cada ciudadano pagó diez pesos. La deuda con la CFE (18,110 pesos) correspondía a la introducción de energía eléctrica y fue cubierta

presidente municipal refirió una serie de obras en las que la gente aportó su tequio: se terminó de construir la fosa séptica de la primaria, se quitaron diez casetas de madera para iniciar la excavación de los cimientos del mercado, se derribaron los edificios antiguos que funcionaron como palacio municipal y se tiró el corredor antiguo que se encontraba ubicado junto a las casas parroquiales. También se realizaron pequeñas tareas para reforzar la presencia y el respeto a los símbolos patrios: "Con ayuda del maestro carpintero del Centro Coordinador de la región Mixe, se hizo un nicho de bandera, una vitrina para trofeos, tres marcos de madera uno para bandera y dos (para las fotos del) Lic. Benito Juárez; que se encuentra en la presidencia municipal".

Finalmente, se reportó que a la banda filarmónica se le proporcionaron dos locales municipales para utilizarlos como escoleta,[736] los honores a la bandera nacional se realizaron en las fechas señaladas por el calendario cívico, en el festejo del Día del Niño se repartieron regalos adquiridos a través del CCI, los dueños de aparatos de sonido recibieron un horario de uso para no interrumpir las labores escolares y "para tranquilidad de todos los vecinos"; en la visita efectuada por el candidato a gobernador, Manuel Zárate Aquino, se le brindaron todas las atenciones que "se merece".

En 1975 el director de la escuela remitió a la Dirección Federal de Educación información administrativa,[737] señaló que la escuela primaria "Alma Campesina" era mixta y de carácter federal, de organización completa y con turno discontinuo, la categoría era rural; el "dialecto" que predominaba en el pueblo era el mixe. La matrícula era de 357 alumnos (191 hombres y 166 mujeres) atendidos por diez maestros (nueve federales y uno federalizado). Tres de los maestros tenían estudios de secundaria, uno contaba con estudios de nivel profesional y cinco estaban titulados; la mayoría de ellos tenía entre dos y cinco años de servicio y había dos con 22 y 26 años de trabajo (ambos con estudios de secundaria). Mientras en primer grado había 104 alumnos, el sexto grado contaba sólo con 26; la tendencia era que conforme avanzaban los estudios los grupos decrecían.[738] Adicionalmente se informó sobre la población general, escolar y analfabeta: había 80 niños que no asistían a la escuela y 303 analfabetos. El informe del director también señaló que durante 1974 hubo 299 nacimientos y 96 decesos.

En reunión general celebrada en septiembre de 1975, a la que asistieron los padres de familia citados por la Asociación de Padres de Familia, la autoridad municipal y el director de la escuela, se tomaron diversos acuerdos: que los niños asistieran uniformados únicamente en las festividades cívicas, por lo que cada padre de familia adquiriría el uniforme de su hijo; habría una cuota de diez pesos por padre para construir el monumento a la bandera. También se acordó utilizar el horario continuo, de nueve a catorce horas, por considerarse más apto para el medio, sobre todo por el frío y la temporada de lluvias; además se evitaría la inasistencia de los alumnos provocada por la realización de labores en el campo y en su casa o porque varios vivían en las rancherías alejadas de la escuela.

---

con apoyo de todos los vecinos.

736 Local en el que los músicos se reúnen para ensayar sus interpretaciones.

737 AEPAC. Información complementaria de la forma 911.4. Director de la escuela, profesor Francisco Millán Patricio; Ayutla Mixe, 30 de junio de 1975.

738 En este año se reportan 104 alumnos en primer grado, 76 en segundo, 62 en tercero, 47 en cuarto, 42 en quinto y 26 en sexto. Información complementaria de la forma 911.4.

Adicionalmente, los maestros se refirieron a la importancia de conservar en buen estado los libros de texto gratuitos, la participación de los niños en los eventos deportivos y la realización del aseo en casas y calles; el director de la escuela se refirió a las actividades de todos los maestros en la escuela y en la comunidad. El inspector escolar, profesor Juventino Cruz Vásquez, se dirigió a los padres para exhortar a todos "… que así como en esta vez se reunieron para comentar y resolver los problemas de la escuela lo hagan en todas las veces se le soliciten su presencia". El acta de la asamblea consigna la participación de la señora, Encarnación Dula Cruz, quien solicitó que "los maestros sean más responsables de atender a sus grupos y que sean puntuales en sus clases".[739]

En 1975 la escuela primaria contaba con nueve maestros federales y uno federalizado; de los diez profesores que integraban la planta docente, sólo la mitad contaba con título.[740] La información estadística señala un alto índice de reprobación: de un total de 390 alumnos inscritos, había 73 repetidores (18.7%); las cifras más altas se presentaban en los tres primeros grados, el caso más grave era primer grado: había 80 alumnos de nuevo ingreso y 32 repetidores (28% del total).

En la junta de Consejo Técnico realizada en noviembre de 1975, además de los informes de las comisiones que funcionaban en el plantel, se trató de manera particular el tema de la disciplina. El profesor Claudio José Ruiz Olivera sugirió que los maestros inculcaran a los alumnos un mayor sentido de respeto y responsabilidad en relación con los útiles escolares y los bienes de la escuela, agregó que algunos alumnos se portaban mal en la escuela e incluso se entretenían con juegos de azar como barajas.

El corte de caja de los gastos realizados por el Comité de Educación y la Asociación de Padres de Familia, correspondiente a 1975, señala la forma en que localmente se asumían varios gastos generados por el mismo servicio educativo, incluye: candados, chapas, armellas, escobas, papelería, clavos, fusibles, pintura, brochas, sellos, material para construcción (ladrillos, cal, varilla, cemento, alambre, alambrón).[741] Dichos recursos también se utilizaban en actividades de carácter social, como los gastos en el Día del Niño y el Día de la Madre, en un viaje que los niños realizaron a Guelatao, en el traslado de los libros gratuitos desde Oaxaca, en pago de refrescos para los músicos que participaban en las fiestas y ceremonias organizadas por la escuela. Además, en dicho año se compraron 800 banderas y festón para las fiestas patrias y se pagó la mano de obra utilizada en la construcción del monumento a la bandera. Estos recursos se obtuvieron en actividades organizadas por los padres: rifas, kermeses, bailes, multas, ganancias de puestos, cooperación de mucha gente del pueblo (comerciantes, personal de la escuela albergue, el director del Centro Coordinador

739 AEPAC. Acta de asamblea general de padres de familia. San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe, Oaxaca, 15 de septiembre de 1975.

740 AEPAC. Dirección Federal de Educación en el Estado de Oaxaca. Estadística. Complementaria 911-3. Ayutla Mixe, Oaxaca, a 30 de septiembre de 1975.

741 AEPAC. Corte de Caja de egresos que manifiesta la tesorería del Comité de Asociación de Padres de Familia que funcionó durante el ejercicio escolar de 1975. Ayutla Mixe, Oaxaca, 6 de diciembre de 1975. El comité estaba integrado por: Alberto Manuel María, presidente; Manuel Hernández B., secretario; Encarnación Dula Cruz, tesorera; María del Socorro Ramírez, tesorera.

Indigenista, de la Cooperativa Escolar, de los padres de familia), así como por la venta de alfalfa y de flores. Las mayores aportaciones provenían de las ganancias de las rifas y de las contribuciones que hacían los padres de familia.[742]

A mediados de los años setenta las autoridades municipales realizaron un viaje a la Ciudad de México para solicitar a la SEP la creación de un Centro de Estudios Tecnológicos Agropecuarios en el pueblo; también visitaron la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) para conocer el proceso en que se encontraba el expediente de confirmación de terrenos comunales. Dichas autoridades, invitadas por la SRA, la Confederación Nacional Campesina (CNC) y el INI, asistieron al Primer Congreso de Pueblos Indígenas que se celebró en Pátzcuaro durante el mes de octubre.[743]

En el curso escolar 1975-1976, la categoría de la escuela de Ayutla (fundada en 1928) era rural, de organización completa (contaba con doce profesores, uno de ellos se desempeñaba como director técnico), por su sostenimiento era federal y por el alumnado que a ella asistía era mixta en turno diurno. La escuela carecía de huerto, tenía una parcela escolar de 3.5 hectáreas de donde se obtenía maíz mediante el sistema de cultivo temporal; la escuela contaba con los servicios de agua potable y electricidad; se carecía de Casa para el Maestro.

El censo escolar era de 423 niños (238 hombres y 185 mujeres) aunque asistían a la escuela 397 (229 y 168, respectivamente), casi la mitad de ellos eran alumnos de primero y segundo grados; en el extremo, los de sexto grado no representaban ni 10% del total de alumnos (32). El censo de analfabetos que la escuela reportaba era de 327 personas (152 hombres y 175 mujeres). El perfil profesional de los profesores de la primaria era: siete profesores de educación primaria titulados, una profesora con estudios de primer grado de normal, dos con segundo grado de normal, uno con primero de secundaria y una con estudios de primaria. Asimismo, cinco profesores tenían su domicilio permanente en el pueblo, cinco más en la ciudad de Oaxaca y dos en Tlacolula de Matamoros.[744]

Dos años después, en 1978, se reportaron ocho maestros titulados y cuatro sin título. Además, sólo en sexto año se obtuvo un aprovechamiento de cien por ciento, mientras el más bajo fue en primer grado: 67 por ciento.[745] Al año siguiente la plantilla docente se incrementó con otro profesor titulado. Si bien la cantidad de alumnos creció (se inscribieron 432), el promedio de aprobados era bajo, debido a que del total sólo fueron promovidos al año siguiente 307, es decir, en sentido estricto hubo 125 reprobados, entre los que se incluyeron los niños que abandonaron la escuela.[746] A medio siglo de haberse establecido la Escuela Primaria Federal y después de instalarse servicios como el Albergue Escolar o la dotación de los manuales escolares gratuitos,

742 AEPAC. Corte de Caja que manifiesta la tesorería del Comité Directivo de Asociación de Padres de Familia y el Comité de Educación. Ayutla Mixe, Oaxaca, 26 de diciembre de 1975.

743 AMSPSPAM. Informes generales y sus actas. Diversos años. Informe general de actividades realizado en 1975. Enero de 1976, presidente municipal: Juvencio Martínez Díaz.

744 AEPAC. Dirección Federal de Educación en Oaxaca. Curso 1975-1976. Forma DEPCE-I-76. Ayutla Mixe, Oaxaca, 19 de febrero de 1976.

745 AEPAC. Número de maestros por grados. San Pedro y San Pablo Ayutla Mixe, Oaxaca, 30 de junio de 1978. El director es el profesor Morelos Álvarez García.

746 AEPAC. Dirección Federal de Educación Núm. 1 en el Estado de Oaxaca. Estadística. Complementaria 911. San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe, Oaxaca, a 30 de junio de 1979.

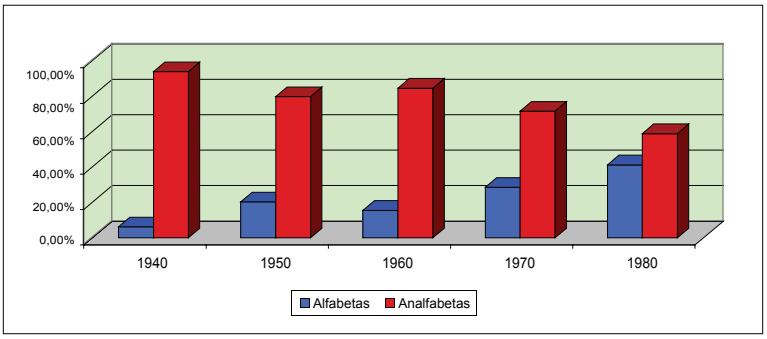
poco más de 40% de la población estaba alfabetizada, como puede apreciarse en los registros de los censos sintetizados en el cuadro 14 y la gráfica 2.

Cuadro 14
Alfabetización en Ayutla Mixe (%), 1940-1980

| Población | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 |
|---|---|---|---|---|---|
| Alfabeta | 6.26 | 20.32 | 15.53 | 28.52 | 41.19 |
| Analfabeta | 93.74 | 79.68 | 84.47 | 71.48 | 58.81 |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Censos.

Gráfica 2
Alfabetización en Ayutla Mixe, 1940-1980




Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Censos.

A mediados de los años setenta el crecimiento de la población y el arribo de los servicios, sobre todo la carretera, motivaron que la autoridad municipal solicitara al CAPFCE la construcción de trece aulas, dirección, sanitarios y otros anexos, debido a que en el lugar que la escuela ocupaba en ese momento había varios riesgos para los alumnos: mucho ruido, al estar entre dos calles había riesgos de atropello, faltaban espacios recreativos, había dos aulas en sitios precarios y provisionales, la humedad del sitio y el exceso de agua en tiempo de lluvia provocaban enfermedades respiratorias.[747] Ante la nulidad de la respuesta, a finales de 1979 se formó el Patronato Pro Construcción de aulas; uno de sus primeros acuerdos fue la donación de un terreno al sur del pueblo, arriba del panteón municipal, el objetivo era que los dueños realizaran una cesión del mismo mediante un pago simbólico porque la obra era para beneficio del pueblo.[748] Fue en la última década del siglo XX cuando "Alma Campesina" se trasladó definitivamente, su espacio frente al palacio municipal fue ocupado por un parque y una explanada; para esos años Ayutla ya contaba con secundaria y bachillerato. La larga marcha educativa iniciada en los años veinte por profesores, autoridades y pueblo en general, había cumplido metas largamente anheladas.

747 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. Oficio del 15 de noviembre de 1976, presidente municipal: Juvencio Martínez Díaz.

748 AMSPSPAM. Carpeta: Escuela Alma Campesina. Acta del 17 de octubre de 1979, el director de la escuela era el profesor Morelos Álvarez García.

### 4.7 Algunas tareas del indigenismo de Estado

En febrero de 1973 Guido Munch informó las actividades realizadas por el Centro Coordinador del INI en Ayutla; entre los aspectos abordados se encuentran salubridad, agricultura, zootecnia y educación, este último es el que particularmente retomo.[749] El informe señala, en primer lugar, los elementos favorables y contrarios a la labor educativa. Entre los primeros se cita que la mayoría de los pueblos mixes aceptaron la presencia de los servicios del personal de Promotores Culturales y Maestros Bilingües, porque estaban convencidos de que sus recomendaciones sobre el mejoramiento social, material, cultural y económico en el hogar era para su bien; asimismo, se precisa que el personal del CCI trabajaba de manera coordinada para lograr los objetivos de la acción indigenista.

Los elementos desfavorables eran cuatro: la ausencia de vías de comunicación (sólo siete comunidades estaban comunicadas por carretera); las lluvias, que originaban enfermedades y pérdida de cosechas; la pobreza de la gente y de la tierra, que a su vez provocaba desnutrición infantil, inasistencia y deserción escolares; y el excesivo consumo de alcohol durante las fiestas y días de mercado.[750]

Los Promotores y Maestros Bilingües aplicaron el Programa de la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena, así como los métodos y técnicas establecidas por la misma. En el ciclo escolar 1972-1973 las escuelas de la región bajo la jurisdicción del INI sólo ofrecían servicio hasta cuarto grado de primaria.[751]

En el segundo semestre de 1972, 56 jóvenes mixes recibieron el Curso de Capacitación para Promotores de Nuevo Ingreso, impartido por técnicos del Centro y personal de Educación Extraescolar. Dos personas, la promotora María Teresa Alcántara Rivera y el profesor Ignacio González Gómez, recibieron el curso del Programa Radiofónico Educativo; 19 elementos de la zona se capacitaron en el Centro Transitorio de Capacitación del Magisterio (Oaxaca). En febrero de 1973 empezaron a funcionar en la región cinco escuelas albergue, en las cuales 250 alumnos recibían atención del personal de Promotores y Maestros Federales. Además, el CCI intervino en la organización de la Escuela Técnica Agropecuaria (ETA) que se estableció en Tamazulápam,

749 ACCIAM. Archivo del Centro Coordinador Indigenista de Ayutla Mixe. Informe de actividades realizadas por el CCI de Ayutla Mixe, 28 de febrero de 1973. Guido Munch Germán. Los principales logros por rubro fueron: Salubridad: hay un puesto médico en Ayutla atendido por promotores culturales bilingües sanitarios que brindan servicio a los habitantes de Tamazulápam, Tepuxtepec, Tepantlali y Tlahuitoltepec; entre sus actividades aplicaron vacunas contra el sarampión y establecieron 50 letrinas en Ayutla. Agricultura: Se establecieron huertos familiares y comunales para sembrar aguacate, pera, ciruelo, durazno; además se impulsó un programa para el cultivo de hortalizas y forraje (rábano, sorgo, alfalfa). Zootecnia: Los técnicos aplicaron la vacuna contra el derriengue a diez cabezas de ganado vacuno y 13 equinos. El derriengue es una rabia paralítica, infecciosa y mortal, transmitida por mordedura de murciélagos, perros, gatos, zorros, tejones y otros animales silvestres infectados; ataca a bovinos, equinos, ovinos, caprinos y porcinos. En Ayutla las autoridades fueron asesoradas para solicitar servicio telegráfico y telefónico, se prestó apoyo al síndico municipal para atender delitos cometidos en su jurisdicción.

750 ACCIAM. Informe de actividades realizadas por el CCI de Ayutla Mixe, 28 de febrero de 1973. Guido Munch Germán, p. 9.

751 La inscripción para dicho ciclo fue de 1821 alumnos para el grado preparatorio, 880 en 1°, 405 en 2°, 107 en 3° y 66 en 4°.

a la que ingresaron 98 alumnos.[752] La obra tuvo un fuerte respaldo económico de la población: los profesores de origen mixe (cooperaron con 1,000 pesos cada uno), promotores culturales bilingües y castellanizadores del IIISEO (500 pesos cada uno), vecinos (100 a 300 pesos); a la escuela asistían alumnos de Tlahuitoltepec, Zacatepec, Ayutla, Alotepec, Yacochi, Juquila, Tepuxtepec, Guichicovi y Tamazulápam.[753] La ETA fue la primera escuela de educación media básica que se fundó en la región Mixe, por lo que los alumnos que concluían la primaria ya no tuvieron necesidad de emigrar para continuar sus estudios.

En 1972 fueron seleccionados 56 promotores bilingües en pueblos mixes,[754] en total había 134 promotores culturales que prestaban sus servicios en la región, en tanto que solo había diez maestros con plaza "A" de Primaria Rural. Dicho personal contribuyó a la fundación de once nuevas escuelas. El CAPFCE continuó el proceso de construcción de aulas, labor secundada por el CCI del INI.[755]

Los promotores culturales bilingües realizaron diferentes tareas de carácter social: apoyaron las campañas de vacunación (sarampión, viruela, tosferina, poliomielitis); celebraron actos cívicos y sociales del calendario escolar; realizaron campañas sobre mejoras del hogar, saneamiento del medio ambiental, construcción de viviendas rústicas, letrinas y baños públicos; impulsaron diversas campañas (construcción de caminos y aulas, establecimiento de teléfono y telégrafo, reforestación, siembra de árboles frutales, conservación de suelos). El informe concluye con el señalamiento de que, si bien se trata de una labor modesta, "es de trascendental importancia para el mixe, pues nunca antes había llegado la presente Acción Indigenista".[756] Entre los resultados educativos de dicha acción pueden mencionarse dos casos.

En 1974 se reportó la aparición de un periódico llamado *El mixe*, dirigido desde Huitepec por Juventino Sánchez Jiménez; en este esfuerzo editorial participaron jóvenes maestros mixes.[757] El material se imprimía en cuatro páginas, era mensual y costaba un peso; tenía contenidos culturales, describe la región y aborda sus problemas (educación, salubridad) y de la figura de Juárez. Al año siguiente el técnico en al-

752 La Escuela Técnica Agropecuaria (ETA) número 192 se estableció en Tamazulápam en 1974, el patronato que la promovió lo presidió Victoriano Martínez Casas; se recibieron apoyos del CAPFCE, la CFE y la Comisión del Papaloapan.

753 *Acción Indigenista*, Boletín del INI, número 258, México: diciembre de 1974, pp. 4-5.

754 Zacatepec (9), San Juan Guichicovi (8), Totontepec (6), Tlahuitoltepec (6), San Juan Cotzocón (4), Santa María Alotepec (3), San Isidro Huayapan (2), Tamazulápam (2), San Juan Juquila (2), Ayutla (2), Huitepec, Totontepec (2), Santiago Atitlán (2), San Juan Mazatlán (1), Jaltepec, Cotzocón (1), Santa María Yacochi, Tlahuitoltepec (1), San Pedro Ocotepec (1), Santa Cruz, Quetzaltepec (1), Chinantequilla, Totontepec (1), Matamoros, Cotzocón (1), Palomares, Guichicovi (1).

755 El CAPFCE construyó aulas de la siguiente manera: Ayutla (3), Santiago Atitlán (4), Cerro Pelón (1), Las Peñas Tamazulápam (1), Cuatro Palos Tamazulápam (1), San Isidro Huayapan Alotepec (3), San Juan Guichicovi (8). El CCI construyó nueve aulas en igual número de pueblos (ninguno cabecera municipal) y reparó nueve de Ayutla, cuatro de Tepuxtepec, diez de Tamazulápam y seis de Tlahuitoltepec; además, distribuyó material de escritorio, escolar, mobiliario, deportivo y de construcción.

756 ACCIAM. Informe de actividades realizadas por el CCI de Ayutla Mixe, 28 de febrero de 1973. Guido Munch Germán, p. 13.

757 *Acción Indigenista*, Boletín del INI, número 249, México: marzo de 1974, pp. 4-5.

fabetización en lengua mixe, profesor Gregorio Gallardo, elaboró la *Cartilla Mixe;*[758] el prólogo apunta su principal objetivo: que el niño y el adulto aprendan a leer y a escribir primero en su lengua materna, para que funcione como puente para adquirir la lecto-escritura en español. Hay una explicación fonética y fonológica del uso de las letras del alfabeto castellano para escribir el mixe de la parte alta. Una parte del texto está en mixe y otra en español. También en ese año, el profesor Gallardo y el técnico Adrián Martínez, elaboraron el *Cuaderno de Trabajo de la Cartilla Mixe*.[759] Las instrucciones generales señalan que corresponde al maestro interpretar todas las indicaciones del *Cuaderno de Trabajo* en lengua materna, enfocada a la enseñanza de la lectura y la escritura; se introduce la escritura *script*, adecuada al primer año. Se plantea usar el método bilingüe y bicultural, las indicaciones de los ejercicios están en español. Ambos textos están elaborados de manera rústica, en papel revolución y con empastado de cartulina.[760]

A finales de 1974 se reunieron los integrantes de la autoridad municipal de Ayutla y los agentes de las cinco rancherías para dar fe de la entrega de treinta mil pesos destinados a la adquisición del terreno para la construcción de la escuela-albergue, a la propietaria se le pagaron 23 mil pesos en efectivo y el resto con la escritura de un terreno adquirido por la autoridad municipal. Este acto se realizó "…en presencia de todos los asistentes quedando todos de acuerdo", con la finalidad de evitar confusiones posteriores.[761] Poco después el profesor Reynaldo Salvatierra Castillo, director del Centro Coordinador Indigenista, reportó que los supervisores y los técnicos de alfabetización recorrían sus zonas y orientaban al personal, se contaba con veinte castellanizadores del IIISEO que dependían de dos supervisores cuya sede estaba en Ayutla. Había diez escuelas albergue construidas por el CAPFCE, que atendían a mil alumnos internos. En la última semana de marzo de 1975 se llevó a cabo el Seminario sobre la Reforma Educativa, a cargo de promotores de la Dirección de Educación Extraescolar.[762]

En octubre de 1975, Año Internacional de la Mujer, la Dirección General de Educación Indígena (DGEI)[763] designó a Cecilia Villanueva Cortés Jefa del Albergue Escolar de Ayutla Mixe, con el nombramiento de Promotora Bilingüe de Educación

758 SEP, *Cartilla Mixe*, Subsecretaría de Cultura Popular y Educación Extraescolar. Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena. Dirección Regional Ayutla, Mixe. 31 de agosto de 1975, 36 pp. Elaboró el técnico en alfabetización en lengua mixe, profesor Gregorio Gallardo.

759 SEP, *Cuaderno de Trabajo de la Cartilla Mixe*, Subsecretaría de Cultura Popular y Educación Extraescolar. Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena. Dirección Regional Ayutla, Mixe. 23 de septiembre de 1975, 39 pp. Elaborado por los técnicos en alfabetización en lengua mixe, profesores Gregorio Gallardo y Adrián Martínez.

760 En la década siguiente se publicará un libro exclusivamente en lengua mixe: SEP, *Mi libro mixe. Primer grado. Ayutla, Oaxaca*, México: SEP, 1984, 298 pp. Autor: Adrián Martínez González. La edición fue de tres mil ejemplares.

761 AMSPSPAM. Escuela primaria Alma Campesina. Diversos años. Carpeta: albergue escolar. 15 de noviembre de 1974. Presidente Municipal: Froilán Castellanos; Síndico: Fidencio Galván; Alcalde: Mario Fortino. Asistieron los agentes de Cerro Amole, Cerro Pelón, El Duraznal, La Chicocana y El Portillo. La vendedora fue la profesora Basilisa Cruz Santos, "originaria de la población".

762 *Acción Indigenista*, Boletín del INI, número 262, México: abril de 1975, pp. 6-7.

763 La DGEI dependía de la Dirección General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena.

Extraescolar.[764] Sustituyó a Froilán Castellanos quien, como Maestro Bilingüe de Educación Extraescolar, había recibido el cargo dos meses antes. Al año siguiente, en septiembre de 1976, las hermanas Elia y Gisela Martínez Canseco fueron comisionadas como cocineras en el albergue de Ayutla, con el nombramiento oficial de Promotoras Bilingües de Educación Extraescolar;[765] posteriormente los tres nombramientos fueron ratificados.[766]

En 1975 se crearon los albergues escolares de Cerro Amole y El Duraznal, localidades a las que de esta manera se brindaba cobertura escolar. En el caso de la agencia de policía municipal de El Duraznal, en 1975 sus autoridades solicitaron al Director General de Educación Extraescolar en el Medio Indígena la instalación de un albergue escolar, debido a la lejanía de la escuela "Alma Campesina" y a la pobreza de la gente; el pueblo se comprometió a donar el terreno para edificarlo y cooperar con materiales y tequio:

> Visto lo precario de las situaciones de los Padres de Familia de la comunidad, así como de los demás comunidades circunvecinos: LA CHICOCANA, MONTE ROSA, PORTILLO, YERBASANTA y TELERA todos pertenecientes al municipio de Ayutla y cerca de esta comunidad; los hijos de estos vecinos no han podido terminar sus estudios de educación de instrucción primaria, porque en temprana edad se van a buscar sus propios sustentos, también queda muy lejos el Centro o la Cabecera Municipal ya referido, en una reunión de la mayoría de los padres de familia hemos decidido SOLICITAR A USTED NOS PROPORCIONE UN ALBERGUE ESCOLAR QUE FUNCIONE EN ESTA COMUNIDAD, ya que se está viendo aiga (sic) hasta el 6º grado y que será una escuela de concentración y reportamos los servicios que ya cuenta la comunidad: AGUA POTABLE, BRECHA, transitable en toda la época del año, se proporciona 3 CASAS PROVISIONALES que serán mientras para el COMEDOR, DORMITORIO Y COCINA, también existen materiales de la región a la mano (arena, grava, madera y piedra). También se proporcionará suficiente terreno para la edificación.[767]

A principios de 1976 la Secretaría de Agricultura y Ganadería comisionó a Julia Noriega Bautista y a Gregoria Ramírez Bautista para desempeñarse como mejoradoras del hogar rural; por lo que se solicitó que las autoridades municipales las apoyaran para realizar su trabajo.[768] Dos años después, la castellanizadora María del Socorro Ramírez solicitó apoyo al municipio para cercar el terreno de la escuela, reparar el aula, los baños y la tubería; en su carta señala que "existe un CENTRO DE CASTELLANIZACIÓN DENOMINADA KINDER".[769]

764 AMSPSPAM. Escuela Primaria Alma Campesina. Diversos años. Carpeta: albergue escolar.
765 La Supervisión de Educación Extraescolar de la zona N° 24 tenía su cabecera en Ayutla.
766 AMSPSPAM. Escuela Primaria Alma Campesina. Diversos años. Carpeta: albergue escolar. El nombramiento de las hermanas Martínez está datado el 2 de septiembre de 1976.
767 AMSPSPAM. Escuela Primaria Alma Campesina. Diversos años. Carpeta: albergue escolar. 3 de marzo de 1975.
768 AMSPSPAM. Carpeta: Mejoradoras del Hogar. Castellanización y Plan Piloto. 15 de enero y 16 de marzo.
769 AMSPSPAM. Carpeta: Mejoradoras del Hogar. Castellanización y Plan Piloto. 27 de febrero de 1978.

En septiembre de 1978 Cecilia Villanueva dio a conocer a los agentes municipales que el día cuatro de ese mes habían comenzado las clases en la Escuela Primaria "Alma Campesina", por lo que invitaba a los padres de familia para que enviaran a sus hijos al albergue, que contaba con 20 becas, para que se inscribieran en la escuela y recibieran apoyo con alimentación, hospedaje, lavado de ropa, una asignación monetaria y asesoría escolar; el llamamiento agregaba: "Esta información es con el fin de pedirles a ustedes, lo hagan saber a todos los habitantes de esas Rancherías, que existe esa ayuda por parte del Gobierno Federal, para que todos los niños indígenas terminen su instrucción Primaria, como son los deseos del C. Lic. José López Portillo, Presidente de la República". A través del CCI, el INI también brindada apoyos a dicho albergue.[770]

Los diversos proyectos y programas que durante la mayor parte del siglo XX se enfocaron a castellanizar a la población indígena, tuvieron resultados cuantitativos importantes; esto fue particularmente significativo en Ayutla, al ser el punto de contacto entre las instituciones del Estado y los pueblos mixes, allí se instalaron sucesivamente las oficinas de gobierno que ejecutaron acciones de política pública en las tierras altas de la región. Según los censos, entre 1940 y 1980 el monolingüismo indígena descendió casi 50% (cuadro 15). Localmente, el proceso de castellanización trastocó la vida pública y modificó el sistema de cargos, como ya quedó apuntado.

Cuadro 15
Lengua en Ayutla Mixe (%), 1940-1980

| Lengua | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 |
|---|---|---|---|---|---|
| Indígena | 84.69 | 84.26 | 100 | 44.53 | 38.88 |
| Bilingüe | 14.74 | 15.52 | -- | 55.47 | 61.12 |
| Español | 0.57 | 0.21 | -- | -- | -- |

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los censos.

### 4.8 Reflexiones sobre la labor de los maestros y los retos del bilingüismo

A partir de la creación del INI (en 1948), en Oaxaca se fueron estableciendo varios Centros Coordinadores Indigenistas para impulsar la política del gobierno federal en este sector de la población.[771] El de la sierra Mixe se estableció en Ayutla en 1971 y, aunque tuvo injerencia en tareas educativas, se enfocaba sobre todo a financiar albergues para que la niñez pudiera asistir al llamado Sistema Educativo Formal.

Las entrevistas realizadas a varios maestros y personas de la región Mixe en las tierras altas, principalmente en los municipios de Santa María Tlahuitoltepec, Tamazulápam del Espíritu Santo y San Pedro y San Pablo Ayutla, permiten identificar

770 AMSPSPAM. Escuela Primaria Alma Campesina. Diversos años. Carpeta: albergue escolar. 12 de septiembre de 1978.

771 Los CCI se establecieron en: Mixteca Alta (Tlaxiaco), Mixteca de la Costa (Jamiltepec), Temascal (1954), Huautla de Jiménez (1959), Ayutla Mixe (1971), Guelatao (1972), Miahuatlán, Juquila (1973), Cuicatlán, Nochixtlán (1975), Santa María Ecatepec, Huamelula, San Mateo del Mar, San Juan Copala, María Lombardo, Santiago Laollaga (1977). Además: Silacayoapan, Guichicovi, Jalapa de Díaz, Tlacolula, Tuxtepec, Juchitán, Oaxaca (Delegación Estatal). INI, *INI, 30 años después. Revisión crítica*, México: INI, 1978.

una serie de características y elementos presentes en el sistema educativo que estaba implantándose en la región.

Resumir la importancia de la compleja labor desarrollada por la escuela, la cual ha tratado de narrarse en este texto, es también una ardua tarea. A lo largo del mismo han quedado señaladas una serie de actividades, funciones, responsabilidades y retos desempeñados por maestros, maestras y otros funcionarios en un contexto indígena y esencialmente monolingüe; asimismo, se han registrado experiencias y vivencias de gente originaria de Ayutla que se involucró en las tareas de la política pública del Estado mexicano. Aún con el riesgo de sonar esquemático en la recapitulación de lo hecho por la escuela, dividiré temáticamente su quehacer en: deberes pedagógicos, la labor social en el contexto de la Sierra Norte de Oaxaca, el papel de las autoridades locales y la participación de otros actores (personales o institucionales).

En el caso de las labores pedagógicas, el primer elemento considerado es el monolingüismo indígena de la población, que hacía necesario implantar la castellanización, labor para la cual los profesores no estaban profesionalmente capacitados; la forma en que empíricamente trataban de enfrentar dicha condición era trabajar en grupos llamados "preparatorios", para que los niños que ingresaban por primera vez a la escuela tuvieran al menos un mes de castellanización, tiempo durante el que aprendían un español rudimentario. Como afirmó un director de la escuela primaria, la necesidad de castellanización no era sólo un problema pedagógico, se carecía de formación para formar en el bilingüismo. Una vez en primer grado, el reto era enseñar la lecto-escritura; si bien durante mucho tiempo se utilizó el *silabario*, las reformas educativas llevaron a las aulas los métodos ecléctico y onomatopéyico.

Un segundo elemento, común en cientos de escuelas dispersas por el estado de Oaxaca, era la carencia de los grados superiores; la llamada escuela de organización completa (que ofrece los seis grados) llegó en los años sesenta. Antes de que así fuera, muchos padres enviaron a sus hijos a repetir más de una vez el último grado ofrecido por la escuela (tercero, cuarto), ya que la educación era obligatoria. El interés por la escuela de organización completa se debía no sólo al afán de cumplir con el ciclo de educación básica, sino a la necesidad de efectuarlo en el pueblo, de otra manera había que emigrar a Mitla, Tlacolula o la ciudad de Oaxaca para concluirla, lo que implicaba gastos. En términos administrativos, la escuela "completa" permitió el surgimiento del Consejo Técnico Consultivo, órgano colegiado para la toma de decisiones pedagógicas en el seno de la escuela. Sin embargo, tanto la escuela "parcial" como la "completa" enfrentaron el reto de llevar la mayor cantidad de niños a la escuela; las autoridades municipales enviaban al Comité de Educación a buscarlos por todo el territorio municipal. El incremento paulatino de la matrícula generaba diversas necesidades, fundamentalmente incrementar la planta docente, el número de aulas y de material didáctico; a mediano plazo la escuela "completa" produjo la demanda de una escuela secundaria.

Respecto al trabajo en cada aula, los profesores cumplían con los preceptos e indicaciones de la SEP que recibían en los Centros de Cooperación Pedagógica: desarrollaban unidades de trabajo, realizaban evaluaciones mensuales y semestrales para cuantificar el aprovechamiento escolar, inculcaban diversos valores y actitudes entre sus alumnos. En este punto cabe agregar que había pocos maestros titulados, los índi-

ces de reprobación eran altos y muchos alumnos eran repetidores. Además de las labores estrictamente docentes, los profesores organizaban diversos comités dentro y fuera de la escuela, con sus alumnos y con los habitantes de la comunidad; acompañaban a las autoridades en la realización de ceremonias y festejos, entre los que la clausura de cursos era un gran acontecimiento cívico, social y cultural; en fechas significativas (10 de mayo, 15 de septiembre, 20 de noviembre) reproducían elementos del folclor nacional o recuperaban elementos de la cultura local, además de "poner en escena" poesía, literatura y narrativa mexicana. La participación de la gente en las labores inherentes a la escuela comprendía cuotas, tequios y comisiones, con lo que los costos de la educación se socializaban; además, se acostumbraba la participación de músicos locales en las celebraciones escolares.

Los profesores no sólo desempeñaban labores pedagógicas, también llevaron a cabo gestiones propias de la administración pública (agua potable, energía eléctrica, salud, caminos); sus tareas cotidianas contribuyeron a crear y estructurar el Sistema Educativo Nacional, proceso con indudables impactos, retos y dificultades locales. A las tareas de alfabetización y la organización de la gente (vía comités) con objetivos de mejoras sociales, se agregan muchas acciones: reforestación, fomento deportivo, desayunos escolares, campañas a pie para matricular a niños en la escuela, esfuerzos de acercamiento con pueblos vecinos mediante programas culturales y deportes, levantamiento de censos, campañas cívicas.

El esfuerzo de los maestros se realizaba en un contexto social de dispersión poblacional, pobreza, creciente migración, analfabetismo y alcoholismo; en dicho entorno la percepción de la escuela entre la población fluctuaba entre un espacio que iba a permitir salir del "atraso cultural" y una imposición del gobierno. Por eso mismo, el apoyo de las autoridades municipales, de los comités creados por los maestros y del pueblo en general era consistente, tomando en cuenta las condiciones locales. Sin embargo, el reto educativo tenía un fuerte trasfondo social y económico.

El proceso de castellanización y de escolarización afectó, evidentemente, la vida pública; no sólo hubo migración por cuestiones educativas y laborales, el nombramiento de autoridades ponderó paulatinamente el conocimiento certificado (hablar y escribir en español) para mantener una relación entre las comunidades y los gobiernos federal y estatal. Lo anterior se acentuó con la gestión y arribo de infraestructura y servicios públicos como la carretera, el servicio de energía eléctrica, las clínicas y los albergues, entre otros. Entonces, la escolarización entre los pueblos indígenas, con sus desigualdades y dilemas, modificó el sistema de cargos y le brindó una hibridación *sui generis*.

Foto 8. Panorama de Ayutla Mixe en la primera mitad del siglo XX.
Acervo: Fundación Cultural Nemesio Sigüenza.

Foto 9. Grupo de alumnos y maestro frente a La Galera en el centro del pueblo.
Ayutla Mixe, cerca de 1960.
Acervo: Fundación Cultural Nemesio Sigüenza.

Foto 10. Fiestas Patrias. Ayutla Mixe, 1960.
Acervo: Fundación Cultural Nemesio Sigüenza.

Foto 11. Construcción del camino. Ayutla Mixe, 1965.
Acervo: Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos A. C.

Foto 12. Inauguración del camino. Ayutla Mixe, cerca de 1965.
Acervo: Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos A. C.

Foto 13. Visita del gobernador Rodolfo Brena Torres a Ayutla Mixe, 1966.
Acervo: Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos A. C.

Foto 14. Desfile con motivo de las Fiestas Patrias. Ayutla Mixe, década de 1960.
Acervo: Fundación Cultural Nemesio Sigüenza.

Foto 15. Ceremonia cívica. Ayutla Mixe, década de 1960.
Acervo: Fundación Cultural Nemesio Sigüenza.

Foto 16. Desfile del 16 de septiembre. Ayutla Mixe, década de 1960.
Acervo: Fundación Cultural Nemesio Sigüenza.

Foto 17. Grupo de alumnos de la Esc. Prim. Alma Campesina, Ayutla Mixe, cerca de 1970.
Acervo: Fundación Cultural Nemesio Sigüenza.

## Conclusiones

El proceso de construcción del Estado nacional posrevolucionario realizó un esfuerzo de ingeniería social para llevar a todo el país una serie de servicios públicos (escuelas, caminos, servicios de salud) con la finalidad de integrar a la población bajo la idea de la unidad nacional y, al mismo tiempo, construyó (o intentó hacerlo) una lealtad institucional a la patria; para lograr esto último, recurrió a la institución liberal por excelencia: la escuela.

Una vez que el texto señala los elementos centrales en la transmisión de la historia y la conservación de la memoria, se realiza una crónica de tres décadas de política oficial en la que se señalan los criterios y mecanismos que orientaron la acción educativa, la visión que desde la esfera oficial se tenía de la población indígena, los primeros esfuerzos sistematizados para comprender la diversidad cultural y lingüística de Oaxaca, la dotación de infraestructura y materiales educativos. Asimismo, se refiere el proceso de construcción de la red de caminos debido a que ambos, escuelas y caminos, se consideraban los medios para la integración social, política, cultural y económica. Dicha narración es una revisión de la política gubernamental en una época cuando las voces indígenas estaban subyugadas, en parte por el desplazamiento que la escuela rural de los años veinte, treinta y cuarenta había logrado. Es decir, en los años que se relatan la información es fundamentalmente oficial, son pocas las voces no institucionales que aparecen; más aún, fue precisamente en la década de los setenta cuando, al amparo de políticas institucionales (como la creación del Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca), surgieron promotores indígenas que cuestionaron los mecanismos y métodos formativos en educación estimulados desde el gobierno. Se trata, así, de una historia *sobre* los pueblos indígenas y no *de* los mismos, la cual contribuye a la comprensión de los procesos sociales de Oaxaca en las últimas décadas.

Es importante considerar los siguientes elementos presentes en el discurso del gobierno: la geografía estatal, la diversidad cultural y la pulverización municipal. La geografía se considera un elemento adverso para comunicar las diversas regiones de Oaxaca, que se atendió mediante la construcción de caminos recurriendo a diferentes mecanismos, entre ellos la participación local. Reducir la diversidad cultural fue el reto para la escuela y también el obstáculo para llevar el progreso y el desarrollo que caracterizaron al discurso de industrialización y modernización posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Respecto a las formas de administración locales, se consideró que las tradiciones comunitarias tenían características distintivas, pero también propiciaban cacicazgos y formas locales de control del poder.

Uno de los mecanismos del gobierno para tratar de compensar los rezagos sociales fue el impulso a programas y proyectos encaminados a mejorar las condiciones de vida entre la población. Por un lado, organismos federales enfocados a políticas públicas en educación y salud entre comunidades indígenas (la SEP, la Secretaría de Salubridad y Asistencia y campañas como la antipalúdica, las acciones del Instituto Nacional Indigenista). Por otra parte, algunos proyectos específicos de desarrollo, en concreto la Comisión del Papaloapan, que tuvo una importante labor para construir caminos, escuelas e infraestructura hidráulica. Adicionalmente, a partir de esfuerzos

locales se establecieron instituciones que procuraban impulsar los criterios de acción divulgados por el gobierno federal; entre ellas la Escuela de Artesanías y la de Mejoradoras del Hogar Rural. Sin embargo, estos esfuerzos tuvieron un impacto local reducido al carecer de infraestructura y recursos económicos y humanos suficientes para una amplia cobertura geográfica. En este contexto se formuló el "Plan Oaxaca", impulsado con entusiasmo, cuya vida efímera tuvo consecuencias segmentadas, como la creación del IIISEO.

En los capítulos tres y cuatro, el trabajo refiere dos procesos de implantación del sistema educativo, la paulatina aparición del Estado nacional vía instituciones (como el Instituto Nacional Indigenista) y servicios (carretera, energía eléctrica), así como las experiencias de vida de la población en estos contextos de cambio. También se señalan algunas de las repercusiones de políticas gubernamentales, en particular la educativa, con un sistema educativo que certificaba saberes y de esta manera daba validez y dotaba de cierto capital cultural a la gente para enfrentar experiencias personales (como la migración) o asumir responsabilidades asignadas localmente: el desempeño de cargos locales se asoció con la necesidad de saber leer y escribir, sobre todo para realizar gestiones administrativas.

A lo largo del trabajo se abordaron temas como la escolarización, la implantación de políticas públicas, algunos de los programas y proyectos sociales de carácter institucional, la llamada "política indigenista", la labor de los profesores en contextos monolingües indígenas y de marginación. Ha quedado señalado que algunas mejoras sociales de la población fueron un reto asumido por el Estado nacional y transmitido a la gente, y que la escuela y los maestros tuvieron un papel medular en dicho proceso. Sin embargo, el desafío era estructural dado que las condiciones de vida de la población no podían mejorarse sólo con la labor de la escuela, por lo que los buenos propósitos de la mayoría de los maestros se vieron reforzados en la medida en que su labor, como los primeros representantes del Estado nacional, recibió el *refuerzo* de otras instituciones y proyectos.

La expansión del sistema educativo durante el periodo en estudio se concentró en la escuela primaria, tratando de realizar la mayor cobertura posible; se pueden señalar como objetivos centrales: ampliar la cobertura (lo cual no se logró), establecer escuelas de organización completa (un solo plantel ofrece los seis grados escolares para evitar estudios truncos o migración). Ampliar la cobertura implicó contratar profesores con perfiles técnicos diferentes, generalmente los perfiles más bajos fueron asignados a las zonas rurales e indígenas, lo que condicionó los resultados de la acción escolar y las formas de inserción social de esas poblaciones. El periodo también se caracterizó por socializar los costos de la enseñanza, es decir, los padres de familia y las autoridades locales realizaban tareas de apoyo directo a las labores escolares (construcción de aulas y anexos, acarreo de materiales, apoyo a los maestros en actividades domésticas), además de participar en programas ceremonias y acciones definidas oficialmente.

Las metas de alfabetización, castellanización e instrucción tuvieron resultados diferentes de acuerdo con los contextos locales. Las poblaciones con más habitantes, como las cabeceras distritales, tenían mayores facilidades para satisfacer las necesidades y cumplir los requisitos demandados por la escolarización; en las poblaciones que carecían de vías de comunicación y cuyas condiciones lingüísticas y culturales

eran diversas y diferentes, se generaban mayores complejidades para cumplir con los objetivos de los planes y programas de estudio. Si bien los libros de texto gratuitos y las guías para los docentes facilitaban la labor pedagógica, su monolingüismo en castellano condicionaba particularmente las formas de comunicación oral y escrita.

En este trabajo se ha expuesto que cada comunidad presenta formas de organizar y administrar la escuela, que cada centro de trabajo tiene características propias, que cada profesor enfrenta cotidianamente los retos de la práctica escolar, condicionada por la salud, la vivienda y la alimentación de sus alumnos. Es decir, el sistema educativo está condicionado en su actuar diario por niños que llegan todas las mañanas en situaciones variadas, el reto de los maestros ha sido tratar de construir unidad en donde la diversidad se impone.

Entender las formas y los mecanismos a los que el gobierno oaxaqueño recurrió para administrar el territorio, permite señalar que la falta de profesionalización en las estructuras de gobierno y la acumulación de un rezago educativo (cuantitativo y cualitativo) tienen consecuencias en las formas de convivencia, en la organización y funcionamiento de la sociedad. Es posible que las aulas abiertas atenúen parte de esas carencias, es deseable que las aulas y centros escolares tengan condiciones adecuadas para el trabajo cotidiano y que los maestros y el magisterio en general reciban un salario adecuado a sus necesidades. Pero sobre todo, es importante comprender que el trabajo día a día en el aula, en un aula decente, con maestros conscientes de su preparación, va a formar personas que reflexionen sobre sus condiciones de vida y asuman el reto de convivir en comunidades diversas y diferentes, pero con un destino irrenunciable e ineludiblemente común.

La paulatina respuesta integral a la complejidad estatal reforzó las labores de homogeneización a *rajatabla*, pero sembró, con proyectos como el del IIISEO y los promotores indígenas del INI, la semilla para el surgimiento de un grupo de indígenas que a partir de los años ochenta iniciarán una serie de reivindicaciones sociales, políticas y culturales con fuerte contenido étnico.

**Siglas y acrónimos**

| | |
|---|---|
| CAPFCE | Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas |
| CCI | Centro Coordinador Indigenista |
| CDI | Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas |
| CECAM | Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe |
| CFE | Comisión Federal de Electricidad |
| CNC | Confederación Nacional Campesina |
| CNEP | Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo |
| CODELPA | Comisión del Papaloapan |
| CONAFE | Consejo Nacional de Fomento Educativo |
| CONALEP | Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica |
| CONALITEG | Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos |
| CONASUPO | Compañía Nacional de Subsistencias Populares |
| COPLAMAR | Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados |
| CRENO | Centro Regional de Educación Normal de Oaxaca |
| DGAI | Dirección General de Asuntos Indígenas |
| DGEI | Dirección General de Educación Indígena |
| DGOP | Dirección General de Obras Públicas |
| ETA | Escuela Técnica Agropecuaria |
| FAO | Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura |
| FAPATUX | Fábrica de Papel Tuxtepec |
| FONAPAS | Fondo Nacional para Actividades Sociales |
| IFCM | Instituto Federal de Capacitación del Magisterio |
| IIISEO | Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca |
| ILCE | Instituto Latinoamericano de Cinematografía Educativa |
| IMSS | Instituto Mexicano del Seguro Social |
| INI | Instituto Nacional Indigenista |
| IMPI | Instituto Nacional de Protección a la Infancia |
| ITRO | Instituto Tecnológico Regional de Oaxaca |
| SEP | Secretaría de Educación Pública |
| SNTE | Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación |
| SRA | Secretaría de la Reforma Agraria |
| SSA | Secretaría de Salubridad y Asistencia |

## Fuentes

**Archivos**

| | |
|---|---|
| AGEO | Archivo General del Estado de Oaxaca |
| AGN/AHSEP | Archivo General de la Nación / Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. |
| AEPPLMT | Archivo de la Escuela Primaria Presidente López Mateos, Tlacolula. |
| AMSPSPAM | Archivo Municipal de San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe. |
| AEPAC | Archivo Escuela Primaria Alma Campesina (San Pedro y San Pablo Ayutla, Mixe) |
| ACCIAM | Archivo del Centro Coordinador Indigenista, Ayutla Mixe |
| BAGEO | Biblioteca del Archivo General del Estado de Oaxaca |

**Informes de Gobierno del Estado de Oaxaca**

Informe rendido por el C. Gobernador Constitucional del Estado, Gral. de Div. D. E. M. Manuel Cabrera Carrasquedo, a la XLII Legislatura del Estado Libre y Soberano de Oaxaca, acerca de su gestión administrativa durante el periodo comprendido del 16 de septiembre de 1954 a la fecha. Oaxaca de Juárez, a 16 de septiembre de 1955.

Informe que rinde el C. Gobernador Substituto Constitucional del Estado, Gral. de Brigada José Pacheco Iturribarría, a la XLIII Legislatura del Estado, acerca de la gestión administrativa del 16 de septiembre de 1955 al 15 de septiembre de 1956.

Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Alfonso Pérez Gasga, a la XLIII Legislatura del Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 17 de septiembre de 1956 al 16 de septiembre de 1957.

Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Alfonso Pérez Gasga, a la XLIII Legislatura del Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 17 de septiembre de 1957 al 16 de septiembre de 1958.

Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Alfonso Pérez Gasga, a la XLIV Legislatura del Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 17 de septiembre de 1958 al 16 de septiembre de 1959.

Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Alfonso Pérez Gasga, a la XLIV Legislatura del Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 17 de septiembre de 1959 al 16 de septiembre de 1960. México, Editorial Jus, 1960.

Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Alfonso Pérez Gasga, a la XLIV Legislatura del Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 17 de septiembre de 1960 al 16 de septiembre de 1961. México, Imprenta Mexicana, 1961.

Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Lic. Alfonso Pérez Gasga, a la XLIV Legislatura del Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 17 de septiembre de 1961 al 16 de septiembre de 1962.

Primer Informe de Gobierno del C. Lic. Rodolfo Brena Torres, Gobernador Constitucional del Estado. Oaxaca de Juárez, octubre 1º de 1963.

Segundo Informe de Gobierno del C. Lic. Rodolfo Brena Torres, Gobernador Constitucional del Estado. Oaxaca de Juárez, octubre 1º de 1964.

Tercer Informe de Gobierno del C. Lic. Rodolfo Brena Torres, Gobernador Constitucional del Estado. Oaxaca de Juárez, octubre 1º de 1965.

Cuarto Informe de Gobierno del C. Lic. Rodolfo Brena Torres, Gobernador Constitucional del Estado. Oaxaca de Juárez, octubre 1º de 1966.

Quinto Informe de Gobierno del C. Lic. Rodolfo Brena Torres, Gobernador Constitucional del Estado. Oaxaca de Juárez, octubre 1º de 1967.

Sexto Informe de Gobierno del C. Lic. Rodolfo Brena Torres, Gobernador Constitucional del Estado. Oaxaca de Juárez, octubre 1º de 1968.

Primer Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Ing. Víctor Bravo Ahuja, a la honorable XLVII Legislatura Constitucional del propio Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 1º de diciembre de 1968 al 30 de septiembre de 1969. Oaxaca de Juárez, a 1º de octubre de 1969. Imprenta Arana, México.

Segundo Informe que rinde el C. Gobernador Constitucional del Estado, Ing. Víctor Bravo Ahuja, a la honorable XLVII Legislatura Constitucional del propio Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 1º de diciembre de 1969 al 30 de septiembre de 1970. Oaxaca de Juárez, a 1º de octubre de 1970. Imprenta Arana, México.

Primer Informe que rinde el C. Gobernador Interino Constitucional del Estado, Lic. Fernando Gómez Sandoval, a la honorable XLVIII Legislatura Constitucional del Estado, acerca de la gestión administrativa comprendida del 1º de diciembre de 1970 al 30 de septiembre de 1971. Oaxaca de Juárez, a 1º de octubre de 1971. México, Imprenta Arana, México.

Segundo Informe que rinde el C. Gobernador Interino Constitucional del Estado, Lic. Fernando Gómez Sandoval, a la honorable XLVIII Legislatura Constitucional del Esta-

do, acerca de la gestión administrativa comprendida del 1º de octubre de 1971 al 30 de octubre de 1972. Oaxaca de Juárez, a 1º de octubre de 1972.

Tercer Informe de Gobierno. Lic. Fernando Gómez Sandoval. Oaxaca, 1973.

Cuarto Informe de Gobierno. Lic. Fernando Gómez Sandoval. Oaxaca, 1974.

Primer Informe de Gobierno. Lic. Manuel Zarate Aquino. Oaxaca, 1975.

Segundo Informe de Gobierno. Lic. Manuel Zarate Aquino, Oaxaca, 1976.

Tercer Informe de Gobierno. Gral. Eliseo Jiménez Ruiz. Oaxaca, 1977.

Cuarto Informe de Gobierno. Gral. Eliseo Jiménez Ruiz. Oaxaca, 1978.

Quinto Informe de Gobierno. Gral. Eliseo Jiménez Ruiz. Oaxaca, 1979.

Sexto Informe de Gobierno. Gral. Eliseo Jiménez Ruiz. Oaxaca, 1980.

**Legislación**

Ley Orgánica de Educación. 3 de febrero de 1940.

Ley Orgánica de la Educación Pública. 23 de enero de 1942.

Ley que estableció el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. 30 de diciembre de 1944.

Reglamento de Parcelas Escolares, 1944.

Ley de creación del Instituto Nacional Indigenista. 4 de diciembre de 1948.

Decreto de creación de la CONALITEG. 12 de febrero de 1959.

Ley de Protección y Conservación de las Zonas Típicas y Monumentos de la Ciudad de Oaxaca. 14 de diciembre de 1965.

Ley que crea el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca. 25 de junio de 1969.

Ley Federal de Educación. 29 de noviembre de 1973.

Ley de Instituciones y Procedimientos Electorales del Estado de Oaxaca, 2017.

**Censos**

*Quinto Censo General de Población 1930,* México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística.

*Sexto Censo General de Población 1940,* México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística.

*Séptimo Censo General de Población 1950,* México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística.

*VIII Censo General de Población 1960,* México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1963.

*IX Censo General de Población 1970,* México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1971.

*X Censo General de Población y Vivienda, 1980*.

**Publicaciones periódicas**

*Acción Indigenista.*

*El Imparcial.*

*Carteles del Sur.*

*Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca.*

*Acontragolpe Letras.*

*Saber ver.*

**Entrevistas**

Profesores: Dámaso Sigüenza Franco, Nemesio Sigüenza Franco, Cuauhtémoc Sigüenza Franco, Jesús Sigüenza Franco, Emiliano Bautista López, Froilán Castellanos, Edith Ramírez, María del Socorro Hernández Meza, Federico Villanueva Damián, Rutilia Hernández Franco, Romeo Martínez, Ageo Melchor Merlín.

Expresidentes municipales entrevistados. Cuauhtémoc Sigüenza Franco, Adolfo López Matías, Froilán Castellanos, Filogonio Morales Galván, Onofre Reyes Mateos, Nemesio Sigüenza Franco, Federico Villanueva Damián.

Otras personas: Beatriz Garza Cuarón, Margarita Nolasco, María Luisa Acevedo, Rubén Domínguez, Estela Martínez María, Evelia García Vermont, Natalia Celis Martínez, Rutilia Chávez Macías, Catarina Guadalupe, Francisco Pablo, Olegaria Apolonia Hernández, Salomón Martínez Jiménez, Margarita María, Aristeo Tiburcio Patrocinio, Adrián Genaro, Roselia Cristina Fernández Felipe, Ceferino Tomás José, Cecilia Villanueva, Ramira Ramírez, Eloísa Galdino Franco, Celiflora Galdino Franco, Alejandro Eloy Matías García, Víctor Manzano, Carlos Robles Bolaños, René Calderón González, Alfonso Cruz Aquino, Teodoro Luis Bautista, Evarista Peralta Ramírez, Edith Luis Ramírez, Indalecio Julián Paulino, María Eusebia Montaño, Reyna Luis Marcial, Everardo N., Modesta Hernández Pérez.

## Bibliografía


Acevedo, María Luisa. *Estudio sobre aspectos sociológicos del Estado de Oaxaca. Sociología Rural. Nivel de vida*. Oaxaca: versión mecanografiada, julio de 1969, pp. 27-37.

Aguado, Javier. "La seducción nacionalista". *Claves de Razón Práctica*. Madrid, N° 73, pp. 18-21.

Aguilar Domingo, Martín. *Zacatepec mixe*. Oaxaca: Casa de la Cultura Oaxaqueña, 1992.

Aguilar, Salvador. *Veinte años de medicina rural.* México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1994.

Alcántara Núñez, Honorio. *Usos y costumbres. Vivencias y convivencias de un alcalde mixe*. México: CONACULTA, 2004.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: FCE, 1997.

Arrioja, Luis Alberto. *Entre la horca y el cuchillo. La correspondencia de un cacique oaxaqueño. Luis Rodríguez Jacob (1936-1957)*. México: UAM, 2009.

Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé. *La presa Cerro de Oro y el Ingeniero. El Gran Dios.* México: INI, CONACULTA, 1990.

Barabas, Alicia, Miguel Bartolomé, Benjamín Maldonado. *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas etnográfico*. México: INAH, FCE, 2004.

Barriga, Rogelio. *La Mayordomía*. México: Ediciones Botas, 1952.

Bartra, Roger. "Salvajismo, civilización y modernidad". *Alteridades*, 3(5), pp. 35-50.

Basauri, Carlos. *La población indígena de México*. Tomo III. México: CONACULTA, INI, 1990.

Bautista Cruz, Melitón. *Normas de convivencia a través de acuerdos comunitarios*. Oaxaca: CONACULTA, 2004.

Beals, Ralph. *Ethnology of the western mixe*. Los Ángeles: University of California Press, 1945.

Benítez, Fernando. *Los indios de México*. 5 vols. México: ERA, 1985.

Bertely Busquets, María. Coord. *Historias, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*. México: CIESAS, 2006.

-----. Coord. *Educación, derechos sociales y equidad, T.1, Educación y diversidad cultural*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 2003.

-----. *Historia social de la escolarización y uso del castellano escrito en un pueblo zapoteco migrante.* Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1998.

Bertely Busquets, María, Etelvina Sandoval Flores, Bradley Levinson. "Etnografía de la educación. Tendencias actuales". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. XII, N° 34, pp. 825-840.

Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores, 2007.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara, 2005.

Brice Heath, Shirley. *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*. México: INI, 1986.

Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2000.

Caminal Badía, Miquel. *Manual de ciencia política*. Madrid: Tecnos, 1999.

Canedo Vásquez, Rowena Gabriela. *Comunidad y reconocimiento de los usos y costumbres: concepciones prácticas y alcances de los usos y costumbres en la organización política de Guelatao, Oaxaca*. Tesis de maestría: CIESAS, 2003.

CONALITEG. *35 años de historia*. México: CONALITEG, 1994.

Connaughton, Brian. "Ágape en disputa: fiesta cívica, cultura política regional y la frágil urdimbre nacional antes del Plan de Ayutla". *Historia Mexicana*. México, Vol. XLV, N° 2, pp. 281-316.

Cordero Avendaño, Carmen. *La vara de mando. Costumbre jurídica en la transmisión de poderes*. Oaxaca: H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, 1997.

Czarny Krischkautzky, Gabriela. "Pasar por la escuela. Metáfora que guarda distintas caras para abordar la relación comunidades indígenas y escolaridad". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. XII, N° 34, pp. 921-950.

De la Cruz, Víctor. "Comunalidad y Estado de Derecho". *Cuadernos del Sur.* Número 31, julio-diciembre de 2011, pp. 35-53.

De la Cerda, Roberto. “Los mixes”. *Revista Mexicana de Sociología.* Vol. 2, No. 2, (1940), pp. 63-113.

De la Peña, Guillermo. “Articulación y desarticulación de las culturas”. En: David Sobrevilla, ed. *Filosofía de la Cultura*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 101-129.

-----. “Identidades étnicas, participación ciudadana e interculturalidad en el México de la transición democrática”. En: Leticia Reina, Francois Lartigue, Daniéle Dehouve y Christian Gros, Coords. *Identidades en juego, identidades en guerra.* México: CIESAS, 2005.

-----. *El aula y la férula. Aproximaciones al estudio de la educación*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1981.

Díaz Polanco, Héctor. *La cuestión étnico-nacional*. México: Fontamara, 1988.

-----. *Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios*. México: Siglo XXI Editores, 1996.

Dietz, Gunther. *Multiculturalismo, interculturalidad y educación. Una aproximación antropológica.* Granada: Universidad de Granada, 2003.

-----. *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza*. Quito: Abya-Yala, 1999.

Diskin, Martin y Scott Cook. *Mercados de Oaxaca*. México: INI, SEP, 1975.

Dube, Saurabh. *Sujetos subalternos*. México: El Colegio de México, 2001.

Durkheim, Emile. *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal, 1995.

Fábila, Alfonso. *Mixtecos de la Costa. Estudio etnográfico de Alfonso Fábila en Jamiltepec, Oaxaca (1956)*. México: CDI, 2010.

Finkielkraut, Alain. *La derrota del pensamiento*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1987.

Franco, Víctor. “Simbolismo y oralidad”. *Alteridades*, 7(13):61-65.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2005.

Gellner, Ernest. *Nacionalismo*. Barcelona: Ediciones Destino, 1998.

Gnecco, Cristóbal, Marta Zambrano, eds. *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, 2000.

Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI Editores, 2004.

González Nicolás, Rigoberto, Víctor Fuentes Martínez. Comps. *Instantes de vida: relatos de profesores oaxaqueños que cuentan sus primeros acercamientos a la palabra escrita*. Oaxaca: IEEPO, 2005.

González Pedrero, Enrique. Coord. *Los libros de Texto Gratuitos.* México: SEP, 1982.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel.* México: ERA, 1975.

Guibernau, Monserrat. *Los nacionalismos*. Barcelona: Ariel, 1996.

Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

Hall, Stuart, Paul du Gay. Comps. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.

Hamel, Rainer Enrique. "Conflictos entre lenguas y derechos lingüísticos: perspectivas de análisis sociolingüístico". *Alteridades*, 5 (19), pp. 79-88.

-----, *et al*., "¿Qué hacemos con la castilla? La enseñanza del español como segunda lengua en un currículo intercultural bilingüe de educación indígena". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 9, N° 20, pp. 83-107.

Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1998.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, eds. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.

INEGI. *Estadísticas Históricas de México*. 2 tomos. Aguascalientes: INEGI, 1990.

INI. *INI, 30 años después, revisión crítica*. México: INI, 1978.

Iturribarría, Jorge F. *Oaxaca en la historia*. México: Editorial Stylo, 1955.

Jiménez Naranjo, Yolanda. *El proceso cultural en educación escolarizada. Educación bilingüe intercultural en los zapotecos de Oaxaca*, *México*. Tesis doctoral: Universidad de Granada, 2005.

Juaristi, Jon. "La invención de la nación. Pequeña historia de un género". *Claves de Razón Práctica*. Madrid, N° 73, pp. 2-9.

Kymlicka, Will. *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 2003.

Kuroda, Etsudo. *Bajo el Zempoaltepetl. La sociedad mixe de las tierras altas y sus rituales*. Oaxaca: CIESAS, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1993.

Laviada, Íñigo. *Los caciques de la Sierra*. México: Editorial Jus, 1978.

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós, 1991.

Lewis, Bernard. *La historia recordada, rescatada, inventada.* México: FCE, 1984.

Lisbona Guillén, Miguel. Coord. *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo.* México: El Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005.

Lomnitz, Claudio. *Las salidas del laberinto.* México: Planeta, 1995.

López Velasco, David Adelfo. *Proceso Electoral y Movimiento Popular en Tlacolula de Matamoros, Oaxaca (1952-1986)*. Tesis de licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Mallón, Florencia. *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales.* México: CIESAS, El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis, 2003.

Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI Editores, 2004.

Maldonado, Benjamín. *Desde la pertenencia al mundo comunal. Propuestas de investigación y uso de experiencias y saberes comunitarios en el aula indígena intercultural de Oaxaca.* Oaxaca: Centro de Estudios Ayuuk, 2005.

Mantecón, Ana Rosas. "Globalización cultural y antropología". *Alteridades*, 3(5), pp. 79-91.

Martínez Luna, Jaime. *Comunalidad y desarrollo*. México: CONACULTA, CAMPO, 2003.

McMahon, David. *Antropología de una presa. Los Mazatecos y el Proyecto del Papaloapan.* México: INI, 1973.

*Memoria del movimiento educativo.* Oaxaca, 1965.

Mentz, Brígida Von. Coord. *Identidades, Estado nacional y globalidad. México, siglos XIX y XX*. México: CIESAS, 2000.

Meyer, Lois. "Hacia una alternativa de formación indígena bilingüe e intercultural: una pedagogía liberadora desde la comunalidad". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva.* Vol. 4, número 1, pp. 83-103.

Meyer, Lois, Benjamín Maldonado. Comps. *Entre la normatividad y la comunalidad. Experiencias educativas innovadoras del Oaxaca indígena actual*. Oaxaca: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, 2004.

Miller, Walter. *Cuentos mixes*. México: INI, 1956.

Muñoz, Maurilio. *Fuentes para la historia del Indigenismo en México. Diarios de campo de Maurilio Muñoz en la Cuenca del Papaloapan (1957-1959)*. México: CDI, 2009.

Nahmad, Salomón. *Fronteras étnicas. Análisis y diagnóstico de dos sistemas de desarrollo: Proyecto nacional vs Proyecto étnico. El caso de los ayuuk (mixes) de Oaxaca.* México: CIESAS, 2003.

-----. *Los Mixes. Estudio social y cultural de la región del Zempoaltepetl y del Istmo de Tehuantepec.* México: INI, 1965.

Nolasco, Margarita. "Educación indígena. Una experiencia en Oaxaca". En: INI, *INI, 30 años después, revisión crítica*, México: INI, 1978.

-----. *Oaxaca Indígena. Problemas de aculturación en el estado de Oaxaca y subáreas culturales,* México: IIISEO, SEP, 1972.

Pérez García, Rosendo. *La Sierra Juárez*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1998.

Pérez Garzón, Juan Sisinio. "Memoria, historia y poder. La construcción de la identidad nacional española". En: Francisco Colom González, ed. *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico.* Madrid-Frankfut am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2005, Vol. II.

Pérez Larios José y Angelo De Tuddo. *Estudio de los recursos del estado de Oaxaca (Plan Oaxaca). Informe sobre las labores del Plan Oaxaca de noviembre de 1966 a octubre de 1968 que se presenta al señor gobernador del estado. Versión resumida*. Oaxaca: versión mecanografiada, septiembre de 1968.

Pérez Ruiz, Maya Lorena. "El estudio de las relaciones interétnicas en la antropología mexicana". En: José Manuel Valenzuela Arce. Coord. *Los estudios culturales en México.* México: FCE, 2003.

Pérez Vásquez, Rosalva. *Maestros bilingües: intermediarios y grupos de poder en la región norte de Chiapas*. Tesis de maestría: CIESAS, 2007.

Perissinotto, Giorgio. “La integración lingüística del indígena mexicano: teoría y práctica de la castellanización”. *América Indígena.* Vol. XXXIV, N° 4, octubre-diciembre de 1974.

Pitarch, Pedro. “Un lugar difícil: estereotipos étnicos y juegos de poder en los Altos de Chiapas”. En: Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, eds. *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México: UNAM, CIESAS, 2002, pp. 237-250.

Plasencia de la Parra, Enrique. “Conmemoración de la hazaña épica de los Niños Héroes: su origen, desarrollo y simbolismos”. *Historia Mexicana.* México, Vol. XLV, N° 2, pp. 241-279.

Radcliff, Sarah, Sallie Westwood. *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina.* Quito: Abya-Yala, 1999.

Recalde, José Ramón. “Los nuestros”. *Claves de Razón Práctica.* Madrid, N° 43, pp. 62-67.

Reina, Leticia. *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI.* México: CIESAS, INI, 2000.

Robles, Sofía, Rafael Cardoso. Comps. *Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe.* México: UNAM, 2007.

Rockwell, Elsie. *Hacer escuela, hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala.* México: CIESAS, CINVESTAV, El Colegio de Michoacán, 2007.

-----. Coord. *La escuela cotidiana*. México: FCE, 2005.

Rockwell, Elsie y Margarita Nolasco. “El Instituto de Investigación e Integración Social del estado de Oaxaca”. *América Indígena*. Vol. XXX, No. 4, octubre 1970.

Rojas, Basilio. *Miahuatlán, un pueblo de México. Monografía del distrito de Miahuatlán, estado de Oaxaca*. s. l., 1958.

Ruiz de Bravo Ahuja, Gloria. *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*. México: El Colegio de México, 1977.

Ruiz de Bravo Ahuja, Gloria, Beatriz Garza Cuarón. *Problemas de integración*. México: IIISEO, 1970.

Ruiz de Bravo Ahuja, Gloria, Beatriz Garza Cuarón y Margarita Nolasco. *Instituto de Investigación e Integración Social del estado de Oaxaca*. s. f., mecanografiado.

Ruiz Cervantes, Francisco. *Valles Centrales*. Oaxaca: CIESAS, Gobierno del Estado de Oaxaca, 2011.

Santibáñez Orozco, Porfirio. "Entre la tradición y la modernidad: la disputa por el horario continuo en las escuelas rurales de Oaxaca". *Acervos, Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca.* Núm. 26, 2004, pp. 52-64.

Sariego Rodríguez, Juan Luis. *El indigenismo en la Tarahumara. Identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la Sierra de Chihuahua*. México: INI, INAH, 2002.

Schmelkes, Sylvia. *La calidad en la educación primaria. Un estudio de caso*. México: FCE, 2005.

Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia.* México: ERA, 2000.

SEP. *Historia de las Misiones Culturales.* México: SEP, 1933.

SEP. *Ciencias sociales, sexto grado.* México: SEP, 1975.

SEP. *Infancia en la memoria. Cien años de educación básica en imágenes*. México: CONACULTA, 2010.

SEP. *Educación, el saber a través del tiempo.* México: CONALITEG, 2001.

Smith, Anthony. *Las teorías del nacionalismo.* Barcelona: Península, 1976.

-----. "Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales". *Revista Mexicana de Sociología.* México, Vol. 60, N° 1, pp. 61-80.

Torres Bodet, Jaime. *Textos sobre educación.* México: SEP, 1993.

Torres Septién, Valentina. *Antología del pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet.* México: SEP, El Caballito, 1985.

Turner, Paul. *Los chontales de los altos.* México: SEP, 1973.

Valenzuela Arce, José Manuel. Coord. *Los estudios culturales en México.* México: FCE, CONACULTA, 2003.

Vargas, María Eugenia. *Educación e ideología.* México: CIESAS, 1994.

Velasco Maillo, Honorio, ed. *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar.* Madrid: Trotta, 1993.

Velásquez, Pablo. *Las Mixtecas y la región Triqui de Oaxaca. Estudio etnográfico de Pablo Velásquez Gallardo (1954)*. México: CDI, 2011.

Vigotsky, Lev. *Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas.* México: Quinto Sol, 1996.

Villa Rojas, Alfonso. *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan.* México: INI, 1955.

Viñao Frago, Antonio. "Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas y cuestiones". En: Aguirre Lora, María Esther. Coord. *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*. México: CESU, UNAM, FCE, 2001.

Yescas, Isidoro y Gloria Zafra. *La insurgencia magisterial en Oaxaca, 1980*. Oaxaca: UABJO, 1985.

**Apéndice 1**

Libros de la biblioteca circulante. Tlacolula, 30 de junio de 1975.

1° C. Profra. Rosalba Ramos Salazar.
*Lecturas clásicas para niños*, SEP.
*Cuaderno de música*, IFCM.
*Didáctica de la escritura script*, Normal.

2° C. Profra. Carmen Medina M.
*Lecturas clásicas para niños*, José Vasconcelos, SEP.
*Primeras luces*, Santiago Hernández.
*Apuntes para mis hijos*, B. Juárez.

3° B. Profra. Lucía Orozco Pimentel.
*México a través de los siglos.*
*Antología de la poesía infantil*, editorial Kapelusz.
*Matemáticas*, Carbonel.
*Hombre del oriente*, A. Castellanos.
*Constitución de la lengua española*, Miguel Salinas.
*Matemáticas 3°*, Ángel Bello Hernández.
*La teoría y práctica de la reforma educativa*, SEP.
*Lengua y literatura española*, Rosario Gutiérrez.
*Organización escolar*, Julio Minjares.
*Los tiempos modernos*, Narciso Binagán.
*Historia universal*, Luis Hernández.
*Anuario mundial 1961*, Eduardo Cárdenas.
*Elementos de historia universal*, Longines Cadena.
*Educación*, SEP.
*Aritmética razonada*, María Contreras.
*Acuarelas provincianas*, Hugo Torres M.
*Las áreas*, Víctor Manzano.
*Método de inglés*, J. Hamilton.
*Lecciones de literatura castellana*, Manuel González.
*El método de jornadas*, José Ávila.
*Constitución política.*
*Gramática inductiva*, Miguel Salinas.

4° B. Profr. Rogelio Cruz López.
*Historia de México*, Ciro González Blackaller.
*El siglo XX*, Ciro González Blackaller.
*Historia de Roma*, Alberto Malet.
*Civismo*, Lucio Mendieta.
*Historia del pueblo mexicano*, Raúl Noriega.
*Curso elemental de química*, Román Domínguez.

*Salud pública de México*, José Álvarez.
*Las adelfas*, Mercedes Devesa.
*3er curso de civismo*, Vicente García.
*1er curso de historia*, Guillermo A.
*Sainetes*, Ramón de la C.
*Memorias de labores*, SEP.
*El ciervo de la nación*, René Avilés
*Información gramatical*, Pablo Damián.
*1er curso de inglés objetivo*, María Luisa G.
*Instrucción cívica*, Enrique Santibáñez.
*Lecturas clásicas*, SEP.
*Historia patria*, SEP.
*El hombre y la sociedad*, Benito Solís.
*Colección de insectos*, William W. G.
*Horizontes*, Florián Trillas.

5° B. Profra. Sara Ruiz Ruiz.
*Platos voladores de otros M*., Moyo Donal F.
*Lecturas clásicas Primer T*. SEP.
*Lecturas clásicas 2° T*, SEP.
*Yogui*, Hanna Barbara.
*Un viaje a través de la historia*, Blackaller y G.
*Apuntes para mis hijos*, Benito Juárez.
*Inglés elemental*, Elena Picaso.
*El hombre y la economía*, López Rosado.
*Historia de América*, desconocido.
*América es mi Patria*, Wilberto L. C.
*México sobreviviente*, Luis Suárez.
*Vida cívica y juventud*, López Rosado.
*¿Quiénes son los árabes?,* Ewar Atiyah
*Historia de América*, Santiago H. R.
*Mi patria*, Carmen G. B.
*Apuntes de geografía física*, Esther Vidal.
*Revistas de Capacitación*, IFCM.
*Palique ranchero*, Marte R. G.
*Historia patria*, Carlos Rodríguez.
*Manual aprender haciendo*, SEP.
Folletos varios.

6° A. Profr. Julián Melchor Velasco.
*Cuadernos de lecturas populares*, varios autores.
*Revistas Selecciones*, Reader's Digest.
*Folletos CFE*, CFE.
*Revistas Tiempo*.
*Lecturas clásicas para niños*, José Vasconcelos.

*Historia universal*, Macedonio Navas.
*Lenguaje*, Serie Don Vasco.
*El niño agricultor*, Profr. Juan Antonio E.
*Constitución Política de México*
*Troka el poderoso*, Germán List Arzubide.
*Cuentos y leyendas de México*, Alfredo Ibarra Jr.
*Nociones de derecho*, Joaquín Márquez Montiel.
*Un viaje a través de USA*, J. Hamilton.
*Más allá*, John Galsworthy.
*La higiene escolar en México*, Dr. Manuel Aveleyra.
*Historia patria*, Luis Chávez Orozco.
*Historia patria*, M. Navas.
*Comedias*, autores griegos.
*Nociones de economía política*, Joaquín Márquez Montiel.
*Mi segundo libro*, S. Don Vasco.
*Biología*, E. Beltrán.

El legado indígena y la educación nacional en los Valles Centrales y la Sierra Norte de Oaxaca. (1950-1980), de Salvador Sigüenza Orozco, se terminó de imprimir en el mes de de 2019, en los talleres de , la edición consta de 1000 ejemplares